
15
10
7 E
12

PRIMERA PARTE DE LOS COMMENTARIOS REALES

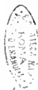
QVE TRATAN DEL ORIGEN DE LOS YNCAS, REYES QVE FVERON DEL PERV, DE SV IDOLATRIA, LEYES, Y gouierno en paz y en guerra: de sus vidas y conquistas, y de todo lo que fue aquel Imperio y su Republica, antes que los Españoles passaran a el.





Escritos por el Ynca Garcilasso de la Vega, natural del Cozco, y Capitan de su Magestad.

DIRIGIDOS A LA SERENISSIMA PRINcesa Doña Catalina de Portugal, Duqueza de Barganҫa, &c.







Con licencia de la Sancta Inquisicion, Ordinario, y Paҫo.

EN LISBOA:
En la officina de Pedro Crasbeeck.
Año de M.DCIX.

[illegible]

APPROVAÇAM.

POr ordem do supremo Conselho geral do santo Officio vi estes Comentarios Reais dos Incas, Reys que forão do Peru, de sua ydolatria, leys & gouerno na paz & na guerra, &c. conuem a saber, sete liuros em hum tomo, cujo Autor he o Inca Garcilasso da Veiga, capitão de sua Magestade, &c. & me pareceo obra muito curiosamente escrita, & digno de se imprimir, asim pola variedade de cousas muy dignas de saberem, que nelles se relatão, como pola pouca noticia que ca temos de todas ellas, o que tudo o Autor trata com grande diligência & curiosidade. Em Lisboa em saõ Francisco d'Enxobreguas a 26. de Nouembro de 604.

Fr. Luis dos Anjos.

LICENÇAS.

VIsta a informaçam podese imprimir este primeiro liuro intitulado Comentarios Reais dos Incas: & depois dimpresso torne a este Conselho pera se conferir com o original, & dar licença para correr, & sem ella não correra. Em Lisboa 4. de Dezembro de 604.

Marcos Teixeira. *Ruy Pirez da Veiga.*

LICENÇA DO ORDINARIO.

PODESE imprimir vista a licença acima do S. Officio. a 2. de Setembro de 1609.

Sarayua.

LICENÇA DO PAÇO.

POdese imprimir este liuro vista a licença que tem do Santo Officio, & a serem vistos na mesa. Em Lisboa a 15. de Março de 605.

Damiam Daguiar. *Costa.*

A LA SERENISSIMA PRINCESA DOÑA CATALINA DE Portugal, Duqueza de Bragança &c.



A comun coſtumbre de los antiguos y modernos eſcriptores, que ſiempre ſe esfuerçan a dedicar ſus obras, premicias de ſus ingenios, a generoſos Monarcas, y poderoſos Reyes y Principes, para que con el amparo y proteccion dellos, viuan mas fauorecidos de los virtuoſos, y mas libres de las calumnias de los maldizientes, medio animo ſereniſsima Princeſa, a que yo imitando el exemplo dellos me atreuieſſe a dedicar eſtos Commentarios a V.A. por ſer quien es en ſi, y por quien es para todos los que de ſu Real proteccion ſe amparan. Quien ſea V.A. en ſi por el ſer natural, ſaben lo todos, no ſolo en Europa, ſino aun en las mas remotas partes del Oriente, Poniente, Septentrion, y Medio dia, donde los glorioſos principes progenitores de V. A. han fixado el eſtandarte de nueſtra ſalud, y el de ſu gloria tan a coſta de ſu ſangre y vidas como es notorio. Quan alta ſea la generoſidad de V.A. conſta a todos, pues es hija y deſcendiente de los eſclarecidos Reyes, y Principes de Portugal, que aunque no es eſto de lo que V. A. haze mucho caſo, quando ſobre el oro de tanta alteza cae el eſmalte de tan heroycas virtudes, ſe deue eſtimar mucho. Pues ya ſi miramos el ſer de la gracia con que Dios nueſtro Señor ha enriquecido el alma de V A. hallaremos ſer mejor que el de la naturaleza (aunque V.A. mas ſe encubra) de cuya ſanctidad y virtud todo el mundo habla con admiracion, y yo dixera algo de lo mucho que ay ſin nota de liſongero, ſi V.A. no aborreſciera tanto ſus alabanças, como apetece el ſilencio dellas. Quien aya ſido y ſea V.A. para todos los que de eſſe Reyno, y de los eſtraños ſe quieren fa-

uorecer de su Real amparo ,tantas lenguas lo publican, que ni ay numero en ellas, ni en los fauorecidos de V.real mano: de cuya esperiencia asigurado lo espero recebir mayor en estos mis libros, tanto mas necessitados de amparo y fauor,quanto ellos por si,y yo por mi menos merecemos. Confiesso que mi atreuimiento es grande, y el seruicio en todo muy pequeño,si no es en la voluntad: la qual juntamente ofrezco, promtissima para seruir, si mereciesse seruir a V. A. cuya real persona y casa nuestro Señor guarde y aumente Amen,Amen.

El Inca Garcilasso de la Vega.

PROEMIO AL LECTOR.



Vnque ha auido Españoles curiosos que han escrito las republicas del nueuo mundo, como la de Mexico, y la del Peru, y las de otros Reynos de aquella gentilidad, no ha sido con la relacion entera que dellos se pudiera dar: que lo he notado particularmente en las cosas que del Peru he visto escritas, de las quales como natural de la ciudad del Cozco, q̃ fue otra Roma en aquel imperio, tengo mas larga y clara noticia, q̃ la que hasta aora los escritores han dado. Verdad es que tocan muchas cosas de las muy grandes que aquella republica tuuo, pero escriuen las tan cortamente, que aun las muy notorias para mi (de la manera que las dizen) las entiendo mal. Por lo qual forçado del amor natural de la patria, me ofresci al trabajo de escreuir estos Cõmentarios, donde clara y distintamente se veran las cosas q̃ en aquella republica auia antes de los Españoles, assi en los ritos de su vana religion, como en el gouierno q̃ en paz y en guerra sus Reyes tuuierõ, y todo lo demas q̃ de aquellos Yndios se puede dezir, dende lo mas infimo del exercicio de los vassallos, hasta lo mas alto de la corona Real. Escriuimos solamente del imperio de los Incas, sin entrar en otras monarchias, porque no tengo la noticia dellas que desta. En el discurso de la historia protestamos la verdad della, y que no diremos cosa grande q̃ no sea autorizandola con los mismos historiadores Españoles, que la tocaron en parte o en todo: que mi intencion no es contradezirles, sino seruirles de comento y glosa, y de interprete en muchos vocablos Yndios, q̃ como estrangeros en aquella lengua, interpretaron fuera de la propriedad della, segun que largamente se vera en el discurso de la historia, la qual ofresco a la piedad del que la leyere, no con pretension de otro interes, mas que de seruir a la republica Christiana, para que se den gracias a nuestro Señor Iesu Christo, y a la Virgen Maria su madre, por cuyos meritos e intercession se digno la eterna Magestad de sacar del abismo de la ydolatria tãtas y tan grandes nasciones, y reduzir las al gremio de su yglesia catholica Romana Madre y señora nuestra. Espero q̃ se recibira con la misma intencion que yo la ofresco, porque es la correspondencia que mi voluntad meresce, aunq̃ la obra no la meresca. Otros dos libros se quedan escriuiendo de los sucessos que entre los Españoles en aquella mi tierra passaron hasta el año de 1560. que yo sali della desseamos ver los ya acabados para hazer dellos la misma ofrenda que destos. Nuestro Señor &c.

AD.

ADVERTENCIAS ACERCA DE LA LENGVA GENERAL de los Yndios del Peru.



ARA que se entienda mejor lo que con el fauor diuino huuieremos de escriuir en esta historia, porque en ella hemos de dezir muchos nombres de la lengua general de los Yndios del Peru, sera bien dar algunas aduertencias acerca della: La primera sea que tiene tres maneras diuersas para pronunciar algunas silabas, muy diferentes de como las pronuncia la lengua Española, en las quales pronunciaciones consisten las diferentes significaciones de vn mesmo vocablo: que vnas silabas se pronuncian en los labios, otras en el paladar, otras en lo interior de la garganta, como adelante daremos los exemplos, donde se ofrecieren. Para acentuar las dictiones se aduierta que tienen sus acentos casi siempre en la silaba penultima, y pocas vezes en la antepenultima, y nunca jamas en la vltima: esto es no contradiziendo a los que dizen que las dictiones barbaras se han de acentuar en la vltima, que lo dizen por no saber el lenguage. Tambien es de aduertir que en aquella lengua general del Cozco (de quien es mi intencion hablar, y no de las particulares de cada prouincia, que son innumerables) faltan las letras siguientes b.d.f.g. j.jota. l. senzilla no la ay sino ll. duplicada: y al contrario no ay pronunciacion de rr duplicada en principio de parte, ni en medio de la diction, sino que siempre se ha de pronunciar senzilla. Tampoco ay x. de manera, que del todo faltan seis letras del a.b.c. Español, o Castellano: y podremos dezir que faltan ocho con la l. senzilla, y con la rr. duplicada, los Españoles añaden estas letras en perjuyzio y corruption del lenguage, y como los Yndios no las tienen, comunmente pronuncian mal las dictiones Españolas que las tienen para atajar esta curruption me sea licito, pues soy Yndio que en esta historia yo escriua como Yndio con las mismas letras, que aquellas tales di-

ctio-

ctiones se deuen escreuir: Y no se les haga de mal a los que las leyeren ver la nouidad presente en contra del mal vso introduzido, que antes deue dar gusto leer aquellos nombres en su propiedad, y pureza. Y por que me conuiene alegar muchas cosas de las que dizen los historiadores Españoles, para comprouar las que yo fuere diziendo, y por que las he de sacar a la letra con su curruption, como ellos las escriuen, quiero aduertir, que no parezca que me contradigo, escriuiendo las letras (que he dicho) que no tiene aquel lenguage,: que no lo hago sino por sacar fielmente lo que el Espoñol escrieue. Tan bien se deue aduertir que no ay numero plural en este general lenguage, aunque ay particulas, que significan pluralidad, siruense del singular en ambos numeros. Si algun nombre Yndio pusiere yo en plural sera por la corrupcion Española, o por el buen adjetiuar las dictiones, que sonaria mal, si escriuiessemos las dictiones Yndias en singular, y los adjetiuos, o relatiuos Castellanos en plural. Otras muchas cosas tiene aquella lengua differentissimas de la Castellana, Italiana, y Latina: las quales notaran los Mestizos, y Criollos curiosos, pues son de su lenguaje, que yo harto hago en señalarles con el dedo desde España los principios de su lengua: para que la sustenten en su pureza, que cierto es lastima que se pierda o corrompa, siendo vna lengua tan galana, en la qual han trabajado mucho los Padres de la sancta Compañia de Iesus (como las demas Religiones) para saberla bien hablar: y con su buen exemplo (que es lo que mas importa) han aprouechado mucho en la doctrina de los Yndios. Tambien se aduierta, que este nombre vezino se entendia en el Peru por los Españoles que tenian repartimiento de Yndios: y en esse sentido lo pondremos siempre que se ofrezca. Assi mismo es de aduertir, que en mis tiempos, que fueron hasta el año de mil y quinientos y sesenta, ni veynte años despues, no huuo en mi tierra moneda labrada: en lugar della se entendian los Españoles en el comprar y vender, pesando la plata y el oro por marcos y onças: y como en España dizen ducados dezian en el Peru pesos o Castellanos, cada peso de plata o de oro, reduzido a buena ley, valia quatro cientos y cinquenta marauedis: de manera, que reduzidos los pesos a ducados de Castilla, cada cinco pesos son seys ducados dezimos esto, porque no cause confusion el contar en esta historia

toria

toria por pesos y ducados. De la cantidad del peso de la plata al peso del oro auia mucha diferencia, como en España la ay: mas el valor todo era vno. Al trocar del oro por plata dauan su interes de tanto por ciento. Tambien auia interes al trocar de la plata ensayada por la plata que llaman corriente que era la por ensayar.

Este nombre Galpon no es de la lengua general del Peru, deue de ser de las islas de Barlauento: los Españoles lo han introduzido en su lenguage con otros muchos, que se notaran en la historia. Quiere dezir sala grande, los Reyes Incas las tuuieron tan grandes, que seruian de plaça para hazer sus fiestas en ellas, quando el tiempo era llouioso, y no daua lugar a que se hiziessen en las plaças, y baste esto de aduertencias.

TA-

TABLA DE LOS CAPITVLOS QVE SE CONTIENEN EN ESTOS nueue libros de los Commentarios Reales de los Yncas Reyes del Peru.

Los del primer libro son los que se siguen.

LOS CAPITVLOS del libro segundo.

LOS CAPITVLOS del libro tercero son los que se siguen.

La con-

LOS CAPITVLOS del libro quarto.

LOS CAPITVLOS del libro quinto.

La

LOS CAPITVLOS del libro sesto.

LOS CAPITVLOS del libro setimo.

LOS CAPITVLOS del libro otauo.

La

LOS CAPITVLOS del libro nono son los que se siguen.

FIN DE LABLA.



ERRATAS.



Hojas.	*Coluna.*	*Renglon.*	*Errata.*	*Enmienda.*
3.	2.	34.	libro dezimo.	libro primero.
11.	3.	22.	q̃ conquiſtaron.	q̃ no conquiſtaron.
18.	3.	26.	porq̃ en fin de eſtos.	porq̃ en fin fin de eſtos.
54.	1.	35.	judicial.	perjudicial.
63.	4.	33.	de paſſar.	de paſſar por ella.
74.	2.	1.	y auiendo baſtante.	y auiẽdo dexado baſtãte.
80.	3.	27.	y redonda.	y rodeada.
106.	1.	5.	lleuante.	lleuauanle.
149.	2.	7.	q̃ las note.	q̃ no las note.
		16.	ſacrificaron.	ſacrificauan.
	3.	9.	Tenian.	Temian.
156.	2.	37.	con mas.	con los mas.
160.	2.	12.	ellos quiſieſſen.	ellos no quiſieſſen.
166.	4.	4.	porq̃ no eran.	porque eran.
176.	2.	23.	y ſi eſtuuieſſen.	y ſi eſtuuiera.
181.	1.	4.	recibieſſe.	los recibieſſe.
		5.	y los q̃ adorauan.	y q̃ ellos los adorauan.
189.	1.	6.	y haziendo.	y aſiendo.
211.	2.	13.	mas no dezir.	mas no dexe.
253.	3.	39.	y de cada vno.	y da cada vno.
260.	4.	3.	ciudad.	crueldad.
263.	1.	11.	q̃ pretendian.	q̃ lo pretenden.

LIBRO PRIMERO DE LOS COMMENTARIOS REALES DE LOS YNCAS, DONDE SE trata el descubrimiento del nueuo mundo, la deducion del nô-bre Peru, la idolatria y manera de viuir antes de los Reyes Yncas. El origen dellos, la vida del primer Ynca, y lo que hizo con sus primeros vassallos, y la significacion de los nombres reales Contiene xxvj. capitulos.

CAP. I. *Si ay muchos mundos. Trata de las cinco Zonas.*



Viendo de tratar del nueuo mundo, o de la mejor y mas principal parte suya que son los reynos y prouincias del imperio llamado Peru, de cuyas antiguallas, y origen de sus Reyes pretendemos escriuir, paresce que fuera justo, conforme a la comun costumbre de los escriptores, tratar aqui al principio, si el mundo es vno solo o si ay muchos mundos, si es llano o redondo: y si tambien lo es el cielo redondo o llano. Si es habitable toda la tierra, o no, mas de las Zonas templadas, si ay passo de la vna templada a la otra: Si ay Antipodas, y quales son de quales, y otras cosas semejantes que los antiguos Philosophos muy larga y curiosamente trataron, y los modernos no dexan de platicar y escriuir, siguiendo cada qual opinion que mas le agrada. Mas porque no es aqueste mi principal intento, ni las fuerças de vn Indio pueden presumir tanto: y tãbien porque la esperiencia, despues que se descubrio lo que llaman nueuo mundo, nos ha desengañado de la mayor parte destas dudas, passaremos breuemente por ellas: por yr a otra parte, a cuyos terminos finales temo no llegar; mas confiado en la infinita misericordia digo, que a lo primero se podra afirmar, que no ay mas que vn mundo, y aunque llamamos mũdo viejo, y mundo nueuo, es por hauerse descubierto aquel nueuamente para nosotros, y no porque sean dos sino todo vno. Y a los que todauia imaginaren que ay muchos mundos, no ay paraque responderles, sino que se esten en sus hereticas imaginaciones, hasta que en el infierno se desengañen dellas. Y a los que dudan, si ay alguno que lo dude, si es llano, o redondo, se podra satisfazer con el testimonio, de los que han dado buelta a todo el, o a la mayor parte, como los de la nao Victoria, y otros que despues aca le han rodeado. Y a lo del cielo, si tambien es llano, o redondo, se podra responder con las pa-

labra del Real Propheta: Extendens cælum sicut pellem. en las quales nos quiso mostrar la forma y hechura de la obra, dando la vna por exemplo de la otra diziendo, Que estendiste el cielo assi como la piel, esto es, cubriendo con el cielo este gran cuerpo de los quatro elementos en redondo, assi como cubriste con la piel en redondo el cuerpo del animal, no solamente lo principal del, mas tambiẽ todas sus partes por pequeñas que sean. A los que afirmã que de las cinco partes del mũdo, que llamã Zonas, no son habitables mas de las dos templadas, y que la del medio por successiuo calor, y las dos de los cabos, por el demasiado frio son inhabitables; y que de la vna Zona habitable no se puede passar a la otra habitable por el calor demasiado, que ay en medio, puedo afirmar, de mas de lo que todos saben, que yo nasci en la torrida Zona, que es en el Cozco, y me crie en ella hasta los veinte años, y he estado en la otra Zona templada de la otra parte del Tropico de Capricornu, a la parte del Sur, en los vltimos terminos de los Charcas, que son los Chichas: y para venir a estotra templada de la parte del Norte, donde escriuo esto, passe por la torrida Zona, y la atrauesse toda, y estuue tres dias naturales debaxo de la linea equinotial, donde dizen que passa perpendicularmente, que es en el cabo de Passau: por todo lo qual digo que es habitable la torrida tambien como las templadas. De las Zonas frias quisiera poder dezir por vista de ojos, como de las otras tres. Remitome a los que saben dellas mas que yo. A lo que dizen que por su mucha frialdad son inhabitables, osare dezir con los que tienen lo contrario, que tambien son habitables como las demas, porque en buena consideracion no es de imaginar, quanto mas de creer, que partes tan grandes del mundo las hiziesse Dios inutiles, auiendolo criado todo para que lo habitassen los hombres: y que se engañan los antiguos en lo que dizen de las dos Zonas frias, tambien como se engañarõ en lo que dixeron de la torrida, que era inhabitable por su mucho calor. Antes se deue creer, que el señor como padre sabio y poderoso, y la naturaleza como madre vniuersal y piadosa huuiessen remediado los inconuenientes de la frialdad con templança de calor, como remediaron el demasiado calor de la Torrida Zona con tãtas nieues, fuentes, rios, y lagos como en el Peru se hallan, que la hazen templada de tanta variedad de temples, vnas que declinan a calor, y a mas calor hasta llegar a regiones tan baxas, y por ende tan calientes, que por su mucho calor son casi inhabitables: como dixeron los antiguos della. Otras regiones que declinã a frio, y mas frio hasta subir a partes tan altas, que tambien llegan a ser inhabitables por la mucha frialdad de la nieue perpetua, que sobresi tiené, en contra de lo que desta Torrida Zona los Philosophos dixerõ, que no imaginaron jamas que en ella pudiesse hauer nieue, auiendo la perpetua debaxo de la misma linea

linea equinocial, sin menguar ja mas ni mucho, ni poco, alo menos en la cordillera grande, sino es en las faldas, o puertos della. Y es de saber q̃ en la Torrida Zona, en lo q̃ della alcãça el Peru, no consiste el calor, ni el frio en distãcia de regiones, ni ẽ estar mas lexos, ni mas cerca de la equinocial, sino en estar mas alto, o mas baxo en vna misma region, y en muy poca distãcia de tierra: como adelante se dira mas largo. Digo pues q̃ a esta semejãça se puede creer, q̃ tambiẽ las Zonas frias esten templadas, y seã habitables, como lo tienen muchos graues autores; aunq̃ no por vista y experiencia; pero basta hauerlo dado a entender assi el mismo Dios, quãdo crio al hõbre, y le dixo creced, y multiplicad, y hinchid la tierra, y sojuzgalda; por dõ de se vé q̃ es habitable; porq̃ sino lo fuera, ni se podia sojuzgar, ni llenar de habitaciones. Yo espero en su omnipotencia q̃ a su tiẽpo descubriera estos secretos, (como descubrio el nueuo mundo) para mayor confusiõ, y afrenta de los atreuidos, que con sus philosophias naturales, y entendimiẽtos humanos quierẽ tassar la potẽcia, y sabiduria de Dios, q̃ no pueda hazer sus obras, mas de como ellos las imaginan, auiendo tanta disparidad del vn saber al otro quanta ay de lo finito a lo infinito. &c.

CAP. II. Si ay Antipodas.

Alo q̃ se dize si ay Antipodas, o no, se podra dezir, q̃ siendo el mundo redondo (como es notorio) cierto es q̃ las ay. Empero tẽgo para mi q̃ por no estar este mũdo inferior descubierto del todo, no se puede saber de cierto quales prouincias sean Antipodas de quales, como algunos lo afirman: lo qual se podra certificar mas ayna respecto del cielo, q̃ no de la tierra; como los polos el vno del otro, y el oriente del poniente, donde quiera q̃ lo es por la equinocial. Por donde ayan passado aquellas gentes tantas, y de tan diuersas lenguas, y costũbres, como las que en el nueuo mundo se han hallado, tampoco se sabe de cierto, porque si dizẽ por la mar en nauios, nascen inconuenientes acerca de los animales que alla se hallan, sobre dezir como, o paraq̃ los embarcarõ, siẽdo algunos dellos antes dañosos q̃ prouechosos. Pues dezir q̃ pudierõ yr por tierra; tãbien nascen otros inconueniẽtes mayores, como es dezir, q̃ si lleuarõ los animales q̃ alla tenian domesticos, porq̃ no lleuaron de los q̃ aca quedaron: q̃ se han lleuado despues aca? y si fue por no poder lleuar tãtos, como no quedarõ aca de los q̃ lleuarõ? y lo mismo se puede dezir de las miesẽs, legumbres, y frutas tan diferentes de las de aca, q̃ con razon le llamaron nueuo mũdo. porq̃ lo es en toda cosa, assi en los animales mansos y brauos, como en las comidas, como en los hõbres, q̃ generalmẽte son lampiños sin baruas: y porq̃ en cosas tan inciertas es perdido el trabajo q̃ se gasta, en quererlas saber, las dexare: porque tengo menos suficiẽcia q̃ otro para inquirirlas: solamente tratare del origen de los Reyes Yncas, y de la sucession de

llos, sus conquistas, leyes y gouierno en paz y en guerra: y antes que tratemos dellos, sera bié digamos como se descubrio este nueuo mũdo, y luego trataremos del Peru en particular.

CAP. III. Como se descubrio el nueuo mundo.

CErca del año de mil y quatro cientos y ochenta y quatro vno mas o menos, vn piloto natural de la villa de Huelua en el cõdado de Niebla llamado Alonso Sanchez de Huelua, tenia vn nauio pequeño, con el qual contrataua por la mar, y lleuaua de España a las Canarias algunas mercaderias, que alli se le vendian bien: y de las Canarias cargaua de los frutos de aquellas islas, y las lleuaua a la isla de la Madera, y de alli se boluia a España cargado de açucar y conseruas Andando en esta su triangular contratació, atrauessando de las Canarias a la isla de la Madera, le dio vn temporal tan rezio y tempestuoso, que no pudiendo resistirle, se dexo lleuar de la tormenta, y corrio veinte y ocho, o veinte y nueue dias sin saber por donde, ni adonde: porque en todo este tiempo no pudo tomar el altura por el Sol, ni por el Norte: padescieron los del nauio grandissimo trabajo en la tormenta, porque ni les dexaua comer, ni dormir; al cabo deste largo tiempo se aplaco el viento, y se hallaron cerca de vna isla; no se sabe de cierto qual fue, mas de que se sospecha que fue la que aora llaman Sancto Domingo: y es de mucha consideracion, que el viento que con tanta violencia y tormenta lleuo aquel nauio, no pudo ser otro, sino el Solano que llaman leste, porque la isla de sancto Domingo esta al poniente de las Canarias: el qual viento en aquel viage, antes aplaca las tormentas, que las leuanta. Mas el señor todo poderoso, quando quiere hazer misericordias, saca las mas misteriosas y necessarias de causas contrarias, como saco el agua del pedernal, y la vista del ciego del lodo, que le puso en los ojos, para que notoriamente se muestren ser obras de la miseracion y bondad diuina, que tambien vso desta su piedad para embiar su Euangelio, y luz verdadera a todo el nueuo mundo, que tanta necessidad tenia della, pues viuían, o por mejor dezir perescian en las tinieblas de la Gentilidad, é idolatria, tan barbara y bestial, como en el discurso de la historia veremos. El Piloto salto en tierra, tomo el altura, y escriuio por menudo todo lo que vio, y lo que le sucedio por la mar, a ida, y a buelta, y auiendo tomado agua y leña, se boluio atiento, sin saber el viaje tampoco a la venida, como a la ida, por lo qual gasto mas tiempo del que le conuenia: y por la dilacion del camino les falto el agua, y el bastimento, de cuya causa, y por el mucho trabajo que a ida y venida auian padescido, empeçaron a enfermar y morir de tal manera, que de diez y siete hombres que salieron de España, no llegaron a la Tercera mas de cinco, y entre ellos el Piloto

Alonso

Alonso Sanchez de Huelua, fueron a parar a casa del famoso Christoual Colon Ginoues, porque supieron que era gran piloto, y cosmographo, y que hazia cartas de marear. El qual los recibio con mucho amor, y les hizo todo regalo, por saber cosas acaescidas en tan estraño y largo naufragio, como el que dezian auer padescido. Y como llegaron tan descaecidos del trabajo passado, por mucho que Christoual Colon les regalo, no pudieron boluer en si, y murieron todos en su casa, dexandole en erencia los trabajos, que les causaron la muerte: los quales acepto el gran Colon con tanto animo y esfuerço, que auiendo sufrido otros tan grandes, y aun mayores (pues duraron mas tiempo) salio con la empresa de dar el nueuo mundo, y sus riquezas a España, como lo puso por blason en sus armas, diziendo: A Castilla y a Leon, nueuo mundo dio Colon. Quien quisiere ver las grandes hazañas deste varon, vea la historia general de las Indias, que Francisco Lopez de Gomara escriuio, que alli las hallara, aunque abreuiadas; pero lo que mas loa, y engrandesce a este famoso sobre los famosos, es la misma obra desta conquista, y descubrimiento. Yo quise añadir esto poco que falto de la relacion de aquel antiguo historiador, que como escriuio lexos de donde acaecieron estas cosas, y la relacion se la dauan yentes y vinientes, le dixeron muchas cosas de las que passaron, pero imperfectas, y yo las oy en mi tierra a mi padre y a sus contemporaneos: que en aquellos tiempos la mayor y mas ordinaria conuersacion que tenian, era repetir las cosas mas hazañosas y notables, que en sus conquistas auian acaescido: donde contauan la que hemos dicho, y otras que adelante diremos, que como alcançaron a mucho de los primeros descubridores, y conquistadores del nueuo mundo, huuieron dellos la entera relacion de semejantes cosas, y yo como digo las oy a mis mayores, aunque (como muchacho) con poca atencion, que si entonces la tuuiera, pudiera aora escreuir otras muchas cosas de grande admiracion, necessarias en esta historia, dire las que huuiere guardado la memoria, con dolor de las que ha perdido. El muy reuerendo padre Ioseph de Acosta toca tambien esta historia del descubrimiento del nueuo mundo, con pena de no poderla dar entera, que tambien falto a su paternidad parte de la relacion en este passo, como en otros mas modernos; porque se auian acabado ya los conquistadores antiguos, quando su paternidad passo a aquellas partes, sobre lo qual dize estas palabras libro decimo capitulo diez y nueue. Auiendo mostrado que no lleua camino pensar que los primeros moradores de Indias ayan venido a ellas con nauegacion, hecha para esse fin, bien se sigue, que si vinieron por mar, aya sido a caso y por fuerça de tormentas el auer llegado a Indias, lo qual por immenso que sea el mar Oceano no es cosa increyble. Porque pues

assi sucedio en el descubrimiento de nuestros tiempos, quando aquel marinero (cuyo nombre aũ no sabemos, para que negocio tan grande no se arribuya a otro autor sino a Dios) auiendo por vn terrible & importuno temporal reconoscido el nueuo mundo, dexo por paga del buen hospedaje a Christoual Colon la noticia de cosa tan grande. Assi pudo ser. &c. hasta aqui es del Padre maestro Acosta sacado a la letra: donde muestra auer hallado su paternidad en el Peru parte de nuestra relacion, y aunque no toda, pero lo mas essencial della. Este fue el primer principio y origen del descubrimiento del nueuo mundo, de la qual grandeza podia loarse la pequeña villa de Huelua, que tal hijo crio, de cuya relaciõ certificado Christoual Colon, insistio tanto en su demanda, prometiendo cosas nunca vistas, ni oydas, guardando como hombre prudente el secreto dellas; aunque debaxo de confiança dio cuenta dellas a algunas personas de mucha autoridad, a cerca de los Reyes Catholicos, que le ayudaron a salir con su empresa, que sino fuera por esta noticia, que Alonso Sanchez de Huelua le dio, no pudiera de sola su imaginacion de cosmographia prometer tanto y tan certificado como prometio, ni salir tan presto con la empresa del descubrimiento, pues segun aquel Autor, no tardo Colon mas de sesenta y ocho dias en el viage hasta la isla Guanatianico, con detenerse algu os dias en la Gomera a tomar refresco, que sino supiera por la relacion de Alonso Sanchez que rumbos auia de tomar en vn mar tan grande, era casi milagro auer ido alla en tan breue tiempo.

CAP. IIII. La deducion del nombre Peru.

PVes hemos de tratar del Peru, sera bien digamos aqui como se deduxo este nombre, no lo teniendo los Indios en su lenguage; para lo qual es de saber, que auiendo descubierto la mar del Sur Basco Nuñez de Balboa cauallero natural de Xerez de Badajoz año de mil y quinientos y treze, que fue el primer Español que la descubrio y vio, y auiendole dado los Reyes Catholicos titulo de adelantado de aquella mar, con la conquista y gouierno de los reynos, que por ella descubriesse. En los pocos años que despues desta merced viuio (hasta que su proprio suegro el Gouernador Pedro Arias de Auila en lugar de muchas mercedes que auia merescido, y se le deuian por sus hazañas le corto la cabeça) tuuo este cauallero cuydado de descubrir, y saber que tierra era, y como se llamaua la que corre de Panama adelante hazia el Sur. Para este efecto hizo tres, o quatro nauios, los quales, mientras el adereçaua las cosas necessarias para su descubrimiento y conquista, embiaua cada vno de porsi en diuersos tiempos del año a descubrir aquella costa. Los nauios, auiendo hecho las diligencias

cias que podian, boluian con la relacion de muchas tierras que ay por aquella ribera. Vn nauio destos subio mas que los otros, y passo la linea equinocial a la parte del Sur, y cerca della, nauegando costa a costa, como se nauegaua entonces por aquel viage, vio vn Indio, que a la boca de vn rio de muchos que por toda aquella tierra entran en la mar, estaua pescando. Los Españoles del nauio, con todo el recato possible, echaron en tierra, lexos de donde el Indio estaua, quatro Españoles grandes corredores y nadadores, para que no se les fuesse por tierra, ni por agua. Hecha esta diligencia passaron con el nauio por delante del Indio, paraque pusiesse los ojos en el, y se descuydasse de la celada que le dexauan armada. El Indio viendo en la mar vna cosa tan estraña, nunca jamas vista en aquella costa, como era nauegar vn nauio a todas velas, se admiro grandemente, y quedo pasmado, y abobado, imaginando que pudiesse ser aquello, que en la mar veya delante de si; y tanto se embeuecio, y enageno en este pensamiento, que primero lo tuuieron abraçado los que le iuan a prender, que el los sintiesse llegar, y assi lo lleuaron al nauio con mucha fiesta y regozijo de todos ellos. Los Españoles auiendole acariciado, porque perdiesse el miedo que de verlos con barnas, y en diferente trage que el suyo auia cobrado, le preguntaron por señas y por palabras que tierra era aquella, y como se llamaua? El Indio por los ademanes, y meneos que con manos y rostro le hazian (como a vn mudo) entendia que le preguntauan, mas no entendia lo que le preguntauan: y a lo que entendio que era el preguntarle, respondio a priessa (antes que le hiziessen algun mal) y nombro su proprio nombre, diziendo Beru, y añidio otro y dixo Pelu. Quiso dezir, si me preguntays como me llamo, yo me digo Beru, y si me preguntays donde estaua, digo que estaua en el rio: porque es de saber que el nombre Pelu, en el lenguage de aquella prouincia, es nombre apelatiuo, y sinifica rio en comun, como luego veremos en vn autor graue. A otra semejante pregunta respondio el Indio de nuestra historia de la Florida con el nombre de su amo, diziendo Breços y Bredos, libro sesto capitulo quinze donde yo auia puesto este passo a proposito del otro, de alli lo quite por ponerlo aora en su lugar. Los Christianos entendieron conforme a su desseo, imaginando que el Indio les auia entendido, y respondido a proposito, como si el, y ellos huuieran hablado en Castellano, y desde aquel tiempo, que fue el año de mil y quinientos y quinze, o diez y seis, llamaron Peru aquel riquissimo y grande imperio, corrompiendo ambos nombres, como corrompé los Españoles casi todos los vocablos que toman del lenguage de los Indios de aquella tierra: porque si tomaron el nombre del Indio Beru, trocaron la B. por la P. y si el nombre Pelu que significa rio, trocaran la L. por la r. y de

la vna manera o de la otra dixeron Peru. Otros que presumen de mas repulidos, y son los mas modernos, corrōpen dos letras, y en sus historias dizen Piru. Los historiadores mas antiguos, como son Pedro de Cieza de Leon, y el contador Agustin de C,arate, y Francisco Lopez de Gomara, y Diego Fernandez natural de Palencia, y aun el muy reuerendo padre fray Geronimo Roman con ser de los modernos, todos le llaman Peru y no Piru: y como aquel parage dō de esto sucedio, acertasse a ser termino de la tierra, que los Reyes Incas tenian por aquella parte cō quistada, y subjeta a su imperio, llamaron despues Peru a todo lo que ay desde alli, que es el parage de Quitu hasta los Charcas, que fue lo mas principal que ellos señorearon, y son mas de sete cientas leguas de largo: aunque su imperio passaua hasta Chile, que son otras quinientas leguas mas adelante, y es otro muy rico y fertilissimo reyno.

CAP. V. *Autoridades en confirmacion del nombre Peru.*

ESte es el principio y origen del nombre Peru tan famoso en el mundo, y con razon famoso, pues a todo el ha llenado de oro y plata, de perlas y piedras preciosas: y por auer sido assi impuesto a caso los Indios naturales del Peru, aunque ha setenta y dos años que se conquisto, no toman este nombre en la boca, como nombre nunca por ellos impuesto, y aunque por ella comunicacion de los Españoles entienden ya lo que quiere dezir, ellos no vsan del, porque en su lenguage no tuuieron nombre generico para nombrar en junto los Reynos, y prouincias que sus Reyes naturales señorearon, como dezir España, Italia, o Francia, que contiene en si muchas prouincias. Supieron nombrar cada prouincia por su proprio nombre, como se vera largamente en el discurso de la historia, empero nombre proprio que significasse todo el reyno junto, no lo tuuieron; llamauanle Tauantin suyu, que quiere dezir las quatro partes del mundo. El nombre Beru como se ha visto, fue nombre proprio de vn Indio, y es nombre de los que vsauan entre los Indios Yuncas de los llanos y costa de la mar, y no en los de la sierra, ni del general lenguage: que como en España ay nombres y apellidos que ellos mismos dizen de que prouincia son, assi los auia entre los Indios del Peru. Que aya sido nombre impuesto por los Españoles, y que no le tenian los Indios en su lenguage comun, lo da a entender Pedro de Cieça de Leon en tres partes, en el capitulo tercero hablando de la isla llamada Gorgona dize. Aqui estuuo el Marques Don Francisco Piçarro con treze Christianos Españoles compañeros suyos, que fueron los descubridores desta tierra que llamamos Peru. &c. En el capitulo treze, dize, por lo qual sera necessario que desde el Quito, que es donde verdaderamente comiença lo que llamamos Peru. &c. capitulo diez y ocho

cho dize i por las relaciones que los Indios del Cuzco nos dan, se colige,que auia antiguamente grã desorden en todas las prouincias de este reyno, que nosotros llamamos Peru. &c. dezirlo tantas vezes por este mismo termino llamamos,es dar a entender, que los Españoles se lo llaman, porque lo dize hablando con ellos,y que los Indios no tenian tal diction en su general lenguage, de lo qual yo como Indio Inca doy fe dello. Lo mismo, y mucho mas dize el padre Maestro Acosta en el libro primero de la historia natural de Indias capitulo treze, donde hablando en el mismo proposito dize.Ha sido costumbre muy ordinaria en estos descubrimiẽtos del nueuo mundo poner nombres a las tierras,y puertos de la ocasion que se les ofrescia,y asi se entiende auer passado en nombrar a estẽ reyno Piru. Aca es opinion que de vn rio en que a los principios dieron los Españoles llamado por los naturales Piru intitularon toda esta tierra Peru: y es argumento desto, que los Indios naturales del Piru,ni vsan ni saben tal nombre de su tierra.&c. Bastarà la auctoridad de tal varon para confundir las nouedades que despues aca se han inuentado sobre este nombre que adelante tocaremos algunas. Y porque el rio que los Españoles llaman Peru,esta en el mismo parage y muy cerca de la equinocial, osaria afirmar que el hecho de prender al Indio huuiesse sido en el,y que tambien el rio como la tierra huuiesse participado del nombre proprio del Indio Beru: o q̃ el nõbre Pelu apelatiuo, q̃ era comũ de todos los rios,se le cõuirtiesse en nõbre proprio particular con el qual le nombrã despues aca los Españoles, dandoselo en particular a el solo diziendo el rio Peru.

Frãcisco Lopez de Gomara en su historia general de las Indias,ha blãdo del descubrimiẽto de Yucatã, capitulo cinquẽta y dos, pone dos deduciones de nõbres muy semejãtes a la q̃ hemos dicho del Peru,y por ser lo tãto los saq̃ aqui como el lo dize q̃ es lo q̃ se sigue. Partiose pues Frãcisco Hernandez de Cordoua, y cõ tiẽpo q̃ no le dexo yr a otro cabo,o cõ volũtad q̃ lleuaua a descubrir, fue a dar cõsigo en tierra no sabida, ni hollada de los nuestros:do ay vnas salinas en vna pũta q̃ llamo de las mugeres, por hauer alli torres de piedras cõ gradas y capillas cubiertas de madera y paja, en q̃ por gẽril ordẽ estauã puestos muchos idolos q̃ parecià mugeres. Marauillaronse los Españoles de ver edificio de piedra,q̃ hasta entõces no se hauia visto,y q̃ la gẽte vistiesse tan rica y luzidamente:ca teniã camisetas y mãtas de algodõ blãcas y de colores:plumajes, cercillos,brõchas y joyas de oro y plata:y las mugeres cubiertas pecho y cabeça. No parò alli sino fuesse a otra pũta q̃ llamo de Cotoche,dõde andauã vnos pescadores q̃ de miedo,o espãto se retirarõ en tierra: y q̃ respõdiã cotohe, cotohe que quiere dezir casa, pensando que les preguntauan por el lugar para yr alla. De aqui se le quedo este nombre al cabo de aquella tierra. Vn poco

mas adelante hallaron ciertos hōbres que preguntados como se llamaua vn gran pueblo alli cerca, dixeron tectetan, tectetan, que vale por no te entiendo. Pensarō los Españoles q̄ se llamaua assi, y corrōpiendo el vocablo llamarō siempre Iucatan, y nūca se le caera tal nōbradia. Hasta aqui es de Frācisco Lopez de Gomara sacado a la letra, de manera q̄ en otras muchas partes de las Indias ha acaescido lo q̄ en el Peru que han dado por nōbres a las tierras que descubriā los primeros vocablos que oyan a los Indios quando les hablauan, y pregūtauan por los nombres de las tales tierras, no entendiēdo la significacion de los vocablos, sino imaginando q̄ el Indio respondia a proposito de lo que le preguntauan, como si todos hablarā vn mismo lenguage. Y este yerro huuo en otras muchas cosas de aquel nueuo mundo, y en particular en nuestro imperio del Peru como se podra notar en muchos passos de la historia.

CAP. VI. *Lo que dize vn autor acerca del nombre Peru.*

Sin lo que Pedro de Cieça, y el padre Ioseph de Acosta y Gomara dizen acerca del nōbre Peru, se me ofresce la autoridad de otro insigne varon religioso de la sancta compañia de Iesus llamado el Padre Blas Valera, que escriuia la historia de aquel imperio en elegātissimo latin, y pudiera escreuir la en muchas lēguas, porq̄ tuuo dō dellas: mas por la desdicha de aquella mi tierra, q̄ no merescio que su republica quedara escrita de tal mano, se perdieron sus papeles en la ruyna y saco de Caliz, que los Ingleses hizieron año de mil y quinientos y nouenta y seis, y el murio poco despues. Yo huue del saco las reliquias que de sus papeles quedaron, para mayor dolor y lastima de los que se perdieron, que se sacan por los que se hallaron, quedaron tan destroçados, q̄ falta lo mas y mejor, hizome merced dellos el padre maestro Pedro Maldonado de Saauedra natural de Seuilla de la misma religion, q̄ en este año de mil y seiscietos lee Escritura en esta ciudad de Cordoua. El Padre Valera en la denominacion del nombre Peru, dize en su galano latin lo que se sigue que yo como Indio traduxe en mi tosco romance. El reyno del Peru ilustre y famoso y muy grande, donde ay mucha cantidad de oro y plata, y otros metales ricos, de cuya abundancia nascio el refran, que para dezir que vn hombre es rico, dizē possee el Peru. Este nombre fue nueuamente impuesto por los Españoles a aquel Imperio de los Incas nōbre puesto a caso y no proprio, y por tanto de los Indios no conoscido, antes por ser barbaro tan aborescido que ninguno dellos lo quiere vsar, solamēte lo vsan los Españoles La nueua imposiciō del no significa riqzas ni otra cosa grāde: y como la impusicion del vocablo fue nueua, assi tābiē lo fue la significaciō de las riquezas, porq̄ precedierō de la felicidad de los sucessos. Este nombre Pelu, entre los Indios barbaros, que habitan

bitan entre Panama y Huayaquil, es nombre apelatiuo, que significa rio, tambien es nõbre proprio de cierta isla que se llama Pelua o Petu. Pues como los primeros conquistadores Españoles, nauegando desde Panama llegassen a aquellos lugares, primero q̃ a otros, les agrado tanto aquel nombre Peru o Pelua, q̃ como si significara alguna cosa grande y señalada, lo abraçarõ para nombrar con el qualquiera otra cosa q̃ hallassen, como lo hizieron en llamar Peru a todo el imperio de los Incas. Muchos huuo q̃ no se agradaron del nombre Peru, y por ende le llamaron la nueua Castilla. Estos dos nõbres impusieron a aquel gran Reyno, y los vsan de ordinario los Escriuanos reales, y notarios Eclesiasticos: aunque en Europa, y en otros reynos anteponen el nombre Peru al otro. Tambien afirman muchos q̃ se deduxo deste nõbre Pirua, q̃ es vocablo del Cozco de los Quechuas, significa oron en q̃ encierrã los fructos, la sentẽcia destos apruevo de muy buena gana, porque en aquel Reyno tienẽ los Indios grã numero de orones para guardar sus cosechas; por esta causa fue a los Españoles facil vsar de aq̃l nõbre ageno, y dezir Piru, quitandole la vltima vocal, y passando el acẽto a la vltima silaba. Este nõbre dos vezes apelatiuo pusierõ los primeros cõquistadores por nõbre proprio al imperio q̃ conquistarõ; e yo vsare del sin ninguna diferẽcia diziẽdo Peru, e Piru. La introduciõ deste vocablo nueuo no se deue repudiar, por dezir q̃ lo vsurparõ falsamẽte y sin acuerdo, q̃ los Españoles no hallarõ otro nõbre generico y proprio, q̃ imponer a toda aq̃lla region, porq̃ antes del reynado de los Incas cada prouincia tenia su proprio nombre, como Charca, Colla, Cozco, Rimac, Quitu y otras muchas, sin atenciõ ni respecto a las otras regiones: mas despues q̃ los Incas sojuzgaron todo aquel reyno a su imperio, le fuerõ llamãdo cõforme al orden de las cõquistas, y al sugetarse y rendirse los vassallos; y al cabo le llamarõ Tahuantin suyu, esto es, las quatro partes del Reyno, o Yncap Runam, q̃ es vassallos del Inca. Los Españoles aduirtiendo la variedad y confusion destos nõbres, se llamarõ prudẽte y discretamente Peru, o la nueua Castilla. &c. Hasta qui es del Padre Blas Valera, el qual tãbien como el padre Acosta dize auer sido nõbre impuesto por los Españoles, y q̃ no lo teniã los Indios en su lẽguage. Declarãdo yo lo q̃ el padre Blas Valera dize, digo, q̃ es mas verisimil, q̃ la impusicion del nõbre Peru nasciesse del nõbre proprio Beru, o del apelatiuo Pelu, q̃ en el lenguage de aquella prouincia sinifica rio, que no del nõbre Birua, q sinifica oron: porque como se ha dicho, lo impusieron los de Vasco Nuñez de Balboa, que no entraron la tierra a dentro, para tener noticia del nõbre Pirua: y no los cõquistadores del Peru, porque quinze años antes que ellos fueran a la conquista llamauan Peru los Españoles, que viuian en Panama, a toda aquella tierra que corre desde la equinocial al medio dia, lo qual tãbien lo certifica Frãcisco

cisco Lopez de Gomara en la historia de las Indias, capitulo ciẽto y diez, donde dize estas palabras. Algunos dizen que Balboa tuuo relacion de como aquella tierra del Peru tenia oro, y esmeraldas sea assi, o no sea, es cierto que auia en Panama gran fama del Peru, quãdo Piçarro y Almagro armarõ para yr alla. &c. Hasta aqui es de Gomara, de donde cõsta claro que la imposicion del nombre Peru fue mucho antes q̃ la ida de los cõquistadores q̃ ganarõ aquel imperio.

CAP. VII. De otras deduciones de nombres nueuos.

POrque la deduciõ del nombre Peru no quede sola, digamos de otras semejantes, que se hizierõ antes y despues desta: que aunque las anticipemos, no estara mal que esten dichas, para quando lleguemos a sus lugares: y sea la primera la de puerto viejo, porque fue cerca de donde se hizo la del Peru: para lo qual es de saber, q̃ desde Panama a la ciudad de los Reyes se nauegaua con grande trabajo por las muchas corrientes de la mar, y por el viento Sur que corre siempre en aquella costa: por lo qual los nauios en aquel viage eran forçados a salir del puerto con vn bordo de treinta o quarenta leguas a la mar, y boluer con otro a tierra, y desta manera iuan subiendo la costa arriba nauegando siempre a la bolina: y acaecia muchas vezes qnando el nauio no era buen velero de la bolina, caer mas atras de donde auia salido, hasta que Francisco Drac Ingles entrando por el estrecho de Magallanes año de mil y quinientos y setenta, y nueue, enseño mejor manera de nauegar alargandose con los bordos dozientas y trezientas leguas la mar a dentro, lo qual antes no osauan hazer los pilotos: porq̃ sin saber de que, ni de quien, sino de sus imaginaciones estauan persuadidos y temerosos, que apartados de tierra cien leguas, auia en la mar grandissimas calmas, y por no caer en ellas, no osauan engolfarse mucho adentro: Por el qual miedo se huuiera de perder nuestro nauio, quando yo vine a España, porque con vna brisa de cayo hasta la isla llamada Gorgona, donde temimos, perecer sin poder salir de aquel mal seno. Nauegando pues vn nauio de la manera que hemos dicho a los principios de la conquista del Peru, y auiendo salido de aquel puerto a la mar con los bordos seis o siete vezes, y boluiendo siempre al mismo puerto, porque no podia arribar en su nauegacion, vno de los que en el iuã, enfadado de que no passassen adelante dixo: ya este puerto es viejo para nosotros, y de aqui se llamo puerto viejo. Y la punta de sancta Elena que esta cerca de aquel puerto se nõbro assi, porq̃ la vierõ en su dia. Otra imposicion de nõbre passo mucho antes, q̃ las q̃ hemos dicho, semejãte a ellas, y fue que el año de mil y quiniẽtos nauegãdo vn nauio que no se sabe cuyo era, si de Vicente Yañez Piçon, o de Iuan de Solis, dos capitanes venturosos en descubrir nueuas tierras, yẽdo el nauio en demanda de nueuas regiones

(que

(que entonces no entẽdian los Españoles en otra cosa) y desseando hallar tierra firme, porque la que hasta alli auian descubierto, eran todas islas que oy llaman de Barlouento, vn marinero que iua en la gauia auiendo visto el cerro alto llamado Capira, que esta sobre la ciudad del nombre de Dios dixo (pidiendo albricias a los del nauio) en nombre de Dios sea compañeros que veo tierra firme, y assi se llamo despues nombre de Dios la ciudad que alli se fundo y tierra firme su costa y no llaman tierra firme a otra alguna aunque lo sea, sino a aquel sitio del nombre de Dios, y se le ha quedado por nombre proprio. Diez años despues llamaron Castilla de oro a aquella prouincia, por el mucho oro que en ella hallaron: y por vn castillo que en ella hizo Diego de Nicuessa año de mil y quinientos y diez. La isla que ha por nombre la Trinidad que esta en el mar dulce, se llamo assi, porque la descubrieron dia de la sanctissima Trinidad. La ciudad de Cartagena llamaron assi por su buen puerto que por semejarse mucho al de Cartagena de España, dixeron los que primero lo vierõ, este puerto es tan bueno como el de Cartagena. La isla Serrana que esta en el viage de Cartagena a la Hauana se llamo assi por vn Español llamado Pedro Serrano, cuyo nauio se perdio cerca della, y el solo escapo nadãdo, q̃ era grandissimo nadador, y llego aq̃lla isla q̃ es despoblada inhabitable sin agua ni leña: dõde viuio siete años con industria y buena maña q̃ tuuo, para tener leña y agua, y sacar fuego (es vn caso historial de grãde admiració, quiça lo diremos en otra parte) de cuyo nõbre llamarõ la Serrana aq̃lla isla, y serranilla a otra q̃ esta cerca della, por diferẽciar la vna de la otra. La ciudad de sancto Domingo por quiẽ toda la isla se llamo del mismo nõbre se fundo, y nõbro como lo dize Gomara capitulo treinta y cinco, por estas palabras q̃ son sacadas a la letra. El pueblo mas ennoblescido es sãcto Domingo q̃ fundo Bartolome Colõ, a la ribera del rio Ozama. Pusole aquel nõbre, porq̃ llego alli vn domingo fiesta de sancto Domingo, y porq̃ su padre se llamaua Domingo. Assi q̃ concurrierõ tres causas para llamarlo assi. &c. Hasta aqui es de Gomara. Semejãtemẽte son impuestos todos los mas nombres de puertos famosos, y rios grãdes, y prouincias y reynos, q̃ en el nueuo mũdo se hã descubierto, poniẽdoles el nõbre del sancto o sancta, en cuyo dia se descubrierõ, o el nõbre del capitã, soldado piloto o marinero q̃ lo descubrio como diximos algo desto ẽ la historia de la Florida, quãdo tratamos de la descripciõ della, y de los q̃ a ella hã ido: y en el libro sesto despues del capitulo quinze a proposito de lo q̃ alli se cuẽta, auia puesto estas deduciones de nõbres jũtamente cõ la del nõbre Peru. Temiendo me faltara la vida antes de llegar aqui: mas pues Dios por su misericordia la ha alargado me parescio quitarlas de alli y ponerlas ẽ su lugar. Lo q̃ aora temo es, no me las aya hurtado algũ historiador porq̃ aquel libro, por mi ocupaciõ fue sin mi a pedir su

su calificació, y se que anduuo por muchas manos: y sin esto me han preguntado muchos si sabia la deductió del nombre Peru, y aunq̃ he querido guardarla, no me ha sido possible negarla a algunos señores mios.

CAP. VIII. La descripcion del Peru.

LOs quatro terminos q̃ el imperio de los Yncas, tenia quãdo los Españoles entrarõ en el, son los siguiẽtes. Al norte llegaua hasta el rio Ancasmayu, q̃ corre entre los confines de Quitu y Pastu, quiere dezir en la lẽgua general del Peru rio azul, esta debaxo de la linea equinocial casi perpẽdicularmẽte. Al medio dia tenia por termino al rio llamado Maulli, q̃ corre leste hueste passado el reyno de Chili, ãtes de llegar a los Araucos, el qual esta mas de quarenta grados de la equinocial al Sur. Entre estos dos rios pnẽ pocos menos de mil y trezietas leguas de largo por tierra. Lo q̃ llama Peru tiene setecietos y cinquẽta leguas de largo por tierra desde el rio Ancosmayu, hasta los Chichas, q̃ es la vltima prouincia delos Charcas norte Sur, y lo q̃ llamã Reyno de Chile, cõtiene cerca de quinietas y cinquẽta leguas tabien nor e Sur, cõtando desde lo vltimo de la prouincia de los Chichas hasta el rio Maulli.

Al leuãte tiene por termino aq̃lla nũca jamas pisada de hõbres, ni de animales ni de aues, inaccessible cordillera de nieues q̃ corre desde sancta Marta hasta el estrecho de Magallanes: q̃ los Indios llamã Ritisuyu q̃ es vãda de nieues. Al poniẽte cõfina con la mar del Sur, q̃ corre por toda su costa de largo a largo, empieça el termino del Imperio por la costa desde el cabo de Passau por do passa la linea equinocial, hasta el dicho rio Maulli, q̃ tãbiẽ entra en la mar del Sur. Del leuãte al poniẽte es angosto todo aq̃l reyno. Por lo mas ancho, q̃ es atrauesando desde la prouincia Muyupãpa por los Chachapuyas, hasta la ciudad de Trugillo q̃ esta a la costa dela mar tiene ciẽto y veinte leguas de ancho y por lo mas angosto q̃ es desde el puerto de Arica a la prouincia llamada Llaricossa, tiene setenta leguas de ancho. Estos sõ los quatro terminos de lo q̃ señorearõ los Reyes Yncas, cuya historia pretendemos escreuir mediãte el fauor diuino. Sera biẽ antes q̃ passemos adelãte, digamos aqui el sucesso de Pedro Serrano q̃ atras propusimos porq̃ no este lexos de su lugar, y tãbiẽ porq̃ este capitulo no sera corto. Pedro Serrano salio a nado a aq̃lla isla desierta, q̃ antes del no tenia nombre, la qual como el dezia ternia dos leguas en cõtorno, casi lo mismo dize la carta de marear, porq̃ pinta tres islas muy peq̃ñas, cõ muchos baxios a la redõda, y la misma figura le da a la q̃ llaman Serranilla, q̃ son cinco isletas peq̃ñas, cõ muchos mas baxios que la Serrana: y en todo aq̃l parage los ay, por lo qual huyẽ los nauios dellos, por no caer en peligro.

A Pedro Serrano le cupo ẽ suerte perderse en ellos, y llegar nadãdo a la isla, dõde se hallo desconsoladissimo, porq̃ no hallo en ella agua ni leña, ni aũ yerua q̃ poder pascer,

pafcer,ni otra cofa alguna cõ que entretener la vida mientras paffaffe algun nauio que de alli lo facaffe, para que no perefcieffe de hambre y de fed, que le parefcia muerte mas cruel q̃ auer muerto ahogado,porque es mas breue. Afsi paffo la primera noche llorando fu defuentura, tan afligido como fe puede imaginar que eftaria vn hombre puefto en tal eftremo. Luego q̃ amanefcio boluio a paffear la ifla, hallo algun marifco que falia de la mar,como fon cangrejos, camarones,y otras fauandijas, de las quales cogio las que pudo,y fe las comio crudas, porque no auia candela dõde affarlas o cozerlas. Afsi fe entretuuo hafta que vio falir tortugas: viendolas lexos de la mar arremetio con vna dellas, y la boluio, de efpaldas: lo mifmo hizo de todas las que pudo,q̃ para boluerfe a endereçar fon torpes,y facando vn cuchillo que de ordinario folia traer en la cinta,q̃ fue el medio para efcapar de la muerte,la degollo,y beuio la fangre en lugar de agua, lo mifmo hizo de las demas, la carne pufo al fol para comerla hecha, taffajes, y para defembaraçar las conchas,para coger agua en ellas de la llouediza, porque toda aquella regiõ, como es notorio,es muy llouiofa. Defta manera fe fuftento los primeros dias con matar todas las tortugas que podia,y algunas auia tan grãdes y mayores que las mayores adargas,y otras como rodelas y como broqueles, de manera que las auia de todos tamaños. Con las muy grandes no fe podia valer para boluerlas de efpaldas,porque le vencian de fuerças, y aũque fubia fobre ellas para canfarlas y fugetarlas, no le aprouechaua nada, porque con el acueftas,fe iuan a la mar: de manera que la efperiẽcia le dezia aquales tortugas auia de acometer,y a quales fe auia de rendir. En las conchas recogio mucha agua,porque algunas auia que cabian a dos arrouas y de alli abaxo. Viendofe Pedro Serrano con baftante recaudo para comer y beuer,le parefcio, que fi pudieffe facar fuego para fi quiera affar la comida,y para hazer ahumadas quãdo viefe paffar algun nauio, que no le faltaria nada. Con efta imaginacion, como hombre que auia andado por la mar, que cierto los tales en qualquiera trabaxo hazẽ mucha ventaja a los de mas, dio en bufcar vn par de guijarros que le firuieffen de pedernal, porque del cuchillo penfaua hazer eflauõ, para lo qual no hallandolos en la ifla,porque toda ella eftaua cubierta de arena muerta, entraua en la mar nadando y fe çabullia,y en el fuelo con gran diligencia bufcaua ya en vnas partes,ya en otras lo q̃ pretendia,y tanto porfio en fu trabajo que hallo guijarros,y faco los que pudo,y dellos efcogio los mejores, y quebrando los vnos cõ los otros, paraque tuuieffen efquinas donde dar con el cuchillo, tento fu artificio, y viendo que facaua fuego hizo hilas de vn pedaço de la camifa,muy defmenuzadas que parefcian algodon carmenado, q̃ le firuieron de yefca, y con fu induftria y buena maña, auiendolo porfiado muchasvezes,faco fuego. Quando fe vio con el, fe dio por

bien

bien andante,y para sustentarlo recogio las orruras que la mar echaua en tierra, y por horas las recogia,donde hallaua mucha yerua q̃ llaman ouas marinas, y madera de nauios que por la mar se perdian,y conchas y huessos de pescados,y orras cosas con que alimentaua el fuego. Y paraque los aguaceros no se lo apagassen, hizo vna choça de las mayores cōchas que tenia de las tortugas q̃ auia muerto,y con grandissima vigilancia ceuaua el fuego, porque no se le fuesse de las manos. Denrro de dos meses, y aun antes se vio como nascio, porque con las muchas aguas, calor y humidad de la regiō se le pudrio la poca ropa que tenia. El sol con su gran calor le fatigaua mucho,porque ni tenia ropa con q̃ defenderse, ni auia sombra a que ponerse, quando se veya muy fatigado se entraua en el agua para cubrirse con ella. Cō este trabajo y cuydado viuio tres años, y en este tiempo vio passar algunos nauios,mas aunque el hazia su ahumada,que en la mar es señal de gente perdida,no echauan de ver en ella, o por el temor de los baxios no osauan llegar donde el estaua y se passauan de largo. De lo qual Pedro Serrano quedaua tan desconsolado,que tomara por partido el morirse y acabar ya. Con las inclemencias del cielo le crescio el vello de todo el cuerpo tan eccesiuamente,que paresçia pellejo de animal,y no qualquiera sino el de vn jauali,el cabello y la barua le passaua de la cinta.

Al cabo de los tres años, vna tarde sin pensarlo,vio Pedro Serano vn hombre en su isla,que la noche antes se auia perdido en los baxios della, y se auia sustentado en vna tabla del nauio: y como luego que amanescio viesse el humo del fuego de Pedro Serrano, sospechando lo que fue,se auia ido a el, ayudando de la tabla y de su buen nadar. Quando se vierō ambos, no se puede certificar qual quedo mas asombrado de qual. Serrano imagino que era el demonio que venia en figura de hōbre para rentarle en alguna desesperacion. El huesped entendio que Serrano era el demonio en su propia figura, segun lo vio cubierto de cabellos baruas y pelaje. Cada vno huyo del otro, y Pedro Serrano fue diziendo Iesus Iesus librame Señor del demonio. Oyendo esto se asseguro el otro,y boluiendo a el le dixo no huyays, hermano,de mi,que soy Christiano como vos: y para que se certificasse, porque todauia huya,dixo a vozes el credo, lo qual oydo por Pedro Serrano boluio a el, y se abraçarō con grandissima ternura, y muchas lagrimas y gemidos,viendose ambos en vna misma desuentura,sin esperança de salir della. Cada vno dellos breuemente conto al otro su vida passada. Pedro Serrano sospechando la necesidad del huesped, le dio de comer y de beuer de lo que tenia,con que quedo algun tanto consolado, y hablarō de nueuo en su desuentura. Acomodaron su vida como mejor supieron,repartiendo las horas del dia,y de la noche en sus menesteres de buscar marisco para comer, y ouas, y leña, y huessos de pesca-

do y qualquiera otra cosa que la mar echasse para sustẽtar el fuego: y sobre todo la perpetua vigilia q̃ sobre el auian de tener, velãdo por horas porq̃ no se les apagasse. Assi viuieron algunos dias, mas no passaron muchos que no riñerõ, y de manera q̃ apartarõ rancho, que no falto sino llegar a las manos (porq̃ se vea quan grãde es la miseria de nuestras passiones) la causa de la pendencia fue dezir el vno al otro que no cuidaua como conuenía de lo que era menester: y este enojo y las palabras q̃ con el se dixerõ, los descompusieron y apartaron. Mas ellos mismos cayendo en su disparate, se pidieron perdon y se hizieron amigos y boluieron a su cõpañia, y en ella viuierõ otros quatro años. En este tiempo vieron passar algunos nauios y haziã sus ahumadas, mas no les aprouechaua, de q̃ ellos quedauan tan desconsolados que no les faltaua sino morir.

Al cabo deste largo tiempo acerto a passar vn nauio tan cerca dellos, q̃ vio la ahumada, y les echo el batel para recogerlos Pedro Serrano y su compañero q̃ se auia puesto de su mismo pelage, viendo el batel cerca, porq̃ los marineros q̃ yuã por ellos, no entẽdiessen q̃ erã demonios y huiessẽdellos, dierõ en dezir el Credo, y llamar el nombre de nuestro Redentor a vozes, y valioles el auiso, q̃ de otra manera sin duda huyeran los marineros, porq̃ no teniã figura de hõbreshumanos. Assi los lleuarõ al nauio, dõde admirarõ a quãtos los vierõ, y oyerõ sus trabajos passados. El cõpañero murio en la mar viniẽdo a España Pedro Serrano llego aca, y passo a Alemaña dõde el Emperador estaua entõces, lleuo su pelage, como lo traya, paraq̃ fuesse prueua de su naufragio, y de lo q̃ enel auia passado. Por todos los pueblos q̃ passaua a la ida (si quisiera mostrarse) ganara muchos dineros. Algunos señores y caualleros principales q̃ gustaron de ver su figura, le dierõ aiudas de costa para el camino, y la Magestad imperial auiẽdole visto y oido, le hizo md. de quatro mil pesos de rẽta q̃ sõ quatro mil y ochociẽtos ducados enel Peru. Y ẽdo a gozarlos murio en Panama, q̃ no llego a verlos. Todo este cuẽto como se ha dicho cõtaua vn caualiero q̃ se dezia Garcisãches de Figueroa, aquiẽ yo selo oy, q̃ conocio a Pedro Serano: y certificaua q̃ se lo auia oido a el mismo, y q̃ despues de auer visto al Emperador se auia quitado el cabello y la barua, y dexadola poco mas corta q̃ hasta la cinta, y para dormir de noche se la entrençaua porq̃ no entrençandola se tendia por toda la cama, y le estoruaua el sueño.

CAP. IX. *La idolatria, y los dioses que adorauan antes de los Incas.*

Paraq̃ se entiẽda mejor la idolatría, vida y costũbres de los Yndios del Peru, sera necessario diuidamos aq̃llos siglos en dos edades: diremos como viuiã antes delos Incas, y luego diremos como gouernarõ aq̃llos Reyes, paraq̃ no se cõfũda lo vno cõ lo otro, ni se arribuyã las costũbres, ni los dioses delos vnos a los otros. Para lo qual es de saber q̃ en aq̃lla primera edad, y antigua gẽtilidad vnos Yndios auia poco mejores q̃ bestias mãsas, y otros mucho peores q̃ fieras brauas, y principiando de sus dioses dezimos, q̃ les tuuieron conforme a las demas simplicidades y torpezas q̃ v-

taro, asi en la muchedumbre dellos, como en la vileza y baxeza de las cosas q̃ adorauã, porq̃ es asi q̃ cada prouincia, cada naciõ, cada pueblo, cada barrio, cada linage, y cada casa tenia dioses diferẽtes vnos de otros: porq̃ les parescia q̃ el dios ageno ocupado cõ otro, no podia ayudarles sino el suyo proprio, y assi vinierõ a tener tãta variedad de dioses, y tãtos q̃ fuerõ sin numero, y porq̃ no supierõ, como los gẽtiles Romanos hazer dioses imaginados como la Esperãça, la Victoria, la Paz y otros semejãtes, porq̃ no leuantarõ los pẽsamiẽtos a cosas inuisibles, adorauã lo q̃ veyan vnos a diferẽcia de otros sin cõsideraciõ de las cosas q̃ adorauan, si merescia ser adorados, ni respecto de si proprios para no adorar cosas inferiores a ellos: solo atendiã a diferenciarse estos de aq̃llos y cada vno de todos; y asi adorauã yeruas, plãtas, flores, arboles de todas suertes, cerros altos, grãdes peñas, y los resquicios dellas, cueuas hondas, guijarros, y pedrecitas, las que en los rios y arroyos hallauã de diuersas colores como el jaspe. Adorauã la piedra esmeralda particularmẽte en vna prouincia q̃ oy llamã Puerto viejo, no adorauã diamãtes, ni rubies porq̃ no los huuo en aq̃lla tierra. En lugar dellos adoraron diuersos animales, a vnos por su fiereza como al tigre, leõ, y osso, y por esta causa teniendolos por dioses, si a caso los topauã, no huyã dellos, sino q̃ se echauã en el suelo a adorarles, y se dexauã matar, y comer sin huyr ni hazer defensa alguna. Tãbiẽ adorauã a otros animales por su astucia como a la zorra, y a las monas. Adorauã al perro por su lealtad y nobleza, y al gato cerual por su ligereza. Al aue q̃ ellos llamã Cũtur por su grãdeza, y a las aguilas adorauã ciertas naciones, porq̃ se preciã descẽdir dellas, y tãbiẽ del Cũtur. Otras naciones adorarõ los halcones por su ligereza y buena industria de hauer por sus manos lo q̃ hã de comer, adorauã al buho por la hermosura de sus ojos y cabeça, y al murciegalo por la sutileza de su vista, q̃ les causaua mucha admiraciõ q̃ viesse de noche; y otras muchas aues adorauã como se les antojaua. A las culebras grãdes por su mõstruosidad, y fiereza, q̃ las ay en los Antis de a veinticinco y de a treinta pies, y mas, y menos, de largo: y gruesas muchas mas quel muslo. Tãbiẽ teniã por dioses a otras culebras menores dõde no las auia tã grandes como ẽ los Antis, a las lagartijas, sapos y escuerços adorauan. En fin no auia animal tã vil ni suzio q̃ no lo tuuiessẽ por dios, solo por difereciarse vnos de otros en sus dioses, sin acatar en ellos deidad alguna, ni prouecho q̃ dellos pudiessẽ esperar. Estos fuerõ simplicissimos ẽ toda cosa a semejãça de ouejas sin pastor. Mas no ay q̃ admirarnos q̃ gẽte tã sin letras, ni enseñãça alguna cayessẽ en tã grãdes simplezas, pues es notorio q̃ los Griegos y los Romanos q̃ tãto presumiã de sus ciẽcias, tuuierõ quãdo mas floreciã ẽ su imperio, 30. mil dioses.

CAP. X. *De otra gran variedad de dioses que tuuieron.*

OTros muchos Yndios huuo de diuersas naciones ẽ aq̃lla primera

edad, que escogieron sus dioses cõ alguna mas consideracion, que los passados: porque adorauá algunas cosas, de las quales recebian algun prouecho, como los que adorauan las fuentes caudalosas, y rios grandes, por dezir que les dauan agua para regar sus sementeras.

Otros adorauan la tierra, y le llamauan Madre, porque les daua sus frutos, otros al aire por el respirar porque dezian que mediante el viuian los hombres, otros al fuego porque los calentaua, y porque guisauan de comer con el, otros adorauan a vn carnero, por el mucho ganado que en sus tierras se criaua, otros a la cordillera grande de la sierra neuada, por su altura y admirable grandeza, y por los muchos rios que salen della para los riegos, otros al maiz o çara como ellos le llaman, porque era el pan comũ dellos, otros a otras miesses y legumbres, segun que mas abundantemente se dauan en sus prouincias.

Los de la costa de la mar demas de otra infinidad de dioses que tuuieron, o quiça los mismos que hemos dicho, adorauan en comun a la mar, y le llamauá Mamacocha, que quiere dezir madre mar, dando a entender, que con ellos hazia oficio de madre, en sustentarles cõ su pescado. Adorauan tambien generalmente a la vallena por su grãdeza y monstruosidad. Sin esta comun adoracion que hazian en toda la costa, adorauan en diuersas prouincias y regiones al pescado, que en mas abundancia matauan en aquella tal region, porq̃ dezian que el primer pescado que estaua en el mundo alto (que assi llaman al cielo) del qual procedia todo el demas pescado de aquella especie de que se sustentauan, tenia cuidado de embiarles a sus tiempos abũdancia de sus hijos para sustento de aquella tal nascion: y por esta razon en vnas prouincias adorauá la sardina, porque matauan mas cãtidad della que de otro pescado, en otras la liça, en otras al tollo, en otras por su hermosura al dorado, en otras al cãgrejo, y al demas marisco por la falta de otro mejor pescado: porque no lo auia en aq̃lla mar, o porque no lo sabian pescar y matar. En suma adorauan y tenian por dios qualquiera otro pescado, que les era de mas prouecho, que los otros. De manera que tenian por dioses no solamente los quatro elementos cada vno de por si, mas tambien todos los compuestos, y formados dellos, por viles é inmundos que fuessen. Otras nasciones huuo, como son las Chirihuanas, y los del cabo de Passau (que de Setentriõ a medio dia son estas dos prouincias los terminos del Peru) que no tuuieron, ni tienen inclinacion de adorar cosa alguna baxa, ni alta, ni por el interes ni por miedo, sino que en todo viuian, y viuen oy como bestias y peores: porque no llego a ellos la doctrina, y enseñança de los Reyes Incas.

CAP. XI. *Maneras de sacrificios que hazian.*

Conforme a la vileza, y baxeza de sus dioses era tambien la cruel-

crueldad, y barbariedad de los sacrificios de aquella antigua idolatria, pues sin las demas cosas comunes, como animales y miesses, sacrificauan hombres y mugeres de todas edades de los que cautiuauan en las guerras, que vnos a otros se hazian. Y en algunas naciones fue tan inhumana esta crueldad, que eccedio a la de las fieras, porque llego a no contentarse con sacrificar los enemigos cautiuos, sino sus proprios hijos, en tales, o tales necessidades. La manera deste sacrificio de hombres y mugeres, muchachos y niños, era, que viuos les abrian por los pechos, y sacauan el coraçon con los pulmones, y con la sangre dellos antes que se enfriasse, rociauan el Idolo que tal sacrificio mandaua hazer: y luego en los mismos pulmones, y coraçon mirauan sus agueros, para ver si el sacrificio auia sido acepto, o no; y que lo huuiesse sido, o no, quemauan en ofrenda para el Idolo el coraçon, y los pulmones hasta consumirlos, y comian al Indio sacrificado con grandissimo gusto y sabor, y no menos fiesta y regozijo aunque fuesse su proprio hijo.

El padre Blas Valera, segun que en muchas partes de sus papeles rotos parece, lleuaua la misma intencion que nosotros en muchas cosas de las que escriuia; que era diuidir los tiempos, las edades y las prouincias para que se entendieran mejor las costumbres que cada nacion tenia, y assi en vno de sus quadernos destroçados dize lo que se sigue, y habla de presente, porque entre aquellas gentes se vsa oy aquella inhumanidad. Los que viuen en los Antis, comen carne humana, son mas fieros que tigres, no tienen Dios, ni ley, ni saben que cosa es virtud, tan poco tienen Idolos ni semejança dellos, adoran al Demonio quando se les representa en figura de algun animal, o de alguna serpiente, y les habla. Si cautiuan alguno en la guerra, o de qualquiera otra suerte, sabiendo que es hombre plebeyo y baxo, lo hazen quartos, y se los dan a sus amigos y criados, para que se los coman, o los vendan en la carneceria. Pero si es hombre noble, se juntan los mas principales con sus mugeres y hijos, y como ministros del diablo, le desnudan, y viuo le atan a vn palo, y con cuchillos y nauajas de pedernal le cortan a pedaços, no desmembrandole, sino quitandole la carne de las partes donde ay mas cantidad della: de las pantorrillas muslos, y assentaderas, y molledos de los braços: y con la sangre se rocian los varones, y las mugeres, y hijos, y entre todos comen la carne muy apriessa sin dexarla bien cozer, ni assar, ni aun mascarla, traganse la a bocados, de manera que el pobre paciente se vee viuo comido de otros, y enterrado en sus vientres. Las mugeres (mas crueles que los varones) vntan los peçones de sus pechos con la sangre del desdichado, para que sus hijuelos la mamen, y beuan en la leche. Todo esto hazen en lugar de sacrificio con gran regozijo y alegria, hasta

hasta que el hombre acaba de morir. entonces acaban de comer sus carnes con todo lo de dentro: ya no por via de fiesta ni deleyte, como hasta alli, sino por cosa de gran dissima deidad: porque de alli adelante las tienen en suma veneracion, y assi las comen por cosa sagrada. Si al tiempo que atormentauan al triste, hizo alguna señal de sentimiento con el rostro, o cõ el cuerpo, o dio algun gemido, o suspiro, hazen pedaços sus huessos despues de auerle comido las carnes, assadura y tripas, y con mucho menos precio los echan en el campo, o en el rio: Pero si en los tormentos se mostro fuerte, constante y feroz, auiendole comido las carnes con todo lo interior, secan los huessos cõ sus nieruos al Sol, y los ponẽ en lo alto de los cerros, y les tienẽ y adorã por dioses y les offrecẽ sacrificios. Estos son los Idolos de aq̃llas fieras, porq̃ no llego el imperio de los Incas a ellos, ni hasta aora ha llegado el de los Españoles, y assi està oy dia. Esta generacion de hombres tan terribles, y crueles salio de la region Mexicana, y poblolo de Panama, y la del Darien, y todas aquellas grandes montañas, que van hasta el nueuo reyno de Granada, y por la otra parte hasta sancta Marta. Todo esto es del Padre Blas Valera, el qual contando diabluras, y cõ mayor encarescimiento, nos ayuda a dezirlo que entonces hauia en aq̃lla primera edad, y al presente ay.

Otros Yndios huuo no tã crueles en sus sacrificios, que aunque en ellos mezclauan sangre humana, no era con muerte de alguno, sino sacada por sangria de braços, o piernas segun la solenidad del sacrificio, y para los mas solenes la sacauan del nacimiento de las narizes a la junta de las cejas, y esta sangria fue ordinaria entre los Yndios del Peru, aun despues de los Incas, assi para sus sacrificios (particularmente vno como adelante diremos) como para sus enfermedades quando eran con mucho dolor de cabeça. Otros sacrificios tuuieron los Yndios todos en comun, que los que arriba hemos dicho se vsauã en vnas prouincias y naciones, y en otras no, mas los que vsaron en general fueron de animales, como carneros, ouejas corderos, conejos, perdizes, y otras aues sebo, y la yerua q̃ tãto estimã llamada Cuca; el Mayz y otras semillas, y legumbres, y madera olorosa, y cosas semejãtes, segũ las tenıã de cosecha, y segũ q̃ cada naciõ entẽdia, q̃ seria sacrificio mas agradable a sus dioses cõforme a la naturaleza dellos: principalmente si sus dioses erã aues, o animales carniceros, o no, q̃ a cada vno dellos ofreciã, lo q̃ les veyan comer mas ordinario, y lo q̃ parescia les era mas sabroso al gusto: y esto baste para lo q̃ en materia de sacrificios se puede dezir de aquella antigua gentilidad.

CAP. XII. *La viuienda y gouierno de los antiguos, y las cosas que comian.*

EN la manera de sus habitaciones y pueblos tenian aquellos Gentiles la misma barbariedad

que en sus dioses y sacrificios, los mas politicos tenian sus pueblos poblados sin plaça, ni orden de calles ni de casas, sino como vn recogedero de bestias. Otros por causa de las guerras que vnos a otros se hazian, poblauan en riscos y peñas altas, a manera de fortaleza, donde fuessen menos ofendidos de sus enemigos. Otros en choças derramadas por los cãpos, valles, y quebradas, cada vno como acertaua a tener la comodidad de su comida y morada. Otros viuian en cueuas debaxo de tierra, en resquicios de peñas, en huecos de arboles cada vno como acertaua a hallar hecha la casa, porque ellos no fuerõ para hazerla; y destos ay todauia algunos, como son los del cabo de Pasau, y los Chirihuanas, y otras naciones que conquistaron los Reyes Incas, los quales se estan oy en aquella rusticidad antigua: y estos tales son los peores de reduzir, assi al seruicio de los Españoles, como a la religion Christiana: que como jamas tuuieron dotrina, son irracionales, y apenas tienẽ lẽgua para entenderse vnos con otros dentro en su misma nacion, y assi viuen como animales de diferentes especies sin juntarse, ni comunicarse, ni tratarse sino a sus solas.

En aquellos pueblos y habitaciones gouernaua el q̃ se atreuia, y tenia animo para mandar a los demas, y luego q̃ señoreaua tratatua los vasallos con tirania y crueldad, siruiendose dellos como de esclauos, vsando de sus mugeres y hijas a toda su voluntad, haziendose guerra vnos a otros. En vnas prouincias dessollauan los cautiuos, y con los pellejos cubrian sus caxas de atambor, para amedrentar sus enemigos: porque dezian, que en oyendo los pellejos de sus parientes luego huyan. Viuian en latrocinios, robos, muertes, incendios de pueblos, y desta manera se fueron haziendo muchos señores, y reyezillos, entre los quales huuo algunos buenos, que tratauan biẽ a los suyos, y los mantenian en paz y justicia; a estos tales por su bondad, y nobleza los Yndios cõ simplicidad los adoraron por dioses, viendo que eran diferentes, y contrarios de la otra multitud de tyrannos. En otras partes viuian sin señores que los mandassen, ni gouernassen, ni ellos supieron hazer republica de suyo, para dar orden y concierto en su viuir; viuian como ouejas en toda simplicidad sin hazerse mal ni bien, y esto era mas por inorancia y falta de malicia, que por sobra de virtud.

En la manera del vestirse, y cubrir sus carnes fueron en muchas prouincias los Indios tan simples y torpes, que causa risa el trage dellos. En otras fuerõ en su comer, y manjares tan fieros y barbaros, que pone admiraciõ tanta fiereza, y en otras muchas regiones muy largas tuuieron lo vno, y lo otro jũtamente. En las tierras calientes por ser mas fertiles sembrauan poco o nada, mantenianse de yeruas, y rayzes, y fruta siluestre, y otras legumbres, que la tierra daua de suyo, o con poco beneficio de los naturales: q̃ como todos ellos no pretendian mas que el sustento de la vida natural, se contentauan con poco. En muchas prouincias fueron

fueron amicíssimos de carne humana,y tan golosos,que antes que acabasse de morir el Yndio que matauan, le beuian la sangre por la herida que le auian dado, y lo mismo hazian quando lo iuan desquartizando, que chupauan la sangre,y se lamian las manos porque no se perdiesse gota della; tuuieron carnecerias publicas de carne humana,de las tripas hazian morcillas,y longanizas,hinchendolas de carne por no perderlas. Pedro de Cieça capitulo veinte y seis dize lo mismo,y lo vio por sus ojos. Crescio tanto esta passion,que llego a no perdonar los hijos proprios,auidos en mugeres estrangeras,de las que cautiuauan,y prendian en las guerras. Las quales tomauan por mancebas,y los hijos q̃ en ellas auian los criauan cõ mucho regalo hasta los doze o treze años,y luego se los comian,y a las madres tras ellos quando ya nó eran para parir. Hazian mas,que a muchos Yndios de los que cautiuauan les reseruauan la vida, y les dauan mugeres de su nacion, quiero dezir de la nacion de los vencedores,y los hijos que auian, les criauan como a los suyos, y viendolos ya moçuelos, se los comian, de manera que hazian seminario de muchachos para comerselos, y no los perdonauan,ni por el parentesco, ni por la criança,que aun en diuersos y contraries animales suele causar amor, como podriamos dezir de algunos que hemos visto, y de otros que hemos oydo. Pues en aquellos barbaros no bastaua lo vno ni lo otro, sino que matauan los hijos que hauian engendrado, y los parientes que auian criado,atrueque de comerselos;y lo mismo hazian de los padres quando ya no estauã para engendrar, que tampoco les valia el parentesco de afinidad. Huuo nacion tan estraña en esta golosina de comer carne humana, que enterrauan sus difuntos en sus estomagos,que luego que espiraua el difunto,se juntaua la parentela, y se lo comian cozido,o assado, segun le auian quedado las carnes, muchas o pocas; si pocas cozido, si muchas assado; y despues juntauan los huesses por sus coyunturas,y les hazian las obsequias con gran llanto,enterrauanlos en resquicios de peñas, y en huecos de arboles,no tuuieron dioses, ni supieron que cosa era adorar,y oy se estan en lo mismo. Esto de comer carne humana mas lo vsaron los Yndios de tierras calientes que los de tierras frias.

En las tierras esteriles y frias, donde no daua la tierra de suyo frutas, rayzes y yeruas, sembrauan el mayz, y otras legumbres forçados de la necesidad,y esto hazian sin tiempo ni sazon. Aprouechauanse de la caça,y de la pesca, con la misma rusticidad que en las demas cosas tenian.

CAP. XIII. *Como se vestian en aquella antiguedad.*

EL vestir, por su indecencia, era mas para callar y encubrir, que para lo dezir y mo-

ftrar pintado, mas porque la historia me fuerça aque la saque entera y con verdad, suplicare a los oydos honestos se cierren por no oyrme en esta parte, y me castiguen con este disfauor, que yo lo doy por bien empleado. Vestianse los Yndios en aquella primera edad como animales, porque no trayan mas ropa que la piel que la naturaleza les dio. Muchos dellos por curiosidad o gala trayan ceñido al cuerpo vn hilo gruesso, y les parescia que bastaua para vestidura: y no passemos adelante que no es licito. El año de mil y quinientos y sesenta, viniendo a España, tope en vna calle de las de Cartagena cinco Indios sin ropa alguna, y no iuan todos juntos, sino vno empos de otro como grullas: con auer tantos años que tratauã con Españoles.

Las mugeres andauan al mismo trage en cueros, las casadas trayan vn hilo ceñido al cuerpo, del qual trayan, colgando como delantal, vn trapillo de algodon de vna vara en quadro, y donde no sabiã, o no querian texer ni hilar, lo trayan de cortezas de arboles, o de sus hojas el qual seruia de cobertura por la honestidad. Las donzellas trayan tambien por la pretina ceñido vn hilo sobre sus carnes, y en lugar de delantal, y en señal de que eran donzellas, trayan otra cosa diferente. Y porque es razon guardar el respecto que se deue a los oyentes, sera bien que callemos lo que aqui auia que dezir: baste que este era el trage y vestidos en las tierras calientes, de manera que en la honestidad semejauan a las bestias irracionales: de donde por sola esta bestialidad q̃ en el ornato de sus personas vsauan, se puede colegir quan brutales serian en todo lo demas los Yndios de aquella gentilidad antes del Imperio de los Incas.

En las tierras frias andauã mas honestamente cubiertos, no por guardar honestidad, sino por la necessidad que el frio les causaua: cubrianse con pieles de animales, y maneras de cubixas que hazian del cañamo siluestre, y de vna paxa blãda, larga, y suaue, que se cria en los campos, con estas inuenciones cubrian sus carnes como mejor podian. En otras naciones huuo alguna mas policia, que trayan mantas mal hechas, mal hiladas, y peor texidas de lana, o del cañamo siluestre que llaman Chahuar, trayanlas prendidas al cuello y ceñidas al cuerpo, con las quales andauan cubiertos bastantemente. Estos trages se vsauan en aquella primera edad, y los que diximos, que se vsauan en las tierras calientes, que era andar encueros, digo q̃ los Españoles los hallarõ en muy muchas prouincias, que los Reyes Incas aun no auian conquistado, y oy se vsan en muchas tierras ya conquistadas por los Españoles, donde los Yndios son tan brutos, que no quieren vestirse sino los q̃ tratan muy familiarmente cõ los Españoles dentro en sus casas, y se visten mas por importunidad dellos, que por gusto y honestidad propria, y tanto lo rehusan las mugeres como los hombres, a las quales motejandolas de malas hilanderas, y de muy deshonestas les

pre-

preguntan los Españoles, si por no vestirse no querian hilar, o si por no hilar no querian vestirse.

CAP. XIIII. Diferentes casamientos y diuersas lenguas. Vsauan de veneno, y de hechizos.

EN las demas costumbres, como el casar y el juntarse, no fueron mejores los Yndios de aquella gentilidad, que en su vestir y comer, porque muchas naciones se juntauan al coyto como bestias sin conocer muger propria, sino como acertauan a toparse, y otras se casauan como seles antojaua sin eceptar hermanas, hijas, ni madres, en otras guardauan las madres y no mas, en otras prouincias era licito, y aun loable ser las moças quan deshonestas, y perdidas quisiessen, y las mas dissolutas tenian mas cierto su casamiento, que el hauerlo sido, se tenia entre ellos, por mayor calidad, alomenos las moças de aquella suerte eran tenidas por hazendosas, y de las honestas dezian que por floxas no las auia querido nadie. En otras prouincias vsauan lo contrario, que las madres guardauan las hijas cõ gran recato, y quando concertauã de las casar, las sacauan en publico, y en presencia de los parientes, que se auian hallado al otorgo, cõ sus proprias manos las desflorauã, mostrando a todos el testimonio de su buena guarda.

En otras prouincias corrompiã la virgen que se auia de casar, los parientes mas cercanos del nouio, y sus mayores amigos, y con esta condicion concertauan el casamiento, y assi la recebia despues el marido. Pedro de Cieça capitulo veinte y quatro dize lo mismo. Huuo sodomitas en algunas prouincias, aunque no muy al descubierto, ni toda la nacion en comũ, sino algunos particulares y en secreto. En algunas partes los tuuieron en sus templos, porque les persuadia el demonio, que sus dioses recebian mucho contento con ellos, y hariaIo el traydor por quitar el velo de la verguença, que aquellos gentiles teniã del delicto, y porque lo vsaran todos en publico, y en comun. Tambien huuo hõbres y mugeres que dauan ponçoña, assi para matar con ella de presto, o de espacio, como para sacar de juyzio, y atontar los que querian; y para los afear en sus rostros y cuerpos, que los dexauan remendados de blanco y negro, y aluarazados, y tullidos de sus miembros. Cada prouincia, cada nacion, y en muchas partes cada pueblo, tenia su lengua por si diferente de sus vezinos. Los que se entendian en vn lenguage se tenian por parientes, y assi eran amigos y cõfederados. Los que no se entendian, por la variedad de las lenguas, se teniã por enemigos, y contrarios, y se haziã cruel guerra, hasta comerse vnos a otros, como si fueran brutos de diuersas especies. Huuo tambien hechizeros y hechizeras, y este oficio mas ordinario lo vsauan las Yndias, que los Yndios: muchos lo exercitauan solamente para tratar con el demonio en particular, para ganar reputacion con la gente, dando y tomando respuestas

de las cosas por venir, haziendose grandes sacerdotes, y sacerdotisas.

Otras mugeres lo vsaron para enhechizar, mas a hombres que a mugeres, o por embidia, o por otra mal querencia, y hazian cō los hechizos los mismos efectos que cō el veneno. Y esto baste para lo q̄ por aora se puede dezir de los Yndios de aquella edad primera y gentilidad antigua, remitiendome en lo que no se ha dicho tan cumplidamente como ello fue, a lo que cada vno quisiere imaginar, y añadir a las cosas dichas, q̄ por mucho que alargue su imaginacion, no llegara a imaginar quā grandes fueron las torpezas de aquella gentilidad, en fin como de gente que no tuuo otra guia, ni maestro sino al demonio, y assi vnos fueron en su vida, costubres, dioses, y sacrificios barbarissimos fuera de todo encarecimiento. Otros huuo simplicissimos en toda cosa como animales mansos, y aū mas simples. Otros participaron del vn estremo y del otro, como los veremos adelante en el discurso de nuestra historia, donde en particular diremos lo que en cada prouincia, y en cada nacion auia de las bestialidades arriba dichas.

CAP. XV. El origen de los Incas Reyes del Peru.

Viuiendo, o muriendo aquellas gentes de la manera que hemos visto, permitio Dios nuestro Señor, que dellos mismos saliesse vn luzero del alua, que en aquellas escurissimas tinieblas les diesse alguna noticia de la ley natural, y de la vrbanidad y respetos, que los hombres deuian tenerse vnos a otros, y que los descendientes de aquel, procediendo de bien en mejor, cultiuassen aquellas fieras, y las conuirtiessen en hombres, haziendoles capaces de razon, y de qualquiera buena dotrina: para q̄ quando esse mismo Dios, sol de justicia tuuiesse por bien de embiar la luz de sus diuinos rayos a aquellos idolatras, los hallasse no tan saluajes, sino mas dociles para recebir la fe Catholica, y la enseñança, y dotrina de nuestra santa madre Yglesia Romana, como despues aca lo han recebido, segū se vera lo vno y lo otro, en el discurso desta historia: que por esperiencia muy clara se ha notado, quanto mas promptos y agiles estauan para recebir el Euangelio los Yndios, que los Reyes Incas sujetaron, gouernaron, y enseñarō, que no las demas naciones comarcanas, donde aun no auia llegado la enseñāça de los Incas: muchas de las quales se estan oy tan barbaras, y brutas como antes se estauan, con auer setenta y vn años q̄ los Españoles entraron en el Peru. Y pues estamos a la puerta deste gran labirinto, sera bien passemos adelante a dar noticia de lo que en el auia.

Despues de auer dado muchas traças, y tomado muchos caminos, para entrar a dar cuenta del origen y principio de los Incas Reyes naturales, que fueron del Peru, me parescio que la mejor traça, y el camino mas facil, y llano era contar lo que en mis niñe-

zes

tes oy muchas vezes a mi madre, y a sus hermanos y tios, y a otros sus mayores acerca deste origen y principio: porque todo lo que por otras vias se dize del, viene a reduzirse en lo mismo que nosotros diremos, y sera mejor que se sepa por las proprias palabras que los Incas lo cuentan, que no por las de otros autores estraños. Es assi que residiendo mi madre en el Cozco su patria, venian a visitarla casi cada semana los pocos parientes y parientas, que de las crueldades y tirannias de Atauhuallpa (como en su vida contaremos) escaparon, en las quales visitas, siempre sus mas ordinarias platicas, eran tratar del origen de sus Reyes, de la magestad dellos, de la grandeza de su Imperio, de sus cõquistas y hazañas del gouierno, q̃ en paz y en guerra tenian, de las leyes que tan en prouecho, y fauor de sus vasallos ordenauan. En suma no dexauan cosa de las prosperas que entre ellos huuiesse acaescido, que no la truxessen a cuenta.

De las grandezas y prosperidades passadas, venian a las cosas presentes, llorauã sus Reyes muertos, enagenado su imperio, y acabada su republica. &c. Estas y otras semejantes platicas tenian los Incas y Pallas en sus visitas, y con la memoria del bien perdido, siempre acabauan su conuersaciõ en lagrimas, y llanto, diziẽdo trocosenos el reynar en vassallage. &c. En estas platicas, yo como muchacho, entraua y salia muchas vezes donde ellos estauan, y me holgaua de las oyr, como huelgan los tales de oyr fabulas. Passando pues dias, meses, y años, siendo ya yo de diez y seis o diez y siete años acaescio, que estando mis parientes vn dia en esta su conuersacion hablando de sus Reyes y antiguallas, al mas anciano dellos, que era el que daua cuenta dellas le dixe. Inca, tio, pues no ay escritura entre vosotros, que es la que guarda la memoria de las cosas passadas, que noticia teneys del origen, y principio de nuestros Reyes? porque alla los Españoles, y las otras naciones sus comarcanas, como tienen historias diuinas y humanas, saben por ellas quãdo empeçaron a reynar sus Reyes, y los agenos, y el trocarse vnos imperios en otros, hasta saber quantos mil años ha, que Dios crio el cielo y la tierra, que todo esto y mucho mas saben por sus libros. Empero vosotros que careceys dellos, que memoria teneys de vuestras antiguallas: quien fue el primero de nuestros Incas? como se llamo? que origen tuuo su linage? de que manera empeçó a reynar? con que gente y armas cõquisto este grande imperio? que origen tuuieron nuestras hazañas.

El Inca, como que holgandose de auer oydo las preguntas, por el gusto que recebia de dar cuenta dellas, se boluio a mi (que ya otras muchas vezes le auia oydo, mas ninguna con la atencion que entonces) y me dixo, Sobrino, yo te las dire de muy buena gana, a ti te conuiene oyrlas, y guardarlas en el coraçon (es frasis dellos por dezir en la memoria.) Sabras, que en los siglos antiguos toda esta region

gion

gion de tierra que veςes, eran vnos grandes montes y breñales, y las gentes en aquellos tiempos viuiã como fieras y animales brutos, sin religion ni policia, sin pueblo, ni casa, sin cultiuar ni sembrar la tierra, sin vestir ni cubrir sus carnes; porque no sabian labrar algodon ni lana para hazer de vestir; viuiã de dos en dos, y de tres en tres, como acertauan ajuntarse en las cueuas, y resquicios de peñas, y cauernas de la tierra: comian como bestias yeruas del campo, y rayzes de arboles, y la fruta inculta que ellos dauan de suyo, y carne humana. Cubrian sus carnes con hojas, y cortezas de arboles, y pieles de animales; otros andauan en cueros, en suma viuian como venados y saluaginas, y aun en las mugeres se auian como los brutos, porque no supieron tenerlas propias y conocidas.

Aduiertase, porque no enfade el repetir tantas vezes estas palabras nuestro padre el Sol, que era lenguage de los Incas, y manera de veneracion y acatamiento, dezirlas siempre que nombrauan al Sol, porque se preciauan descendir del: y al que no era Inca, no le era licito tomarlas en la boca, q̃ fuera blasphemia, y lo apedrearan. Dixo el Inca, nuestro padre el Sol, viendo los hombres tales como te he dicho, se apiado y huuo lastima dellos, y embio del cielo a la tierra vn hijo, y vna hija de los suyos, paraque los doctrinassen en el conoscimiento de nuestro padre el Sol, paraque lo adorassen, y tuuiessen por su dios; y para que les diessen preceptos y leyes en que viuiessen como hombres en razon, y vrbanidad, para que habitassen en casas, y pueblos poblados, supiessen labrar las tierras, cultiuar las plãtas y miesses, criar los ganados, y gozar dellos, y de los frutos de la tierra como hombres racionales, y no como bestias. Con esta orden y mandato puso nuestro padre el Sol estos dos hijos suyos en la laguna Titicaca, que esta ochenta leguas de aqui, y les dixo, que fuessen por do quisiessen, y do quiera que parassen a comer, o a dormir, procurassen hincar en el suelo vna barrilla de oro de media vara en largo, y dos dedos en gruesso que les dio, para señal y muestra, que donde aquella barra se les hundiesse con solo vn golpe, que con ella diessen en tierra, alli queria el Sol nuestro padre, que parassen y hiziessen su asiento y corte. A lo vltimo les dixo: Quando ayais reduzido estas gentes a nuestro seruicio, los mantendreys en razon, y justicia, con piedad, clemencia, y mansedumbre, haziendo en todo oficio de padre piadoso para con sus hijos tiernos, y amados, a imitacion y semejança mia, que a todo el mundo hago bien, que les doy mi luz y claridad para que vean y hagan sus haziendas, y les caliento quando han frio, y crio sus pastos y sementeras, hago frutificar sus arboles, y multiplico sus ganados, llueuo y sereno a sus tiempos, y tengo cuydado de dar vna buelta cada dia al mundo, por ver las necessidades que en la tierra se ofrescen, para las proueer y socorrer como sustentador y biẽ hechor de las gentes, quiero que vosotros imiteys

imitoys este exemplo como hijos mios embiados a la tierra, solo para la doctrina y beneficio de estos hombres, que viuen como bestias. Y desde luego os constituyo y nõbro por Reyes y señores de todas las gentes, que assi dotrinaredes cõ vuestras buenas razones, obras y gouierno. Auiendo declarado su voluntad nuestro padre el Sol a sus dos hijos, los despidio de si: Ellos salieron de Titicaca y caminaron al Setentrion, y por todo el camino do quiera que parauan, tentauan hincar la barra de oro, y nunca se les hundio. Assi entrarõ en vna venta o dormitorio pequeño que esta siete, o ocho leguas al medio dia desta ciudad, que oy llaman Pacarec Tampu, que quiere dezir venta o dormida que amanece. Pusole este nombre el Inca porque salio de aquella dormida al tiempo que amanescia. Es vno de los pueblos que este Principe mando poblar despues, y sus moradores se jatan oy grandemente del nombre, porque lo impuso nuestro Inca. De alli llegaron el y su muger nuestra Reyna a este valle del Cozco, que entonces todo el estaua hecho montaña braua.

CAP. XVI. La fundacion del Cozco ciudad imperial.

LA primera parada que en este valle hizieron dixo el Inca fue en el cerro llamado Huanacauti, al medio dia desta ciudad. Alli procuro hincar en tierra la barra de oro, la qual con mucha facilidad se les hundio al primer golpe que dieron con ella, que no la vieron mas. Entonces dixo nuestro Inca a su hermana y muger. En este valle manda nuestro padre el Sol que paremos, y hagamos nuestro assiento y morada, para cumplir su voluntad. Por tanto Reyna y hermana, conuiene que cada vno por su parte vamos a conuocar y atraher esta gente, para los dotrinar y hazer el bien que nuestro padre el Sol nos manda. Del cerro Huanacauti salieron nuestros primeros Reyes, cada vno por su parte a conuocar las gentes, y por ser aquel lugar el primero de que tenemos noticia que huuiessen hollado con sus pies, y por auer salido de alli a bien hazer a los hombres, teniamos hecho en el, como es notorio, vn templo para adorar a nuestro padre el Sol, en memoria desta merced y beneficio que hizo al mundo. El principe fue al Setentrion, y la princesa al medio dia, a todos los hombres y mugeres que hallauan por aquellos breñales, les hablauan y dezian, como su padre el Sol los auia embiado del cielo, para que fuessen maestros y bien hechores de los moradores de toda aquella tierra, sacandoles de la vida ferina que tenian, y mostrandoles a biuir como hombres: y que en cumplimiento de lo que el Sol su padre les auia mandado, iuan a los conuocar y sacar de aquellos montes y malezas, y reduzirlos a morar en pueblos poblados, y a darles para comer manjares de hombres y no de bestias. Estas cosas y otras semejantes dixeron nuestros Reyes a los primeros saluages, q̃ por

estas

estas sierras y montes hallaron, los quales viendo aquellas dos personas vestidas, y adornadas con los ornamentos que nuestro padre el Sol les auia dado, (abito muy diferente del que ellos trayan) y las orejas horadadas y tan abiertas, como sus descendientes las traemos, y que en sus palabras y rostro mostrauan ser hijos del Sol, y que venian a los hōbres para dar les pueblos en que viuiessen, y mantenimientos que comiessen, marauillados por vna parte de lo q̄ veyan, y por otra aficionados de las promesas que les hazian, les dieron entero credito, a todo lo que les dixeron, y los adoraron y reuerenciaron como a hijos del Sol, y obedecieron como a Reyes: y conuocandose los mismos saluages vnos a otros, y refiriendo las marauillas q̄ auian visto y oydo, se juntaron en gran numero hombres, y mugeres y salieron con nuestros Reyes para los seguir donde ellos quisiessen lleuarlos.

Nuestros principes, viendo la mucha gente que se les allegaua, dieron orden que vnos se ocupassen en proueer de su comida campestre para todos, porque la hābre no los boluiesse a derramar por los montes: mando que otros trabajassen en hazer choças y casas, dando el Inca la traça como las auian de hazer. Desta manera se principio a poblar esta nuestra imperial ciudad, diuidida en dos medios, que llamarō Hanan Cozco, que como sabes quiere dezir Cozco el alto, y Hurin Cozco que es Cozco el baxo. Los que atraxo el Rey quiso que poblassen a Hanan Cozco, y por esto le llamaron el alto, y los que conuoco la Reyna, que poblassen a Hurin Cozco, y por esso le llamaron el baxo, esta diuision de ciudad no fue para que los de la vna mitad se auentajassen dela otra mitad en essenciones y preminēcias: sino que todos fuessen iguales como hermanos hijos de vn padre y de vna madre. Solo quiso el Inca que huuiesse esta diuision de pueblo, y diferencia de nombres alto, y baxo, paraque quedasse perpetua memoria de que a los vnos auia conuocado el Rey, y a los otros la Reyna: y mando que entre ellos huuiesse sola vna diferencia y reconoscimiento de superioridad, q̄ los del Cozco alto fuessen respetados, y tenidos como primogenitos hermanos mayores, y los del baxo fuessen como hijos segundos: y en suma fuessen como el braço derecho, y el yzquierdo, en qualquiera preminencia de lugar y oficio: por auer sido los del alto atraidos por el varon, y los del baxo por la hembra. A semejança desto huuo despues esta misma diuision en todos los pueblos grādes o chicos de nuestro imperio, que los diuidieron por barrios, o por linages, diziendo Hanan ayllu, y Hurin ayllu, que es el linage alto y el baxo, Hanan suyu y Hurin suyu que es el distrito alto y el baxo.

Iuntamente poblando la ciudad enseñaua nuestro Inca a los Yndios varones los oficios pertenesciētes a varon, como romper y cultiuar la tierra, y sembrar las miesses semillas, y legumbres, que les mostro, que erā de comer y prouechosas, para lo qual les enseño a hazer

arados, y los demas instrumentos necessarios, y les dio orden y manera, como sacassen acequias de los arroyos q̃ corre por este valle del Cozco, hasta enseñarles a hazer el calçado que traemos. Por otra parte la Reyna industriaua a las Yndias en los oficios mugeriles a hilar, y texer algodon y lana, y hazer de vestir para si y para sus maridos y hijos: deziales como auian de hazer los demas oficios del seruicio de casa. En suma ninguna cosa de las que pertenescen a la vida humana dexaron nuestros principes de enseñar a sus primeros vasallos, haziendose el Inca Rey, maestro de los varones, y la Coya Reyna, maestra de las mugeres.

CAP. XVII. *Lo que reduxo el primer Inca Manco Capac.*

LOs mismos Yndios nueuamente assi reduzidos, viendose ya otros, y reconosciendo los beneficios que auian recebido, con grá contento y regozijo entrauan por las sierras, mótes, y breñales a buscar los Yndios, y les dauan nueuas de aquellos hijos del Sol, y les dezian que para bien de todos ellos se auian aparescido en su tierra, y les contauá los muchos beneficios que les auian hecho: y para ser creydos les mostrauan los nueuos vestidos, y las nueuas comidas, que comian y vestian, y que viuiá en casas y pueblos. Las quales cosas oydas por los hombres siluestres acudian en gran numero a ver las marauillas, que de nuestros primeros padres, Reyes, y señores se dezian y publicauan: y auiendo se certificado dellas por vista de ojos, se quedauan a los seruir y obedescer: y desta manera llamandose vnos a otros, y passando la palabra destos a aquellos, se junto en pocos años mucha gente: tâta que passados los primeros seis o siete años, el Inca tenia gente de guerra armada é industriada, para se defender de quien quisiesse ofenderle, y aun para traer por fuerça los que no quisiessen venir de grado. Enseñoles hazer armas ofensiuas, como arcos y flechas, lanças, y porras, y otras que se vsan agora.

Y para abreuiar las hazañas de nuestro primer Inca, te digo, que hazia el leuante reduxo hasta el rio llamado Paucartampu, y al poniente conquisto ocho leguas hasta el gran rio llamado Apurimac y al medio dia atraxo nueue leguas hasta Quequesana. En este distrito mando poblar nuestro Inca mas de cien pueblos, los mayores de a cien casas, y otros de a menos segun la capacidad de los sitios. Estos fueron los primeros principios que esta nuestra ciudad tuuo para hauerse fundado, y poblado como la vees. Estos mismos fueron los que tuuo este nuestro grande, rico y famoso Imperio, que tu padre y sus compañeros nos quitaron. Estos fueron nuestros primeros Incas y Reyes, que vinieron en los primeros siglos del mundo, de los quales descienden los demas Reyes q̃ hemos tenido, y destos mesmos descendemos todos nosotros. Quantos años ha que el Sol nuestro padre embio estos sus prime-

ros hijos, no te lo sabre dezir precisamente, que son tantos que no los ha podido guardar la memoria tenemos que son mas de quatro cientos. Nuestro Inca se llamo Mãco Capac, y nuestra Coya Mama Oello Huaco: fueron como te he dicho hermanos, hijos del Sol y de la Luna nuestros padres; creo que te he dado larga cuenta de lo que me la pediste, y respondido a tus preguntas, y por no hazerte llorar no he recitado esta historia con lagrimas de sangre, derramadas por los ojos como las derramo en el coraçon del dolor que siento, de ver nuestros Incas acabados y nuestro imperio perdido

Esta larga relacion del origen de sus Reyes me dio aquel Inca tio de mi madre, aquien yo se la pedi: la qual yo he procurado traduzir fielmente de mi lengua materna, que es la del Inca, en la agena, que es la Castellana, aunque no la he escrito con la magestad de palabras que el Inca hablo, ni con toda la significacion que las de aquel lenguaje tiene, que por ser tan significatiuo pudiera hauer se estendido mucho mas de lo que se ha hecho; antes la he acortado quitando algunas cosas, que pudieran hazer la odiosa; empero bastara hauer sacado el verdadero sentido dellas, que es lo que conuiene a nuestra historia. Otras cosas semejantes aunque pocas me dixo este Inca en las visitas, y platicas que en casa de mi madre se hazian, las quales pondre adelante en sus lugares, ci ando el autor: y pesame de no hauerle preguntado otras muchas, para tener ahora la noticia dellas, sacadas de tan buen archiuo, para escreuirlas aqui.

CAP. XVIII. De fabulas historiales del origen de los Incas.

OTra fabula cuenta la gente comun del Peru del origen de sus Reyes Incas, y son los Yndios que caen al medio dia del Cozco, que llaman Collasuyu, y los del poniente, que llaman Cuntisuyu. Dizen que passado el diluuio, del qual no saben dar mas razon de dezir que lo huuo, ni se entiende si fue el general del tiempo de Noe, o alguno otro particular, por lo qual dexaremos de dezir lo que cuentan del, y de otras cosas semejantes, que de la manera que las dizen mas paresce sueños, o fabulas mal ordenadas, que sucessos historiales: dizen pues que cessadas las aguas se aparescio vn hombre en Tiahuacanu, que esta al medio dia del Cozco, q̃ fue tan poderoso que repartio el mũdo en quatro partes, y las dio a quatro hombres que llamo Reyes, el primero se llamo Manco Capac, y el segundo Colla, y el tercero Tocay, y el quarto Pinahua. Dizen que a Manco Capac dio la parte Setentrional, y al Colla la parte meridional, (de cuyo nombre se llamo despues Colla aquella gran prouincia) al tercero llamado Tocay dio la parte del Leuante, y al quarto que llaman Pinahua la del poniente, y que les mando fuesse cada vno a

su

su distrito, y conquistasse, y gouernasse la gente que hallasse, y no aduierten a dezir, si el diluuio los auia ahogado, o si los Yndios auian resuscitado para ser conquistados y doctrinados, y assi es todo quanto dizen de aquellos tiempos. Dizen que deste repartimiento del mundo nascio despues el que hizieron los Incas de su reyno, llamado Tahuantin suyu. Dizen que el Mánco Cápac fue hazia el Norte, y llegó al valle del Cozco, y fundo aquella ciudad, y sujeto los circunuezinos, y los doctrino: y con estos principios dizen de Mánco Cápac casi lo mismo, que hemos dicho del: y que los Reyes Incas descienden del, y de los otros tres Reyes no saben dezir que fueron dellos: y desta manera son todas las historias de aquella antiguedad, y no ay que espantarnos de que gente que no tuuo letras, con que conseruar la memoria de sus antiguallas, trate de aquellos principios tan confusamente, pues los de la gentilidad del mundo viejo con tener letras, y ser tan curiosos en ellas, inuentaron fabulas tan dignas de risa, y mas que estotras, pues vna dellas es la de Pirra y Deucalion, y otras que pudieramos traer a cuenta: y tambien se pueden cotejar las de la vna gentilidad con las de la otra, que en muchos pedaços se remedan, y assi mismo tienen algo semejante a la historia de Noe, como algunos Españoles han querido dezir, segun veremos luego. Lo que yo siento deste origen de los Incas dire al fin.

Otra manera del origen de los Incas cuentan semejante a la passada, y estos son los Yndios que viuen al Leuante, y al Norte de la ciudad del Cozco. Dizen que al principio del mundo salieron por vnas ventanas de vnas peñas, que estan cerca de la ciudad en vn puesto que llaman Paucartampu, quatro hombres y quatro mugeres todos hermanos, y que salieron por la ventana de en medio, que ellas son tres, la qual llamaron ventana real, por esta fabula aforraron aquella ventana por todas partes con grandes planchas de oro, y muchas piedras preciosas; las ventanas de los lados guarnecieron solamente con oro, mas no con pedreria. Al primer hermano llaman Mánco Cápac y a su muger Mama Oello, dizen que este fundó la ciudad, y que la llamó Cozco; que en la lengua particular de los Incas quiere dezir ombligo, y que sujeto aquellas nasciones, y les enseño a ser hombres, y que deste descienden todos los Incas. Al segundo hermano llaman Ayar Cachi, y al tercero Ayar Vchu, y al quarto Ayar Saúca. La diction Ayar no tiene significacion en la lengua general del Peru; en la particular de los Incas la deuia de tener: las otras dictiones son de la lengua general, Cachi quiere dezir Sal, la que comemos, y Vchu, es el condimento, que echan en sus guisados; que los Españoles llaman pimiento, no tuuieron los Yndios del Peru otras especias. La otra diction Saúca quiere dezir re-

gozijo, contento, y alegria. Apretando a los Yndios sobre que se hizieron aquellos tres hermanos, y hermanas de sus primeros Reyes, dizen mil disparates, y no hallando mejor salida, alegorizan la fabula, diziendo que por la Sal, que es vno de los nombres, entienden la enseñança, que el Inca les hizo de la vida natural, y por el pimiento, el gusto que della recibieron, y por el nombre regozijo, entienden el contento, y alegria con que despues viuieron: y aun esto lo dizen por tantos rodeos, tan sin orden y concierto, que mas se saca por conjecturas de lo que querran dezir, que por el discurso y orden de sus palabras. Solo se afirman en que Manco Capac fue el primer Rey, y que del descienden los demas Reyes. De manera que por todas tres vias hazen principio, y origen de los Incas a Manco Capac: y de los otros tres hermanos no hazen mencion, antes por la via alegorica los deshazen, y se quedan con solo Manco Capac, y parece ser assi, porque nunca despues Rey alguno, ni hombre de su linage se llamo de aquellos nombres, ni ha auido nascion que se preciasse descendir dellos. Algunos Españoles curiosos quieren dezir, oyendo estos cuentos, que aquellos Yndios tuuieron noticia de la historia de Noe, de sus tres hijos, muger, y nueras, que fueron quatro hombres, y quatro mugeres, que Dios reseruo del diluuio, que son los que dizen en la fabula, y que por la ventana del arca de Noe, dixeron los Yndios la de Paucar tampu, y que el hombre poderoso, que la primera fabula dize que se aparescio en Tiahuanacu, que dizen repartio el mundo en aquellos quatro hombres, quieren los curiosos que sea Dios, que mando a Noe, y a sus tres hijos, que poblassen el mundo. Otros passos de la vna fabula y de la otra quieren semejar a los de la Sancta historia, que les paresce que se semejan. Yo no me entremeto en cosas tan hondas, digo llanamente las fabulas historiales, que en mis niñezes oy a los mios, tomelas cada vno como quisiere, y de les el alegoria, que mas le quadrare. A semejança de las fabulas que hemos dicho de los Incas, inuentan las demas nasciones del Peru otra infinidad dellas del origen, y principio de sus primeros padres; diferenciandose vnos de otros, como las veremos en el discurso de la historia: que no se tiene por honrrado el Yndio, que no desciende de fuente, rio, o lago, aunque sea de la mar, o de animales fieros, como el oso, leon, o tigre, o de aguila, o del aue que llaman Cuntur, o de otras aues de rapiña, o de sierras, montes, riscos o cauernas, cada vno como se le antoja para su mayor loa y blason: y para fabulas baste lo que sea dicho.

CAP. XIX. *Protestacion del Autor sobre la historia.*

YA que hemos puesto la primera piedra de nuestro edificio (aunq̃ fabulosa) en el origen de los Incas

Incas Reyes del Peru, fera razon passemos adelante en la conquista, y reducion de los Yndios, estendiendo algo mas la relacion summaria, que me dio aquel Inca con la relacion de otros muchos Incas, e Yndios naturales de los pueblos, que este primer Inca Manco Cápac mando poblar, y reduxo a su imperio, con los quales me crie, y comunique hasta los veynte años. En este tiempo tuue noticia de todo lo que vamos escriuiẽdo, porque en mis niñezes me contauan sus historias, como se cuentan las fabulas a los niños. Despues en edad mas crescida me dieron larga noticia de sus leyes y gouierno, cotejando el nueuo gouierno de los Españoles con el de los Incas, diuidiẽdo en particular los delitos, y las penas, y el rigor dellas: dezian me como procedian sus Reyes en paz y en guerra, de que manera tratauan a sus vassallos, y como eran seruidos dellos. De mas desto me contauan como a proprio hijo toda su idolatria, sus ritos, cerimonias, y sacrificios, sus fiestas principales, y no principales, y como las celebrauan. dezian me sus abusos, y supersticiones, sus agueros malos, y buenos: assi los que mirauan en sus sacrificios como fuera dellos. En suma digo que me dieron noticia de todo lo que tuuieron en su republica, que si entonces lo escriuiera, fuera mas copiosa esta historia. De mas de auermelo dicho los Yndios, alcance y vi por mis ojos mucha parte de aquella idolatria, sus fiestas, y supersticiones, que aun en mis tiempos hasta los doze o treze años de mi edad, no se auian acabado del todo. Yo nasci ocho años despues que los Españoles ganaron mi tierra, y como lo he dicho, me crie en ella hasta los veynte años. y assi vi muchas cosas de las que hazian los Yndios en aquella su gentilidad, las quales contare diziendo que las vi. Sin la relacion que mis parientes me dieron de las cosas dichas, y sin lo que yo vi, he auido otras muchas relaciones de las conquistas, y hechos de aquellos Reyes: porque luego que propuse escreuir esta historia, escreui a los condiscipulos de escuela, y gramatica, encargandoles que cada vno me ayudasse con la relacion que pudiesse auer de las particulares conquistas, que los Incas hizieron de las prouincias de sus madres: porque cada prouincia tiene sus cuentas y ñudos con sus historias anales, y la tradicion dellas, y por esto retiene mejor lo que en ella passo, que lo q̃ passo en la agena. Los condiscipulos, tomando de veras lo q̃ les pedi, cada qual dellos dio cuenta de mi intencion a su madre y parientes: los quales sabiendo que vn Yndio hijo de su tierra queria escreuir los sucessos della, sacaron de sus archiuos las relaciones que tenian de sus historias, y me las embiaron, y assi tuue la noticia de los hechos, y conquistas de cada Inca, que es la misma que los historiadores Españoles tuuieron, sino que esta sera mas larga, como lo aduertiremos en muchas partes della. Y por que todos los hechos deste

primer Inca son principios y fundamento de la historia, que hemos de escreuir, nos valdra mucho dezirlos aqui, a lo menos los mas importantes, porque no los repitamos adelante en las vidas, y hechos de cada vno de los Incas sus descendientes, porque todos ellos generalmente assi los Reyes, como los no Reyes se preciaron de imitar en todo, y por todo la condicion, obras, y costumbres deste primer principe Manco Capac; y dichas sus cosas, hauremos dicho las de todos ellos. Y temos con atencion de dezir las hazañas mas historiales, dexando otras muchas por impertinentes y prolixas, y aunque algunas cosas de las dichas, y otras que se diran, parezcan fabulosas, me parescio no dexar de escreuirlas, por no quitar los fundamentos sobre que los Yndios se fundan, para las cosas mayores, y mejores que de su imperio cuentan; porque en fin destos principios fabulosos procedieron las grandezas, que en realidad de verdad possee oy España; por lo qual se me permitira dezir, lo que conuiniere, para la mejor noticia que se pueda dar de los principios, medios, y fines de aquella monarchia, que yo proteſto dezir llanamente la relacion que mame en la leche, y la que despues aca he auido, pedida a los proprios mios, y prometo que la aficion dellos no sea parte, para dexar de dezir la verdad del hecho, sin quitar de lo malo, ni añadir a lo bueno que tuuieron, que bien se que la gentilidad es vn mar de herrores, y no escreuire nouedades que no se ayan oydo, sino las mismas cosas que los historiadores Españoles han escrito de aquella tierra; y de los Reyes della, y alegare las mismas palabras dellos donde conuiniere, paraque se vea que no finjo fictiones en fauor de mis parientes, sino que digo lo mismo que los Españoles dixeron; solo seruire de comento para declarar y ampliar muchas cosas, que ellos asomaron a dezir, y las dexaron imperfectas, por auerles faltado relacion entera: otras muchas se añadiran que faltan de sus historias, y passaron en hecho de verdad, y algunas se quitaran que sobran, por falsa relacion que tuuieron, por no saberla pedir el Español con distinction de tiempos, y edades; y diuision de prouincias y nasciones: o por no entender al Yndio que se la daua, o por no entenderse el vno al otro por la dificultad del lenguage, que el Español que piensa que sabe mas del, ignora de diez partes las nueue, por las muchas cosas que vn mismo vocablo significa, y por las diferentes pronũciaciones que vna misma diction tiene para mui diferentes significaciones, como se vera adelante en algunos vocablos que sera forçoso traerlos a cuenta.

Demas desto en todo lo que desta republica, antes destruyda que conoscida, dixere sera contando llanamente lo que en su antiguedad tuuo de su idolatria, ritos sacrificios, y ceremonias, y en su gouierno, leyes, y costumbres en paz, y en guerra, sin comparar cosa alguna destas a otras seme-

mejantes, que en las historias diuinas, y humanas se hallan, ni al gouierno de nuestros tiempos, porque toda comparacion es odiosa, el que las leyere podra cotejarlas a su gusto, que muchas hallara semejantes a las antiguas assi de la sancta escritura, como de las profanas, y fabulas de la gentilidad antigua: muchas leyes y costumbres vera, que parescen a las de nuestro siglo, otras muchas oyra en todo contrarias: de mi parte he hecho lo que he podido, no auiendo podido lo que he desseado. Al discreto lector suplico reciba mi animo, que es de darle gusto y contento, aunque las fuerças, ni el abilidad de vn Yndio nascido entre los Yndios, y criado entre armas y cauallos no puedan llegar alla.

CAP. XX. *Los pueblos que mando poblar el primer Inca.*

BOluiendo al Inca Manco Capac dezimos, que despues de hauer fundado la ciudad del Cozco, en las dos parcialidades que atras quedan dichas, mando fundar otros muchos pueblos: y es assi que al oriente de la ciudad, de la gente que por aquella vanda atraxo, en el espacio que ay hasta el rio llamado Paucar tampu, mando poblar a vna y a otra vanda del camino real de Antisuyu, treze pueblos, y no los nombramos por escusar prolixidad, casi todos o todos son de la nascion llamada Póques. Al poniente de la ciudad, en espacio de ocho leguas de largo y nueue o diez de ancho, mandó poblar treynta pueblos, que se derraman a vna mano y otra del camino real de Cuntisúyu. Fueron estos pueblos de tres nasciones de diferentes apellidos, conuiene a saber Masca, Chillqui, Papri. Al norte de la ciudad se poblaron veinte pueblos de quatro apellidos que son, Mayu, Çancu, Chinchapúcyu, Rimac tampu. Los mas destos pueblos estan en el hermoso valle de Sacsahuana, donde fue la batalla y prision de Gonçalo Piçarro. El pueblo mas alexado destos está a siete leguas de la ciudad y los demas se derraman a vna mano y a otra del camino real de Chinchasúyu. Al medio día de la ciudad se poblaron treynta y ocho o quarenta pueblos, los diez y ocho de la nascion Ayarmaca, los quales se derramauan a vna mano y a otra del camino real de Collasúyu por espacio de tres leguas de largo, empeçando del parage de las Salinas, que estan vna legua pequeña de la ciudad, donde fue la batalla lamentable de Don Diego de Almagro el viejo, y Hernando Piçarro: los demas pueblos son de gentes de cinco o seys apellidos, que son: Quespicancha, Muyna, Vrcos, Quehuar, Huáruc, Cauiña. Esta nascion Cauiña se preciaua en su vana creencia, que sus primeros padres auian salido de vna laguna, adonde dezian que boluian las animas de los que morian, y que de alli boluian a salir, y entrauan en los cuerpos de los que nascian; tuuieron vn Ydolo de espantable figura, a quien hazian sacrifi-

cios muy barbaros. El Inca Manco Capac les quito los sacrificios y el idolo, y les mando adorar al Sol, como a los demas sus vassallos.

Estos pueblos que fueron mas de ciento, en aquellos principios fueron pequeños, que los mayores no passauan de cien casas, y los menores eran de a veinte y cinco y treynta, despues por los fauores y preuilegios que el mismo Manco Capac les dio, como luego diremos, crescieron en gran numero, que muchos dellos llegaron a tener mil vezinos, y los menores a trezientos y a quatrociẽtos. Despues mucho mas adelante, por los mismos preuilegios y fauores, que el primer Inca y sus descendientes les auian hecho, los destruyo el gran tirano Atauhuallpa, a vnos mas, y a otros menos, y a muchos dellos a solo del todo. Ahora en nuestros tiempos, de poco mas de veynte años a esta parte aquellos pueblos q̃ el Inca Mãco Capac mando poblar, y casi todos los demas que en el Peru auia, no estan en sus sitios antiguos, sino en otros muy diferentes, porque vn visorrey como se dira en su lugar, los hizo reduzir a pueblos grandes, juntando cinco y seis en vno, y siete y ocho en otro, y mas y menos como acertauan a ser los poblezuelos que se reduzian: de lo qual resultaron muchos inconuenientes, que por ser odiosos se dexan de dezir.

CAP. XXI.

La enseñança que el Inca hazia a sus vasallos.

EL Inca Manco Capac, yendo poblando sus pueblos, juntamente con enseñar a cultiuar la tierra a sus vasallos, y labrar las casas y sacar acequias, y hazer las demas cosas necessarias para la vida humana, los iua instruyendo en la vrbanidad, compañia, y ermandad, que vnos a otros se auian de hazer, conforme a lo que la razon y ley natural les enseñaua, persuadiendoles con mucha efficacia, que para que entre ellos huuiesse perpetua paz y concordia, y no nasciessen enojos y passiones, hiziessen con todos, lo que quisieran que todos hizieran con ellos; porque no se permitia querer vna ley para si, y otra para los otros. Particularmente les mando, que se respectasen vnos a otros en las mugeres y hijas, porque esto de las mugeres andaua entre ellos mas barbaro, que otro vicio alguno: puso pena de muerte a los adulteros, y a los homicidas, y ladrones. Mãdoles que no tuuiessen mas de vna muger, y que se casassen dentro en su parentela, porque no se confundiessen los linages, y que se casassen de veinte años arriba, porque pudiessen gouernar sus casas, y trabajar en sus haziendas. Mando recoger el ganado manso que andaua por el campo sin dueño, de cuya lana los vistio a todos mediante la industria, y enseñança que la Reyna Mama Ocllo Huaco auia dado a las Yndias en hilar y texer. Enseñoles a hazer el calçado que oy traen llamado

mado Vísita. Para cada pueblo, o naſcion de las que reduxo eligio vn Curaca, que es lo miſmo que Cacique en la lengua de Cuba y ſancto Domingo, que quiere dezir ſeñor de vaſſallos; eligiolos por ſus meritos, los que auian trabajado mas en la reducion de los Yndios, moſtrandoſe mas afables, mãſos y piadoſos, mas amigos del biẽ comun, a los quales conſtituyó por ſeñores de los demas, paraque los doctrinaſſen como padres a hijos, a los Yndios mando que los obedeſcieſſen como hijos a padres.

Mando que los frutos que en cada pueblo ſe cogian, ſe guardaſſen en junto, para dar a cada vno lo que huuieſſe meneſter, haſta q̃ huuieſſe diſpuſicion de dar tierras a cada Yndio en particular. Iuntamente con eſtos preceptos y ordenanças les enſeñaua el culto diuino de ſu idolatria: ſeñaló ſitio para hazer templo al Sol donde le ſacrificaſſen, perſuadiendoles que lo tuuieſſen por principal Dios, a quien adoraſſen, y rindieſsen las gracias de los beneficios naturales que les hazia con ſu luz y calor, pues veyan que les produzia ſus campos, y multiplicaua ſus ganados con las demas mercedes, que cada dia recibian: y que particularmente deuian adoracion y ſeruicio al Sol, y a la Luna, por auerles embiado dos hijos ſuyos, que ſacandolos de la vida ferina, que haſta entonces auian tenido, los huuieſsen reduzido a la humana, que al preſente tenian. Mando que hizieſsen caſa de mugeres para el Sol, quando huuieſse baſtante numero de mugeres de la ſangre real para poblar la caſa. Todo lo qual les mando que guardaſsen y cumplieſsen como gente agradeſcida a los beneficios que auian recebido, pues no los podian negar; y que de parte de ſu padre el Sol les prometia otros muchos bienes, ſi aſsi lo hizieſsen, y que tuuieſsen por muy cierto, que no dezia el aquellas coſas de ſuyo, ſino que el Sol ſe las reuelaua, y mandaua que de ſu parte las dixeſse a los Yndios: el qual como padre le guiaua y adeſtraua en todos ſus hechos y dichos. Los Yndios con la ſimplicidad que entonces y ſiempre tuuieron haſta nueſtros tiempos, creyeron todo lo que el Inca les dixo, principalmente el dezirles que era hijo del Sol: porque tambien entre ellos ay naſciones, que ſe jatan deſcendir de ſemejantes fabulas, como adelante diremos, aunque no ſupieron eſcoger tambien como el Ynca, porque ſe precian de animales, y coſas baxas y terreſtres. Cotejando los Yndios entonces y deſpues ſus deſcendencias con la del Inca, y viendo que los beneficios que les auia hecho, lo teſtificauan, creyeron firmiſsimamente que era hijo del Sol, y le prometieron guardar y cumplir lo que les mandaua, y en ſuma le adoraron por hijo del Sol, confeſsando que ningun hombre humano pudiera hauer hecho con ellos lo que el, y que aſsi creyan que era hombre diuino venido del cielo.

CAP. XXII. *Las inſignias fauorables que el Inca dio a los ſuyos.*

EN las coſas dichas, y otras ſemejantes ſe ocupo muchos años el Inca Manco Capac en el beneficio de ſus vaſſallos, y auiendo eſperimentado la fidelidad dellos, el amor y reſpecto con que le ſeruian, la adoracion que le hazian, quiſo por obligarles mas, ennoblecerlos con nombres, e inſignias de las que el Inca traya en ſu cabeça, y eſto fue deſpues de auerles perſuadido que era hijo del Sol, para que las tuuieſſen en mas. Para lo qual es de ſaber que el Inca Manco Capac, y deſpues ſus deſcendientes, a imitacion ſuya, andauan treſquilados, y no trayan mas de vn dedo de cabello: treſquilauanſe con nauajas de pedernal, roçando el cabello hazia abajo, y lo dexauan del alto que ſe ha dicho, vſauan de las nauajas de pedernal, porque no hallaron la inuencion de las tiſeras, traſquilauanſe con mucho trabajo, como cada vno puede imaginar por lo qual viendo deſpues la facilidad y ſuauidad del cortar de las tiſeras, dixo vn Inca a vn condiſcipulo nueſtro del leer y eſcreuir, ſi los Eſpañoles vueſtros padres no huuieran hecho mas de traernos tiſeras, eſpejos, y peynes, les huuieramos dado quanto oro y plata teniamos en nueſtra tierra. Demas de andar treſquilados trayan las orejas heradadas, por donde comunmente las heradan las mugeres para los çarcillos, empero hazian creſcer el horado con artificio (como mas largo en ſu lugar diremos) en eſtraña grandeza, increible a quien no la huuiere viſto, porque pareſce impoſsible, que tan poca carne como la que ay debaxo de la oreja, venga a crecer tanto, que ſea capaz de recebir vna orejera del tamaño y forma de vna rodaja de cantaro, que ſemejantes a rodajas eran las orejeras que ponian en aquellos lazos, que de ſus orejas hazian, y los quales lazos ſi acertauan romper los quedauan de vna gran quarta de vara de medir en largo, y de grueſo como la mitad de vn dedo. Y porque los Yndios las trayã de la manera que hemos dicho, les llamaron orejones los Eſpañoles.

Trayan los Incas en la cabeça por tocado vna trença que llamã llaútu, hazianla de muchas colores y del ancho de vn dedo, y poco menos grueſſa. Eſta trença rodeauan a la cabeça, y dauan quatro o cinco bueltas, y quedaua como vna guirnalda. Eſtas tres diuiſas q̃ ſon el llaútu, y el treſquilarſe, y traer las orejas heradadas eran las principales que el Inca Manco Capac traya, ſin otras que adelante diremos, que eran inſignias de la perſona real, y no las podia traer otro. El primer priuilegio que el Inca dio a ſus vaſſallos, fue mandarles, que a imitacion ſuya truxeſſen todos en comun la trença en la cabeça, empero que no fueſſe de todas colores, como la que el Inca traya ſino de vn color ſolo, y que fueſſe negro.

Auiendo paſſado algun tiempo en medio les hizo gracia de la otra diuiſa, que ellos tuuieron por mas fauorable, y fue mãdarles que an-

anduuiessen tresquilados, empero con diferencia de vnos vasallos a otros, y de todos ellos al Inca, por que no huuiesse confusion en la diuision, que mandaua hazer de cada prouincia, y de cada nascion, ni se semejassen tanto al Inca, que no huuiesse mucha disparidad de el a ellos; y assi mando que vnos truxessen vna coleta de la manera de vn bonete de orejas, esto es, abierta por la frente hasta las sienes; y que por los lados llegasse el cabello hasta lo vltimo de las orejas. A otros mando que truxessen la coleta a media oreja, y otros mas corta: empero q̃ nadie llegasse a traer el cabello tan corto, como el Inca. Y es de aduertir que todos estos Yndios, principalmente los Incas tenian cuidado de no dexar crecer el cabello, sino que lo trayan siempre en vn largo, por no parescer vnos dias de vna diuisa, y otros dias de otra. Tan niuelados como esto andauan todos ellos en lo que tocaua a las diuisas y diferencias de las cabeças, porque cada nasciõ se preciaua de la suya, y mas destas, que fueron dadas por la mano del Inca.

CAP. XXIII. *Otras insignias mas fauorables con el nombre Inca.*

PAssados algunos meses y años les hizo otra merced mas fauorable que las passadas, y fue mandarles que se horadassen las orejas: mas tambien fue con limitacion del tamaño del horado de la oreja que no llegasse a la mitad de como los traya el Inca, sino de medio a medio, y que truxessen cosas diferentes por orejeras, segun la diferencia de los apellidos y prouincias. A vnos dio que truxessen por diuisa vn palillo del gruesso del dedo merguerite, como fue a la nascion llamada Mayu y Cancu. A otros mando que truxessen vna vedigita de lana blanca, que por vna parte y otra de la oreja assomasse tanto como la cabeça del dedo pulgar, y estos fueron la nascion llamada Póques. A las nasciones Muyna, Huárue Chilliqui, mando que truxessẽ orejeras hechas del junco comun, que los Yndios llaman Tutura. A la nascion Rimactampu, y a sus circunuezinas mando que las truxessen de vn palo, que en las islas de Barlouento llaman Maguey, y en la lengua general del Peru se llama Chuchau, que quitada la corteza el meollo es fofo, blando y muy liuiano. A los tres apellidos Vrcos, Yúcay, Tampu, que todas son el rio abaxo de Yucay mando por particular fauor y merced, q̃ truxessen las orejas mas abiertas que todas las otras nasciones: mas que no llegassen a la mitad del tamaño, que el Inca las traya: para lo qual les dio medida del tamaño del horado, como lo auia hecho a todos los demas apellidos, para q̃ no eccediessen en el grandor de los horados; las orejeras mando que fuessen del junco Tutura, porque assemejauã mas a las del Inca. Llamauan orejeras, y no çarcillos porque no pendian de las orejas, sino que andauan encaxadas en el horado dellas, como rodaja en la boca del cantaro.

Las diferencias que el Inca mãdo

do que huuiesse en las insignias, de mas de que eran señales para que no se confundiessen las naciones y apellidos, dizen los mesmos vassallos que tenian otra significació, y era, que las que mas semejauan a las del Rey, ellas eran de mayor fauor, y de mas acceptacion. Empero que no las dio por su libre voluntad, aficionandose mas a vnos vassallos que a otros, sino conformandose con la razon y justicia, que a los que auia visto mas dociles a su doctrina, y que auian trabajado mas en la reducion de los demas Yndios, a essos auia semejado mas a su persona en las insignias, y hecholes mayores fauores, dandoles siempre a entender, que todo quanto hazia con ellos, era por orden y reuelació de su padre el Sol: y los Yndios lo creyan assi, y por esso mostrauan tanto contento de qualquiera cosa, que el Inca les mandasse, y de qualquiera manera que los tratasse, porque demas de tenerlo por reuelacion del Sol, veyan por esperiencia el beneficio que se les siguia de obedescerle.

A lo vltimo, viendose ya el Inca viejo, mando que los mas principales de sus vassallos se juntassẽ en la ciudad del Cozco, y en vna platica solene les dixo, que el entendia boluerse presto al cielo a descansar con su padre el Sol, que le llamaua (fueron palabras que todos los Reyes sus descẽdientes las vsaron quando sentian morirse) y que auiendoles de dexar, queria dexarles el colmo de sus fauores, y mercedes, que era el apellido de su nombre real, para que ellos, y sus descendientes viuiessen honrados, y estimados de todo el mundo; y assi, para que viessen el amor que como a hijos les tenia, mando que ellos y sus descẽdientes para siempre se llamassen Incas sin alguna distincion, ni diferencia de vnos a otros, como auian sido los demas fauores y mercedes passadas, sino que llanamente, y generalmente gozassen todos de la alteza deste nombre, que por ser los primeros vassallos que tuuo, y porque ellos se auian reduzido de su voluntad, los amaua como a hijos, y gustaua de darles sus insignias, y nombre real, y llamarles hijos, porque esperaua dellos, y de sus descendientes que como tales hijos seruirian a su Rey presente, y a los que del sucediessen en las conquistas y reducion de los demas Yndios para aumẽto de su imperio, todo lo qual les mandaua guardassẽ en el coraçon, y en la memoria, para corresponder con el seruicio como leales vassallos, y que no queria que sus mugeres, y hijas se llamassẽ Pallas, como las de la sangre real, porque no siendo las mugeres, como los hombres, capaces de las armas para seruir en la guerra, tampoco lo eran de aquel nombre y apellido real.

Destos Incas hechos por preuilegio son los que ay aora en el Peru que se llaman Incas, y sus mugeres se llamã Pallas, y Coyas, por gozar del barato, que a ellos, y a las otras nasciones en esto, y en otras muchas cosas semejantes les an hecho los Españoles. Que de los Incas de la sangre real ay pocos, y por su pobreza y necessidad no conocidos sino qual y qual: por

que

que la tirania y crueldad de Atahuallpa los destruyo. Y los pocos que della escaparon, a lo menos los mas principales y notorios acabaron en otras calamidades, como adelante diremos en sus lugares. De las insignias que el Inca Manco Capac traya en la cabeça, reseruo sola vna para si, y para los Reyes sus descendientes, la qual era vna borla colorada a manera de rapazejo, que se tendia por la frente de vna sien a otra. El principe eredero la traya amarilla, y menor que la del padre. Las ceremonias con que se la dauan quando le jurauan por principe successor, y de otras insignias que despues truxeron los Reyes Incas, diremos adelante en su lugar, quando tratemos del armar caualleros a los Incas.

El fauor de las insignias que su Rey les dio, estimaron los Yndios en mucho, porque eran de la persona real, y aunque fueron con las diferencias que diximos, las aceptaran con grande aplauso, porque el Inca les hizo creer, que las auia dado, como se ha dicho, por mandado del Sol, justificados segun los meritos precedidos de cada nacion: y por tanto se preciaron dellas en summo grado. Mas quando vieron la grandeza de la vltima merced, que fue la del renombre Inca, y que no solo auia sido para ellos, sino tambien para sus descendientes, quedaron tan admirados del animo real de su principe, de su liberalidad, y magnificencia, que no sabian como la encarescer. Entre si vnos con otros dezian, que el Inca no contento de auerlos sacado de fieras, y trocado los en hombres, ni satisfecho de los muchos beneficios q les auia hecho, en enseñarles las cosas necessarias para la vida humana, y las leyes naturales para la vida moral, y el conocimiento de su Dios el Sol, que bastaua para que fueran esclauos perpetuos, se auia humanado a darles sus insignias reales, y vltimamente, en lugar de imponerles pechos y tributos, les auia comunicado la magestad de su nombre, tal y tan alto, que entre ellos era tenido por sagrado y diuino, que nadie osaua tomarlo en la boca, sino con grandissima veneracion, solamente para nombrar al Rey: y que aora por darles ser y calidad, lo huuiesse hecho tan comun, que pudiessen todos ellos llamarselo a boca llena, hechos hijos adoptiuos, contentandose ellos con ser vasallos ordinarios del hijo del Sol.

CAP. XXIIII. *Nombres y renombres que los Yndios pusieron a su Rey.*

CONsiderando bien los Yndios la grandeza de las mercedes, y el amor con que el Inca se las auia hecho, echauan grandes bendiciones y loores a su principe, y le buscauan titulos, y renombres que ygualassen con la alteza de su animo, y significassen en junto sus heroycas virtudes: y assi entre otros que le inuentaron fueron dos, el vno fue Capac, que quiere dezir rico, no de hazienda, que como los Yndios dizen, no truxo este princi-



príncipe bienes de fortuna, sino riquezas de animo, de mansedumbre, piedad, clemencia, liberalidad justicia, y magnanimidad, y deseo, y obras para hazer bien a los pobres, y por auerlas tenido este Inca tan grandes, como sus vassallos las cuentan, dizen que dignamente le llamaron Capac: tambiē quiere dezir rico y poderoso en armas. El otro nombre fue llamarle Huacchacúyac, que quiere dezir, amador, y bien hechor de pobres, para que como el primero significaua las grandezas de su animo, el segū do significasse los beneficios que a los suyos auia hecho, y desde entonces se llamó este príncipe Mánco Capac, auiendose ilamado hasta alli Mánco Inca. Mánco es nō bre proprio, no sabemos que signifique en la lengua general del Peru, aunque en la particular que los Incas tenian para hablar vnos con otros (la qual me escriuen del Peru se ha perdido ya totalmente) deuia de tener alguna significacion, porque por la mayor parte todos los nombres de los Reyes la teniā, como adelante veremos quando declaremos otros nombres. El nō bre Inca, en el príncipe, quiere dezir señor, o Rey, o Emperador, y en los demas quiere dezir señor, y para interpretarle en toda su significacion, quiere dezir hombre de la sangre real: que a los Curacas por grandes señores que fuessen no les llaman Incas, Palla quiere dezir muger de la sangre real, y para distinguir al Rey de los demas Incas le llaman Cápa Inca, que quiere dezir solo señor, de la manera que los suyos llaman al Turco gran señor. Adelante declararemos todos los nombres Regios masculinos, y femeninos, para los curiosos que gustaran saberlos. Tambien llamauā los Indios a este su primer Rey, y a sus descendientes Yntip churin, que quiere dezir hijo del Sol, pero este nombre mas se lo dauan por naturaleza, como falsamente lo creyan que por impusicion.

CAP. XXV. Testamento y muerte del Inca Manco Capac.

MAnco Capac Reyno muchos años, mas no saben dezir de cierto quantos, dizen que mas de treinta, y otros que mas de quarenta, ocupado siempre en las cosas q̄ hemos dicho, y quando se vio cercano a la muerte llamo a sus hijos, que eran muchos, assi de su muger la Reyna Mama Ocllo Huaco, como de las concubinas que auia tomado, diziendo que era bien que huuiesse muchos hijos del Sol. Llamó assi mismo los mas principales de sus vassallos, y por via de testamento les hizo vna larga platica, encomendando al príncipe ere dero, y a los demas sus hijos el amor y beneficio de los vassallos, y a los vassallos la fidelidad y seruicio de su Rey, y la guarda de las leyes que les dexaua, afirmando que todas las auia ordenado su padre el Sol. Con esto despidio los vassallos, y a los hijos hizo en secreto otra platica, que fue la vltima, en que les mando, siempre tuuiessen en la memoria que eran hijos del Sol, para le respetar, y adorar como a Dios, y como a padre, dixoles

les que a imitacion suya hiziessen guardar sus leyes y mandamientos, y que ellos fuessen los primeros en guardarlas, para dar exemplo a los vassallos, y que fuessen mansos y piadosos, que reduxessen los Yndios por amor, atrayendolos con beneficios y no por fuerça que los forçados nunca les serian buenos vassallos, que los mantuuiessen en justicia, sin consentir agrauios entre ellos; y en suma les dixo que en sus virtudes mostrassen que eran hijos del Sol, confirmando con las obras lo que certificauan con las palabras, para que los Yndios les creyessen; donde no que harian burla dellos, si les viessen dezir vno, y hazer otro. Mandoles, que todo lo que les dexaua encomendado, lo encomendassen ellos a sus hijos, y descendientes de generacion en generacion: para que cumpliessen y guardassen lo que su padre el Sol mandaua, afirmando que todas eran palabras suyas, y que assi las dexaua por via de testamento, y vltima voluntad; dixoles que le llamaua el Sol, y que se yua a descansar con el, que se quedassen en paz, que desde el cielo ternia cuydado dellos, y les fauoreceria y socorreria en todas sus necessidades. Diziendo estas cosas y otras semejantes, murio el Inca Manco Capac, dexo por principe eredero a Sinchi Roca su hijo primogenito, y de la Coya Mama Oello Huaco su muger y hermana. Demas del principe dexaron estos Reyes otros hijos y hijas los quales casaron entre si vnos cō otros, por guardar limpia la sangre, que fabulosamente dezian descendir del Sol, porque es verdad que tenian en suma veneracion la que descendia limpia destos Reyes, sin mezcla de otra sangre, porque la tuuieron por diuina, y toda la demas por humana, aunque fuesse de grandes señores de vassallos, que llaman Curacas.

El Inca Sinchi Roca caso con Mama Oello, o Mama Cora (como otros quieren) su hermana mayor: por imitar el exemplo del padre, y el de los abuelos Sol y Luna, porque en su gentilidad tenian, que la Luna era hermana y muger del Sol. Hizieron este casamiento por conseruar la sangre limpia, y porque al hijo eredero le perteneciesse el reyno, tanto por su madre, como por su padre, y por otras razones que adelante diremos mas largo. Los demas hermanos legitimos, y no legitimos tambien casaron vnos con otros, por conseruar, y aumentar la sucession de los Incas. Dixeron que el casar destos hermanos vnos con otros lo auia ordenado el Sol, y que el Inca Manco Capac lo auia mandado, porq̃ no tenian sus hijos con quien casar, paraque la sangre se conseruasse limpia, pero que despues no pudiesse nadie casar con la hermana sino solo el Inca eredero, lo qual guardaron ellos como lo veremos en el processo de la historia.

Al Inca Manco Capac lloraron sus vassallos con mucho sentimiēto, duro el llanto y las obsequias muchos meses, embalsamaron su cuerpo para tenerlo consigo, y no perderlo de vista, adoraronle por Dios hijo del Sol, ofrecieronle muchos sacrificios de carneros, corderos,

ros,

ros,y ouejas,y conejos caseros, de aues,de mieses,y legumbres, confessandole por señor de todas aquellas cosas que les auia dexado. Lo que yo,conforme a lo que vi de la condicion y naturaleza de aquellas gentes, puedo conjeturar del origen deste principe Manco Inca que sus vassallos por sus grandezas llamaron Manco Capac, es, q̃ deuio de ser algun Yndio de buen entendimiento,prudencia, y consejo,y que alcanço bien la mucha simplicidad de aquellas nasciones, y vio la necessidad que tenian de doctrina,y enseñança para la vida natural,y con astucia y sagacidad, para ser estimado, fingio aquella fabula,diziendo que el y su muger eran hijos del Sol, que venian del cielo, y que su padre los embiaua, para que doctrinassen y hiziessen bien a aquellas gentes: y para hazerse creer deuio de ponerse en la figura, y abito que truxo, particularmente las orejas tan grandes como los Incas las trayan, que cierto eran increybles a quien no las huuiera visto como yo,y al que las viera aora(si las vsan) se le haria estraño imaginar como pudieron agrandarlas tanto; y como con los beneficios y honras que a sus vassallos hizo, confirmasse la fabula de su genealogia, creyeron firmemente los Yndios que era hijo del Sol venido del cielo, y lo adorarõ por tal,como hizieron los gentiles antiguos,con ser menos brutos, a otros que les hizieron semejantes beneficios; porque es assi que aquella gente a ninguna cosa atiende tanto,como a mirar,si lo que hazẽ los maestros conferma con lo que les dizen; y hallando conformidad en la vida,y en la doctrina,no han menester argumentos para conuẽcerlos a lo que quisieren hazer dellos. He dicho esto,porque ni los Incas de la sangre real,ni la gente comun, no dan otro origen a sus Reyes sino el que se ha visto en sus fabulas historiales, las quales se semejan vnas a otras, y todas concuerdan en hazer a Manco Capac primer Inca.

CAP. XXVI. Los nombres reales y la significacion dellos.

SEra bien digamos breuemente la significacion de los nombres reales apelatiuos, assi de los varones,como de las mugeres,y a quiẽ y como se los dauan, y como vsauan dellos:paraque se vea la curiosidad que los Incas tuuieron en poner sus nombres y renombres,que en su tanto no dexa de ser cosa notable: y principiando del nombre Inca es de saber que en la persona real significa Rey o Emperador, y en los de su linage quiere dezir hõbre de la sangre real, que el nombre Inca pertenescia a todos ellos con la diferencia dicha, pero auiã de ser descendientes por la linea masculina, y no por la feminina. Llamauan a sus Reyes Çapa Inca, que es solo Rey, ó solo Emperador,o solo señor, porq̃ Çapa quiere dezir solo: y este nombre no lo dauan a otro alguno de la parentela,ni aun al principe eredero,hasta que auia eredado:porque siendo el Rey solo,no podian dar su apellido a otro, que fuera ya hazer muchos

chos Reyes. Assi mesmo les llamauan Huacchacuyac, que es amador y bien hechor de pobres, y este renombre tampoco lo dauan a otro alguno sino al Rey, por el particular cuydado que todos ellos desde el primero hasta el vltimo tuuieron de hazer bien a sus vassallos. Ya atras queda dicho la significacion del renombre Capac q̃ es rico de magnanimidades, y de realezas para con los suyos: dauan selo al Rey solo y no a otro, porque era el principal bien hechor dellos. Tambien le llamauan Yntip churin, que es hijo del Sol, y este apellido se lo dauan a todos los varones de la sangre real, porque segun su fabula, descendian del Sol y no se lo dauan a las hembras. A los hijos del Rey, y a todos los de su parentela por linea de varon, llamauan Aúqui, que es infante, como en España a los hijos segundos de los Reyes: retenian este apellido hasta que se casauan, y en casande se les llamauan Inca. Estos eran los nombres y renombres que dauan al Rey, y a los varones de su sangre real, sin otros que adelante se veran, que siendo nombres proprios se hizieron apellidos en los descendientes.

Viniendo a los nombres, y apellidos de las mugeres de la sangre real, es assi, que a la Reyna muger legitima del Rey llamau Cóya, quiere dezir Reyna, o Emperatriz. Tambien le dauan este apellido Mamánchic, que quiere dezir, nuestra madre: porque, a imitacion de su marido, hazia oficio de madre con todos sus pariẽtes, y vassallos. A sus hijas llamauan Çoya por participacion de la madre, y no por apellido natural, porque este nombre Cóya pertenescia solamente a la Reyna. A las concubinas del Rey, que eran de su parentela, y a todas las demas mugeres de la sangre real llamauan Palla, quiere dezir, muger de la sangre real. A las demas concubinas del Rey, que eran de las estrangeras, y no de su sangre, llamauan Mamacúna, que bastaria dezir matrona, mas en toda su significacion quiere dezir, muger que tiene obligacion de hazer oficio de madre. A las Infantas hijas del Rey, y a todas las demas hijas de la parentela, y sangre real llamauan Ñusta, quiere dezir, donzella de sangre real: pero era con esta diferencia, que a las ligitimas en la sangre real dezian llanamente Ñústa, dando a entender que eran de las ligitimas en sangre. A las no ligitimas en sangre llamauan con el nombre de la prouincia de donde era natural su madre, como dezir Cólla Ñústa: Huánca Ñústa, Yuca Ñústa, Quitu Ñústa. y assi de las demas prouincias, y este nombre Ñústa lo retenian hasta que se casauan, y casadas se llamauan Pálla.

Estos nombres y renombres dauan a la descendencia de la sangre real por linea de varon, y en faltando esta linea, aunque la madre fuesse parienta del Rey, que muchas vezes dauan los Reyes parientas suyas de las bastardas por mugeres a grandes señores, mas sus hijos y hijas no tomauan de los apellidos de la sangre real, ni se llamauan Incas, ni Pallas, sino del apellido de sus padres: porque de la descen-

descendencia feminina no hazian caso los Incas, por no baxar su sangre real de la alteza en que se tenia: que aun la descendencia masculina perdia mucho de su ser real por mezclarse con sangre de muger estrangera, y no del mismo linage: quanto mas la feminina. Cotejando aora los vnos nombres cõ los otros veremos, que el nombre Cóya, que es Reyna, corresponde al nombre Capa Inca, que es Solo señor: y el nombre Mamanchic que es madre nuestra, responde al nombre Huacchacúyac, que es amador y bien hechor de pobres, y el nombre Nústa, que es infanta, responde al nombre Auqui, y el nombre Palla, que es muger de la sangre real, responde al nombre Inca. Estos eran los nombres reales los quales yo alcance, y vi llamarse por ellos a los Incas y a las Pallas, porque mi mayor conuersacion en mis niñezes fue con ellos. No podian los Curacas por grandes señores que fuessen, ni sus mugeres, ni hijos tomar estos nombres; porque solamente pertenescian a los de la sangre real, descendientes de varon en varon: aunque Don Alonso de Erzilla y Çuñiga en la declaracion que haze de los vocablos Yndianos, que en sus galanos versos escriue, declarando el nombre Palla dize, que significa señora de muchos vassallos y haziendas: dizelo porque quando este cauallero passó alla, ya estos nombres Inca y Palla en muchas personas andauan impuestos impropriamente; porque los apellidos ilustres y heroycos, son apetescidos de todas las gentes por barbaras, y baxas que sean; y assi no auiendo quien lo estoruе, luego vsurpan los mejores apellidos, como ha acaescido en mi tierra. (?)

Fin del libro primero.

LIBRO SEGVNDO DE LOS COMENTARIOS REALES DE LOS

Incas, en el qual se dà cuenta de la idolatria delos Incas, y que rastrearon a nuestro Dios verdadero, que tuuieron la inmortalidad del anima, y la resurrection vniuersal. Dize sus sacrificios y ceremonias: y q̃ para su gouierno registrauan los vassallos por decurias: el oficio de los decuriones: La vida y conquistas de Sinchi Roca Rey segundo: y las de Lloque Yupanqui Rey tercero: y las ciencias que los Incas alcançaron contiene veynte y ocho capitulos.

CAP. I. *La idolatria de la segunda edad, y su origen.*

LA q̃ llamamos segunda edad, y la idolatria que en ella se vsó, tuuo principio de Máco Capac Inca, fue el primero que leuātó la monarquia de los Incas Reyes del Peru, que reynaron por espacio de mas de quatro cientos años, aũque el Padre Blas Valera dize q̃ fueron mas de quinientos, y cerca de seiscientos. De Máco Capac hemos dicho ya quiẽ fue, y de dõde vino, como dio principio a su imperio, y la reducion q̃ hizo de aquellos Yndios sus primeros vassallos, como les enseño a sembrar y criar, y a hazer sus casas, y pueblos, y las demas cosas necessarias para el sustento de la vida natural: y como su hermana y muger la Reyna Mama Ocllo Huaco enseñó a las Yndias a hilar, y texer, y criar sus hijos, y a seruir sus maridos con amor y regalo, y todo lo demas que vna buena muger deue hazer en su casa. Asi mismo diximos que les enseñaron la ley natural, y les dierõ leyes, y preceptos para la vida moral en prouecho comun de todos ellos, para que no se offendiessen en sus honrras, y haziendas, y que juntamente les enseñaron su idolatria, y mãdaron q̃ tuuiessen, y adorassen por principal Dios al Sol, persuadiendoles a ello con su hermosura y resplandor. Deziales q̃ no en balde el Pacha camac (que es el sustentador del mundo) le auia auentajado tanto sobre todas las estrellas del cielo, dandoselas por criadas, sino para que lo adorassen, y tuuiessen por su dios. Representauales los muchos beneficios que cada dia les hazia, y el que vltimamente les auia hecho en hauerles embiado sus hijos, para que sacandolos de ser brutos los hiziessen hombres, como lo auian visto por experiencia, y adelante verian mucho mas andando el tiempo. Por otra parte los desengañaua de

la baxeza y vileza de sus muchos dioses,diziendoles, que esperança podian tener de cosas tan viles pa-ra ser socorridos en sus necessida-des,o que mercedes auian recebi-do de aquellos animales,como los recebian cada dia de su padre el Sol? Mirassen,pues la vista los des-engañaua,que las yeruas y plantas y arboles, y las demas cosas q̃ ado rauan,las criaua el Sol para seruí-cio de los hõbres, y sustento de las bestias. Aduirtiessen la diferencia que auia del resplandor y hermo-sura del Sol,a la suziedad y fealdad del sapo,lagartija y escuerço, y las demas sauandijas que tenian por dioses. Sin esto mandaua q̃ las ca-çassen, y se las truxessen delante, deziales, que aquellas sauandijas mas eran para hauerles asco y ho-rror,q para estimarlas, y hazer ca-so dellas. Cõ estas razones, y otras tan rusticas persuadio el Ynca Mã co Capac a sus primeros vassallos, a que adorassen al Sol, y lo tuuies-sen por su Dios.

Los Yndios conuencidos con las razones del Ynca,y mucho mas con los beneficios que les auia he-cho, y desengañados cõ su propria vista,recibierõ al Sol por su Dios, solo sin compañia de padre,ni her-mano. A sus Reyes tuuieron por hijos del Sol,porque creyeron sim plicissimamente, que aquel hõbre y aquella muger, que tanto auian hecho por ellos, eran hijos suyos venidos del cielo, y assi entonces los adorarõ por diuinos, y despues a todos sus descendientes con mu-cha mayor veneracion interior, y exterior, que los Gẽtiles antiguos Griegos, y Romanos adoraron a Iupiter, Venus, y Marte &c. Digo que oy los adoran como entonces, que para nombrar alguno de sus Reyes Incas, hazen primero gran des ostentaciones de adoracion, y si les reprehenden, que porque lo hazen pues saben que fueron hom bres como ellos,y no dioses. Dizẽ, que ya estan desengañados de su ydolatria,pero que los adoran por los muchos y grandes beneficios q̃ dellos recibieron, que se huuieron con sus vassallos como Incas hi-jos del Sol,y no menos: q̃ les muef rren a hora otros hombres semejã-tes, que tambien los adorarán por diuinos.

Esta fue la principal ydolatria de los Yncas,y la que enseñaron a sus vassallos,y aunq̃ tuuieron mu-chos sacrificios como adelante di-remos,y muchas supersticiones,co mo creer en sueños,mirar en ague ros,y otras cosas de tanta burleria como otras muchas que ellos ve-daron,enfin no tuuieron mas dio-ses que al Sol,al qual adoraron por sus eccelencias,y beneficios natu-rales,como gente mas considerada y mas politica, que sus anteceffo-res los de la primera edad,y le hi-zieron templos de increible rique za,y aunque tuuieron a la luna por hermana, y muger del Sol, y ma-dre de los Yncas, no la adoraron por diosa, ni le ofrecieron sacrifi-cios, ni le edificaron templos tu-uieron la en gran veneracion: por madre vniuersal, mas no passaron adelante en su idolatria. Al relam pago,trueno, y rayo tuuieron por criados del Sol,como adelante ve remos en el aposento que les tenia hecho en la casa del Sol en el Coz co,

co,mas no los tuuieron por dioses, como quiere alguno de los Españoles historiadores, antes abominaron,y abominā la casa,o qualquier otro lugar del campo,donde acierta a caer algun rayo: la puerta de la casa cerrauan a piedra y lodo, para que jamas entrasse nadie en ella;y el lugar del campo señalauā con mojones,para que ninguno lo hollasse: tenian aquellos lugares por mal hadados, desdichados, y malditos:dezian que el Sol los auia señalado por tales con su criado el rayo. Todo lo qual vi yo en Cozco,que en la casa real que fue del Inca Huaynacapac en la parte que della cupo a Antonio Altamirano quando repartierō aquella ciudad entre los cōquistadores. En vn quarto della auia caydo vn rayo en tiēpo de Huaynacapac. Los Yndios le cerraron las puertas a piedra y lodo,tomaronlo por mal aguero para su Rey,dixeron que se auia de perder parte de su imperio,o acaescerle otra desgracia semejante,pues su padre el Sol señalaua su casa por lugar desdichado. Yo alcance el quarto cerrado,despues lo reedificarō los Españoles, y dentro en tres años cayó otro rayo,y dio en el mismo quarto, y lo quemó todo. Los Yndios entre otras cosas dezian, que ya que el Sol auia señalado aquel lugar por maldito, que para que boluian los Españoles a edificarlo,sino dexarlo desamparado como se estaua sin hazer caso del. Pues si como dize aquel historiador los tuuieran por dioses, claro esta que adoraran aquellos sitios por sagrados,y en ellos hizieran sus mas famosos templos,diziendo que sus dioses,el rayo,trueno, y relāpago querian habitar en aquellos lugares, pues los señalauan y cōsagrauan ellos propios. A todos tres juntos llaman Yllapa,y por la semejança tan propria dieron este nombre al arcabuz. Los demas nombres que atribuyen al rrueno,y al Sol en Trinidad son nueuamente compuestos por los Españoles,y en este particular,y en otros semejantes no tuuieron cierta relacion para lo que dizen,porque no huuo tales nombres en el general lenguage de los Yndios del Peru,y aun en la nueua compostura(como nombres no tambien compuestos)no tienen significacion alguna de lo que quieren,o querrian que significassen.

CAP. II. Rastrearon los Yncas al verdadero Dios nuestro Señor.



Emas de adorar al Sol por Dios visible,a quiē ofrecieron sacrificios, y hizieron grādes fiestas(como en otro lugar diremos) los Reyes Yncas, y sus Amautas,que eran los Philosophos rastrearon con lumbre natural al verdadero sūmo Dios, y Señor nuestro, que crió el cielo y la tierra,como adelante veremos en los argumentos y sentencias, que algunos dellos dixeron de la diuina Magestad: al qual llamaron Pachacamac, es nombre compuesto de Pacha, que es mundo vniuerso, y de Camac, participio de presente del verbo Cama,que es animar

nimar, el qual verbo se deduze del nombre Cama, que es anima: Pachacamac quiere dezir, el que da anima al mundo vniuerso, y en toda su propria y entera significaciõ quiere dezir, el que haze con el vniuerso lo que el anima con el cuerpo. Pedro de Cieça capitulo setenta y dos, dize assi: El nombre deste demonio queria dezir hazedor del mundo: porque Cama quiere dezir hazedor y Pacha mundo, &c. Por ser Español no sabia la lẽgua tambien como yo, que soy Yndio Inca. Tenian este nombre en tan gran veneracion que no le osauan tomar en la boca, y quando les era forçoso tomarlo, era haziendo afectos y muestras de mucho acatamiento, encogiendo los hombros, inclinando la cabeça, y todo el cuerpo, alçando los ojos al cielo, y baxandolos al suelo, leuantando las manos abiertas en derecho de los hombros, dando besos al ayre: que entre los Incas y sus vassallos eran ostentaciones de summa adoracion y reuerencia, con las quales demonstraciones nombrauan al Pachacamac, y adorauan al Sol, y reuerenciauan al Rey, y no mas; pero esto tambien era por sus grados mas y menos, a los de la sangre real acatauan con parte destas cerimonias, y a los otros superiores como eran los Caciques con otras muy diferentes é inferiores. Tuuieron al Pachacamac en mayor veneracion interior que al Sol que como he dicho, no osauan tomar su nombre en la boca, y al Sol le nombran a cada passo. Preguntado quien era el Pachacamac dezian, que era el que daua vida al vniuerso, y le sustentaua, pero que no le conocian, porque no le auian visto, y que por esto no le hazian templos, ni le ofrescian sacrificios: mas que lo adorauan en su coraçon (esto es mentalmente) y le tenian por Dios no conoscido. Agustin de Çarate libro segundo capitulo quinto, escriuiendo lo que el Padre fray Vicente de Valuerde dixo al Rey Atahuallpa, que Christo nuestro Señor auia criado el mundo, dize que respondio el Inca. Que el no sabia nada de aquello, ni que nadie criasse nada sino el Sol, a quien ellos tenian por Dios, y a la tierra por madre, y a sus Guacas; y que Pachacamac lo auia criado todo, lo que alli auia, &c. de donde consta claro, que aquellos Yndios le tenian por hazedor de todas las cosas.

Esta verdad que voy diziendo, que los Yndios rastrearon con este nombre, y se lo dieron al verdadero Dios nuestro, la testifico el Demonio mal que le peso, aunque en su fauor, como padre de mentiras, diziendo verdad disfreçada con mentira, o mentira disfreçada con verdad: que luego que vio predicar nuestro sancto Euangelio, y vio que se bautizauan los Yndios, dixo a algunos familiares suyos en el valle que oy llaman Pachacamac (por el famoso templo que alli edificaron a este dios no conoscido) que el Dios que los Españoles predicauan, y el, era todo vno; como lo escriue Pedro de Cieça de Leon en la demarcacion del Peru capitulo setenta y dos; y el reuerendo padre fray Geronimo Roman en la repu-

republica de las Yndias occidentales libro primero capitulo quinto dize lo mismo, hablando ambos deste mismo Pachacamac, aun que por no saber la propria significacion del vocablo, se lo atribuyeron al Demonio. El qual en dezir que el Dios de los Christianos, y el Pachacámac era todo vno, dixo verdad: porque la intencion de aquellos Yndios fue dar este nombre al summo Dios, que da vida y ser al vniuerso: como lo significa el mismo nombre: y en dezir que el era el Pachacámac, mintio, porque la intencion de los Yndios nunca fue dar este nombre al Demonio, que no le llamaron sino Çupay, que quiere dezir diablo, y para nombrarle escupian primero en señal de maldicion, y abominacion: y al Pachacámac nombrauan con la adoracion, y demonstraciones que hemos dicho. Empero como este enemigo tenia tanto poder entre aquellos infieles, haziase dios, entrandose en todo aquello, que los Yndios venerauan, y acatauan por cosa sagrada: hablaua en sus oraculos, y templos, y en los rincones de sus casas, y en otras partes, diziendoles que era el Pachacámac, y que era todas las demas cosas, a que los Yndios atribuyan deydad, y por este engaño adorauan aquellas cosas, en que el Demonio les hablaua, pensando que era la deydad que ellos imaginauan, que si entendieran que era el Demonio, las quemaran entonces, como ahora lo hazen por la misericordia del Señor, que qui so comunicarseles.

Los Yndios no saben de suyo, o no osan dar la relacion destas cosas con la propria significacion, y declaracion de los vocablos, viendo que los Christianos Españoles las abominan todas por cosas del demonio, y los Españoles tampoco aduierté en pedir la noticia dellas con llaneza: antes las confirman por cosas diabolicas como las imaginan: y tambien lo causa el no saber de fundamento la lengua general de los Incas, para ver y entéder la deduction y composicion, y propria significacion de las semejátes dictiones: y por esto en sus historias dan otro nombre a Dios, que es Tici viracocha, que yo no se que signifique, ni ellos tampoco. Este es el nombre Pachacamac, que los historiadores Españoles tanto abominan por no entender la significacion del vocablo, y por otra parte tienen razó, porque el demonio hablaua en aquel riquissimo templo, haziendose Dios debaxo deste nombre, tomandolo para si. Pero si a mi, que soy Yndio Christiano catolico por la infinita misericordia me preguntassen aora como se llama Dios en tu lengua: diria Pachacámac, porque en aquel general lénguage del Peru no ay otro nóbre para nombrar a Dios sino este, y todos los demas, que los historiadores dizen, son generalmète impropios: porque, o no son del general lenguage, o son corruptos con el lénguage de algunas prouincias particulares, o nueuamète compuestos por los Españoles, y aunque algunos de los nueuamente compuestos pueden passar conforme a la significacion Española, como el Pachayachacher, que quieren que di-

ga hazedor del cielo, significando enseñador del mundo, que para dezir hazedor auia de dezir Pacharurac, porque Rura quiere dezir hazer: aquel general lenguage los admite mal: porque no son suyos naturales, sino aduenedizos; y tambien porque en realidad de verdad en parte baxan a Dios de la alteza, y magestad donde le sube, y encumbra este nombre Pachacamac que es el suyo proprio, y para que se entienda lo que vamos diziendo, es de saber, que el verbo Yácha, significa aprender, y añadiendole esta silaba chi, significa enseñar; y el verbo Rura significa hazer, y con la chi, quiere dezir, hazer que hagan, o mandar que hagan, y lo mismo es de todos los demas verbos, que quieran imaginar. Y assi como aquellos Yndios no tuuieron atencion a cosas especulatiuas, sino a cosas materiales, assi estos sus verbos no significan enseñar cosas espirituales, ni hazer obras grandiosas y diuinas, como hazer el mundo, &c. sino que significan hazer, y enseñar artes, y oficios baxos, y mecanicos, obras que pertenescen a los hombres, y no a la diuinidad. De toda la qual materialidad está mui agena la significacion del nombre Pachacamac, que como se ha dicho, quiere dezir, el que haze con el mundo vniuerso, lo que el alma con el cuerpo, que es darle ser, vida, aumento, y sustento, &c. Por lo qual consta claro la impropriedad de los nombres nueuamente compuestos, para darselos a Dios (si han de hablar en la propria significacion de aquel lenguage) por la baxeza de sus significaciones, pero puedese esperar, que con el vso se vayá cultiuando, y recibien dose mejor; y aduiertan los componedores a no trocar la significacion del nombre, o verbo en la composicion, que importa mucho, para que los Yndios los admitan bien, y no hagan burla dellos, principalmente en la enseñança de la doctrina Christiana, para la qual se deuen componer pero con mucha atencion.

CAP. III. Tenian los Incas vna ✠ en lugar sagrado.



TUuieron los Reyes Incas en el Cozco vna cruz de marmol fino de color blanco, y encarnado, que llaman iaspe cristalino: no saben dezir desde que tiempo la tenian. Yo la dexe el año de mil y quinientos y sessenta en la sacristia de la yglesia catredal de aquella ciudad, que la tenian colgada de vn clauo, asida cõ vn cordel, que entraua por vn agujero, que tenia hecho en lo alto de la cabeça. Acuerdome que el cordel era vn orillo de terciopelo negro, quiça en poder de los Yndios tenia alguna asa de plata o de oro: y quien la saco de donde estaua la troco por la de seda. La cruz era quadrada tan ancha como larga, tẽdria de largo tres quartas de vara, antes menos que mas, y tres dedos de ancho, y casi otro tãto de gruesso era enteriza toda de vna pieça mui bien

bien labrada cõ sus esquinas muy bien sacadas, toda pareja, labrada de quadrado, la piedra muy bruñida y lustrosa. Tenian la en vna de sus casas reales en vn apartado de los que llaman Huaca, que es lugar sagrado. No adorauan en ella, mas de que la tenian en veneracion, deuia ser por su hermosa figura, o por algun otro respecto que no saben dezir. Asi la tuuieron hasta que el marques dõ Francisco Piçarro entro en el valle de Tumpiz, y por lo que alli le sucedio a Pedro de Candia, la adorarõ, y tuuierõ en mayor veneraciõ, como en su lugar diremos.

Los Españoles, quando ganaron aquella imperial ciudad, y hizieron templo a nuestro summo Dios, la pusieron en el lugar que he dicho, no con mas ornato del que se ha referido, que fuera muy justo la pusieran en el altar mayor muy adornada de oro, y piedras preciosas, pues hallaron tanto de todo, y aficionaran a los Yndios a nuestra sancta religion con sus proprias cosas, comparandolas cõ las nuestras, como fue esta cruz, y otras que tuuieron en sus leyes, y ordenanças muy allegadas a la ley natural, que se pudieran cotejar con los mandamientos de nuestra sancta ley, y con las obras de misericordia, que las huuo en aquella gentilidad muy semejantes, como adelante veremos. Y por que es a proposito de la cruz, dezimos que como es notorio, por aca se vsa jurar a Dios, y a la cruz, para afirmar lo que dizen asi en juyzio como fuera del, y muchos lo hazen sin necessidad de jurar, sino del mal abito hecho, dezimos, para confusion de los que asi lo hazen, que los Incas, y todas las nasciones de su imperio no supieron jamas que cosa era jurar. Los nombres del Pachacámac, y del Sol, ya se ha dicho la veneracion, y acatamiento con que los tomauan en la boca, que no los nombrauan sino para adorarlos. Quando examinauan algun testigo, por muy graue que fuesse el caso, le dezia el juez (en lugar de juramento) prometes dezir verdad al Inca? dezia el testigo si prometo. Boluia a dezir le, mira que la has de dezir sin mezcla de mentira, ni callar parte alguna de lo que passó, sino que digas llanamente lo que sabes en este caso. Boluia el testigo a retificarse, diziendo asi lo prometo de veras. Entonces debaxo de su promessa le dexauan dezir todo lo que sabia del hecho, sin atajarle, ni dezirle, no os preguntamos esso, sino estotro, ni otra cosa alguna. Y si era aueriguacion de pendencia, aunque huuiesse auido muerte, le dezian, di claramente lo que passó en esta pendencia, sin encubrir nada de lo que hizo, o dixo qualquiera de los dos q̃ riñeron: y asi lo dezia el testigo, de manera que por ambas las partes dezia lo que sabia en fauor, o en contra. El testigo no osaua mentir, porque de mas de ser aquella gente timidissima, y muy religiosa en su idolatria, sabia que le auian de aueriguar la mentira, y castigarle rigurosissimamente, que muchas vezes era con muerte, si el caso era graue; no tanto por el daño que auia hecho

con su dicho, como por auer mentido al Inca, y quebrantado su real mandato, que les mandaua que no mintiessen. Sabia el testigo que hablar con qualquiera juez, era hablar con el mismo Inca, que adorauan por dios, y este era el principal respecto que tenian, sin los demas para no mentir en sus dichos.

Despues que los Españoles ganaron aquel imperio, sucedio vn caso graue de muertes en vna prouincia de los Quéchuas. El corregidor del Cozco embio alla vn juez, que hiziesse la aueriguacion. El qual para tomar el dicho a vn Curaca, que es señor de vassallos, le puso delante la cruz de su vara, y le dixo que jurasse a Dios, y a la cruz de dezir verdad, dixo el Yndio: Aun no me han bautizado, para jurar como juran los Christianos. Replicó el juez diziendo, que jurasse por sus dioses el Sol, y la luna, y sus Incas. Respondio el Curaca, nosotros no tomamos essos nõbres sino para adorarlos, y assi no me es licito jurar por ellos. Dixo el juez, que satisfacion tendremos de la verdad de tu dicho, sino nos das alguna prenda? Bastara mi promessa dixo el Indio, y entender yo que hablo personalmente delante de tu Rey, pues vienes a hazer justicia en su nombre, que assi lo haziamos con nuestros Incas: mas por acudir a la satisfacion que pides, jurare por la tierra, diziendo q̃ se abra, y me trague viuo como estoy, si yo mintiere. El juez tomo el juramento, viendo que no podia mas, y le hizo las pregunras q̃ conuenian acerca de los matadores, para auerigaar quienes eran. El Curaca fue respondiendo, y quando vio que no le preguntauan nada acerca de los muertos, que auian sido agressores de la pendécia, dixo, que le dexasse dezir todo lo que sabia de aquel caso, porque diziendo vna parte, y callando otra, entendia que mentia, y que no auia dicho entera verdad, como la auia prometido. Y aunque el juez le dixo, que bastaua que respondiesse a lo que le preguntauan, dixo, que no quedaua satisfecho, ni cũplia su promessa, sino dezia por entero lo que los vnos y los otros hizieron. El juez hizo su aueriguacion como mejor pudo, y se boluio al Cozco, donde causo admiracion el coloquio, que contó auer tenido con el Curaca.

CAP. IIII. *De muchos dioses que los historiadores Españoles impropriamente aplican a los Yndios.*



BOluiendo a la idolatria de los Incas, dezimos mas largamente que atras se dixo, que no tuuieron mas dioses que al Sol, al qual adoraron exteriormente, hizieronle templos, las paredes de alto abaxo afortadas cõ planchas de oro, ofrecieronle sacrificios de muchas cosas, presentarõ le grandes dadiuas de mucho oro, y de todas las cosas mas preciosas que tenian, en agradescimiento de que el se las auia dado, adjudicarõ le por hazienda suya, la tercia parte de todas las tierras de lauor de los

los reynos y prouincias que conquistaron, y la cosecha dellas, e innumerable ganado, hizieronle casas de gran clausura, y recogimiento para mugeres dedicadas a el, las quales guardauan perpetua virginidad.

De mas del Sol adoraron al Pachacámac (como se ha dicho) interiormente por dios no conocido, tuuieronle en mayor veneracion que al Sol, no le offrecieron sacrificios, ni le hizierõ templos, porque dezian que no le conoscia, porque no se auia dexado ver; empero que creyan que lo auia. Y en su lugar diremos del templo famoso, y riquissimo que huuo en el valle llamado Pachacámac, dedicado a este dios no conoscido. De manera que los Incas no adoraron mas dio ses, que los dos que hemos dicho, visible, é inuisible. porque aquellos Principes y sus Amautas, que eran los Philosophos, y doctores de su republica (con ser gente tan sin enseñança de letras, que nunca las tuuieron) alcançaron que era cosa indigna, y de mucha afrenta, y deshõra aplicar honra, poderio, nombre, fama, o virtud diuina a las cosas inferiores del cielo abaxo: y assi establescieron ley, y mandaron pregonarla, paraque en todo el imperio supiessen que no auian de adorar mas de al Pachacámac por supremo Dios y señor, y al Sol, por el bien que hazia a todos, y a la luna venerassen y honrassen, porque era su muger y hermana, y a las estrellas, por damas, y criados de su casa y corte.

Adelante en su lugar trataremos del dios Viracócha, que fue vna fantasma que se aparecio a vn principe eredero de los Incas, diziendo que era hijo del Sol. Los Españoles aplican otros muchos dioses a los Incas, por no saber diuidir los tiempos, y las idolatrias de aquella primera edad, y las de la segunda: y tambien por no saber la propriedad del lenguage, para saber pedir, y recebir la relaciõ de los Yndios, de cuya iñorancia ha nascido dar a los Incas muchos dioses, o todos los que ellos quitaron a los Yndios, que sujetaron a su imperio; que los tuuieron tantos y tan estraños como arriba se ha dicho, particularmente nasciõ este engaño de no saber los Españoles las muchas, y diuersas significaciones que tiene este nombre Huáca: el qual, pronunciada la vltima silaba en lo alto del paladar, quiere dezir ydolo, como Iupiter, Marte, Venus, y es nombre que no permite que de el se deduzga verbo, para dezir idolatrar. De mas desta primera y principal significacion tiene otras muchas, cuyos exemplos yremos poniendo, paraque se entiendan mejor. Quiere dezir cosa sagrada, como eran todas aquellas en que el Demonio les hablaua, esto es, los ydolos, las peñas, piedras grandes, o arboles en que el enemigo entraua, para hazerles creer que era dios. Assi mismo llaman Huáca a las cosas que auian offrecido al Sol, como figuras de hõbres, aues, y animales, hechas de oro o de plata, o de palo, y qualesquiera otras ofrendas, las quales tenian por sagradas, porque las auia recebido el Sol en ofrenda, y eran suyas, y porque lo eran, las tenian en

en gran veneracion. Tambien llaman Huaca a qualquiera templo grande o chico, y a los sepulcros que tenian en los campos, y a los rincones de las casas, de donde el Demonio hablaua a los sacerdotes, y a otros particulares, que tratauan con el familiarmente: los quales rincones tenian por lugares sanctos, y assi los respectauan como a vn oratorio o sanctuario. Tambien dan el mismo nombre a todas aquellas cosas, que en hermosura, o eccelencia se auentajan de las otras de su especie, como vna rosa, mançana, o camuesa, o qualquiera otra fruta, que sea mayor y mas hermosa, que todas las de su arbol; y a los arboles, que hazen la misma ventaja a los de su especie, le dan el mismo nombre. Por el contrario llaman Huaca a las cosas muy feas y monstruosas, que causan horror y asombro: y assi dauan este nombre a las culebras grādes de los Antis, que son de a veynte y cinco y de a treynta pies de largo. Tambien llaman Huáca a todas las cosas que salen de su curso natural, como a la muger q̃ pare dos de vn vientre, a la madre y a los mellizos dauan este nōbre por la estrañeza del parto, y nascimiento, a la parida sacauan por las calles con gran fiesta y regozijo, y le ponian guirnaldas de flores con grandes bayles, y cantares por su mucha fecūdidad; otras nasciones lo tomauan en contrario, que llorauan, teniendo por mal aguero los tales partos. El mismo nombre dan a las ouejas que paren dos de vn vientre, digo al ganado de aquella tierra, que por ser grande, su ordinario parir no es mas de vno, cōmo vacas o yeguas, y en sus sacrificios ofrecian mas ayna de los corderos mellizos, si los auia, que de los otros, porque los tenian por de mayor deidad, por lo qual les llaman Huáca, y por el semejante llamā Huaca al hueuo de dos yemas: y el mismo nombre dan a los niños que nascen de pies, o doblados o con seis dedos en pies, o manos, o nasce corcobado, o con qualquiera defecto mayor o menor en el cuerpo, o en el rostro, como sacar partido alguno de los labios, que destos aura muchos, o visojo que llaman señalado de naturaleza. Assi mismo dan este nōbre a las fuentes muy caudalosas que salen hechas rios, porque se auentajan de las comunes, y a las piedrezitas, y guijarros que hallan en los rios, o arroyos con estraños lauores, o de diuersas colores, que se diferenciā de las ordinarias.

Llamaron Huáca a la gran cordillera de la sierra neuada, que corre por todo el Peru a la larga hasta el estrecho de Magallanes por su largura, y eminencia, que cierto es admirabilissima a quien la mira con atencion. Dan el mismo nombre a los cerros muy altos, q̃ se auentajan de los otros cerros, como las torres altas de las casas comunes, y a las cuestas grandes que se hallan por los caminos, que las ay de tres, quatro, cinco, y seys leguas de alto, casi tan derechas como vna pared. A las quales los Españoles, corrompiendo el nombre dizen Apachitas, y que los Yndios las adorauan, y les ofrescian ofrendas. De las cuestas diremos luego,

y que

y que manera de adoracion era la que hazian, y a quien. A todas estas cosas, y otras semejantes llamaron Huaca, no por tenerlas por dioses, ni adorarlas, sino por la particular ventaja que hazian a las comunes, por esta causa las mirauan y tratauan con veneracion y respecto. Por las quales significaciones tan diferentes los Españoles no entendiendo mas de la primera y principal significacion, qué quiere dezir ydolo, entienden que tenian por dioses todas aquellas cosas que llaman Huaca, y que las adorauan los Incas, como lo haziā los de la primera edad.

Declarando el nombre Apachitas, que los Españoles dan a las cūbres de las cuestas muy altas, y las hazen dioses de los Yndios, es de saber, que ha de dezir Apachécta, es datiuo, y el genitiuo es Apachecpa, de este participio de presente Apachec, que es el nominatiuo, y con la silaba, ta, se haze datiuo, quiere dezir, al que haze lleuar, sin dezir quien es, ni declarar qué es lo que haze lleuar: pero conforme al frasis de la lengua, como atras hemos dicho, y adelante diremos de la mucha significacion, que los Yndios encierran en sola vna palabra, quiere dezir, demos gracias, y ofrezcamos algo al que haze lleuar estas cargas, dando nos fuerças y vigor, para subir por cuestas tan asperas como esta, y nunca lo dezian sino quando estauan ya en lo alto de la cuesta, y por esto dizē los historiadores Españoles que llaman Apachitas a las cumbres de las cuestas, entendiendo que hablauan con ellas, porque alli les oyan dezir esta palabra Apachecta, y como no entienden lo que quiere dezir, dan selo por nombre a las cuestas. Entendian los Yndios con lumbre natural, que se deuian dar gracias, y hazer alguna ofrenda al Pachacamac Dios no conoscido, que ellos adorauan mentalmente por auer les ayudado en aquel trabajo: y assi luego que auian subido la cuesta, se descargauan, y alçando los ojos al cielo, y baxandolos al suelo, y haziendo las mismas ostentaciones de adoracion, que atras diximos para nōbrar al Pachacamac, repetian dos tres vezes el datiuo Apachécta, y en ofrenda se tirauan de las cejas, y que arrancassen algun pelo, o no, lo soplauan hazia el cielo, y echauan la yerua llamada Cuca que lleuauan en la boca, que ellos tanto presciauan, como diziendo que le ofrescian lo mas presciado que lleuauan, y a mas no poder, ni tener otra cosa mejor, ofrescian algun palillo, o algunas pajuelas, si las hallauan por alli cerca, y no las hallando, ofrescian vn guijarro, y dō de no lo auia, echauan vn puñado de tierra, y destas ofrendas auia grandes montones en las cumbres de las cuestas. No mirauan al Sol quando hazian aquellas cerimonias, porque no era la adoracion a el, sino al Pachacamac: y las ofrendas mas eran señales de sus affectos, que no ofrendas: porque bien entendian, que cosas tan viles no eran para ofrescer. De todo lo qual soy testigo, que lo vi caminando con ellos muchas vezes: y mas digo, que no lo hazian los Yndios que yuan descargados, sino los que lleua

lleuauan carga. Aora en estos tiempos por la misericordia de Dios, en lo alto de aquellas cuestas tienen puestas cruzes, que adoran en hazimiento de gracias, de auerseles comunicado Christo nuestro Señor.

CAP. V. De otras muchas cosas que el nombre Huaca significa.



Sta misma dicion Huàca, pronunciada la vltima silaba en lo mas interior de la garganta se haze verbo, quiere dezir llorar, por lo qual dos historiadores Españoles, que no supieron esta diferencia dixeron, los Yndios entran llorando, y guayando en sus templos a sus sacrificios, q̃ Huàca esso quiere dezir: auiendo tanta diferencia deste significado llorar a los otros, y siendo el vno verbo y el otro nombre: verdad es, que la diferente significacion consiste solamente en la diferente pronunciacion, sin mudar letra ni acento, que la vltima silaba de la vna diction se pronuncia en lo alto del paladar, y la de la otra en lo interior de la garganta. De la qual pronunciacion, y de todas las demas que aquel lenguage tiene, no hazen caso alguno los Españoles por curiosos que sean (con importarles tanto el saberlas) porque no las tiene el lenguage Español. Vera se el descuydo dellos, por lo que me passo con vn religioso Dominico, que en el Peru auia sido quatro años catredatico de la lengua general de aquel imperio. El qual por saber que yo era natural de aquella tierra, me comunico, y yo le visite muchas vezes en san Pablo de Cordoua. Acaescio que vn dia, hablando de aquel lenguage, y de las muchas y diferentes significaciones, que vnos mismos vocablos tienen, di por exemplo este nombre Pàcha, que pronunciado llanamente como suena las letras Españolas, quiere dezir mũdo vniuerso, y tambien significa el cielo, y la tierra, y el infierno, y qualquiera suelo, dixo entonces el Frayle, pues tambien significa ropa de vestir, y el axuar y muebles de casa. Yo dixe es verdad, pero digame vuestra paternidad que diferencia ay en la pronunciacion para que signifique esso? Dixome no la sé. Respondile, auiendo sido maestro en la lengua yñora esto? pues sepa que para que signifique axuar, o ropa de vestir han dẽ pronunciar la primera silaba, apretando los labios, y rompiendolos con el ayre de la voz, de manera que suene el romperlos, y le mostre la pronunciacion deste nombre, y de otros viua voce, que de otra manera no se puede enseñar. De lo qual el catredatico y los de mas religiosos, que se hallaron a la platica se admiraron mucho. En lo que se ha dicho se vee largamente quanto iñoren los Españoles los secretos de aquella lengua, pues este religioso con hauer sido maestro della no los sabia, por do vienen a escreuir muchos yerros, interpretando la mal, como dezir que los Incas y sus vassallos adorauan por dio-

ses todas aquellas cosas que llamã Huaca,no sabiẽdo las diuersas significaciones q̃ tiene. Y esto baste de la idolatria y dioses de los Incas. En laqual idolatria,y en la que antes dellos huuo, son mucho de estimar aquellos Indios,assi los de la segunda edad,como los de la primera,que en tãta diuersidad,y tanta burleria de dioses como tuuieron,no adorarõ los deleytes,ni los vicios,como los de la antigua Gẽtilidad del mundo viejo,que adorauan a los que ellos confessauan por adulteros, homicidas, borrachos,y sobre todo al Priapo;cõ ser gente que presumia tanto de sus letras y saber:y estotra tan agena de toda buena enseñança.

El idolo Tangatanga,q̃ vn Autor dize que adorauã en Chuquisaca, y que los Indios dezian que en vno eran tres,yen tres vno. Yo no tuue noticia de tal idolo, ni en el general lẽguage del Peru ay tal dictiõ, quiça es del particular lenguage de aquella prouincia, la qual esta ciento y ochenta leguas del Cozco, s: sospecho que el nõbre està corrupto, porque los Españoles corrompen todos los mas que toman en la boca; y que ha de dezir Acatanca,quiere dezir escarauajo, nombre con mucha propriedad compuesto deste nombre Aca, que es estiercol,y deste verbo Tanca (pronunciada la vltima sylaba en lo interior de la garganta) que es empuxar, Acatanca quiere dezir el que empuxa el estiercol.

Que en Chuquisaca, en aquella primera edad,y antigua Gẽtilidad antes del imperio de los Reyes Incas lo adorassen por dios, no me espantaria: porque como queda dicho, entonces adorauã otras cosas tan viles:mas no despues de los Incas,que las prohibierõ todas. Que digan los Indios que en vno eran tres yen tres vno,es inuenciõ nueua dellos, que la han hecho despues que han oido la Trinidad y vnidad del verdadero Dios nuestro Señor,para adular a los Españoles con dezirles,que tambien ellos tenian algunas cosas semejantes à las de nuestra sancta religion como esta,y la Trinidad q̃ el mismo Autor dize que dauã al Sol , y al rayo, y que tenian confessores, y que confessauan sus pecados como los Christianos. Todo lo qual es inuentado por los Indios cõ pretension de que siquiera por semejança se les haga alguna cortesia. Esto afirmo como Indio, que conozco la natural condicion de los Indios. Y digo que no tuuierõ idoles con nõbre de Trinidad,y aunque el general lenguage del Peru, por ser tan corto de vocablos , cõprehende en junto con solo vn vocablo tres y quatro cosas diferentes,como el nombre Illàpa q̃ comprehende el relampago, trueno, y rayo:y este nombre Maqui, que es mano,comprehende la mano, y la tabla del braço, y el molledo: lo mismo es del nombre Chaqui,que pronunciada llanamente como letras Castellanas, quiere dezir pie, comprehende el pie,y la pierna, y el muslo; y por el semejante otros muchos nombres que pudieramos traer a cuenta,mas no por esso adoraron idolos con nombre de trinidad,ni tuuieron tal nombre en su lenguage, como adelãte veremos.

Si el Demonio pretendia hazerse adorar debaxo de tal nombre, no me espantare, que todo lo podia con aquellos infieles, idolatras tan alexados de la Christiana verdad. Yo cuento llanamente lo que entonces tuuieron aquellos gentiles en su vana religion. Dezimos tam bien que el mismo nombre Chaqui, pronunciada la primera silaba en lo alto del paladar, se haze verbo, y significa hauer sed, o estar seco, o enjugarse qualquiera cosa mojada, que tambien son tres significaciones en vna palabra.

CAP. VI. Lo que vn autor dize de los dioses que tenian.



EN los papeles del Padre maestro Blas Valera hallè lo que se sigue, que por ser a proposito de lo que hemos dicho, y por valerme de su autoridad, holgue de tomar el trabajo de traduzirlo y sacarlo aqui. Dizelo hablando de los sacrificios que los Yndios de Mexico, y de otras regiones hazian, y de los dioses que adorauan, dize assi. No se puede explicar con palabras, ni imaginar sin horror, y espanto quan contrarios a religion, quan terribles, crueles, e inhumanos eran los generos de sacrificios, que los Yndios acostumbrauan hazer en su antiguedad, ni la multitud de los dioses q̃ tenian, que solo en la ciudad de Mexico, y sus arrabales auia mas de dos mil. A sus Ydolos y dioses llaman en comun Teutl. En particular tuuieron diuersos nombres. Empero lo que Pedro Martyr, y el Obispo de Chiapa, y otros afirmá, que los Yndios de las islas de Cuzumela, sujetos a la prouincia de Yucatan, tenian por Dios la señal de la cruz, y que la adoraron, y que los de la juridicion de Chiapa tuuierõ noticia de la sanctissima Trinidad, y de la encarnacion de nuestro Señor, fue interpretacion, que aquellos autores, y otros Españoles imaginaron, y aplicaron a estos misterios: tambien como aplicarõ en las historias del Cozco a la Trinidad las tres estatuas del Sol, que dizen que auia en su templo, y las del trueno y rayo. Si el dia de oy, con auer auido tãta enseñança de sacerdotes y Obispos, apenas saben si ay Spiritu sancto: como pudierõ aquellos barbaros en tiniebias tan escuras tener tan clara noticia del misterio de la encarnacion y de la Trinidad? La manera que nuestros Españoles tenian para escreuir sus historias era, que preguntauan alos Yndios en lengua Castellana, las cosas que dellos querian saber: los farautes por no tener entera noticia de los cosas antiguas, y por no saber las de memoria, las dezian faltas y menoscabadas, o mezcladas con fabulas poeticas, o historias fabulosas: y lo peor que en ello auia era la poca noticia, y mucha falta que cada vno dellos tenia del lenguage del otro, para entenderse al preguntar y respõder: y esto era por la mucha dificultad que la lengua Yndiana tiene, y por la poca enseñança que entonces tenia los Yndios de la lengua Castellana.

Lo

Lo qual era causa, que el Yndio entendiesse mal lo que el Español le preguntaua, y el Español entendiesse peor lo que el Yndio le respondia: de manera que muchas vezes entendia el vno, y el otro en contra de las cosas que hablauan, otras muchas vezes entendian las cosas semejantes, y no las propias, y pocas vezes entendian las proprias y verdaderas. En esta cõfusion tan grande el sacerdote, o seglar q̃ las preguntaua, tomaua a su gusto, y election lo que les parecia mas semejante, y mas allegado a lo que desseaua saber, y lo que imaginaua que podria auer respondido el Yndio. Y assi interpretandolas a su imaginacion y antojo, escriuieron por verdades, cosas que los Yndios no soñaron: porque de las historias verdaderas dellos no se puede sacar misterio alguno de nuestra religion Christiana. Aunque no ay duda, sino que el Demonio como tan soberuio aya procurado siempre ser tenido, y honrado como Dios, no solamente en los ritos, y ceremonias de la Gentilidad, mas tambiẽ en algunas costumbres de la religion Christiana: las quales (como Mona embidiosa) ha introduzido en muchas regiones de las Yndias, para ser por esta via honrrado y estimado de estos hombres miserables. Y de aqui es, q̃ en vna region se vsaua la confession vocal, para limpiarse de los delitos: en otra el lauar la cabeça a los niños. En otras prouincias ayunar ayunos asperissimos. Y en otras q̃ de su voluntad se ofrescian a la muerte por su falsa religion: para que como en el mundo viejo los fieles Christianos se ofrescian al martyrio por la Fe catholica. Assi tambien en Nueuo mundo los Gentiles se ofrescieissen a la muerte por el maluado Demonio. Pero lo que dizen que Icona es Dios Padre, y Bacab Dios hijo, Estruac Dios Spiritu sancto, y q̃ Chiripia es la sanctissima virgen Maria, y Ischen la bien auenturada sancta Ana, y que Bacab muerto por Eopuco es Christo nuestro Señor crucificado por Pilato. Todo esto, y otras cosas semejantes son todas inuenciones, y fictiones de algunos Españoles, q̃ los naturales totalmente las ignoran. Lo cierto es que estos fueron hombres, y mugeres que los naturales de aquella tierra honrraron entre sus dioses, cuyos nombres eran estos que se han dicho, porque los Mexicanos tuuieron dioses y diosas, que adoraron, entre los quales huuo algunos muy sucios, los quales entendian aquellos Yndios que eran dioses de los vicios, como fue Tlazolteutl dios de la luxuria, Ometochtli dios de la embriaguez, Vitcilopuchtli dios de la milicia, o del homicidio. Icona era el padre de todos sus dioses: dezia que los engendró en diuersas mugeres, y concubinas, teníanle por dios de los padres de familias. Bacab era dios de los hijos de familia. Estruac dios del ayre. Chiripia era madre de los dioses, y la tierra misma. Ischen era madrastra de sus dioses. Tlaloc dios de las aguas. Otros dioses honrrauan por autores de las virtudes morales, como fue Queçalcoathl dios aereo, reformador de las costũbres. Otros por patrones de la vida humana por

por sus edades. Tuuieron innumerables imagines y figuras de dioses inuentados para diuersos oficios, y diuersas cosas. Muchos dellos eran muy suzios. Vnos dioses tuuieron en comun, otros en particular, eran anales que cada año, y cada vno los mudaua, y trocaua conforme a su antojo. Y desechados los dioses viejos por infames, o porque no auian sido de prouecho, elegian otros dioses o demonios caseros. Otros dioses tuuierō imaginados para presidir, y dominar en las edades de los niños, moços, y viejos. Los hijos podian en sus herencias aceptar, o repudiar los dioses de sus padres: porq̃ contra la voluntad dellos no les permitian reynar. Los viejos honrrauan otros dioses mayores, y tambien los desechauan, y en lugar dellos criauan otros en passando el año, o la edad del mundo que los Yndios dezian. Tales eran los dioses que todos los naturales de Mexico, y de Chiapa, y los de Guatimala, y los de la Vera Paz, y otros muchos Yndios tuuieron, creyendo que los que ellos escogian, eran los mayores, mas altos, y soberanos de todos los dioses. Los dioses que adorauan quando passaron los Españoles a aquella tierra, todos erā nascidos, hechos, y elegidos despues de la renouacion del Sol en la vltima edad, que segun lo dize Gomara cada Sol de aquellos contenia ochocientos y sesenta años, aunque segun la cuenta de los mismos Mexicanos eran muchos menos. Esta manera de contar por soles la edad del mundo, fue cosa cō mun, y vsada entre los de Mexico, y del Peru. Y segun la cuenta dellos los años del vltimo sol se cuētan desde el año del Señor de mil y quarenta y tres. Conforme a esto no ay duda, sino que los dioses antiguos, que (en el Sol, o en la edad antes de la vltima) adoraron los naturales del imperio de Mexico, quiero dezir, los que passaron seis cientos, o setecientos años antes, todos (segun ellos mesmos lo dizē) perecieron ahogados en el mar, y en lugar dellos inuentaron otros muchos dioses. De donde manifiestamente se descubre ser falsa aquella interpretacion de Icona, Barac, y Estruac, que dize que eran el Padre, y el Hijo, y el Spiritu sancto.

Toda la demas gente que habita en las partes Setentrionales, q̃ corresponden a las regiones Setētrionales del mūdo viejo, que son las prouincias de la gran Florida, y todas las Islas, no tuuieron idolos, ni dioses hechizos, solamente adorauan a los que Varron llama naturales, esto es, los elementos, la mar, los lagos, rios, fuentes, mōtes, animales fieros, serpiētes, las miesses, y otras cosas deste jaez: la qual costumbre tuuo principio, y origē de los Chaldeos, y se derramó por muchas y diuersas naciones. Los que comian carne humana que ocuparon todo el imperio de Mexico, y todas las Islas, y mucha parte de los terminos del Peru, guardaron bestialissimamente esta mala costumbre, hasta que reynaron los Incas, y los Españoles. Todo esto es del Padre Blas Valera: en otra parte dize que los Incas no adorauan sino al Sol, y a los planetas, y q̃ en esto imitaron a los Chaldeos.

Alcança-

CAP. VII.

Alcançaron la immortalidad del anima, y la resurrection vniuersal.



Vuierõ los Incas Amautas, que el hõbre era cõpuesto de cuerpo y anima, y q̃ el anima era espiritu inmortal, y q̃ el cuerpo era hecho de tierra, porq̃ le veyã cõuertirse en ella, y assi le llamauan Allpacamasca, q̃ quiere dezir tierra animada; y para diferenciarle de los brutos le llamã Runa, q̃ es hõbre de entendimiẽto y razõ, y a los brutos en comũ dizen Llama, q̃ quiere dezir bestia. Dierõles lo q̃ llamã anima vegetatiua y sensitiua, porq̃ les veyan crescer y sentir; pero na la racional. Creyan que auia otra vida despues desta cõ pena para los malos, y descanso para los buenos, diuidian el vniuerso en tres mũdos, llaman al cielo Hanan Pacha, q̃ quiere dezir mundo alto: donde dezian q̃ yuan los buenos a ser premiados de sus virtudes; llamauã Hurin Pacha a este mundo de la generacion y corrupcion, que quiere dezir mundo baxo, llamauã Vcu Pacha al centro de la tierra, q̃ quiere dezir mũdo inferior de alla abaxo, donde dezian que yuan a parar los malos, y para declararlo mas le dauan otro nõbre, que es Cupay pa Huacin, q̃ quiere dezir casa del Demonio, no entendian q̃ la otra vida era espiritual, sino corporal como esta misma, dezian que el descanso del mundo alto era viuir vna vida quieta, libre de los trabajos, y pesadumbres que en esta se passan. Y por el contrario tenian, que la vida del mundo inferior, que llamamos infierno, era llena de todas las enfermedades y dolores, pesadumbres y trabajos, que aca se padescẽ sin descanso, ni contento alguno. De manera que esta misma vida presente diuidian en dos partes, dauan todo el regalo, descanso, y contento della, a los que auian sido buenos, y las penas y trabajos a los que auian sido malos: no nombrauan los deleytes carnales, ni otros vicios entre los gozos de la otra vida, sino la quietud del animo sin cuydados, y el descanso del cuerpo sin los trabajos corporales.

Tuuieron assi mismo los Incas la resurrection vniuersal, no para gloria ni pena, sino para la misma vida temporal: que no leuantaron el entendimiento a mas que esta vida presente. Tenian grandissimo cuydado de poner en cobro los cabellos y vñas que se cortauan y tresquilauan, o arrancauan con el peyne; ponianlos en los agujeros, o resquicios de las paredes; y si por tiempo se cayan, qualquiera otro Yndio que los veya, los alçaua y ponia a recaudo. Muchas vezes (por ver lo q̃ dezian) pregunté a diuersos Yndios, y en diuersos tiempos, para q̃ hazian aquello, y todos me respondian vnas mismas palabras, diziendo: Sabete, que todos los que hemos nascido, hemos de boluer a viuir en el mundo (no tuuieron verbo para dezir resuscitar) y las animas se han de leuantar de las sepulturas con todo lo que fue de sus cuerpos; y porque las nuestras no se detengan buscãdo sus cabellos y vñas

(que ha de hauer aquel dia gran bullicio, y mucha priessa) se las ponemos aqui juntas, para que se leuanten mas ayna, y aun si fuera possible auiamos de escupir siempre en vn lugar. Francisco Lopez de Gomara capitulo ciento y veynte y cinco, hablando de los entierros que a los Reyes, y a los grandes señores hazian en el Peru, dize estas palabras, que son sacadas a la letra. Quando Españoles abrian estas sepulturas, y desparsian los huessos, les rogauan los Yndios que no lo hiziessen, porque juntos estuuiessen al resuscitar: ca bien creen la resurrection de los cuerpos, y la immortalidad de las almas. &c. Prueuase claro lo que vamos diziendo pues este Autor con escreuir en España, sin auer ydo a Yndias, alcanço la misma relacion. El contador Agustin de Çarate libro primero capitulo doze dize en esto casi las mismas palabras de Gomara, y Pedro de Cieça capitulo sesenta y dos dize: que aquellos Yndios tuuieron la immortalidad del anima, y la resurrection de los cuerpos. Estas autoridades, y la de Gomara hallé leyendo estos Autores despues de auer escrito yo, lo que en este particular tuuieron mis parientes en su gentilidad, holgue muy mucho con ellas, porque cosa tan agena de Gentiles como la resurrection, parecia inuencion mia, no auiendola escrito algun Español. Y certifico que las hallé despues de auerlo yo escrito, porque se crea que en ninguna cosa destas sigo a los Españoles, sino que quando los hallo, huelgo de alegarlos en confirmacion de lo que oy a los mios de su antigua tradicion. Lo mismo me acaescio en la ley que auia contra los sacrilegos y adulteros con las mugeres del Inca, o del Sol (que adelante veremos) que despues de auerla yo escrito, la helle a caso, leyendo la historia del contador general Agustin de Çarate, con que recebi mucho contento por alegar vn caso tan graue vn historiador Español. Como, o por qual tradicion tuuiessen los Incas la resurrection de los cuepos, siendo articulo de Fe, no lo se, ni es de vn soldado como yo, inquirirlo, ni creo que se pueda auiriguar con certidumbre, hasta que el summo Dios sea seruido manifestarlo. Solo puedo afirmar con verdad que lo tenian. Todo este cuento escreui en nuestra historia de la Florida, sacandola de su lugar, por obedecer a los venerables padres maestros de la sancta Compañia de IESVS Miguel Vazquez de Padilla natural de Seuilla, y Geronimo de Prado natural de Vbeda, que me lo mandaron assi, y de alli lo quité, aunque tarde, por ciertas causas tyranicas, ahora lo bueluo a poner en su puesto, porque no falte del edificio piedra tan principal: y assi yremos poniendo otras como se fueren ofreciendo, que no es possible contar de vna vez las niñerias, o burlerias, que aquellos Yndios tuuieron, que vna dellas fue tener, que el alma salia del cuerpo mientras el dormia; porque dezian que ella no podia dormir, y que lo que veya por el mundo, eran las cosas que dezimos hauer soñado. Por esta vana creencia mirauan

auan tanto en los sueños, y los interpretauan, diziendo que eran agueros, y pronosticos para conforme a ellos temer mucho mal, o esperar mucho bien.

CAP. VIII. Las cosas que sacrificauan al Sol.

LOS sacrificios que los Incas ofrescieron al Sol, fueron de muchas y diuersas cosas, como animales domesticos, grandes y chicos, el sacrificio principal, y el mas estimado era el de los corderos, y luego el de los carneros, luego el de las ouejas machorras, sacrificauan conejos caseros, y todas las aues que eran de comer, y sebo a solas, y todas las miesses y legumbres hasta la yerua Cuca, y ropa de vestir de la muy fina, todo lo qual quemauā en lugar de encienso, y lo ofrecian en hazimiento de gracias, de que lo huuiesse criado el Sol para sustento de los hombres. Tambien ofrescian en sacrificio mucho breuaje de lo que beuian, hecho de agua y Mayz, y en las comidas ordinarias quando les trayan de beuer, despues que auian comido (q̄ mientras comian nunca beuian) a los primeros vasos mojauan la pūta del dedo de en medio, y mirando al cielo con acatamiento, despedian del dedo (como quien da papirotes) la gota del breuaje que en el se les auia pegado: ofreciendola al Sol en hazimiento de gracias, porque les daua de beuer, y con la boca dauan dos o tres besos al ayre, que como hemos dicho, era entre aquellos Yndios señal de adoracion, hecha esta ofrēda en los primeros vasos, beuiā lo que se les antojaua sin mas ceremonias.

Esta vltima ceremonia, o ydolatria yo la vi hazer a los Yndios no bautizados, que en mi tiēpo aun auia muchos viejos por bautizar, y a necessidad yo bautizé algunos. De manera que en los sacrificios fueron los Incas casi o del todo semejantes a los Yndios de la primera edad, solo se diferenciaron en que no sacrificaron carne, ni sangre humana con muerte, antes lo abominaron y prohibieron como el comerla; y si algunos historiadores lo han escrito, fue porque los relatores los engañaron, por no distinguir las edades y las prouincias, dōde y quando se hazian los semejantes sacrificios de hombres, mugeres y niños: y assi vn historiador dize hablando de los Incas, que sacrificauan hōbres, y nombra dos prouincias donde dize que se hazian los sacrificios, la vna esta pocas menos de cien leguas del Cozco (que aquella ciudad era donde los Incas hazian sus sacrificios) y la otra es vna de dos prouincias de vn mismo nombre, la vna de las quales está dozientas leguas al Sur del Cozco, y la otra mas de quatrocientas al Norte, de donde consta claro, que por no diuidir los tiempos, y los lugares atribuyen muchas vezes a los Incas muchas cosas dellas, que ellos prohibieron a los q̄ sujetaron a su imperio, que las vsauan en aquella primera edad antes de los Reyes Incas.

Yo soy testigo de auer oydo vez y vezes a mi padre, y a sus contemporaneos, cotejandolas dos republicas, Mexico y Peru, hablando en este particular delos sacrificios de hombres, y del comer carne humana, que loauan tanto a los Incas del Peru, porque no los tuuieron ni consintieron, quanto abominauan a los de Mexico, porque lo vno, y lo otro se hizo dentro y fuera de aquella ciudad, tan diabolicamente, como lo cuenta la historia de su conquista, la qual es fama cierta, aunque secreta, que la escriuio el mismo que la conquistô, y gano dos vezes, lo qual yo creo para mi, porque en mi tierra, y en España lo he oydo a caualleros fidedignos, que lo han hablado con mucha certificacion: y la misma obra lo muestra a quien la mira con atencion, y fue lastima que no se publicasse en su nombre, para que la obra tuuiera mas autoridad, y el Autor imitara en todo al gran Iulio Cesar.

Boluiendo a los sacrificios dezimos, que los Incas no los tuuieron, ni los consintieron hazer de hombres, o niños aunque fuesse en enfermedades de sus Reyes (como lo dize otro historiador) porque no las tenian por enfermedades como las de la gente comun: teniã las por mensageros como ellos dezian de su padre el Sol, que veniã a llamar a su hijo, para que fuesse a descansar con el al cielo, y assi eran palabras ordinarias, que las dezian aquellos Reyes Incas quãdo se querian morir, Mi padre me llama que me vaya a descansar cõ el; y por esta vanidad que predicauan, porque los Yndios no dudassen della, y de las demas cosas que a esta semejança dezian del Sol, haziendose hijos suyos, no consentian contradezir su voluntad con sacrificios por su salud, pues ellos mismos confessauan que los llamaua, para que descansassen con el: y esto baste para que se crea, que no sacrificauan hombres, niños, ni mugeres, y adelante contaremos mas largamente los sacrificios comunes, y particulares que ofreciã, y las fiestas solennes que hazian al Sol.

Al entrar de los templos, o estando ya dentro, el mas principal de los que entrauan, echaua mano de sus cejas como arrancando los pelos dellas, y que los arrancasse, o no los soplaua hazia el ydolo en señal de adoracion y ofrenda; y esta adoracion no la hazian al Rey, sino a los ydolos, o arboles, o otras cosas donde entraua el Demonio a hablarles. Tambien hazian lo mismo los sacerdotes, y las hechizeras quando entrauan en los rincones, y lugares secretos a hablar con el diablo, como obligando aquella deydad que ellos imaginauan, a que los oyesse y respondiesse, pues en aquella demonstracion le ofrecian sus personas. Digo que tambien les vi yo hazer esta ydolatria.

CAP. IX. *Los sacerdotes, ritos, y ceremonias, y sus leyes atribuyen al primer Inca.*

Tuuieron



Vuieron facerdotes para ofrecer los facrificios. Los facerdotes de la cafa del Sol, en el Cozco todos eran Incas de la fangre real, para el demas feruicio del templo eran Incas de los del priuilegio. Tenian fummo Sacerdote, el qual auia de fer tio, o hermano del Rey, y por lo menos de los legitimos en fangre. No tuuieron los facerdotes veftimento particular, fino el comũ. En las demas prouincias donde auia templos del Sol, que fueron muchos, eran facerdotes los naturales dellas, parientes de los feñores de las tales prouincias; emperó el facerdote principal (como Obifpo) auia de fer Inca, para que los facrificios y ceremonias fe conformaffen con las del metropolitano, ca en todos los oficios preminentes de paz, o de guerra ponian Incas por fuperiores, fin quitar los naturales, por no los desdeñar, y por no tyrannizar. Tuuieron afsi mifmo muchas cafas de virgines, que vnas guardauan perpetua virginidad fin falir de cafa, y otras eran concubinas del Rey, de las quales diremos adelante mas largamente de fu calidad, claufura, oficios, y exercicios.

Es de faber que los Reyes Incas auiedo de eftablefcer quales quiera leyes, o facrificios, afsi en lo fagrado de fu vana religion, como en lo profano de fu gouierno temporal, fiẽpre lo attribuyeron al primer Inca Manco Capac, diziendo ǭ el las auia ordenado todas, vnas que auia dexado hechas, y pueftas en vfo, y otras en dibuxo, para que adelante fus defcendientes las perficionaffen a fus tiempos: porque como certificauan que era hijo del Sol, venido del cielo, para gouernar, y dar leyes a aquellos Yndios, dezian que fu padre le auia dicho, y enfeñado las leyes ǭ auia de hazer para el beneficio comun de los hombres, y los facrificios que le auian de ofrecer en fus templos. Afirmauan efta fabula, por dar con ella autoridad a todo lo que mandauan, y ordenauan: y por efta caufa no fe puede dezir con certidumbre, qual de los Incas hizo tal, o tal ley, porque como carecieron de efcritura, carecieron tambien de muchas cofas que ella guarda para los venideros; lo cierto es que ellos hizieron las leyes y ordenanças que tuuieron, facando vnas de nueuo, y reformando otras viejas y antiguas, fegun que los tiempos, y las necef fidades las pedian. A vno de fus Reyes, como en fu vida veremos, hazen gran legislador, que dizen, que dio muchas leyes de nueuo, y enmendó, y amplió todas las que halló hechas, y que fue gran facerdote; porque ordenó muchos ritos y ceremonias en fus facrificios, e iluftró muchos templos con grandes riquezas, y que fue gran capitan, que ganó muchos reynos y prouincias. Emperó no dizen precifamente que leyes diò ni quales facrificios ordenò, y por no hallar mejor falida fe lo atribuieron todo al primer Inca, afsi las leyes, como el principio de fu imperio. Siguiendo efta orden

confusa, diremos aqui la primera ley, sobre la qual fundauan todo el gouierno de su republica, dicha esta, y otras algunas seguiremos la conquista, que cada Rey hizo, y entre sus hazañas, y vidas, iremos entremetiendo otras leyes, y muchas de sus costumbres, maneras de sacrificios, los templos del Sol, las casas de las virgines, sus fiestas mayores, el armar caualleros, el seruicio de su casa, la grandeza de su corte, para que con la variedad de los cuentos no canse tanto la lection: mas primero me conuiene comprouar lo que he dicho cō lo que los historiadores Españoles dizen en el mismo proposito.

CAP. X. Comprueua el Autor lo que ha dicho con los historiadores Españoles.



POR que se vea que lo que atras hemos dicho del origen y principio de los Incas, y de lo que antes dellos huuo, no es inuencion mia, sino comun relacion que los Yndios an hecho a los historiadores Españoles, me pa[r]escio poner vn capitulo de los que Pedro de Cieça de Leon natural de Seuilla escriue en la primera parte de la coronica del Perú que trata de la demarcació de sus prouincias, la description dellas, las fundaciones de las nueuas ciudades, los ritos y costumbres de los Yndios, y otras cosas. &c. Las quales palabras da el Autor por titulo a su obra. Escriuiola en el Peru, y para escreuirla con mayor certificacion, anduuo como el dize, mil, y dozientas leguas de largo, que ay por tierra desde el puerto de Vraba hasta la villa de plata, que oy llaman ciudad de plata. Escriuio en cada prouincia la relacion que le dauan de las costumbres della, barbaras o politicas, escriuiolas con diuision de los tiempos, y edades. Dize lo que cada nascion tenia antes que los Incas la sujetaran, y lo que tuuieron despues que ellos imperaron: tardo nueue años en recoger y escreuir las relaciones que le dieron desde el año de quarenta y vno hasta el de cinquenta, y auiendo escrito lo que halló desde Vraba hasta Pasto luego que entra en el termino que fue de los Incas, haze capitulo a parte, que es el treynta y ocho de su historia, donde dize lo siguiente.

Porque en esta primera parte tengo muchas vezes de tratar de los Ingas, y dar noticia de muchos aposentos suyos, y otras cosas memorables, me parescio cosa justa dezir algo dellos en este lugar. para que los lectores sepan lo que estos señores fueron, y no ignoren su valor ni entiendan vno por otro. No embargante que yo tengo hecho libro particular dellos, y de sus hechos bien copioso. Por las relaciones que los Yndios del Cozco nos dan, se colige, que auia antiguamente gran desorden en todas las prouincias deste reyno, que nosotros llamamos Peru, y que los naturales eran de tan poca razon y entendimien-

to,

zo, que es de no creer, porque dizen que eran muy bestiales, y que muchos comian carne humana: y otros tomauan a sus hijas, y madres por mugeres: cometiendo sin estos otros peccados maiores y mas graues, teniendo gran cuenta con el Demonio, al qual todos ellos seruian y tenian en grande estimacion.

Sin esto por los cerros y collados altos tenian castillos y fortalezas, desde donde por causas muy liuianas saliã a darse guerra vnos a otros, y se matauan y cautiuauan todos los mas que podian. Y no em bargante que anduuiessen metidos en estos peccados, y cometiessen estas maldades, dizen tambien que algunos dellos eran dados a la religion que fue causa que en muchas partes deste reyno se hizieron grandes templos, en dõde hazian sus oraciones, y era visto el Demonio, y por ellos adorado haziendo delante de los idolos grandes sacrificios y supersticiones. Y viuiendo desta manera las gentes deste reyno se leuantaron grandes tyrannos en las prouincias del Collao, y en otras partes: los quales vnos a otros se dauan grandes guerras, y se cometian muchas muertes y robos: y passaron por vnos y por otros grãdes calamidades, tanto que se destruyeron muchos castillos y fortalezas, y siempre duraua entre ellos la porfia de que no poco se holgaua el Demonio enemigo de natura humana, porque tantas animas se perdiessen.

Estando desta suerte todas las prouincias del Peru, se leuantaron dos hermanos, q̃ el vno dellos auia por nombre Manco Capac, de los quales cuentan grandes marauillas los Yndios, y fabulas muy donosas. En el libro por mi alegado las podra ver quien quisiere quando salga a luz. Este Manco Capac fundo la ciudad del Cuzco y establescio leyes a su vsança, y el y sus descendientes se llamaron Ingas, cuyo nombre quiere dezir o significar Reyes o grandes señores. Pudieron tanto que conquistaron y señorearon desde el Pasto hasta Chile: y sus vanderas vieron por la parte del Sur al rio de Maule, y por la del Norte al rio de Angasmayo, y estos rios fueron terminos de su imperio, que fue tan grãde, que ay de vna parte a otra mas de mil y trezientas leguas. Y edificaron grandes fortalezas, y aposentos fuertes, y en todas las prouincias tenian puestos capitanes y gouernadores. Hizieron tan grãdes cosas, y tuuieron tan buena gouernacion, que pocos en el mundo les hizieron ventaja. Eran muy viuos de ingenio, y tenian gran cuenta sin letras; porque estas no se han hallado en estas partes de las Yndias.

Pusieron en buenas costumbres a todos sus subditos, y dieronles orden para que vistiessen, y traxessen oxotas en lugar de çapatos que son como albarcas. Tenian gran cuenta con la inmortalidad del anima, y con otros secretos de Naturaleza. Creyan que auia hazedor de las cosas, y al Sol tenian por Dios soberano, al qual hizieron grandes templos. Y engañados del Demonio adorauan en

arboles y en piedras como los gẽtiles. En los templos principales tenian gran cantidad de virgines muy hermosas, conforme a las que vuo en Roma en el templo de Vesta, y casi guardauan los mismos estatutos que ellas: en los exercitos escogian capitanes valerosos, y los mas fieles que podian. Tuuieron grandes mañas, para sin guerra hazer de los enemigos amigos: y a los que se leuantauan castigauan con gran seueridad, y no poca crueldad, y pues (como digo) tengo hecho libro destos Yngas basta lo dicho, para que los que leyeren este libro, entiendan lo que fueron estos Reyes, y lo mucho que valieron, y con todo boluere a mi camino.

Todo esto contiene el capitulo treynta y ocho donde parece que en suma dize lo que nosotros hemos dicho, y diremos muy a la larga de la idolatria, conquista y gouierno en paz y en guerra destos Reyes Incas, y lo mismo va refiriendo adelante por espacio de ochẽta y tres capitulos q̃ escriue del Peru, y siempre habla en loor de los Incas; y en las prouincias donde cuenta que sacrificauan hombres, y comian carne humana, y andauan desnudos, y no sabian cultiuar las tierras, y tenian otros abusos, como adorar cosas viles y suzias, siempre dize que con el señorio de los Incas perdieron aquellas malas costumbres, y aprendieron las de los Incas. Y hablãdo de otras muchas prouincias, que tenian las mismas cosas dize q̃ aun no auia llegado alli el gouierno de los Incas. Y tratando delas prouincias donde no auia tan barbaras costumbres, sino que viuian cõ alguna policia, dize estos Yndios se mejoraron con el imperio de los Incas, de manera que siempre les da la honrra de hauer quitado los malos abusos, y mejorado las buenas costumbres como lo alegaremos en sus lugares, repitiendo sus mismas palabras, quien las quisiere ver a la larga, lea aquella su obra, y verá diabluras en costumbres de Yndios, que aunque se las quisieran leuantar, no hallara la imaginacion humana tan grandes torpezas: pero mirando que el Demonio era el autor dellas, no ay q̃ espantarnos, pues las mismas enseñaua a la gentilidad antigua, y oy enseña a la que no ha alcançado a ver la luz de la Fè catholica.

En toda aquella su historia con dezir en muchas partes que los Incas o sus sacerdotes hablauan con el Demonio, y tenian otras grandes supersticiones, nunca dize que sacrificaron hombres, o niños, solamente hablando de vn templo cerca del Cozco dize que alli sacrificauan sangre humana, que es la que echauan en cierta masa de pan, sacandola por sangria de entre las cejas como en su lugar diremos, pero no con muerte de niños ni de hombres. Alcançó como el dize muchos Curacas que conocieron a Huayna Capac el vltimo de los Reyes, delos quales huuo muchas relaciones de las que escriuió, y las de entonces (que ha cincuenta y tantos años) eran diferentes de las de estos tiempos, porque eran mas frescas y mas allegadas a aquella edad. Ha se di-

cho todo esto por ir contra la opinion de los que dizen que los Incas sacrificauan hombres y niños, que cierto no hizieron tal. Pero tengala quien quisiere, que poco importa que en la idolatria todo cabe, mas vn caso tan inhumano no se deuia dezir si no es sabiendo lo muy sabido. El padre Blas Valera hablando de las antiguedades del Peru, y de los sacrificios que los Incas hazian al Sol, reconociẽdole por padre dize estas palabras que son sacadas a la letra. En cuya reuerencia hazian los successores grandes sacrificios al Sol de ouejas, y de otros animales, y nunca de hombres como falsamente afirmaron Polo, y los que le siguieron. &c.

Lo que dezimos que salieron los primeros Incas dela laguna Titicaca lo dize tambien Francisco Lopez de Gomara en la general historia de las Yndias capit. ciento y veynte donde habla del linage de Atahuallpa que los Españoles prendieron y mataron. Tambien lo dize Agustin de Çarate contador general que fue de la hazienda de su Mageltad en la historia que escriuio del Peru libro primero capitulo treze, y el muy venerable padre Ioseph de Acosta de la sancta Compañia de Iesus lo dize assi mismo en el libro famoso que compuso de la Filosofia natural y moral del nueuo orbe, libro primero capitulo veynte y cinco, en la qual obra habla muy muchas vezes en loor de los Incas, de manera q̃ no dezimos cosas nueuas, sino que como Yndio natural de aquella tierra ampliamos y extendemos con la propria relaciõ, la que los historiadores Españoles como estrangeros acortaron por no saber la propriedad de la lengua, ni auer mamado en la leche aquestas fabulas y verdades como yo las mame, y con esto passemos adelante a dar noticia del orden q̃ los Incas tenian en el gouierno de sus reynos.

CAP. XI. *Diuidieron el imperio en quatro distritos: registrauan los vassallos.*



LOS Reyes Incas diuidieron su imperio en quatro partes, que llamaron Tauantinsuyu que quiere dezir, las quatro partes del mundo, conforme a las quatro partes principales del cielo, Oriẽte, Poniente, Setentrion, y medio dia. Pusieron por punto o cerro, la ciudad del Cozco, que en la lengua particular de los Incas quiere dezir ombligo de la tierra, llamaronla cõ buena semejança ombligo, porque todo el Peru es largo y angosto como vn cuerpo humano, y aquella ciudad està casi en medio. Llamaron a la parte del Oriente Antisuyu por vna prouincia llamada Anti, que està al Oriẽte, por la qual tambien llaman Anti, a toda aquella gran cordillera de sierra neuada que passa al Oriẽte del Peru, por dar a entender q̃ està al Oriente. Llamaron Cuntisuyu a la parte del poniente por otra prouincia muy pequeña llamada

mada Cũti. A la parte del Norte llamaron Chinchasuyu por vna gran prouincia llamada Chincha, que está al Norte de la ciudad, y al distrito del medio dia llamaron Collasuyu, por otra grandíssima prouincia llamada Colla que esta al Sur. Por estas quatro prouincias entẽdiã toda la tierra q̃ auia hazia aquellas quatro partes, aunque saliessen de los terminos de las prouincias muchas leguas a delante: como el reyno de Chile, que con estar mas de seiscientas leguas al Sur de la prouincia Colla, era del partido Collasuyu, y el reyno de Quitu era del distrito Chinchasuyu, con estar mas de quatrocientas leguas de Chinca al Norte. De manera que nõbrar aquellos partidos, era lo mismo que dezir al Oriente, al Poniente, &c. y a los quatro caminos principales que salen de aquella ciudad tambien los llaman assí, porque van a aquellas quatro partes del reyno.

Para principio y fundamento de su gouierno inuentaron los Incas vna ley, con la qual les parescío podrian preuenir, y atajar los males que en sus reynos pudiessen nascer. Para lo qual mandaron, q̃ en todos los pueblos grandes o chicos de su imperio se registrassen los vezinos por decurias de diez en diez, y que vno dellos que nombrauan por decurion tuuiesse cargo de los nueue. Cinco decurias destas de a diez tenian otro decurion superior, el qual tenia cargo de los cincuenta. Dos decurias de a cincuenta tenia otro superior, q̃ miraua por los ciento. Cinco decurias de aciento estauan sujetas a otro capitan decurion, que cuydaua de los quinientos. Dos compañias de aqũiẽtos reconocian vn General, que tenia dominio sobre los mil: y no passauan las decurias de mil vezinos, porque dezian, q̃ para que vno diesse buena cuenta, bastaua encommendarle mil hombres. Demanera que auia decurias de adiez, de acincuenta, de aciento, de aquinientos, de amil, con sus decuriones, o cabos de esquadra subordinados vnos a otros de menores a mayores hasta el vltimo y mas principal decurion que llamamos General.

CAP. XII. Dos oficios que los decuriones tenian.



LOS decuriones de adiez tenian obligacion de hazer dos oficios con los de su decuria o esquadra el vno era ser procurador para socorrerles con su diligencia y solicitud en las necessidades que se les ofreciessen, dando cuenta dellas al Gouernador, o a qualquiera otro ministro a cuyo cargo estuuiesse el proueerlas, como pedir semilla si les faltaua para sembrar o para comer, o lana para vestir, o rehazer la casa si se le caya, o quemaua, o qualquiera otra necessidad mayor o menor. El otro oficio era ser fiscal y acusador de qualquiera delicto, q̃ qualquiera de los de su esquadra hiziesse por pequeño que fuesse, que estaua obligado a dar cuenta al decurion

curion superior, a quien tocaua el castigo del tal delicto, o a otro mas superior: porque conforme ala grauedad del peccado, assi eran los juezes vnos superiores a otros, y otros a otros, porque no faltasse quien lo castigasse con breuedad, y no fuesse menester ir con cada delicto a los juezes superiores con apelaciones vna y mas vezes, y dellos a los juezes supremos de la corte, dezian que por la dilacion del castigo se arreuian muchos a delinquir, y que los pleitos ciuiles por las muchas apelaciones, prueuas, y tachas se hazian inmortales, y que los pobres por no passar tantas molestias y dilaciones eran forçados a desamparar su justicia, y perder su hazienda, porque para cobrar diez se gastauan treynta. Porende tenian proueydo, que en cada pueblo huuiesse juez que difinitiuamente sentenciasse los pleytos, que entre los vezinos se leuantassen: saluo los que se ofrecian entre vna prouincia y otra sobre los pastos, o sobre los terminos, para los quales embiaua el Inca juez particular, como adelante diremos.

Qualquiera de los caporales inferiores o superiores, que se descuydaua en hazer bié el oficio de procurador, incurria en pena, y era castigado por ello mas, o menos rigurosamente conforme a la necesidad, que con su negligencia auia dexado de socorrer. Y el que dexaua de acusar el delicto del subdito, aunque fuesse holgar vn dia solo sin bastante causa, hazia suyo el delicto ageno, y se castigauã por dos culpas, vna por no hauer hecho bien su oficio, y otra por el peccado ageno, que por auerlo callado, lo auia hecho suyo: y como cada vno hecho caporal, como subdito tenia fiscal que velaua sobre el, procuraua con todo cuydado y diligencia hazer bien su oficio, y cũplir con su obligacion; y de aqui nascia que no auia vagamundos, ni holgazanes, ni nadie osaua hazer cosa que no deuiesse: porque tenia el acusador cerca, y el castigo era riguroso, que por la mayor parte era de muerte por liuiano q̃ fuesse el delicto: porq̃ dizian, que no los castigauan por el delicto q̃ auian hecho, ni por la ofensa agena, sino por hauer quebrantado el mandamiento, y rompido la palabra del Inca, que lo respectauan como a Dios; y aunque el ofendido se apartasse de la querella, o no la huuiesse dado, sino que procediesse la justicia de oficio, o por la via ordinaria de los fiscales, o caporales, le dauan la pena entera que la ley mandaua dar a cada delicto, conforme a su calidad, o de muerte, o de açotes, o destierro, o otros semejantes.

Al hijo de familias castigauan por el delicto que cometia como a todos los demas, conforme a la grauedad de su culpa, aunque no fuesse sino la que llaman trauessuras de muchachos, respectauan la edad que tenia para quitar, o añadir de la pena, conforme a su innocencia: y al padre castigauan asperamente, por no hauer doctrinado, y corregido su hijo desde la niñez, para que no saliera trauiesso, y de malas costũbres: estaua a cargo del decurion acusar al hijo de

qual-

qualquier delicto tambien como el padre: por lo qual criauan los hijos con tanto cuidado de que no anduuiessen haziendo trauesuras, ni desuerguenças por las calles, ni por los campos, que de mas de la natural condicion blanda q̃ los Yndios tienen, salian los muchachos por la doctrina de los padres, tan domesticos que de ellos a vnos corderos mansos no auia diferencia.

CAP. XIII. De algunas leyes que los Incas tuuieron en su gouierno.



Nunca tuuieron pena pecuniaria, ni confiscacion de bienes, porque dezian, que castigar en la hazienda, y dexar viuos los delinquentes, no era dessear quitar los malos de la republica, sino la hazienda a los mal hechores, y dexarlos con mas libertad para que hiziessen mayores males. Si algun Curaca se rebelaua (que era lo que mas rigurosamente castigauan los Incas) o hazia otro delicto que mereciesse pena de muerte, aunque se la diessen, no quitauan el estado al successor: sino que se lo dauan representandole la culpa, y la pena de su padre, para que se guardasse de otro tanto. Pedro de Cieça de Leon dize de los Incas a este proposito lo que se sigue capitulo veyntiuno. Y tuuieron otro auiso para no ser aborrescidos de los naturales, que nunca quitaron el señorio de ser Caciques a los que le venian de herencia, y eran naturales: y si por ventura alguno cometia delicto, o se hallaua culpado en tal manera, que mereciesse ser despriuado del señorio que tenia, dauan y encomendauan el Cacicazgo a sus hijos o hermanos, y mandauan que fuessen obedecidos por todos. &c. Hasta aqui es de Piedro de Cieça. Lo mismo guardauan en la guerra que nunca descomponian los capitanes naturales de las prouincias de donde era la gente que trayan para la guerra: dexauanles con los officios, aunque fuessen maesses de campo: y dauanles otros de la sangre real por superiores, y los capitanes holgauan mucho de seruir como tenientes de los Incas, cuyos miembros dezian que eran, siendo ministros y soldados suyos: lo qual tomauã los vassallos por grãdissimo fauor. No podia el juez arbitrar sobre la pena que la ley mãdaua dar, sino que la auia de executar por entero sopena de muerte, por quebrantador del mandamiẽto real. Dezian, que dando licencia al juez para poder arbitrar, diminuyan la magestad de la ley, hecha por el Rey con acuerdo y parecer de hombres tan graues y esperimentados como los auia en el consejo, la qual esperiencia y grauedad faltaua en los juezes particulares, y que era hazer venales los juezes, y abrirles puerta pára que, o por cohechos, o por ruegos pudiessen comprarles la justicia, dedonde nasceria grandissima cõfusion en la republica, porque cada juez harìa lo que quisiesse, y q̃ no era razon que nadie se hiziesse legisla-

legislador, sino executor de lo que mandaua la ley por rigurosa que fuesse. Cierto mirado el rigor que aquellas leyes tenian, que por la mayor parte (por liuiano que fuesse el delicto, como hemos dicho) era la pena de muerte, se puede dezir que eran leyes de barbaros, empero considerado bien el prouecho, que de aquel mismo rigor se le seguia a la republica, se podra dezir, que eran leyes de gente prudente, que desseaua estirpar los males de su republica: porque de executarse la pena de la ley con tanta seueridad, y de amar los hõbres naturalmente la vida, y aborrecer la muerte, venian a aborrecer el delicto que la causaua, y de aqui nascia que apenas se ofrecia en todo el año delicto que castigar en todo el Imperio del Inca: porque todo el, con ser mil y trezientas leguas de largo, y hauer tanta variedad de nasciones, y lenguas se gouernaua por vnas mismas leyes y ordenanças, como sino fuera mas de sola vna casa; valia tambiẽ mucho para q̃ aquellas leyes las guardassen con amor y respecto, que las tenian por diuinas, porque como en su vana creencia tenian a sus Reyes por hijos del Sol, y al Sol por su dios, tenian por mandamiento diuino qualquiera comun mandato del Rey, quanto mas las leyes particulares que hazia para el bien comun. Y assi dezian ellos que el Sol las mandaua hazer, y las reuelaua a su hijo el Inca, y de aqui nascia tenerse por sacrilego y anatema el quebrãtador de la ley, aunque no se supiesse su delicto; y acaecio muchas vezes que los tales delinquentes, acusados de su propria consciencia venian a publicar ante la justicia sus ocultos peccados, porque demas de creer, que su anima se condenaua, creyã por muy aueriguado, que por su causa, y por su peccado venian los males a la republica, como enfermedades, muertes, y malos años, y otra qualquiera desgracia comun, o particular, y dezian que queriã aplicar a su dios con su muerte, para que por su peccado no embiasse mas males al mundo: y destas confessiones publicas entiendo, que ha nascido el querer afirmar los Españoles historiadores, que confessauan los Yndios del Peru en secreto como hazemos los Christianos, y que tenian confessores diputados: lo qual es relacion falsa de los Yndios, que lo dizen por adular los Españoles, y congraciarse con ellos, respondiendo a las preguntas que les hazen conforme al gusto que sienten en el que les pregunta, y no conforme a la verdad: que cierto no huuo confessiones secretas en los Yndios (hablo de los del Peru, y no me entremeto en otras nasciones reynos, o prouincias que no conozco) sino las confessiones publicas que hemos dicho, pidiendo castigo exemplar.

No tuuieron apelaciones de vn tribunal para otro, en qualquier pleyto que huuiesse ciuil, o criminal: porque no pudiendo arbitrar el juez se executaua llanamente en la primera sentencia la ley que trataua de aquel caso; y se fenecia el pleyto, aunque segun el gouierno de aquellos Reyes, y la viuienda de sus vassallos, pocos casos ciuiles se les

se les ofrecian,sobre que pleytear. En cada pueblo auia juez pa ra los casos que alli se ofreciessen,elqual era obligado a executar la ley en oyendo las partes dentro de cinco dias. Si se ofrecia algũ caso de mas calidad,o atrocidad que los ordinarios, que requiriesse juez superior,yuan al pueblo metropoli de la tal prouincia,y alli lo sentenciauan;que en cada cabeça de prouincia auia Gouernador superior, para todo lo que se ofreciesse,porque ningun pleyteante saliesse de su pueblo , o de su prouincia a pedir justicia. Porque los Reyes Incas entendieron bien,que a los pobres por su pobreza no les estaua bien siguir su justicia fuera de su tierra, ni en muchos tribunales por los gastos que se hazen, y molestias q̃ se padecen;que muchas vezes mõta mas esto, que lo q̃ van a pedir: por lo qual dexan perecer su justicia,principalmente si pleytean cõtra ricos y poderosos, los quales con su pujança ahogan la justicia de los pobres. Pues queriẽdo aquellos Principes remediar estos inconuenientes,no dieron lugar a q̃ los juezes arbitrassen , ni huuiesse muchos tribunales,ni los pleyteãtes saliessen de sus prouincias. De las sentencias que los juezes ordinarios dauan en los pleytos, haziã relacion cada luna a otros juezes superiores, y aquellos a otros mas superiores,que los auia en la Corte de muchos grados, conforme a la calidad y grauedad de los negocios, porque en todos los ministerios de la republica auia orden de menores a mayores hasta los supremos,que eran los presidẽtes o Visoreyes de las quatro partes del imperio. La relacion era para que viessen si se auia administrado recta justicia,porque los juezes inferiores no se descuydassen de hazerla,y no la auiendo hecho,eran castigados rigurosamente. Esto era como residencia secreta que les tomauã cada mes. La manera de dar estos auisos al Inca , y a los de su consejo supremo era por ñudos dados en cordoncillos de diuersas colores , que por ellos se entendian como por cifras:porque los ñudos de tales,y tales colores dezian los delictos que se auian castigado , y ciertos hilillos de diferentes colores,que yuan asidos a los cordones mas gruesos, dezian la pena q̃ se auia dado , y la ley que se auia executado:y desta manera se entẽdian, porque no tuuieron letras,y adelante haremos capitulo a parte,donde se dara mas larga relaciõ de la manera del contar que tuuieron por estos ñudos,que cierto muchas vezes ha causado admiraciõ a los Españoles,ver que los mayores contadores dellos se yerren en su Arismetica , y que los Yndios estén tan ciertos en las suyas de particiones,y compañias,q̃ quanto mas dificultosas,tanto mas faciles se muestran:porque los que las manejan no entienden en otra cosa de dia y de noche , y assi estan diestrissimos en ellas.

Si se leuantaua alguna dissensiõ entre dos reynos y prouincias sobre los terminos, o sobre los pastos,embiaua el Inca vn juez de los de la sangre real,que auiendose informado y visto por sus ojos lo que a ambas partes conuenia , procurasse

rasse concertarlas, y el concierto q̃ se hiziesse diesse por sentencia en nombre del Inca, que quedasse por ley inuiolable, como pronunciada por el mismo Rey. Quando el juez no podia concertar las partes daua relacion al Inca de lo que auia hecho con auiso de lo que conuenia a cada vna de las partes, y de lo que ellas dificultauan, con lo qual daua el Inca la sentencia hecha ley, y quā do no le satisfazia la relacion del juez, mandaua se suspēdiesse el pleyto hasta la primera visita, que hiziesse de aquel distrito, paraque auiendolo visto por sus ojos, lo sentenciasse el mismo. Esto tenian los vassallos por grandissima merced y fauor del Inca.

CAP. XIIII.

Los decuriones dauan cuenta de los que nascian y morian.



Boluiendo a los caporales o decuriones dezimos, que de mas de los dos oficios que hazian de protector y fiscal, tenian cuydado de dar cuenta a sus superiores de grado en grado de los que morian y nascian cada mes de ambos sexos, y por consiguiente al fin de cada año se la daua al Rey de los que auian muerto, y nascido en aquel año, y de los que auian ydo a la guerra, y muerto en ella. La misma ley, y orden auia en la guerra de los cabos de esquadra, alferez, capitanes, y maesses de campo, y el General, subiendo de grado en grado, hazian los mismos oficios de accusador y protector con sus soldados, y de aqui nascia andar tan ajustados en la mayor furia de la guerra como en la tranquilidad de la paz, y en medio de la Corte. Nunca permitieron saquear los pueblos que ganauan aunque los ganassen por fuerça de armas. Dezian los Yndios, q̃ por el mucho cuydado que auia de castigar los primeros delictos, se escusauan los segundos, y terceros, y los infinitos que en cada republica se hazian, donde no auia diligencia de arrancar la mala yerua en assomando a nascer, y que no era buen gouierno, ni desseo de atajar males, aguardar que huuiesse quexosos para castigarlos malhechores, que muchos ofendidos no querian quexar, por no publicar sus infamias, y que aguardauan a vengarse por sus manos: de lo qual nascia grandes escandalos en la republica, los quales se escusauan con velar la justicia sobre cada vezino, y castigar los delictos de officio sin guardar parte quexosa.

Llamauan a estos decuriones por el numero de sus decurias, a los primeros llamauan Chunca Camayu, que quiere dezir el que tiene cargo de diez, nombre compuesto de Chunca que es diez, y de Camayu, el que tiene cargo, y por el semejante con los demas numeros, que por escusar prolixidad no los dezimos todos en la misma lengua, que para los curiosos fuera cosa agradable ver dos y tres numeros puestos en multiplicacion, compuestos con el nombre Camayu, el

qual nombre firue tambien en otras muchas fignificaciones, recibiendo compoficion con otro nombre o verbo, que fignifique de que es el cargo, y el mifmo nombre Chunca Camayu, en otra fignificacion, quiere dezir perpetuo tahur, el que trae los naypes en la capilla de la capa, como dize el refran: porque llamã Chunca a qualquier juego, porque todos fe cuentan por numeros, y porque todos los numeros van a parar al dezeno, tomaron el numero diez por el juego; y para dezir juguemos, dizen Chuncafum, que en rigor de propria fignificacion podria dezir contemos por diezes, o por numeros, que es jugar. Efto he dicho paraque fe vea en quan diuerfas fignificaciones fe firuen aquellos Yndios de vn mifmo vocablo, por lo qual es muy dificultofo, alcançar de rayz las propriedades de aquel lenguage.

Por la via deftos decuriones fabia el Inca, y fus Virreyes, y gouernadores de cada prouincia, y reyno quantos vaffallos auia en cada pueblo, para repartir fin agrauio las contribuciones de las obras publicas, que en comun eftauan obligados a hazer por fus prouincias, como puentes, caminos, calçadas, y los edificios reales, y otros feruicios femejantes; y tambien para embiar gente a la guerra, afsi foldados como bagajeros. Si alguno fe boluia de la guerra fin licencia, lo acufaua fu capitan, o fu alferez, o fu cabo de efquadra, y en fu pueblo fu decurion, y era caftigado cõ pena de muerte por la traycion y aleuofia de auer defamparado en la guerra a fus compañeros, y parientes, y a fu capitan, y vltimamente al Inca, o al General que reprefentaua fu perfona. Para otro efecto fin el de las contribuciones, y el repartimiento de la gente de guerra mandaua el Inca que fe fupieffe cada año el numero de los vafallos, que de todas edades auia en cada prouincia, y en cada pueblo; y que tambien fe fupieffe la efterilidad, o abundancia de la tal prouincia, lo qual era para que eftuuieffe fabida, y preuenida la cantidad de baftimento que era menefter para focorrerlos en años efteriles, y faltos de cofecha: y tambien para faber la cantidad de lana y de algodon neceffaria para darles de veftir a fus tiempos, como en otra parte diremos. Todo lo qual mandaua el Inca que eftuuieffe fabido, y preuenido para quando fueffe menefter, porque no huuiffe dilacion en el focorro de los vaffallos, quando tuuieffen necefsidad. Por efte cuydado tan anticipado que los Incas en el beneficio de fus vaffallos tenian, dize muchas vezes el padre Blas Valera, que en ninguna manera los deuian llamar Reyes, fino muy prudentes y diligentes tutores de pupilos: y los Yndios, por dezirlo todo en vna palabra, les llamauan amador de pobres.

Para q̃ los gouernadores y juezes no fe defcuydaffen en fus officios, ni qualefquiera otros miniftros menores, ni los de la hazienda del Sol, o del Inca en los fuyos, auia veedores, y pefquifidores que de fecreto andauã en fus diftritos, viendo, o pefquifando lo que mal

hazian

hazian los tales officiales, y dauan cuenta dello a los superiores, a quien tocaua el castigo de sus inferiores, para que lo castigassen. Llamauâse Tucuy ricoc, que quiere dezir el que lo mira todo. Estos oficiales, y quales quiera otros que tocauan al gouierno de la republica, o al ministerio de la hazienda real, o qualquiera otro ministerio, todos eran subordenados de mayores a menores, porque nadie se descuydasse en su oficio. Qualquiera juez o Gouernador, o otro ministro inferior que se hallasse no hauer guardado justicia en su judicatura, o q̃ huuiesse hecho qualquiera otro delicto, era castigado mas rigurosamente, que qualquiera otro comun en ygual delicto, y tanto mas rigurosamẽte, quanto mas superior era su ministerio: porque dezian que no se podia sufrir, que el que auia sido escogido para hazer justicia, hiziesse maldad, ni que hiziesse delictos el que estaua puesto para castigarlos: que era ofender al Sol, y al Inca, que le auia elegido, para que fuesse mejor que todos sus subditos.

CAPITVLO XV.

Niegan los Yndios auer hecho delicto ninguno Inca de la sãgre real.



NO se halla, o ellos lo niegan, que ayan castigado ninguno de los Incas de la sangre real, a lo menos en publico; dezian los Yndios que nunca hizieron delicto que mereciesse castigo publico, ni exemplar: porque la doctrina de sus padres, y el exemplo de sus mayores, y la voz comun que eran hijos del Sol, nacidos pera enseñar, y hazer bien a los demas, los tenia tan refrenados, y ajustados, que mas eran dechado de la republica, que escandalo della; dezian con esto que tãbien les faltauan las ocasiones, que suelen ser causa de delictos, como passion de mugeres, o cudicia de hazienda o desseo de vengança: porque si desseauan mugeres hermosas, les era licito tener todas las que quisiessen; y qualquiera moça hermosa que apeteciessen, y embiassen a pedirla a su padre, sabia el Inca, que no solamente no se la auia de negar, mas que se la auian de dar con grandissimo hazimiẽto de gracias, de que huuiesse querido abaxarse a tomarla por manceba, o criada. Lo mismo era en la hazienda, que nunca tuuieron falta della, para tomarla agena, ni dexarse cohechar por necessidad, porque donde quiera que se hallauan con cargo de gouierno, o sin el, tenian a su mandar toda la haziẽda del Sol, y la del Inca, como Gouernadores dellos; y sino lo eran, estauan obligados los gouernadores, y las justicias a darle de la vna, o de la otra todo lo que auian menester, porque dezian que por ser hijos del Sol, y hermanos del Inca, tenian en aquella hazienda, la parte que huuiessen menester. Tãbien les faltaua occasion para matar, o herir a nadie por via de vengança, o enojo: porque nadie les podia ofender, antes eran adorados

en segundo lugar despues de la persona Real, y si alguno por gran señor que fuesse, enojasse algun Inca, era hazer sacrilegio, y ofender la misma persona real; por lo qual era castigado muy grauemente. Pero tambien se puede afirmar, que nunca se vio Yndio castigado, por hauer ofendido en la persona, honrra, ni hazienda a algun Inca, porque no se hallo tal, porque los tenian por dioses; como tampoco se hallo hauer sido castigado Inca alguno por sus delictos, que lo vno cotejan con lo otro, que no quieré confessar los Yndios hauer hecho ofensa a los Incas, ni que los Incas tuuiessen hecho graue delicto, antes se escádalizan de que se lo pregunten los Españoles: y de aqui ha nascido entre los Españoles historiadores dezir vno dellos, que tenian hecha ley, que por ningun crimen muriesse Inca alguno; fuera escandalo para los Yndios tal ley, que dixeran, les dauan licencia para que hizieran, quantos males quisieran, y que hazian vna ley para si y otra para los otros. Antes lo degraduaran, y relaxará de la sangre real, y castigaran con mas seueridad y rigor, porque siendo Inca, se auia hecho Auca, que es tirano, traydor, fementido.

Hablando Pedro de Cieça de Leon de la justicia de los Incas capitulo quarenta y quatro a cerca de la milicia dize, y si hazian en la comarca de la tierra algunos insultos, y latrocinios, eran luego con gran rigor castigados, mostrandose en esto tan justicieros los señores Incas, que no dexauan de mandar executar el castigo, aunque fuesse en sus proprios hijos, &c. y en el capitulo sesenta hablando de la misma justicia dize, y por el consiguiente si alguno de los que con el yuan de vna parte a otra, era osado de entrar en las sementeras, o casas de los Yndios, aunque el daño que hiziessen no fuesse mucho, mandaua que fuesse muerto, &c. lo qual dize aquel Autor sin hazer distincion de Incas, a no Incas: porque sus leyes eran generales para todos. Preciarse de ser hijos del Sol, era lo que mas les obligaua a ser buenos, por auentajarse a los demas, assi en la bondad como en la sangre, para que creyessen los Yndios que lo vno, y lo otro les venia de erencia: y assi lo creyeron, y con tanta certidumbre segun la opinion dellos, que quando algun Español hablaua, loando alguna cosa de las que los Reyes, o algun pariente dellos huuiesse hecho, respondian los Yndios, no te espantes que eran Incas, y si por el contrario vituperaua alguna cosa mal hecha, dezian, no creas que Inca alguno hizo tal, y si la hizo, no era Inca, sino algun bastardo echadizo, como dixeron de Atahuallpa por la traycion que hizo a su hermano Huascar Inca ligitimo eredero, como diremos en su lugar mas largamente.

Para cada districto de los quatro en que diuidieron su imperio, tenia el Inca consejos de guerra, de justicia, de hazienda. Estos cósejos teniá para cada ministerio sus ministros suberdenados de mayores a menores, hasta los vltimos, q̃ erá los decuriones de a diez: los quales de grado en grado dauan cuenta

de

de todo lo que en el imperio auia hasta llegar a los consejos supremos. Auia quatro Visorreyes, de cada distrito el suyo, eran presidentes de los consejos de su distrito, recebian en suma la razon de todo lo que passaua en el reyno, para dar cuenta dello al Inca: eran imediatos a el, y supremos gouernadores de sus distritos. Auian de ser Incas legitimos en sangre esperimentados en paz, y en guerra, estos quatro y no mas eran del consejo de estado: a los quales daua el Inca orden de lo que se auia de hazer en paz, o en guerra, y ellos a sus ministros de grado en grado hasta los vltimos. Y esto baste por aora de las leyes, y gouierno delos Incas, adelante en el discurso de sus vidas y hechos iremos enrrexiendo las cosas que huuiere mas notables.

CAPITVLO. XVI.

La vida y hechos de Sinchi Roca segundo Rey de los Incas.



A Manco Capac Inca succedió su hijo Sinchi Roca, el nõbre proprio fue Roca (con la pronunciacion de i, sencilla) en la lengua general del Peru no tiene significacion de cosa alguna, en la parricular de los Incas la tendrá, aunque yo no la se. El padre Blas Valera dize, que Roca significa, Principe prudente, y maduro, mas no dize en que lengua, aduierte la pronunciacion blanda de la R, rambien como nosotros. Dize lo contando las ecelencias de Inca Roca que adelãte veremos. Sinchi es adietiuo quiere dezir valiente, porque dizen q̃ fue de valeroso animo, y de muchas fuerças, aunque no las exercitó en la guerra, que no la tuuo con nadie. Mas en luchar, correr, y saltar, tirar vna piedra, y vna lança, y en qualquiera otro exercicio de fuerças hazia ventaja a todos los de su tiempo.

Este principe auiendo cumplido con la solennidad de las obsequias de su padre, y tomado la corona de su reyno, que era la borla colorada, propuso de aumentar su señorio, para lo qual hizo llamamienro de los mas principales Curacas, que su padre le dexó, y a todos juntos les hizo vna plarica larga y solenne, y entre otras cosas les dixo, que en cumplimienro de lo que su padre, quando se quiso boluer al cielo le dexó mandado, que era la conuersion delos Yndios al conocimienro y adoracion del Sol, renia propuesto de salir a conuocar las naciones comarcanas, que les mandaua, y encargaua tomassen el mismo cuidado, pues teniendo el nombre Inca como su proprio Rey, renian la misma obligacion de acudir al seruicio del Sol, padre comun de todos ellos, y al prouecho y beneficio de sus comarcanos, que ranta necessidad tenian, de que los sacassen de las bestialidades y torpezas en que viuian; y pues en si proprios podian mostrar las ventajas, y mejora que al presente renian, diferente de la vida passada, antes de la venida del Inca su padre, le ayu-

dassen a reduzir aquellos barbaros, para que viendo los beneficios que en ellos se auian hecho, acudiessen con mas facilidad a recebir otros semejantes.

Los Curacas respondieron que estauan prestos y apercebidos para obedecer a su Rey hasta entrar en el fuego por su amor y seruicio, cō esto acabaron su platica, y señalaron el dia para salir. Llegado el tiē po salio el Inca bien acompañado de los suyos, y fue hazia Collasuyu, que es al medio dia de la ciudad del Cozco, conuocaron a los Yndios, persuadiendoles con buenas palabras, con el exemplo a que se sometiessen al vassallage, y señorio del Inca, y a la adoracion del Sol. Los Yndios de las nasciones Puchina, y Cánchi, que confinan por aquellos terminos, simplicissimos de su natural condicion, y facilissimos a creer qualquiera nouedad, como lo son todos los Yndios, viendo el exemplo de los reduzidos, que es lo que mas les conuence en toda cosa, fueron faciles de obedecer al Inca, y someterse a su imperio: y en espacio de los años que viuió, poco a poco, de la manera que se ha dicho sin armas, ni otro suecesso que sea de cōtar, ensanchó sus terminos por aquella vanda hasta el pueblo que llaman Chúncara, que son veynte leguas adelante de lo que su padre dexó ganado, con muchos pueblos que ay a vna mano y a otra del camino. En todos ellos hizo lo que su padre en los que reduxo, que fue cultiuarles las tierras, y los animos para la vida moral y natural, persuadiendoles que dexassen sus idolos, y las malas costumbres que tenian, y que adorassen al Sol, guardassen sus leyes, y preceptos, que eran los que auia reuelado y declarado al Inca Manco Capac. Los Yndios le obedecieron, y cumplieron todo lo que se les mando, y vinieron muy contentos con el nueuo gouierno del Inca Sinchi Roca, el qual a imitacion de su padre, hizo todo lo q̄ pudo en beneficio dellos con mucho regalo y amor.

Algunos Yndios quieren dezir que este Inca no ganó mas de hasta Chúncara, y parece que bastaua para la poca possibilidad que entonces los Incas tenian. Emperó otros dizen que passo mucho mas adelante, y gano otros muchos pueblos, y naciones que van por el camino de Vmasuyu, que son Cáncalla, Cácha Rurucachi, Asillu Asancatu Huáncani hasta el pueblo llamado Púcara de Vmasúyu, a diferencia de otro que ay en Orcosuyu. Nombrar las prouincias tan en particular es para los del Peru, que para los de otros reynos, fuera impertinencia: perdoneseme, que desseo seruir a todos. Púcara quiere dezir fortaleza, dizen que aquella mandó labrar este principe, para que quedasse por frontera de lo que auia ganado; y que a la parte de los Antis gano hasta el rio llamado Callahuáya (donde se cria el oro finissimo que pretende passar de los veyntiquatro quilates de su ley) y q̄ ganó los demas pueblos, q̄ ay entre Callahuaya, y el camino real de Vmasuyu, donde estan los pueblos arriba nombrados. Que sea como dizē los primeros, o como afirman los segūdos haze poco

alcaso

al caſo que lo ganaſſe el ſegundo Inca,o el tercero, lo cierto es que ellos los ganaron,y no con pujāça de armas, ſino con perſuaſiones y promeſſas,y demōſtraciones de lo que prometian. Y por hauerſe ganado ſin guerra,no ſe ofrece q̃ dezir de aquella cōquiſta mas de que duró muchos años,aunque no ſe ſabe preciſamente quantos, ni los q̃ reynó el Inca Sinchi Roca, quierē dezir que fueron treynta años. Gaſtolos a ſemejança de vn buen ortelano,que auiendo pueſto vna plāta,la cultiua de todas las maneras que le ſon neceſſarias,para que lleue el fructo deſſeado, aſsi lo hizo eſte Inca con todo cuydado y diligencia, y vió y gozó en mucha paz y quietud la coſecha de ſu trabajo, que los vaſſallos le ſalieron muy leales y agradecidos delos beneficios, que con ſus leyes y ordenanças les hizo,las quales abraçaron con mucho amor, y guardarō con mucha veneracion,como mādamientos de ſu dios el Sol, q̃ aſsi les hazian entender que lo eran.

Auiendo viuido el Inca Sinchi-Roca muchos años en la quietud y bonança que ſe ha dicho,falleció diziendo que ſe yua a deſcanſar cō ſu padre el Sol de los trabajos,que auia paſſado en reduzir los hōbres a ſu conocimiento. Dexo por ſucceſſor a Lloque Yupanqui ſu hijo legitimo, y de ſu legitima muger, y hermana Mama Cora, o Mama Ocllo ſegun otros. Sin el principe eredero dexo otros hijos en ſu muger,y en las concubinas de ſu ſangre ſobrinas ſuyas,cuyos hijos llamaremos legitimos en ſangre. Dexo aſsi miſmo otro gran numero de hijos baſtardos en las concubinas alienigenas, de las quales tuuo muchas,porque quedaſſen muchos hijos y hijas,para que creſcieſſe la generacion y caſta del Sol como ellos dezian.

CAPITVLO XVII.

Lloque Yupanqui Rey tercero, y la ſignificacion de ſu nombre.



EL Inca Lloque Yupanqui fue el tercero de los Reyes del Peru, ſu nōbre proprio, fue Lloque, quiere dezir yzquierdo, la falta que ſus ayos tuuierō en criarle,por do ſalio çurdo,le dieron por nombre proprio. El nombre Yupanqui fue nombre impueſto por ſus virtudes y hazañas. Y para que ſe vean algunas maneras de hablar que los Yndios del Peru en ſu lengua general tuuieron, es de ſaber, que eſta diction Yupanqui es verbo y habla de la ſegūda perſona del futuro imperfecto del indicatiuo modo, numero ſingular,y quiere dezir contaras,y en ſolo el verbo dicho aſsi abſolutamēte, encierran y ciffran todo lo que de vn principe ſe puede contar en buena parte, como dezir contaras ſus grandes hazañas,ſus excelētes virtudes,ſu clemencia, piedad, y manſedumbre,&c. que es phraſis y elegācia de la lengua dezirlo aſsi. La qual como ſe ha dicho,es muy corta en vocablos, empero muy ſignificatiua en ellos miſmos, y dezir aſsi los Yndios vn nōbre,o verbo impueſto a ſus Reyes, era para

comprehender todo lo que debaxo del tal verbo o nõbre se puede dezir,como diximos del nombre Capac,que quiere dezir rico,no de hazienda,sino de todas las virtudes q̃ vn Rey bueno puede tener; y no vsauan desta manera de hablar con otros por grandes señores q̃ fuessen sino con sus Reyes:por no hazer comun lo que aplicauan a sus Incas,q̃ lo tenian por sacrilegio,y parece que semejan estos nõbres al nõbre Augusto, que los Romanos dieron a Otauiano Cesar por sus virtudes,q̃ dicho se lo a otro q̃ no sea Emperador,o gran Rey pierde toda la magestad que en si tiene.

A quien dixere que tambien significara contar maldades, pues el verbo cõtar se puede aplicar a ambas significaciones de bueno, y de malo,digo,que en aquel lenguage, hablando en estas sus elegãcias,no tenian vn mismo verbo para significar por el lo bueno y lo malo, sino sola vna parte:y para la contraria toman otro verbo de contraria significació,appropriado a las maldades del principe,como (en el proposito q̃ hablamos) dezir Huacanqui,que hablãdo del mismo modo, tiempo,numero, y persona quiere dezir lloraras sus crueldades hechas en publico y secreto, con veneno y con cuchillo,su insaciable auaricia,su general tyrania sin distinguir sagrado de profano,y todo lo demas que se puede llorar de vn mal principe. Y porque dizen que no tuuieron que llorar de sus Incas, vsaron del verbo Huacãqui, hablando de los enamorados en el mismo phrasis, dando a entender, que lloraran las passiones,y tormẽtos que el amor suele a causar en los amantes. Estos dos nõbres Capac,y Yupanqui en las significaciones que dellos hemos dicho,se los dieron los Yndios a estos tres de sus Reyes, por merecerlos como adelante veremos. Tãbiẽ los han tomado muchos de la sangre real, haziendo sobre nombre el nombre proprio q̃ a los Incas dieron,como han hecho en España los del apellido Manuel,q̃ auiendo sido nombre proprio de vn Infante de castilla, se ha hecho sobre nombre en sus descendientes.

CAPITVLO XVIII.

Dos conquistas que hizo el Inca Lloque Yupanqui.



Viendo tomado el Inca Lloque Yupãqui la possession de su reyno,y visitado lo por su persona, propuso estẽder sus limites,para lo qual mando leuantar seis o siete mil hõbres de guerra, para ir a su reduction con mas poder y autoridad q̃ sus passados, porque auia mas de sesenta años q̃ eran Reyes, y le parecio no remitirlo todo al ruego y a la persuacion,sino que las armas,y la potencia hiziessen su parte,al menos cõ los duros y pertinaces. Nõbró dos tios suyos que fuessen por maesses de campo,y elegio otros parientes q̃ fueron por capitanes y cõsejeros, y dexando el camino de Vmasuyu q̃ su padre auia lleuado en su conquista,tomó el de Orcosuyu. Estos dos caminos se apartan en Chuncara,y vã por el distrito llamado Collasuyu, y

mado Collasuyu, y abraçan la grã laguna Titicaca.

Luego que el Inca salio de su districto, entro en vna gran prouincia llamada Cana, embio mensajeros a los naturales con requirimientos, que se reduxessen a la obediencia y seruicio del hijo del Sol, dexando sus vanos y malos sacrificios y bestiales costumbres. Los Canas quisieron informarse de espacio de todo lo que el Inca les embiaua a mandar, y que leyes auian de tomar, y quales dioses auiã de adorar: y despues de hauerlo sabido respondieron que eran contentos de adorar al Sol, y obedescer al Inca, y guardar sus leyes y costumbres: porque les parescian mejores que las suyas. Y assi salieron a recebir al Rey, y se entregaron por vassallos obedientes. El Inca dexando ministros, assi para que los instruyessen en su ydolatria, como para el cultiuar y repartir las tierras, passó adelante hasta la nascion y pueblo llamado Ayauiri. Los naturales estuuieron tan duros y rebeldes, que ni aprouecharon persuasiones, ni promessas, ni el exemplo de los demas Yndios reduzidos, sino que obstinadamente quisieron morir todos, defendiendo su libertad, bien en contra de lo que hasta entonces auia succedido a los Incas: y assi salieron a pelear con ellos sin querer oyr razones, y obligaron a los Incas a tomar las armas para defenderse, mas que para ofenderles, pelearõ mucho espacio, y huuo muertos y heridos de ambas partes, y sin reconocerse la victoria se recogieron en su pueblo, donde se fortalecieron lo mejor que pudieron y cada dia salian a pelear con los del Inca. El qual por vsar de lo q̃ sus passados le dexaron mãdado, se escusaua todo lo que podia, por no venir a las manos con los enemigos; antes como si el fuera cercado, y no cercador sufria las desuerguenças de los barbaros, y mandaua a los suyos que atendiessen a apretarlos en el cerco (si fuesse possible) sin llegar a las manos. Mas los de Ayauiri, tomando animo de la benignidad del Inca, y atribuyẽdola a couardia se mostrauan de dia en dia mas duros en reduzirse, y mas feroces en la pelea, y llegauan hasta entrarse por los reales del Inca. En estas escaramuças y recuentros siempre lleuauan los cercados lo peor.

El Inca, porq̃ las demas nasciones no tomassen el mal exemplo, y se desuergõçassen a tomar las armas, quiso castigar aquellos pertinaces, embio por mas gente, mas para mostrar su poder, que por necesidad q̃ tuuiesse della, y entre tãto apreto a los enemigos por todas partes, que no los dexauã salir por cosa alguna que huuiessen menester, de que ellos se affligieron mucho, y mucho mas de q̃ les yua faltando la comida. Tentaron la ventura a ver si la hallauan en sus braços, pelearon vn dia ferocissimamẽte. Los del Inca resistieron con mucho valor, huuo muchos muertos y heridos de ambas partes, los de Ayauiri escaparon tan mal parados desta batalla, q̃ no osaron salir mas a pelear, los Incas no quisieron degollarlos que bien pudieran, empero con el cerco los apretaron

tarcn porque se rindiessen de suyo. Entre tanto llego la gente que el Inca auia pedido, con la qual acabaron de desmayar los enemigos, y tuuieron por bien de rendirse. El Inca los recibio a discrecio sin partido alguno, y despues de hauerles mandado dar vna graue reprehension, de que se huuiessen desacatado al hijo del Sol, los perdonó, y mandó que los tratassen bié, sin atender a la pertinacia que auian tenido: y dexando ministros q̃ los doctrinassen y mirassen por la hazienda que se auia de aplicar para el Sol y para el Inca, passó adelante al pueblo que oy llaman Pucara, que es fortaleza, la qual mandó hazer para defensa y frontera de lo que auia ganado: y tambien porque se defendio este pueblo, y fue menester ganarlo a fuerça de armas, por lo qual hizo la fortaleza, porque el sitio era dispuesto para ella, donde dexo buena guarnicion de gente. Hecho esto se fue al Cozco donde fue recebido con gran fiesta y regozijo.

CAPITVLO. XIX.

La conquista de Hatun Colla, y los blasones de los Collas.



Assados algunos años, aunque pocos, boluio el Inca Lloque Yupá qui a la conquista y reducion de los Yndios, que estos Incas como desde sus principios huuiessen echado fama que el Sol los auia embiado a la tierra, para que sacassen los hombres de la vida ferina que tenian, y les enseñassen la politica, sustentando esta opinion, tomaron por principal blason el reduzir los Yndios a su imperio, encubriendo su ambició con dezir que lo mandaua el Sol. Con este achaque mando el Inca aprestar ocho o nueue mil hóbres de guerra, y auiendo elegido consejeros y oficiales para el exercito, salio por el districto de Collasuyu, y camino hasta su fortaleza llamada Pucara, donde fue despues el desbarate de Francisco Hernádez Giron en la batalla que llamaron de Pucara. De alli embio sus mensageros a Paucarcolla, y a Hatuncolla por quien tomó nóbre el districto llamado Collasuyu (es vna prouincia grandissima, que contiene en si muchas prouincias y naciones debaxo deste nombre Colla) requirioles como a los passados, y que no resistiessen como los de Ayauiri, que los auia castigado el Sol con mortandad y hambre, porque auian osado tomar las armas contra sus hijos: que lo mismo haria dellos si cayessen en el proprio error. Los Collas tomaron su acuerdo juntandose los mas principales en Hatun Colla, que quiere dezir Colla la grande, y pareció doles que la plaga passada de Ayauiri y Pucara auia sido castigo del cielo, queriendo escarmentar en cabeça agena respondieron al Inca que eran muy contentos de ser sus vasallos, y adorar al Sol, y abraçar sus leyes y ordenanças, y guardarlas. Dada esta respuesta salieron a recebirle con mucha fiesta y solennidad, con cantares y aclamaciones inuentadas nueuamente

mente para mostrar sus animos. El Inca recibio con mucho aplauso los Curacas, y les hizo mercedes de ropa de vestir de su propria persona, y les dio otras dadiuas que estimaron en mucho, y despues el tiẽpo adelante el y sus descendientes fauorescieron y honrraron mucho estos dos pueblos, particularmente a Hatun Colla por el seruicio que le hizieron, en recebirle con ostentacion de amor, q̃ siempre los Incas se mostrarõ muy fauorables, y agradescidos de semejantes seruicios, y lo encomendauan a los successores, y assi ennoblecieron el tiempo adelãte aquel pueblo con grandes y hermosos edificios, demas del tẽplo del Sol y casa de las virgines que en el fundaron, cosa que los Yndios tanto estimauan.

Los Collas son muchas y diuersas naciones, y assi se jatan descendir de diuersas cosas, vnos dizen que sus primeros padres salieron de la gran laguna Titicaca, tenian la por madre, y antes de los Incas la adorauan entre sus muchos dioses, y en las riberas della le ofreciã sus sacrificios. Otros se precian venir de vna gran fuente, de la qual afirman que salio el primer antecessor dellos. Otros tienen por blason auer salido sus mayores de vnas cueuas, y resquicios de peñas grandes, y tenian aquellos lugares por sagrados, y a sus tiempos los visitauan con sacrificios en reconocimiento de hijos a padres. Otros se preciauan de auer salido el primero dellos de vn rio, tenianle en gran veneracion y reuerencia como a padre, tenian por sacrilegio matar el pescado de aquel rio, porque dezian que eran sus hermanos. Desta manera teniã otras muchas fabulas acerca de su origen y principio, y por el semejante teniã muchos y diferentes dioses como se les antojaua, vnos por vn respecto, y otros por otro, solamente en vn dios se cõformaron los Collas, que igualmẽte le adoraron todos, y lo tuuierõ por su principal dios, y era vn carnero blanco porq̃ fueron señores de infinito ganado. Dezian que el primer carnero que huuo en el mundo alto (que assi llaman al cielo) auia tenido mas cuydado dellos, que no de los demas Yndios, y que los amaua mas, pues auia produzido, y dexado mas generacion en la tierra de los Collas, que en otra alguna de todo el mundo. Dezian esto aquellos Yndios porque en todo el Collao se cria mas, y mejor ganado de aquel su ganado natural, que en todo el Peru, por el qual beneficio adorauan los Collas al carnero, y le ofrecian corderos, y sebo en sacrificio, y entre su ganado tenian en mucha mas estima a los carneros que eran del todo blancos, porque dezian, que los que asemejauan mas a su primer padre tenian mas deydad. Demas desta burleria consentian en muchas prouincias del Collao vna gran infamia, y era que las mugeres antes de casarse podiã ser quan malas quisiessen de sus personas, y las mas disolutas se casauan mas ayna, como que fuesse mayor calidad auer sido malissima. todo lo qual quitaron los Reyes Incas, principalmente los dioses, persuadiendoles, que solamẽte el

el Sol merecia ser adorado por su hermosura y eccelencia; y que el criaua y sustentaua todas aquellas cosas, que ellos adorauan por dioses. En los blasones que los Yndios tenian de su origen y descendencia, no les contradezian los Incas, porque como ellos se preciauan descendir del Sol, se holgauan que huuiesse muchas semejantes fabulas, porque la suya fuesse mas facil de creer.

Puesto assiento en el gouierno de aquellos pueblos principales, assi para su vana religion, como para la hazienda del Sol y del Inca, se boluió al Cozco, que no quiso passar adelante en su conquista: porque estos Incas siempre tuuieron por mejor yr ganando poco a poco, y poniendolo en orden y razon para que los vassallos gustassen de la suauidad del gouierno, y combidassen a los comarcanos a someterse a el, que no abraçar de vna vez muchas tierras, que fuera causar escandalo y mostrarse tyranos, ambiciosos, y codiciosos.

CAPITVLO. XX.

La gran prouincia Chucuytu se reduze de paz, hazen lo mismo otras muchas prouincias.



EL Inca fue rescebido en el Cozco con mucha fiesta y regozijo donde paro algunos años entendiendo en el gouierno y comun beneficio de sus vassallos. Despues le parecio visitar todo su reyno, por el contento que los Yndios recebian de ver al Inca en sus tierras, y porque los ministros no se descuydassen en sus cargos y oficios por la ausencia del Rey. Acabada la visita mandó leuantar gente para lleuar adelante la conquista passada, salio con diez mil hombres de guerra, lleuo capitanes escogidos, llego a Hatun Colla, y a los confines de Chucuytu, prouincia famosa de mucha gête, que por ser tan principal la dieron al Emperador en el repartimiento que los Españoles hizierõ de aquella tierra, a la qual, y a sus pueblos comarcanos embió los requirimientos acostumbrados, que adorassen y tuuiessen por dios al Sol. Los de Chucuytu aunque etá poderosos, y sus passados auian sujetado algunos pueblos de su comarca, nó quisieron resistir al Inca, antes respondieron que le obedecian con todo amor y voluntad, porque era hijo del Sol, de cuya clemencia, y mansedũbre estauan aficionados, y querian ser sus vassallos, por gozar de sus beneficios.

El Inca los recibio con la afabilidad acostũbrada, y les hizo mercedes, y regalos con dadiuas que entre los Yndios se estimauan en mucho, y viendo el buen successo que en su conquista auía tenido, embio los mismos requirimientos a los demas pueblos comarcanos hasta el desaguadero de la gran laguna Titicáca, los quales todos cõ el exemplo de Hatun Cólla, y de Chucúytu obedecieron llanamente al Inca, que los mas principales fueron Hillaui Chúlli, Pumáta, Cipita, y no contamos en particular lo

lo que huuo en cada pueblo de demandas y respuestas, porque todas fueron a semejança de lo que hasta aqui se ha dicho: y por no repetirlo tantas vezes lo dezimos en suma. Tambien quieren dezir que tardo el Inca muchos años en conquistar y sujetar estos pueblos, mas en la manera del ganar los no difieren nada, y assi va poco o nada hazer caso de lo que no importa.

Auiendo pacificado aquellos pueblos despidio su exercito, dexãdo consigo la gente de guarda necessaria para su persona, y los ministros para la enseñança de los Yndios; quiso asistir personalmente a todas estas cosas, assi por darles calor, como por fauorecer aquellos pueblos, y prouincias con su presencia, que eran principales, y de importancia para lo de adelante. Los Curacas y todos sus vassallos se fauorecieron de que el Inca quisiesse parar entre ellos vn inuierno, què para los Yndios era el mayor fauor que se les podia hazer, y el Inca los trató con mucha afabilidad y caricias, inuentando cada dia nueuos fauores y regalos, porque veya por esperiencia (sin la doctrina de sus passados) quãto importaua la mansedumbre, y el beneficio, y el hazerse querer para atraher los estraños a su obediencia y seruicio. Los Yndios pregonauan por todas partes las ecelencias de su principe, diziendo que era verdadero hijo del Sol. Entre tanto q̃ el Inca estaua en el Collao, mãdó apercebir para el verano siguiente diez mil hombres de guerra; venido el tiempo y recogida la gente eligió quatro maesses de campo, y por General embio vn hermano suyo, que no saben dezir los Yndios como se llamaua, al qual mãdo, que con parecer y consejo de aquellos capitanes, procediesse en la conquista que le mandaua hazer, y a todos cinco dio orden y expresso mandato, que en ninguna manera llegassen a rompimiento de batalla con los Yndios que no quisiessen reduzirse por bien, sino que a imitaciõ de sus passados los atraxessen por caricias y beneficios, mostrandose en todo padres piadosos, antes que capitanes bellicosos. Mãdóles que fuessen al poniente dedonde estauan, a la prouincia llamada Hurin Pacassa, y reduxessen los Yndios que por alli hallassen. El General y sus capitanes fueron como se les mandó, y con prospera fortuna reduxeron los naturales que hallaron en espacio de veynte leguas, que ay hasta la falda de la cordillera y sierra neuada, que diuide la costa de la sierra. Los Yndios fueron faciles de reduzir, porque eran beherrias y gente suelta sin orden, ley, ni policia, viuian asemejança de bestias, gouernauan los que mas podian con tyrannia y soberuia, y por estas causas fueron faciles de sujetar, y los mas dellos como gente simple vinieron de suyo a la fama de las marauillas que se contauan de los Incas hijos del Sol. Tardaron en esta reduziõ casi tres años, porque se gastaua mas tiempo en doctrinarlos segun eran brutos, q̃ en sujetarlos. Acabada la conquista, y dexados los ministros necessarios para el gouierno, y los capitanes y gente de guerra para presidio


A Astrologia, y la Filosofia natural que los Incas alcançaron fue muy poca, porq̃ como no tuuieron letras, aunque entre ellos huuo hombres de buenos ingenios, que llamaron Amautas, que philosopharon cosas sutiles, como muchas que en su republica platicaron, no pudiendo dexarlas escritas para que los successores las lleuaran adelante, perecieron con los mismos inuentores; y assi quedaron cortos en todas sciencias, o no las tuuieran sino algunos principios rastreados con la lumbre natural, y essos dexaron señalados con señales toscas y grosseras, para que las gentes las viessen y notassen, diremos de cada cosa lo que tuuieron. La philosophia moral alcançaron bien: y en pratica la dexarõ escrita en sus leyes, vida y costumbres, como en el discurso se verá por ellas mismas, ayudauales para esto la ley natural que desseauan guardar, y la esperiencia que hallauan en las buenas costumbres, y conforme a ella yuan cultiuando de dia en dia en su republica.

De la philosophia natural alcãçaron poco o nada, porque no trataron della. que como para su vida simple y natural no tuuiessen necessidad que les forçasse a inuestigar, y rastrear los secretos de naturaleza, passauanse sin saberlos, ni procurarlos: y assi no tuuierõ ninguna pratica della, ni aun de las calidades de los elementos, para dezir que la tierra es fria y seca, y el fuego caliente y seco, sino era por la esperiencia de que les calentaua y quemaua, mas no por via de ciencia de philosophia, solamente alcançaron la virtud de algunas yeruas, y plantas medicinales con que se curauan en sus enfermedades, como diremos de algunas quã do tratemos de su medicina. Pero esto lo alcançaron mas por esperiencia (enseñados de su necesidad) que no por su philosophia natural, porque fueron poco especulatiuos de lo que no tocauan con las manos.

De la Astrologia tuuieron alguna mas pratica que de la philosophia natural, porque tuuierõ mas incitatiuos que les despertaron a la especulacion della, como fue el Sol y la luna, y el mouimiento vario del planeta Venus, que vnas vezes la veyan yr delante del Sol, y otras en pos del. Por el semejante veyan la luna crecer y menguar, ya llena, ya perdida de vista en la conjuncion, a la qual llamã muerte de la luna: porque no la veyan en los tres dias della. Tambien el Sol los incitaua a que mirassen en el, que vnos tiempos se les apartaua, y otros se les allegaua; q̃ vnos dias eran mayores que las noches, y otros menores, y otros yguales, las quales cosas los mouierõ a mirar en ellos, y las miraron tan materialmente que no passaron de la vista.

Admirauanse de los efectos, pero no procurauan buscar las causas, y assi no trataron si auia muchos cielos, o no mas de vno, ni imaginaron que auia mas de vno. No supieron de que se causaua el crecer

doze lunas; como el año solar ecceda al año lunar comun en onze dias, no sabiendo ajustar el vn año con el otro, tenian cuenta con el mouimiento del Sol por los Solticios, para ajustar el año, y contarlo, y no con las lunas: y desta manera diuidian el vn año del otro, rigiendose para sus sembrados por el año solar, y no por el lunar: y aunque aya quien diga que ajustauan el año solar con el año lunar, le engañaron en la relacion, porque si supieran ajustarlos, fixaran los solsticios en los dias de los meses que son, y no tuuieran necessidad de hazer torres por mojoneras, para mirarlos, y ajustarlos por ellas con tanto trabajo, y cuydado como cada dia tenian, mirando el salir del Sol y el poner se por derecho de las torres.

Las quales dexé en pie el año de mil y quinientos y sesenta, y si despues aca no las han derribado, se podria verificar por ellas el lugar, de donde mirauan los Incas los solsticios, aver si era de vna torre que estaua en la casa del Sol, o de otro lugar; que yo no lo pongo por no estar certificado del.

Tambien alcançaron los equinocios, y los solenizaron muy mucho. En el de Março segauan los mayzales del Cozco con gran fiesta y regozijo: particularmente el andén de Collcampata, que era como jardin del Sol. En el equinocio de Setiembre hazian vna de las quatro fiestas principales del Sol, que llamauan Citua Raymi r. sencilla, quiere dezir fiesta principal: celebrauanla como en su lugar diremos. Para verificar el equinocio tenian colunas de piedra riquissimamente labradas, puestas en los patios, o plaças que auia ante los templos del Sol, los sacerdotes quando sentian que el equinocio estaua cerca, tenian cuydado de mirar cada dia la sombra que la coluna hazia, tenian las colunas puestas en el centro de vn cerco redondo muy grande, que tomaua todo el ancho de la plaça o del patio: por medio del cerco echauan por hilo de oriente a ponięte vna raya, que por larga esperiencia sabian donde auian de poner el vn punto y el otro. Por la sombra que la coluna hazia sobre la raya, veyan que el equinocio se yua acercando: y quando la sombra tomaua la raya de medio a medio, desde que salia el Sol hasta que se ponia, y que a medio dia bañaua la luz del Sol toda la coluna en derredor sin hazer sõbra a parte alguna, dezian q̃ aquel dia era el equinocial. Entonces adornauã las colunas con todas las flores, y yeruas olorosas que podiã auer, y ponian sobre ellas la silla del Sol, y dezian que aquel dia se asentaua el Sol con toda su luz de lleno en lleno sobre aquellas colunas. Por lo qual en particular adorauan al Sol aquel dia con mayores ostentaciones de fiesta y regozijo, y le hazian grandes presentes de oro, y plata, y piedras preciosas y otras cosas de estima. Y es de notar que los Reyes Incas y sus Amautas, que eran los philosophos, assi como yuan ganando las prouincias, assi yuan esperimentando que quanto mas se acercauan a la linea equinocial, tanto menos sombra hazia la coluna al medio dia:

por

por hurtarla subió al cielo, y quando quiso echar mano della, la luna se abraçó con la zorra, y la pegó assi, y que desto se le hizieron las manchas: por esta fabula tan simple, y tan desordenada se podra ver la simplicidad de aquella gente. Mandauan a los muchachos y niños que llorassen y diessen grandes vozes y gritos, llamandola Mama Quilla, que es madre luna, rogandole que no se muriesse, porque no pereciessen todos. Los hombres y las mugeres hazian lo mismo, auia vn ruydo y vna confusion tan grande, que no se puede encarecer.

Conforme al eclypse grande o pequeño juzgauan que auia sido la enfermedad de la luna. Pero si llegaua a ser total, ya no auia que juzgar sino q estaua muerta, y por momentos temian el caer la luna, y el perecer dellos; entonces era mas de veras el llorar y plañir, como gente que veya al ojo la muerte de todos, y acabarse el mundo. Quando veyan que la luna yua poco a poco boluiendo a cobrar su luz, dezian que conualecia de su enfermedad, porque el Pachacamac que era el sustentador del vniuerso, le auia dado salud, y mandadole que no muriesse, porque no pereciesse el mundo; y quando acabaua de estar de todo clara, le dauan la norabuena de su salud, y muchas gracias, porque no se auia caydo. Todo esto de la Luna vi por mis ojos. Al dia llamaron Punchau, y a la noche Tuta, al amanecer Pacari, tuuieron nombres para significar el alua, y las demas partes del dia, y de la noche, como media noche y medio dia.

Tuuieron cuenta con el relampago, trueno, y rayo, y a todos tres en junto llamaron Yllapa, no los adoraron por dioses, sino que los honrrauan, y estimauã por criados del Sol: tuuieron que residiã en el ayre, mas no en el cielo. El mismo acatamiento hizieron al arco del cielo por la hermosura de sus colores, y porque alcançaron que procedia del Sol: y los Reyes Incas lo pusieron en sus armas y diuisa. En la casa del Sol dieron aposento de porsi a cada cosa destas, como en su lugar diremos. En la via que los Astrologos llaman lactea, en vnas manchas negras q̃ van por ella a la larga quisieron ymaginar, q̃ auia vna figura de oueja con su cuerpo entero, q̃ estaua amamantando vn cordero. A mi me la querian mostrar, diziẽdo: Ves alli la cabeça de la oueja, ves aculla la del cordero mamando, ves el cuerpo, braços, y piernas del vno y de el otro: mas yo no veya las figuras, sino las manchas, y deuia de ser por no saberlas imaginar.

Empero no hazian caudal de aquellas figuras para su Astrologia mas de quererlas pintar imaginãdolas, ni echauan juyzios, ni pronosticos ordinarios por señales del Sol, ni de la Luna, ni de las cometas, sino para cosas muy raras, y muy grandes, como muertes de Reyes o destruycion de reynos, y prouincias, adelãte en sus lugares diremos de algunas cometas si llegamos alla. Para las cosas comunes mas ayna hazian sus prenosticos y juyzios de los sueños que

ſeñauan, y de los ſacrificios que hazian, que no de las eſtrellas, ni ſeñales del ayre. Y es coſa eſpantoſa oyr lo que dezian y pronoſticauan por los ſueños, que por no eſcandalizar al vulgo no digo lo que en eſto pudieramos contar. Acerca de la eſtrella Venus, que vnas vezes la veyan al anochecer, y otras al amanecer dezian, que el Sol como ſeñor de todas las eſtrellas mandaua, que aquella por ſer mas hermoſa que todas las demas anduuieſſe cerca del vnas vezes delante, y otras atras.

Quando el Sol ſe ponia viendole tras poner por la mar (porque todo el Peru a la larga tiene la mar al poniente) dezian, que entraua en ella, y que con ſu fuego y calor ſecaua gran parte de las aguas de la mar, y que como vn gran nadador daua vna çabullida por debaxo de la tierra para ſalir otro dia al oriente, dando a entender que la tierra eſtà ſobre el agua. Del ponerſe la luna, ni de las otras eſtrellas no dixeron nada. Todas eſtas bouerias tuuieron en ſu Aſtrologia los Incas, de donde ſe podra ver quan poco alcançaron della, y baſte eſto de la Aſtrologia dellos: digamos la medicina que vſauan en ſus enfermedades.

CAPITVLO XXIIII.

La medicina que alcançaron, y la manera de curarſe.



Es aſsi que atinaron, que era coſa proue choſa, y aun neceſſaria la euacuacion por ſangria y purga, y por onde ſe ſangrauan de braços y piernas, ſin ſaber aplicar las ſangrias, ni la diſpoſicion de las venas para tal o tal enfermedad, ſino que abrian la que eſtaua mas cerca del dolor que padecian. Quãdo ſentian mucho dolor de cabeça, ſe ſangrauan de la jũta de las cejas encima de las narizes. La lanceta era vna punta de pedernal, que ponian en vn palillo hendido, y lo atauan porque no ſe cayeſſe, y aquella punta ponian ſobre la vena, y encima le dauan vn papirote, y aſsi abrian la vena con menos dolor que con las lancetas communes. Para aplicar las purgas tampoco ſupieron conocer los humores por la vrina, ni mirauan en ella, ni ſupieron que coſa era colera, ni flema, ni melancolia.

Purgauanſe de ordinario quando ſe ſentian apeſgados y cargados, y era en ſalud, mas que no en enfermedad: tomauã (ſin otras yeruas que tienen para purgarſe) vnas rayzes blancas, que ſon como nabos pequeños. Dizen que de aquellas rayzes ay macho y hembra, toman tanto de vna como de otra, en cãtidad de dos onças poco mas o menos, y molida la dan en agua, o en el beuraje que ellos beuen, y auiendo la tomado ſe echa al Sol, para que ſu calor ayude a obrar: y paſſada vna hora o poco mas ſe ſiẽten tan deſcoyuntados que no ſe pueden tener. Semejan a los que ſe

se marean quando nueuamente entran en la mar, la cabeça siente grandes vaguidos y desuanecimiẽtos, parece q̃ por los braços y piernas, venas, y neruios, y por todas las coyunturas del cuerpo andan hormigas, la euacuacion casi siempre es por ambas vias de vomitos y camaras. Mientras ella dura està el paciente totalmente descoyuntado y mareado: demanera q̃ quiẽ no tuuiere experiencia de los efectos de aquella rayz, entenderà q̃ se muere el purgado, no gusta de comer ni de beuer, echa de si quantos humores tiene, a bueltas salen lombrizes, y gusanos, y quantas sauandijas alla dentro se crian. Acabada la obra, queda con tan buen aliento, y tanta gana de comer, q̃ se comera quanto le dieren. A mi me purgaron dos vezes por vn dolor de estomago, que en diuersos tiempos tuue, y experimentè todo lo que he dicho.

Estas purgas y sangrias mandauan hazer los mas experimentados en ellas, particularmente viejas (como aca las parteras) y grandes eruolarios, que los huuo muy famosos en tiempo de los Incas, q̃ conocian la virtud de muchas yeruas, y por tradicion las enseñauan a sus hijos, y estos erã tenidos por medicos, no para curar a todos, sino a los Reyes, y a los de su sangre, y a los Curacas, y a sus parientes. La gente comun se curauan vnos a otros por lo que auian oydo de medicamentos. A los niños de teta quando los sentian con alguna indisposicion, particularmente si el mal era de calentura, los lauauan con orines por las mañanas, para emboluerlos, y quando podiã auer de los orines del niño, le dauan a beuer algun trago. Quando al nacer de los niños les cortauan el ombligo, dexauan la tripilla larga, como vn dedo, la qual, despues que se le caya, guardauan con grãdissimo cuidado, y se la dauan a chupar al niño en qualquiera indisposicion que le sentian: y para certificarse de la indisposicion, le mirauan la pala de la lengua, y si la veyan desblanquecida dezian q̃ estaua enfermo: y entonces le dauan la tripilla para que la chupasse. Auia de ser la propria, porque la agena dezian que no le aprouechaua.

Los secretos naturales destas cosas, ni me las dixeron, ni yo las pregunte mas de que las vi hazer. No supieron tomar el pulso, y menos mirar la orina; la calẽtura conocian por el demasiado calor del cuerpo: sus purgas y sangrias mas eran en pie, que despues de caydos. Quando se auian rendido a la enfermedad no hazian medicamẽto alguno, dexauan obrar la naturaleza y guardauan su dieta. No alcançaron el vso comun de la medicina que llaman purgadera, que es cristel, ni supieron aplicar emplastos, ni vnciones, sino muy pocas, y de cosas muy comunes. La gente comun y pobre se auia en sus enfermedades poco menos que bestias. Al frio de la terciana o quartana llaman Chúcchu, que es temblar, a la calentura llaman Rúpa r. senzilla, que es quemarse: temian mucho estas tales enfermedades por los estremos ya de frio, ya de calor.

que del otro. A mí me dió notic a della vn Español, que me juró se auia visto totalmente ciego de nu ues, y que en dos noches cobró la vista mediante la virtud de la yerua. Donde quiera que la veya la abraçaua y besaua con granuissimo afecto, y la ponia sobre los ojos, y sobre la cabeça en hazimiento de gracias del beneficio que mediante ella le auia hecho nuestro Señor en restituyrle la vista. de otras muchas yeruas vsauan los Yndios mis patientes de las quales no me acuerdo.

Esta fue la medicina que comũmente alcançaron los Yndios Incas del Peru, que fue vsar de yeruas simples y no de medicinas cõpuestas, y no passaron adelante: y pues en cosas de tanta in portãcia como la salud estudiaron y supieron tan poco, de creer es que en cosas que les yua menos como la Philosophia natural, y la Astrologia supieron menos, y mucho menos de la Theologia, porque no supieron leuantar el entendimiento a cosas inuisibles, toda la Theologia de los Incas se encerró en el nombre Pachacamac. Despues acá los Españoles han esperimentado muchas cosas medicinales, principalmente del Mayz que llaman Cara, y esto ha sido parte por el auiso que los Yndios les han dado de ello poco que alcãçaron de medicamẽtos, y parte porque los mismos Españoles han filosofado de lo que han visto, y assi han hallado que el Mayz demas de ser man tenimiento de tanta sustancia, es de mucho prouecho para mal de riñones, dolor de yjada, passion de piedra, retencion de vrina, dolor de la bexiga y del caño: y esto lo han sacado de ver, que muy pocos Yndios o casi ninguno se halla q̃ tenga estas passiones, lo qual atribuyen a la comun beuida dellos, q̃ es el breuage del Mayz, y assi lo beuen muchos Españoles que tienen las semejantes enfermedades, tambien la aplican los Yndios en emplasto para otros muchos males.

CAPITVLO XXVI.

De la Geometrica, Geographia, Arismetica, y Musica que alcançaron.



DE la Geometria supieron mucho, porque les fue necessario para medir sus tierras, para las ajustar y partir entre ellos: mas esto fue materialmente no por altura de grados, ni por otra cuenta especulatiua, sino por sus cordeles y piedrezitas, por las quales hazen sus cuentas y particiones, que por no atreuerme a darme a entender, dexare de dezir lo que supe dellas. De la Geographia supieron bien, para pintar y hazer cada nascion el modelo, y dibuxo de sus pueblos y prouincias, que era lo que auia visto: No se metian en las agenas, era estremo lo que en este particular hazian. Yo vi el modelo del Cozco, y parte de su comarca con sus quatro caminos principales hecho de barro, y piedrezuelas y palillos, traçado por su cuẽta y medida cõ sus plaças chicas y grãdes cõ todas

ſus calles anchas y angoſtas, con ſus barrios y caſas haſta las muy oluidadas, con los tres arroyos q̃ por ella corren que era admiracion mirarlo.

Lo miſmo era ver el campo cõ ſus cerros altos y baxos, llanos y quebradas, rios y arroyos con ſus bueltas y rebueltas, que el mejor Coſmografo del mundo no lo pudiera poner mejor. Hizieron eſte modelo para que lo viera vn viſitador que ſe llamaua Damian de la vandera, que traya comiſsion de la Chancilleria de los Reyes, para ſaber quantos pueblos, y quantos Yndios auia en el diſtrito del Cozco: otros viſitadores fueron a otras partes del reyno a lo miſmo. El modelo que digo que vi ſe hizo en Muyna, que los Eſpañoles llaman Mohina, cinco leguas al Sur de la ciudad del Cozco, yo me halle alli porque en aquella viſita ſe viſitarõ parte de los pueblos e Yndios del repartimiento de Garcilaſſo de la Vega mi ſeñor.

De la Ariſmetica ſupieron mucho, y por admirable manera, que por ñudos dados en vnos hilos de diuerſas colores dauan cuenta de todo lo que en el reyno del Inca auia de tributos, y contribuciones por cargo y deſcargo, ſumauan reſtauan, y multiplicauan por aquellos ñudos, y para ſaber lo que cabía a cada pueblo hazian las particiones con granos de Mayz, y piedrezuelas, de manera que les ſalia cierta ſu cuenta. Y como para cada coſa de paz, o de guerra, de vaſſallos, de tributos, ganados, leyes, cerimonias, y todo lo demas de q̃ ſe daua cuenta, tuuieſſen contadores de por ſi, y eſtos eſtudiaſſen en ſus miniſterios, y en ſus cuentras, las dauan con facilidad: porque la cuenta de cada coſa de aquellas eſtaua en hilos y madexas de por ſi, como quadernos ſueltos, y aunque vn Yndio tuuieſſe cargo (como cõtador mayor) de dos, o tres, o mas coſas, las cuentas de cada coſa eſtauan de por ſi; adelãte daremos mas larga relacion de la manera del contar, y como ſe entendian por aquellos hilos y ñudos.

De muſica alcançaron algunas conſonãcias, las quales tañian los Yndios Collas, o de ſu diſtrito en vnos inſtrumentos hechos, de cañutos de caña, quatro o cinco cañutos atados a la par, cada cañuto tenia vn punto mas alto que el otro a manera de organos. Eſtos cañutos atados eran quatro, diferentes vnos de otros. Vno dellos andaua en puntos baxos, y otro en mas altos, y otro en mas y mas: como las quatro vozes naturales, tiple, tenor, contra alto, y contrabaxo. Quando vn Yndio tocaua vn cañuto, reſpondia el otro en conſonancia de quinta, o de otra qualquiera, y luego el otro en otra conſonancia, y el otro en otra, vnas vezes ſubiendo a los puntos altos, y otras baxando a los baxos, ſiempre en compas No ſupieron echar gloſa con puntos diminuidos, todos eran enteros de vn compas. Los tañedores eran Yndios enſeñados para dar muſica al Rey, y a los ſeñores de vaſſallos, que, con ſer tan ruſtica la muſica no era comun, ſino que la aprendian y alçauan con ſu trabajo. Tuuieron flautas de quatro, o cinco puntos,

como

como las de los pastores, no las tenian juntas en consonancia, sino cada vna de por si, porque no las supieron concertar, por ellas tañiá sus cantares compuestos en verso medido, los quales por la mayor parte eran de passiones amorosas, ya de plazer, ya de pesar, de fauores o disfauores de la dama.

Cada cancion tenia su tonada conocida por si, y no podian dezir dos canciones diferentes por vna tonada: y esto era, porque el galan enamorado dando musica de noche con su flauta, por la tonada q̃ tenia, dezia a la dama, y a todo el mundo el contento, o descontento de su animo, conforme al fauor, o disfauor que se le hazia; y si se dixeran dos cantares diferentes por vna tonada, no se supiera qual dellos era el que queria dezir el galan; demanera que se puede dezir, que hablaua por la flauta. Vn Español topó vna noche a desora en el Cozco vna Yndia que el conocia, y queriendo boluerla a su posada le dixo la Yndia: Señor dexame yr donde voy, sabete que aquella flauta que oyes en aquel otero, me llama con mucha passion y ternura; de manera que me fuerça a yr alla; dexame por tu vida que no puedo dexar de yr alla, que el amor me lleua arrastrando: para que yo sea su muger, y el mi marido.

Las canciones que componian de sus guerras y hazañas no las tañian; porque no se auian de cantar a las damas, ni dar cuenta dellas por sus flautas, cantauanlas en sus fiestas principales, y en sus victorias y triunfos en memoria de sus hechos hazañosos. Quando yo sali del Peru, que fue el año de mil y quinientos y sesenta seys en el Cozco cinco Yndios que tañian flautas diestrissimamente por qual quiera libro de canto de organo, que les pusiessen delante, eran de Iuan Rodriguez de Villa Lobos, vezino que fue de aquella ciudad. En estos tiempos que es ya el año de mil y seyscientos y dos me dizen que ay tantos Yndios tan diestros en musica para tañer instrumentos que donde quiera se hallan muchos. De las vozes no vsauan los Yndios en mis tiempos, porque no las tenian tan buenas, deuia de ser la causa, que no sabiendo cantar no las exercitauan, y por el cõtrario auia muchos Mestizos de muy buenas vozes.

CAPITVLO. XVII.

La poesia de los Incas Amautas que son filosofos, y Harauicus, que son poetas.



NO les faltó abilidad a los Amautas, que eran los philosophos, para componer comedias y tragedias, que en dias y fiestas solennes representauan delante de sus Reyes, y de los señores que assistian en la Corte. Los representantes no eran viles, sino Incas y gente noble hijos de Curacas, y los mismos Curacas y capitanes hasta maeses de cãpo: porque los autos de las tragedias se representassen al proprio, cuyos argumẽtos

ſiempre eran de hechos militares, de triunfos y victorias, de las hazañas y grandezas de los Reyes paſſados, y de otros heroicos varones. Los argumentos de las comedias eran de agricultura, de haziẽda, de coſas caſeras, y familiares. Los repreſentantes luego que ſe acabaua la comedia, ſe ſentauã en ſus lugares conforme a ſu calidad, y oficios. No hazian entremeſes deshoneſtos, viles, y baxos: todo era de coſas graues, y honeſtas con ſentencias y donayres permitidos en tal lugar. A los que ſe auentajauan en la gracia del repreſentarles dauan joyas, y fauores de mucha eſtima.

De la poeſia alcançaron otra poca, porque ſupieron hazer verſos cortos, y largos con medida de ſilabas: En ellos ponian ſus cantares amoroſos con tonadas diferentes, como ſe ha dicho. Tambien cõponian en verſo las hazañas de ſus Reyes, y de otros famoſos Incas, y Curacas principales, y los enſeñauan a ſus deſcendientes por tradicion, para que ſe acordaſſen de los buenos hechos de ſus paſſados, y los imitaſſen; los verſos eran pocos porque la memoria los guardaſſe, empero muy compendioſos como cifras. No vſaron de conſonante en los verſos todos eran ſueltos. Por la mayor parte ſemejauan a la natural compoſtura Eſpañol, q̃ llaman redondillas. Vna cancion amoroſa compueſta en quatro verſos me ofrece la memoria, por ellos ſe verá el artificio de la compoſtura, y la ſignificacion abreuiada cõpendioſa de lo que en ſu ruſticidad querian dezir: los verſos amoroſos hazian cortos porq̃ fueſſen mas faciles de tañer en la flauta. Holgara poner tambien la tonada en puntos de canto de organa, para que ſe viera lo vno y lo otro, mas la impertinencia me eſcuſa del trabajo.

La cancion es la que ſe ſigue: y ſu traducion en caſtellano.

Caylla llapi	quiere dezir,	Al cantico
Puñunqui		Dormirás
Chaupituta		Media noche
Samuſac		Yo vendre.

Y mas propriamente dixera, vernire ſin el pronombre yo, haziẽdo tres ſilabas del verbo, como las haze el Yndio, que no nombra la perſona, ſino que la incluye en el verbo por la medida del verſo. Otras muchas maneras de verſos alcançaron los Incas poetas, a los quales llamauan Harauec, que en propria ſignificacion quiere dezir inuentador. En los papeles del padre Blas Valera halle otros verſos, que el llama ſpendaicos, todo ſon de a quatro ſilabas a diferencia de eſtotros, que ſon de aquatro, y a tres. Eſcriuelos en Yndio y en latin, ſon en materia de Aſtrologia los Incas poetas los compuſieron, filoſofando las cauſas ſegũdas que Dios puſo en la region del ayre, para los truenos, relampagos, y rayos, y para el granizar, neuar, y llouer todo lo qual dán a entender en los verſos, como ſe verá. Hizieronlos conforme a vna fabula que tuuierõ, que es la que ſe ſigue. Dizen que el hazedor puſo en el cielo vna dõzella hija de vn Rey, que tiene vn cantaro lleno de agua, para derramarla

marla quando la tierra la ha menester, y q̃ vn hermano della lo quiebra a sus tiempos, y que del golpe se causan los truenos, relampagos, y rayos. Dizen que el hombre los causa, porque son hechos de hombres feroces, y no de mugeres tiernas: dizen que el granizar, llouer, y neuar lo haze la donzella, porq̃ son hechos de mas suauidad y blãdura, y de tanto prouecho. Dizen que vn Inca poeta, ỳ astrologo hizo, y dixo los versos, loando las ecelencias y virtudes de la dama, y que Dios se las auia dado para què con ellas hiziesse bien a las criaturas de la tierra La fabula, y los versos dize el Padre Blas Valera, que halló en los ñudos y cuentas de vnos anales antiguos, que estauan en hilos de diuersas colores, y que la tradicion de los versos, y de la fabula se la dixeron los Yndios cõtadores, que tenian cargo de los ñudos y cuentas historiales, y que admirado de que los Amautas huuiessen alcançado tanto, escriuió los versos, y los tomo de memoria para dar cuentà dellos. Yo me acuerdo auer oydo esta fabula en mis niñezes con otras muchas que me contauan mis parientes, pero como niño y muchacho no les pedi la significacion, ni ellos me là dieron. Parà los que no entienden Yndio ni latin me atreui a traduzir los versos en Castellano, arrimandome mas a la significaciõ de la lengua que mame en là leche, q̃ no a la agena latina, porque lo poco que della se, lo aprendi en el mayor fuego de las guerras de mi tierra, entre armas y cauallos, poluorà y arcabuzes, de que supe mas què de letras. El padre Blas Valera imitó en su latin las quatro silabas del lenguage Yndio en cadà verso: y esta muy bien imitado, yo sali dellas, porque en castellano no se puede guardar, que auiendo de declarar por entero la significacion dè las palabras Yndias, en vnas son menester mas silabas, y en otras menos. Nusta quiere dezir donzella de sangre real, y no se interpreta com menos, que para dezir dõzella de las comunes dizen Tazque: China llamàn a la donzellà muchacha de seruicio. Yllàpantac es verbo incluye en su significaciõ la de tres verbos, que son tronar, relampàguear, y caer rayos: y assi los puso en dos versos el padre maestro Blas Valera, porque el verso anterior que es Cunuñunun significa hàzer estruendo, y no lo puso àquel Autor por declarar las tres significaciones del verbo Yllàpantac, Vnu es agua, Pàra es llouer, Chichi es granizar, Riti, neuar. Pacha Camac, quiere dezir el que haze con el vniuerso lo que el alma con el cuerpo: Viracocha, es nombre de vn dios moderno què adorauan, cuya historia veremos à delante muy ala larga, Chúra quiere dezir poner, Càma, es dar alma, vida, ser, y sustancia, conforme a esto diremos lo menos mal que supieremos, sin salir de la propria significacion del lenguage Yndio: los versos son los que se siguen en las tres lenguas.

Cumac Nuſta	Pulchra Nimpha	Hermoſa donzella
Torallàyquim	Frater tuus	Aqueſe tu hermano
Puyñuy quita	Vrnam tuam	El tu cantarillo
Paquir cayan	Nunc infringit	Lo eſta quebrantando,
Hina màntara	Cuius ictus	Y de aqueſta cauſa
Cunuñunun	Tonat fulget	Truena y relampaguea
Ylla pàntac	Fulminatque	Tambiē cayen rayos.
Camti Nùſta	Sed tu Ninpha	Tu real donzella
Vnuy quita	Tuam limpham	Tus muy lindas aguas
Para múnquí	Fundens pluis	Nos daràs llouiendo
May ñimpiri	Interdumque	Tambien a las vezes
Chichi múnqui	Grandinem, ſeu	Granizar nos has
Ritì múnqui	Niuem mittis	Neuaras aſsi meſmo.
Pacha rúrac	Mundi factor	El hazedor del mundo
Pacha càmac	Pacha camac,	El Dios que le anima
Vira còcha	Vira cocha	El Gran Vira cocha
Cay hinàpac	Ad hoc munus	Para aqueſte oficio
Chutaſúnqui	Te ſufficit	Ya te colocaron
Camaſúnqui	Ac præfecit.	Y te dieron alma.

Eſto puſe aqui por enriquecer mi pobre hiſtoria, porque cierto ſin liſonja alguna, ſe puede dezir, que todo lo que el padre Blas Valera tenia eſcrito, eran perlas y piedras precioſas: no merecio mi tierra verſe adornada dellas.

Dizen me, que en eſtos tiempos ſe dan mucho los Meſtizos a componer en Yndio eſtos verſos, y otros de muchas maneras, aſsi a lo diuino como a lo humano. Dios les dè ſu gracia para que le ſiruan en todo.

Tan taſſada, y tan cortamente como ſe ha viſto, ſabian los Incas del Peru las ſciencias que hemos dicho: aunque ſi tuuieràn letras, las paſſaran adelante poco a poco cō la erencia de vnos a otros: como hizierō los primeros Philoſophos y Aſtrologos. Solo en la Philoſophia moral ſe eſtremaron aſsi en la enſeñança della, como en vſar las leyes y coſtumbres que guardaron: no ſolo entre los vaſſallos como ſe deuian tratar vnos a otros, conforme a ley natural, mas tambien como deuian obedecer, ſeruir, y adorar al Rey, y a los ſuperiores, y como deuia el Rey gouernar y beneficiar a los Curacas, y a los demas vaſſallos y ſubditos inferiores. En el exercicio deſta ſciēcia ſe deſuelaron tanto, que ningū encarecimiento llega a ponerla en ſu punto: porque la experiencia de lla les hazia paſſar adelante, perficionandola de dia en dia, y de biē en mejor: la qual eſperiencia les fal tò en las demas ſciencias: porque no podian manejarlas tan materialmente como la moral, ni ellos ſe dauan a tanta eſpeculacion como aquellas requieren; porque ſe contentauan con la vida y ley natural, como gente que de ſu naturaleza era mas inclinada a no hazer

zer

zer mal, que a saber bien. Mas con todo esso, Pedro de Cieça de Leõ capitulo treynta y ocho. Hablando de los Incas, y de su gouierno dize, hizieron tan grandes cosas, y tuuieron tan buena gouernacion, que pocos en el mundo les hizieron ventaja. &c. Y el padre maestro Acosta, libro sesto capitulo primero dize lo que se sigue en fauor de los Incas, y de los Mexicanos.

Auiendo tratado lo que toca a la religion que vsauan los Yndios pretendo en este libro escreuir sus costumbres, y policia, y gouierno para dos fines. El vno deshazer la falsa opinion, que comunmente se tiene dellos, como de gente bruta y bestial, y sin entendimiento, o tã corto, que apenas merece esse nõbre; del qual engaño se sigue hazer les muchos y muy notables agrauios, siruiendose dellos poco menos que de animales, y despreciando qualquiera genero de respecto que se les tenga. Que es tan vulgar y tan pernicioso engaño, como saben los que con algun zelo y consideracion han andado entre ellos, y visto y sabido sus secretos y auisos, y juntamente el poco caso que de todos ellos hazen los que piensan que saben mucho, que son de ordinario los mas necios, y mas confiados de si. Esta tan judicial opinion no veo medio con que pueda mejor deshazerse, que con dar a entender el orden y modo de proceder que estos tenian quando viuian en su ley, en la qual aunque tenian muchas cosas de Barbaros, y sin fundamento, pero auia tambiẽ otras muchas dignas de admiracion, por las quales se dexa bien entender, que tienen natural capacidad para ser bien enseñados, y aun en gran parte hazen ventaja a muchas de nuestras republicas. Y no es de marauillar, que se mezclassen yerros graues, pues en los mas estirados de los legisladores, y Philosophos se hallan, aunq̃ entren Licurgo y Platon en ellos. Y en las mas sabias republicas, como fueron la Romana, y la Atheniense, vemos ignorancias dignas de risa, que cierto que si las republicas de los Mexicanos, y de los Ingas se refirieran en tiempo de Romanos, o Griegos fueran sus leyes y gouierno estimado. Mas como sin saber nada desto, entramos por la espada, sin oyrles ni entenderles, no nos parece que merecen reputacion las cosas de los Yndios, sino como de caça auida en el monte, y trayda para nuestro seruicio y antojo. Los hombres mas curiosos y sabios que han penetrado y alcãçado sus secretos, su estilo y gouierno antiguo, muy de otra suerte lo juzgan, marauillandose que huuiesse tanta orden y razon entre ellos. &c. Hasta aqui es del padre maestro Ioseph de Acosta, cuya autoridad, pues es tan grande, valdra para todo lo que hasta aqui hemos dicho, y adelante diremos de los Incas de sus leyes, y gouierno, y abilidad, que vna dellas fue, que supieron componer en prosa, tambien como en verso fabulas breues, y compendiosas por via de poesia, para encerrar en ellas doctrina moral, o para guardar alguna tradicion de su ydolatria, o de los hechos famosos de sus Reyes, o de otros grandes varones. muchas de

las quales quieren los Españoles que no sean fabulas sino historias verdaderas, porque tienen alguna semejança de verdad; De otras muchas hazen burla, por parecer les que son mentiras mal compuestas, porque no entienden la elegoria dellas: otras muchas huuo torpissimas como algunas que hemos referido. Quiça en el discurso de la historia se nos ofreceran algunas de las buenas, que declaremos.

CAPITVLO XXVIII.

Los pocos instrumentos que los Indios alcançaron para sus oficios.



YA que hemos dicho la abilidad, y sciencias que los Philosophos y poetas de aquella gentilidad alcançarõ, sera bien digamos la inabilidad q̃ los oficiales mecanicos tuuieron en sus oficios para que se vea con quanta miseria y falta de las cosas necessarias viuian aquellas gẽtes; y començando de los plateros dezimos, que con auer tanto numero dellos, y con trabajar perpetuamẽte en su oficio, no supieron hazer yunque de hierro, ni de otro metal: deuió de ser porque no supierõ sacar el hierro, aunque tuuieron minas del; en el lenguage llaman al hierro Quillay: seruianse para yunque de vnas piedras durissimas de color entre verde y amarillo, aplanauan y alisauan vnas con otras, teníanlas en gran estima, porque eran muy raras. No supieron hazer martillos con cabo de palo, labrauan con vnos instrumentos que hazen de cobre y laton mezclado vno con otro. Son de forma de dado, las esquinas muertas, vnos son grandes quanto pueden abarcar con la mano para los golpes mayores, otros ay medianos, y otros chicos, y otros perlõgados para martillar en concauo, traen aquellos sus martillos en la mano para golpear con ellos como si fueran guijarros. No supieron hazer limas, ni buriles, no alcançaron a hazer fuelles para fundir, fundian a poder de soplos con vnos cañutos de cobre largos de media braça mas, o menos como era la fundicion grande, o chica. Los cañutos cerrauan por el vn cabo, dexauanle vn agujero pequeño, por do el ayre saliesse mas recogido, y mas rezio: juntauanse ocho, diez y doze, como eran menester para la fundicion: andauã al derredor del fuego, soplando con los cañutos, y oy se estan en lo mismo, que no hã querido mudar costumbre. Tampoco supieron hazer tenazas, para sacar el metal del fuego: sacauanlo con vnas varas de palo, o de cobre, y echauanlo en vn montoncillo de tierra humedescida que tenian cabe si, para templar el fuego del metal: alli lo trayan, y rebolcauan de vn cabo a otro hasta que estaua para tomarlo en las manos. Con todas estas inhabilidades hazian obras marauillosas, principalmente en vaziar vnas cosas por otras dexandolas huecas; sin otras admirables como adelante veremos. Tambien alcançaron cõ toda su simplicidad, que el humo de qual-

qualquiera metal era dañoso para la salud, y assi hazian sus fundiciones grandes, o chicas al descubierto en sus patios, o corrales, y nunca so techado. No tuuieron mas abilidad los carpinteros, antes parece que anduuieró mas cortos, porque de quantas herramientas vsan los de por aca para sus oficios, no alcançaron los del Peru, mas dela hacha y açuela, y essas de cobre: no supieron hazer vna sierra, ni vna barrena, ni cepillo, ni otro instrumento alguno para oficio de carpinteria, y assi no supieron hazer arcas ni puertas, mas de cortar la madera, y blanquealla para los edificios. Para las hachas y açuelas, y algunas pocas escardillas q̃ hazian, seruian los plateros en lugar de herreros, porque todo el herramental que labrauan era de cobre y açofar. No vsaron de clauazon, que quanta madera ponian en sus edificios toda era atada con sogas de esparto, y no clauada. Los canteros por el semejante, no tuuieron mas instrumentos para labrar las piedras, que vnos guijarres negros, que llamauan Hihuána, con que las labran machucando mas, que no cortando: para subir y baxar las piedras no tuuieron ingenio alguno, todo lo hazian a fuerça de braços: y con todo esso hizieron obras tan grandes, y de tanto artificio y policia que son increybles, como lo encarecen los historiadores Españoles, y como se vee por las reliquias que de muchas dellas han quedado. No supieron hazer vnas tiseras, ni agujas de metal, de vnas espinas largas, que alla nascen, las hazian, y assi era poco lo que cosian, que mas era remendar que coser, como adelante diremos. De las mismas espinas hazian peynes para peynarse: atauan las entre dos cañuelas, que erá como el lomo del peyne, y las espinas salian al vn lado y al otro de las cañuelas en forma de peyne. Los espejos en que se mirauan las mugeres de la sangre real, eran de plata muy bruñida, y las comunes en açofar, porque no podian vsar de la plata, como se dirá a delante: los hombres nunca se mirauan al espejo, que lo tenian por infamia, por ser cosa mugeril. Desta manera carecieron de otras muchas cosas necessarias para la vida humana, passauanse con lo que no podiã escusar: porque fueron poco o nada inuentiuos de suyo: y por el cõtrario son grandes imitadores de lo que veen hazer, como lo prueua la experiencia de lo que han aprẽdido de los Españoles en todos los oficios que les han visto hazer, que en algunos se auẽtajan. La misma abilidad muestran para las sciencias si se las enseñassen, como cõsta por las comedias, que en diuersas partes han representado, porq̃ es assi que algunos curiosos religiosos de diuersas religiones, principalmente de la Compañia de Iesus por aficionar a los Yndios a los misterios de nuestra redenciõ, han compuesto comedias para que las representassen los Yndios: porque supieron que las representauã en tiempo de sus Reyes Incas, y porque vierõ que tenian abilidad, e ingenio para lo que quisiessen enseñarles, y assi vn padre de la Cõpañia compuso vna comedia en loor

loor de nuestra Señora la virgen Maria, y la escriuió en lengua Aymara diferente de la lengua general del Peru. El argumento era sobre aquellas palabras del libro tercero del Genesis. Pondre enemistades entre ti y entre la muger. &c. y ella misma quebrantara tu cabeça. Representaronla Yndios muchachos y moços, en vn pueblo llamado Sulli. Y en Potocsi se recitó vn dialago de la Fé, al qual se hallaron presentes mas de doze mil Yndios. En el Cozco se representó otro dialago del niño Iesus dóde se hallo toda la grandeza de aquella ciudad. Otro se represento en la ciudad de los Reyes delante de la Chancilleria, y de toda la nobleza de la ciudad, y de inumerables Yndios, cuyo argumento fue del sanctissimo Sacramento compuesto a pedaços en dos lenguas en la Española, y en la general del Peru. Los muchachos Yndios representaron los dialogos en todas las quatro partes con tanta gracia y donayre en el hablar, con tantos meneos y acciones honestas, que prouocauan a contento y regozijo. y con tanta suauidad en los cantares, que muchos Españoles derramaron lagrimas de plazer y alegria, viendo la gracia y abilidad, y buen ingenio de los Yndiezuelos; y trocaron en contra la opinion q̃ hasta entonces tenian de que los Yndios eran torpes, rudos, e inhabiles.

Los muchachos Yndios para tomar de memoria los dichos que han de dezir, que se los dan por escrito, se van a los Españoles que saben leer, seglares, o sacerdotes, aun que sean de los mas principales, y les suplican que les lean quatro o cinco vezes el primer renglon, hasta que lo toman de memoria: y porque no se les vaya della, aunq̃ son tenaces, repiten muchas vezes cada palabra, señalandola con vna piedrezita, o con vn grano de vna semilla de diuersas colores que alla ay del tamaño de grauanços, q̃ llaman Chuy, y por aquellas señales se acuerdan de las palabras, y desta manera van tomando sus dichos de memoria con facilidad, y breuedad por la mucha diligencia y cuydado que en ello ponen. Los Españoles a quien los Yndiezuelos piden que les lean, no se desdeñan, ni se enfadan por graues que sean, antes les acarician y dan gusto, sabiendo para lo que es. Demanera que los Yndios del Peru, ya que no fueron ingeniosos para inuentar, son muy abiles para imitar y aprender lo que les enseñan. Lo qual experimentó largamente el Lecenciado Iuan Cuellas natural de Medina del campo, que fue canonigo de la sancta Yglesia del Cozco: el qual leyó grammatica a los Mestizos hijos de hombres nobles, y ricos de aquella ciudad. Mouiose a hazerlo de caridad propria y por suplica de los mismos estudiantes, porque cinco preceptores que en vezes antes auian tenido, los auian desamparado a cinco o seis meses de estudio: pareciendoles que por otras grangearias tendrian mas ganancia, aunque es verdad que cada estudiante les daua cada mes diez pesos, que son doze ducados, mas todo se les hazia poco, porque los estudiantes eran

pocos,

pocos, que quando mas, llegaron a dezena y media. Entre ellos conoci vn Yndio Inca llamado Phelipe, Inca, y era de vn sacerdote rico y honrrado, que llamauan el Padre Pedro Sanchez, el qual viendo el abilidad que el Yndio mostraua en leer y escreuir, le dio estudio: donde daua tan buena cuenta de la gramatica como el mejor estudiante de los Mestizos. Los quales quando el preceptor los desamparaua se boluian al escuela hasta q̃ venia otro, el qual enseñaua por diferentes principios que el passado, y si algo se les auia quedado de lo passado les dezia que lo oluidassen, porq̃ no valia nada: desta manera anduuieron en mis tiempos los estudiantes descarriados de vn preceptor en otro sin aprouecharles ninguno, hasta que el buen canonigo los recogio debaxo de su capa, y les leyó latinidad casi dos años entre armas y cauallos, entre sangre y fuego de las guerras, que entonces huuo de los leuantamiētos de Don Sebastian de Castilla, y de Francisco Hernandes Giron; que apenas se auia apagado el vn fuego, quando se encendió el segūdo que fue peor y duro mas en apagarse. En aquel tiempo vió el canonigo Cuellar la mucha abilidad que sus discipulos mostrauan en la gramatica, y la agilidad que tenian para las demas sciencias, de las quales carecian por la esterilidad de la tierra, doliendose de que se perdiessen aquellos buenos ingenios les dezia muy muchas vezes. O hijos que lastima tengo, no ver vna dozena de vosotros en aquella vniuersidad de Salamanca. Todo esto se ha referido por dezir la abilidad que los Yndios tienen, para lo que quisieren enseñarles, de la qual tambien participan los Mestizos como parientes dellos. El canonigo Iuan de Cuellar tampoco dexó sus discipulos perficionados en latinidad, porque no pudo lleuar el trabajo que passaua, en leer quatro lecciones cada dia, y acudir a las horas de su coro: y assi quedaron imperfectos en la lengua latina. Los que aora son, deuē dar muchas gracias a Dios, porq̃ les embió la Compañia de Iesus, con la qual ay tanta abundancia de todas sciencias, y de toda buena enseñança dellas, como la que tienen y gozan. Y con esto será biē boluamos a dar cuenta de la succession de los Reyes Incas, y de sus conquistas.

Fin del libro segundo.

LIBRO

LIBRO TERCERO DE LOS COMENTARIOS REALES DE LOS Incas: contiene la vida y hechos de Mayta Capac Rey quarto. La primera puente de mimbre que en el Peru se hizo, la admiracion que causò. La vida y conquistas del quinto Rey llamado Capac Yupanqui. La famosa puente de paja y enea, que mandò hazer en el desaguadero. La descripcion de la casa y templo del Sol, y sus grandes riquezas. Contiene veynte y cinco capitulos.

CAPITVLO I.

Mayta Capac quarto Inca gana a Tiahuanacu, y los edificios que alli ay.



EL Inca Mayta Capac (cuyo nombre no tiene que interpretar, porque Mayta fue el nombre proprio, en la lengua general no significa cosa alguna, y el nombre Capac, està ya declarado) auiendo cumplido cõ las ceremonias del entierro de su padre, y con la solenidad de la possession de su reyno, boluió a visitarle como Rey absoluto, que aunque en vida de su padre lo auia visitado dos vezes, auia sido como pupilo restringido debaxo de tutela, q̃ no podia oyr de negocios, ni responder a ellos, ni hazer mercedes sin la presencia, y consentimiento de los de su consejo, a los quales tocaua el ordenar la repuesta, y los decretos de las peticiones, pronunciar las sentencias, y tanrear y proueer las mercedes que el principe huuiesse de hazer, aunque fuesse eredero sino tenia edad para gouernar, que era ley del reyno. Pues como se viesse libre de ayos y tutores, quiso boluer a visitar sus vassallos por sus prouincias, porque como ya lo hemos apuntado, era vna de las cosas que aquellos principes hazian de que mas se fauorecian los subditos: por esto y por mostrar su animo liberal y magnifico, manso y amoroso, hizo la visita con grandes mercedes de mucha estima a los Curacas, y a la demas gente comun.

Acabada la visita boluió el animo al principal blason que aquellos Incas tuuieron, que fue llamar y traer gente barbara a su vana religion, y con el titulo de su ydolatria encubrian su ambicion y cudicia de ensanchar su reyno. Ora sea por lo vno, o por lo otro, o por

por ambas cosas que todo cabe en los poderosos, mando leuantar gẽte, y venida la primauera salio cõ doze mil hõbres de guerra, y quatro maesses de campo y los demas oficiales y ministros del exercito, y fue hasta el desaguadero de la grã laguna Titicaca, q̃ por ser llana toda la tierra del Collao le parescia mas facil de conquistar que otra alguna, y tãbien porque la gẽte de aquella regiõ se mostraua mas simple, y docil.

Llegado al desaguadero mando hazer grandes balsas en que passo el exercito, y a los primeros pueblos que hallo, embio los requerimientos acostumbrados, que no ay paraque repetir los tantas vezes. Los Yndios obedescierõ facilmente por las marauillas que auiã oydo dezir de los Incas, y entre otros pueblos que se reduxeron fue vno Tiahuanacu, de cuyos grandes é increybles edificios sera biẽ que digamos algo. Es assi que entre otras obras que ay en aquel sitio que son para admirar, vna dellas es vn cerro o collado hecho a mano tan alto (para ser hecho de hombres) que causa admiracion, y porque el cerro o la tierra amontonada no se les deslizasse, y se allanasse el cerro, lo fundaron sobre grandes cimientos de piedra, y no se sabe para que fue hecho aquel edificio. En otra parte apartado de aquel cerro estauan dos figuras de gigantes entallados en piedra con vestiduras largas hasta el suelo, y con sus tocados en las cabeças, todo ello bien gastado del tiempo, que muestra su mucha antiguedad veese tambien vna muralla grandissima de piedras tan grandes, q̃ la mayor admiracion que causa es, imaginar que fuerças humanas pudieron lleuarlas donde estan, siendo como es verdad, que en muy gran distancia de tierra, no ay peñas ni canteras de donde se huuiessen sacado aquellas piedras. Veense tambien en otra parte otros edificios brauos, y lo que más admira son vnas grandes portadas de piedra hechas en diferentes lugares, y muchas dellas son enterizas, labradas de sola vna piedra por todas quatro partes, y aumenta la marauilla destas portadas que muchas dellas estan assentadas sobre piedras, que medidas algunas se hallaron tener treinta pies de largo, y quinze de ancho, y seys de frente; y estas piedras tan grandes, y las portadas son de vna pieça, las quales obras no se alcança ni se entiende con que instrumentos, o herramientas se pudieran labrar; y passando adelante con la consideracion desta grandeza es de aduertir, quanto mayores serian aquellas piedras antes que se labraran.

Los naturales dizẽ q̃ todos estos edificios, y otros q̃ no se escriuen, son obras ãtes de los Incas, y q̃ los Incas a semejãça destas, hizierõ la fortaleza del Cozco, que adelante diremos: y que no saben quien las hizo, mas de que oyeron dezir a sus passados que en sola vna noche remanecierõ hechas todas aq̃llas marauillas. Las quales obras parece q̃ no se acabarõ, sino q̃ fueron principios de lo que pensauan hazer los fundadores. Todo lo

dicho es de Pedro de Cieça de Leon en la demarcacion que escriuio del Peru y sus prouincias, capitulo ciento y cinco, donde largamente escriue estos y otros edificios, q̃ en suma hemos dicho: con los quales me parecio jũtar otros q̃ me escriue vn sacerdote condiscipulo mio llamado Diego de Alcobaça (que puedo llamarle hermano porque ambos nascimos en vna casa y su padre me crio como ayo) el qual entre otras relaciones que de mi tierra el y otros me han embiado, hablando de estos grandes edificios de Tiahuanacu dize estas palabras. En Tiahuanacu prouincia del Çollao entre otras ay vna antigualla digna de immortal memoria, está pegada a la laguna llamada por los Españoles Chucuyto, cuyo nõbre proprio es Chuquiuitu, alli estan vnos edificios grandissimos, entre las quales esta vn patio quadrado de quinze braças a vna parte, y a otra con su cerca de mas de dos estados de alto, a vn lado del patio esta vna sala de quarẽta y cinco pies de largo, y veinte y dos de ancho, cubierta a semejãça de las pieças cubiertas de paja, q̃ vuestra merced vio en la casa del Sol en esta ciudad del Cozco, el patio que tengo dicho con sus paredes y suelo, y la sala y su techumbre y cubierta, y las portadas, y vmbrales de dos puertas que la sala tiene, y otra puerta que tiene el patio, todo esto es de vna sola pieça hecha, y labrada en vn peñasco, y las paredes del patio, y las de la sala son de tres quartas de vara de ancho, y el techo de la sala, por de fuera, paresce de paja, aunque es de piedra, porque como los Yndios cubren sus casas con paja, porque semejasse esta a las otras peynarõ la piedra, y la arrayaron, para que paresciesse cubixa de paja. La laguna bate en vn lienço de los del patio, los naturales dizẽ que aquella casa, y los demas edificios los tenian dedicados al hazedor del vniuerso. Tambien ay alli cerca otra gran suma de piedras labradas en figuras de hombres, y mugeres, tan al natural que parece que estan viuos, beuiẽdo con los vasos en las manos, otros sentados, otros en pie parados, otros que van passando vn arroyo, que por entre aquellos edificios passa: otras estatuas estan con sus criaturas en las faldas y regaço, otros las lleuan a cuestas, y otras de mil maneras. Dizen los Yndios presentes, que por grandes peccados que hizieron los de aquel tiempo, y porque apedrearon vn hombre que passo por aquella prouincia, fueron conuertidos en aquellas estatuas. Hasta aqui son palabras de Diego de Alcobaça, el qual en muchas prouincias de aquel reyno ha sido vicario, y predicador de los Yndios, que sus perlados lo han mudado de vnas partes a otras, porque como mestizo natural del Cozco sabe mejor el lenguage de los Yndios, que otros no naturales de aquella tierra, y haze mas fruto.

CAPITVLO. II.

Reduzese Hatunpacassa y conquistan a Cac-yaviri.


Oluiendo al Inca Mayta Capac es assi que casi sin resistencia reduxo la mayor parte de la prouincia llamada Hatun pacassa, que es la tierra que esta a mano yzquierda del desaguadero: si fue en sola vna jornada o en muchas ay diferencia entre los Yndios, que los mas quierẽ dezir, que los Incas iuan ganando poco a poco por ir doctrinando y cultiuando la tierra y los vassallos; otros dizen que esto fue a los principios quando no eran poderosos, pero que despues que lo fueron, conquistauan todo lo que podian: que sea de la vna manera, o de la otra importa poco; antes sera mejor para no causar enfado repitiendo vnas mismas cosas muchas vezes, digamos de vna vez lo que cada Rey destos gano, sino se les haze agrauio en no dezir las jornadas que cada vno hizo a diferentes partes. Passando pues el Ynca en su conquista llego aun pueblo llamado Cacyauiri, que tenia muchas caserias en su comarca derramadas sin orden de pueblo, y en cada vna dellas auia señoretes que gouernauan y mandauan a los demas. Todos estos sabiendo que el Inca iua a conquistarlos se conformaron y reduxeron en vn cerro, que ay en aquella comarca como hecho a mano, alto menos que vn quarto de legua, y redondo como vn pilon de açucar, con ser por alli toda la tierra llana. A este cerro por ser solo, y por su hermosura tenian aquellos Yndios por cosa sagrada, y le adorauan y ofrecian sus sacrificios. Fueronse a socorrer a el para que como su dios los amparasse y librasse de sus enemigos; hizieron en el vn fuerte de piedra seca, y cespedes de tierra por mezcla. Dizen que las mugeres se obligaron a dar todos los cespedes que fuessen menester, porque se acabasse mas ayna la obra, y que los varones pusiessen la piedra de su parte. Metieronse en el fuerte con sus mugeres y hijos en gran numero, con la mas comida que pudieron recoger.

El Inca embiólos requerimientos acostumbrados, y que en particular les dixessen, que no iua a quitarles sus vidas, ni haziendas, sino a hazerles los beneficios que el Sol mandaua que hiziesse a los Yndios, que no se desacatassen a sus hijos, ni se tomassen con ellos que eran inuencibles, que el Sol les ayudaua en todas sus conquistas y peleas, y que lo tuuiessen por su dios, y lo adorassen. Este recaudo embio el Inca muchas vezes a los Yndios, los quales estuuieron siempre pertinaces, diziendo que ellos tenian buena manera de viuir, que no la querian mejorar, y que tenian sus dioses, y que vno dellos era aquel cerro que los tenia amparados, y los auia de fauorecer: que los Incas se fuessen en paz, y enseñassen a otros lo que quisiessen, que ellos no lo querian aprender. El Inca, que no lleuaua animo de darles batalla sino vencerlos con halagos, o con la hambre

si de otra manera no pudiesse, repartio su exercito en quatro partes y cerco el cerro.

Los Collas estuuieron muchos dias en su pertinacia apercebidos para si les combatiessen el fuerte, mas viendo q̃ no querian pelear los Incas, lo atribuyeron a temor y couardia, y haziendose mas atreuidos de dia en dia, salierõ muchas vezes del fuerte a pelear con ellos: los quales por cumplir el orden y mandado de su Rey, no haziã mas que resistirles, aunque todauia moria gente de vna parte y de otra; y mas de los Collas porque como gente bestial se metian por las armas contrarias. Fue comun fama entonces entre los Yndios del Collao, y despues la derramaron los Incas por todos sus reynos, q̃ vn dia de los que assi salieron los Yndios cercados a pelear con los del Inca, que las piedras y flechas, y otras armas que contra los Incas tirauan, se boluian contra ellos mismos, y que assi murieron muchos Collas heridos con sus proprias armas. Adelante declararemos esta fabula que es de los que tenian en mas veneracion. Con la gran mortandad que aquel dia huuo se rindieron los amotinados, y en particular los Curacas, arrepentidos de su pertinacia, temiẽdo otro mayor castigo, recogieron toda su gẽte, y en quadrillas fueron a pedir misericordia. Mandaron que saliessen los niños delante, y empos dellos sus madres, y los viejos que con ellos estauan. Poco despues salieron los soldados, y luego fuerõ los capitanes, y Curacas las manos atadas, y sendas sogas al pescueço, en señal que merecian la muerte, por hauer tomado las armas contra los hijos del Sol, fuerõ descalços, que entre los Yndios del Peru era señal de humildad, cõ la qual dauan a entender que auia gran magestad, o diuinidad en el que iuan a reuerenciar.

CAPITVLO III.

Perdonan los rendidos, y declarase la fabula.



Puestos ante el Inca se humillarõ en tierra por sus quadrillas, y con grãdes aclamaciones le adoraron por hijo del Sol. Passada la comun adoracion llegaron los Curacas en particular, y cõ la veneracion q̃ entre ellos se acostumbraua dixeron, suplicauan a su magestad los perdonasse, y si gustaua mas de q̃ muriessen, tendriã por dichosa su muerte, con q̃ perdonasse aquellos soldados, que por hauerles dado ellos mal exemplo, y mãdado selo, auia resistido al Inca; suplicauan assi mismo perdonasse las mugeres, viejos, y niños que no tenian culpa, que ellos solos la tenian, y assi querian pagar por todos.

El Inca los recibio sentado en su silla rodeado de su gente de guerra, y auiendo oydo a los Curacas mando que les desatassen las manos, y quitassen las sogas de los cuellos, en señal de que les perdo-

perdonaua las vidas, y les daua libertad, y con palabras suaues les dixo, que no auia ido a quitarles sus vidas, ni haziendas, sino a hazerles bien, y a enseñarles que viúiessen en razon, y ley natural: y q̃ dexados sus idolos adorassen por dios al Sol, aquien deuian aquella merced, que por auerselo mandado el Sol les perdonaua el Ynca, y de nueuo les hazía merced de sus tierras, y vassallos sin otra pretension mas, que hazerles bien, lo qual verian por larga experiencia ellos y sus hijos, y descendientes: porq̃ assi lo auia mandado el Sol, por tanto se boluiessen a sus casas, y curassen de su salud, y obedesciessen lo que se les mandasse, que todo seria en pro y vtilidad dellos: y paraque lleuassen mayor seguridad del perdon, y testímonio de la mansedumbre del Inca, mando q̃ los Curacas en nombre de todos los suyos le diessen paz en la rodilla derecha: paraque viessen que pues permitia tocassen su persona los tenia por suyos. La qual merced, y fauor fue inestimable para todos ellos, porque era prohibido y sacrilegio llegar a tocar al Inca, que era vno de sus dioses, sino erã los de su sangre real, o con licẽcia suya, viendo pues al descubierto el animo piadoso del Rey, se asseguraron totalmente del castigo que temiã, y boluiendo a vmillarse en tierra dixerõ los Çuracas, que seríã buenos vassallos para merecer tan gran merced; y que en palabras y obras mostraua su magestad ser hijo del Sol, pues a gente q̃ merescia la muerte, hazia merced nũca jamas imaginada. Declarando la fabula dizen los Incas que lo hístorial della es, que viendo los capitanes del Inca la desuerguença de los Collas, que cada dia era mayor, mandaron de secreto a sus soldados, que estuuiessen apercebidos para pelear cõ ellos a fuego y a sangre, y lleuarlos por todo el rigor de las armas: porque no era razõ permitir tanto desacato como hazian al Inca. Los Collas salieron como solian a hazer sus fieros y amenazas, descuydados de la ira y apercibimiento de sus contrarios, fueron recebidos y tratados con gran rigor, murierõ la mayor parte dellos, y como hasta entonces los del Inca no auian peleado para matarlos, sino para resistirles, dixeron que tampoco auian peleado aquel dia, sino que el Sol no pudiẽdo sufrir la poca estima que de su hijo hazian los Collas, auia mandado que sus proprias armas se boluiessen contra ellos, y los castigassen pues los Incas no auiañ querido hazerlo: Los Yndios como tã simples creyeron que era assi, pues los Incas que eran tenidos por hijos del Sol lo afirmauã. Los Amautas que eran los Philosophos alegorizando la fabula deziau, q̃ por no auer querido los Collas soltar las armas, y obedescer al Inca quãdo se lo mandaron, se les auiañ buelto encontra, porque sus armas fueron causa de la muerte dellos.

CAPITVLO. IIII.

Reduzense tres prouincias, cõquistãse otras, lleuã colonias, castigan a los que vsan de veneno.



Sta fabula y el auto de la piedad y clemēcia del principe se diuulgo por las naciones comarcanas de Hatun pacassa, dōde passo el hecho, y causo tanta admiracion y assombro, y por otra parte tanta aficion, q̄ voluntariamente se reduxerō muchos pueblos, y vinieron a dar la obediencia al Inca Mayta Capac, y le adoraron y siruieron como a hijo del Sol, y entre otras naciones q̄ dieron la obediencia fueron tres prouincias grādes, ricas de mucho ganado, y poderosas de gente belicosa, llamadas Cauquicura Mallama y Huarina dōde fue la sangriēta batalla de Gonçalo Piçarro, y Diego Cēteno. El Inca auiendo hecho mercedes, y fauores assi a los rendidos, como a los q̄ vinierō de su grado, boluio a passar el desaguadero hazia la parte del Cozco, y desde Hatun Colla embio el exercito cō los quatro maesses de campo al poniente de donde estaua, y les mando que passando el despoblado que llaman Hatunpúna (hasta cuyas faldas dexo ganado el Inca Lloque Yupanqui) reduxessen a su seruicio las naciones que hallassen de la otra parte del despoblado, a las vertientes del mar del Sur, mandoles que en ninguna manera llegassen a rompimiento de batalla con los enemigos, y que si hallassen algunos tan duros y pertinaces, que no quisiessen reduzirse sino por fuerça de armas, los dexassen, que mas perdian los barbaros que ganauan los Incas. Con esta orden y mucha prouision de bastimento, que les iuan lleuando de dia en dia caminarō los capitanes, y passaron la cordillera neuada con algū trabajo, a causa de no auer camino abierto, y tener por aquella vāda treinta leguas de trauesia de despoblado: llegarō a vna prouincia llamada Cuchuna de poblazon suelta, y derramada, aunque de mucha gēte. Los naturales cō la nueua del nueuo exercito hizieron vn fuerte, donde se metieron con sus mugeres y hijos. Los Incas les cercarō, y por guardar el orde de su Rey no quisieron combatir el fuerte, que era harto flaco, ofrecierōles los partidos de paz y amistad, los enemigos no quisierō recebir ninguno. En esta porfia estuuieron los vnos y los otros mas de cincuēta dias, en los quales se ofrecierō muchas ocasiones en q̄ los Incas pudierā hazer mucho daño a los cōtrarios, mas por guardar su antigua costubre, y el ordē particular del Inca no quisierō pelear cō ellos, mas de apretarles cō el cerco. Por otra parte les apretaua la hambre, enemiga cruel de gēte cercada, y fue grāde, a causa q̄ por la repentina venida de los Incas no auian hecho bastante preuision, ni entendieron que porfiaran tāto en el cerco, sino que se fuerā viendoles pertinaces. La gente mayor hōbres, y mugeres sufrian la hambre con buen animo, mas los muchachos y niños no pudiēdo sufrir la, se iuan por los campos a buscar yeruas, y muchos se iuā a los enemigos, y los padres lo consentian por no verles morir delante de si. Los Incas los recogian y les dauā de

de comer, y algo que lleuassen a sus padres; y con la poca comida les embiauã los partidos acostumbrados de paz y amistad. Todo lo qual visto por los cõtrarios, y que no esperauan socorro, acordaron entregarse sin partido alguno, pareciendoles, que los que auiã sido tan clementes y piadosos quando ellos eran rebeldes, y contrarios, lo serian mucho mas, quando los viessen rendidos y humillados: assi se rindieron a la voluntad de los Incas, los quales los recibieron cõ afabilidad sin mostrar enojo ni reprehenderles de la pertinacia passada, antes les hizieron amistad, y les dieron de comer, y les desengañaron, diziendoles que el Inca hijo del Sol no procuraua ganar tierras para tiranizarlas, sino para hazer bien a sus moradores como se lo mandaua su padre el Sol: y para que lo viessen por experiencia, dieron ropa de vestir, y otras dadiuas a los principales diziendoles, que el Inca les hazia aquellas mercedes, a la gente comun dieron bastimento paraque se fuessen a sus casas, con que todos quedarõ muy contentos.

Los capitanes Incas auisaron de todo lo que auia sucedido en la conquista, y pidieron gente para poblar dos pueblos en aquella prouincia, porque les parecio tierra fertil, y capaz de mucha mas gente de la que tenia, y que conuenia dexar en ella presidio para assegurar lo ganado, y para qualquiera otra cosa que adelante sucediesse. El Inca les embio la gente que pidieron con sus mugeres y hijos, de los quales poblaron dos pueblos, el vno al pie de la sierra donde los naturales auian hecho el fuerte; llamaronle Cuchuna que era nombre de la misma sierra, al otro llamaron Moquehua. Dista el vn pueblo del otro cinco leguas, y oy se llaman aquellas prouincias de los nombres destos pueblos, y son de la juridicion de Collisuyu. Entendiẽdo los capitanes en fundar los pueblos, y dar la traça y orden acostumbrada en la doctrina y gouierno dellos, alcançaron a saber, que entre aquellos Yndios auia algunos que vsauan de veneno contra sus enemigos, no tanto para los matar, quanto para traerlos afeados y lastimados en su cuerpo y rostro. Era vn veneno blando, que no morian con el sino los de flaca complicion: Empero los que la tenian robusta viuian, pero con grã pena, porque quedauan inabilitados de los sentidos, y de sus miembros, y atontados de su juyzio, y afeados de sus rostros y cuerpos: quedauan feyssimos, aluarazados, ahouerados de prieto y blanco; en suma quedauan destruydos interior, y exteriormente; y todo el linage viuia con mucha lastima de verlos assi. Delo qual holgauã mas los del tosigo por verlos penar, q̃ no de matarlos luego. Los capitanes sabida esta maldad dierõ cuenta della al Inca, el qual les embio a mandar quemassen viuos todos los q̃ se hallassen auer vsado de aquella crueldad, y hiziesse de manera q̃ no q̃dasse memoria dellos. Fue tã agradable este mandato del Rey a los naturales de aq̃llas prouincias, q̃ ellos mismos hizierõ la pesquisa, y executaron la sentẽcia,

quemaron viuos los delinquentes y todo quanto tenian en sus casas, las quales derribaron y sembraró de cascaxo piedra, como a cosas de gente maldita; quemaron sus gana dos, y destruyeron sus eredadas ha sta arrancar los arboles que auian plantado, mandaron que ja mas las diessen a nadie, sino que quedas sen desiertas, porque no eredassen con ellas la maldad de los prime ros dueños. La seueridad del castigo causó tanto miedo en los naturales, que como ellos lo certifican, nunca mas se vsó aquella mal dad en tiempo de los Reyes Incas hasta que los Españoles ganaron la tierra. Executado pues el castigo y assentada la poblazon de los traslos trasplantados, y el gouierno de los conquistados se boluieró los capitanes al Cozco, a dar cuen ta de lo que auian hecho; fueron muy bien recebidos y gratificados de su Rey.

CAPITVLO. V.

Gana el Inca tres prouincias, vence vna batalla muy reñida.



Assados algunos años determinó el Inca Mayta Capac salir a reduzir a su imperio nueuas prouincias, porque de dia em dia crecia a estos Incas la cudicia y ambicion de aumentar su reyno, para lo qual auiendo juntado la mas gente de guerra q̃ ser pudo, y proueydo de bastimentos, se puso en Púcara de Vmasúyu que fue el postrer pueblo que por aquella vanda su abuelo dexó ganado, o su padre segun otros, como en su lugar diximos. De Pucara fue al leuante a vna prouincia que llaman Llaricassa, y sin resistencia alguna reduxo los naturales della, que holgaron de recebirle por señor. De alli passo a la prouincia llamada Sáncauan, y con la mísma facilidad la atraxo a su obediẽcia, porque como la fama huuiesse andado por aquellas prouincias, apregonando las hazañas passadas del padre y abuelo deste príncipe, acudieron los naturales dellas cõ mucha voluntad a darle su vassallage. Tienen estas dos prouincias de largo mas de cinquenta leguas, y de ancho por vna parte treynta, y por otra veynte, son prouincias muy pobladas de gente, y ricas de ganados. El Inca auiendo dado la orden acostumbrada en su ydolatria y hazienda, y en el gouierno delos nueuos vassallos, passo a la prouincia llamada Pacassa, y por ella fue reduziendo a su seruicio los naturales della, sin que le hiziessen cõtradicion alguna con batalla, ni re cuentro, sino que todos le dauan la obediencia y veneracion como a hijo del Sol.

Esta prouincia es parte de la q̃ el Inca Lloque Yupanquí diximos auia conquistado, que es muy grãde, y contiene muchos pueblos, y assi la acabaron de conquistar am bos estos Incas padre y hijo. Hecha la conquista llegó al camino real de Vmasúyu cerca de vn pueblo que oy llaman Huaychu. Alli supo como adelante auia gran numero de gẽte allegada, para le hazer

zer guerra. El Inca siguio su camino en busca de los enemigos, los quales salieron a defenderle el passo de vn rio, que llaman el rio de Hûychu. Salieron treze o catorze mil Yndios de guerra de diuersos apellidos, aunque todos se encierran debaxo deste nombre Cólla. El Inca por no venir a batalla, sino a seguir su conquista como hasta alli la auia lleuado, embio muchas vezes a ofrecer a los enemigos grandes partidos de paz y amistad, mas ellos nunca los quisierõ recebir, antes de dia en dia se hazian mas desuergonçados, que les parecia que los partidos que el Inca les ofrecia, y el no querer venir con ellos a rompimiento, todo era de temor que les auia cobrado: cõ esta vana presuncion passauan en quadrillas por muchas partes el rio, y acometian con mucha desuerguença el real del Inca. El qual por escusar muertes de ambas partes, procuraua por todas vias atraherlos por bien, y sufria el desacato de los enemigos con tanta paciencia, que ya los suyos se lo tenian a mal, y le dezian, q̃ a la magestad del hijo del Sol no era decẽte permitir y sufrir tanta insolencia a aquellos barbaros, que era cobrar menos precio para adelante, y perder la reputacion ganada.

El Inca templaua el enojo de los suyos con dezirles, que por imitar a sus passados, y por cumplir el mandato de su padre el Sol, que le mandaua mirasse por el bien de los Yndios, desseaua no castigar aquellos con las armas; que aguardassen algun dia sin hazerles mal, ni darles batalla, a ver si nascia en ellos algun conocimiento del biẽ que les desseauan hazer. Con estas palabras, y otras semejantes entretuuo el Inca muchos dias sus capitanes sin querer dar licencia para que viniessen a las manos con los enemigos. Hasta que vn dia vencido de la importunidad de los suyos, y forçado de la insolencia de los contrarios, que era ya incomportable mando apercebir batalla.

Los Incas que en estremo la desseauan, salieron a ella con toda prontitud. Los enemigos viendo cerca la pelea que tanto auian incitado, salieron assi mismo con grande animo y presteza, y venidos a las manos pelearon de vna parte y de otra con grandissima ferocidad y corage, los vnos por sustentar su libertad, y opinion de no querer sugetarse, ni seruir al Inca, aunque fuesse hijo del Sol, y los otros por castigar el desacato, que a su Rey auian tenido. Pelearon con gran pertinacia y ceguera particularmente los Collas, que como insensibles se metian por las armas de los Incas, y como barbaros obstinados en su rebeldia peleauan como desesperados sin orden ni concierto: por lo qual fue grande la mortandad que en ellos se hizo. En esta porfiada batalla estuuieron todo el dia sin cessar. El Inca se halló en toda ella entrando y saliendo ya a esforçar los suyos haziendo oficio de capitan, ya a pelear con los enemigos por no perder el merito de buen soldado.

CAPI-

CAPITVLO VI.

Rindense los de Huaychu perdonan los afablemente.



E los Collas, segun dizen sus descẽdiẽtes, murieron mas de seys mil por el mal concierto, y desatino con que pelearon. Por el contrario de la parte de los Incas por su ordẽ, y buen gouierno faltaron no mas de quinientos. Con la escuridad de la noche se recogierõ los vnos, y los otros a sus alojamientos; dõde los Collas sintiendo el dolor de las heridas ya resfriadas, y viendo los que auian muerto, perdido el animo, y el corage que hasta entõces auian tenido, no supieron que hazer, ni que consejo tomar: porque para librarse por las armas peleando, no tenian fuerças, y para escapar huyendo, no sabian como, ni por donde: porque sus enemigos los auiã cercado, y tomado los passos: y para pedir misericordia les parecia que no la merescian por su mucha villania, y por auer menos preciado tantos y tan buenos partidos como el Inca les auia ofrecido.

En esta confusion tomarõ el camino mas seguro, que fue el parescer de los mas viejos, los quales aconsejaron que rendidos aunque tarde, inuocassen la clemencia del principe, el qual aunque ofendido imitaria la piedad de sus padres, de los quales se sabia quan misericordiosos auian sido con enemigos rebeldes, y no rebeldes. Con este acuerdo se pusieron luego que amanescio, en el mas vil trage q̃ inuentar pudieron, destocados, descalços, sin mantas, no mas de con las camisetas. Y los capitanes y la gente principal atadas las manos sin hablar palabra alguna fueron a entrarse por las puertas del alojamiento del Inca. El qual los recibio con mucha mansedumbre, los Collas puestos de rodillas le dixeron, que no venian a pedir misericordia, porque bien sabian que no merescian que el Inca la vsasse cõ ellos por su ingratitud y mucha pertinacia: que solamente le suplicauan mandasse a la gente de guerra los passasse a cuchillo, porque fuessen exemplo paraque otros no se atreuiessen a ser inobedientes al hijo del Sol, como ellos lo auiã sido.

El Inca mando que vn capitan de los suyos respondiesse en su nombre, y les dixesse que su padre el Sol no lo auia embiado a la tierra paraque matasse Yndios, sino paraque les hiziesse beneficios, sacandoles de la vida bestial que tenian, y les enseñasse el conocimiẽto del Sol su dios, y les diesse ordenanças, leyes, y gouierno paraque viuiessen como hombres, y no como brutos; y que por cumplir este mandamiento andaua de tierra en tierra sin tener necessidad dellos, atrayendo los Yndios al seruicio del Sol: y que como hijo suyo aunque ellos no lo merescian, los perdonaua, y mandaua que viuiessen, y que de la rebeldia que auian tenido,

ñido, le auia passado al Inca por el castigo riguroso que su padre el Sol auia de hazer en ellos, como lo hizo: que de alli delante se emendassen, y fuessen obedientes a los mandamientos del Sol, paraq̃ cō sus beneficios viuiessen en prosperiedad y descanso. Dada esta respuesta los mando vestir, y curar, y que los tratassen con todo el regalo possible. Los Yndios se boluieron a sus casas, pregonando el mal que su rebeldia les auia causado, y que viuian por la clemencia del Inca.

CAPITVLO VII.

Reduzense muchos pueblos; el Inca manda hazer vna puente de mimbre.



LA nueua de la mortandad de aquella batalla se derramo luego por toda la comarca, y que auia sido castigo que el Sol auia hecho en aquellos Indios, porque no auian obedescido a sus hijos los Incas, ni querido recebir sus beneficios. Por lo qual muchos pueblos que adelante auia, que tenian gente leuantada, y campos formados para resistir al Inca, los deshizieron, y sabida su clemencia y piedad se fuerō a el, y le pidieron perdon, y suplicaron los recibiesse por sus vassallos: que ellos se hallauan dichosos en serlo. El Ynca los recibio cō mucha afabilidad, y les mādo dar de vestir, y otras dadiuas con que los Yndios fueron muy cōtētos, publicando por todas partes, como los Yncas eran verdaderos hijos del Sol.

Estos pueblos que vinieron a la obediencia del Inca fueron los q̃ ay desde Huaychu hasta Callamarca al medio dia camino de los Charcas, donde ay treinta leguas de camino. El Inca passo adelante de Callamarca otras veinte y quatro leguas por el mismo camino real de los Charcas hasta Caracolle, trayendo a su seruicio todos los pueblos que estan a vna mano y a otra del camino real, hasta llegar a la laguna de Paria: desde alli reboluio al leuante hazia los Antis, y llego al valle que oy llaman Chuquitapu, que en la lengua general quiere dezir lança capitana, o lança principal, que es lo mismo. En aquel distrito mando poblar muchos pueblos de Yndios trasplantados, porque reconoscio que aquellos valles eran mas calientes para lleuar Mayz, que nō todas las demas prouincias que se encierran debaxo deste nombre Colla. Del valle de Caracatu fue al leuante hasta las faldas de la grā cordillera y sierra neuada de los Antis, que distan treinta leguas y mas del camino real de Vmasuyu.

En aquellos caminos y en reduzir la gente, y dar traça a los pueblos que se poblaron, y en ordenar sus leyes y gouierno gasto tres años, boluiose al Cozco, dōde fue recebido con grandissima fiesta y regozijo: y auiendo descāsado dos o tres años mando apercebir para el

el verano siguiente bastimentos, y gente para hazer nueua conquista, porque no le çufria el animo estar se ocioso, y porque pretendia yr al ponienre del Cozco que es lo que llaman Contisuyu, que tiene muchas y grandes prouincias; y porq auia de passar el gran rio llamado Apurimac, mando hiziessen puente por do passasse su exercito; dioles la traça como se auia de hazer, auiendola consultado con algunos Yndios de buenos ingenios: y porque los escritores del Peru, aũque dizen que ay puentes de crizneja, no dizen de que manera son hechas, me parecio pintarla yo aqui para los que no las han visto, y tãbien porque fue esta la primera puente de mimbre, que en el Peru se hizo por orden de los Incas.

Para hazer vna puente de aquellas juntan grandissima cantidad de mimbre, que aunque no es de la misma de España, es otra especie de rama delgada y correosa. Hazen de tres mimbres senzillas vnas criznejas muy largas, a medida del largo q̃ ha de tener la puente. De tres criznejas de a tres mimbres hazen otras de a nueue mimbres, de tres de aquellas hazẽ otras criznejas que vienen a tener en gruesso veinte y siete mimbres, y de tres destas hazẽ otras mas gruessas; y desta manera van multiplicando y engrossando las criznejas hasta hazerlas tan gruessas y mas, que el cuerpo de vn hombre: destas muy gruessas hazen cinco criznejas. Para passarlas de la otra parte del rio passan los Yndios nadãdo, o en balsas: lleuã asido vn cordel delgado, al qual atan vna maroma como el braço de vn cañamo que los Yndios llaman Cháhuar, i esta maroma atan vna de las criznejas, y tiran della grã multitud de Yndios hasta passarla de la otra parte; y auiendolas passado todas cinco las ponẽ sobre dos estribos altos, que tienen hechos de peñas viuas donde las hallã en commodidad, y no los hallando, hazen los estribos de canteria tan fuerte como la peña. La puente de Apurimac, que esta en el camino real del Cozco a los Reyes, tiene el vn estribo de peña viua y el otro de canteria. Los estribos hazia la parte de tierra son huecos con fuertes paredes a los lados. En aquellos huecos de vna pared a otra tiene cada estribo atrauessados cinco o seys vigas tan gruessas como bueyes, puestas por su orden y cõpas como vna escalera de mano; por cada viga destas hazen dar vna buelta a cada vna de las criznejas gruessas de mimbre de porsi, para que la puente este tirante, y no se afloxe con su mismo peso que es grandissimo: pero por mucho q̃ la tiren siempre haze vaga, y queda hecho arco, que entran descendiẽdo hasta el medio, y salen subiendo hasta el cabo, y con qualquier ayre que sea algo rezio se esta meciendo.

Tres criznejas de las gruessas ponen por suelo de la puente, y las otras dos ponen por pretiles a vn lado y a otro. Sobre las que siruen de suelo echan madera delgada como el braço, atrauessada y puesta por su orden en forma de çarzo, q̃ toma todo el ancho de la puente: la qual sera de dos varas de ancho.

Echan aquella madera paraq̃ guar de las criznejas, porque no se rom pan tan presto, y atan la fuertemẽ te con las mismas criznejas. Sobre la madera echan gran cantidad de rama atada, y puesta por su ordẽ. Echanla porque los pies de las bestias tengan en que asirse, y no deslizen y caygan. De las criznejas baxas que siruen de suelo, a las altas que siruen de pretiles entretexen mucha rama, y madera delgada, muy fuertemente atada, q̃ haze pared por todo el largo de la puente, y assi queda fuerte: para que passen por ella hombres y bestias. La de Apurimac que es la mas larga de todas, tendra dozientos passos de largo: no la medi, mas tanteandola en España con muchos que la han passado, le dan este largo, y antes mas que menos. Muchos Españoles vi que no se apeauan para la passar, y algunos la passauan corriendo a cauallo, por mostrar menos temor, que no dexa de tener algo de temeridad. Esta machina tan grande se empieça a hazer de solas tres mimbres, y llega a salir la obra tan braua, y soberuia como se ha visto aunque mal pintada. Obra por cierto marauillosa, e increyble sino se viera como se vé oy, que la necessidad comun la ha sustentado, que no se aya perdido, que tambien la huuiera destruydo el tiempo, como há hecho otras que los Españoles hallaron en aquella tierra tan grandes y mayores. En tiempo de los Incas se renouauan aquellas puentes cada año, acudian a las hazer las prouincias comarcanas, entre las quales estaua repartida la cantidad de los materiales, conforme a la vezindad y possibilidad de los Yndios de cada prouincia: oy se vsa lo mismo.

CAPITVLO VIII.

Con la fama de la puente se reduzen muchas naciones de su grado.



SAbiendo el Inca que la puente estaua hecha saco su exercito, en q̃ lleuaua doze mil hõbres de guerra cõ capitanes experimentados: y caminó hasta la puente, en la qual hallo buena guarda de gente para defenderla, si los enemigos la quisieran quemar. Mas ellos estauan tan admirados de la nueua obra, quã desseosos de recebir por señor al principe que tal machina mando hazer; porque los Yndios del Peru en aquellos tiempos, y aun hasta que fueron los Españoles, fueron tan simples, que qualquiera cosa nueua que otro inuentasse, que ellos no huuiessen visto, bastaua para q̃ se rindiessen, y reconociessen por diuinos hijos del Sol a los que las hazian. Y assi ninguna cosa los admiro tanto para que tuuiessen a los Españoles por dioses y se sujetassẽ a ellos en la primera conquista, como verlos pelear sobre animales tan feroces, como al parecer dellos son los cauallos, y verles tirar con arcabuzes, y matar al enemigo a dozientos y a trezientos passos;

passes. Por estas dos cosas que fueron las principales, sin otras q̃ en ellos vieron los Yndios, les tuuieron por hijos del Sol, y se rindieron con tan poca resistẽcia como hizieron, y despues aca tambien han mostrado, y muestran la misma admiracion, y reconocimiento cada vez que los Españoles sacan alguna cosa nueua, que ellos no han visto como vermolinos para moler trigo, y arar bueyes, hazer arcos de boueda de canteria en las puentes, que han hecho en los rios: que les parece que todo aquel gran peso esta en el ayre: por las quales cosas, y otras que cada dia veen, dizen que merescen los Españoles que los Yndios los siruan. Pues como en tiempo del Inca Mayta Capac era aun mayor esta simplicidad, recibieron aquellos Yndios tanta admiracion de la obra de la puente, que sola ella fue parte, paraque muchas prouincias de aquella comarca recibiessen al Inca sin contradicion alguna, y vna dellas fue la que llaman Chumpiuillca, que esta en el distrito de Contisuyu, la qual tiene veinte leguas de largo, y mas de diez de ancho: recibieronle por señor muy de su grado, assi por la fama de hijo del Sol, como por la marauilla de la obra nueua, que les parescia que semejantes cosas no las podian hazer sino hombres venidos del cielo. Solo en vn pueblo llamado Villilli, hallo alguna resistencia, donde los naturales auiendo hecho fuera del pueblo vn fuerte, se metieron dentro. El Inca los mando cercar por todas partes, paraque no se fuesse Yndio alguno, y por otra parte les combidio con su acostumbrada clemẽcia y piedad.

Los del fuerte, auiendo estado pocos dias que no passaron de doze o treze, se rindieron, y el Inca los perdono llanamente, y dexando aquella prouincia pacifica, atrauesso el despoblado de Contisuyu que tiene diez y seys leguas de trauesia, hallo vna mala cienega de tres leguas de ancho, que a vna mano y a otra corre mucha tierra a la larga, que impedia el passo al exercito.

El Inca mando hazer en ella vna calçada, la qual se hizo de piedras grãdes y chicas, entre las quales echauan por mezcla cespedes de tierra. El mismo Inca trabajaua en la obra, assi en dar la industria, como en ayudar a leuantar las piedras grandes, que en el edificio se ponian: con este exemplo pusieron tanta diligẽcia los suyos, que en pocos dias acabaron la calçada con ser de seys varas en ancho y dos de alto. Esta calçada hã tenido, y tienen oy en gran veneracion los Yndios de aquella comarca, assi porque el mismo Inca trabajo en la obra, como por el prouecho que sientẽ de passar por que ahorran mucho camino y trabajo que antes tenian, para descabeçar la cienega por la vna parte, o por la otra. Y por esta causa tienen grandissimo cuydado de repararla, que a penas se ha caydo vna piedra, quando la bueluã a poner. Tienen la repartida por sus distritos, para que cada nacion tenga cuydado de reparar su parte, y a porfia vnos de otros la tienen, como

mo si oy se acabara, y en qualquie ra otra publica auia el mismo repartimiento por linages, si la obra era pequeña, o por pueblos si era mayor, o por prouincias si era muy grande, como lo son las puentes, positos, casas reales, y otras obras semejantes, los cespedes son de mucho prouecho en las calçadas, porque entretexendo las rayzes vnas con otras por entre las piedras, las asen, y trauan, y las fortalescen grandemente.

CAPITVLO IX.

Gana el Inca otras muchas y grandes prouincias y muere pacifico.



Echa la calçada passo el Inca Mayta Capac, y entro por vna prouincia llamada Allca, donde saliero muchos Yndios de guerra de toda la comarca, a defenderle el passo de vnas alperisimas cuestas, y malos passos que ay en el camino, que son tales, que aun passar por ellos caminando en toda paz ponen grima y espanto, quanto mas auiendolos de passar con enemigos, que lo contradigan. En aquellos passos se huuo el Inca con tanta prudencia y consejo, y con tan buen atte militar, que aunque se los defendieron, y murio gente de vna parte y de otra, siempre fue ganando tierra a los enemigos. Los quales vie do que en vnos passos tan fragosos no le podian resistir, antes iuã perdiendo de dia en dia, dixeron que verdaderamente los Incas erã hijos del Sol, pues se mostrauan inuencibles: con esta creencia vana (aunque auia resistido mas de dos meses) de comun consentimiento de toda la prouincia lo recibieron por Rey y señor, prometiendole fidelidad de vassallos leales.

El Inca entro en el pueblo principal llamado Allca con gran triũpho, de alli passo a otras grandes prouincias cuyos nombres son Taurisma, Cotahuaci, Pumatampu, Parihuana Cocha que quiere dezir laguna de paxaros flamẽcos, porque en vn pedaço de despoblado que ay en aquella prouincia ay vna laguna grande, en la lengua del Inca llaman Cocha a la mar, y a qualquiera laguna o charco de agua, y Parihuana llaman a los paxaros que en España llaman flamencos, y destos dos nombres cõponen vno diziendo, Parihuana Cocha, con el qual nombran aquella prouincia que es grande, fertil, y hermosa, y tiene mucho oro, y los Españoles haziendo sincopa, le llaman Parina Cocha. Pumatampu quiere dezir deposito de leones, compuesto de Puma que es leon, y de Tampu que es deposito, deuio ser por alguna leonera que en aquella prouincia huuiesse aui do en algun tiempo, o porque ay mas leones en ella que en otra alguna.

De Parihuana Cocha passo el Inca adelante, y attauesso el despoblado de Coropuna donde ay vna hermosissima y eminentissima Piramide de nieue que los Yndios con mucha consideracion llaman

Huaca,

Huáca, que entre otras significaciones que este nombre tiene, aqui quiere dezir admirable (que cierto lo es) y en su simplicidad antigua la adorauan sus comarcanos por su eminencia, y hermosura, q̃ es admirabilissima. Passando el despoblado entro en la prouincia llamada Arúni, de alli passo a otra que dizen Colláhua, que llega hasta el valle de Arequepa: que segũ el Padre Blas Valera, quiere dezir trompeta sonora.

Todas estas naciones, y prouincias reduxo el Inca Mayta Capac a su imperio con mucha facilidad de su parte, y mucha suauidad de parte de los subditos: porque como huuiessen oydo las hazañas, q̃ los Incas hizieron en los malos passos y aspereza de la sierra de Allca, creyendo que eran inuencibles y hijos del Sol, holgaron de ser sus vassallos. En cada prouincia de aquellas paro el Inca el tiempo q̃ fue menester, para dar assiento, y orden en lo que conuenia al buen gouierno y quietud della. Hallo el valle de Arequepa sin habitadores, y considerando la fertilidad del sitio, la templança del ayre acordo passar muchos Yndios, de los que auia conquistado, para poblar aquel valle: y dandoles a entender la comodidad del sitio, el prouecho que se les seguiria de habitar y gozar aquella tierra, no solamente a los que la poblassen, sino tambien a los de su nacion, porque en todos ellos redundaria el aprouechamiento de aquel valle, saco mas de tres mil casas, y con ellos fundo quatro o cinco pueblos, a vno dellos llaman Chimpa, y a otro Sucahuaya, y dexando en ellos los gouernadores, y los demas ministros necessarios se boluio al Cozco, auiendo gastado en esta segunda conquista tres años, en los quales reduxo a su imperio en el distrito llamado Cantisuyu, casi nouẽta leguas de largo, y diez y doze de ancho por vnas partes, y quinze por otras. Toda esta tierra estaua contigua a la que tenia ganada, y sujeta a su imperio.

En el Cozco fue recebido el Inca con grandissima solenidad de fiestas, y regozijos, bayles y cantares compuestos en loor de sus hazañas. El Inca auiendo regalado a sus capitanes y soldados con fauores, y mercedes despidio su exercito, y paresciendole que por entõces bastaua lo que auia conquistado, quiso descansar de los trabajos passados, y ocuparse en sus leyes, y ordenanças para el buen gouierno de su Reyno, con particular cuydado y atencion del beneficio de los pobres, biudas, y huerfanos: en lo qual gasto lo que de la vida le que daua, que como a los passados le dan treinta años de reynado, poco mas o menos, que de cierto no se sabe los que reyno, ni los años que viuio: ni yo pude auer mas de sus hechos, fallecio lleno de tropheos y hazañas, que en paz y en guerra hizo, fue llorado y lamentado vn año, segun la costumbre de los Incas, fue muy amado y querido de sus vassallos. Dexo por su vniuersal eredero a Capac Yupanqui su hijo primogenito, y de su hermana y muger Mama Cúca: sin el Principe dexo otros hijos y hijas, assi de los que llamauan legitimos

timos en sangre, como de los no legitimos.

CAP. X.

Capac Yupanqui Rey quinto gana muchas prouincias en Cuntisuyu.



EL Ynca Capac Yupanqui, cuyo nombre esta ya interpretado por los nombres de sus passados, luego que murio su padre tomo en señal de possesion la borla colorada, y auiendo hecho las obsequias, salio a visitar toda su tierra, y la anduuo por sus prouincias, inquiriendo como viuian sus gouernadores, y los demas ministros reales: gasto en la visita dos años, boluiose al Cozco, mando apercebir gente, y bastimentos para el año siguiente, porque pensaua salir a conquistar hazia la parte de Cuntisuyu, que es al poniente del Cozco, dōde sabia que auia muchas y grandes prouincias de mucha gēte. Para passar a ellas, mando que en el gran rio Apurimac en el paraje llamado Huacachaca, se hiziesse otra puente mas abaxo de la de Accha, la qual se hizo con toda diligēcia, y salio mas larga que la passada, porque el rio viene ya por aquel parage mas ancho.

El Inca salio del Coz, y lleuo casi veinte mil hombres de guerra, llego a la puente que esta ocho leguas de la ciudad, camino bien aspero y dificultoso, que solamente la cuesta que ay para baxar al rio, tiene de baxada grandes tres leguas casi perpendicularmente, que por el altura no tiene media legua: y de subida de la otra parte del rio tiene otras tres leguas. Passando la puente entro por vna hermosa prouincia llamada Yanahuara, que oy tiene mas de treynta pueblos, los que entonces tenia no se sabe; mas de que el primer pueblo que ay por aquella vanda, que se dize Piti, salio con todos sus moradores hombres y mugeres, viejos, y niños con gran fiesta y regozijo, con grandes cantares y aclamaciones al Inca y lo recibieron por señor, y le dieron la obediēcia y vassallage. El Inca los recibio con mucho aplauso, y les dio muchas dadiuas de ropas, y otras cosas que en su corte se vsauan traer. Los del pueblo Piti embiaron mensageros a los de mas pueblos de su comarca, que son de la misma nacion Yanahuara, auisandoles de la venida del Inca, y como lo auian recebido por Rey y señor. A cuyo exēplo vinieron los demas Curacas, y con mucha fiesta hizieron lo mismo que los de Piti.

El Inca los recibio como a los primeros, y les hizo mercedes y regalos, y para mayor fauor quiso ver sus pueblos, y pasearlos todos, que estan en espacio de veynte leguas de largo, y mas de quinze de ancho. De la prouincia Yanahuara passo a otra llamada Aymara, entre estas dos prouincias ay vn despoblado de quinze leguas de trauessia. De la otra parte del despoblado en vn gran cerro que llaman Mucansa, hallo gran numero de gente recogida para resistirle el passo, y la entrada

da de su prouincia que tiene mas de treynta leguas de largo, y mas de quinze de ancho, rica de minas de oro, y plata, y plomo, y de mucho ganado, poblada de mucha gente, la qual antes de la reducio de los pueblos tenia mas de ochenta.

El Inca mādo a lexar su exercito al pie del cerro para atajar el passo a los cōtrarios, q̄ como gente barbara sin milicia, auiā desamparado sus pueblos, y recogidose en aq̄l cerro por lugar fuerte, sin mirar q̄ quedauā atajados como en vn corral. El Inca estuuo muchos dias sin quererles dar batalla, ni cōsentir q̄ les hiziessen otro mal, mas de prohibirles los bastimentos q̄ podiā hauer, porq̄ forçados de la hambre se rindiessē, y por otra parte les combidaua con la paz.

En esta porfia estuuierō los vnos y los otros mas de vn mes, hasta q̄ los Yndios rebeldes necessitados de la hābre embiarō mēsajeros al Inca, diziēdo q̄ ellos estauā prestos y aparejados de recebirle por su Rey, y adorarle por hijo del Sol, si como tal hijo del Sol les daua su fe y palabra de cōquistar, y sujetar a su imperio (luego q̄ ellos se huuiessen rēdido) la prouincia Vmasayu, vezina a ellos, poblada de gēte belicosa, y tirana, q̄ les entrauā a comer sus pastos hasta las puertas de sus casas, y les haziā otras molestias: sobre lo qual auian tenido guerras cō muertes y robos, las quales aunq̄ se auian apaziguado muchas vezes, se auian buelto a encēder otras tātas, y siempre por la tirania, y desafueros de los de Vmasayu; q̄ le suplicauā pues auiā de ser sus vassallos les quitasse aq̄llos malos enemigos, y q̄ con esta condicion se le rendian, y le recebian por principe y señor.

El Inca respōdio por vn capitā, q̄ el no auia venido alli, sino a quitar sinrazones, y agrauios, y a enseñar todas aquellas naciones barbaras a q̄ viuiessē en ley de hōbres, y no de bestias, y amostrarles el conocimiēto de su dios el Sol, y pues el quitar agrauios, y poner en razon los Yndios era officio del Inca, no teniā para q̄ ponerle por condiciō lo que el Rey estaua obligado a hazer de oficio, q̄ les recebia el vassallage, mas no la condiciō, porq̄ no le auiā ellos de dar leyes, sino recebillas del hijo del Sol; q̄ lo q̄ tocaua a sus dissenciones, pēdēcias, y guerras lo dexassen a la voluntad del Inca, q̄ el sabia lo que auia de hazer.

Cō esta respuesta se boluierō los embaxadores, y el dia siguiēte viniērō todos los Yndios q̄ estauā retirados en aquellas sierras, q̄ eran mas de doze mil hōbres de guerra, truxerō cōsigo sus mugeres y hijos, q̄ passauā de treinta mil animas. Las quales todas veniā en sus quadrillas diuididas de porsi la gēte de cada pueblo, y puestos de rodillas a su vsança acatarō al Inca, y se entregarō por sus vasallos, y en señal de vassallage le presentarō oro, y plata, y plomo, y todo lo demas q̄ teniā. El Inca los recibio cō mucha clemencia, y mādo q̄ les diessen de comer; q̄ veniā traspassados de hābre, y les proueyessen de bastimiētos hasta q̄ llegassen a sus pueblos, porque no padeciessen por los caminos, y mādoles que se fuessen luego a sus casas.

CAP. XI.

La conquista de los Aymaras, perdonan a los Curacas. Ponē mojoneras en sus terminos.



Despachada la gēte se fue el Inca a vn pueblo de los de la misma prouincia Aymara llamado Huaquirca, que oy tiene mas de dos mil casas, de donde embio mensajeros a los Caciques de Vmasayu, mandoles pareciessen ante el, que como hijo del Sol queria aueriguar las diferencias que entre ellos, y sus vezinos los de Aymara auia sobre los pastos, y dehesas: y que los esperaua en Huaquirca, para les dar leyes, y ordenanças en que viuiessen como hombres de razon, y no que se matassen como brutos animales por cosa de tan poca importancia, como eran los pastos para sus ganados, pues era notorio que los vnos, y los otros tenian donde los apascentar bastantemente. Los Curacas de Vmasayu, auiendose juntado para consultar la repuesta porque fuesse comū, pues el mandato lo auia sido: Dixeron que ellos no auian menester al Inca para yr donde el estaua, que si el Inca los auia menester, fuesse a buscarlos a sus tierras, donde le esperauan con las armas en las manos, y que no sabian si era hijo del Sol, ni conoscian por su dios al Sol, ni lo querian, que ellos tenian dioses naturales de su tierra, con los quales se hallauan bien, y que no desseauan otros dioses: que el Inca diesse sus leyes, y prematicas a quiē las quisiesse guardar: que ellos tenian por muy buena ley tomar por las armas lo que huuiessen menester, y quitarselo por fuerça a quien quiera que lo tuuiesse, y por ellas mismas defender sus tierras al que quisiesse yr a ellas a los enojar, que esto dauan por respuesta, y si el Inca quisiesse otra, se la darian en el campo como valientes soldados.

El Inca Capac Yupanqui y sus maesses de cāpo, auiendo cōsiderado la repuesta de los Vmasayus, acordarō q̃ lo mas presto que fuesse possible diessen en sus pueblos, para que tomandolos desapercebidos, domassen su atreuimiēto, y desuergueça cō el miedo y assombro de las armas, mas q cō el daño dellas. por q̃ como se ha dicho fue ley y mādato expresso del primer Inca Manco Capac para todos los Reyes sus descendientes, que en ninguna manera derramassen sangre en cōquista alguna que hiziessen, sino fuesse a mas no poder, y que procurassen atraher los Yndios con caricias y beneficios y buena maña: porq̃ assi seriā amados de los vassallos cōquistados por amor; y al contrario seriā aborescidos perpetuamente de los rendidos, y forçados por las armas. El Inca Capac Yupanqui viendo quā bien le estaua guardar esta ley para el aumēto y conseruacion de su Reyno, mādo apercebir cō toda diligēcia ocho mil hombres los mas escogidos de todo su exercito, cō los quales caminādo dia y noche se puso en muy breue tiempo en la prouincia Vmasayu, donde los enemigos

migos descuydados no le esperauā en mas de vn mes por el grande exercito, y muchas dificultades que consigo lleuaua. Mas viendole aora repentinamente en medio de sus pueblos con exercito elegido, y q̄ el de mas que auia dexado atras, le venia siguiendo, paresciēdoles que no podrian juntarse tan presto para su defensa, que no les tuuiesse el Inca primero quemadas sus casas, arrepentidos de su mala respuesta, dexadas las armas, acudieron los Curacas de todas partes con toda presteza, auisandose con sus mensageros a pedir misericordia, y perdon del delicto; y puestos delante del Inca como acertauan a venir vnos aora y otros despues, le suplicaron les perdonasse, que ellos le confessauan por hijo del Sol, y que como hijo de tal padre los recibiesse por vassallos que protestauan ser uirle fielmente.

El Inca muy en cōtra del temor de los Curacas que entendian los mandara degollar, los recebio con mucha clemencia, y les mando dezir, q̄ no se admiraua q̄ como barbaros mal enseñados no entendiessen lo q̄ les cōuenia para su religiō, ni para su vida moral, q̄ quādo huuiessen gustado del ordē, y gouierno de los Reyes sus antecessores, holgariā ser sus vassallos, y lo mismo harian en menospreciar sus idolos, quādo huuiessen considerado, y reconosci do los muchos beneficios que ellos y todo el mūdo recebiā de su padre el Sol, por los quales merescia ser adorado y tenido por dios, y no los dioses, que ellos deziā de su tierra, los quales por ser figuras de animales sucios y viles, merescian ser menospreciados, antes que tenidos por dioses: por tanto les mandaua, que en todo y por todo le obedesciesse, y hiziessen lo que el Inca y sus gouernadores les ordenassen assi en la religion, como en las leyes, porq̄ lo vno y lo otro venia ordenado de su padre el Sol.

Los Curacas con grande humildad respondieron q̄ prometiā de no tener otro dios sino al Sol su padre ni guardar otras leyes sino las q̄ les quisiesse dar, q̄ por lo q̄ auian oydo, y visto entendian que todas eran ordenadas para honrra, y prouecho de sus vassallos. El Inca por fauorescer los nueuos vassallos, se fue a vn pueblo principal de los de aquella prouincia llamado Chirirqui, y de alli auiendose informado de la disposicion de los pastos sobre que eran las pendencias y guerras, y auiendo considerado lo que conuenia a ambas las partes, mādo echar las mojoneras por donde mejor le parescio, para que cada vna de las prouincias reconosciesse su parte, y no se metiesse en la agena. Estas mojoneras se han guardado y guardan oy con gran veneraciō, porque fueron las primeras que en todo el Peru se pusieron por orden del Inca.

Los Curacas de ambas prouincias besaron las manos al Inca, dandole muchas gracias de que la particion huuiesse sido tan a contento de todos ellos, el Rey visito de espacio aquellas dos prouincias, para dar assiento en sus leyes y ordenanças, y auiendo lo hecho le parescio boluerse al Cozco, y por entonces no passar adelante en su cōquista, aunque pudiera segū la prosperidad, y buen successo que hasta

alli

alli auia tenido. Entro el Inca Capac Yupanqui en su corte con su exercito en manera de triũpho, por que los Curacas y gente noble que de las tres prouincias nueuamẽte ganadas auian ydo cõ el Rey a ver la ciudad imperial, lo metieron en ombros sobre las andas de oro, en señal de que se auian sometido a su imperio. Sus capitanes iuan al der redor de las andas, y la gente de guerra delante por su orden y concierto militar en esquadrones, la de cada prouincia de por si diuidida de la otra, guardando todas la antiguedad de como auian sido ganadas, y reduzidas al Imperio: por que las primeras iuan mas cerca del Inca, y las postreras mas lexos. Toda la ciudad salio a recebirle con bayles, y cantares como lo auia de costumbre.

CAP. XII.

Embia el Inca a conquistar los Quechuas. Ellos se reduzen de su grado.



L Inca se ocupo quatro años en el gouierno y beneficio de sus vassallos; mas paresciendole que no era bien gastar tãto tiempo en la quietud y regalo de la paz, sin dar parte al exercicio militar, mando que con particular cuydado se proueyessen los bastimentos y las armas, y la gente se aprestasse para el año venidero; llegado el tiempo eligio vn hermano suyo llamado Auqui Titu por capitan general, y quatro Incas de los parientes mas cercanos hombres esperimentados en paz y en guerra por maeses de campo, que cada vno dellos lleuasse a su cargo vn tercio de cinco mil hombres de guerra, y todos cinco gouernassen el exercito. Mandoles que lleuassen adelante la conquista que el auia hecho en el districto de Cuntisuyu; y para dar buen principio a la jornada fue con ellos hasta la puente de Huacachaca, y auiendoles encomendado el exemplo de los Incas sus antecessores en la conquista de los Yndios, se boluio al Cozco.

El Inca general y sus maesses de campo entraron en vna prouincia llamada Cotapampa, hallaron al señor della acompañado de vn pariente suyo, señor de otra prouincia que se dize Cotanéra, ambas de la nacion llamada Quechua. Los Caciques sabiendo que el Inca embiaua exercito a sus tierras, se auiã juntado para recebirle muy de su grado por Rey y señor: porque auia muchos dias que lo desseauan, y assi salieron acompañados de mucha gente cõ bayles, y cantares, y recibieron al Inca Auqui Titu, y con muestras de mucho contento y alegria le dixeron. Seas bien venido Inca Apu (que es general) a darnos nueuo ser, y nueua calidad con hazer nos criados y vasallos del hijo del Sol: por lo qual te adoramos como a hermano suyo, y te hazemos saber por cosa muy cierta, que sino vinieras tan presto a reduzirnos al seruicio del Inca, estauamos determinados de yr al año venidero al Cozco, a entregarnos

al Rey, y suplicarle mandara admitirnos debaxo de su imperio: porque la fama de las hazañas, y marauillas destos hijos del Sol hechas en paz y en guerra, nos tienen tan aficionados y desseosos de ser uirles, y ser sus vassallos, que cada dia se nos hazia vn año. Tambien lo desseauamos por vernos libres de las tiranias y crueldades que las naciones Chanca, y Hancohuallu, y otras sus comarcanas nos hazen de muchos años atras, desde el tiempo de nuestros abuelos y antecessores; que a ellos, y a nosotros nos han ganado muchas tierras, y nos hazen grandes sin razones, y nos traen muy oprimidos: por lo qual desseauamos el imperio de los Incas, por vernos libres de tiranos. El Sol tu padre te guarde y ampare, que assi has cumplido nuestros desseos. Dicho esto hizieron su acatamiento al Inca, y a los maesses de campo, y les presentaron mucho oro para que lo embiassen al Rey. La prouincia Cotapampa despues de la guerra de Gonçalo Piçarro fue repartimiento de don Pedro Luys de Cabrera natural de Seuilla, y la prouincia Cotanera, y otra que luego veremos llamada Huamanpallpa fueron de Garcilasso de la Vega mi señor, y fue el segundo repartimiento que tuuo en el Peru, del primero diremos adelãte en su lugar.

El general Auquititu y los capitanes respondieron en nombre del Inca, y les dixeron que agradesciã sus buenos desseos passados y los seruicios presentes, que de lo vno, y de lo otro, y de cada palabra de las que auian dicho darian larga cuenta a su magestad, para que las mandasse gratificar, como se gratificaua quanto en su seruicio se hazia. Los Curacas quedaron muy contentos de saber, que huuiessen de llegar a noticia del Inca sus palabras, y seruicios; y assi cada dia mostrauan mas amor, y hazian con mucho gusto quanto el general y sus capitanes les mandauan. Los quales dexada la buena orden acostumbrada en aquellas dos prouincias, passaron a otra llamada Huamampallpa, tambien la reduxerõ sin guerra, ni contradicion alguna. Los Incas passaron el rio Amancay por dos o tres braços que lleua, corriendo por entre aquellas prouincias, los quales juntandose poco adelante hazen el caudaloso rio llamado Amancay.

Vno de aquellos braços passa por Chuquiinca, donde fue la batalla de Francisco Hernandez Giron con el Mariscal don Alonso de Aluarado, y en este mismo rio años antes, fue la de don Diego de Almagro y el dicho Mariscal, y en ambas fue vencido don Alonso de Aluarado, como se dira mas largo en su lugar; si dios nos dexa llegar alla. Los Incas anduuieron reduziendo las prouincias que ay de vna parte, y otra del rio Amancay, que son muchas, y se contienen debaxo de este apellido Quechua. Todos tienen mucho oro y ganado.

CAP.

CAP. XIII.

Por la costa de la mar reduzen muchos valles. Castigan los Sodomitas.



Exando en ellas el orden necessario para el gouierno, salieron al despoblado de Huallaripa, famosa sierra por el mucho oro que hã sacado della, y mucho mas que le queda por sacar, y atrauessãdo vna mãga de despoblado, la qual por aquella parte tiene treynta y cinco leguas de trauessía, baxarõ a los llanos, q̃ es la costa de la mar. A toda la tierra q̃ es costa de mar, y a qualquiera otra que sea tierra caliẽte llamã los Yndios Yunca, q̃ quiere dezir tierra caliente. debaxo deste nõbre Yunca se cõtienẽ muchos valles, q̃ ay por toda aquella costa. Los Españoles llamã valles a la tierra q̃ a cãçan a regar los rios, q̃ baxã de la sierra a la mar. La qual tierra es solamente la que se habita en aquella costa; por que salido de lo que el água llega, todo lo demas es tierra inhabitable, porque son arenales muertos, donde no se cria yerua, ní otra cosa alguna de prouecho.

Por el parage que estos Incas salieron a los llanos, esta el valle de Hacari grande, fertil, y muy poblado, q̃ en tiẽpos passados tenia mas de veynte mil Yndios de vezindad, los quales reduxerõ los Incas a su obediencia y seruicio con mucha facilidad. Del valle Hacarí passarõ a los valles q̃ llaman Vuiña, Camana, Carauilli, Picta, Quellca, y otros que ay adelante en aquella costa norte Sur en espacio de sesenta leguas de largo la costa adelante. Y estos valles nombrados todos tienẽ a mas de veynte leguas de largo rio abaxo desde la sierra a la mar, y de ancho lo que alcançan los rios a regar a vna mano, y a otra, q̃ vnos riegã dos leguas, otros mas, y otros menos: segun las aguas que lleuan pocas o muchas: algunos rios ay en aquella costa, que no los dexan los Yndios llegar a la mar, sacandolos de sus madres para regar sus miesses y arboledas. El Inca general Auquititu y sus maesses de campo, auiendo reduzido todos aquellos valles al seruicio de su Rey sin baralla, le dierõ cuẽta de todo lo sucedido; y en particular le auisarõ q̃ pesquisando las costũbres secretas de aquellos naturales, de sus ritos y ceremonias, y de sus dioses, q̃ eran los pescados q̃ matauan, auiã hallado que auia algunos sodomitas, no en todos los valles, sino en qual y qual, ni en todos los vezinos en comũ, sino en algunos particulares, q̃ en secreto vsauan aquel mal vicio: auisaron tambien que por aquella parte no tenian mas tierras que cõquistar, porque auian llegado a cerrar con lo que de atras estaua conquistado la costa adelante al Sur.

El Inca holgo mucho con la relacion de la cõquista, y mucho mas de que se huuiesse hecho sin derramar sangre. Embio a mandar que dexando el orden acostumbrado para el gouierno, se boluiessen al Cozco. Y en particular mando q̃ cõ grã

el verano siguiente bastimentos, y gente para hazer nueua conquista, porque no le çufria el animo estar se ocioso, y porque pretendia yr al poniente del Cozco que es lo que llaman Contisuyu, que tiene muchas y grandes prouincias; y porq auia de passar el gran rio llamado Apurimac, mando hiziessen puente por do passasse su exercito; diolesla traça como se auia de hazer, auiendola consultado con algunos Yndios de buenos ingenios: y porque los escritores del Peru, aũque dizen que ay puentes de crizneja, no dizen de que manera son hechas, me parecio pintarla yo aqui para los que no las han visto, y tābien porque fue esta la primera puente de mimbre, que en el Peru se hizo por orden de los Incas.

Para hazer vna puente de aquellas juntan grandissima cantidad de mimbre, que aunque no es de la misma de España, es otra especie de rama delgada y correosa. Hazen de tres mimbres senzillas vnas crizneja muy largas, a medida del largo q̃ ha de tener la puente. De tres criznejas de a tres mimbres hazen otras de a nueue mimbres, de tres de aquellas hazē otras criznejas que vienen a tener en gruesso veinte y siete mimbres, y de tres destas hazē otras mas gruessas; y desta manera van multiplicando y engrossando las criznejas hasta hazerlas tan gruessas y mas, que el cuerpo de vn hombre: destas muy gruessas hazen cinco criznejas. Para passarlas de la otra parte del rio passan los Yndios nadādo, o en balsas: lleuā asido vn cordel delgado, al qual atan vna maroma como el braço de vn cañamo que los Yndios llaman Chahuar, a esta maroma atan vna de las criznejas, y tiran della grā multitud de Yndios hasta passarla de la otra parte; y auiendolas passado todas cinco las ponē sobre dos estribos altos, que tienen hechos de peñas viuas donde las hallā en commodidad, y no los hallando, hazen los estribos de canteria tan fuerte como la peña. La puente de Apurimac, que esta en el camino real del Cozco a los Reyes, tiene el vn estribo de peña viua y el otro de canteria. Los estribos hazia la parte de tierra son huecos con fuertes paredes a los lados. En aquellos huecos de vna pared a otra tiene cada estribo atrauessados cinco o seys vigas tan gruessas como bueyes, puestas por su orden y cōpas como vna escalera de mano; por cada viga destas hazen dar vna buelta a cada vna de las criznejas gruessas de mimbre de porfi, para que la puente este tirante, y no se afloxe con su mismo peso que es grandissimo: pero por mucho q̃ la tiren siempre haze vaga, y queda hecho arco, que entran descendiē do hasta el medio, y salen subiendo hasta el cabo, y con qualquier ayre que sea algo rezio se esta mesciendo.

Tres criznejas de las gruessas ponen por suelo de la puente, y las otras dos ponen por pretiles a vn lado y a otro. Sobre las que siruen de suelo echan madera delgada como el braço; atrauessada y puesta por su orden en forma de çarzo, q̃ toma todo el ancho de la puente: la qual sera de dos varas de ancho.

Echan

Echan aquella madera paraq̃ guarde las criznejas, porque no se rompan tan presto, y atan la fuertemẽte con las mismas crizneias. Sobre la madera echan gran cantidad de rama atada, y puesta por su ordẽ. Echanla porque los pies de las bestias tengan en que asirse, y no deslizen y caygan. De las crizneias baxas que siruen de suelo, a las altas que siruen de pretiles entretexen mucha rama, y madera delgada, muy fuertemente atada, q̃ haze pared por todo el largo de la puente, y assi queda fuerte: para que passen por ella hombres y bestias. La de Apurimac que es la mas larga de todas, tendra dozientos passos de largo: no la medi, mas tanteandola en España con muchos que la han passado, le dan este largo, y antes mas que menos. Muchos Españoles vi que no se apeauan para la passar, y algunos la passauan corriendo a cauallo, por mostrar menos temor, que no dexa de tener algo de temeridad. Esta machina tan grande se empieça a hazer de solas tres mimbres, y llega a salir la obra tan braua, y soberuia como se ha visto aunque mal pintada. Obra por cierto marauillosa, e increyble sino se viera como se ve oy, que la necesidad comun la ha sustentado, que no se aya perdido, que tambien la huuiera destruydo el tiempo, como ha hecho otras que los Españoles hallaron en aquella tierra tan grandes y mayores. En tiempo de los Incas se renouauan aquellas puentes cada año, acudian a las hazer las prouincias comarcanas, entre las quales estaua repartida la cantidad de los materiales, conforme a la vezindad y possibilidad de los Yndios de cada prouincia: oy se vsa lo mismo.

CAPITVLO VIII.

Con la fama de la puente se reduzen muchas naciones de su grado.



Abiendo el Inca que la puente estaua hecha saco su exercito, en q̃ lleuaua doze mil hõbres de guerra cõ capitanes experimentados: y caminó hasta la puente, en la qual hallo buena guarda de gente para defenderla, si los enemigos la quisieran quemar. Mas ellos estauan tan admirados de la nueua obra, quã desseosos de recebir por señor al principe que tal machina mando hazer; porque los Yndios del Peru en aquellos tiempos, y aun hasta que fueron los Españoles, fueron tan simples, que qualquiera cosa nueua que otro inuentasse, que ellos no huuiessen visto, bastaua para q̃ se rindiessen, y reconociessen por diuinos hijos del Sol a los que las hazian. Y assi ninguna cosa los admiro tanto para que tuuiessen a los Españoles por dioses y se sujetassẽ a ellos en la primera conquista, como verlos pelear sobre animales tan feroces, como al parecer dellos son los cauallos, y verles tirar con arcabuzes, y matar al enemigo a dozientos y a trezientos passos;

passes. Por estas dos cosas que fueron las principales, sin otras q̃ en ellos vieron los Yndios, les tuuieron por hijos del Sol, y se rindieron con tan poca resistēcia como hizieron, y despues aca tambien han mostrado, y muestran la misma admiracion, y reconocimiento cada vez que los Españoles sacan alguna cosa nueua, que ellos no han visto como ver molinos para moler trigo, y arar bueyes, hazer arcos de boueda de canteria en las puentes, que han hecho en los rios: que les parece que todo aquel gran peso esta en el ayre: por las quales cosas, y otras que cada dia veen, dizen que merescen los Españoles que los Yndios los siruan. Pues como en tiempo del Inca Mayta Capac era aun mayor esta simplicidad, recibieron aquellos Yndios tanta admiracion de la obra de la puente, que sola ella fue parte, paraque muchas prouincias de aquella comarca recibiessen al Inca sin contradicion alguna, y vna dellas fue la que llaman Chumpiuillca, que esta en el distrito de Contisuyu, la qual tiene veinte leguas de largo, y mas de diez de ancho: recibieronle por señor muy de su grado, assi por la fama de hijo del Sol, como por la marauilla de la obra nueua, que les parescia que semejantes cosas no las podian hazer sino hombres venidos del cielo. Solo en vn pueblo llamado Villilli, hallo alguna resistencia, donde los naturales auiendo hecho fuera del pueblo vn fuerte, se metieron dentro. El Inca los mando cercar por todas partes, paraque no se fuesse Yndio alguno, y por otra parte les combido con su acostumbrada clemēcia y piedad.

Los del fuerte auiendo estado pocos dias que no passaron de doze o treze, se rindieron, y el Inca los perdono llanamente, y dexando aquella prouincia pacifica, atrauesso el despoblado de Contisuyu que tiene diez y seys leguas de trauesia, hallo vna mala cienega de tres leguas de ancho, que a vna mano y a otra corre mucha tierra a la larga, que impedia el passo al exercito.

El Inca mando hazer en ella vna calçada, la qual se hizo de piedras grādes y chicas, entre las quales echauan por mezcla cespedes de tierra. El mismo Inca trabajaua en la obra, assi en dar la industria, como en ayudar a leuantar las piedras grandes, que en el edificio se ponian: con este exemplo pusieron tanta diligēcia los suyos, que en pocos dias acabaron la calçada con ser de seys varas en ancho y dos de alto. Esta calçada hā tenido, y tienen oy en gran veneracion los Yndios de aquella comarca, assi porque el mismo Inca trabajo en la obra, como por el prouecho que sientē de passar por que ahorran mucho camino y trabajo que antes tenian, para descabeçar la cienega por la vna parte, o por la otra. Y por esta causa tienen grandissimo cuydado de repararla, que a penas se ha caydo vna piedra, quando la bueluā a poner. Tienen la repartida por sus distritos, para que cada nacion tenga cuydado de reparar su parte, y a porfia vnos de otros la tienen, como

mo si oy se acabara, y en qualquie ra otra publica auia el mismo repartimiento por linages, si la obra era pequeña, o por pueblos si era mayor, o por prouincias si era muy grande, como lo son las puentes, positos, casas reales, y otras obras semejantes, los cespedes son de mucho prouecho en las calçadas, porque entretexendo las rayzes vnas con otras por entre las piedras, las asen, y trauan, y las fortalescen grandemente.

CAPITVLO IX.

Gana el Inca otras muchas y grandes prouincias y muere pacifico.



Echa la calçada passo el Inca Mayta Capac, y entro por vna prouincia llamada Allca, donde saliero muchos Yndios de guerra de toda la comarca, a defenderle el passo de vnas alperissimas cuestas, y malos passos que ay en el camino, que son tales, que aun passar por ellos caminando en toda paz ponen grima y espanto, quanto mas auiendolos de passar con enemigos, que lo contradigan. En aquellos passos se huuo el Inca con tanta prudencia y consejo, y con tan buen arte militar, que aunque se los defendieron, y murio gente de vna parte y de otra, siempre fue ganando tierra a los enemigos. Los quales viẽdo que en vnos passos tan fragosos no le podian resistir, antes iuã perdiendo de dia en dia, dixerõ que verdaderamente los Incas erã hijos del Sol, pues se mostrauan inuencibles: con esta creencia vana (aunque auia resistido mas de dos meses) de comun consentimiento de toda la prouincia lo recibieron por Rey y señor, prometiendole fidelidad de vassallos leales.

El Inca entro en el pueblo principal llamado Allca con gran triũpho, de alli passo à otras grandes prouincias cuyos nombres son Taurisma, Cotahuaci, Pumatampu, Parihuana Cocha que quiere dezir laguna de paxaros flamẽcos, porque en vn pedaço de despoblado que ay en aquella prouincia ay vna laguna grande, en la lengua del Inca llaman Cocha a la mar, y a qualquiera laguna o charco de agua, y Parihuana llaman a los paxaros que en España llaman flamencos, y destos dos nombres cõponen vno diziendo, Parihuana Cocha, con el qual nombran aquella prouincia que es grande, fertil, y hermosa, y tiene mucho oro, y los Españoles haziendo sincopa, le llaman Parina Cocha. Pumatampu quiere dezir deposito de leones, compuesto de Puma que es leon, y de Tampu que es deposito, deuio ser por alguna leonera que en aquella prouincia huuiesse aui do en algun tiempo, o porque ay mas leones en ella que en otra alguna.

De Parihuana Cocha passo el Inca adelante, y attauesso el despoblado de Coropuna donde ay vna hermosissima y eminentissima Piramide de nieue que los Yndios con mucha consideracion llaman

Huaca,

Huáca, que entre otras significaciones que este nombre tiene, aqui quiere dezir admirable (que cierto lo es) y en su simplicidad antigua la adorauan sus comarcanos por su eminencia, y hermosura, q̃ es admirabilissima. Passando el despoblado entro en la prouincia llamada Arúni, de alli passo a otra que dizen Collahua, que llega hasta el valle de Arequepa: que segũ el Padre Blas Valera, quiere dezir trompeta sonora.

Todas estas naciones, y prouincias reduxo el Inca Mayta Capac a su imperio con mucha facilidad de su parte, y mucha suauidad de parte de los subditos: porque como huuiessen oydo las hazañas, q̃ los Incas hizieron en los malos passos y aspereza de la sierra de Allca, creyendo que eran inuencibles y hijos del Sol, holgaron de ser sus vassallos. En cada prouincia de aquellas paro el Inca el tiempo q̃ fue menester, para dar assiento, y orden en lo que conuenia al buen gouierno y quietud della. Hallo el valle de Arequepa sin habitadores, y considerando la fertilidad del sitio, la templança del ayre acordo passar muchos Yndios, de los que auia conquistado, para poblar aquel valle: y dandoles a entender la comodidad del sitio, el prouecho que se les seguiria de habitar y gozar aquella tierra, no solamente a los que la poblassen, sino tambien a los de su nacion, porque en todos ellos redundaria el aprouechamiento de aquel valle, saco mas de tres mil casas, y con ellos fundo quatro o cinco pueblos, a vno dellos llaman Chimpa, y a otro Sucahuaya, y dexando en ellos los gouernadores, y los demas ministros necessarios se boluio al Cozco, auiendo gastado en esta segunda conquista tres años, en los quales reduxo a su imperio en el distrito llamado Cantisuyu, casi nouẽta leguas de largo, y diez y doze de ancho por vnas partes, y quinze por otras. Toda esta tierra estaua contigua a la que tenia ganada, y sujeta a su imperio.

En el Cozco fue recebido el Inca con grandissima solenidad de fiestas, y regozijos, bayles y cantares compuestos en loor de sus hazañas. El Inca auiendo regalado a sus capitanes y soldados con fauores, y mercedes despidio su exercito, y paresciendole que por entõces bastaua lo que auia conquistado, quiso descansar de los trabajos passados, y ocuparse en sus leyes, y ordenanças para el buen gouierno de su Reyno, con particular cuydado y atencion del beneficio de los pobres, biudas, y huerfanos: en lo qual gasto lo que de la vida le que daua, que como a los passados le dan treinta años de reynado, poco mas o menos, que de cierto no se sabe los que reyno, ni los años que viuio: ni yo pude auer mas de sus hechos, fallecio lleno de tropheos y hazañas, que en paz y en guerra hizo, fue llorado y lamentado vn año, segun la costumbre de los Incas, fue muy amado y querido de sus vassallos. Dexo por su vniuersal eredero a Capac Yupanqui su hijo primogenito, y de su hermana y muger Mama Cúca: sin el Principe dexo otros hijos y hijas, assi de los que llamauan legitimos

timos en sangre, como de los no legitimos.

CAP. X.

Capac Yupanqui Rey quinto gana muchas prouincias en Cuntisuyu.



EL Ynca Capac Yupanqui, cuyo nombre esta ya interpretado por los nombres de sus passados, luego que murio su padre tomo en señal de possession la borla colorada, y auiendo hecho las obsequias, salio a visitar toda su tierra, y la anduuo por sus prouincias, inquiriendo como viuian sus gouernadores, y los demas ministros reales: gasto en la visita dos años, boluiose al Cozco, mando apercebir gente, y bastimentos para el año siguiente, porque pensaua salir a conquistar hazia la parte de Cuntisuyu, que es al poniente del Cozco, dóde sabia que auia muchas y grandes prouincias de mucha géte. Para passar a ellas, mando que en el gran rio Apurimac en el paraje llamado Huacachaca, se hiziesse otra puente mas abaxo de la de Accha, la qual se hizo con toda diligécia, y salio mas larga que la passada, porque el rio viene ya por aquel parage mas ancho.

El Inca salio del Coz, y lleuo casi veinte mil hombres de guerra, llego a la puente que esta ocho leguas de la ciudad, camino bien aspero y dificultoso, que solamente la cuesta que ay para baxar al rio, tiene de baxada grandes tres leguas casi perpendicularmente, que por el altura no tiene media legua: y de subida de la otra parte del rio tiene otras tres leguas. Passando la puente entro por vna hermosa prouincia llamada Yanahuara, que oy tiene mas de treynta pueblos, los que entonces tenia no se sabe; mas de que el primer pueblo que ay por aquella vanda, que se dize Piti, salio con todos sus moradores hombres y mugeres, viejos, y niños con gran fiesta y regozijo, con grandes cantares y aclamaciones al Inca y lo recibieron por señor, y le dieron la obediécia y vassallage. El Inca los recibio con mucho aplauso, y les dio muchas dadiuas de ropas, y otras cosas que en su corte se vsauan traer. Los del pueblo Piti embiaron mensageros a los de mas pueblos de su comarca, que son de la misma nacion Yanahuara, auisandoles de la venida del Inca, y como lo auian recebido por Rey y señor. A cuyo exéplo vinieron los de mas Curacas, y con mucha fiesta hizieron lo mismo que los de Piti.

El Inca los recibio como a los primeros, y les hizo mercedes y regalos, y para mayor fauor quiso ver sus pueblos, y pasearlos todos, que estan en espacio de veynte leguas de largo, y mas de quinze de ancho. De la prouincia Yanahuara passo a otra llamada Aymara, entre estas dos prouincias ay vn despoblado de quinze leguas de trauessia. De la otra parte del despoblado en vn gran cerro que llaman Mucansa, hallo gran numero de gente recogida para resistirle el passo, y la entrada

da de su prouincia que tiene mas de treynta leguas de largo, y mas de quinze de ancho, rica de minas de oro, y plata, y plomo, y de mucho ganado, poblada de mucha gente, la qual antes de la reduciõ de los pueblos tenia mas de ochenta.

El Inca mãdo a lexar su exercito al pie del cerro para atajar el passo a los cõtrarios, q̃ como gente barbara sin milicia, auiã desamparado sus pueblos, y recogidose en aq̃l cerro por lugar fuerte, sin mirar q̃ quedauã atajados como en vn corral. El Inca estuuo muchos dias sin quererles dar batalla, ni cõsentir q̃ les hiziessen otro mal, mas de prohibirles los bastimentos q̃ podiã hauer, porq̃ forçados de la hambre se rindiessẽ, y por otra parte les combidaua con la paz.

En esta porfia estuuierõ los vnos y los otros mas de vn mes, hasta q̃ los Yndios rebeldes necesitados de la hãbre embiarõ mẽsajeros al Inca, diziẽdo q̃ ellos estauã prestos y aparejados de recebirle por su Rey, y adorarle por hijo del Sol, si como tal hijo del Sol les daua su fe y palabra de cõquistar, y sujetar a su imperio (luego q̃ ellos se huuiessen rẽdido) la prouincia Vmasayu, vezina a ellos, poblada de gẽte belicosa, y tirana, q̃ les entrauã a comer sus pastos hasta las puertas de sus casas, y les haziã otras molestias: sobre lo qual auian tenido guerras cõ muertes y robos, las quales aunq̃ se auian apaziguado muchas vezes, se auian buelto a encẽder otras tãtas, y siempre por la tirania, y desafueros de los de Vmasayu, q̃ le suplicauã pues auiã de ser sus vassallos les quitasse aq̃llos malos enemigos, y q̃ con esta condicion se le rendian, y le recebian por principe y señor.

El Inca respõdio por vn capitã, q̃ el no auia venido alli, sino a quitar sinrazones, y agrauios, y a enseñar todas aquellas naciones barbaras a q̃ viuiessẽ en ley de hõbres, y no de bestias, y amostrarles el conocimiẽto de su dios el Sol, y pues el quitar agrauios, y poner en razon los Yndios era officio del Inca, no teniã para q̃ ponerle por condiciõ lo que el Rey estaua obligado a hazer de oficio, q̃ les recebia el vassallage, mas no la condiciõ, porq̃ no le auiã ellos de dar leyes, sino recebillas del hijo del Sol; q̃ lo q̃ tocaua a sus dissenciones, pẽdẽcias, y guerras lo dexassen a la voluntad del Inca, q̃ el sabia lo que auia de hazer.

Cõ esta respuesta se boluierõ los embaxadores, y el dia siguiẽte viniẽrõ todos los Yndios q̃ estauã retirados en aquellas sierras, q̃ eran mas de doze mil hõbres de guerra, truxerõ cõsigo sus mugeres y hijos, q̃ passauã de treinta mil animas. Las quales todas veniã en sus quadrillas diuididas de por si la gẽte de cada pueblo, y puestos de rodillas a su vsança acatarõ al Inca, y se entregarõ por sus vasallos, y en señal de vassallage le presentarõ oro, y plata, y plomo, y todo lo demas q̃ teniã. El Inca los recibio cõ mucha clemencia, y mãdo q̃ les diessen de comer, q̃ veniã traspassados de hãbre, y les proueyessen de bastimiẽtos hasta q̃ llegassen a sus pueblos, porque no padeciessen por los caminos, y mãdoles que se fuessen luego a sus casas.

CAP.

CAP. XI.

La conquista de los Aymaras, perdonan a los Curacas. Ponẽ mojoneras en sus terminos.



Espachada la gẽte se fue el Inca a vn pueblo de los de la misma prouincia Aymara llamado Huaquirca, que oy tiene mas de dos mil casas, de donde embio mensajeros a los Caciques de Vmasayu, mandoles pareciessen ante el, que como hijo del Sol queria aueriguar las diferencias que entre ellos, y sus vezinos los de Aymara auia sobre los pastos, y dehesas: y que los esperaua en Huaquirca, para les dar leyes, y ordenanças en que viuiessen como hombres de razon, y no que se matassen como brutos animales por cosa de tan poca importancia, como eran los pastos para sus ganados, pues era notorio que los vnos, y los otros tenian donde los apascentar bastantemente. Los Curacas de Vmasayu, auiendose juntado para consultar la repuesta porque fuesse comũ, pues el mandato lo auia sido: Dixeron que ellos no auian menester al Inca para yr donde el estaua, que si el Inca los auia menester, fuesse a buscarlos a sus tierras, donde le esperauan con las armas en las manos, y que no sabian si era hijo del Sol, ni conoscian por su dios al Sol, ni lo querian, que ellos tenian dioses naturales de su tierra, con los quales se hallauan bien, y que no desseauan otros dioses. que el Inca diesse sus leyes, y prematicas aquiẽ las quisiesse guardar: que ellos tenian por muy buena ley tomar por las armas lo que huuiessen menester, y quitarselo por fuerça aquien quiera que lo tuuiesse, y por ellas mismas defender sus tierras al que quisiesse yr a ellas a los enojar, que esto dauan por respuesta, y si el Inca quisiesse otra, se la darian en el campo como valientes soldados.

El Inca Capac Yupanqui y sus maesses de cãpo, auiendo cõsiderado la repuesta de los Vmasayus, acordarõ q̃ lo mas presto que fuesse possible diessen en sus pueblos, para que tomandolos desapercebidos, domassen su atreuimiẽto, y desuergueça cõ el miedo y asombro de las armas, mas q cõ el daño dellas. porq̃ como se ha dicho fue ley y mãdato expresso del primer Inca Manco Capac para todos los Reyes sus descendientes, que en ninguna manera derramassen sangre en cõquista alguna que hiziessen, sino fuesse a mas no poder, y que procurassen atraher los Yndios con caricias y beneficios y buena maña. porq̃ assi seriã amados de los vassallos cõquistados por amor; y al contrario seriã aborescidos perpetuamente de los rendidos, y forçados por las armas. El Inca Capac Yupanqui viendo quã bien le estaua guardar esta ley para el aumẽto y conseruacion de su Reyno, mãdo apercebir cõ toda diligẽcia ocho mil hombres los mas escogidos de todo su exercito, cõ los quales caminãdo dia y noche se puso en muy breue tiempo en la prouincia Vmasayu, donde los ene-

migos descuydados no le esperauã en mas de vn mes por el grande exercito, y muchas dificultades que consigo lleuaua. Mas viendole aora repentinamente en medio de sus pueblos con exercito escogido, y q̃ el de mas que auia dexado atras, le venia siguiendo, paresciẽdoles que no podrian juntarse tan presto para su defensa, que no les tuuiesse el Inca primero quemadas sus casas, arrepentidos de su mala respuesta, dexadas las armas, acudieron los Curacas de todas partes con toda presteza, auisandose con sus mensageros a pedir misericordia, y perdon del delicto; y puestos delante del Inca como acertauan a venir vnos aora y otros despues, le suplicaron les perdonasse, que ellos le confessauan por hijo del Sol, y que como hijo de tal padre los recibiesse por vassallos que protestauan seruirle fielmente.

El Inca muy en cõtra del temor de los Curacas que entendian los mandara degollar, los recebio con mucha clemencia, y les mando dezir, q̃ no se admiraua q̃ como barbaros mal enseñados no entendiessen lo q̃ les cõuenia para su religiõ, ni para su vida moral, q̃ quãdo huuiessen gustado del ordẽ, y gouierno de los Reyes sus antecessores, holgariã ser sus vassallos, y lo mismo harian en menospreciar sus idolos, quãdo huuiessen considerado, y reconosciendo los muchos beneficios que ellos y todo el mũdo recebiã de su padre el Sol, por los quales merescia ser adorado y tenido por dios, y no los dioses, que ellos deziã de su tierra, los quales por ser figuras de animales sucios y viles, merescian ser menospreciados, antes que tenidos por dioses: por tanto les mandaua, que en todo y por todo le obedesciessẽ, y hiziessen lo que el Inca y sus gouernadores les ordenassen assi en la religion, como en las leyes, porq̃ lo vno y lo otro venia ordenado de su padre el Sol.

Los Curacas con grande humildad respondieron q̃ prometiã de no tener otro dios sino al Sol su padre ni guardar otras leyes sino las q̃ les quisiesse dar, q̃ por lo q̃ auian oydo, y visto entendian que todas eran ordenadas para honrra, y prouecho de sus vassallos. El Inca por fauorescer los nueuos vassallos, se fue a vn pueblo principal de los de aquella prouincia llamado Chirirqui, y de alli auiendose informado de la disposicion de los pastos sobre que eran las pendencias y guerras, y auiendo considerado lo que conuenia a ambas las partes, mãdo echar las mojoneras por donde mejor le parescio, para que cada vna de las prouincias reconosciesse su parte, y no se metiesse en la agena. Estas mojoneras se han guardado y guardan oy con gran veneraciõ, porque fueron las primeras que en todo el Peru se pusieron por orden del Inca.

Los Curacas de ambas prouincias besaron las manos al Inca, dandole muchas gracias de que la particion huuiesse sido tan a contento de todos ellos, el Rey visito de espacio aquellas dos prouincias, para dar assiento en sus leyes y ordenanças, y auiendo lo hecho le parescio boluerse al Cozco, y por entonces no passar adelante en su cõquista, aunque pudiera segũ la prosperidad, y buen successo que hasta

alli auia tenido. Entro el Inca Capac Yupanqui en su corte con su exercito en manera de triũpho, porque los Cutacas y gente noble que de lastres prouincias nueuamẽte ganadas auian ydo cõ el Rey a ver la ciudad imperial, lo metieron en ombros sobre las andas de oro, en señal de que se auian sometido a su imperio. Sus capitanes iuan al derredor de las andas, y la gente de guerra delante por su orden y concierto militar en esquadrones, la de cada prouincia de por si diuidida de la otra, guardando todas la antiguedad de como auian sido ganadas, y reduzidas al Imperio: porque las primeras iuan mas cerca del Inca, y las postreras mas lexos. Toda la ciudad salio a recebirle con bayles, y cantares como lo auia de costumbre.

CAP. XII.

Embia el Inca a conquistar los Quechuas. Ellos se reduzen de su grado.



L Inca se ocupo quatro años en el gouierno y beneficio de sus vassallos; mas paresciendole que no era bien gastar tanto tiempo en la quietud y regalo de la paz, sin dar parte al exercicio militar, mando que con particular cuydado se proueyessen los bastimentos y las armas, y la gente se aprestasse para el año venidero; llegado el tiempo eligio vn hermano suyo llamado Auqui Titu por capitan general, y quatro Incas de los parientes mas cercanos hombres esperimentados en paz y en guerra por maeses de campo, que cada vno dellos lleuasse a su cargo vn tercio de cinco mil hombres de guerra, y todos cinco gouernassen el exercito. Mandoles que lleuassen adelante la conquista que el auia hecho en el distrito de Cuntisuyu; y para dar buen principio a la jornada fue con ellos hasta la puente de Huacachaca, y auiendoles encomendado el exemplo de los Incas sus anteccessores en la conquista de los Yndios, se boluio al Cozco.

El Inca general y sus maesses de campo entraron en vna prouincia llamada Cotapampa, hallaron al señor della acompañado de vn pariente suyo, señor de otra prouincia que se dize Cotanera, ambas de la nacion llamada Quechua. Los Caciques sabiendo que el Inca embiaua exercito a sus tierras, se auiã juntado para recebirle muy de su grado por Rey y señor: porque auia muchos dias que lo desseauan, y assi salieron acompañados de mucha gente cõ bayles, y cantares, y recibieron al Inca Auqui Titu, y con muestras de mucho contento y alegria le dixeron. Seas bien venido Inca Apu (que es general) a darnos nueuo ser, y nueua calidad con hazer nos criados y vasallos del hijo del Sol: por lo qual te adoramos como a hermano suyo, y te hazemos saber por cosa muy cierta, que sino vinieras tan presto a reduzirnos al seruicio del Inca, estauamos determinados de yr al año venidero al Cozco, a entregarnos

CAP. XIII.

Por la costa de la mar reduzen muchos valles. Castigan los Sodomitas.



DExando en ellas el orden necessario para el gouierno, salieron al despoblado de Huallaripa, famosa sierra por el mucho oro que hã sacado della, y mucho mas que le queda por sacar, y atraueſsãdo vna mãga de despoblado, la qual por aquella parte tiene treynta y cinco leguas de trauessía, baxarõ a los llanos, q̃ es la costa de la mar. A toda la tierra q̃ es costa de mar, y a qualquiera otra que sea tierra caliẽte llamã los Yndios Yunca, q̃ quiere dezir tierra caliente. debaxo deste nõbre Yunca se cõtienẽ muchos valles, q̃ ay por toda aquella costa. Los Españoles llamã valles a la tierra q̃ a-cãçan a regar los rios, q̃ baxã de la sierra a la mar. La qual tierra es solamente la que se habita en aquella costa; por que salido de lo que el água llega, todo lo demas es tierra inhabitable, porque son arenales muertos, donde no se cria yerua, ni otra cosa alguna de prouecho.

Por el parage que estos Incas salieron a los llanos, esta el valle de Hacari grande, fertil, y muy poblado, q̃ en tiẽpos passados tenia mas de veynte mil Yndios de vezindad, los quales reduxerõ los Incas a su obediencia y seruicio con mucha facilidad. Del valle Hacarí passarõ a los valles q̃ llaman Vuiña, Camana, Carauilli, Picta, Quellca, y otros que ay adelante en aquella costa norte Sur en espacio de sesenta leguas de largo la costa adelante. Y estos valles nombrados todos tienẽ a mas de veynte leguas de largo rio abaxo desde la sierra a la mar, y de ancho lo que alcançan los rios a regar a vna mano, y a otra, q̃ vnos riegã dos leguas, otros mas, y otros menos: segun las aguas que lleuan pocas o muchas: algunos rios ay en aquella costa, que no los dexan los Yndios llegar a la mar, sacandolos de sus madres para regar sus miesses y arboledas. El Inca general Auquititu y sus maesses de campo, auiendo reduzido todos aquellos valles al seruicio de su Rey sin batalla, le dierõ cuenta de todo lo sucedido; y en particular le auisarõ q̃ pesquisando las costũbres secretas de aquellos naturales, de sus ritos y ceremonias, y de sus dioses, q̃ eran los pescados q̃ matauan, auiã hallado que auia algunos sodomitas, no en todos los valles, sino en qual y qual, ni en todos los vezinos en comũ, sino en algunos particulares, q̃ en secreto vsauan aquel mal vicio: auisaron tambien que por aquella parte no tenian mas tierras que cõquistar, porque auian llegado a cerrar con lo que de atras estaua conquistado la costa adelante al Sur.

El Inca holgo mucho con la relacion de la cõquista, y mucho mas de que se huuiesse hecho sin derramar sangre. Embio a mandar que dexando el orden acostumbrado para el gouierno, se boluiessen al Cozco. Y en particular mando q̃ cõ grã dili-

diligencia hiziessen pesquisa de los sodomitas,y en publica plaça quemassen viuos los que hallasse,no solamente culpados, sino indiciados por poco q̃ fuesse: assi mesmo quemassẽ sus casas, y las derribasse por tierra, y quemassen los arboles de sus heredades, arrancandolos de rayz; porque en ninguna manera quedasse memoria de cosa tan abominable,y apregonassen por ley inuiolable,que de alli adelãte se guardassen de caer en semejante delito, so pena de q̃ por el peccado de vno seria asolado todo su pueblo, y quemados sus moradores en general,como entonces lo eran en particular.

Lo qual todo se cũplio como el Inca lo mando cõ grandissima admiracion de los naturales de todos aquellos valles del nueuo castigo, que se hizo sobre el nefando: el qual fue tan aborrescido de los Incas,y de toda su generacion, q̃ aun el nombre solo les era tan odioso, que jamas lo tomaron en la boca; y qualquiera Yndio de los naturales del Cozco, aunque no fuesse de los Incas, que con enojo, riñendo con otro, se le dixesse por ofensa, quedaua el mismo ofensor por infame,y por muchos dias le mirauan los de mas Yndios como a cosa vil y asquerosa,porque auia tomado tal nombre en la boca.

Auiẽdo el General y sus maesses de campo concluydo con todo lo q̃ el Inca les embio a mandar,se boluierõ al Cozco, donde fuerõ recebidos cõ triũpho,y les hizierõ grãdes mercedes y fauores. Passados algunos años despues de la conquista q̃ se ha dicho,el Inca Capac Yupãqui desseo hazer nueua jornada por su persona,y alargar por la parte llamada Collasuyu los terminos de su imperio, porque en las dos conquistas passadas no auian salido del distrito llamado Cuntisuyu. Con este desseo mando que para el año venidero se apercibiessen veynte mil soldados escogidos.

Entre tanto que la gente se aprestaua,el Inca proueyo lo que conuenia para el gouierno de todo su Reyno,nõbro a su hermano el general Auquititu por gouernador y lugar teniente. Mando que los quatro maesses de campo que con el auiã ydo, quedassen por consejeros del hermano. Eligio para que fuessen consigo, quatro maesses de campo, y otros capitanes que gouernassen el exercito,todos Incas,porq̃ auiendolos,no podian los de otra nacion ser capitanes, y aunque los soldados que venian de diuersas prouincias, traxessen capitanes elegidos de su misma nacion, luego que llegauan al exercito real, dauan a cada capitan estrangero vn Inca por superior,cuya orden y mandado obedesciesse,y guardasse en las cosas de la milicia como su teniente: desta manera venia a ser todo el exercito gouernado por los Incas, sin quitar a las otras naciones los cargos particulares que trayan.Porque no se desfauorescriessen, ni desdeñassen si se los quitassen. Porque los Incas en todo lo que no era contra sus leyes y ordenanças, siempre mandauan se diesse gusto y contento a los Curacas, y a las prouincias de cada nacion : por esta suauidad de gouierno que en toda cosa auia, acudian los Yndios con tanta prontitud, y amor a seruir a

los Incas. Mando que el principe su heredero le acompañasse, para que se exercitasse en la milicia, aun que era de poca edad.

CAP. XIIII.

Dos grãdes Curacas comprometen sus diferencias en el Inca, y se hazen vasallos suyos.



Legado el tiempo de la jornada, salio el Inca Çapac Yupanqui del Cozco, y fue hasta la laguna de Paria, q̃ fue el postrer termino que por aquella vanda su padre dexo conquistado; por el camino fue con los ministros recogiendo la gente de guerra, que en cada prouincia estaua apercebida, tuuo cuydado de visitar los pueblos que a vna mano y a otra del camino pudo alcançar, por fauorescer aquellas nasciones con su presencia. Que era tan grande el fauor que sentian de que el Inca entrasse en sus prouincias; que en muchas dellas se guarda oy la memoria de muchos lugares, donde los Incas acertaron a hazer alguna parada en el campo, o en el pueblo para mandarles algo, o para hazerles alguna merced, o a descansar del camino. Los quales puestos tienen oy los Yndios en veneracion por auer estado sus Reys en ellos.

El Inca luego que llego a la laguna de Paria, procuro reduzir a su obediencia los pueblos que hallo por aquella comarca, vnos se le sujetaron por las buenas nueuas que de los Incas auian oydo, y otros por no poderle resistir. Andando en estas conquistas, le llegaron mensageros de dos grandes capitanes que auia en aquel distrito, que llamamos Collasuyu, los quales se hazian cruel guerra el vno al otro. Y para que se entienda mejor la historia es de saber, que estos dos grandes Curacas eran descendientes de dos capitanes famosos, que en tiẽpos passados antes de los Incas se auian leuantado en aquellas prouincias cada vno de por si, y ganado muchos pueblos y vassallos, y hecho se grandes señores. Los quales no contentos con lo que yuan ganando, boluieron las armas el vno contra el otro, por la comu costumbre del reynar que no sufre ygual. Hizieronse cruel guerra, perdiendo y ganando ya el vno, ya el otro, aunque como braues capitanes se sustẽtaron valerosamente todo el tiempo que viuieron. Esta guerra y contienda dexarõ en erencia a sus hijos y descendientes, los quales la sustentaron con el mismo valor que sus passados hasta el tiempo del Inca Capac Yupanqui.

Viendo pues la continua y cruel guerra q̃ se haziã, y q̃ muchas vezes se auian visto casi consumidos; temiendo destruyrse del todo sin prouecho de alguno dellos, porque las fuerças y valor siẽpre se auiã mostrado yguales, acordaron cõ parecer y cõsejo de sus capitanes y parientes, de someterse al arbitrio, y volũtad del Inca Capac Yupanqui, y passar por lo q̃ el les mãdasse y ordenasse acerca de sus guerras y passiones. Vinieron en este cõcierto, mouidos por

por la fama de los Incas passados y del presente, cuya justicia y rectitud, con las marauillas que dezian hauer hecho su padre el Sol por ellos, andauã rã diuulgadas por entre aquellas naciones, q̃ todos desseauã conocerlos. El vno de aquellos señores se llamaua Cari, y el otro Chipana, los mismos nõbres tuuieron sus antepassados desde los primeros: queriã los successores cõseruar la memoria cõ sus nõbres, eredandolos de vno en otro, por acordarse de sus mayores, é imitarles porque fueron valerosos. Pedro de Cieça de Leõ capitulo ciẽto, toca esta historia breuemente, aunque la pone mucho despues de quando passo, llama al vno de los Curacas Cari y al otro C,apana. Los quales como supiessen q̃ el Inca andaua cõquistando cerca de sus prouincias, le embiarõ mẽsajeros, dãdole cuenta de sus guerras y pẽdencias, suplicãdole tuuiesse por biẽ darles licencia, para que fuessen a besarle las manos, y hazelle mas larga relacion de sus passiones y diferencias, para que su Magestad las cõcertasse y auiniesse, que ellos protestauan passar por lo q̃ el Inca les mãdasse; pues todo el mundo le confessaua por hijo del Sol, de cuya rectitud esperauan haría justicia a ambas las partes de manera, que huuiessen paz perpetua.

El Inca oyo los mensajeros y respondio, q̃ los Curacas viniessen quãdo biẽ les estuuiesse, q̃ el procuraria concertarlos; y esperaua ponerlos en paz, y hazerles amigos, porque las leyes y ordenanças que para ello les daría, seriã decretadas por su padre el Sol, aquien consultaria aquel caso, paraq̃ fuesse mas acertado, lo que sobre el determinasse. Con la respuesta holgaron mucho los Curacas, y desde a pocos dias vinieron a Paria donde el Inca estaua, y entraron ambos en vn dia por diuersas partes, que assi lo auian concertado. Puestos ante el Rey le besaron las manos ygualmẽte, sin quererse auentajar el vno del otro; y Cari que tenia sus tierras mas cerca de las del Inca, hablo en nõbre de ambos, y dio larga cuenta de la discordia que entre ellos hauía, y las causas della. Dixo q̃ vnas vezes era de embidia, que cada vno tenia de las hazañas y ganancias del otro; y que otras vezes era de ambicion y cudicia por quitarse los estados; y quando menos era sobre los terminos y juridicion, que suplicauan a su Magestad los concertasse, mandando lo que mas gustasse, q̃ a esso venian ambos, cãsados ya de las guerras q̃ de muchos años atras entre ellos auia. El Inca auiẽdolos recebido con la afabilidad acostumbrada, mando q̃ assistiessen algunos dias en su exercito, y q̃ dos capitanes Incas de los mas ancianos enseñasse cada vno al suyo las leyes fundadas en la ley natural, cõ q̃ los Incas gouernauã sus Reynos, paraq̃ sus vasallos viuiesẽ en paz, respetãdose vnos a otros, assi en la honrra, como en la haziẽda: y para lo de las diferencias q̃ teniã a cerca de sus terminos y juridicion, sobre que fundauan sus guerras, embio dos Incas parientes suyos para q̃ hiziesẽ pesquisa en las prouincias de los Curacas, y supiessen de rayz las causas de aquellas guerras. Auiendose informado el Inca de todo, y consul-

consultãdolo con los de su consejo, llamo los Curacas, y en breues palabras les dixo,q̃ su padre el Sol les mandaua,q̃ para tener paz y concordia,guardassen las leyes que los Incas les auian enseñado, y mirassen por la salud y aumento de los vasallos, que las guerras mas eran para destruyrse,y destruyrlos, q̃ para aumentarlos; que aduirtiessen q̃ por verlos en discordia,podrian leuãtarse otros Curacas, y sujetarlos hallandolos flacos y debilitados, y quitarles los estados, y borrar del mundo la memoria de sus antepassados,todo lo qual se conseruaua y aumentaua con la paz. Mandoles assi mismo que echassen por tal,y tal parte las mojoneras de sus terminos,y q̃ no las rompiessen. Dixoles a lo vltimo q̃ su dios el Sol lo mandaua,y ordenaua assi, para que tuuiessen paz,y viuiessen en decanso, y que el Inca lo confirmaua, so pena de castigar seueramente al que lo quebrantasse,pues lo auiã hecho juez de sus diferencias.

Los Curacas respondieron que obedescerian a su magestad llanamente,y por el aficion que a su seruicio auiã cobrado, serian amigos verdaderos. Despues los Caciques Cari y Chipana tratarõ entre si las leyes del Inca, el gouierno de su casa y corte,y de todo su reyno, la mãsedũbre cõ q̃ procedia en la guerra, y la justicia q̃ a todos hazia sin permitir agrauio a ninguno. Particularmẽte notarõ la suauidad,é ygualdad q̃ cõ ellos dos auia vsado,y quã justificada auia sido la particion de sus tierras. Todo lo qual bien mirado y consultado con los deudos y subditos que consigo tenian, determinaron entre todos de entregarse al Inca,y ser sus vassallos. Tambien lo hizieron porque vieron que el Imperio del Inca llegaua ya muy cerca de sus estados, y que otro dia se los auia de ganar por fuerça, porque ellos no eran poderosos para resistirle: quisieron como discretos ser vassallos voluntarios,y no forçados: por no perder los meritos que los tales adquirian con los Incas. Con este acuerdo se pusieron ante el,y le dixeron,suplicauã a su magestad los recibiesse en su seruicio, que querian ser vassallos y criados del hijo del Sol, y que desde luego le entregauan sus estados; que su magestad embiasse gouernadores,y ministros que enseñasse a aquellos nueuos subditos, lo que huuiessen de hazer en su seruicio.

El Inca dixo que les agradecia su buen animo,y tendria cuenta de hazerles merced en todas ocasiones. Mãdoles dar mucha ropa de vestir dela del Inca para los Caciques, y de la otra no tã subida para sus parientes,hizoles otras mercedes de mucho fauor y estima,cõ q̃ los Curacas quedarõ muy contentos. Desta manera reduxo el Inca a su imperio muchas prouincias y pueblos, q̃ en el distrito de Collasuyu posseyã aq̃llos dos Caciques,q̃ entre otros fuerõ Poco ata,Muru mũru, Maccha, Caracara,y todo lo q̃ ay al leuante destas prouincias hasta la grã cordillera de los Antis,y mas todo aquel despoblado grande que llega hasta los terminos de la gran prouincia llamada Tapac ri,que los Españoles llamã Tapacari,el qual despoblado tiene mas de treynta leguas de atrauesia de tierra muy fria, y por

serlo

ſerlo tanto, eſta deſpoblada de habitadores, pero por los muchos paſtos q̃ tiene, llena de innumerable ganado brauo, y domeſtico, y de muchas fuentes de agua tan caliente, que no pueden tener la mano dentro vn Aue Maria, y en el baho que el agua echa al ſalir, ſe vé donde eſta la fuente aunque eſte lejos: y eſta agua caliente toda hiede a piedra çufre, y es de notar que entre eſtas fuentes de agua tan caliẽte, ay otras de agua frigidiſsima, y muy ſabroſa, y de vnas y de otras ſe viene a hazer vn rio que llamã Cochapampa.

Paſſado el gran deſpoblado de las fuentes llegan a vna cueſta, que tienen de baxada ſiete leguas de camino haſta lo llano de la prouincia Tapacri, la qual fue el primer repartimiẽto de Yndios que en el Peru tuuo Garcilaſſo de la Vega mi ſeñor; es de tierra fertiliſsima, poblada de mucha gẽte y ganado, tiene mas de veinte leguas de largo, y mas de doze de ancho. Ocho leguas adelãte eſta otra hermoſiſsima prouincia llamada Cochapampa, tiene el valle treynta leguas de largo, y quatro de ancho con vn caudaloſo rio q̃ haze el valle. Eſtas dos hermoſas prouincias entre otras entrarõ en la reduciõ, q̃ los dos Curacas Carí, y Chipana hizierõ de ſus eſtados, como ſe ha cõtado. Cõ la reduciõ alargaron ſu imperio los Incas de ſeſenta leguas de largo. En la prouincia Çochapampa por ſer tã buena y fertil poblarõ los Eſpañoles vn pueblo año de mil y quiniẽtos y ſeſenta y cinco, llamarãle S. Pedro de Cardeña, porq̃ el fundador fue vn cauallero natural de Burgos, llamado el capitan Luys Oſorio.

Hecha la reduciõ mãdo el Inca, q̃ dos maeſſes de cãpo de los q̃ tenia conſigo, fueſſen a los eſtados de aquellos Curacas, y lleuaſſen los miniſtros neceſſarios para el gouierno, y enſeñãça de los nueuos vaſſallos; lo qual proueydo pareciẽdole q̃ por aquel año baſtaua la cõquiſta hecha, q̃ era mas de la que auia eſperado, ſe boluio al Cozco, lleuãdo conſigo los dos Caciques paraq̃ vieſſen la Corte, y para regalarlos y feſtejarlos en ella. En la ciudad fueron muy biẽ recebidos, y a los dos Curacas les hizierõ muchas fieſtas, honrãdolos y eſtimãdolos, porq̃ aſsi lo mãdo el Inca. Paſſados algunos dias les dio licẽcia q̃ ſe fueſſen a ſus tierras, y los embio muy contentos de las mercedes y fauores q̃ les hizo, y a la partida les dixo q̃ eſtuuieſſen apercebidos, que penſaua yr preſto a ſus aſtados a reduzir los Yndios que de la otra parte auia.

CAP. XV.

Hazen vna puente de paja, enea, y juncia en el deſaguadero reduzeſe Chayanta.



EL Inca Capac Yupanqui quedo vfano de auer ſalido con la empreſa de la puente, q̃ diximos de Huacachaca en el rio de Apurimac, y aſsi mando hazer otra en el deſaguadero de la laguna Titicaca, porq̃ pẽſaua boluer preſto a la cõquiſta de las prouincias que auia

auía en Collasuyu,que por ser aque lla tierra llana y apazible de andar con exercitos, se hallaron bien los Incas en la conquista della; y por esta causa porfiaron hasta que ganaron todo aquel distrito. La puente de Huacachaca,y todas las que ay en el Peru son hechas de mimbre: la de aquel rio que los Españoles llaman el desaguadero,es de juncia,y de otros materiales. Esta sobre el agua como la de Seuilla,q̃ es de barcos,y no esta en el ayre como estan las de mimbre,segũ diximos. En todo el Peru se cria vna paxa larga,suaue,y correosa,que los Yndios llaman Ychu con que cubren sus casas. La que se cria en el Collao es mas auentajada, y muy buen pasto para el ganado,de la qual hazen los Collas canastas,y cestillas,y lo que llaman Patacas (que son como arcas pequeñas) y sogas, y maromas. De mas desta buena paja se cria en la ribera de la laguna Titicaca grã dissima cantidad de juncia,y de espadaña q̃ por otro nombre llaman enea. A sus tiempos cortan los Yndios de las prouincias q̃ estan obligadas a hazer la puẽte mucha cãtidad de enea,y juncia,para q̃ este seca quando ayan de hazer la puẽte. De la paja que hemos dicho hazen quatro maromas gruessas como la pierna, las dos echan sobre el agua atrauiessan el rio de vna parte a otra: el qual por cima paresce que no corre, y por debaxo lleua grandissima corriẽte, segũ afirman los que han querido verlo por experiẽcia. Sobre las maromas,en lugar de barcas, echan muy grandes haces de enea,y de juncia del gruesso de vn buey fuertemente atadas vnas con otras,y cõ las maromas; luego echã sobre los haces de juncia y enea las otras dos maromas,y las atan fuertemente con los haces, para que se incorpore y fortalezca vno con otro. Sobre aquellas maromas, porq̃ no se rõpan tan presto con el hollar de las bestias,echá otra mucha cantidad de enea en haces delgados como el braço y la pierna, los quales vã assi mismo por su ordẽ cosidos vnos cõ otros,y cõ las maromas. A estos haces menores llamã los Españoles la calçada de la puẽte, Tiene la puẽte treze,o catorze pies de ancho,y mas de vna vara de alto, y ciento y cincuẽta passos poco mas o menos de largo: donde se puede imaginar,que cantidad de juncia y enea sera menester para obra tan grande, Y es de aduertir que la renueuan cada seys meses; quiero dezir,que la hazen de nueuo, por que los materiales que han seruido,por ser de cosas tan flacas como paja, enea,y juncia,no quedan para seruir de nueuo: y porque aya seguridad en la puente la renueuan antes que las maromas se acaben de pudrir y se quiebren.

Esta puente como las demas obras grandes, estaua en tiempo de los Yncas repartida por las prouincias comarcanas,y se sabia cõ q̃ cãtidad de materiales auia de acudir cada vna; y como los tenian apercebidos de vn año para otro, hazian la puente en breuissimo tiẽpo. Los cabos de las maromas gruessas,que son el fundamento de la puente, entierran debaxo de tierra, y no hazen estribos de piedra donde las aten. Dizen los Yndios que aquello es lo mejor para aquella manera de puente;

puente: mas tambien lo hazen por que mudan sitio, haziendo la puente vnas vezes mas arriba, y otras mas abaxo aũque en poco espacio. El Inca sabiendo q̃ la puente estaua hecha, salio del Cozco con el principe su eredero, y camino por sus jornadas hasta las vltimas prouincias de los Caciques Cari, y Chipana: q̃ como atras queda dicho eran Tapacri y Cochapampa. Los Caciques estauã apercebidos cõ gẽte de guerra para seruir al Inca. De Cochapampa fuerõ a Chayanta, passarõ treynta leguas de vn mal despoblado q̃ ay en medio, dõde no ay vn palmo de tierra de prouecho sino peñas, y riscos, y pedregales, y peña viua: no se cria en aquel desierto cosa alguna, sino son vnos cirios q̃ lleuan espinas tan largas como los dedos de la mano, de las quales haziã las Yndias agujas para coser esso poco que cosian: Aquellos cirios se crian en todo el Peru. Passado el despoblado entran en la prouincia Chayanta, que tiene veynte leguas de largo, y casi otras tantas de ancho. El Inca mando al principe que embiasse mensajeros con los requirimientos acostumbrados.

Para responder al mensage estuuieron los Yndios de Chayanta diferentes, que vnos dezian que era muy justo que se recibiesse el hijo del Sol por señor, y sus leyes se guardassen, pues se deuia creer que siendo ordenadas por el Sol, serian justas suaues, y prouechosas, todas en fauor de los vassallos, y ninguna en interes del Inca. Otros dixeron q̃ no teniã necessidad de Rey, ni de nueuas leyes, que las que se tenian eran muy buenas, pues las auian guardado sus antepassados, y que les bastauan sus dioses sin tomar nueua religion, y nueuas costũbres; y lo que peor les parecia era sujetarse a la voluntad de vn hombre, que estaua predicando religion y santidades, y que mañana quando los tuuiesse sujetos, les pondria las leyes que quisiesse, que todas serian en prouecho suyo, y daño de los vassallos, y que no era bien se experimentassen estos males, sino que viuiessen en libertad como hasta alli, o muriessen sobre ello.

En esta diferencia estuuieron algunos dias, pretendiendo cada vna de las partes salir con su opinion; hasta que por vna parte el temor de las armas del Inca, y por otra las nueuas de sus buenas leyes, y suaue gouierno los reduxo aque se conformassen. Respondieron, no concediendo absolutamente, ni negando del todo, sino en vn medio compuesto de ambos parescerес, y dixeron, que ellos holgarian de recebir al Inca por su Rey y señor, empero que no sabian que leyes les auia de mandar guardar, si serian en daño, o en prouecho dellos. Por tanto le suplicauã huuiesse treguas de ambas partes, y que (entre tanto que les enseñauan las leyes) el Inca y su exercito entrasse en la prouincia, cõ palabra que les diesse de salirse, y dexarlos libres si sus leyes no les contentassen; empero que si fuessen tan buenas como el dezia, desde luego le adorauã por hijo del Sol, y le reconoscian por señor.

El Inca dixo q̃ aceptaua la condicion con q̃ le recebian, aunque podia rendirlos por fuerça de armas; empero que holgaua de guardar el exem-

exemplo de sus passados, que era ganar los vassallos por amor y no por fuerça, y que les daua su fe y palabra de dexarlos en la libertad que tenian, quãdo no quisiessen adorar a su padre el Sol, ni guardar sus leyes, porq̃ esperaua que auiẽdolas visto, y entẽdido, no solamẽte no las aborrescerian, sino q̃ las amarian, y les pesaria de no auerlas conoscido muchos siglos antes.

Hecha esta promessa entro el Ynca en Chayata, donde fue recebido con veneracion y acato, mas no cõ fiesta y regozijo, como en otras prouincias se auia hecho: porq̃ no sabiã q̃ tal les auia de salir aquel partido: y assi estuuierõ entre temor, y esperança, hasta q̃ los varones ancianos diputados por el Inca, q̃ tenia para cõsejeros y gouierno del exercito, en presencia del principe eredero q̃ asistio algunos dias a esta enseñãça, les manifestarõ las leyes, assi las de su idolatria, como las del gouierno de la republica: y esto se hizo muchas vezes, y en muchos dias hasta q̃ las entendieron biẽ. Los Yndios mirando con atenciõ quã en su honrra, y prouecho eran todas, dixerõ q̃ el Sol y los Incas sus hijos, q̃ tales ordenãças y leyes dauan a los hombres, mereciã ser adorados, y tenidos por dioses, y señores de la tierra, por tanto prometiã guardar sus fueros, y estatutos, y desechar quales quiera ydolos, ritos y costubres que tuuiessen: y con esta protestaciõ hecha ante el Principe lo adorarõ en lugar de su padre el Sol, y del Inca Capac Yupanqui.

Acabada la jura, y la solenidad della sacaron grandes danças, y bayles a la vsança dellos, nueuos para los Incas. Saliero cõ muchas galas, y arreos, y cantares compuestos en loor del Sol, y de los Incas, y de sus buenas leyes y gouierno, y los festejaron, y siruieron con toda la ostentacion de amor y buena voluntad que pudieron mostrar.

CAP. XVI.

Diuersos ingenios que tuuierõ los Yndios para passar los rios, y para sus pesquerias.



YA que se ha dado cuenta de las dos maneras de puentes, que los Incas mandaron hazer para passar los rios, la vna de mimbre, y la otra de juncia y enea, sera razon digamos otras maneras, y artificios que tenian para los passar, porque las puentes, por la mucha costa y proligidad, no se sufria hazerlas sino en los caminos reales; y como aquella tierra sea tan ancha y larga, y la atrauiessen tantos rios, los Yndios enseñados de la pura necessidad hizieron diuersos ingenios para passarlas, conforme a las diuersas dispusiciones que los rios tienen: y tambien para nauegar por la mar, esso poco que por ella nauegauan. Para lo qual no supieron, o no pudieron hazer Piraguas, ni Canoas como los de la Florida, y los de las islas de Barlouẽto, y tierra firme, que son a maneta de artesas: porque en el Peru no huuo madera gruessa dispuesta para

ellos,y aunque es verdad que tiene arboles muy gruessos, es la madera tan pesada como el hierro, por lo qual se valen de otra madera delgada como el muslo, liuiana como la higuera la mejor segun dezian los Yndios,se criaua en las prouincias de Quitu,de donde la lleuauan por mãdado del Ynca a todos los rios. Hazian della balsas grandes,y chicas de cinco,o de siete palos largos atados vnos con otros,el de en medio era mas largo que todos los otros. Los primeros colaterales erã menos largos, luego los segundos eran mas cortos,y los terceros mas cortos,porque assi cortassen mejor el agua,que no la frente toda pareja,y la misma forma tenian a la popa q̃ a la proa. Atauanles dos cordeles,y por ellos tirauan para passarla de vna parte a otra: muchas vezes a falta de los balseros, los mismos passageros tirauan de la soga para passar del vn cabo al otro. Acuerdome auer passado ẽ algunas balsas, que eran del tiempo de los Incas,y los Yndios las tenian en veneracion.

Sin las balsas hazen otros barquillos mas manuales, son de vn haçe rollizo de enea, del gruesso de vn buey; atanlo fuertemente,y del medio adelante lo ahusan,y lo leuantã hazia arriba como proa de barco, para que rompa y corte el agua, de los dos tercios atras lo van ensanchando, lo alto del haçe es llano, donde echan la carga que ha de passar, vn Yndio solo gouierna cada barco destos, ponese al cabo de la popa, y echase de pechos sobre el barco,y los braços y piernas le sirué de remos,y assi lo lleua al amor del agua. Si el rio es raudo va a salir cien passos,y dozientos mas abaxo de como entro; quando passan alguna persona lo echan de pechos a la larga sobre el barco, la cabeça hazia el barquero,mandanle que se asga a los cordeles del barco,y pegue el rostro con el,y no lo leuante, ni abra los ojos a mirar cosa alguna. Passando yo desta manera vn rio caudaloso,y de mucha corriente,(que en los semejantes es donde lo mandan, que en los mansos no se les da nada) por los estremos,y demasiado encarecimiento que el Yndio barquero hazia mandando me,q̃ no alçasse la cabeça, ni abriesse los ojos, que por ser yo muchacho me ponia vnos miedos,y assombros como que se hundiria la tierra,o le caerian los cielos, me dio desseo de mirar,por ver si veya algunas cosas de encantamento,ò del otro mundo; con esta cudicia,quãdo senti que iuamos en medio del rio,alce vn poco la cabeça, y mire el agua arriba; y verdaderamente me parescio que cayamos del cielo abaxo,y esto fue por desuanecerseme la cabeça por la grãdissima corriente del rio,y por la furia con q̃ el barco de enea iua,cortando el agua al amor della. Forçome el miedo a cerrar los ojos, y a confessar q̃ los barqueros tenian razon en mandar que no los abriessen.

Otras balsas hazen de grandes calabaças, enteras, enrredadas, y fuertemente atadas vnas con otras en espacio de vara y media en quadro, mas y menos como es menester. Echanle por delante vn preral como a silla de cauallo,dõde el Yndio barquero mete la cabeça, y se echa

echa a nado, y lleua sobre si nadando la balsa, y la carga hasta passar el rio, o la baya, o estero del mar: y si es necessario lleua detras vn Yndio, o dos ayudãtes que van nadando y rempujando la balsa.

En los rios grandes que por su mucha corriẽte y ferocidad no cõsienten, que anden sobre ellos con balsas de calabaças, ni barcos de enea, y que por los muchos riscos, y peñas que a vna ribera y a otra tiẽnen, no ay playa donde pueden embarcar ni desembarcar, echan por lo alto de vna sierra a otra vna maroma muy gruessa de aquel su cañamo que llaman Chahuar, atanla a gruessos arboles, o a fuertes peñascos: En la maroma anda vna canasta de mimbre con vna asa de madera gruessa como el braço, es capaz de tres, o quatro personas; traẽ dos sogas atadas, vna a vn cabo y otra a otro, por las quales tiran de la canasta para passarla de la vna ribera a la otra. Y como la maroma sea tan larga haze mucha vaga; y cayda en medio: es menester yr soltando la canasta poco a poco hasta el medio de la maroma, por que va muy cuesta abaxo, y de alli adelãte la tiran a fuerça de braços. Para esto ay Yndios, q̃ las prouincias comarcanas embian por su rueda, que asistan en aquellos passos para los caminantes sin interes alguno: y los passajeros dende la canasta, ayudauan a tirar de las sogas; y muchos passauan a solas sin ayuda alguna: metianse de pies en la canasta, y con las manos yuan dando pasos por la maroma. Acuerdome auer passado por esta manera de passaje dos o tres vezes, siẽdo bien muchacho que apenas auia salido de la niñez; por los caminos me lleuauan los Yndios acuestas. Tambien passauan su ganado en aquellas canastas siendo en poca cantidad; empero cõ mucho trabajo, porque lo maniatan, y echan en la canasta; y assi lo passan con mucha cansera. Lo mismo hazen con el ganado menor de España como son ouejas, cabras, y puercos: pero los animales mayores como cauallos, mulos, asnos, y vacas, por la fortaleza y peso dellos, no los passan en las canastas sino q̃ los lleuan a las puentes, o a los vados buenos. Esta manera de passaje no la ay en los caminos reales, sino en los particulares que los Yndios tienen de vnos pueblos a otros, llamanle Vruya.

Los Yndios de toda la costa del Peru entran a pescar en la mar en los barquillos de enea que diximos, entran quatro, y cinco; y seys leguas la mar adẽtro, y mas si es menester: porque aquel mar es manso; y se dexa hollar de tan flacos bageles. Para lleuar, o traer cargas mayores vsan de las valsas de madera. Los pescadores para andar por la mar se sientan sobre sus piernas, põniendose de rodillas encima de su hace de enea, van bogando con vna caña gruessa de vna braça en largo; hendida por medio a la larga. Ay cañas en aquella tierra tã gruessas como la pierna, y como el muslo: adelante hablaremos mas largo dellas. Toman la caña con ambas manos para bogar, la vna ponen en el vn cabo de la caña, y la otra en medio della. El hueco de la caña les sirue de pala, para hazer mayor fuerça en el agua. Tã presto como dan

el golpe en el agua al lado yzquierdo para remar, tan presto truecan las manos, corriendo la caña por ellas para dar el otro golpe al lado derecho y donde tenian la mano derecha ponen la yzquierda, y donde tenian la yzquierda ponen la derecha: desta manera van bogando, y trocando las manos, y la caña de vn lado a otro, que entre otras cosas de admiracion, que hazen en aquel su nauegar y pescar, es esto lo mas admirable. Quando vn barquillo destos va a toda furia, no lo alcãçará vna posta por buena que sea. Pescan con fisgas peçes tan grãdes como vn hombre. Esta pesqueria de las fisgas (para la pobreza de los Yndios) es semejante a la que hazẽ en Vizcaya de las Vallenas. En la fisga atan vn cordel delgado, que los marineros llaman bolantin, es de veynte, treynta, quarenta braças, el otro cabo atan a la proa del barco. En hiriendo al pece suelta el Yndio las piernas, y con ellas abraça su barco, y con las manos va dãdo carrere al pece que huye: y en acabandose el cordel se abraça con su barco fuertemente, y assi asido lo lleua el pece, si es muy grande con tanta velocidad que parece aue que va bolando por la mar. Desta manera andan ambos pescando hasta que el pece se cansa, y viene a manos del Yndio. Tambien pescauan con redes y anzuelos, mas todo era pobreza y miseria, que las redes (por pescar cada vno para si y no en compañia) eran muy pequeñas, y los anzuelos muy desastrados, porque no alcançarõ azero ni hierro, aunque tuuieron minas del, mas no supieron sacarlo. Al hierro llaman Quillay. No echan vela en los barquillos de enea, por que no tienen sosten para sufrirla; ni creo que camina tanto con ella, como camina con solo vn remo. A las balsas de madera se la echan quãdo nauegan por la mar. Estos ingenios que los Yndios del Peru tenian, para nauegar por la mar, y passar los rios caudalosos. Yo los dexé en vso, y lo mismo será a ora, porque aquella gente como tan pobre, no aspiran a cosas mayores de las que tenian. En la historia de la Florida libro sexto diximos algo destos ingenios, hablando de las canoas que en aquella tierra hazen para passar, y nauegar los rios, tantos, y tan caudalosos como alli los ay; y con esto boluamos a la cõquista del Inca Capac Yupanqui.

CAP. XVII.

De la reduciõ de cinco prouincias grandes sin otras menores.



DE Chayanta salio el Inca auiendo dexado en ella la gente de guarnicion, y los ministros necessarios para su idolatria, y para su hazienda: y fue a otras prouincias que ay en aquella comarca que llaman Charca, debaxo deste nombre se encierran muchas prouincias de diferentes nasciones y lenguas, y todas ellas son del distrito Collasuyu. Las mas principales son Tutura Sipisipi, Chaqui, y al Leuante destas que es hazia los Antis

Antis, ay otras prouincias que llaman Chamuru (en la qual tambien se cria la yerua q̃ llaman Cuca, aunq̃ no tan buena como la del termino del Cozco) y otra prouincia llamada Sacaca, y otras muchas que se dexan por escusar prolixidad, a las quales embió el Inca los apercebimientos acostumbrados.

Aquellas nasciones, que ya sabiã lo que auia passado en Chayanta, respondieron todos casi vnas mismas razones, con poca diferencia de vnas a otras: En suma dixerõ que se tenian por dichosas de adorar al Sol, y de tener por señor al Inca su hijo, que ya teniã noticia de sus leyes y buen gouierno, le suplicauan los recibiesse debaxo de su amparo, que le ofrescian sus vidas y haziendas, que mandasse conquistar y allanar las demas nasciones circunuezinas a ellos, porque no les hiziessen guerra, y maltratassen por auer desechado sus idolos antiguos, y tomado nueua religiõ, y nueuas leyes.

El Inca mando responder, que dexassen a su cuenta y cargo la cõquista de sus vezinos: que el tenia cuydado de la hazer, como y quando fuesse mas en prouecho de los vassallos, que no temiessen que nadie les ofendiesse por se auer sujetado al Inca, y recebido sus leyes; que quando las huuiessen esperimẽtado, holgarian los vnos, y los otros viuir debaxo dellas: porque las auia dado el Sol. Con estas respuestas recibieron al Inca en todas aquellas prouincias llanamente, que por no auerse ofrecido cosas dignas de memoria, hazemos relacion en junto. Gastó el Inca en esta conquista dos años, y otros dizen que tres, y auiẽdo bastante guarnicion, para que los comarcanos no se atreuiessen a hazerles guerra, se boluio al Cozco, visitando de camino los pueblos y prouincias que se le ofrescierõ por delante. Al Principe su hijo mandó yr por otros rodeos, para que tambien fuesse visitando los vassallos, por el mucho fauor que sentian de ver a sus Reyes, y Principes en sus pueblos.

El Inca fue recebido con gran fiesta y regozijo en su Corte, donde entró rodeado de sus capitanes, y delante dellos yuan los Curacas, que de aquellas prouincias nueuamente conquistadas auian venido, a ver la ciudad imperial. Pocos dias despues entró el Principe Inca Roca, y fue recebido en el mismo contento, con muchos bayles, y cantares que en loor de sus victorias le tenian compuestos. El Inca auiẽdo hecho merced a sus capitanes, les mandó q̃ se fuessen a sus casas, y el quedo en la suya, atẽdiendo el gouierno de sus Reynos y Prouincias, cuyos terminos por la parte haziael Sur se alargauã ya del Cozco mas de ciẽto y ochẽta leguas, q̃ ay hasta Tutyta y Chaqui, y por la parte del Poniẽte llegauã a la mar del Sur, q̃ por vna parte son mas de sesenta leguas de la Ciudad, y por otra mas de ochẽta: y al Leuãte del Cozco llegauã hasta el rio Paucar tampu, q̃ son treze leguas de la Ciudad derecho al Leuãte. Al Sueste se auia alargado hasta Callauaya q̃ son quarẽta leguas del Cozco. Por lo qual le parecio al Inca no hazer por entõces nueuas cõquistas, sino cõseruar lo ganado con regalo, y beneficio de los vassallos, y assi entẽdio en este exercicio algunos

ues años,en mucha paz y quietud. Procuró ennoblescer la casa del Sol, y la de las Virgines escogidas q̃ el primer Inca Manco Capac auia fũdado,entẽdio en mãdar hazer otros edificios dẽtro en la ciudad,y fuera en muchas Prouincias dõde erã menester para el aumẽto dellas. Mãdó sacar grãdes acequias para regar las tierras de labor, mandó hazer muchas puẽtes para los ríos,y arroyos grãdes por la seguridad de los caminãtes, mãdó abrir nueuos caminos de vnas Prouincias a otras, para q̃ se comunicasse todos los de su Imperio:en suma hizo todo lo que le parecio conuenir al bien comun; y aprouechamiẽto de sus vassallos y grandeza y magestad propria.

CAP. XVIII.

El Principe Inca Roca reduze muchas y grandes Prouincias Mediterraneas,y maritimas.



N estos exercicios yotros semejãtesse entretuuo este Inca seys o siete años,y alfin dellos le parecio seria bien boluer al exercicio militar y al aumẽto de su Reyno:para lo qual mãdó aprestar veynte mil hõbres de guerra, y quatro maesses de cãpo esperimẽtados q̃ fuessen con el Principe Inca Roca su hijo hazia Chinchasuyu q̃es al Setẽtrion del Cozco:porq̃ los Incas por aquella vãda no auiã alargado su imperio mas de como lo dexó el primer Inca Manco Capac,q̃ era hasta Rimactampu siete leguas de la ciudad, q̃ por ser aq̃lla tierra mal poblada,y muy aspera no auian dado los Incas en conquistarla.

El Principe salio del Cozco,y llegó al rio Apurimac,passolo en grandes balsas q̃ le tenia aprestadas, y por ser tierra despoblada passó adelãte hasta Curahuáci, y Amãncay, diez y ocho leguas de la ciudad: fue reduziẽdo con mucha facilidad los pocos Yndios q̃ por aquella comarca halló. De la Prouincia Amãncay echó a mano yzquierda del camino real q̃ viene del Cozco a Rimac, y passó el despoblado q̃ llamã de Cochacassa, q̃ por aquel parage tiene veynte y dos leguas de trauesia,yentro en la Prouincia llamada Súra,q̃ es de mucha gẽte,rica de mucho oro y ganado, dõde el Inca fue recebido de paz, y obedescido por señor. De alli passó a otra Prouincia llamada Apúcara, dõde assimismo lo recibierõ llanamẽte,y la causa de allanarse estas Prouincias cõ tanta facilidad fue,porq̃ siẽdo cada vna de por si,y enemiga la vna de la otra,no podia ninguna dellas resistir al Inca.

De Apúcara passo a la Prouincia Rucána, diuidida en dos Prouincias,lá vna llamada Rucána,y la otra Hatúrucana,q̃ quiere dezir Rucána la grãde. Es de gẽte hermosa,y biẽ dispuesta,las quales reduxo con mucho aplauso de los naturales. De alli abaxo a la costa del mar,que los Españoles llamã los llanos, y llegó al primer valle q̃ ay por aquel parage llamado Nanasca,quiere dezir lastimada,o escarmẽtada, y no se sabe a que proposito le pusierõ este nõbre,que no deuia de ser a caso, sino por algũ castigo,o otra plaga semejãte. (Los Españoles le llamã Lanasca)

ca) dōde assí mesmo fue recebido el Inca cō mucha paz, y obedescido lla namēte, y lo mismo passó en todos los demas valles q̄ ay desde Nanásca hasta Arequepa la costa adelāte, en espacio de mas de ochēta leguas de largo, y catorze y quinze de ancho: los valles mas principales son Hacari, y Camata, en los quales auia veynte mil vezinos, otros valles ay peq̄ños de menos cōsideraciō, q̄ sō Aticu, Vcüña, Atiquipa, y Quellca, todos los reduxo el Principe Inca Roca a su obediēcia cō mucha facilidad, assí porq̄ no teniā fuerças para resistirle, como porq̄ estauā desnudos, y cada valle de los pequeños tenia vn señorete de por si, y los mayores teniā dos y tres, y entre ellos auia pendencias y enemistades.

Será razō pues estamos en el puesto, no passar adelāte sin dar cuenta de vn caso estraño q̄ passo en el valle de Hacari poco despues q̄ los Españoles lo ganarō, aunq̄ lo anticipemos de su tiēpo, y fue q̄ dos Curacas que en el auia, aun no bautizados, tuuierō grandes diferēcias sobre los terminos; tanto q̄ llegarō a darse batalla cō muertes y heridas de ambas partes. Los Gouernadores Españoles embiarō vn comissario q hiziesse justicia, y los cōcertasse demanera que fuessen amigos. El qual partio los terminos como le parescio, y mando a los Curacas q̄ tuuiessen paz y amistad. Ellos la prometieron, aūque el vno por sentirse agrauiado en la particiō, quedô cō passion, y quiso vēgarse de su cōtrario secretamēte debaxo de aquella amistad: y assi el dia q̄ se solenizarō las pazes, comierō todos jūtos, quiero dezir en vna plaça, los vnos frontero de los otros. Y acabada la comida se leuātō el Curaca apasionado, y lleuó dos vasos de su breuaje, para brindar a su nueuo amigo (como lo tienē los Yndios de comun costūbre) lleuaua el vno de los vasos atosigado para lo matar, y llegādo antē el otro Curaca le cōbido con el vaso. El cōbidado, o q̄ viesse demudado al q̄ le cōbidaua, o q̄ no tuuiesse tāta satisfaciō de su cōdicion como era menester para fiarse del, sospechādo lo q̄ fue, le dixo, dame tu esotro vaso, y beuete esse. El Curaca por no mostrar flaqueza, cō mucha facilidad trocó las manos, y dio a su enemigo el vaso saludable, y se beuio el mortifero, y dende a pocas horas rebētó, assí por la fuerça del veneno, como por la del enojo de ver, q̄ por matar a su enemigo, se huuisse muerto assi proprio.

CAP. XIX.

Sacan Yndios de la costa para colonias la tierra a dentro. Muere el Inca Capac Yupanqui.



E Nanasca sacó el Inca Yndios Incas de aq̄lla naciō para trasplātarles en el rio Apurimac; porque aquel rio dēde el camino real q̄ passa del Cozco a Rimac, passa por regiō tan caliente q̄ los Yndios de la sierra, como son de tierra fria o tēplada, no puedē viuir en tanta calor, que luego enferman, y muerē: por lo qual, como ya se ha dicho, teniā los Incas dada orden, q̄ quando assi se trasplantassen Yndios de vna Prouincia a otra,

que ellos llamã Mitmac, siẽpre se cotexassen las regiones, q̃ fuessẽ de vn mismo tẽple de tierra; porq̃ no se les hiziesse de mal la diferẽcia destẽplada, passandolos de tierra fria a tierra caliẽte, o al cõtrario, porq̃ luego muerẽ: y por esto era prohibido baxar los Yndios de la sierra a los llanos, porq̃ es muy cierto morir luego dẽtro de pocos dias. El Inca teniẽdo atẽcion a este peligro, lleuó Yndios a tierra caliẽte para poblar en tierra caliẽte, y fuerõ pocos, porq̃ auia poca tierra q̃ poblar, a causa de q̃ el rio Apurimac por passar entre altissimas y asperissimas sierras tiene a vna mano y a otra de su corriẽte, muy poca tierra de prouecho, y essa poca no quiso el Inca q̃ se perdiesse, sino q̃ se aprouechasse en lugar de jardines, siquiera por gozar de la mucha y muy buena fruta que se cria en las riberas de aquel famoso rio.

Hecho esto y dexado el ordẽ acostũbrado para el gouierno de las Prouincias nueuamẽte ganadas, se boluio el Principe Inca Roca al Cozco, dõde fue muy biẽ recebido de su padre, y de su Corte. A los capitanes y soldados mãdó despidir auiẽdoles hecho mercedes y fauores por los seruicios de la guerra: y por entonces le parescio al Ynca Capac Yupanqui no passar adelãte en sus cõquistas, porque ya se sentia viejo, y desseaua assentar, y cõfirmar en su seruicio lo ganado. En esta quietud viuio algunos años cõ mucho cuydado del beneficio de sus vassallos, los quales assi mismo acudian con mucho amor y prõptitud al seruicio del Inca, assi en la labor de la casa del Sol, como los demas edificios q̃ se haziã vnos por mandado del Inca, y otros q̃ los Yndios inuẽtauan, por seruir y darle gusto cada Prouincia de porsi en su distrito.

En esta quietud y descãso fallecio el Inca Capac Yupanqui, fue valerosissimo Principe, digno del nõbre Capac, q̃ los Yndios en tãto estimarõ: fue llorado en la Corte, y en todo su Reyno con gran sentimiẽto, fue embalsamado, y puesto en el lugar de sus passados. Dexó por sucessor a Inca Roca su hijo primogenito, y de la Coya Mama Curiyllpay su muger y hermana, dexó otros muchos hijos y hijas, ligitimos y bastardos, q̃ por no saber el numero cierto no se ponen, mas de q̃ se cree q̃ passarõ de ochenta, porq̃ los mas destos Incas dexarõ a ciento, y a doziẽtos, y algunos huuo que dexaron mas de trezientos hijos y hijas.

CAP. XX.

La descripcion del templo del Sol y sus grandes riquezas.



VNo de los principales idolos q̃ los Reyes Incas y sus vassallos tuuieron, fue la Imperial ciudad del Cozco, q̃ la adorauã los Yndios como a cosa sagrada, por hauerla fundado el primer Inca Manco Capac, y por las inumerables victorias q̃ ella tuuo en las conquistas q̃ hizo, y porq̃ era casa y Corte de los Incas sus dioses. De tal manera era su adoració, q̃ aun en cosas muy menudas la mostrauã: q̃ si dos Yndios de igual cõdicion se topauã en los caminos, el vno q̃ fuesse del Cozco, y el otro q̃ viniesse-

viniesse a el, el que yua era respetado y acatado del q̃ venia como superior de inferior, solo por auer estado, é yr de la ciudad, quãto mas si era vezino della, y mucho mas si era natural. Lo mismo era en las semillas y legũbres, o qualquiera otra cosa q̃ lleuassen del Cozco a otras partes; que aunq̃ en la calidad no se auẽtajasse, solo por ser de aquella ciudad era mas estimada, q̃ las de otras regiones y prouincias. De aqui se sacará lo q̃ hauria en cosas mayores. Por tenerla en esta veneració, la enoblescierõ aquellos Reyes lo mas q̃ pudierõ cõ edificios sumptuosos, y casas reales q̃ muchos dellos hiziérõ para si, como en la discrepció della diremos de algunas de las casas. Entre las quales, y en la q̃ mas se esmeratõ fue la casa y tẽplo del Sol, q̃ la adornarõ de increybles riqnezas, aumẽtãdolas cada Inca de por si, y auẽtajandose del passado. Fuerõ tan increybles las grãdezas de aquella casa, q̃ no me atreuiera yo a escreuirlas, sino las huuierã escrito todos los Españoles historiadores del Peru: mas ni lo q̃ ellos dizẽ, ni lo q̃ yo diré alcãça a significar las q̃ fuerõ. Atribuyẽ el edificio de aquel tẽplo al Rey Inca Yupanqui abuelo de Huayna Capac, no porq̃ el lo fundasse, q̃ desde el primer Inca quedó fundado, sino porque lo acabó de adornar, y poner en la riqueza, y magestad que los Españoles lo hallaron.

Viniẽdo pues a la traça del tẽplo es de saber, y el aposento del Sol era lo q̃ agora es la iglesia del diuino S. Domingo, q̃ por no tener la precisa anchura, y largura suya no la pongo aqui: la pieça en quanto su tamaño viue oy. Es labrada de canteria llana, muy prima y pulida.

El altar mayor (digamoslo assi para darnos a entẽder, aũq̃ aquellos Yndios no supierõ hazer altar) estaua al Oriẽte, la techũbre era de madera muy alta, por q̃ tuuiesse mucha corriete, la cubixa fue de paxa, porq̃ no alcãçarõ a hazer texa. Todas las quatro paredes del tẽplo estauã cubiertas de arriba abaxo de plãchas, y tablones de oro. En el testero q̃ llamamos altar mayor, teniã pusta la figura del Sol, hecha de vna plancha de oro al doblẽ mas gruessa q̃ las otras planchas q̃ cubriã las paredes: la figura estaua hecha cõ su rostro en redõdo, y cõ sus rayos, y llamas de fuego todo de vna pieça, ni mas ni menos q̃ la pintan los pintores. Era tan grãde q̃ tomaua todo el testero del tẽplo de pared a pared. No tuuieron los Incas otros idolos suyos, ni agenos cõ la imagẽ del Sol en aquel tẽplo, ni otro alguno, por q̃ no adorauã otros dioses sino al Sol, aũque no falta quien diga lo contrario.

Esta figura del Sol cupo en suerte, quãdo los Españoles entrarõ en aquella ciudad, a un hõbre noble cõquistador de los primeros, llamado Mãcio Serra de leguiçano, q̃ yo conosci, y dexè viuo quãdo me vine a España, gran jugador de todos juegos, q̃ con ser tan grãde la ymagẽ, la jugo y perdio en vna noche. De dõde podremos dezir siguiẽdo al padre Maestro Acosta, q̃ nacio el refrã q̃ dize, juega el Sol antes q̃ amanezca. Despues el tiẽpo a delãte, viẽdo el Cabildo de aquella ciudad, quan perdido andaua este su hijo por el juego, por apartarlo del, lo eligio vn año por Alcalde ordinario. El qual acudio al seruicio de su patria con

tanto cuydado, y diligẽcia (porq̃ tenia muy buenas partes de cauallero) q̃ todo aquel año no tomó naipe en la mano. La ciudad, viẽdo esto, le ocupo otro año, y otros muchos en oficios publicos. Mãcio Serra cõ la ocupaciõ ordinaria oluidó el juego y lo aborrescio para siẽpre, acordandose de los muchos trabajos y necessidades, en q̃ cada dia le ponia. Dõde se vee claro quãto ayude la ociosidad al vicio, y quã de prouecho sea la ocupaciõ a la virtud. Boluiẽdo a nuestra historia, dezimos, q̃ por sola aq̃lla pieça q̃ cupo de parte a vn Español, se podra sacar el thesoro q̃ en aq̃lla ciudad, y su tẽplo hallarõ los Españoles. A vn lado y a otro de la imagẽ del Sol estauã los cuerpos de los Reyes muertos, puestos por su antiguedad como hijos de esse Sol, embalsamados q̃ (no se sabe como) parecian estar viuos: estauã afsentados en sus sillas de oro, puestas sobre los tablones de oro, en q̃ soliã asentarse. Teniã los rostros hazia el pueblo, solo Huayna Capac se auẽtajaua de los demas, q̃ estaua puesto delãte de la figura del Sol, buelto el rostro hazia el, como hijo mas querido y amado, por auerse auẽtajado de los demas, pues merescio q̃ en vida le adorassẽ por dios por las virtudes, y ornamentos reales q̃ mostro desde muy moço. Estos cuerpos escõdierõ los Yndios cõ el demas tesoro, q̃ los mas dellos no han parescido hasta oy. El año de 1559. el Licẽciado Polo descubrio cinco dellos tres de Reyes, y dos de Reynas.

La puerta principal del tẽplo miraua al Norte como oy está, sin la qual auia otras menores para seruicio del tẽplo. Todas estas estauã aforradas cõ plãchas de oro en forma de portada. Por de fuera del templo por lo alto de las paredes del tẽplo corria vna açanefa de oro de vn tablõ de mas de vna vara en ancho en forma de corona, q̃ abraçaua todo el tẽplo.

CAP. XXI.

Del claustro del tẽplo, y de los aposẽtos de la Luna, y estrellas, trueno y relãpago, y arco del cielo.

Passado el templo auia vn claustro de quatro lienços, el vno dellos era el lienço del tẽplo. Por todo lo alto del claustro auia vna açanefa de vn tablõ de oro de mas de vna vara en ancho, q̃ seruia de corona al claustro, en lugar della mãdarõ poner los Españoles en memoria de la passada, otra açanefa blãca de yeso del anchor de la de oro, yo la dexé viua en las paredes, q̃ estauã en pie y no se auiã derribado. Al deredor del claustro auia cinco quadras, o aposẽtos grandes quadrados, cada vno de por si, no trauados cõ otros, cubiertos en forma de piramide, de losquales se hazian los otros tres lienços del claustro. ¶ La vna quadra de aq̃llas estaua dedicada para aposẽto de la Luna, muger del Sol, y era la q̃ estaua mas cerca de la capilla mayor del tẽplo, toda ella, y sus puertas estauã aforradas cõ tablones de plata, porq̃ por el color blãco viessẽ q̃ era aposẽto de la Luna, teniãle puesta su ymagẽ y retrato como al Sol, hecho, y pintado vn rostro de muger en vn tablõ de plata. Entrauã en aq̃l aposento a visitar la Luna, y a encomẽdarse a ella,

por

porq̃ la teniã por hermana y muger del Sol, y madre de los Incas, y de toda su generació: y assi la llamauã Mamaquilla, q̃es madre Luna; no le ofreciã sacrificios como al Sol. A vna mano y a otra de la figura de la Luna estauã los cuerpos de las Reynas difuntas, puestas por su ordé, y antiguidad. Mama óclio madre de Huayna Capac estaua deláte de la Luna, rostro a rostro con ella, y auentajada de las demas, por auer sido madre de tal hijo.

Otro aposento de aq̃llos el mas cercano a la Luna estaua dedicado al Luzero Venus, y a las siete cabrillas, y a todas las demas estrellas en comú. A la estrella Venus llamauã Cháſca, q̃ quiere dezir de cabellos largos y crespos, honrauãla porq̃ deziã q̃ era page del Sol, q̃ audaua mas cerca del, vnas vezes deláte, y otras vezes empos. A las siete cabrillas respetauã por la estrañeza de su postura y cóformidad de su tamaño. A las estrellas teniã por criadas de la Luna, y assi les dierõ el aposento cerca del de su señora porq̃ estuuiessé mas a mano para el seruicio della, por q̃ deziã q̃ las estrellas andã en el cielo con la Luna como criadas suyas, y no con el Sol, porque las veen de noche y no de dia.

Este aposento estaua entapiçado de plata tambien como el de la Luna, y la portada era de plata, tenia todo lo alto del techo sembrado de estrellas grandes y chicas a semejança del cielo estrellado. El otro aposento junto al de las estrellas era dedicado al relampago, trueno, y rayo: estas tres cosas nombrauan y comprehendiã debaxo deste nombre Yllápa, y con el verbo que le juntauan, distinguian las significaciones del nombre: que diziédo, viste la Yllápa, entendian por el relápago: si dezian oyste la Yllápa entendian por el trueno: y quando dezíã la Yllápa cayó en tal parte, o hizo tal daño, entendian por el rayo.

No los adoraron por dioses, mas de respetarlos por criados del Sol: lo mismo sintierõ dellos, que la gentilidad antigua sintio del rayo, que lo tuuo por instrumento, y armas de su dios Iupiter. Por lo qual los Incas dieron aposento al relampago, trueno, y rayo en la casa del Sol como a criados suyos: y estaua todo el guarnecido de oro. No dieron estatua ni pintura al trueno, relampago, y rayo, por que no pudiendo retratarlos al natural (que siempre lo procurauã en toda cosa de imagines) los respetauan con el nombre Yllapa: cuya trina significacion no han alcançado hasta ahora los historiadores Españoles, que ellos huuieran hecho de el vn dios trino y vno, y dadoselo a los Yndios, asemejando su ydolatria a nuestra sancta religion: que en otras cosas de menos aparencia y color, an hecho trinidades, componiendo nueuos nombres en el lenguaje, no auiendolas ymaginado los Yndios. Yo escriuo como otras vezes he dicho lo que mame en la leche, y vi, y oy a mis mayores: y acerca del trueno queda atras dicho lo que mas tuuieron.

Otro aposento (que era el quarto) dedicarõ al arco del cielo, por q̃ alcãçaron q̃ procedia del Sol, y por ende lo tomarõ los Reyes Incas por

diuisa

diuisa y blason,porq̃ se jarauã descẽdir del Sol. Este aposento astaua rodo guarnecido de oro. En vn lienço del,sobre las plãchas de oro tenian pinrado muy al narural el arco del cielo,tan grãde q̃ tomaua de vna pared a orra cõ todas sus colores al viuo:llamã al arco Cuychu, y con tenerle en esta veneracion, quãdo le veyan en el ayre,cerrauã la boca, y poniã la mano delãre,por q̃ dezian, q̃ si le descubriã los diẽres, los gastaua y empodrecia. Esta simplicidad teniã entre otras sin dar razõ para ello. El quinto y vltimo aposento estaua dedicado para el sũmo Sacerdote,y para los demas Sacerdotes q̃ asistian al seruicio del tẽplo q̃ todos auiã de ser Incas de la sãgre real. Estos tenian aquel aposenro, no para dormir ni comer enel,sino q̃ era sala de audiẽcia para ordenar los sacrificios q̃ se auian de hazer,y para todo lo demas que conuinielle al seruicio del templo. Estaua este aposento rambien como los demas guarnecido con oro de alto a baxo.

CAP. XXII.

Nombre del summo Sacerdote,y otras partes de la casa.



L summo Sacerdote llamã los Españoles Vilaoma auiendo de dezir Villac Vmu, nõbre cõpuesto deste verbo villa, q̃ significa dezir,y deste nõbre vmu,q̃ es adiuino o hechizero. Villac cõ la c.es participio de presente,añadido el nombre Vmu,quiere dezir el adiuino,o el hechizero q̃ dize:y no declaran q̃ es lo que dize,dãdo a entẽder q̃ dezia al pueblo lo q̃ como sũmo Sacerdote,cõsultaua al Sol, y lo que el Sol le ordenaua q̃ dixesse,segun sus fabulas,y lo q̃ los demonios en sus idolos,y sanctuarios le hablauan,y lo q̃ el mismo como Põtifice adiuinaua,y sacaua por sus agueros, cãtando los sacrificios,ẽ interpretãdo los sueños,y las demas supersticiones,que en su gẽtilidad teniã: no tuuieron nõbre para dezir Sacerdote,componianlo de las mismas cosas que hazian los Sacerdotes.

De las cinco quadras alcãcẽ las tres, q̃ aun estauã en su antiguo ser de paredes y techũbre. Solo les faltauã los rablones de oro y plata: las otras dos q̃ eran la quadra de la Luna, y de las estrellas estauã ya derribadas por el suelo. En las paredes destos aposentos q̃ mirauã al claustro,por la parte de afuera,ẽ el gruesso dellas auia en cada liẽço quarro tabernaculos,embeuidos en las mismas paredes labradas de cãteria, como eran todas las demas de aquella casa, reniã sus molduras por las esquinas y por todo el hueco del tabernaculo,y cõforme a las molduras q̃ en la piedra estauã hechas, assi estauã aforrados cõ tablones de oro, no solo las paredes y lo alro, mas tãbiẽ el suelo de los tabernaculos. Por las esquinas de las molduras auia muchos engastes de piedras finas,esmeraldas,y turquesas,q̃ no vuo en aq̃lla tierra diamãtes ni rubies. Sẽtauase el Inca enestos tabernaculos quãdo haziã fiestas al Sol,vnas vezes en vn lienço,y otras en otro conforme al tiempo de la fiesta.

En dos tabernaculos destos,q̃ estauan

ui en vn liëço q̃ miraua al Oriente, me acuerdo q̃ vi muchos agujeros en las molduras, q̃ estauã hechas en las piedras: las q̃ estauã a las esquinas, passauã de vn cabo a otro: las otras q̃ estauan en el cãpo, y espacio del tabernaculo, no teniã mas, q̃ estar señalados en la pared. A los Yndios y a los religiosos de la casa oy dezir, q̃ en aquellos mismos lugares soliã estar sobre el oro los engastes de las piedras finas en tiempo de aquella gẽtilidad. Los tabernaculos, y todas las puertas q̃ saliã al claustro, q̃ eran doze (saluo la del aposento de la Luna y de las estrellas) todas estauã chapadas cõ plãchas, y tablones de oro en forma de portadas, y las otras dos, por que en el color blanco asemejassen a sus dueños, tenian las portadas de plata.

Sin los cinco galpones grãdes q̃ hemos dicho, auia en la casa del Sol otros muchos aposentos para los Sacerdotes, y para los criados de la casa, q̃ eran Incas de los de priuilegio: que no podia entrar en aquella casa Yndio alguno q̃ no fuesse Inca por gran señor q̃ fuesse. Tampoco entrauã mugeres en ella, aunq̃ fuessen las hijas y mugeres del mismo Rey. Los Sacerdotes asistiã al seruicio del tẽplo por semanas, las quales cõtauã por los quartos de la Luna. Por aquel espacio de tiempo se abstenian de sus mugeres, y no salian del templo de dia, ni de noche.

Los Yndios q̃ seruiã en el tẽplo como criados, esto es porteros, barrẽderos, cozineros, botilleres, reposteros, guardajoyas, leñadores, yaguadores, y qualquiera otro oficio pertineciẽte al seruicio del tẽplo, eran de los mismos pueblos q̃ seruian de criados en la casa real; losquales pueblos erã obligados a dar aquellos oficiales a la casa del Inca, y a la del Sol; q̃ estas dos casas como casas de padre y hijo, no se diferẽciauan en cosa alguna del seruicio, saluo q̃ en la casa del Sol no auia seruicio de mugeres, ni en la del Inca ofrẽda de sacrificios: todo lo demas era ygual en grandeza y magestad.

CAP. XXIII.

Los sitios para los sacrificios, y el termino donde se descalçauã para yr al tẽplo. Las fuẽtes q̃ tenian.



Os lugares dõde se quemauã los sacrificios, eran cõforme a la solenidad dellos, q̃ vnos se quemauan en vnos patios, y otros en otros de muchos, q̃ la casa tenia dedicados para tales, y tales fiestas particulares, cõforme a la obligaciõ, o deuociõ de los Incas. Los sacrificios generales, q̃ se haziã en la fiesta principal del Sol llamada Raymi, se haziã en la plaça mayor de la ciudad, otros sacrificios, y fiestas no tã principales se haziã en vna gran plaça, q̃ auia delãte del tẽplo, dõde haziã sus dançās, y bayles todas las prouincias, y naciones del Reyno, y no podian passar de alli a entrar en el tẽplo, y aun alli no podiã estar sino descalços, por que era ya dentro del termino donde se auian de descalçar: el qual señalaremos aqui, paraque se sepa dõde era.

Tres calles principales salẽ de la plaça mayor del Cozco, y vã Norte Sur hazia el tẽplo: la vna es la q̃ va siguien-

ſiguiendo el arroyo abaxo, la otra es la que en mi tiẽpo llamauã la calle de la carcel, porq̃ eſtaua en ella la carcel de los Eſpañoles, que ſegũ me an dicho la han mudado ya a otra parte: la tercera es la q̃ ſale del rincon de la plaça, y va la miſma via. Otra calle ay mas al Leuãte deſtas tres, q̃ lleua el miſmo viage, que llamã ahora la de ſan Auguſtin: Por todas eſtas quatro calles yuan al tẽplo del Sol. Pero la calle mas principal y la q̃ va mas derecha haſta la puerta del tẽplo, es la q̃ llamamos de la carcel, q̃ ſale de en medio de la plaça: pot la qual yuan y veniã al tẽplo a adorar al Sol, y a lleuarle ſus embaxadas, ofrẽdas, y ſacrificios, y era calle del Sol. A todas eſtas quatro atrauieſſa otra calle, q̃ va de Poniente a Oriẽte, deſde el orroyo haſta la calle de S. Auguſtin. Eſta q̃ atrauieſſa las otras, era el termino, y limite dõde ſe deſcalçauã los q̃ yuan hazia el tẽplo: y aunque no fueſſen al tẽplo, ſe auiã de deſcalçar en llegãdo a aquellos pueſtos, por q̃ era prohibido paſſar calçados de alli adelãte. Ay deſde la calle q̃ dezimos que era termino, haſta la puerta del tẽplo mas de doziẽtos paſſos. Al Oriente Poniẽte y medio dia del tẽplo auia los miſmos terminos, que llegando a ellos ſe auian de deſcalçar. Boluiẽdo al ornato del tẽplo, tenia dentro en la caſa cinco fuẽtes de agua, q̃ yua a ella de diuerſas partes: tenian los caños de oro, los pilares vnos eran de piedra, y otros eran tinajones de oro, y orros de plata, dõde lauauã los ſacrificios conforme a la calidad dellos y a la grãdeza de la fieſta. Yo no alcãçé mas de vna de las fuẽtes, q̃ ſeruia de regar la huerta de ortaliza, q̃ entonces tenia aquel conuento: las otras ſe auiã perdido, y por no las auer meneſter, o por no ſaber de dõde las trayan, q̃ es lo mas cierto, las hã dexado perder: y aun la q̃ digo q̃ conoſci, la vi perdida ſeys o ſiete meſes, y la huerta deſãparada por falta de riego, y todo el cõuẽto affligido por ſu perdida, y aun la ciudad: porque no hallaron Yndio que ſupieſſe dezir de donde, ni por donde yua el agua de aquella fuente.

La cauſa de perderſe entõces fue q̃, el agua yua del Poniẽte del cõuento por debaxo de tierra, y atraueſſaua el arroyo q̃ corre por medio de la ciudad. El qual en tiẽpo de los Incas, tenia las barãcas de muy buena cãteria, y el ſuelo de grandes loſas, por q̃ las creciẽtes no hizieſſen daño en el ſuelo, ni en las paredes, y ſalia eſte edificio mas de vn quarto de legua fuera de la ciudad. Con el deſcuydo de los Eſpañoles ſe ha ydo rõpiendo principalmẽte lo enloſado: q̃ aquel arroyo (aũque es de poquiſsima agua, porque naſce caſi dẽtro enla ciudad) ſuele tener arrebatadas creciẽtes é increibles de grãdes cõ las quales a ydo lleuãdo las loſas.

El año de mil y quiniẽtos y cincuẽta y o cho acabo de lleuar las q̃ auia encima de los caños de aquella fuẽte, y rõpio, y quebro el miſmo caño, y con el açoluo lo cubrio todo, de manera que atajo el agua, y dexó en ſeco la huerta, y con la vaſura, que todo el año echan en el arroyo, ſe cegó todo, y no quedo ſeñal de los caños.

Los frayles aunq̃ hizierõ las diligẽcias que pudierõ, no hallaron raſtro alguno, y para ſeguir el de los caños deſde la fuẽte, era meneſter derribar

rribar mucho edificio,y ahōdar mucha tierra,porq̃ la fuēte estaua en alto.ni hallarō Yndio que les supiesse guiar;por lo qual descōfiaron de aquella fuēte, tābien como de las otras q̃ la casa tenia. De dōde se puede colegir la poca tradiciō, q̃ aquellos Indios el dia de oy tēgan de sus antiguallas,pues oy ha quarēta y dos años,ya la teniā perdida de cosas tā grandes como eran las aguas,q̃ yuā a la casa de su Dios el Sol. De las quales no es possible sino q̃ auia tradiciō de los maestros mayores a los sucessores,y de los Sacerdotes a los suyos:para no caer en semejāte falta. Verdad es, q̃ como ya en aquellos tiēpos se auiā acabado los maestros mayores,y los Sacerdotes q̃ en aquella Republica auia, entre los quales andaua la tradiciō de las cosas q̃ teniā por sagradas,q̃ pertenesciā a la honrra y seruicio de los templos,faltó esta relacion como otras muchas de q̃ los Indios no sabē dar cuēta:q̃ si la tradicion anduuiera en los ñudos de los tributos, o en los repartimiētos del seruicio real,o en las historias de los sucessos anales, q̃ eran las cosas profanas,no ay duda sino q̃ se hallarā razō de aquellas fuētes,como se halla,y la dan de otras cosas tan grādes,y mayores los cōtadores,y los historiadores q̃ guardauā la tradiciō dellas:aunq̃ tābien esta se va perdiēdo a mas andar cō el trueque de las nueuas cuētas y modernas historias del nueuo Imperio,

CAP. XXIIII.

Del jardin de oro,y otras riquezas del tēplo, a cuya semejança auia otros muchos en aquel Imperio.

BOluiendo a la fuente digo que al cabo de los seys o siete meses que estuuo perdida,vnos muchachuelos Yndios andando jugādo por el arroyo, vierō el manātial del agua q̃ salia por el caño quebrado,y açoluado. Con la nouedad del agua se llamarō vnos a otros hasta q̃ llego la nueua a los Yndios mayores,y dellos a los Españoles, los quales sospechādo q̃ era el agua,q̃ se auia perdido al conuento, porq̃ era cerca del: descubrieron el viage de los caños,y viēdo q̃ yuā hazia la casa,se certificarō en la sospecha,y dierō auiso a los religiosos. Ellos adereçarō los caños cō gran regozijo, aunq̃ no cō la pulicia q̃ antes teniā, y restituyerō el agua a su huerta,sin mas procurar saber de dōde venia, ni por do passaua; verdad es que auia mucha tierra encimā, por que los caños venian muy hōdos.

Aquella huerta q̃ ahora sirue al cōuēto de dar ortaliza, era en tiēpo de los Incas jardin de oro y plata,como los auia en las casas reales de los Reyes,dōde auia muchas yeruas, y flores de diuersas suertes, muchas plātas menores,muchos arboles mayores, muchos animales chicos, y grādes,brauos,y domesticos, y sauādixas de las q̃ van arrastrādo como culebras,lagartos,y lagartijas,y caracoles,mariposas,y pajaros,y otras aues mayores del ayre, cada cosa puesta ē el lugar,q̃ mas al proprio cōtrahiziesse a la natural q̃ remedaua.

Auia vn gran Mayzal, y la semilla que llamā Quinua, y otras legūbres,y arboles frutales cō su fruta,toda de oro y plata cōtrahecho al natural,auia tābien en la casa rimeros de leña cōtrahecha de oro y plata, como

como los auia en la casa real, tābiē auia grādes figuras de hōbres y mugeres,y niños vaziados de lo mismo,y muchos graneros, y troxes q̄ llamā Pirua,todo para ornato,y ma yor magestad de la casa de su Dios el Sol:q̄ como cada año a todas las fiestas principales q̄ le haziā,le pres sentauan tāta plata y oro,lo emplea uan todo en adornar su casa, inuentando cada dia nueuas grandezas. Por q̄ todos los plateros q̄ auia dedicados para el seruicio del Sol, no entēdian en otra cosa, sino hazer, y cōtra hazer las cosas dichas. Haziā infinita baxilla,q̄ el tēplo tenia para su seruicio hasta ollas,cātaros, tinajas,y tinajones: en suma no auia en aquella casa cosa alguna de que echar mano,para qualquiera ministerio,que todo no fuesse de oro , y plata hasta lo q̄ seruia de açadas , y açadillas para limpiar los jardines: de dōde cō mucha razon y propriedad llamaron al templo del Sol,y a toda la casa,Coricāncha, que quiere dezir barrio de oro.

A semejāça deste tēplo de la ciudad del Cozco,eran los demas q̄ auia en muchas Prouincias de aquel Reyno, de muchos de los quales, y de las casas de las Virgines escogidas haze menciō Pedro de Cieça de Leon en la demarcacion,q̄ hizo de aquella tierra:q̄ como la va pintando casi Prouincia por Prouincia,pudo dezir dōde las vuo,aunq̄ no dize todas las casas y tēplos q̄ auia, sino los que se le ofreciero en los caminos reales q̄ dibuxó y pintó,dexādo en oluido los q̄ aqui en las prouincias grādes,q̄ ay a vna mano, y a otra de los caminos: y yo tābien los dexaré por escusar prolixidad,porq̄ no ay paraq̄ hazer mēcion dellos,a uiendola hecho del mas principal, a cuya semejança eran todos los de mas templos.

En el ornato de los quales se esforçaua cada Curaca cōforme a la riqueza de oro y plata q̄ en su tierra auia procurādo cada qual hazer todo lo q̄ podia,assi por hōrar y seruir a su Dios,como por lisonjear a sus Reyes,q̄ se preciauan ser hijos del Sol; por loqual todos aquellos templos de las Prouincias,tambien estauan chapados de oro y plata, que cōpetian con el del Cozco.

Los pariētes mas cercanos de los Curacas erā los Sacerdotes de los tēplos del Sol. El sumo Sacerdote como Obispo de cada Prouincia era Inca de la sangre real,porq̄ los sacrificios,q̄ al Sol se haziā,fuessen cōforme a los ritos y ceremonias del Cozco,y no cōforme a las supersticiones q̄ en algunas Prouincias auia,las quales vedarō los Incas,como sacrificar hōbres y mugeres,y niños; y comer la carne humana de aq̄llos sacrificios,y otras cosas muy barbaras q̄ diximos tuuierō en su primera gētilidad:y porq̄ los subditos no se bol uiessen a ellas, les obligauan a que tuuiessen por sumo Sacerdote vn Inca,que es varon de la sangre real.

Tābiē se lo dauā por hōrar a los vassallos,q̄ como en muchas partes lo hemos dicho,estimauā en mucho les diessē Incas por superiores, assi para Sacerdotes en la paz,como para capitanes en la guerra , porq̄ era hazer a los inferiores miēbros de aquellas cabeças:y esto baste para lo mucho mas que de aquel riquissimo templo pudiera dezir otro, que supiera ponerlo mejor en su punto.

CAP.

CAP. XXV.

Del famoso templo de Titicaca, y de sus fabulas y alegorias.



ENtre otros téplos famosos que en el Peru auia dedicados al Sol q̃ en ornamento y riqueza de oro, y plata podian competir con el del Cozco, vuo vno en la isla llamada Titicáca, que quiere dezir sierra de plomo, es compuesto de Titi que es plomo, y de Caca que es sierra, hanse de pronunciar ambas silabas Caca en lo interior de la garganta, porque pronunciadas como suenan las letras Españolas, quiere dezir tio hermano de madre. El lago llamado Titicaca dóde está la isla, tomó el mismo nóbre della, la qual está de tierra firme poco mas de dos tiros de arcabuz, tiene de circuito de cinco a seys mil pasos. donde dizen los Yncas, que el Sol puso aquellos sus dos hijos varó y muger, quando los embió a la tierra para q̃ dotrinassen y enseñassen la vida humana a la géte barbarissima, q̃ entonces auia en aquella tierra. A esta fabula añaden otra de siglos mas antiguos, dizen q̃ despues del diluuio vieró los rayos del Sol en aquella isla, y en aquel grá lago primero q̃ en otra parte alguna. El qual tiene por partes seteta y ocheta braças de fondo, y ocheta leguas de cótorno: de sus propriedades, y causas, por q̃ no admita barcos q̃ anden encima de sus aguas, escriuia el Padre Blas Valera, en lo qual yo no me entremeto, porq̃ dize q̃ tiene mucha piedra iman.

El primer Inca Manco Capac, fauorescido desta fabula antigua, y de su buē ingenio, inuentiua, y sagacidad, viédo q̃ los Yndios la creyan, y teniā el lago, y la isla por lugar sagrado, cópuso la segúda fabula, diziédo q̃ el y su muger erā hijos del Sol, y q̃ su padre los auia puesto en aquella isla, para q̃ de alli fuessen por toda la tierra, dotrinādo aquellas gétes como al principio de esta historia se dixo largaméte. Los Incas Amautas, q̃ eran los Philosophos y Sabios de su Republica, reduziā la primera fabula a la segúda, dandosela por pronostico o Prophecia, si assi se puede dezir. Deziā, q̃el auer echado el Sol en aquella isla sus primeros rayos para alubrar el múdo, auia sido señal y promessa, de q̃ en el mismo lugar pódria sus dos primeros hijos, para q̃ enseñassen, y alúbrassē aquellas gétes sacādolas de las bestialidades en q̃ viuiā, como lo auiā hecho despues aquellos Reyes. Có estas inuéciones y otras semejátes, hechas en su fauor, hizieró los Incas creer a los demas Yndios q̃ eran hijos del Sol, y con sus muchos beneficios lo cófirmaró. Por estas dos fabulas tuuieron los Incas, y todos los de su imperio aqlla isla por lugar sagrado, y assi mādaró hazer en ella vn riquissimo téplo, todo aforrado có tablones de oro dedicado al Sol. dóde vniuersalméte todas las prouincias sujetas al Inca, ofrecian cada año mucho oro, y plata, y piedras preciosas en hazimiēto de gracias al Sol por los dos beneficios q̃ en aquel lugar les auia hecho. Aquel templo tenia el mismo seruicio que el templo del Cozco. De las ofrendas de oro y plata auia tanta can-

lexos, paraque pudiesse lleuar Mayz, porque en toda aquella region, por ser tierra muy fria, no se coge de ninguna manera: En aquellos andenes lo sembrauan con otras semillas, y con los muchos beneficios que le hazian, cogian algunas maçorcas en poca cantidad, las quales lleuauan al Rey por cosa sagrada, y el las lleuaua al templo del Sol, y dellas embiaua a las virgines escogidas, que estauan en el Cozco, y mandaua que se lleuassen a otros conuentos, y templos, que por el Reyno auia; vn año a vnos, y otro año a otros, para que todos gozassen de aquel grano, que era como traydo del cielo. Sembrauan dello en los jardines de los templos del Sol, y de las casas de las escogidas en las prouincias donde las auia, y lo que se cogia, se repartia por los pueblos de las tales prouincias. Echauan algunos granos en los graneros del Sol, y en los del Rey, y en los positos de los concejos, para que como cosa diuina guardasse, aumentasse, y librasse de corruption el pan, que para el sustento comun alli estaua recogido. Y el Yndio que podia hauer vn grano de aquel Mayz, o de qualquiera otra semilla para echarlo en sus crones, creya que no le auia de faltar pan en toda su vida: tan supersticiosos como esto fueron en qualquiera cosa que tocaua a sus Incas.

Fin del libro tercero.

los historiadores que dizen, que las virgines estauan en el templo del Sol,y que eran sacerdotisas, y que ayudauan a los sacerdores en los sacrificios, auiédo tanta distancia de la vna casa a la otra,y siédo la principal intencion de aquellos Reyes Incas,que en esta de las monjas no entrassen hombres, ni en la del Sol mugeres llamauase casa de escogidas,porq̃ las escogiã,o por linage,o por hermosura,auiã de ser virgines, y para seguridad de que lo eran,las escogian de ocho años abaxo.

Y porque las virgines de aquella casa del Cozco eran dedicadas para mugeres del Sol, auian de ser de su misma sangre,quiero dezir hijas de los Incas,assi del Rey como de sus deudos los ligitimos, y limpios de sangre agena;porq̃ de las mezcladas con sangre agena que llamamos bastardas,no podian entrar en esta casa del Cozco, de la qual vamos hablãdo: y la razõ desto deziã, q̃,como no se sufria dar al Sol muger corrupta sino virgen, assi tampoco era licito darse la bastarda cõ mezcla de sangre agena: Porque auiendo de tener hijos el Sol como ellos imaginauan,no era razõ q̃ fueran bastardos, mezclados de sãgre diuina y humana. Por tãto auian de ser ligitimas de la sãgre Real q̃ era la misma del Sol. Auia de ordinario mas de mil y quinientas monjas, y no auia tassa de las que podian ser.

Dentro en la casa auia mugeres mayores de edad, que viuian en la misma profession, enuejecidas en ella, que auian entrado con las mismas condiciones, y por ser ya viejas,y por el oficio que hazian,las llamauan Mamacuna,que interpretãdolo superficialmente, bastaria dezir matrona,empero para darle toda su significacion,quiere dezir,muger que tiene cuydado de hazer oficio de madre;porque es compuesto de Mama que es madre, y desta particula Cuna,que por si no significa nada, y en composicion significa lo que hemos dicho,sin otras muchas significaciones, segun las diuersas composiciones que recibe. Hazíales bien el nombre,porque vnas hazian oficio de abadesas, otras de maestras de nouicias, para enseñar las assi en el culto diuino de su ydolatria,como en las cosas que haziã de manos para su exercicio, como hilar,texer,coser. Otras eran porteras,otras prouisoras de la casa,para pedir lo que auiã menester, lo qual se les proueya abundantissimamente de la hazienda del Sol,porque eran mugeres suyas.

CAP. II.

Los estatutos y exercicios de las virgines escogidas.



Viuian en perpetua clausura hasta acabar la vida cõ guarda de perpetua virginidad,no tenian locutorio, ni torno,ni otra parte alguna por donde pudiessen hablar, ni ver hombre, ni muger sino eran ellas mismas vnas con otras . porque deziã, que las mugeres del Sol no auian de ser tan communes que las viesse nadie,y esta clausura era tan gran

de, que aun el proprio Inca no queria gozar del preuilegio, que como Rey podia tener de las ver, y hablar; porque nadie se atreuiesse a pedir semejante priuilegio. Sola la Coya, que es la Reyna, y sus hijas tenian licencia de entrar en la casa, y hablar con las encerradas assi moças como viejas.

Con la Reyna y sus hijas embiaua el Inca a las visitar, y saber como estauan, y q̃ auiã menester. Esta casa alcance yo a ver entera de sus edificios, que sola ella, y la del Sol, q̃ erã dos barrios, y otros quatro Galpones grandes, que auian sido casas de los Reyes Incas, respetaron los Yndios en su general leuantamiento contra los Españoles, que no las quemaron (como quemaron todo lo demas de la ciudad) porque la vna auia sido casa del Sol su dios, y la otra casa de sus mugeres, y las otras de sus Reyes. Tenian entre otras grandezas de su edificio vna callexa angosta, capaz de dos personas, la qual atrauesaua toda la casa. Tenia la callexa muchos apartados a vna mano y a otra, donde auia oficinas de la casa, donde trabajauã las mugeres de seruicio. A cada puerta de aquellas auia porteras de mucho recaudo, en el vltimo apartado al fin de la callexa, estauan las mugeres del Sol, donde no entraua nadie. Tenia la casa su puerta principal como las que aca llamã puerta reglar, la qual no se abria sino para la Reyna, y para recebir las q̃ entrauan para ser monjas.

Al principio de la callexa, q̃ era la puerta del seruicio de la casa, auia veynte porteros de ordinario para lleuar y traer hasta la segunda puerta, lo que en la casa huuiesse de entrar, y salir. Los porteros no podian passar de la segunda puerta so pena de la vida, aunque se lo mandassen de alla dentro: ni nadie lo podia mandar sola misma pena.

Tenian para seruicio de las monjas, y de la casa quinientas moças, las quales tambien auian de ser dõzellas, hijas de los Incas del priuilegio, q̃ el primer Inca dio a los q̃ reduxo a su seruicio, no de los de la sãgre Real, porq̃ no entrauã para mugeres del Sol, sino para criadas. No querian que fuessen hijas de alienigenas sino hijas de Incas, aunque de preuilegio. Las quales moças tãbien tenian sus Mamacunas de la misma casta, y donzellas, que les ordenauan lo que auian de hazer. Y estas Mamacunas no eran sino las que enuejecian en la casa, que llegadas a tal edad les dauan el nõbre, y la administracion, como diziendoles ya podeys ser madres, y gouernar la casa. En el repartimiento que los Españoles hizieron para sus moradas de las casas reales de la ciudad del Cozco, quando la ganaron cupo la mitad deste conuento a Pedro del Barco, de quiẽ adelante haremos menciõ, fue la parte de las oficinas, y la otra mitad cupo al licenciado de la Gama, q̃ yo alcance en mis niñezes, y despues fue de Diego ortiz de Guzman cauallero natural de Seuilla, q̃ yo conoci y dexe viuo quando vine a España.

El principal exercicio q̃ las mugeres del Sol hazian era hilar, y texer, y hazer todo lo que el Inca traya sobre su persona de vestido, y tocado, y tãbien para la Coya su muger ligitima: labrauan assi mismo

toda

toda la ropa finissima, que ofrecian al Sol en sacrificio, lo que el Inca traya en la cabeça era vna trença llamada llautu, ancha como el dedo merguerite, y muy gruessa, que venia a ser casi quadrada, que daua quatro o cinco bueltas a la cabeça; y la borla colorada que le tomaua de vna sien a otra.

El vestido era vna camiseta, que descendia hasta las rodillas, que llaman Vncu. Los Españoles le llaman Cusma, no es del general lenguage, sino vocablo intruso de alguna prouincia particular. Traya vna manta quadrada de dos piernas en lugar de capa, que llaman Yacolla. Hazian assi mismo estas monjas para el Inca vnas bolsas, que son quadradas de vna quarta en quadro, traen las debaxo del braço, asida a vna trença muy labrada de dos dedos en ancho, puesta como tahali del hombro yzquierdo al costado derecho. A estas bolsas llamã Chuspa, seruian solamente de traer la yerua llamada Cuca, que los Yndios comen, la qual entonces no era tan comun como aora; porque no la comia sino el Inca, y sus parientes, y algunos Curacas, aquien el Rey por mucho fauor, y merced embiaua algunos cestos della por año.

Tambien hazian vnas borlas pequeñas de dos colores, amarillo, y colorado, llamado Paycha, asidas a vna trença delgada de vna braça en largo; las quales no eran para el Inca, sino para los de su sangre real trayan las sobre su cabeça, cayan las borlas sobre la sien derecha.

CAP. III.

La veneracion en q̃ tenian las cosas que hazian las escogidas, y la ley contra los que las violassen.



Odas estas cosas hazian las mõjas de sus manos en mucha cantidad para el Sol marido dellas; y porq̃ el Sol no podia vestir, ni traer aquellos ornamentos, se los embiauan al Inca, como a hijo legitimo, y natural, y eredero que dezian ser suyo, para que el los truxesse. El qual los recebia como cosas sagradas, y las tenia el y todo su imperio en mayor veneracion, que las tuuieran los Griegos, y Romanos si en su gentilidad las hizieran sus diosas Iuno, Venus, y Palas. Porque estos nueuos Gentiles como mas simples, q̃ lo fuerõ los antiguos, adoraron con grandissima veneraciõ, y afecto de coraçon todo lo q̃ en su falsa religion tenian por sagrado y diuino: y porque aquellas cosas eran hechas por las manos de las Coyas mugeres del Sol, y hechas para el Sol, y las mugeres por su calidad eran de la misma sangre del Sol, por todos estos respectos las tenian en summa veneracion; y assi el mismo Inca no podia dar las a otro alguno, que no fuesse de su sangre real y parentela, porque las cosas diuinas dezian ellos, no era licito, sino sacrilegio emplearlas en hombres humanos, y de aqui le era prohibido al mismo Rey

dar a los Curacas, y capitanes por mucho q̃ huuiessẽ seruido, sino fuessen de su sangre, y adelãte diremos de quales otros vestidos suyos daua el Inca a los Curacas, y a los Visoreyes, gouernadores, y capitanes por gran merced, y fauor que les hazia con ellos.

Sin lo dicho teniã cuydado estas mõjas de hazer a sus tiẽpos el pan llamado Ç,ancu, para los sacrificios q̃ ofrescian al Sol en las fiestas mayores, q̃ llamauã Raymi, y Cittua. Hazian tambien la beuida q̃ el Inca, y sus pariẽtes aquellos dias festiuos beuia, q̃ en su lẽgua llaman Aca pronunciada la vltima silaba en las fauces, porq̃ pronũcida como suenã las letras Españolas, significa estiercol. Toda la baxilla de aquella casa hasta las ollas, cantaros, y tinajas eran de plata, y oro como en la casa del Sol, porq̃ eran mugeres suyas, y ellas lo merescia por su calidad. Auia assi mismo vn jardin cõ arboles y plantas, yernas, y flores, aues, y animales cõtrahechos de oro, y plata, como los que auia en el templo del Sol.

Las cosas q̃ hemos dicho, erã las principales en q̃ las mõjas de la ciudad del Cozco se ocupauan. Todo lo demas era cõforme a la vida, y cõuersaciõ de vnas mugeres q̃ guardauã perpetua clausura con perpetua virginidad. Para la monja q̃ delinquiesse cõtra su virginidad auia ley, q̃ la enterrassen viua, y al complice mandauan ahorcar: y porq̃ les parescia (y assi lo afirmauã ellos) que era poco castigo matar vn hombre solo por delicto tan graue, como era atreuerse a violar vna muger dedicada al Sol su dios, y padre de sus Reyes. Mandaua la ley matar con el delinquente su muger, y hijos, y criados, y tambien sus parientes, y todos los vezinos, y moradores de su pueblo, y todos sus ganados sin q̃dar mamante, ni piante como dizẽ. Derribauã el pueblo, y lo sembrauã de piedra; y como patria, y madre que tan mal hijo auia parido, y criado quedaua desierta, y asolada, y el sitio maldito, y descomulgado, para que nadie lo hollasse, ni aun los ganados si ser pudiesse.

Esta era la ley, mas nunca se vio executada, porque jamas se hallo q̃ huuiessen delinquido contra ella: porque como otras vezes hemos dicho, los Yndios del Peru fueron temerosissimos de sus leyes, y obseruantissimos dellas principalmente de las que tocauan en su religion, o en su Rey: mas si se hallara auer delinquido alguno contra ella, se executarr al pie de la letra sin remissiõ alguna, como sino fuera mas q̃ matar vn gozque: Porque los Incas nunca hizierõ leyes para asombrar los vassallos, ni para que burlassen dellas, sino para executarlas en los que se atreuiessen a quebrantarlas.

CAP. IIII.

Que auia otras muchas casas de Escogidas. Comprueuase la ley rigurosa.



Todo lo que se ha dicho era de la casa de las virgines del Çozco, dedicadas al Sol. A semejança dela qual auia

auia otras muchas en todo el reyno en las prouincias mas principales, donde el Inca por gran merced y preuilegio, las mandaua edificar. En las quales entrauan donzellas de todas suertes, assi de las ligitimas de la sangre real, como de las que llamamos bastardas mezcladas con sangre agena. Entrauã tambien por gran fauor y merced hijas de los Curacas, señores de vassallos, assi mismo entrauan hijas de la gente comun las que eran escogidas por muy hermosas porque eran para mugeres, o concubinas del Inca, y no del Sol. Los padres lo tenian por summa felicidad que les tomassen las hijas para mugeres del Rey, y ellas lo mismo.

Guardauanse con la misma vigilancia, y cuydado que las del Sol. Tenian moças de seruicio donzellas como las otras, sustentauanse de la hazienda del Inca, porque erã sus mugeres. Entendian en lo mismo que las del Sol, en hilar, y texer y hazer de vestir en grandissima cantidad para el Inca, hazian tambien todas las demas cosas que diximos de las otras. De las quales obras repartia el Inca con los de su sangre real, con los señores de vassallos, y con los capitanes de guerra, y con todas las demas personas aquien el por mucho fauor y regalo queria hazer merced, y no le era prohibido el darlas porque las hazian sus mugeres y no las del Sol, y las hazian para el y no para el Sol.

Tenian tambien sus Mamacunas que las gouernauan como a las del Cozco. En suma todas eran vna misma casa: saluo que en la del Cozco entrauan para mugeres del Sol, y auian de ser legitimas en la sangre real, y guardauan perpetua clausura. Y en las demas casas del Reyno entrauan mugeres de todas suertes, con que fuessen muy hermosas, y donzellas, porque eran para el Inca. De donde quando el las pedia, sacauan las mas hermosas, para lleuarselas donde el estaua para concubinas.

Contra los delinquentes destas casas de las mugeres del Inca auia la misma ley rigurosa, que contra los adulteros de las escogidas, dedicadas para el Sol: porque el delicto era vno mismo, mas nunca se vio executada, porque nunca huuo en quien. En confirmacion de lo que dezimos de la ley rigurosa contra los atreuidos a las mugeres del Sol, o del Inca, dize el contador Agustin de Çarate, hablando de las causas de la muerte violenta de Atahuallpa libro segundo, capitulo setimo, estas palabras que son sacadas a la letra, que hazen a nuestro proposito. Y como las aueriguaciones que sobre esto se hizieron, era por lengua del mismo Filipillo, interpretaua lo que queria conforme a su intencion, la causa que le mouio nunca se pudo bien aueriguar, mas de que fue vna de dos, o que este Yndio tenia amores con vna de las mugeres de Atabaliba, y quiso con su muerte gozar della seguramente, lo qual auia ya venido a noticia de Atabaliba, y el se quexo dello al Gouernador, diziendo que sentia mas aquel desacato que su prision, ni quantos desastres le auian venido, aunque se le siguiesse la muerte con ellos, que vn Yndio tan baxo le tuuiesse

en tan poco, y le hiziesse tan gran afrenta, sabiendo el la ley que en aquella tierra auia en semejante delito; porque el que se hallaua culpado en el, y aun el que solamente lo intentaua, le quemauan viuo con la misma muger si tenia culpa, y matauan a sus padres, y hijos, y hermanos, y a todos los otros parientes cercanos, y aun hasta las ouejas del tal adultero, y demas desto despoblauan la tierra donde el era natural, sembrandola de sal, y cortando los arboles, y deribando las casas de toda la poblacion, y haziendo otros muy grandes castigos en memoria del delito. &c. hasta aqui es de Agustin de Çarate, donde muestra auer tenido entera relacion del rigor de aquella ley. Hallelo despues de auer escrito lo que yo sabia della, holgue mucho hallarla ley tan copiosamente escrita por vn cauallero Español, por abonarme con su autoridad, que aunque todos los de mas historiadores hablan desta ley, lo mas que dizen es, que a los delinquentes dauan pena de muerte, sin dezir que tambien la dauan a sus hijos, padres, parientes, y a todos los vezinos de su pueblo hasta matar los animales, y arrancar los arboles, y asolar su patria, y sembrarla de piedra, o de sal que todo es vno. Todo lo qual contenia la ley encarescien do el delito, para dar a entender quan graue era: y assi lo encarescio bien el pobre Inca Atahualpa, diziendo que sentiria mas aquel desacato, que su prision, ni todas sus aduersidades, aunque viniesse la muerte con ellas.

Las que vna vez salian para concubinas del Rey, como ya corruptas, no podian boluer a la casa, seruian en la casa real como damas, o criadas de la Reyna hasta que las jubilauan, y dauan licencia, que se boluiessen a sus tierras, donde les dauan casas, y eredades, y las seruian con gran veneracion: porque era grandissima honrra de toda su nacion tener consigo vna muger del Inca. Las que no alcançauan a ser concubinas del Rey, se quedauan en la casa hasta muy viejas, entonces tenian libertad para yrse a sus tierras donde eran seruidas como hemos dicho, o se quedauan en las casas hasta morir.

CAP. V.

El seruicio y ornamento de las escogidas y que no las dauan por mugeres a nadie.



LAs que se dedicauan para el Rey, presente, muerto el, se llamauan madres del successor, y entonces les dauan el nombre Mamacuna cõ mas propriedad, porque ya eran madres, y estas dotrinauan, y guardauan las que entrauan para concubinas del nueuo Inca como suegras a nueras. Tenia cada conuento destos su gouernador, el qual auia de ser Inca, tenia mayordomo, y despensero, y los de mas oficios necessarios para el seruicio de las mugeres del Rey, que aunque concubinas las llamauan mugeres por

la

la honestidad del nombre. En todas las casas de las donzellas escogidas para el Inca, la baxilla, y los demas vasos de seruicio eran de plata y oro, como los auia en la casa de las mugeres del Sol, y en su famoso templo; y como los huuo (segun diremos) en las casas reales: que hablando en suma, se puede afirmar que toda la riqueza de oro, y plata, y piedras preciosas, que en aquel grande imperio se sacaua, no se empleaua en otra cosa, sino en el adorno y seruicio de los templos del Sol, que eran muchos, y de las casas de las virgines, que por consiguiente eran otras tantas; y en la suntuosidad y magestad de las cosas reales, que fueron muchas mas. Lo que se gastaua en el seruicio de los señores de vasallos era poco, o nada, porque no era mas de para los vasos de beuer, y estos eran limitados por su cuenta, y numero conforme al preuilegio que el Inca les daua para ellos; otro poco se empleaua en los vestidos, y arreos con que celebrauan sus fiestas principales.

Dezir que destas casas de las escogidas sacauan donzellas para dar selas por mugeres a los señores de vasallos, y a los capitanes famosos, y a otros benemeritos del Inca, y q̃ el mismo se las daua por mugeres, es engaño, que hizieron al autor por falsa relacion que le dieron. Porque dedicadas vna vez para muger del Inca, y admittidas en aquella professsion, no era licito baxarlas de aquel estado, ni se permitia, que siendo muger de vn particular dixessen: Esta fue muger del Inca, porque era profanar lo sagrado, que segundariamente despues del Sol se tenia por sagrado lo que se dedicaua para el Inca, particularmente las mugeres por la mayor vnion que ay con ellas: ni se sufria permitir el agrauio que a ellas se les hazia, en baxarlas de mugeres del Inca a mugeres de vn particular, que aun en cosas de muy poca importancia nunca permitieron agrauiar a nadie, quanto mas en la de tanta grandeza, que tenian en mas ser esclauas del Inca, que ser mugeres de señores de vassallos; que por ser esclauas del Inca (digamos lo assi; aunque no las tuuieron, ni supieron que cosa era ser esclauo) las venerauan como a cosa sagrada, por ser del Inca, y por mugeres de señores de vassalles no eran estimadas mas, que las otras communes en comparacion de las cosas del Inca. Todas estas razones mirauan los Yndios con grandissima atencion, y las guardauan en summo grado, porque a sus Reyes, de mas de la magestad real como ya se ha dicho, los tenian por dioses.

CAP. VI.

De quales mugeres hazia merced el Inca.



Verdad es que los Incas dauan mugeres de su mano a las personas benemeritas en su seruicio, como Curacas, y capitanes, y otros semejantes. Empero eran hijas de otros capitanes, y de

de otros Curacas, las quales el Inca tomaua, para dalas por mugeres a los q̃ le auian seruido; y no se tenia por menos fauorescido, y menos gratificado aquel aquiẽ pedian la hija, q̃ al q̃ se la dauan. porque se auia acordado el Inca de su hija, para la pedir, y hazer joya propria, y darla de su mano al que la auia seruido; que en las mercedes que el Inca hazia, no se estimaua tanto la dadiua por grande que fuesse, como el auer sido de mano de la magestad del Inca, porq̃ se tenia por merced diuina, y no humana.

Tambien daua el Inca aũque raras vezes mugeres bastardas de su sangre real, por mugeres a Curacas, señores de grandes prouincias, assi por hazerles merced, como por obligar les cõ ella, a que le fuessen leales vassallos. Y desta manera auiendo tantas mugeres q̃ dar, no tenia el Rey necessidad de dar mugeres de las q̃ se le aniã dedicado en las dichas casas: porq̃ le fuera menoscabo a el, y a la muger, y a su religiõ, q̃ ellos tuuieron por inuiolable porque pudiendo las legitimas ser mugeres del Sol, como esta dicho, o del Inca, como era costumbre tomar concubinas de su sangre real; o pudiendo ser muger de otro Inca legitimo, que en estos tres estados no salian de lo q̃ tenian por diuino, no era licito que fuera muger de vn hombre humano, por gran señor q̃ fuera, que era baxar de su deydad aquella sangre q̃ tenian por diuina: y porque la bastarda ya estaua de cayda de su falsa diuinidad, no se le hazia agrauio en darla por muger a vn gran señor.

CAP. VII.

De otras mugeres que guardauan virginidad, y de las biudas.



DE mas de las virgines que entrauan en los monasterios de recogimiẽto a professar perpetua virginidad, auia muchas mugeres de la sangre real, q̃ en sus casas viuian en recogimiẽto, y honestidad cõ voto de virginidad, aunq̃ no de clausura; porq̃ no dexauan de salir a visitar las pariẽtas mas cercanas en sus enfermedades, y partos, y quando tresquilauã, y poniã el nombre a los primogenitos. Estas eran tenidas en grandissima veneracion por su castidad, y limpieza; y por excelencia, y deydad las llamauan Ocllo, q̃ era como nõbre consagrado en su ydolatria, su castidad no era fingida sino muy uerdadera, so pena de q̃ por embaydora, y falsaria en su vana religion, la quemaran viua, o la echaran en el lago de los leones si paresciera lo contrario. Yo alcance a conocer vna destas en su vltima vejez, que no se auia casado llamauanla Ocllo; algunas vezes visitaua a mi madre, y segun entendi era su tia hermana de sus abuelos: tenianla en la veneracion que hemos dicho, porque donde quiera le dauan el primer lugar, y soy testigo q̃ mi madre lo hazia assi cõ ella, tanto por ser tia, como por su edad y honestidad.

No

No es de dexar en oluido la honestidad de las biudas en comun, q̃ guardauan gran clausura por todo el primer año de su biudez, y muy pocas de las que no tenian hijos, se boluian a casar, y las que los tenian no auia casarse jamas, sino que viuian en continencia. Por esta virtud eran muy fauorescidas en sus leyes, y ordenanças pues mandauan que se labrassen primero las tierras de las biudas, que las del Curaca, ni las del Inca, sin otros muchos preuilegios semejantes que les dauan. Verdad es, que tambien a los Yndios se les hazia de mal casarse con biuda, principalmente si el no era biudo. porque dezian que aquel tal perdia no se que de su calidad en casar con biuda Las cosas dichas son las mas notables que a cerca de las virgines, y de las honestas, y de las biudas se pueden dezir.

CAP. VIII.

Como casauan en comun, y como assentauan la casa.



Era bien tratemos de la manera como se casauan en todos los reynes, y prouincias subjetas al Inca. Es de saber q̃ cada año, o de dos a dos años por tal tiempo, mandaua el Rey juntar todos los moços, y moças casaderas que en la ciudad del Cozco auia de su linage. Las moças auian de ser de diez y ocho a veynte años, y los moços de veynte y quatro arriba, y no los permitian que se casassen antes, porque dezian q̃ era menester que tuuiessen edad, y juyzio para gouernar casa y hazienda porque casarlos de menos edad era todo muchacheria.

El Inca se ponia en medio de los contrayentes, que estauan cerca vnos de otros, y mirandolos, llamaua a el y a ella, y a cada vno tomaua por la mano, y los juntaua como q̃ los vnia con el vinculo del matrimonio, y los entregaua a sus padres: los quales se yuan a casa del padre del nouio, y entre los parientes mas cercanos se solenizauan las bodas, dos o quatro, o seys dias, o mas los q̃ querian. Estas eran las mugeres legitimas, y para mayor fauor y honrra dellas las llamauan en su lẽgua entregadas de la mano del Inca. Auiendo casado el Rey los de su linage, luego otro dia siguiente los ministros que para ello estauan diputados, casauan por la misma orden a los demas hijos de vezinos de la Ciudad, guardando la diuision de las dos parcialidades llamadas Cozco el alto, y Cozco el baxo, de las quales al principio desta historia dimos larga cuenta.

Las casas para la morada de los nouios que eran Incas, de quien vamos hablando, las hazian los Yndios de aquellas prouincias, a cuyo cargo era el hazerlas, cõforme al repartimiento que para cada cosa auia hecho. El axuar que eran las cosas de seruicio de casa, lo proueyan los parientes, acudiendo cada vno con su pieça, y no auia otras ceremonias, ni sacrificios. Y si los

histo-

historiadores Españoles dizen, que vsauan otras cosas en sus matrimonios, es por no saber distinguir las prouincias, donde se vsauan tales, y tales cosas. De donde vienen a atribuyr en comun a los Incas las costumbres barbaras, que muchas prouincias tuuieron, antes que ellos las señorearan, las quales, no solamente no las tuuierō los Incas, mas antes las quitaron a los Yndios, q̄ las tenian, imponiendoles grauissimas penas si las vsauan.

Los Incas no tuuieron otra manera de casar sino la que se ha referido, y segun aquello salia por todos los reynos su mandato, paraq̄ cada gouernador en su distrito, juntamente con el Curaca de la prouincia, casasse los moços y moças, que huuiesse para casar; y auiā de asistir los Curacas a los casamientos, o hazerlos ellos mismos, como señores y padres de la patria: porq̄ nūca jamas los Incas tiranizarō cosa alguna de la jurīdicion del Curaca, y el Inca gouernador asistia a los casamiētos q̄ el Curaca hazia, no para quitar, ni poner nada en ellos, sino para aprouar en nōbre del Rey, lo q̄ el Curaca hazia con sus vassallos.

En los casamientos de la gente comun eran obligados los concejos de cada pueblo, a labrar las casas de sus nouios, y el axuar lo proueya la parentela. No les era licito casarse los de vna prouincia en otra, ni los de vn pueblo en otro, sino todos en sus pueblos y dentro en su parentela (como los Tribus de Israel) por no confundir los linages, y nasciones, mezclandose vnos con otros: reseruauan las hermanas, y todos los de vn pueblo se tenian por parientes, (a semejança de las auejas de vna colmena) y aun los de vna prouincia como fuessen de vna nacion, y de vna lengua. Tan poco les era licito yrse a viuir de vna prouincia a otra, ni de vn pueblo a otro, ni de vn barrio a otro, porque no podian confundir las decurias, que estauan hechas de los vezinos de cada pueblo y barrio, y tambien porque las casas las hazian los concejos, y no las auian de hazer mas de vna vez, y auia de ser en el barrio, o collaciō de sus parientes.

CAP. IX.

Casauan al principe eredero con su propria hermana, y las razones que para ello dauan.



Ya que hemos dicho la manera del casarse los Yndios en comū sera biē digamos como casaua en particular el principe eredero del Reyno. Para lo qual es de saber, que los Reyes Incas desde el primero dellos, tuuierō por ley, y costūbre muy guardada, que el eredero del Reyno casasse con su hermana mayor, legitima de padre y madre, y esta era su legitima muger llamauanle Coya, que es tanto como, Reyna, o Emperatriz. El primogenito destos dos hermanos era el legitimo eredero del Reyno.

Guardaron esta ley, y costumbre desde

desde el primer Inca Mãco Capac, y su muger Mama Ocllo Huaco, los quales vinieron diziendo que eran hermanos hijos del Sol, y de la Luna; y assi lo creyeron los Yndios sus vassallos, y los no vassallos. Tomaron tambien otro exemplo antiguo para autorizar este segundo, y fue que como ya se ha dicho, tuuieron en su gentilidad, que la luna era hermana y muger del Sol, de los quales se preciauan descendir los Incas. De aqui nascio, que para imitar en todo al Sol, y a los primeros Incas sus hijos, establescieron ley, que el primogenito del Inca, siguiendo ambos exemplos, casasse con su propria hermana de padre y madre. A falta de hermana legitima casauan con la pariẽta mas cercana al arbol Real, prima hermana, o sobrina, o tia la que a falta de varon pudiesse eredar el Reyno, conforme a la ley de España.

Si el Principe no hauia hijos en la primer hermana, casaua cõ la segunda, y tercera hasta tenerlos, y este rigor de ley y costumbre lo fundauan en los exemplos ya dichos. Dezian que pues el Sol se auia casado con su hermana, y auia hecho aquel casamiento de sus dos primeros hijos, era justo se guardasse la misma orden en los primogenitos del Rey. Tambien lo hazian por cõseruar limpia la sangre del Sol: porque deziã que no era licito, se mezclasse con sangre humana, llamauã sangre humana la que no era de los Incas. Dezian assi mismo que casauan los Principes con sus hermanas porque al eredero le pertenecie∫se el Reyno tanto por la madre como por el padre: porque no siendo assi, dezian que el Principe en la erencia bastardeaua por la via de su madre. En tanto rigor como esto ponian la succession, y derecho de eredar el Reyno.

A estas razones añadian otras, y dezian q̃ no era de permitir, que la magestad de ser Reyna la diessen a muger alguna, que no le pertenecie∫se por ligitimo derecho proprio, y no por conjunta persona del Rey: ni era justo que no siendo ella por si capaz del reynado, la adorassen y siruiessen otras, que en ygual fortuna eran mejores que ella.

Sin la muger legitima tuuieron aquellos Reyes muchas concubinas, dellas eran de sus parientas dẽtro, y fuera del quarto grado, otras eran de las alienigenas. Los hijos de las parientas eran tenidos por legitimos, porque no tenian mezcla de sangre agena: la qual limpieza se tuuo entre los Incas en suma veneracion, no solamente entre los Reyes, mas tambien entre todos los de la sangre real. Los hijos de las mancebas estrangeras eran tenidos por bastardos, y aunque los respectauan como a hijos del Rey, no era con el acatamiento, y adoracion interior, y exterior que a los legitimos en sangre: porque a estos los adorauan como a dioses, y aquellos como a hombres. De manera que el Rey Inca tenia tres suertes de hijos, los de su muger que eran legitimos para la erencia del Reyno, los de las parientas que eran legitimos en sangre, y los bastardos hijos de las estrangeras.

CAP. X

Diferentes maneras de eredar los estados.



A Falta de los hijos dela legitima muger era ley, que podia eredar el mayor de los legitimos en sagre, como eredo Mãco Inca a Huascar, como se dira en su lugar, y assi successiuamente los demas a falta del mayor, y en ninguna manera se permitia eredar alguno de los bastardos; y no auiendo hijo legitimo en sangre boluia la erencia al pariente varon legitimo mas cercano.

Por esta ley destruyo Atahualpa toda la sangre Real, hombres, y mugeres, como en su lugar diremos, porque el era bastardo, y temia no le quitassen el Reyno vsurpado, y se lo diessen a algun legitimo. Casauan todos los de la sangre real con sus parientas dentro en el quarto grado, porque huuiesse muchos hijos legitimos en sangre; reseruauan la hermana, cuyo casamiento no era permitido sino so lo al Rey. Eredaua siempre el Reyno el hijo mayor, y nunca falto esta succession en doze Reyes que reynaron hasta los Españoles. En los Curacas señores de vasallos huuo diferentes costũbres en la erẽcia de los estados. En vnas prouincias eredaua el hijo primogenito, sucediendo llanamente de padres a hijos. En otras eredaua el hijo mas bien quisto de sus vassallos, amado por su virtud, y afabilidad, que paresce election mas que no erencia: esta ley era freno para que ninguno de los hijos del Curaca fuesse tirano, mal acondicionado, sino que cada vno dellos procurasse merecer la erencia del estado, y señorio por su bondad y valor, obligãdo a los vasallos a que lo pidiessen por señor porque era virtuoso.

En otras prouincias eredauan todos los hijos por su antiguedad, que muerto el padre sucedia el hijo mayor, y luego el segundo, y tercero &c. y muertos todos los ermanos boluia la erencia alos hijos del mayor, y despues a los del segũdo, y tercero. &c. y assi yuan en vna muy cansada esperança. De auer oydo esta manera de eredar de algunos Curacas se engaño vn historiador Español, diziendo que era comun costũbre en todo el Peru, no solamente en los Caciques, mas tambiẽ en los Reyes eredar los hermanos del Rey y luego los hijos dellos por su ordẽ y antiguedad: lo qual no huuo en los Reyes Incas, sino en algunos Curacas como hemos dicho.

Las tres diferentes costumbres o leyes, q̃ los señores de vassallos en diuersas prouincias tenian para eredar sus estados, no las hizieron los Incas: porque sus leyes, y ordenanças eran comunes, y generales para todos sus Reynos. Los Curacas las tenian, y vsauan antes del imperio de los Incas: y aunq̃ ellos los cõquistarõ despues, assi como no les quitauan los estados, tam poco les quitauan las costumbres que en su antiguedad tenian, como no fuessen contrarias a las que ellos mandauan

dauan guardar: Antes confirmarõ muchas dellas, que les parescieron buenas particularmente la costumbre de eredar el estado el hijo mas virtuoso, y mas bien quisto; que les parescio muy loable, y assi la aprouaron, y mandaron que se guardasse donde se huuiesse vsado, y donde quisiessen vsarla: y vn Rey dellos huuo, que quiso valerse desta ley de los Curacas contra la aspereza, y mala condicion del Principe su hijo primogenito, como en su lugar veremos. En vn pueblo que esta quarenta leguas al poniẽte del Cozco que yo vi, es de la nacion Quechua dizese Surcunca, acaescio lo q̃ se dira, que es a proposito de las erẽcias diferentes de aquella tierra. El Curaca del pueblo se llamaua don Garcia. El qual viendose cerca de morirse, llamo quatro hijos varones que tenia, y los hombres nobles de su pueblo, y les dixo por via de testamento, que guardassen la ley de Iesu Christo que nueuamente auian recebido, y que siempre diessen gracias a Dios por auersela embiado, siruiessen, y respectassen mucho a los Españoles, porque se la auian lleuado; particularmente siruiessen a su amo con mucho amor, porque les auia cabido en suerte para ser señor dellos; y a lo vltimo les dixo, bien sabeys que segun la costũbre de nuestra tierra ereda mi estado el mas virtuoso, y mas bien quisto de mis hijos, yo os encargo escojays el que fuere tal, y si entre ellos no lo huuiere, os mando que los deseredeys, y elijays vno de vosotros q̃ sea para mirar por vuestra honrra, salud y prouecho, porq̃ desseo mas el bien comun de todos vosotros, q̃ el particular de mis hijos. Todo esto contaua el sacerdote que los dotrinaua por hazaña, y testamento notable de su inquilino.

CAP. II.

El destetar, tresquilar, y poner nombre a los niños.



Os Incas vsaron hazer gran fiesta al destetar de los hijos primogenitos, y no a las hijas, ni a los demas varones segundos y terceros, a lo menos no con la solenidad del primero: porq̃ la dignidad de la primogenitura principalmente del varon fue muy estimada entre estos Incas, y a imitacion dellos lo fue entre todos sus vasallos.

Destetauanlos de dos años arriba, y les tresquilauan el primer cabello con que auian nascido, que hasta entonces no tocauan en el y les ponian el nombre proprio que auia de tener. Para lo qual se juntaua toda la parentela, y elegian vno dellos para padrino del niño, el qual daua la primera tiserada al ahijado. Las tiseras eran cuchillos de pedernal, porque los Yndios no alcançaron la inuencion de las tiseras. Empos del padrino yua cada vno por su grado de edad, o dignidad a dar su tiserada al desterado; y auiendole tresquilado le ponian el nombre, y le presentauan las dadiuas que lleuauan, vnos ropa de vestir, otros ganado, otros armas de

diuersas maneras, otros le dauan vasixas de oro o de plata para beuer; y estos auian de ser de la estirpe real, que la gente comun no los podia tener sino por preuilegio.

Acabado el ofrecer venia la solenidad del beuer, que sin el no auia fiesta buena; cantauan y baylauan hasta la noche, y este regozijo duraua dos, tres, o quatro dias, o mas como era la parentela del niño. y casi lo mismo se hazia quando destetauan, y tresquilauan al Principe eredero, sino que era con solennidad real, y era el padrino el summo sacerdote del Sol. Acudian personalmente, o por sus embaxadores los Curacas de todo el reyno, haziase vna fiesta, que por lo menos duraua mas de veynte dias, hazianle grādes presentes de oro y plata, y piedras preciosas, y de todo lo mejor que auia en sus prouincias.

A semejança de lo dicho, porque todos quieren imitar a la cabeça, hazian lo mismo los Curacas, y vniuersalmente toda la gente comū del Peru, cada vno segun su grado, y parentela, y esta era vna de sus fiestas de mayor regozijo. Para los curiosos de lenguas dezimos, que la general del Peru tiene dos nōbres para dezir hijos. El padre dize Churi, y la madre Huahua: (auiase de escreuir este nombre sin las h h. solamenre las quatro vocales, pronūciadas cada vna de por si en dos diphtongos, uaua, yo le añado las h. h. porque no se hagan dos sylabas.) Sō nombres y ambos quieren dezir hijos, incluyendo en si cada vno dellos ambos sexos, y ambos numeros; con tal rigor que no puedan los padres trocarlos, so pena de hazerse el varon hembra, y la hembra varon. Para distinguir los sexos añaden los nombres que significan macho, o hembra; mas para dezir hijos en plural, o en singular dize el Padre Churi, y la madre uaua. Para llamarse hermanos tienen quatro nombres diferentes. El varon al varon dize Huauque, quiere dezir hermano: de muger a muger dizen Naña, quiere dezir hermana. Y si el hermano a la hermana dixesse Naña (pues significa hermana) seria hazerse muger. Y si la hermana al hermano dixesse Huauque (pues significa hermano) seria hazerse varon. El hermano a la hermana dize Pana, quiere dezir hermana, y la hermana al hermano dize Tora, quiere dezir hermano: y vn hermano a otro no puede dezir Tora, aūque significa hermano, porque seria hazerse muger: ni vna hermana a otra puede dezir Pana, aunque significa hermana, porque seria hazerse varon. De manera que ay nombres de vna misma significacion, y de vn mismo genero, vnos apropriados a los hombres, y otros a las mugeres, para que vsen dellos, sin poderlos trocar sola dicha pena. Todo lo qual se deue aduertir mucho para enseñar nuestra sancta Religion a los Yndios sin darles ocasion de risa con los barbarismos. Los padres de la compañia, como tan curiosos en todo, y otros religiosos trabajan mucho en aquella lengua: para doctrinar aquellos Gentiles como al principio diximos.

ÇAP.

CAP. XII.

Criauan los hijos sin regalo ninguno.



Os hijos criauan estrañamēte assi los Incas como la gente comun, ricos y pobres sin distinciō alguna con el menos regalo que les podia dar. Luego que nascia la criatura, la bañauan con agua fria para emboluerla en sus mantillas, y cada mañana que le embolujan, la auian de lauar con agua fria, y las mas vezes puesta al sereno: y quando la madre le hazia mucho regalo, tomaua el agua en la boca, y le lauaua todo el cuerpo saluo la cabeça, particularmente la mollera que nunca le llegauan a ella. Dezian que hazian esto por acostumbrarlos al frio, y al trabajo, y tambien porque los miembros se fortalesciessen. No les soltauan los braços de las embolturas por mas de tres meses, porque dezian que soltandoselos antes, los hazian floxos de braços. Teníanlos siempre echados en sus cunas, que era vn vāquillo mal aliñado de quatro pies, y el vn pie era mas corto que los otros, para que se pudiesse mecer. El assiento o lecho donde echauan el niño, era de vna red gruessa, porque no fuesse tan dura si fuesse de tabla: y con la misma red lo abraçauan por vn lado, y otro de la cuna, y lo atauan porque no se cayesse della. Al darles la leche, ni en otro tiempo alguno no los tomauan en el regaço, ni en braços, porque dezian, que haziendose a ellos, se hazià llorones, y no querian estar en la cuna, sino siempre em braços. La madre se recostaua sobre el niño, y le daua el pecho, y el darselo era tres vezes al dia. Por la mañana, y a medio dia, y a la tarde: y fuera destas horas no les dauan leche, aunq̄ llorassen, porque dezian, que se abituauā a mamar todo el dia, y se criauan suzios con vomitos y camaras: y que quando hombres eran comilones, y glorones dezian: que los animales no estauan dando leche a sus hijos todo el dia, ni toda la noche sino a ciertas horas. La madre propria criaua su hijo, no se permitia darlo a criar por gran señora que fuesse, sino era por enfermedad miētras criauā se abstenià del Coyto, porq̄ deziā q̄ era malo para la leche, y encanijaua la criatura. A los tales encanijados llamauā Ayusca, es participio de preterito, quiere dezir en toda su significacion el negado, y mas propriamente, el trocado por otro de sus padres Y por semejāça se lo dez a vn moço a otro, motejādole que su dama hazia mas fauor a otro, que no a el. No se sufria dezirselo al casado, porque es palabra de las cinco, tenia grā pena el que la dezia. Vna Palla de la sangre Real conosci, q̄ por necessidad dio a criar vna hija suya: la ama devio de hazer traycion, o se empreño, que la niña se encanijo, y se puso como etica, que no tenia sino los huessos y el pellejo. La madre viēdo su hija Ayusca (al cabo de ocho meses q̄ se le auia enxugado la leche)

la boluio a llamar a los pechos con cernadas,yemplaſtos de yeruas,que ſe puſo a las eſpaldas, y boluio a criar ſu hija,y la cõualeſcio, y libro de muerte. No quiſo darſela a otra ama,porque dixo que la leche de la madre era la que le aprouechaua.

Si la madre tenia leche baſtante para ſuſtentar ſu hijo, nunca jamas le daua de comer,haſta que lo deſte taua: porque dezian que ofendia el manjar a la leche, y ſe criauan hediondos y ſuzios, quando era tiem po de ſacarlos de la cuna, por no traerlos em braços,les haziã vn hoyo en el ſuelo; q̃ les llegaua a los pechos,aforrauanlos con algunos trapos viejos,y alli los metiã,y les poniã delante algunos juguetes, en q̃ ſe entretuuieſſen. Alli dentro podia el niño ſaltar y brincar, mas en braços no lo auiã de traer, aunq̃ fueſſe hijo del mayor Curaca del Reyno.

Ya quãdo el niño andaua agatas, llegaua por el vn lado, o el otro de la madre a tomar el pecho,y auia de mamar de rodillas en el ſuelo, empero no entrar en el regaço de la madre: y quando queria el otro pecho, le ſeñalauan que rodeaſſe a tomarlo,por no tomarlo la madre em braços. La parida ſe regalaua menos que regalaua a ſu hijo, porque en pariendo ſe yua a vn arroyo, o en caſa ſe lauaua con agua fria,y lauaua ſu hijo,y ſe boluia a hazer las haziendas de ſu caſa, como ſi nunca huuiera parido. Parian ſin partera ni la huuo entre ellas, ſi alguna hazia officio de partera, mas era hechizera que partera. Eſta era la comũ coſtũbre que las Yndias del Peru tenian en el parir, y criar ſus hijos, hecha ya naturaleza ſin diſtincion de ricas a pobres,ni de nobles a pleueyas.

CAP. XIII.

Vida y exercicio de las mugeres caſadas.



LA vida delas mugeres caſadas en comun era con perpetua aſiſtencia de ſus caſas, entendian en hilar y texer lana en las tierras frias,y algodon en las calientes. Cada vna hilaua y texia para ſi,y para ſu marido y ſus hijos. Coſian poco, porque los veſtidos que veſtian aſsi hombres como mugeres, eran de poca coſtura. Todo lo que texian e a torcido aſsi algodon como lana.Todas las telas qualeſquiera que fueſſen, las ſacauã de quatro orillos. No las vrdiã mas largas de como las auian meneſter para cada manta o camiſeta. Los veſtidos no eran cortados, ſino enterizos,como la tela ſalia del telar.porque antes que la texieſſen le dauan el ancho,y largo que auia de tener mas o menos.

No huuo ſaſtres, ni çapateros,ni calceteros entre aquellos Yndios. O que de coſas de las q̃ por aca ay no huuierõ meneſter, q̃ ſe paſſauan ſin ellas. Las mugeres cuydauã del veſtido de ſus caſas, y los varones del calçado,que como diximos en el armarſe caualleros, lo auiã de ſaber hazer,y aunque los Incas de la ſangre real,y los Curacas, y la gente rica tenia criados que hazian

de

de calçar, no se desdeñauan ellos de exercitarse de quando en quando en hazer vn calçado, y qualquiera genero de armas, que su profesiō les mandaua que supiessen hazer; porq̄ se preciaron mucho de cūplir sus estatutos. Al trabajo del campo acudian todos hombres y mugeres, para ayudarse vnos a otros.

En algunas prouincias muy apartadas del Cozco, que aun no estauā bien cultiuadas por los Reyes Incas, yuan las mugeres a trabajar al campo, y los maridos quedauan en casa a hilar y texer: Mas yo hablo de aquella corte, y de las naciones q̄ la imitauan, q̄ erā casi todas las de su imperio: q̄ esotras por barbaras merecian quedar en oluido. Las Yndias eran tan amigas de hilar, y tan enemigas de perder qualquiera pequeño espacio de tiempo, que yendo, o viniendo de las aldeas a la ciudad, y aun passando de vn barrio a otro a visitarse en ocasiones forçosas, lleuauā recaudo para dos maneras de hilado, quiero dezir para hilar y torcer. Por el camino yuā torciendo lo q̄ lleuauan hilado, por ser oficio mas facil; y en sus visitas saca uā la rueca del hilado, y hilauan en buena cōuersaciō. Esto de yr hilando, o torciēdo por los caminos era de la gente comū, mas las Pallas q̄ eran las de la sangre real, quando se visitauan vnas a otras, lleuauan sus hilados y labores con sus criadas: y assi las que yuan a visitar, como las visitadas estauan en su conuersacion occupadas por no estar ociosas. Los husos hazen de caña como en España los de hierro, echanles torteros, mas no les hazen huecas a la punta; con la hebra que vā hilando les echan vna lazada; y al hilar sueltan el huso como quando tuercen, hazen la hebra quan larga pueden, recogenla en los dedos mayores de la mano yzquierda, para meterla en el huso. La rueca traē en la mano yzquierda, y no en la cinta; es de vna quarta en largo, tienenla con los dos dedos menores; acuden con ambas manos a adelgazar la hebra y quitar las motas: no la llegan a la boca, porque en mis tiempos no hilauan lino, que no lo auia, sino lana y algodon: hilan poco porque es con las prolixidades q̄ hemos dicho.

CAP. XIIII.

Como se visitauan las mugeres, como tratauan su ropa, y que las auia publicas.



SI alguna muger que no fuesse Palla, aunque fuesse muger de Curaca, q̄ es señor de vassallos, yua a visitar a la Palla de la sangre real, no lleuaua hazienda suya que hazer; mas luego passadas las primeras palabras de la visita, o de la adoracion, que mas era adorarla, pedia que le diessen que hazer, dando a entender que no yua a visitar por no ser ygual sino, a seruir como inferior a superior. La Palla por gran fauor correspondia a esta demanda, cō darle algo de lo que ella misma hazia, o alguna de sus hijas, por no la ygualar con las criadas, si mandasse darle de lo que ellas hazian. El qual fauor era to-

ra todo lo que podia desear la que visitaua, por hauerse humanado la Palla, a ygualarla consigo, o con sus hijas. Cõ semejante correspõcia de afabilidad a humildad, q̃ en toda cosa mostrauã se tratauã las mugeres, y los hombres en aquella republica, estudiando los inferiores como seruir y agradar a los superiores, y los superiores como regalar y fauorescer a los inferiores, desde el Inca que es el Rey, hasta el mas triste Llamamichec que es pastor

La buena costumbre de visitarse las Yndias vnas a otras, lleuãdo sus labores consigo, la imitaron las Españolas en el Cozco, y la guardarõ con mucha loa dellas hasta la tirania, y guerra de Frãcisco Hernãdez Giron, la qual destruyo esta virtud, como suele destruyr todas las q̃ halla en su juridiciõ tiranica y cruel. Oluidado se me auia dezir como remienda la gente comun su ropa, q̃ es de notar. Si la ropa de su vestir, o qualquiera otra de su seruicio se le rompe, no por vejez sino por accidente, q̃ se la rompa algun garrancho, o se la queme alguna centella de fuego, o otra desgracia semejãte, la toman, y con vna aguja hecha de vna espina (que no supieron hazerlas de metal) y vna hebra de hilo del mismo color, y del mismo grueso de la ropa la bueluen a texer, passando primero los hilos de la vrdiẽbre por los mismos hilos rotos, y boluiẽdo por los de la trama quinze o veynte hilos a vna parte, y a otra mas adelante de lo roto, donde los cortauan, y boluian con el mismo hilo cruzando, y texiẽdo siempre la trama cõ la vrdiembre, y la vrdiembre con la trama: de manera que hecho el remiendo parescia no hauer sido roto; y aunque fuesse la rotura como la palma de la mano, y mayor la remendauan como se ha dicho, siruiendose de bastidor de la boca de vna olla, o de vna calabaça partida por medio. para q̃ la tela estuuiesse tirante y pareja. Reyanse del remendar de los Españoles; verdad sea que es diferente texido el de los Yndios, y la ropa Española no sufre aquella manera de remendar. Tambien es de notar, que el hogar que en sus casas tenian para guisar de comer, eran hornillos hechos de barro grandes, o chicos conforme a la possibilidad de sus dueños. El fuego les dauan por la boca, y por lo alto les hazian vn agujero, o dos, o tres segun los platos que comian, donde ponian las ollas que guisauã. Esta curiosidad tenian como gente aplicada, porque no se desperdiciasse el fuego, ni se gastasse mas leña de la que fuesse menester; admirauã se del desperdicio que los Españoles hazian della.

Resta dezir de las mugeres publicas, las quales permitierõ los Incas por euitar mayores daños, viuiã en los campos en vnas malas choças cada vna de por si, y no juntas; no podian entrar en los pueblos, porq̃ no comunicassen cõ las otras mugeres. Llamanles Pampayruna, nombre q̃ significa la morada, y el officio, porque es cõpuesto de Pampa, q̃ es plaça, o campo llano (que ambas significaciones contiene) y de Runa que en singular quiere dezir persona, hõbre o muger; y ẽ plural quiere dezir gẽte: juntas ambas dictiones, si las toman en la significacion del cãpo, Pampayruna quiere dezir gente q̃

viue

viue en el campo, esto es por su mal oficio: y si las toman en la significacion de plaça, quiere dezir persona, o muger de plaça, dando a entéder, que como la plaça es publica, y esta dispuesta para recebir a quantos quieren yr a ella, assi lo estan ellas, y son publicas para todo el mundo, ē suma quiere dezir muger publica.

Los hōbres las tratauan con grādissimo menosprecio. Las mugeres no hablauan cō ellas, so pena de hauer el mismo nombre, y ser tresquiladas en publico, y dadas por infames, y ser repudiadas de los maridos, si eran casadas. No las llamauā por su nombre proprio, sino Pampayruna que es ramera.

CAP. XV.

Inca Roca sesto Rey conquista muchas naciones y entre ellas los Chancas, y Hanco huallu.



L Rey Inca Roca cuyo nōbre segū atras queda dicho por el maestro Blas Valera, significa principe prudente y maduro, muerto su padre tomo la borla colorada, y auiendo cumplido con las solenidades del entierro, visito su reyno, gasto ē la visita los primeros tres años de su reynado. Luego mādo apercebir gente de guerra, para passar adelāte en su cōquista por la vāda de Chinchasuyu, q̄ es al setentriō del Cozco: mādo q̄ se hiziesse vna puēte en el rio Apurimac, q̄ es la q̄ esta en el camino real del Cozco a la ciudad de los Reyes, porq̄ le parescio cosa indigna, q̄ siendo ya Rey, passasse su exercito aquel rio en balsas, como lo passo quādo era principe. Enrōces no la mādo hazer el Inca passado, porq̄ no tenia sujetas las prouincias de la comarca, como al presente lo estauan.

Hecha la puēte salio el Inca del Cozco con veynte mil hombres de guerra, y quatro maesses de campo. Mādo q̄ el exercito passasse la nueua puente en esquadrō formado de tres hōbres por fila: pera perpetua memoria de su estrena. Llego al valle Amancay, que quiere dezir Açucena, por la infinidad que dellas se cria en aquel valle. Aquella flor es diferēte en forma y olor de la de España, porq̄ la flor Amācay es de forma de vna cāpana, y el tallo verde, liso sin hojas, y sin olor ninguno. Solamēte porq̄ se paresce a la açucena en las colores blāca y verde, la llamarō assi los Españoles. De Amancay echó a mano derecha del camino hazia la grā cordillera de la sierra neuada, y entre la cordillera y el camino hallo pocos pueblos, y ellos reduxo a su imperio. Llamāse estas naciones Tacmara, y Quiñualla. De alli passo a Cochacassa, dōde mādo hazer vn gran posito: de alli fue a Curampa, y cō grā facilidad reduxo aquellos pueblos, porque son de poca gēnte. De Curampa fue a la gran prouincia llamada Antahuaylla, cuyos moradores se estienden a vna mano y a otra del camino real por espacio de diez y seys, o diez y siete leguas. Es gente rica, y muy belicosa. Esta nacion se llama Chanca, jactanse descendir de vn Leon, y assi lo tenian, y adorauan por dios,

y en sus grandes fiestas antes, y despues de ser conquistados por los Reyes Incas, sacauan dos dozenas de Yndios de la misma manera q̃ pintan a Hercules, cubierto cõ el pellejo del Leõ; y la cabeça del Yndio metida en la cabeça del Leon. Yo las vi assi en las fiestas del sanctissimo Sacramento en el Cozco.

Debaxo deste apellido Chãca se encierrã otras muchas naciones, como son Hanco huallu, Vtunsulla, Vramarca, Villca, y otras: las quales se jactã descẽdir de diuersos padres, vnas de vna fuẽte, otras de vna laguna, otras de vn collado muy alto: y cada naciõ tenia por dios, a lo q̃ tenia por padre, y le ofrescia sacrificios. Los antepassados de aquellas naciones vinierõ de lexos tierras, y cõquistarõ muchas prouincias, hasta llegar dõde entõces estauan, q̃ es la prouincia Antahuaylla: la qual ganarõ por fuerça de armas, y echarõ sus antiguos moradores fuera della, y arrinconarõ, y estrecharõ a los Yndios Quechuas en sus prouincias ganãdoles muchas tierras: sujetarõ les a q̃ les diessẽ tributo; tratauãlos cõ tirania, hizierõ otras cosas famosas, de q̃ oy se preciã sus desẽdiẽtes. De todo lo qual yua biẽ informado el Rey Inca Roca, y assi llegãdo a los terminos de la prouincia Antahuaylla, embio a los Chancas los requirimientos acostũbrados, q̃ se sometiessen a los hijos del Sol, o se apercibiessẽ a las armas. Aquellas naciones se jũtarõ para responder al requirimiẽto, y tuuierõ diuersos pareceres, porq̃ se diuidierõ en dos parcialidades. Los vnos dezian q̃ era muy justo recibiessen al Inca por señor, q̃ era hijo del Sol. Los otros dezian en contrario (y estos erã los descendientes del Leon) que no era justo reconoscer señorio ageno, siendo señores de tantos vassallos, y descendientes de vn Leon: que su descendencia sabian, y no querian creer que el Inca fuesse hijo del Sol. q̃ conforme al blason dellos, y a las hazañas de los Chancas sus passados, mas honrroso les era, presumir sujetar otras naciones a su imperio q̃ no hazerse subditos del Inca, sin hauer hecho la vltima prueua del valor de sus braços, por lo qual era mejor resistir al Inca; y no obedescerle con tãta vileza de animo, q̃ al primer recaudo se le rindiessen, sin desplegar sus vanderas, ni auer sacado sus armas al campo.

En estas diferencias estuuieron muchos dias los Chancas, ya resueltos de recebirle, ya determinados de resistir, sin cõcordarse. Lo qual sabido por el Inca, determino entrar por la prouincia, para amedrentarlos: porq̃ no tomassẽ animo y osadia, viẽdo su mansedũbre y blãdura, y tambien porq̃ cõfiados en sus muchas victorias passadas no se desuergõçassen, a hazer algũ desacato a su persona, con q̃ le forçassen a les hazer cruel guerra, y castigo riguroso. Mando a sus maesses de campo que entrassen en la prouincia Antahuaylla, y jũtamente embio vn mensagero a los Chãcas, diziendoles que lo recibiessen por señor, o apercibiessen las gargãtas, q̃ los auia de passar todos a cuchillo: porq̃ ya no se podia çufrir la pertinacia, y rebeldia q̃ hasta alli auiã tenido. Los Chancas viẽdo la determinaciõ del Inca, y sabiendo que venian en su exercito muchos Quechuas, y otras naciones,

ciones,que de tiempos passados tenian efendidas, baxaron la soberuia,y recibieron el yugo de los Incas,mas por temor de sus armas y porque no se vengassen sus enemigos,q̃ no por amor de sus leyes y gouierno. y assi le embiarõ a dezir.q̃ llanamẽte le obedeciã por señor, y se sometiã a sus leyes y ordenãças. Mas el rãcor del coraçõ no lo perdieron,como adelante veremos.

El Inca auiẽdo dexado los ministros necessarios,passo adelãte en su cõquista a otra prouincia q̃ llaman Vramarca, que tãbien es del apellido Chanca, pequeña de terminos aunque muy poblada da gẽte braua, y guerrera,la qual se reduxo cõ algũ desabrimiẽto y resistẽcia; y si al animo gallardo y belicoso, ygualarõ las fuerças,resistieran de veras q̃ ya por este parage no se mostrauã los Yndios tã blãdos,y amorosos para con los Incas, como se mostrarõ los de Cõtisuyu, y Collasuyu: mas alfin aunq̃ con señal de disgusto se rindieron los de Vramarca. De alli passo el Inca a la prouincia, y naciõ llamada Hancohuallu,y Villca q̃ los Españoles llaman Vilcas,y cõ la misma pesadũbre se sugetaron a su imperio: porque estas naciones que tambien son Chancas, erã señores de otras prouincias q̃ auiã sujetado con las armas, y de dia en dia yuan ganando con mucha ambiciõ, y tratauan los nueuamẽte ganados con soberuia y tirania: la qual reprimio el Rey Inca Roca, con sujetarlos a su obediencia,de que todos ellos quedaron muy lastimados, y guardarõ el rãcor en sus animos. En ambas estas prouincias sacrificauã niños a sus dioses en sus fiestas principales Lo qual sabido por el Inca les hizo vna platica, persuadiendoles adorassen al Sol, y quitassen aquella crueldad de entre ellos, y porque no la vsassen de alli adelante,les puso ley pronunciandola por su propria boca, porque fuesse mas respetada,y les dixo que por vn niño que sacrificassen, los passaria todos a cuchillo, y poblaria sus tierras de otras naciones, que amassen a sus hijos, y no los matassen. Lo qual sintieron aquellas prouincias grauissimamente, porq̃ estaua persuadidos de los demonios sus dioses,que era el sacrificio mas agradable que les hazian.

De Villca torcio el camino a mano yzquierda al poniente, que es hazia la costa de la mar, y llego a vna de dos prouincias muy grãdes, ambas de vn mismo nõbre, Sulla, aunque para diferẽciar la vna de la otra,llamã la vna dellas Vtumsulla. Estas dos prouincias abraçã entre si muchas naciones de diuersos nombres,vnas de mucha gẽte y otras de poca: q̃ por excusar hastio no se refierẽ,mas de q̃ passauan de quarẽta mil vezinos,con los quales gasto el Inca muchos meses (y aun dizẽ los naturales q̃ tres años) por no rõper y llegar a las armas,sino atraher los por caricias y regalos. Mas aq̃llos Yndios viẽdose tãtos en numero, y ellos de suyo belicosos,y rusticos estuuierõ muchas vezes apũto de rõperla guerra: ẽpero la buena maña del Inca,y su mucha afabilidad pudierõ tãto, q̃ al fin de aq̃l largo tiẽpo se reduxerõ a su seruicio, y abraçarõ sus leyes,y admitierõ los Gouernadores y ministros,q̃ el Inca les dixo. El qual se boluio al Cozco cõ esta

victoria. En las dos vltimas prouincias que conquisto este Inca llamadas Sulla, y Vtunsulla se han descubierto de treynta y dos años a esta parte algunas minas de plata, y otras de azogue, que son riquissimas y de grande importancia para fundir el metal de plata.

CAP. XVI.

El Principe Yahuarhuacac y la interpretacion de su nombre.



PAssados algunos años que el Rey Inca Roca gasto en paz, y quietud en el gouierno de sus reynos, le parecio embiar al principe eredero, llamado Yahuar Huacac su hijo a la conquista de Antisuyu, que es al leuante del Cozco, y cerca de la ciudad: porque por aquella vanda no se auia alargado su imperio, mas de lo que el primer Inca Manco Capac dexo ganado hasta el rio Paucartampu.

Antes que passemos adelante sera bien declaremos la significacion del nombre Yahuar Huacac, y la causa porque se lo dierõ a este Principe. dizen los Yndios que quando niño de tres, o quatro años lloro sangre. Si fue sola vna vez o muchas, no lo saben dezir: deuio ser q̃ tuuiesse algun mal de ojos, y que el mal causasse alguna sangre en ellos. Otros dizen que nascio llorando sangre, y esto tienẽ por mas cierto. Tambien pudo ser, que sacasse en los ojos algunas gotas de sangre de la madre, y como tan agoreros, y supersticiosos dixeron que eran lagrimas del niño, como quiera que aya sido, certifican que lloro sangre, y como los Yndios fueron tan dados a hechizerias, auiendo sucedido el aguero en el Principe eredero, miraron mas en ello, y tuuieronlo por aguero, y pronostico infelice, y temieron en su principe alguna gran desdicha, o maldicion de su padre el Sol como ellos dezian. Esta es la deducien del nombre Yahuar Huacac, y quiere dezir el que llora sangre, y no lloro de sangre como algunos interpretan, y el llorar fue quando niño, y no quã do hombre, ni por verse vencido y preso, como otros dizen, que nunca lo fue Inca ninguno hasta el desdichado Huascar, que lo prendio el traydor de Atahuallpa su hermano bastardo, como diremos en su lugar, si el summo Dios nos dexa llegar alla. Tan poco lo hurtarõ quando niño, como otro historiador dize, que son cosas muy agenas de la veneracion en que los Yndios tenian a sus Incas, ni en los ayos, y criados diputados para el seruicio, y guarda del Principe auia tanto descuydo, que lo dexaron hurtar, ni Yndio tan atreuido, que lo hiziera aunque pudiera: antes si tal ymaginara, entendiera que sin ponerlo por obra, solo por hauerlo ymaginado, se auia de abrir la tierra, y tragarselo a el y a toda su parentela, pueblo, y prouincia: porque como otras vezes lo hemos dicho, adorauan a sus Reyes por dioses, hijos de su dios el Sol, y los tenian en suma veneraciõ, mas que qualquiera otra gentilidad a sus dioses.

A se-

A semejança, y en confirmacion del aguero del llorar sangre, se me ofrece otra superstición, q̃ los Yndios catauan en los ojos, en el palpitar de los parpados altos y baxos: que por ser en los ojos no saldremos del proposito, para que se vea y sepa que los Incas, y todos sus vassallos tuuieron por aguero bueno, o malo, segun el parpado que palpitaua. Era buen aguero palpitar el parpado alto del ojo yzquierdo, deziã que auian de ver cosas de contento y alegria; pero con grandes ventajas era mejor aguero palpitar el parpado derecho, porque les prometia que verian cosas felicissimas, y prosperidades de grandes bienes, de mucho plazer y descanso fuera de todo encarecimiento. Y al contrario eran los parpados baxos, porque el derecho pronosticaua llanto, que auian de ver cosas que les darian pena y dolor, mas no con encarescimiento. Empero palpitar el parpado baxo yzquierdo, ya era estremo de males, porque les amenazaua infinidad de lagrimas, y que veriã las cosas mas tristes, y desdichadas que pudiessen ymaginar; y tenian tanto credito en estos sus agueros, que con este postrer aguero se ponian a llorar tan tiernamente, como si estuuieran ya en medio de quantos males podian temer, y para no perecer llorando los males, que aun no auiã visto, tenian por remedio otra superstición tan ridiculosa como la del mal aguero; y era que tomauan vna punta de paxa, y mojandola cõ la saliua, la pegauan en el mismo parpado baxo, y dezian consolandose, que aquella paxa atrauesada atajaua, que no corriessen las lagrimas que temian derramar, y que deshazia el mal pronóstico de la palpitacion. Casi lo mismo tuuieron del zũbar de los oydos, que lo dexo por no ser tan a proposito como lo dicho de los ojos, y lo vno y lo otro doy fe que lo vi.

El Rey Inca Roca (como deziamos) determino embiar a la conquista de Antisuyu a su hijo, para lo qual mando apercebir quinze mil hombres de guerra, y tres maesses de campo que le dio por acompañados, y consejeros. Embiolo bien industriado de lo que auia de hazer. El Principe fue con buen successo hasta el rio Paucartampu, y passo adelante a Challapampa, y reduxo los pocos Yndios que por aquella region hallo; de alli passo a Pillcupata, donde mando poblar quatro pueblos de gente aduenediza. De Pillcupata passo a Hauisca, y a Tunu, que son las primeras Chacras de Cuca que los Incas tuuieron, que es aquella yerua que los Yndios tãto estiman, la eredad llamada Hauisca fue despues de Garcilasso de la Vega mi señor, de la qual me hizo merced por donacion en vida, y yo la perdi por venirme a España. Para entrar a estos valles donde se cria la Cuca, se passa vna cuesta llamada Cañac-huay, que tiene cinco leguas de baxada casi perpendicular, que pone grima y espanto solo el mirarla, quanto mas subir y baxar por ella, porque por toda ella sube el camino en forma de culebra, dando bueltas a vna mano y a otra.

CAP.

CAP. XVII.

Los ydolos de los Yndios Antis y la conquista de los Charcas.



N estas prouincias de los Antis comunmente adorauan por dios a los tigres, y a las culebras grandes, que llaman Amaru: son mucho mas gruessas que el muslo de vn hõbre, y largas de veynticinco y de treynta pies, otras ay menores. Todas las adorauan aquellos Yndios por su grandeza y monstruosidad. Son bouas, y no hazen mal, dizen que vna maga las encanto, para que no hiziessen mal, y que antes eran ferocissimas. Al tigre adorauan por su ferocidad y bravueza, dezian que las culebras, y los tigres erã naturales de aquella tierra, y como señores della merescian ser adorados, y que ellos eran aduenedizos y estrangeros. Adorauan tambien la yerua llamada Cuca, o Coca como dizen los Españoles. En esta jornada aumento el Principe Yahuar Huacac casi treynta leguas de tierra a su imperio, aunque de poca gente y mal poblada, y no passo adelante por la mucha maleza de montes, cienegas, y pantanos que ay en aquella region, donde cõfina la prouincia que propriamente se llama Anti, por quien toda aquella vanda se llama Antisuyu.

Hecha la conquista, se boluio el Principe al Cozco. El Rey su padre por entonces dexo de hazer nueuas conquistas, porque por Antisuyu que es al leuante, ya no auia que conquistar, y al poniente que es lo que llaman Cuntisuyu, tampoco auia que reduzir, porque por aquella vanda llegaua ya el termino de su imperio a la mar del Sur: de manera que de Oriente al Poniente tenian por el parage del Cozco mas de cien leguas de tierra, y de Setentrion a medio dia tenian mas de dozientas leguas. En todo este espacio entendian los Yndios en edificios de casas reales, jardines, baños, y casas de plazer para el Inca; y tãbien labrauan positos por los caminos reales, donde se encerrassen los bastimentos, armas, y municion, y ropa de vestir para la gente comũ.

Passados algunos años que el Rey Inca Roca se huuo exercitado en la paz, determino hazer vna jornada famosa por su persona, & yr a acabar de ganar las grandes prouincias llamadas Charcas, que su padre el Inca Capac Yupanqui dexo empeçadas a conquistar en el districto Collasuyu, mando apercebir treynta mil hombres de guerra, exercito que hasta entonces no lo auia leuantado ninguno de sus passados. Nombro seys maesses de campo, sin los de mas capitanes y ministros de menor cuenta, mando que el principe Yahuar Huacac quedasse para el gouierno del reyno con otros quatro Incas, que fuessen sus consejeros.

Salio el Inca del Cozco por el camino real de Collasuyu, fue recogiendo la gente de guerra que por todas aquellas prouincias estaua apercebida, llego a los confines de las prouincias Chuncuri, Pucuna, y Muyumuyu, que eran las mas cercanas

canas a su reyno. Embioles mensajeros, auissandoles como yua a reduzir aquellas naciones, paraque viuiessen debaxo de las leyes de su padre el Sol, y le reconociessen por dios, y dexassen sus ydolos hechos de piedra, y de madera; y muchos males abusos, que contra la ley natural, y vida humana tenian. Los naturales se alteraron grandemente, y los capitanes moços, y belicosos tomaron las armas con mucho furor, diziendo que era cosa muy rigurosa, y estraña negar sus dioses naturales, y adorar al ageno, repudiar sus leyes y costumbres, y sujetarse a las del Inca, que quitaua las tierras a los vassallos, y les imponia pechos y tributos, hasta seruirse de llos como de esclauos, lo qual no era de sufrir, ni se deuia recebir en ninguna manera, sino morir todos defendiendo sus dioses, su patria, y libertad.

CAP. XVIII.

El razonamiento de los viejos y como reciben al Inca.



Los mas ancianos, y mejor consíderados dixeron, que mirassé que por la vezindad que con los vassallos del Inca tenian, sabian años auia, que sus leyes eran buenas, y su gouierno muy suaue; que a los vassallos tratauan como a proprios hijos, y no como a subditos: que las tierras q̃ tomauan, no eran las que los Yndios auian menester, sino las que les sobrauan, que no podian labrar; y que la cosecha de las tierras, que a su costa hazia labrar, era el tributo que lleuaua, y no la hazienda de los Yndios; antes les daua el Inca de la suya toda la que sobraua del gasto de sus exercitos y corte; y q̃ en prueua de lo que auian dicho, no querian traer otras razones, mas de que mirassen desapassionadamente, quan mejorados estauan al presente los vassallos del Inca, que antes que lo fueran, quanto mas ricos, y prosperos, mas quietos, pacificos, y vrbanos: como auian cessado las dissensiones, y pendencias, que por causas muy liuianas solia auer entre ellos, quanto mas guardadas sus haziendas de ladrones, quanto mas seguras sus mugeres, y hijas de fornicarios y adulteros; y en suma quan certificada toda la republica, de que ni el rico, ni el pobre, ni el grande, ni el chico, auia de recebir agrauío.

Que aduirriessen, que muchas prouincias circumuezinas a las del Inca, era notorio, que auiendose certificado de estos bienes, se auian ofrecido y sometido voluntariamente a su imperio y señorío, por gozar de la suauidad de su gouierno. Y q̃ pues a ellos les constaua todo esto, seria bien hiziessen lo mismo, porq̃ era mejor y mas seguro aplacar al Inca, otorgando su demanda, que prouocarlo a ira y enojo, negandosela, que si despues se auian de rendir y obedecer por fuerça de armas y perder la gracia del Inca, quanto mejor era cobrarla aora, obedesciẽdo por via de amor mirassen que este camino era mas seguro, que les

asségu-

assegurava sus vidas, y haziendas, mugeres,y hijos: y que en lo de sus dioses,sin que el Inca lo mandasse, les dezia la razon, que el Sol meresscia ser adorado mejor que sus ydolos. Por tanto que se allanassen,y recibiessen al Inca por señor, y al Sol por su dios,pues en lo vno, y en lo otro ganauan honrra y prouecho. Con estas razones,y otras semejantes aplacaron los viejos a los moços de tal manera,que de comu consentimiento fueron los vnos, y los otros a recebir al Inca. Los moços con las armas en las manos, y los viejos con dadiuas y presentes de lo que en su tierra auia,diziendo, q̃ le lleuauan los frutos de su tierra, en señal de que se la entregauã por suya. Los moços dixeron, que lleuauan sus armas,para con ellas seruirle en su exercito como leales vassallos,y ayudar a ganar otras nueuas prouincias.

El Inca les recibio con mucha afabilidad, mando que a los viejos les diessen ropa de vestir, a los mas principales por mayor fauor, de la que el Inca vestia: y a los de mas de la otra ropa comun. A los capitanes y soldados moços, por condescender con el buen animo que mostrauan,les hizo merced que recibiessen por soldados quinientos dellos,no escogiendolos, ni nombrandolos por fauor,porque no se afrentassen los desechados,sino que fuessen por suerte,y para satisfazer alos demas les dixeron,que no los recibian todos,porque su tierra no quedasse desamparada sin gente. Con las mercedes y fauores quedaron los Yndios viejos,y moços tan vfanos, y contentos que todos a vna empeçaron a dar grandes aclamaciones diziendo: Bien paresces hijo del Sol,tu solo merefces el nombre de Rey,con mucha razon te llaman amador de pobres,pues a penas fuymos tus vassallos, quando nos colmaste de mercedes y fauores:bendigate el Sol tu padre,y las gentes de todas las quatro partes del mundo te obedezcan y siruan, porque meresces el nombre Capa Inca, que es solo señor. Con estas bendiciones,y otras semejantes fue adorado el Rey Inca Roca de sus nueuos vassallos. El qual auiendo proueydo los ministros necessarios,passo adelante a reduzir las de mas prouincias cercanas,que son Misqui, Sacaca,Machaca,Caracara, y otras q̃ ay hasta Chuquisaca, que es la que aora llaman la ciudad de la plata. Todas son del apellido Charca,aunque de diferentes naciones, y diferentes lenguages. Todas las reduxo el Rey Inca Roca a su obediencia con la misma facilidad que las passadas. En esta jornada estendio su imperio mas de cinquẽta leguas de largo norte Sur, y otras tãtas de ancho leste hueste: Y dexando en ellas segun la costumbre antigua, los ministros necessarios para la doctrina de su ydolatria, y administracion de su haziẽda se boluio al Cozco: fue despidiẽdo los soldados por sus prouincias, como los auia ydo recogiendo: a los capitanes hizo mercedes y fauores.

Hecho esto le parescio descansar de las conquistas,y atẽder a la quietud,y gouierno de su reyno, en lo qual gasto los años que le quedauã de vida,que no sabemos dezir quãtos fueron fallecio, no auiendo de-

generado nada de la bondad de sus passados, antes auiendo les ymitado en todo lo que le fue possible, assi en aumentar su imperio, como en regalar y hazer bien a sus vassallos: Fundo escuelas donde enseñassen los Amautas las ciencias que alcançauan: hizo cerca dellas su casa real, como veremos en su lugar, instituyo leyes, dixo sentencias graues, y porque el padre Blas Valera las escriuia en particular dire luego las que su paternidad tenia escritas, que cierto son de notar. Fue llorado vniuersalmente de todos los suyos y embalsamado segun la costumbre de los Reyes. Dexo por heredero a Yahuar Huacac su hijo, y de su ligitima muger, y hermana Mama Micay: dexo otros muchos hijos ligitimos, y bastardos.

CAP. XIX.

De algunas leyes que el Rey Inca Roca hizo, y las escuelas q̃ fundo en el Cozco, y de algunos dichos que dixo.



LO que el Padre Blas Valera, como gran escudriñador que fue de las cosas de los Incas dize deste Rey es, que reyno casi cinquenta años, y que establescio muchas leyes, entre las quales dize por mas principales las que se siguen. Que conuenia que los hijos de la gente comun no aprendiessen las sciencias, las quales pertenescian solamente a los nobles, por que no se ensoberueciessen, y amenguassen la republica. Que les enseñassen los oficios de sus padres, que les bastauan. Que al ladron, y al homicida, al adultero, y al incendiario ahorcassen sin remission alguna. Que los hijos siruiessen a sus padres hasta los veynticinco años, y de alli adelante se ocupassen en el seruicio de la republica. Dize q̃ fue el primero que puso escuelas en la real ciudad del Cozco, para que los Amautas enseñassen las sciencias, que alcançauan a los principes Incas, y a los de su sangre real, y a los nobles de su imperio: no por enseñança de letras, que no las tuuierõ, sino por pratica, y por vso cotidiano, y por experiencia, para que supiessen los ritos, preceptos, y ceremonias de su falsa religion; y para q̃ entendiessen la razon, y fundamento de sus leyes y fueros, y el numero dellos, y su verdadera interpretacion: para que alcançassen el don de saber gouernar, y se hiziessẽ mas vrbanos, y fuessen de mayor industria para el arte militar: para conocer los tiempos y los años, y saber por los ñudos las historias, y dar cuenta dellas: para que supiessẽ hablar con ornamento y elegancia, y supiessen criar sus hijos, gouernar sus casas. Enseñauanles poesia, musica, filosofia, y astrologia, esso poco que de cada sciencia alcançaron. A los maestros llamauan Amautas, q̃ es tãto como Philosophos, y sabios, los quales eran tenidos en suma veneracion. Todas estas cosas dize el Padre Blas Valera que instituyo por ley este Principe Inca Roca, y que despues las fauorescio, declaró, y amplio muy largamente. El Inca Pacha-

Pachacutec su visnieto, y que añadio otras muchas leyes. Tambien dize deste Rey Inca Roca, que considerando la grandeza del cielo, su resplandor y hermosura, dezia muchas vezes, que se podia concluyr, que el Pachacamac (que es Dios) era poderosissimo Rey en el cielo, pues tenia tal, y tan hermosa morada. Assi mismo dezia. Si yo huuiesse de adorar alguna cosa de las de aca abaxo, cierto yo adorara al hombre sabio, y discreto: porque haze ventaja a todas las cosas de la tierra. Empero el que nasce niño, y cresce, y al fin muere: el que ayer tuuo principio, y oy tiene fin, el que no puede librarse de la muerte, ni cobrar la vida que la muerte le quita, no deue ser adorado. Hasta aqui es del padre Blas Valera.

CAP. XX.

El Inca llora sangre setimo Rey, y sus miedos, y conquistas, y el disfauor del Principe.



Muerto el Rey Inca Roca, su hijo Yahuar Huacac tomo la corona del reyno, gouernolo con justicia, piedad, y mansedumbre, acariciando sus vassallos, haziendoles todo el bien que podia. Desseo sustentarse en la prosperidad, que sus padres, y abuelos le dexaren, sin pretender conquistas, ni pendencia con nadie, porque cō el mal aguero de su nombre, y los pronosticos que cada dia echauan sobre el, estaua temeroso de algun mal successo, y no osaua tentar la fortuna, por no irritar la ira de su padre el Sol; no le embiasse algun graue castigo como ellos dezian. Con este miedo viuio algunos años desseando paz y quietud para si, y para todos sus vezinos: y por no estar ocioso visito sus reynos vna, y dos, y tres vezes: procuraua ilustrarlos con edificios magnificos, regalaua los vassallos en comun, y en particular: tratauales con mayor aficion y ternura, que mostraron sus antepassados, que eran muestras y efectos del temor: en lo qual gasto nueue o diez años. Empero por no mostrarse tan pusilanimo, que entre todos los Incas fuesse notado de couarde, por no auer aumentado su imperio, acordo embiar vn exercito de veynte mil hombres de guerra al Sudueste del Cozco, la costa adelante de Arequepa, donde sus passados auian dexado por ganar vna larga punta de tierra, aunque de poca poblazon. Eligio por capitan General a su hermano Inca Mayta, que desde aquella jornada, por auer sido General en ella, se llamo siempre Apu Mayta, que quiere dezir el capitan general Mayta, nombro quatro Incas experimentados para maesses de campo. No se atreuio el Inca a hazer la conquista por su persona aunque lo desseo mucho, mas nunca se determino a yr, porque su mal aguero (en las cosas de la guerra) lo traya sobre olas tan dudosas y tempestuosas, que de donde le arojauan las del desseo, lo retirauan las del temor, por estos miedos nombro al hermano, y a sus ministros, los quales hizieron su conquista con breuedad y buena

dicha, y reduxeron al imperio de los Incas todo, lo que ay desde Arequepa hasta Tacama, que llaman Collisuyu, que es el fin y termino por la costa de lo que oy llaman Peru. La qual tierra es larga, y angosta, y mal poblada, y assi se detuuieron y gastaron mas tiempo los Incas encaminar por ella, que en reduzirla a su señorio.

Acabada esta conquista se boluieron al Cozco, y dieron cuenta al Inca Yahuar Huacac de lo que auian hecho. El qual cobrando nueuo animo con el buen successo de la jornada passada, acordo hazer otra conquista de mas honrra y fama que era reduzir a su imperio vnas grandes prouincias, que auian quedado por ganar en el distrito de Collasuyu, llamadas Caranca, Vllaca, Llipi, Chicha, Ampara. Las quales de mas de ser grandes, eran pobladas de mucha gente, valiente y belicosa: por los quales inconuenientes los Incas passados no auian hecho aquella conquista por fuerça de armas, por no destruyr aquellas naciones barbaras e indomitas, sino que de suyo se fuessen domesticando, y cultiuando poco a poco, y aficionandose al imperio y señorio de los Incas, viendolo en sus comarcanos tã suaue, tan piadoso, tan en prouecho de los vassallos como lo experimẽtauan todos ellos.

En los cuydados de la conquista de aquellas prouincias andaua el Inca Yahuar Huacac muy congojado, metido entre miedos y esperanças, que vnas vezes se prometia buenos successos, conforme a la jornada que su hermano Apumayta auia hecho; otras vezes desconfiaua dellos por su mal aguero: por el qual no osaua acometer ninguna empresa de guerra por los peligros della. Andando pues rodeado destas passiones y congojas, boluio los ojos a otros cuydados domesticos, que dentro en su casa se criauã, que dias auia le dauan pena y dolor, que fue la condicion aspera de su hijo el primogenito, heredero que auia de ser de sus reynos: el qual desde niño se auia mostrado mal acondicionado, porque maltrataua los muchachos, que de su edad con el andauan, y mostraua indicios de aspereza, y crueldad, y aunque el Inca hazia diligencias para corregirle, y esperaua que con la edad, cobrando mas juyzio, yria perdiendo la braueza de su mala condicion, parescia salirle vana esta confiança: porque con la edad antes crescia, q̃ menguaua la ferocidad de su animo. Lo qual para el Inca su padre era de grandissimo tormento: porque como todos sus passades se huuiessen presciado tanto de la afabilidad, y mansedumbre, era le de suma pena ver al Principe de contraria condicion. Procuro remediarla con persuasiones, y con exemplos de sus mayores, trayendo se los a la memoria, para aficionarle a ellos; y tambien con reprehensiones, y disfauores que le hazia: mas todo lo aprouechaua poco, o nada. Porque la mala inclinacion en el grande y poderoso, pocas vezes, o nunca suele admitir correction.

Assi le acaecio a este Principe, q̃ quanta triaca le aplicauan a su mala inclinacion, toda la conuertia en la misma ponçoña. Lo qual viendo el Inca su padre, acordo desfauorecerlo

cerlo del todo, y apartarlo de si, con proposito sino aprouechaua el remedio del disfauor, para enmendar la condicion, deseredarlo, y elegir otro de sus hijos para eredero, que fuesse de la condicion de sus mayores. Pensaua hazer esto imitando la costumbre de algunas prouincias de su imperio, donde eredauan los hijos mas bien quistos. La qual ley queria el Inca guardar con su hijo, no auiendose hecho tal entre los Reyes Incas. Con este presupuesto mando echar lo de su casa, y de la corte, siendo ya el Principe de diez y nueue años: y que lo lleuassen poco mas de vna legua al leuante de la Ciudad, a vnas grandes y hermosas dehesas que llaman Chita, donde yo estuue muchas vezes. Alli auia mucho ganado del Sol, mando que lo apascentasse con los pastores que tenian aquel cuydado. El Principe no pudiendo hazer otra cosa, acepto el destierro, y el disfauor que le dauan en castigo de su animo brauo, y belicoso: y llanamente se puso a hazer el oficio de pastor con los demas ganaderos, y guardo el ganado del Sol, que ser del Sol, era consuelo para el triste Inca. Este oficio hizo aquel desfauorecido Principe por espacio de tres años y mas, donde lo dexaremos hasta su tiempo, que él nos dara bien que dezir, si lo acertássemos á dezir bien.

CAP. XXI.

De vn auiso que vna fantasma dio al Principe, para que lo lleue a su padre.



Viendo desterrado el Inca Yahuar Huacac a su hijo primogenito (cuyo nombre no se sabe qual era mientras fue Principe, porque lo borro totalmente el que adelante le dieron, que como no tuuieron letras, se les oluidaua para siempre todo lo que por su tradició dexauan de encomendar a la memoria) le parecio dexar del todo las guerras, y conquistas de nueuas prouincias, y atender solamente al gouierno y quietud de su reyno, y no perder el hijo de vista, alexando lo de si, sino tenerlo a la mira, y procurar la mejora de su condicion, y no pudiendo auerla, buscar otros remedios, aunque todos los que se le ofrecia, como ponerle en perpetua prision, o deseredarle, y elegir otro en su lugar, le parecian violentos, y mal seguros, por la nouedad y grandeza del caso, que era deshazer la deydad de los Incas, que eran tenidos por diuinos hijos del Sol, y que los vassallos no consentirian aquel castigo, ni qualquiera otro que quisiesse hazer en el Principe.

Con esta congoja y cuydado que le quitaua todo descanso y reposo, anduuo el Inca mas de tres años, sin que en ellos se ofresciesse cosa digna de memoria. En este tiempo embio dos vezes a visitar el reyno a quatro parientes suyos, repartiendo a cada vno las prouincias que auian de visitar: mandoles que hiziessen las obras que conuiniessen al honor del Inca, y al beneficio comun de los vassallos, como era sacar nueuas acequias, hazer pósitos,

y casas

y casas reales,y fuētes,y puētes,y calçadas,y otras obras semejātes: mas el no oso salir de la corte,dōde entē dia en celebrar las fiestas del Sol, y las otras q̃ se haziā entre año, y en hazer justicia a sus vasallos. Al fin de aq̄l largo tiēpo,un dia poco despues de medio dia entro el Principe en la casa de su padre, dōde menos le esperauā,solo y sin cōpañia,como hombre desfauorecido del Rey. Al qual ēbio a dezir q̃ estaua alli, y q̃ tenia necessidad de darle cierta embaxada. El Inca respōdio cō mucho enojo,q̃ se fuesse luego dōde le auia mādado residir,sino queria q̃ lo castigasse cō pena de muerte, por inobediēte al mādato real; pues sabia q̃ a nadie era licito quebrantarlo, por muy liuiano q̃ fuesse el caso, q̃ se le mādasse. El Principe respōdio diziēdo,q̃ el no auia venido alli por quebrātar su mādamiēto,sino por obedecer a otro tā grā Inca como el. El qual le embiaua a dezir ciertas cosas,q̃ le importaua mucho saberlas: q̃ si las queria oyr,le diesse licencia paraq̃ entrasse a dezirselas; y sino q̃ con boluer al que le auia embiado, y darle cuenta de lo que auia respōdido,hauria cumplido con el.

El Inca oyēdo dezir otro tā gran señor como el,mādo q̃ entrasse,por ver q̃ disparates eran aquellos,y saber quiē le embiaua recaudos cō el hijo desterrado,y priuado de su gracia,quiso aueriguar q̃ nouedades erā aq̄llas para castigarlas. El principe puesto ante su padre le dixo. Solo señor,sabras q̃ estādo yo recostado oy a medio dia (no sabre certificarte si despierto, o dormido) debaxo de vna grā peña de las q̃ ay en los pastos de Chita,dōde por tu mādado apaciento las ouejas de nuestro padre el Sol,se me puso delante vn hōbre estraño en habito,y en figura diferēte de la nuestra: porque tenia barbas en la cara de mas de vn palmo,y el vestido largo y suelto, q̃ lo cubria hasta los pies: traya atado por el pescueço vn animal no conocido. El qual me dixo,Sobrino,yo soy hijo del Sol,y hermano del Inca Manco Capac,y de la Coya Mama Oello Huaco su muger y hermana, los primeros de tus antepassados; por lo qual soy hermano de tu padre,y de todos vosotros,llamome Viracocha Inca,vēgo de parte del Sol nuestro padre, a darte auiso, paraq̃ se lo des al Inca mi hermano,como toda la mayor parte de las prouincias de Chinchasuyu sugetas a su imperio, y otras de las no sujetas, estā rebeladas,y jūtan mucha gēte, para venir cō poderoso exercito a derribarle de su trono,y destruyr nuestra imperial ciudad del Cozco. Por tāto vé al Inca mi hermano,y dile de mi parte,q̃ se aperciba, y preuēga,y mire por lo q̃ le cōuiene a cerca deste caso. Y en particular te digo a ti, q̃ en qualquiera aduersidad q̃ te suceda,no temas q̃ yo te falte,q̃ en todas ellas te soccorrere como a mi carne y sangre, por tanto no dexes de acometer qualquiera hazaña por grāde q̃ sea, que conuenga a la magestad de tu sangre, y a la grādeza de tu imperio, q̃ yo sere siempre en tu fauor y amparo, y te buscare los socorros que huuieres menester. (Dichas estas palabras) dixo el Principe) se me desaparecio el Inca Viracocha,que no le vi mas: y yo tome luego el camino para darte cuēta,de lo que me mando te dixesse.

CAP. XXII.

Las consultas de los Incas sobre el recaudo de la fantasma.



L Inca Yahuar Huacac, cõ la passion y enojo que contra su hijo tenia, no quiso créer le: antes le dixo que era vn loco soberuio, q̃ los disparates q̃ andaua ymaginando venia a dezir, que erã reuelaciones de su padre el Sol, q̃ se fuesse luego a Chita, y no saliesse de alli jamas so pena de su ira. Cõ esto se boluio el Principe aguardar sus ouejas mas desfauorecido, de su padre q̃ antes lo estaua. Los Incas mas allegados al Rey, como eran sus hermanos, y tios, q̃ asistian a su presencia, como fuessen tan agoreros y supersticiosos, principalmẽte en cosas de sueños, tomaron de otra manera lo q̃ el Principe dixo, y dixeron al Inca, que no era de menesprecíar el mensaje, y auiso del Inca Viracocha su hermano, auiẽdo dicho q̃ era hijo del Sol, y q̃ venia de su parte. Ni era de creer q̃ el Principe fingiesse aquellas razones en desacato del Sol, que fuera sacrilegio el ymaginarlas, quanto mas dezirlas delante del Rey su padre. Por tanto seria bien, se examinassen vna a vna las palabras del principe, y sobre ellas se hiziessen sacrificios al Sol, y tomassen sus agueros, para ver si les pronosticauan bien, o mal, y se hiziessen las diligencias necessarias a negocio tan graue. Porque dexarlo assi desamparado, no solamente era hazer en su daño, mas tambien parescia menesprecíar al Sol padre comun, que enbiaua aquel auiso: y al Inca Viracocha su hijo, que lo auia traydo, y era amontonar para adelante errores sobre errores.

El Inca con el odio que a la mala condicion de su hijo tenía, no quiso admitir los consejos que sus pariẽtes le dauã; antes dixo q̃ no se auia de hazer caso del dicho de vn loco furioso, q̃ en lugar de enmendar y corregir la aspereza de su mala condicion, para merescer la gracía de su padre, venia cõ nueuos disparates, por los quales, y por su estrañeza meresciа q̃ lo depusierã, y priuarã del Principado y erẽcia del reyno, como lo pẽsaua hazer muy presto, y elegir vno de sus hermanos, q̃ imitasse a sus passados: el qual por su clemencía, piedad, y mansedubre meresciesse el nõbre de hijo del Sol: porq̃ no era razõ q̃ vn loco, por ser iracundo, y vengatiuo, destruyesse con el cuchillo de la crueldad, lo q̃ todos los Incas passados con la mansedubre, y beneficios auian reduzido a su imperio: q̃ mirassen q̃ aquello era de mas importãcia, para preuenir y tratar de su remedio, que no las palabras desatinadas de vn furioso, q̃ ellas mismas dezian cuyas erã: q̃ sino autorizara su atreuimiẽto, cõ dezir q̃ la embaxada era de vn hijo del Sol, mãdara le cortarã la cabeça, por auer quebrantado el destierro que le auia dado. Por tanto les mandaua que no tratassen de aquel caso, sino que se le pusiesse perpetuo silencio, porque le causaua mucho enojo traerle a la memoria cosa alguna del Principe, que ya el sabia lo que auia de hazer del.

Por el mandato del Rey callarõ los

los Incas, y no hablarõ mas en ello, aunque en sus animos no dexarõ de temer algun mal succesſo, porque estos Yndios, como toda la de mas gentilidad, fueron muy agoreros, y particularmente mirarõ mucho en sueños, y mas si los sueños acertauã a ser del Rey, o del Principe eredero, o del sũmo sacerdote; q̃ estos erã tenidos entre ellos por dioses, y oraculos mayores, a los quales pediã cuẽta de sus sueños los adeuinos, y hechizeros, para los interpretar, y declarar quando los mismos Incas no dezian lo que auian soñado.

CAP. XXIII.

La rebelion de los Chancas, y sus antiguas hazañas.



Res meses despues del sueño del Principe Viracocha Inca (q̃ assi le llaman los suyos de aqui adelante por la fantasma q̃ vio) vino nueua, aunq̃ incierta, del leuantamiẽto de las prouincias de Chinchasuyu desde Atahualla adelãte, la qual esta cerca de quarẽta leguas del Cozco al Norte. Esta nueua vino sin autor, mas de q̃ la fama la truxo cõfusa, y oculta como ella suele hablar siẽpre en casos semejãtes: y assi, aunq̃ el Principe Viracocha lo auia soñado, y cõformaua la nueua cõ el sueño, no hizo el Rey caso della, porq̃ le parecio q̃ erã hablillas de camino, y vn recordar el sueño passado, q̃ parescia esta ua ya oluidado. Pocos dias despues se boluio a refrescar la misma nueua, aunq̃ todauia incierta y dudosa, porq̃ los enemigos auiã cerrado los caminos cõ grãdissima diligẽcia, para q̃ el leuãtamiẽto dellos no se supiesse, sino q̃ primero los viessen en el Cozco, q̃ supiessẽ de su yda. La tercera nueua llego ya muy certificada diziẽdo que las naciones llamadas Chãca, Vramarca, Villca, Vtusulla Hancohuallu, y otras circumvezinas a ellas, se auiã rebelado, y muerto los gouernadores y ministros regios; y que venian contra la ciudad con exercito de mas de quarẽta mil hombres de guerra.

Estas naciones son las q̃ diximos auerse reduzido al imperio del Rey Inca Roca, mas por el terror de sus armas, q̃ por el amor de su gouierno y como lo notamos entõces, quedarõ cõ rãcor y odio de los Incas, para mostrarlo quãdo se les ofreciesse ocasiõ. Viẽdo pues al Inca Yahuar Huacac tã poco belicoso, antes acouardado cõ el mal aguero de su nõbre, y escãdalizado, y ẽbaraçado cõ la aspereza de la cõdicion de su hijo el Principe Inca Viracocha, y auiẽdose diuulgado entre estos Yndios algo del nueuo enojo, q̃ el Rey auia tenido cõ su hijo, aunq̃ no se dixo la causa; y los grandes disfauores q̃ le hazia; les parescio bastãre ocasiõ para mostrar el mal animo q̃ al Inca teniã, y el odio q̃ auiã a su imperio y dominio. Y assi cõ la mayor breuedad y secreto q̃ pudierõ, se cõuocarõn vnos a otros, y llamarõ sus comarcanos, y entre todos ellos leuãtarõ vn poderoso exercito de mas de 30 mil hõbres de guerra, y caminaron en demanda de la imperial ciudad del Cozco. Los autores deste leuantamiento, y los q̃ incitaron a los de

mas señores de vassallos, fuerõ tres Yndios principales Curacas de tres grãdes prouincias dela naciõ Chanca (debaxo deste nõbre se incluyen otras muchas naciones) el vno se llamo Hancohuallu, moço de veyntiseys años, y el otro Tumay Huaraca, y el tercero Astu Huaraca; estos dos vltimos eran hermanos, y deudos de Hancohuallu. Los antepassados destos tres Reyezillos tuuierõ guerra perpetua antes de los Incas con las naciones comarcanas a sus prouincias, particularmẽte cõ la naciõ llamada Quechua, q̃ debaxo deste apellido entrã cinco prouincias grandes. A estas, y a otras sus vezinas tuuierõ muy rẽdidas, y se huuierõ cõ ellas aspera y tiranicamente: por lo qual holgarõ los Quechuas, y sus vezinos de ser vasallos de los Incas, y se dierõ cõ facilidad y amor como en su lugar vimos, por librarse de las insolẽcias de los Chãcas. A los quales por el contrario, peso mucho de q̃ el Inca atajasse sus buenas andãças, y de señores de vassallos los hiziesse tributarios: de cuya causa, guardãdo el odio antiguo que de sus padres auiã eredado, hizierõ el leuãtamiento presente, parescieudoles q̃ cõ facilidad vencerian al Inca por la presteza, con q̃ pẽsauan acometerle, y por el descuydo cõ q̃ ymaginauã hallarle, desapercebido de gẽte de guerra; y q̃ con sola vna victoria serian señores no solamẽte de sus enemigos antiguos, mas tambien de todo el imperio de los Incas.

Cõ esta esperãça conuocaron sus vezinos assi de los sujetos al Inca, como de los no sujetos, prometiendoles grãde parte de la ganancia: los quales fuerõ faciles de persuadir tãto por el grã premio q̃ se prometian, como por la antigua opiniõ de los Chancas, q̃ eran valientes guerreros. Eligieron por capitã general a Hancohuallu, q̃ era vn valeroso Yndio, y por maesses de cãpo a los dos hermanos, y los demas Curacas fueron caudillos, y capitanes de sus gentes, y a toda diligencia fueron en demanda del Cozco.

CAP. XXIIII.

El Inca desampara la ciudad, y el Principe la socorre.



EL Inca Yahuar Huacac se hallo confuso cõ la certificacion de la venida de los enemigos, porque nunca auia creydo q̃ tal pudiera ser, por la gran experiencia que tenian, de que no se auia rebelado prouincia alguna de quantas se auian conquistado, y reduzido a su imperio, desde el primer Inca Manco Capac hasta el presente, por esta seguridad, y por el odio que al Principe su hijo tenia, que dio el pronostico de aquella rebelion, no auia querido darle credito, ni tomar los consejos de sus parientes; porq̃ la passion le cegaua el entendimiẽto, viẽdose pues aora anegado, porq̃ no tenia tiẽpo para cõuocar gẽte, cõ q̃ salir al ẽcuẽtro a los enemigos, ni presidio en la ciudad, para (miẽtras le viniesse el socorro) defẽderse dellos, le parescio dar lugar ala furia de los tiranos, y retirarse hazia Colla-

suyu,donde se prometia estar seguro de la vida por la nobleza y lealtad de los vassallos. Cõ esta determinacion se retiro cõ los pocos Incas que pudierõ seguirle, y fue hasta la angostura que llaman de Muyna, q̃ esta cinco leguas al Sur de la ciudad, donde hizo alto para certificarse de lo que haziã los enemigos por los caminos, y donde llegauan ya.

La ciudad del Cozco cõ la ausencia de su Rey, quedo desamparada sin capitã ni caudillo, que osasse hablar, quãto mas pensar defender la, sino q̃ todos procurauã huyr: y assi se fuerõ los q̃ pudieron por diuersas partes, donde entendiã poder mejor saluar las vidas. Algunos de los que yuan huyẽdo, fuerõ a toparse con el Principe Viracocha Inca, y le dierõ nueua dela rebelion de Chincha suyu, y como el Inca su padre se auia retirado hazia Collasuyu, por parecerle que no tenia possibilidad para resistir a los enemigos, por el repentino assalto, cõ q̃ le acometiã.

El Principe sintio grãdemente saber q̃ su padre se huuiesse retirado, y desamparado la ciudad: mãdo a los q̃ le auiã dado la nueua, y a algunos de los pastores que consigo tenia, q̃ fuessen a la ciudad, y a los Yndios que topassen por los caminos, y a los q̃ hallassen en ella, les dixessen de su parte, que todos los que pudiessen, procurassen yr empos del Inca su señor con las armas q̃ tuuiessen, porque el pensaua hazer lo mismo, y q̃ passassen la palabra deste mandato de vnos en otros. Dada esta orden salio el principe Viracocha Inca en seguimiento de su padre por vnos atajos, sin querer entrar en la ciudad, y con la priessa que se dio, lo alcanço en la angostura de Muyna, que aun no auia salido de aquel puesto. Y lleno de poluo, y sudor cõ vna lança en la mano que auia lleuado por el camino, se puso delante del Rey, y con semblante triste, y graue le dixo.

Inca, como se permite q̃ por vna nueua falsa, o verdadera de vnos pocos de vassallos rebelados desampares tu casa, y corte, y bueluas las espaldas a los enemigos aũ no vistos? Como se sufre que dexes entregada la casa del Sol tu padre, paraq̃ los enemigos la huellẽ cõ sus pies calçados, y hagã en ella las abominaciones, q̃ tus antepassados les quitarõ de sacrificios de hõbres, mugeres, y niños, y otras grãdes bestialidades, y sacrilegios? Que cuẽta daremos de las virgines q̃ estan dedicadas para mugeres del Sol cõ observãcia de perpetua virginidad, si las dexamos desãparadas, paraq̃ los enemigos brutos, y bestiales hagã dellas lo q̃ quisierẽ? q̃ hõrra auremos ganado de auer permitido estas maldades por saluar la vida? Yo no la quiero, y assi bueluo a ponerme delante de los enemigos, para q̃ me la quitẽ antes q̃ entrẽ en el Cozco: porq̃ no quiero ver las abominaciones q̃ los barbaros harã en aquella imperial, y sagrada ciudad, q̃ el Sol y sus hijos fundaron. Los q̃ me quisieren seguir vẽgan enpos de mi, que yo les mostrare a trocar vida vergonçosa por muerte honrrada.

Auiẽdo dicho cõ grã dolor y sentimiẽto estas razones, boluio su camino hazia la ciudad, sin querer tomar refresco alguno de comida, ni beuida. Los Incas de la sangre real, que auian salido con el Rey, entre

ellos hermanos suyos,y muchos sobrinos,y primos hermanos, y otra mucha parentela, que serian mas de quatro mil hombres, se boluieron todos con el Principe: que no quedaron con su padre sino los viejos inutiles. Por el camino,y fuera del toparon mucha gente, que salia huyendo de la Ciudad; apellidarō les que se boluiessen,dieronles nueua para que se esforçassen, como el Principe Inca Viracocha boluia a defender su Ciudad, y la casa de su padre el Sol Con esta nueua se animaron los Yndios tanto,que boluieron todos los que huyan; principal mente los que eran de prouecho, y vnos a otros se apellidauan por los campos,passando la palabra de mano en mano,como el Principe boluia a la defensa de la ciudad,la qual hazaña les era tan agradable, que con grandissimo consuelo boluian a morir con el Principe. El qual mostraua tanto animo y esfuerço, que lo ponia a todos los suyos.

Desta manera entro en la Ciudad,y mando que la gente que se recogia le siguiesse luego, y el passo adelante,y tomo el camino deChinchasuyu por donde los enemigos venian,para ponerse entre ellos y la Ciudad, porque su intencion no era de resistirles, que bien entendia que no tendria fuerças para contra ellos; sino de morir peleando antes que los contrarios entrassen en la Ciudad,y la hollassen como barbaros,y enemigos victoriosos, sin respectar al Sol,que era lo que mas sentia. Y porque el Inca Yahuar Huacac,cuya vida escriuimos,no reyno mas de hasta aqui, como adelante veremos,me parescio cortar el hilo desta historia, para diuidir sus hechos de los de su hijo Inca Viracocha, y entremeter otras cosas del gouierno de aquel imperio, y variar los cuentos, porque no sean todos de vn proposito; hecho esto boluercmos a las hazañas del Principe Viracocha que fueron muy grandes.

Fin del libro quarto.

LIBRO

LIBRO V. DE LOS COMMENTARIOS REALES DE LOS INCAS

dize como se repartian y labrauan las tierras, el tributo q̃ dauan al Inca, la prouision de armas y bastimentos que tenian para la guerra: que dauã de vestir a los vassallos: que no tuuieron mendigantes: las leyes y ordenanças en fauor de los subditos, con otras cosas notables. Las victorias y generosidades del Principe Inca Viracocha octauo Rey: su padre priuado del Imperio: la huyda de vn gran señor: el pronostico de la yda de los Españoles: contiene 29. capitulos.

CAPITVLO. I.

Como acrescentauan y repartian las tierras a los vassallos.



Viendo conquistado el Inca qualquiera reyno o prouincia, y dado assiento en el gouierno de los pueblos, y viuienda de los moradores conforme a su ydolatria y leyes, mandaua que se aumentassen las tierras de labor, que se entiende las que lleuauan Mayz: para lo qual mandaua traer los ingenieros de acequias de agua, que los huuo famosissimos, como lo muestran oy sus obras, assi las que se han destruydo, cuyos rastros se veen todauia, como las que viuen. Los maestros sacauan las acequias necessarias, conforme a las tierras que auia de prouecho: porque es de saber, que por la mayor parte toda aquella tierra es pobre de tierras de pan, y por esto procurauan aumentarlas, todo lo que les era possible: y porque por ser debaxo de la torrida Zona, tienen necessidad de riego, se lo dauan con gran curiosidad, y no sembrauan grano de Mayz sin agua de riego, tambien abrian acequias para regar las dehesas, quando el otoño detenia sus aguas, que tambien quisieron assegurar los pastos como los sembrados: porque tuuieron infinito ganado. Estas acequias para las dehesas se perdierõ, luego que los Españoles entraron en la tierra, pero viuen oy los rastros dellas.

Sacadas las acequias allanauan los campos, y los ponian de quadrado, paraque gozassen bien del riego: en los cerros y laderas que erã de buena tierra, hazian andenes para allanarlas, como oy se veen en el Cozco, y en todo el Peru. Para hazer estos andenes echauan tres muros de canteria fuerte, vno por delante, y dos por los lados, algo pen-

dientes a dentro (como son todas las paredesque labran) para que puedan sufrir el peso de la tierra, que les arriman hasta emparejar con lo alto de las paredes, passado el primer anden hazian luego otro menor, y adelãte de aquel otro mas chico. Y assi yuã ganãdo todo el cerro poco a poco, allanãdolo por sus andenes a manera de escalera, gozando de toda la tierra q̃ era buena para sembrar, y q̃ se podia regar. Donde auia peñascales, quitauã las peñas y lleuauã tierra de otra parte, para hazer andenes y aprouechar aquel sitio, porq̃ no se perdiesse. Los andenes primeros erã grãdes cõforme a la disposiciõ del sitio, anchos y largos de ciẽto, y de doziẽtas, y treziẽtas, mas y menos hanegas de sembradura, y los segũdos erã menores, y assi yuã diminuyẽdose, como yuã subiẽdo hasta los postreros, q̃ veniã a ser de dos o tres hiladas de Mayz. Tã aplicados como esto fuerõ los Incas, en lo q̃ era aumẽtar tierras para sembrar el Mayz. En muchas partes lleuarõ quinze, y veynte leguas vna acequia de agua, para regar muy pocas hanegas de tierra de pan, porque no se perdiessen.

Auiẽdo aumẽtado las tierras, mediã todas las q̃ auia en toda la prouincia, cada pueblo de porsi, y las repartiã en tres partes: la vna para el Sol, y la otra para el Rey, y la otra para los naturales. Estas partes se diuidian siẽpre cõ atẽciõ, q̃ los naturales tuuiessen bastantemente en q̃ sembrar, q̃ antes les sobrasse que les faltasse; y quãdo la gẽte del pueblo, o prouincia crescia en numero, quitauã de la parte del Sol, y de la parte del Inca para los vassallos: de manera q̃ no tomaua el Rey para si, ni para el Sol sino las tierras q̃ auiã de quedar desiertas sin dueño: los andenes, por la mayor parte se aplicauã al Sol y al Inca, porq̃ las auia el mãdado hazer. Sin las tierras del Mayz q̃ se regaua, repartiã otras q̃ no alcãçauã riego; en las quales sembrauã de sequero otras semillas, y legumbres q̃ son de mucha importãcia, como es la que llaman Papa, y Oca, y Añus, las quales tierras tãbien se repartiã por su cuẽta y razõ, tercia parte alos vassallos, como al Sol, y al Inca, y porq̃ eran esteriles por falta de riego, no las sembrauan mas de vn año o dos, y luego repartiã otras, y otras porque descansassen las primeras; desta manera trayan en concierto sus tierras flacas, para q̃ siempre les fuessen abundantes.

Las tierras del Mayz las sembrauan cada año, porque como las beneficiauan con agua, y estiercol como vna huerta, les haziã lleuar siempre fructo, con el Mayz sembrauan vna semilla, que es casi como arroz que llaman quinua, la qual tambien se da en las tierras frías.

CAP. II.

El orden q̃ tenian en labrar las tierras, la fiesta con que labrauan las del Inca, y las del Sol.



EN el labrar y cultiuar las tierras tãbiẽ auia orden y cõcierto; labrauan primero las del Sol, luego las de las biudas, y huerfa-

huerfanos, y de los impedidos por vejez, o por enfermedad. todos estos erá tenidos por pobres, y por tanto mãdaua el Inca, q̃ les labrassen las tierras. Auia en cada pueblo, o en cada barrio si el pueblo era grãde, hõbres diputados solamẽte para hazer beneficiar las tierras de los q̃ llamamos pobres. A estos diputados llamauã Llactacamayu, q̃es regidor del pueblo: teniã cuydado al tiẽpo del barbechar, sẽbrar, y coger los fructos subirse de noche en atalayas, o torres q̃ para este efecto auia hechas, y tocauan vna trõpeta, o caracol para pedir atẽcion, y a grãdes vozes deziã: Tal dia se labran las tierras de los impedidos, acuda cada vno a su pertinẽcia. Los vezinos de cada collaciõ ya sabiã por el padrõ q̃ estaua hecho, a quales tierras auiã de acudir, q̃ erã las de sus pariẽtes, o vezinos mas cercanos. Era obligado cada vno a lleuar de comer para si, lo q̃ auia de comer en su casa: porq̃ los impedidos no tuuiessẽ cuydado de buscarles la comida, dezian q̃ a los viejos, ẽfermos, biudas, y huerfanos les bastaua su miseria, sin cuydar de la agena. Si los impedidos no teniã semilla, se la dauã de los positos, de los quales diremos adelãte. Las tierras de los soldados, q̃ andauã ocupados en la guerra, tãbien se labrauan por cõcejo, como las tierras de las biudas, huerfanos, y pobres: q̃ mientras los maridos seruiã en la milicia las mugeres entrauã en la cuẽta y lista de las biudas, por el ausencia de llos: y assi se les hazia este beneficio como a gẽte necessitada. Cõ los hijos de los q̃ moriã en la guerra tenian gran cuydado en la criança de llos, hasta que los casauan.

Labradas las tierras de los pobres labraua cada vno las suyas, ayudãdose vnos a otros como dizẽ a torna peõ, luego labrauan las del Curaca, las quales auiã de ser las postreras q̃ en cada pueblo o prouincia se labrassẽ. En tiẽpo de Huayna Capac, en vn pueblo de los Chachapuyas porq̃ vn Yndio regidor antepuso las tierras del Curaca, q̃ era su pariente, a las de vna biuda lo ahorcarõ, por quebrãtador del orden q̃ el Inca tenia dado en el labrar de las tierras, y pusieron la horca en la misma tierra del Curaca. Mandaua el Inca que las tierras de los vasallos fuessen preferidas a las suyas, porque dezian, que de la prosperidad de los subditos, redundaua el buen seruicio para el Rey; que estãdo pobres, y necessitados mal podian seruir en la guerra, ni en la paz.

Las vltimas q̃ labrauan eran las del Rey, beneficiauanlas en comũ, yuan a ellas, y a las del Sol todos los Yndios generalmẽte cõ grãdissimo cõtento y regozijo, vestidos de las vestiduras, y galas q̃ para sus mayores fiestas teniã guardadas, llenas de chaperia de oro y plata, y cõ grandes plumages en las cabeças. Quando barbechauã (q̃ entõces era el trabajo de mayor cõtento) deziã muchos cantares, q̃ cõponian en loor de sus Incas, trocauã el trabajo ẽ fiesta y regozijo, porque era en seruicio de su dios y de sus Reyes.

Dẽtro ẽ la ciudad del Cozco, a las faldas del cerro dõde esta la fortaleza auia vn anden grãde de muchas hanegas de tierra, y oy estara viuo si no lo han cubierto de casas, llamase Collcampata. El barrio dõde esta, tomo el nombre proprio del

anden,

anden, el qual era particular, y principal joya del Sol: porque fue la primera que en todo el imperio de los Incas le dedicaron. Este anden labrauan, y beneficiauan los de la sangre real, y no podian trabajar otros en el, sino los Incas, y Pallas. Haziase con grādissima fiesta, principalmente el barbechar, yuan los Incas con todas sus mayores galas y arreos. Los cantares que dezian en loor del Sol, y de sus Reyes, todos eran compuestos sobre la significacion desta palabra Haylli, que en la lengua general del Peru quiere dezir triumpho, como que triumphauan de la tierra, barbechandola, y desentrañandola para que diesse fructo. En estos cantares entremetian dichos graciosos de enamorados discretos, y de soldados valientes, todo a proposito de triumphar de la tierra que labrauan; y assi el retruecano de todas sus coplas era la palabra Haylli, repetida muchas vezes, quantas eran menester para cumplir el compas que los Yndios traen en vn cierto contrapasso, que hazen barbechando la tierra con entradas, y salidas que hazen para tomar buelo, y romperla mejor.

Traen por arādo vn palo de vna braça en largo, es llano por delāte, y rollizo por detras; tiene quatro de dos de ancho, hazenle vna punta para que entre en la tierra; media vara de la punta hazen vn estribo de dos palos atados fuertemente al palo principal, donde el Yndio pone el pie de salto, y con la fuerça hinca el erado hasta el estribo. Andan en quadrillas de siete en siete, y de ocho en ocho, mas y menos, como es la parentela, o camarada, y apalancando todos juntos a vna, leuan tan grandissimos cespedes, increybles aquien no los ha visto; y es admiracion ver, que con tan flacos instrumentos hagan obra tan grande, y la hazen con grandissima facilidad sin perder el compas del canto. Las mugeres andan contrapuestas a los varones, para ayudar con las manos a leuantar los cespedes, y bolcar las rayzes de las yeruas hazia arriba; para que se sequen, y mueran, y aya menos que escardar. Ayudan tambien a cantar a sus maridos particularmente cō el retruecano Haylli.

Pareściendo bien estos cantares de los Yndios, y el tono dellos al maestro de capilla de aquella yglesia catredal, compuso el año de cinquenta y vno, o el de cinquenta y dos vna chançoneta en canto de organo para la fiesta del sanctissimo Sacramento, contrahecha muy al natural al canto de los Incas. Salieron ocho muchachos mestizos de mis condiscipulos, vestidos como Yndios con sendos arados en las manos, con que representaron en la procession el cantar, y el Haylli de los Yndios, ayudandoles toda la capilla al retruecano de las coplas cō gran contento de los Españoles, y summa alegria de los Yndios, de ver que con sus cantos y bayles, solenizassen los Españoles la fiesta del Señor Dios nuestro al qual ellos llaman Pachacamac, que quiere dezir el que da vida al vniuerso.

He referido la fiesta particular q̃ los Incas hazian, quando barbechauan aquel anden dedicado al Sol, que lo vi en mis niñezes dos o tres años, para que por ella se saquen las demas

demas fieſtas, que en todo el Peru ſe hazian, quando barbechauan las tierras del Sol, y las del Inca; aunq̃ aquella fieſta que yo vi, en comparacion de las que hazian en tiempo de ſus Incas, era ſombra de las paſſadas, ſegun lo encarecian los Yndios.

CAP. III.

La cantidad de tierra que dauan a cada Yndio, y como la beneficiauan.



Dauan a cada Yndio vn Tupu, que es vna hanega de tierra, para ſembrar Mayz; empero tiene por hanega y media de las de Eſpaña. Tambien llaman Tupu a vna legua de camino, y lo hazen verbo, y ſignifica medir, y llaman Tupu a qualquiera medida de agua, o de vino, o de qualquiera otro licor, y a los alfileres grandes cõ que las mugeres prenden ſus ropas, quando ſe viſten. La medida de las ſemillas tiene otro nombre, que es Poccha, quiere dezir hanega.

Era baſtante vn Tupu de tierra para el ſuſtento de vn plebeyo caſado, y ſin hijos. Luego que los tenia le dauan para cada hijo varon otro Tupu, y para las hijas a medio, quãdo el hijo varon ſe caſaua le daua el padre la hanega de tierra, que para ſu alimento auia recebido, porque echandolo de ſu caſa, no podia quedarſe con ella.

Las hijas no ſacauan ſus partes, quando ſe caſauan, porque no ſe las auian dado para dote, ſino para alimentos que auiendo de dar tierras a ſus maridos, no las podian ellas lleuar: porque no hazian cuenta de las mugeres deſpues de caſadas, ſino mientras no tenian quien las ſuſtentaſſe, como era antes de caſadas, y deſpues de biudas: los padres ſe quedauan con las tierras, ſi las auiã meneſter, y ſino las boluian al concejo, porque nadie las podia vender, ni comprar.

Al reſpecto delas tierras, que dauan para ſembrar el Mayz, repartiã las que dauan, para ſembrar las demas legumbres, que no ſe regauan.

A la gente noble como eran los Curacas ſeñores de vaſſallos, les dauan las tierras conforme a la familia que tenian de mugeres, y hijos, y concubinas, criados, y criadas. A los Incas que ſon los de la ſangre real, dauan al miſmo reſpecto, donde quiera que viuian, de lo mejor de la tierra; y eſto era ſin la parte comun que todos ellos tenian en la hazienda del Rey, y en la del Sol, como hijos deſte, y hermanos de aquel.

Eſtercolauan las tierras para fertilizarlas, y es de notar, que en todo el valle del Cozco, y caſi en toda la ſerrania echauan al Mayz eſtiercol de gente, porque dizen q̃ es el mejor, procuranlo hauer con gran cuydado y diligencia, y lo tienen enxuto, y hecho poluo para quando ayã de ſembrar el Mayz. En todo el Collao en mas de ciento y cincuenta leguas de largo, donde por ſer tierra muy fria no ſe da el Mayz, echan en las ſementeras de las Papas, y las demas legumbres eſtiercol

col de ganado. dizen que es de mas prouecho, que otro alguno.

En la costa de la mar desde mas abaxo de Arequepa hasta Tarapaca, que son mas de dozientas leguas de costa, no echan otro estiercol sino el de los paxaros marinos, que los ay en toda la costa del Peru grandes, y chicos, y andan en vandas tá grandes, que son increybles sino se veen: crian en vnos islotes despoblados que ay por aquella costa, y es tanto el estiercol que en ellos dexan, que tambien es increyble, de lexos parecen los montones del estiercol puntas de alguna sierra neuada. En tiempo de los Reyes Incas auia tanta vigilancia en guardar aquellas aues, que al tiẽpo de la cria, a nadie era licito entrar en las islas sopena de la vida: porque no las assombrassen, y echassen de sus nidos. Tan poco era licito matarlas en ningun tiempo, dentro ni fuera de las islas sola misma pena.

Cada isla estaua por orden del Inca señalada para tal o tal prouincia, y si la isla era grande, la dauan a dos, o tres prouincias, ponianles mojones, porque los de la vna prouincia no se entrassen en el distrito de la otra; y repartiendola mas en particular, dauan con el mismo limite a cada pueblo su parte, y a cada vezino la suya, tanteandola cantidad del estiercol que auia menester: y sopena de muerte no podia el vezino de vn pueblo tomar estiercol del termino ageno: porque era hurto, ni de su mismo termino podia sacar mas, de la cantidad que le estaua tassada conforme a sus tierras, que le era bastante, y la demasia le castigauan por el desacato. Aora en estos tiempos se gasta de otra manera. Es aquel estiercol de los paxaros de mucha fertilidad.

En otras partes de la misma costa, como en las hoyas de Atica, Atiquipa, Villacori, Malla, y Chillca, y otros valles estercolan con cabeças de sardinas, y no con otro estiercol. Los naturales destas partes que hemos nombrado, y de otras semejantes viuen con mucho trabajo, porq̃ no tienen riego de agua de pie, ni llouediza: porque como es notorio en mas de setecientas leguas de largo de aquella costa no llueue jamas ni passan rios por aquellas regiones que hemos dicho. La tierra es muy caliente, y toda arenales. Por lo qual los naturales buscando humidad sufficiente para sembrar el Mayz, acercan sus pueblos, lo mas que pueden a la mar, y apartan la arena superficial que esta sobre la haz de la tierra, y ahondan en partes vn estado, y en partes dos, y mas y menos hasta llegar al peso del agua de la mar: y por esto las llamaron hoyas los Españoles; vnas son grandes, y otras chicas, las menores tendrau a media hanega de sembradura, y las mayores a tres, y a quatro hanegas: no las barbechan, ni cosechan, porque no lo han menester: siẽbranlas con estacas gruessas a compas, y medida, haziendo hoyos, en los quales entierran las cabeças de las sardinas, con dos o tres granos de Mayz dentro dellas. Este es el estiercol que vsan echar en las sementeras de las hoyas, y otro qualquiera dizen, que antes daña, que aprouecha. Y la prouidencia diuina que en toda cosa abunda, prouee a los Yndios, y a las aues de

aquella

aquella costa, con que la mar a sus tiempos eche de si tanta cantidad de sardina viua, que aya para comer y estercolar sus tierras, y para cargar muchos nauios si fuessen a cogerla. Algunos dizen que las sardinas salen huyendo de las liças, y de otros pescados mayores, que se las comen, que sea de la vna manera, o de la otra, es prouecho de los Yndios, para que tengan estiercol. Quien aya sido el inuentor destas hoyas, no lo sabē dezir los Yndios; deuiolo de ser la necessidad, que auiua los entendimientos: que como hemos dicho en todo el Peru ay gran falta de tierras de pan, puedese creer que harian las hoyas, como hizieron los andenes. De manera que todos vniuersalmente sembrauan lo que auian menester para sustentar sus casas, y assi no tenian necessidad de vender los bastimentos, ni de encarecerlos, ni sabian q̄ cosa era carestia.

CAP. IIII.

Como repartian el agua para regar: castigauan a los floxos y descuydados.



EN las tierras dōde alcançauā poca agua para regar, la dauan por su orden y medida (como todas las demas cosas que se repartian) porque entre los Yndios no huuiesse renzilla sobre el tomarla: y esto se hazia en los años escasos de lluuias, quando la necessidad era mayor. Median el agua y por experiencia sabian, que el espacio de tiempo era menester, para regar vna hanega de tierra; y por esta cuenta dauan a cada Yndio las horas, que conforme a sus tierras auia menester holgadamente. El tomar el agua era por su vez, como yuan sucediendo las haças, vna enpos de otra: no era preferido el mas rico, ni el mas noble, ni el priuado, o pariente del Curaca, ni el mismo Curaca, ni el ministro, o gouernador del Rey. Al que se descuydaua de regar su tierra en el espacio de tiempo que le tocaua, lo castigauan afrētosamente: dauale en publico tres, o quatro golpes en las espaldas con vna piedra: o le açotauan los braços, y piernas con varas de mimbre por holgazan, y floxo, que entre ellos fue muy vituperado; a los quales llamauan Mizquitullu, que quiere dezir huessos dulces, compuesto de Mizqui, que es dulce, y de Tullu que es huesso.

CAP. V.

El tributo que dauan al Inca y la cuenta de los orones.



YA que se ha dicho de que manera repartian los Incas las tierras, y de que manera las beneficiauan sus vassallos, sera biē que digamos el tributo que dauan a sus Reyes. Es assi que el principal tributo era el labrar, y beneficiar las tierras del Sol, y del Inca, y coger

ger los fructos qualesquiera q̃ fuessen, y encerrarles en sus orones, y ponerlos en los positos reales, que auia en cada pueblo para recogerlos fructos; y vno de los principales fructos era el Vchu, que los Españoles llaman Axi y por otro nombre pimiento.

A los orones llaman Pirua, son hechos de barro pisado con mucha paxa. En tiempo de sus Reyes los hazian con mucha curiosidad, eran largos, mas o menos, conforme al alter de las paredes del aposento, donde los ponian; eran angostos, y quadrados, y enterizos, que los deuian de hazer con molde, y de diferentes tamaños. Hazianlos por cuẽta y medida, vnos mayores que otros, de a treynta hanegas, de acinquenta, y de aciento, y de adozientas, mas y menos como conuenia hazerlos. Cada tamaño de orones estaua en su aposento de por si, porq̃ se auian hecho a medida del, poniã los artimados a todas quatro paredes, y por medio del aposento por sus hiladas, dexauan calles entre vnos y otros. para henchirlos, y vaziarlos a sus tiempos. No los mudauan de donde vna vez los poniã. Para vaziar el oron hazian por la delantera del, vnas ventanillas de vna ochaua en quadro, abiertas por su cuenta y medida, para saber por ellas las hanegas que se auian sacado, y las q̃ quedauan sin auerlas medido. De manera q̃ por el tamaño de los orones sabian con mucha facilidad el Mayz, que en cada aposento, y en cada posito auia: y por las ventanillas sabian lo que auian sacado, y lo que quedaua en cada oron, yo vi algunos destos orones q̃ quedaron del tiempo de los Incas, y eran de los mas auentajados, porq̃ estauan en la casa de las virgines escogidas, mugeres del Sol, y eran hechos para el seruicio de aquellas mugeres. quando los vi era la casa de los hijos de Pedro del Barco que fueron mis condiscipulos.

La cosecha del Sol, y la del Inca se encerraua cada vna de por si a parte, aunque en vnos mismos positos; la semilla para sembrarla daua el dueño de la tierra, que es el Sol, o el Rey: y lo mismo era el sustento de los Yndios que trabajauan, porque los mantenian de la hazienda de cada vno dellos, quando labrauã y beneficiauan sus tierras: de manera que los Yndios no ponian mas del trabajo personal. De la cosecha de sus tierras particulares no pagauan los vassallos cosa alguna al Inca. El padre maestro Acosta dize lo mismo en el libro sesto, capitulo quinze por estas palabras: La tercera parte de tierras daua el Inca para la communidad. No se ha aueriguado que tanta fuesse esta parte, si mayor o menor, que la del Inga, y Guacas: pero es cierto que se tenia atencion a que bastasse a sustentar el pueblo. De esta tercera parte ningun particular posseya cosa propria, ni jamas posseyeron los Yndios cosa propria, sino era por merced especial del Ynga, y aquello no se podia enagenar, ni aun diuidir entre los herederos. Estas tierras de comunidad se repartian cada año, y a cada vno se le señalaua el pedaço, que auia menester para sustentar su persona, y la de su muger y hijos; y assi era vnos años mas y otros menos segun era la familia: para lo qual

qual auia y a ſus medidas determinadas. De eſto que a cada vno ſe le repartia no daua jamas tributo, porque todo ſu tributo era, labrar, y beneficiar las tierras del Inga, y de las Guacas, y ponerles en ſus depoſitos los frutos &c. haſta aqui es del Padre Acoſta, llama tierras delas Guacas a las del Sol, porque eran de lo ſagrado.

En toda la prouincia llamada Colla, en mas de ciento y cincuenta leguas de largo por ſer la tierra muy fria, no ſe da el Mayz; cogeſe mucha Quinua, que es como arroz, y otras ſemillas, y legumbres que fructificanan debaxo de tierra, y entre ellas ay vna que llaman Papa, es redonda, y muy humida, y por ſu mucha humidad diſpueſta a corromperſe preſto. Para preſeruarla de corruption la echan en el ſuelo ſobre paxa, que la ay en aquellos campos muy buena, dexanla muchas noches al yelo, que en todo el año yela en aquella prouincia riguroſamente, y deſpues que el yelo la tiene paſſada, como ſi la cozieran, la cubren con paxa, y la piſan con tiēto, y blandura, paraque deſpiche la aquoſidad que de ſuyo tiene la Papa, y la que el yelo le ha cauſado: y deſpues de auerla bien exprimido, la ponen al Sol, y la guardan del ſereno haſta que eſta del todo enxuta. Deſta manera preparada ſe conſerua la Papa mucho tiempo, y trueca ſu nombre, y ſe llama Chuñu, aſſi paſſauan toda la que ſe cogia en las tierras del Sol, y del Inca, y la guardauan en los poſitos con las demas legumbres, y ſemillas.

CAP. VI.

Hazian de veſtir, armas y calçado para la gente de guerra.



SIn el tributo principal que era ſembrar las tierras, coger, y beneficiar los fructos del Sol, y del Inca, dauan otro ſegundo tributo, que era hazer de veſtir, y de calçar, y armas para el gaſto de la guerra, y para la gente pobre, que eran los que no podian trabajar por vejez, o por enfermedad. En repartir y dar eſte ſegundo tributo, auia la miſma orden, y concierto que en todas las de mas coſas. La ropa en toda la ſerrania, la hazian de la lana que el Inca les daua de ſus ganados, y del Sol: que era innumerable. En los llanos que es la coſta de la mar, donde por ſer la tierra caliente no viſten lana, hazian ropa de algodon de la coſecha de las tierras del Sol, y del Inca, que los Yndios no ponian mas de la obra de ſus manos. Haziā tres ſuertes de ropa de lana, la mas baxa que llaman Auaſca, era para la gēte comun, otra hazian mas fina que llaman Compi, deſta veſtia la gente noble, como eran capitanes, y Curacas, y otros miniſtros: hazian la de todas colores, y lauores con peyne, como ſe hazen los paños de Flandes era a dos haces. Otra ropa hazian finiſsima del miſmo nombre Compi, eſta era para los de la ſangre real, aſsi capitanes, como ſoldados,

dades, y miniſtros Regios en la guerra,y en la paz. Hazian la ropa fina en las prouincias donde los naturales tenian mas abilidad, y maña para la hazer; y la no fina en otras donde no auia tan buena diſpuſicion. La lana para toda eſta ropa hilauan las mugeres,y texian la ropa baſta,que llaman Auaſca, la fina texian los hombres, porque la texẽ en pie, y la vna y la otra labrauan los vaſſallos,y no los Incas, ni aun para ſu veſtir, digo eſto porque ay quien diga que hilauan los Incas. Adelante quando tratemos de como los armauan caualleros diremos como, y para que era el hilar q̃ dizen de los Incas. El calçado hazian las prouincias que tenian mas abundancia de cañamo, que ſe haze de las pencas del arbol llamado Maguey. Las armas ſe haziã en las tierras, que tenian abundancia de materiales para ellas. En vnas hazian arcos y flechas, en otras lãças y dardos,en otras porras y hachas, y en otras hazian hondas y ſogas de cargar,en otras paueſes y rodelas: no ſupieron hazer otras armas defenſiuas En ſumma cada prouincia y nacion daua de lo que tenia de ſu coſecha,ſin yr a buſcar a tierra agena,lo que en la ſuya no auia, que no le obligauan a mas: en fin pagauan ſu tributo ſin ſalir de ſus caſas,que era ley vniuerſal para todo el imperio, que ningun Yndio ſalieſſe fuera de ſu tierra,a buſcarlo que huuieſſe de dar en tributo,porque dezian los Incas, que no era juſto pedir a los vaſallos,lo que no tenian de coſecha y que era abrirles la puerta,para que en achaque del tributo,anduuieſſen vagãdo de tierra en tierra,hechos holgazanes. De manera que eran quatro las coſas que de obligacion dauan al Inca,q̃ eran baſtimentos de las proprias tierras del Rey, ropa de lana de ſu ganado real,armas y calçado de lo que auia en cada prouincia: Repartian eſtas coſas por gran orden y concierto, las prouincias que en el repartimiento cargauan de ropa, por el buen aliño que en ellas auia para hazerla, deſcargauan de las armas y del calçado,y por el ſemejante a las que dauan mas de vna coſa, deſcargauan de otra; y en toda coſa de contribucion auia el miſmo reſpecto,de manera que ni en comun, ni en particular nadie ſe dieſſe por agrauiado. Por eſta ſuauidad que en ſus leyes auia,acudian los vaſſallos a ſeruir al Inca con tanta prontitud y contento, que hablando en el miſmo propoſito dize vn famoſo hiſtoriador Eſpañol eſtas palabras. Pero la mayor riqueza de aquellos barbaros Reyes era,ſer ſus eſclauos todos ſus vaſſallos, de cuyo trabajo gozauan a ſu contento, y lo que pone admiracion,ſeruiaſſe dellos por tal orden y por tal gouierno,que no ſe les hazia ſeruidumbre, ſino vida muy dichoſa: haſta aqui es ageno,y holgue ponerlo aqui, como pondre en ſus lugares otras coſas deſte muy venerable autor, que es el padre Ioſephe de Acoſta de la compañia de Ieſus: de cuya autoridad,y de los demas hiſtoriadores Eſpañoles me quiero valer en ſemejãtes paſſos cõtra los maldiziẽtes,porque no digã que finxo fabulas en fauor de la patria,y de los parientes. Eſte era el tributo que entonces pagauan a los Reyes ydolatras.

Otra

Otra manera de tributo dauã los impedidos, que llamamos pobres, y era que de tantos a tantos dias eran obligados a dar a los gouernadores de sus pueblos ciertos cañutos de piojos. Dizen que los Incas pedian aquel tributo, porque nadie (fuera de los libres de tributo) se asentasse de pagar pecho, por pobre q̃ fuesse y q̃ a estos se lo pedian de piojos, porque como pobres impedidos no podian hazer seruicio personal, que era el tributo que todos pagauan. Pero tambien dezian, que la principal intencion de los Incas para pedir aquel tributo, era zelo amoroso de los pobres impedidos, por obligarles a q̃ se despiojassen, y limpiassẽ, porq̃ como gẽte desastrada no pereciessẽ comidos de piojos: por este zelo q̃ en toda cosa tenian los Reyes, les llamauã amadores de pobres. Los decuriones de adiez (q̃ en su lugar diximos) tenian cargo de hazer pagar este tributo.

Eran libres de los tributos que hemos dicho, todos los de la sangre real, y los sacerdotes, y ministros de los templos, y los Curacas, que eran los señores de vassallos, y todos los maesses de cãpo, y capitanes de mayor nõbre, hasta los centuriones, aũque no fuessen de la sangre real, y todos los gouernadores, juezes, y ministros regios, miẽtras les durauã los oficios, que administrauã: Todos los soldados q̃ actualmẽte estauã ocupados en la guerra, y los moços q̃ no llegauan a veynticinco años: porq̃ hasta entonces ayudauan a seruir a sus padres, y no podian casarse, y despues de casados por el primer año erã libres de qualquier tributo: Assi mismo erã libres los viejos de cincuẽta años arriba, y las mugeres assi dõzellas, como biudas, y casadas, aunque muchos Españoles quierẽ porfiar en dezir q̃ pagauã tributo, porq̃ dizẽ q̃ todos trabajauã: y engañasse, q̃ quãdo ellas trabajauan era por su volũtad, por ayudar a sus padres, maridos, o parientes, paraq̃ acabassen mas ayna sus tareas; y no por obligacion de tributo, los enfermos erã libres, hasta q̃ cobrauan entera salud, y los ciegos, cojos, mãcos, y lisiados. por el contrario los sordos, y mudos no erã libres, porq̃ podiã trabajar, de manera que bien mirado, el trabajo personal era el tributo q̃ cada vno pagaua, lo mismo dize el Padre Blas Valera como adelante veremos, tan al proprio que paresce lo vno sacado do lo otro, y la misma conformidad se hallara en todo lo que tratamos de tributos.

CAP. VII.

El oro y plata y otras cosas de estima no era de tributo sino presentadas.



EL oro y plata, y las piedras preciosas, q̃ los reyes Incas tuuierõ en tãta cãtidad como es notorio no era de tributo obligatorio q̃ fuessẽ los Yndios obligados a darlo, ni los Reyes lo pedian, porq̃ no lo tuuierõ por cosa necessaria para la guerra, ni para la paz, y todo esto no estimarõ por haziẽda, ni tesoro, porq̃ como se sabe, no vẽ-

dian,

dian,ni comprauan cosa alguna por plata,ni por oro,ni con ello pagauā la gente de guerra,ni lo gastauā en socorro de alguna necessidad que se les ofreciesse,y por tanto lo tenian por cosa superflua,porq̄ ni era de comer,ni para cōprar de comer: solamēte lo estimauā por su hermosura, y resplandor para ornato,y seruicio de las casas Reales, y templos del Sol,y casas de las virgines,como en sus lugares hemos visto,y veremos adelāte. Alcançarō los Incas el azogue,mas no vsarō del, porque no le hallarō de ningū prouecho,antes sintiēdole dañoso,prohibierō el sacarlo, y adelante en su lugar daremos mas larga cuenta del.

Dezimos pues q̄ el oro y plata q̄ dauan al Rey, era presentado, y no de tributo forçoso,porque aquellos Yndios(como oy lo vsan)no supieron jamas visitar al superior,sin lleuar algū presente; y quādo no tenian otra cosa,lleuauā vna cestica de fruta verde o seca. Pues como los Curacas señores de vassallos visitassen al Inca en las fiestas principales del año,particularmente en la principalissima que hazian al Sol, llamada Raymi, y en los triumphos que se celebrauan por sus grandes victorias,y en el tresquilar,y poner nombre al principe eredero, y en otras muchas ocasiones, q̄ entre año se ofrecian; quando hablauan al Rey en sus negocios particulares, o en los de sus tierras, o quando los Reyes visitauan el Reyno: en todas estas visitas jamas le besauan las manos, sin lleuarle todo el oro y plata, y piedras preciosas,que sus Yndios sacauan,quādo estauan ociosos: porq̄ como no era cosa necessaria para la vida humana, no los ocupauan en sacarlo,quando auia otra cosa en q̄ entender. Empero como veyan que lo empleauan en adornar las casas Reales,y los templos,(cosas q̄ ellos tanto estimauan) gastauan el tiempo que les sobraua, buscando oro y plata,y piedras preciosas, para tener que presentar al Inca, y al Sol que eran sus dioses.

Sin estas riquezas presentauā los Curacas al Rey madera preciada de muchas maneras para los edificios de sus casas,presentauanle tambien los hombres,que en qualquiera oficio salian excelentes oficiales,como plateros,pintores,cāteros carpinteros, y albañies; q̄ de todos estos oficios tenian los Incas grandes maestros,q̄ por ser dignos de su seruicio se los presentauā los Curacas. La gente comū no los auia menester,porq̄ cada vno sabia lo necessario para su casa, como hazer de vestir,y de calçar, y vna pobre choça en que viuir, aunq̄ entonces se la daua hecha el consejo, y aora la haze cada vno para si con ayuda de sus pariētes, o amigos: y assi los oficiales dequalquier oficio eran impertinētes para los pobres, porq̄ no pretēdian mas de passar,y sustentar la vida natural sin la superfluydad de tantas cosas,como son menester para los poderosos.

De mas de los grandes oficiales presentauan al Inca animales fieros,Tigres,Leones,y Osos, y otros no fieros Micos, y Monos, y gatos ceruales,Papagayos,y Guacamayas y otras aues mayores q̄ sō abestruzes y el aue que llaman Cuntur,grādissima sobre todas las aues que ay alla,ni aca. Tambien le presentauā

culebras grandes, y chicas de las que se crian en los Antis, las mayores que llaman Amaru, son de a veynticinco, y de a treynta pies, y mas de largo, lleuanle grandes sapos, y escuerços, y lagartos fieros. Los de la costa le presentauan lobos marinos, y los lagartos que llaman Caymanes, que tambien los ay de a veynticinco, y de a treynta pies de largo. En suma no hallauan cosa notable en ferocidad, o en grádeza, o en lindeza, que no se la lleuassen a presentar juntamente con el oro, y la plata: para dezirle que era señor de todas aquellas cosas, y de los que se las lleuauan, y para mostrarle el amor con que le seruian.

CAP. VIII.

La guarda, y el gasto de los bastimentos.



Era bié digamos como se guardaua, y en que se gastaua este tributo. Es de saber que por todo el Reyno auia tres maneras de positos, donde encerrauan las cosechas, y tributos. En cada pueblo grande o chico auia dos positos, en el vno se encerraua el mantenimiento, que se guardaua para socorrer naturales en años esteriles. En el otro posito se guardauan las cosechas del Sol, y del Inca. Otros positos auia por los caminos reales de tres a tres leguas, que a ora siruen a los Españoles de ventas, y mesones.

La cosecha del Sol y del Inca de cincuenta leguas al derredor de la ciudad del Cozco, lleuauan a ella, para el sustento de la corte, paraque el Inca tuuiesse a mano bastimento, de que hazer merced a los capitanes, y Curacas que a ella fuessen. De la renta del Sol dexauan en cada pueblo de aquellas cincuenta leguas cierta parte, para el posito comun de los vassallos.

La cosecha de los demas pueblos fuera del distrito de la corte, guardauã en los positos reales q̃ en ellos auia, y de alli la lleuauan por su cuẽta, y razon a los positos que estauan en los caminos, donde encerrauan bastimento, armas, ropa de vestir, y calçado para los exercitos, que por ellos caminauan a las quatro partes del mundo, que llamaron Tauantinsuyu. Destas quatro cosas tenian tan bastecidos los positos de los caminos, que aunque passassen por ellos muchas compañias, o tercios de gente de guerra auia bastante recaudo para todos. No permitian q̃ los soldados se alojassen por los pueblos a costa de los vassallos. Dezian los Incas, que ya auia pagado cada pueblo el tributo, que le cabia, que no era justicia hazerle mas vexacion, y de aqui nascia la ley, que mandaua dar pena de muerte a qualquier soldado, que tomasse cosa alguna a los vassallos, por poca q̃ fuesse. Pedro de Cieça de Leó, hablãdo delos caminos lo refiere capit. 60. y dize estas palabras. Auia para los Incas aposentos grandes, y muy principales, y depositos para proueymiétos de la gẽte de guerra: porq̃ fueron tan temidos que no osauan dexar de tener gran proueymiento,

miento, y si faltaua alguna cosa se hazia castigo grande, y por el consiguiente si alguno de los que con el yuan de vna parte a otra, era osado de entrar en las sementeras, o casas de los Yndios, aunque el daño que hiziesse no fuesse mucho, mandaua que fuesse muerto. Hasta aqui es de Pedro de Cieça. Dezian los Yndios que para prohibir a los soldados el hazer agrauio a nadie en cãpos, ni poblados, y para castigarles con justicia, les dauan todo lo necessario. Assi como la gente de guerra yua gastando lo que auia en los positos de los caminos, assi yuan lleuando de los positos de los pueblos por tanta cuenta y razon q̃ ja mas huuo falta en ellos.

Agustin de Çarate, auiendo hablado de la grandeza de los caminos reales (que en su lugar diremos) dize lo que se sigue libro primero capitulo quatorze. De mas de la obra y gasto destos caminos mando Guaynacaua, q̃ en el de la sierra de jornada a jornada, se hiziessen vnos palacios de muy grãdes anchuras y aposẽtos dõde pudiesse caber su persona y casa cõ todo su exercito: Y en el de los llanos otros semejãtes, aunque no se podiã hazer tã menudos y espessos como los de la sierra sino a la orilla de los rios, q̃ como tenemos dicho, estan apartados ocho o diez leguas, y en partes quinze y veynte. Estos aposentos se llaman Tambos, donde los Yndios en cuya juridicion cayan, teniã hecha prouision y deposito de todas las cosas q̃ el se auia menester para proueymiẽto de su exercito, no solamente de mantenimientos, mas aũ de armas, y vestidos, y todas las otras cosas necessarias: Tanto que si en cada vno destos Tambos queria renouar de armas y vestidos a veynte o treynta mil hombres de su campo, lo podia hazer sin salir de casa.

Traya consigo gran numero de gente de guerra con picas, y alabardas, y porras, y hachas de armas, de plata y cobre, y algunas de oro, y con hondas y tiraderas de palma tostadas las puntas. &c. Hasta aqui es de Agustin de Çarate a cerca de la prouision que en los caminos aquellos Reyes tenian para sus exercitos.

Si por ser los gastos excessiuos de la guerra, no alcançauan las rentas del Rey: entonces se valia de la hazienda del Sol, como hijo legitimo, y vniuersal eredero, que dezia ser suyo. Los bastimentos que sobrauan de los gastos de la guerra, y de la corte se guardauan en las tres maneras de positos que hemos dicho; para repartirlos en años de necessidad a los vassallos; en cuyo beneficio se empleaua el principal cuydado de los Incas.

De la hazienda del Sol mantenian en todo el reyno a los sacerdotes, y ministros de su ydolatria, mientras assistian en los templos, porque seruian a semanas por su rueda: mas quando estauan en sus casas, comian a su costa, que tambien les dauan a ellos tierras para sembrar, como a toda la demas gente comun; y con todo esso era poco el gasto que auia en la hazienda del Sol segun la cantidad de la renta, y assi sobraua mucha, para socorrer al Inca en sus necessidades.

CAP.

CAP. IX.

Dauan de vestir a los vassallos, no huuo pobres mendigantes.



Assi como auia orden, y gouierno paraque huuiesse ropa de vestir en abundancia para la gente de guerra, assi tambien lo auia, para dar lana de dos a dos años a todos los vassallos, y a los Curacas en general, para que hiziessen de vestir para si, y para sus mugeres y hijos: y los decuriones tenian cuydado de mirar si se vestian. Los Yndios en commun fueron pobres de ganado, que aun los Curacas tenian a penas para si, y para su familia, y por el contrario el Sol, y el Inca tenian tanto, que era innumerable. Dezian los Yndios, que quando los Españoles entraron en aquella tierra, ya no tenian donde apacentar sus ganados: y tambien lo oy a mi padre, y a sus contemporaneos, que contauan grandes excesos, y desperdicios que algunos Españoles auian hecho en el ganado, que quiça los contaremos en su lugar En las tierras calientes dauan algodon de las rentas reales, para que los Yndios hiziessen de vestir para si, y para toda su casa. De manera que lo necessario para la vida humana de comer, y vestir, y calçar lo tenian todos, que nadie podia llamarse pobre, ni pedir limósna, porque lo vno, y lo otro tenian bastantemente, como si fueran ricos; y para las demasias eran pobrissimos que nada les sobraua; tanto que el padre maestro Acosta, hablando del Peru breue, y compendiosamente dize lo mismo, que nosotros con tanta prolixidad hemos dicho, al fin del capitulo quinze, libro sesto dize estas palabras. Tresquilauase a su tiempo el ganado, y dauan a cada vno a hilar y texer su ropa para hijos y muger, y auia visita si lo cumplian, y castigauan al negligente. La lana que sobraua, poniase en sus depositos; y assi los hallaron muy llenos de estas, y de todas las otras cosas necessarias a la vida humana los Españoles, quando en ella entraron. Ningun hombre de consideracion aura, que no se admire de tan noble y prouido gouierno, pues sin ser religiosos, ni Christianos, los Yndios en su manera guardauan aquella tan alta perfection, de no tener cosa propria, y proueer a todo lo necessario, y sustentar tan copiosamente las cosas de la religion, y las de su Rey, y señor. Con esto acaba aquel capitulo decimo quinto que intitula; la hazienda del Inca, y tributo.

En el capitulo siguiente hablando de los officios de los Yndios, donde toca muchas cosas de las que hemos dicho, y adelante diremos, dize lo que se sigue sacado a la letra. Otro primor tuuieron tambien los Yndios del Peru, que es enseñar se cada vno desde muchacho en todos los oficios, q̃ ha menester vn hõbre para la vida humana. Porque entre ellos no auia oficiales señalados como entre nosotros, de sastres, y çapateros, y texedores, sino que

que todo quanto en sus personas y casa auian menester, lo aprendian todos, y se proueyan assi mismos. Todos sabian texer y hazer sus ropas: y assi el Inca con prouerles de lana, les daua por vestidos. Todos sabian labrar la tierra, y beneficiarla sin alquilar otros obreros. Todos se hazian sus casas, y las mugeres eran las que mas sabian de todo, sin criarse en regalo sino con mucho cuydado, siruiendo a sus maridos. Otros oficios que no son para cosas communes, y ordinarias de la vida humana, tenian sus proprios y especiales oficiales, como eran plateros, y pintores, y olleros, y barqueros, y contadores, y tañedores, y en los mismos officios de texer, y labrar, o edificar auia maestros para obra prima, y de quien se seruian los señores. Pero el vulgo comun como esta dicho, cada vno acudia a lo que auia menester en su casa, sin que vno pagasse a otro para esto, y oy dia es assi, de manera que ninguno ha menester a otro para las cosas de su casa y persona, como es calçar, y vestir, y hazer vna casa, y sembrar, y coger, y hazer los aparejos, y herramientas necessarias para ello. Y casi en esto ymitan los Yndios a los institutos de los monjes antiguos, que refieren las vidas de los Padres. A la verdad ellos son gente poco codiciosa, ni regalada, y assi se contentan con passar bien moderadamente que cierto si su linage de vida se tomara por elecion, y no por costumbre y naturaleza, dixeramos que era vida de gran perfecion, y no dexa de tener harto aparejo, para recebir la doctrina del sancto Euangelio, que tan enemiga es de la soberuia y codicia y regalo. Pero los predicadores no todas vezes se conforman con el exemplo que dan con la doctrina que predican a los Yndios. Poco mas abaxo dize. Era ley inuiolable no mudar cada vno el trage y habito de su prouincia, aunque se mudasse a otra, y para el buen gouierno lo tenia el Inca por muy importante, y lo es oy dia, aunque no ay tanto cuydado como solia. Hasta aqui es del padre Maestro Acosta. Los Yndios se admiran mucho de ver mudar trage a los Españoles cada año, y lo atribuyan a soberuia, presuncion, y perdicion.

La costumbre de no pedir nadie limosna, todauia se guardaua en mis tiempos, que hasta el año de mil y quinientos y sesenta que sali del Peru, por todo lo que por el anduue, no vi Yndio, ni Yndia que la pidiesse, sola vna vieja conosci en el Cozco, que se dezia Ysabel, que la pedia, y mas era por andarse chocarreando de casa en casa como las Gitanas, q̃ no por necesidad que huuiesse. Los Yndios e Yndias se lo reñian, y riñendole escupian en el suelo, que es señal de vituperio y abominacion; y por ende no pedia la vieja a los Yndios, sino a los Españoles; y como entonces aun no auia en mi tierra moneda labrada, le dauan Mayz en limosna, que era lo que ella pedia, y si sentia que se lo dauan de buena gana, pedia vn poco de carne, y si se la dauan, pedia vn poco del breuaje que beuen, y luego con sus chocarrerias haziendose truhana, pedia vn poco de Cuca, que es la yerua precia-

da

da que los Yndios traẽ en la boca, y desta manera andaua en su vida holgazana y viciosa. Los Incas en su republica tampoco se oluidaron de los caminantes, que en todos los caminos reales y comunes mandaron hazer casas de hospederia, que llamaron Corpahuaci, donde les dauan de comer, y todo lo necessario para su camino de los positos reales, que en cada pueblo auia: y si enfermauan los curauan con grandissimo cuydado y regalo, de manera q̃ no echassen menos sus casas, sino que antes les sobrasse de lo que en ellas podiã tener, verdad es que no caminauan por su gusto y contento ni por negocios proprios de grangerias, o otras cosas semejantes, por q̃ no las teniã particulares: sino por ordẽ del Rey, o de los Curacas que los embiauan de vnas partes a otras, o de los capitanes y ministros de la guerra, o de la paz. A estos tales caminantes dauan bastante recaudo: y a los demas que caminauan sin causa justa, los castigauã por vagamundos.

CAP. X.

El orden, y diuision del ganado, y de los animales estraños.



Para poder tener cuenta con tanta multitud de ganado como tuuierõ los Incas, lo teniã diuidido por sus colores, q̃ aquel ganado es de muchas y diuersas colores como los cauallos de España, y tienẽ sus nõbres para nõbrar cada color. A los muy pintados de dos colores llaman Murumuru, y los Españoles dizen Moromoro. Si algũ cordero nascia de diferente color q̃ sus padres, luego q̃ se auia criado, lo passauã cõ los de su color, y desta manera cõ mucha facilidad dauã cuẽta y razõ de aquel su ganado por sus ñudos, porq̃ los hilos erã de las mismas colores del ganado.

Las requas para lleuar los bastimentos a todas partes, las hazian deste ganado, que los Españoles llaman carneros, teniendo mas semejança de camellos (quitada la corcoba) que de carneros; y aun que el cargarse los Yndios era comun costumbre entre ellos, el Inca no lo permitia en su seruicio, sino erã a necessidad. Mãdaua q̃ fuessen reseruados de todo el trabajo q̃ se les pudiesse escusar, porq̃ dezia q̃ lo queria guardar, para emplearlo en otras obras, en las quales no se podia escusar, y se empleaua mejor; como en labrar fortalezas, y casas reales, hazer puentes y caminos, andenes, y acequias, y otras obras de prouecho comun, en que los Yndios andauan siempre ocupados.

Del oro y plata que los vassallos presentauan al Inca, diximos atras, en que, y como se empleaua en el ornato de los templos del Sol, y de las casas reales: y de las Escogidas diremos quando tratemos dellas.

Las aues estrañas, y los animales fieros, y las culebras grandes y chicas con todas las demas sauandijas malas, y buenas que presentauã los Curacas, las sustentauan en algunas prouincias, que oy retienen los nõbres dellas, y tambien las te-

nian en la corte, assi para grandeza della, como para dar a entender a los vassallos que las auiā traydo, que pues el Inca las mandaua guardar, y sustentar en su corte, le auia sido agradable el seruicio, que con ellas le auian hecho: lo qual era de summo contento para los Yndios.

De los barrios donde tenian estos animales auia alguna memoria quando yo sali del Cozco, llamauā Amarucancha (que quiere dezir barrio de Amarus que son las culebras muy grandes) al barrio donde aora es la casa de los padres de la compañia de Iesus. Assi mismo llamauan Pumacurcu, y Pumapchupan a los barrios donde tenian los leones, tigres, y ossos, dandoles el nombre del leon que llamā Puma. El vno dellos esta a las faldas del cerro de la fortaleza, el otro barrio esta a las espaldas del monasterio de sancto Domingo.

Las aues para que se criassen mejor las tenian fuera de la ciudad, y de aqui se llamo Surihualla, que es prado de abestruzes, vn eredamiento que esta cerca de vna legua del Cozco al medio dia, que fue de mi ayo Iuan de Alcobaça, y lo eredo su hijo Diego de Alcobaça presbitero, mi condiscipulo.

Los animales fieros como tigres y leones, culebras y sapos, y escuerços (de mas de la grandeza de la corte) los mantenian para castigo de los mal hechores como en otra parte diremos donde se tratara de las leyes que tuuieron para tales, o tales delinquentes.

Esto es lo que ay que dezir acerca de los tributos que dauan a los Reyes Incas, y como lo gastauan ellos. De los papeles escritos de mano del curioso y muy docto Padre maestro Blas Valera saque lo que se sigue, para que se vea la conformidad de lo que el yua diziendo, con todo lo que de los principios, costumbres, leyes, y gouierno, de aquella republica hemos dicho. Su paternidad lo escriuia por mejor orden, mas breue, y con mucha gala, y hermosura: lo qual me mouio a sacarlo aqui, tambien como la conformidad de la historia, para hermosear la mia, y suplir las faltas della con trabajos agenos.

CAP. XI.

Leyes y ordenanças de los Incas para el beneficio de los vassallos.



EL Padre Blas Valera dize del gouierno de los Incas lo que se sigue, que por ser tan conforme a lo que hemos dicho, y por valerme de su autoridad lo saque a la letra de su galanissimo latin. Los Yndios del Peru comen çaron a tener alguna manera de republica, desde el tiempo del Inca Manco Capac, y del Rey Inca Roca, que fue vno de sus Reyes. Hasta entonces en muchos siglos atras auian viuido en mucha torpeza, y barbariedad sin ninguna enseñança de leyes, ni otra alguna policia. Desde aquel tiempo criaron sus hijos con doctrina; communicaronse vnos con otros; hizieron de vestir

para

para si, no solo con honestidad, mas tambien con algun atauio y ornato, cultiuaron los campos co industria. y en compañia vnos de otros, dieron en tener juezes, hablaron corte sanamente, edificaron casas assi particulares, como publicas y communes: hizieron otras muchas cosas deste jaez, dignas de loor. Abraçaron muy de buena gana las leyes, que sus Principes enseñados cō la lumbre natural ordenaron, y las guardaron muy cumplidamente. En lo qual tengo para mi, que estos Incas del Peru deuen ser preferidos no solo a los Chinos, y Iapones, y a los Yndios orientales, mas tambiē a los Gentiles naturales de Asia, y de Grecia. Porque bien mirado no es tanto de estimar lo que Numa Pompilio padescio, y trabajo en hazer leyes para los Romanos, y Solon para los Athenienses, y Licurgo para los Lacedemonios, porque supieron letras, y ciēcias humanas: las quales enseñan a traçar, y componer leyes y costumbres buenas, que dexaron escritas para los hombres de sus tiempos, y de los venideros. Pero es de grande admiracion que estos Yndios, del todo desamparados destos socorros y ayudas de costa, alcançassen a fabricar de tal manera sus leyes (sacadas las que pertenescen a su ydolatria y errores) innumerables dellas vemos q̄ guardan oy los Yndios fieles, todas puestas en razon y muy conformes a las leyes de los muy grandes letrados: las quales escriuieron, y encomendaron distintamente a los ñudos de los hilos de diuersas colores, que para sus cuentas tenian, y las enseñaron a sus hijos y descendientes, de tal manera, que las que sus primeros Reyes establescieron de seyscientos años a esta parte, tienen oy tan en la memoria, como si aora de nueuo se huuieran promulgado. Tuuieron la ley municipal, q̄ hablaua a cerca de los particulares prouechos que cada nacion, o pueblo tenia dentro de su juridicion. Y la ley agraria, que trataua del diuidir y medir las tierras, y repartirlas por los vezinos de cada pueblo: la qual se cumplia con grandissima diligencia y rectitud: que los medidores median las tierras con sus cordeles por hanegas, que llaman Tupu, y las repartian por los vezinos, señalando a cada vno su parte. llamauan ley comun a la que mandaua que los Yndios acudiessen en comun (sacando los viejos, muchachos, y enfermos) a hazer, y trabajar en las cosas de la republica, como era edificar los templos, y las casas de los Reyes, o de los señores, y labrar sus tierras, hazer puentes, adereçar los caminos, y otras cosas semejantes. Llamauan ley de hermandad a la que mandaua, que todos los vezinos de cada pueblo se ayudassen vnos a otros a barbechar y a sembrar, y a coger sus cosechas, y a labrar sus casas y otras cosas desta suerte, y que fuesse sin lleuar paga ninguna. La ley que llamauan Mitachanacuy, que es mudarse a vezes por su rueda, o por linages, la qual mandaua que en todas las obras y fabricas de trabajo, que se hazian y acabauan con el trabajo comun, huuiesse la misma cuenta, medida, y repartimiento que auia en las tierras: paraque cada prouincia, cada pueblo, cada linage, cada persona,

persona trabajasse lo que le pertenescia, y no mas: y aquel trabajo fuesse remudandose a vezes,porque fuessen trabajando, y descansando. Tuuieron ley sobre el gasto ordinario,que les prohibia el fausto en los vestidos ordinarios,y las cosas preciosas como el oro y la plata y piedras finas: y totalmente quitaua la superfluydad en los banquetes y comidas. Y mandaua que dos o tres vezes al mes comiessen juntos los vezinos de cada pueblo delante de sus Curacas,y se exercitassen en juegos militares,o populares, paraque se reconciliassen los animos,y guardassen perpetua paz: y para que los ganaderos,y otros trabajadores del campo se alentassen y regozijassen. La ley en fauor de los que llamauã pobres. La qual mandaua que los ciegos,mudos,y coxos,los tullidos, los viejos,y viejas decrepitos,los enfermos de larga enfermedad, y otros impedidos que no podian labrar sus tierras,para vestir y comer por sus manos y trabajo,los alimentassen de los positos publicos. Tambien tenian ley que mandaua, que de los mismos positos publicos proueyessen los huespedes que recibiessen,los estrangeros, y peregrinos, y los caminantes, para todos los quales tenian casas publicas,que llamã Corpahuaci, que es casa de hospederia,donde les dauan de gracia, y debalde todo lo necessario. Demas desto mandaua la misma ley, que dos o tres vezes al mes llamassen a los necesitados,que arriba nombramos,a los combites y comidas publicas,paraque con el regozijo comun desechassen parte de su miseria. Otra ley llamauan casera, contenia dos cosas, la primera que ninguno estuuiesse ocioso. Por lo qual como atras diximos, aun los niños de cinco años ocupauan en cosas muy liuianas conforme a su edad, los ciegos,coxos, y mudos, sino tenian otras enfermedades, tambien les hazian trabajar en diuersas cosas. La demas gente mientras tenia salud,se ocupaua cada vno en su oficio y beneficio, y era entre ellos cosa de mucha infamia y deshonrra castigar en publico a alguno por ocioso. Despues desto mandaua la misma ley,que los Yndios comiessen y cenassen las puertas abiertas, para que los ministros de los juezes pudiessen entrar mas libremente a visitarles. Porque auia ciertos juezes,que tenian cargo de visitar los templos, los lugares y edificios publicos, y las casas particulares, llamauanse Llactacamayu. Estos por si, o por sus ministros visitauã a menudo las casas, para ver el cuydado y diligencia que assi el varõ, como la muger tenia a cerca de su casa y familia,y la obediencia,solicitud,y ocupacion de los hijos. Coligian y sacauan la diligencia dellos del ornamento, atauio,y limpieza, y buen aliño de su casa, de sus alhajas, vestidos,hasta los vasos, y todas las demas cosas caseras. Y a los que hallauan aliñosos premiauan con loarlos en publico, y a los desaliñados castigauan con açotes en braços y piernas,o con otras penas que la ley mandaua. De cuya causa auia tanta abundancia de las cosas necessarias para la vida humana, que casi se dauan debalde, y aun las que oy tanto estiman. Las demas leyes y ordenanças morales,

que

que en comun y en particular todos guardauan tan allegadas a razon, se podran colegir, y sacar de lo que diremos de la vida y costũbres dellos. Tambien diremos largamẽte en el capitulo octauo, y noueno la causa. Porque se han perdido estas leyes, y derechos, o la mayor parte dellos, y el gouierno de los Incas tan politico, y tan digno de loor; y como es mayor la barbariedad que aora tienen los Yndios para las cosas ciudadanas, y mayor falta, y carestia de las cosas necessarias para la vida humana que no la que tuuieron los de aquellos tiempos.

CAP. XII.

Como conquistauan y domesticauã los nueuos vassallos.



LA orden y manera que los Incas tenian de conquistar las tierras, y el camino que tomauan para enseñar las gentes a la vida politica y ciudadana, cierto no es de oluidar, ni de menospreciar: porque desde los primeros Reyes, a los quales imitaron los sucessores, nunca hizieron guerra sino mouidos por alguna razon que les parescia bastante, como era la necessidad que los Barbaros tenian, de que los reduxessen a vida humana y politica. O por injurias y molestias que los comarcanos hazian a sus vassallos, y antes que mouiessen la guerra, requerian a los enemigos vna y dos y tres vezes. Despues de sujetada la prouincia lo primero q̃ el Inca hazia era, que como en rehenes tomaua el ydolo principal, que aquella tal prouincia tenia; y lo lleuaua al Cozco, mandaua que se pusiessen en vn templo, hasta que el Cacique y sus Yndios se desengañasẽ de la burleria de sus vanos dioses, y se aficionassen a la ydolatria de los Incas que adorauã al Sol. No echauan por tierra los dioses agenos, luego que conquistauan la prouincia por la honrra della, porque los naturales no se desdeñassen del menosprecio de sus dioses, hasta que los tenian cultiuados en su vana religion. Tambien lleuauan al Cozco al Cacique principal, y a todos sus hijos, para los acariciar y regalar, y paraque ellos frequentando la corte, aprendiessen, no solamente las leyes, y costumbres, y la propriedad de la lengua, mas tambien sus ritos, ceremonias, y supersticiones: lo qual hecho restituya al Curaca en su antigua dignidad y señorio, y como Rey mandaua a los vassallos le siruiessen y obedesciessen como a señor natural. Y paraque los soldados vencedores, y vencidos se reconciliassen, y tuuiessen perpetua paz y amistad, y se perdiesse y oluidasse qualquiera enojo, o rancor q̃ durante la guerra huuiesse nascido; mandaua que entre ellos celebrassen grandes vanquetes, abundantes de todo regalo, y que se hallassen a ellos los ciegos, cojos y mudos, y los demas pobres impedidos, para que gozassen de la liberalidad real. En aquellas fiestas auia danças de donzellas, juegos y regozijos de moços, exercicios militares de hõbres maduros. De mas desto les dauan muchas

muchas dadiuas de oro y plata y plumas, para adornar los vestidos y arreos de las fiestas principales. Sin esto les hazian otras mercedes de ropa de vestir, y otras preseas que entre ellos eran muy estimadas. Cõ estos regalos y otros semejantes regalaua el Inca los Yndios nueuamente conquistados, de tal manera que por barbaros y bruros que fuessen, se sujetauan, y vnian a su amor, y seruicio con tal vinculo, que nunca jamas prouincia alguna ymagino rebelarse. Y porque se quitassen del todo las ocasiones de produzir quexas, y de las quexas se causassen rebeliones, confirmaua, y de nueuo (porque fuessen mas estimadas y acatadas) promulgaua todas las leyes, fueros, y estatutos antiguos, sin tocar en cosa alguna dellos, sino eran los contrarios a la ydolatria, y leyes del Imperio. Mudaua quando era menester los habitadores de vna prouincia a otra, proueyanles de eredades, casas, criados, y ganados en abundancia bastante: y en lugar de aquellos lleuauan ciudadanos del Cozco, o de otras prouincias fieles, para que haziendo oficio de soldados en presidio, enseñassen a los comarcanos las leyes, ritos, y ceremonias, y la lengua general del Reyno.

Lo restante del gouierno suaue que los Reyes Incas tuuieron, en q̃ hizieron ventaja a todos los demas Reyes y naciones del nueuo mundo, consta claro, no solamente por las cuentas y ñudos anales de los Yndios, mas tambien por los quadernos fide dignos escritos de mano, que el Visorey Don Francisco de Toledo mando a sus visitadores, y juezes, y a sus escriuanos que escriuiessen, auiendose informado largamente de los Yndios de cada prouincia, los quales papeles estan oy en los archiuos publicos, donde se vè claro, quan benignamente trataron los Incas Reyes del Peru a los suyos. Porque como ya se ha dicho, sacadas algunas cosas que conuenian para la seguridad de todo el Imperio, todo lo demas de leyes, y derechos de los vasallos se conseruauan sin tocarles en nada. Las haziendas y patrimonios assi comunes, como particulares mandauan los Incas que se sustentassen libres, y enteras, sin diminuyrles parte alguna. Nunca permitieron que sus soldados roba ssen, ni saqueassen las prouincias y reynos, que por armas sugetauan y rendian: y a los rendidos naturales dellas en breue tiempo les proueyan en gouiernos de paz: y en cargos de la guerra, como si los vnos fueran soldados viejos del Inca de mucho tiempo atras, y los otros fueran criados fidelissimos.

La carga de los tributos que a sus vassallos imponian aquellos Reyes, era tan liuiana, que parescera cosa de burla, lo que adelante diremos, a los que lo leyeren. Empero los Incas no contentos n i satisfechos con todas estas cosas, distribuyan con grãdissima largueza las cosas necessarias para el comer, y el vestir sin otros muchos dones, no solamente a los señores, y a los nobles, mas tambien a los pecheros, y a los pobres, de tal manera que con mas razon se podrian llamar diligentes padres de familias, o cuydadosos mayordomos, que no Reyes, de

de donde nacio el renombre Capac Titu, con que los Yndios les solian llamar; Capac lo mismo es q̃ Principe poderoso en riquezas y grandezas, y Titu significa Principe liberal, magnanimo, medio dios, Augusto. De aqui tambien nascio, que aquellos Reyes del Peru, por auer sido tales, fuessen tan amados y queridos de sus vassallos, que oy los Yndios con ser ya Christianos, no pueden oluidarlos, antes en sus trabajos, y necessidades con llantos, y gemidos a vozes, y alaridos los llamã vno a vno por sus nombres: porque no se lee que ninguno de los Reyes antiguos de Asia, Africa, y Europa aya sido para sus naturales vassallos tan cuydadoso, tan apazible, tan prouechoso, franco, y liberal como lo fueron los Reyes Incas para con los suyos. Destas cosas que historialmente escriuimos, y adelante escriuiremos, podra el que las leyere colegir, y sacar las antiguas leyes, y derechos de los Yndios del Peru, las costumbres dellos, sus estatutos, sus oficios, y manera de viuir, tan allegada a razon, las quales cosas tãbien se pudieran guardar, y conseruar para reduzirlos a la religion Christiana con mas suauidad, y comodidad.

CAP. XIII.

Como proueyan los ministros para todos oficios.

EL Padre Blas Valera, procediendo en lo que escriuia, pone este titulo a lo que se sigue. Como proueyan los Incas los gouernadores y ministros para paz: Como repartian los maestros de las obras, y los trabajadores: Como disponian los bienes communes y particulares; y como se imponian los tributos.

Auiendo sujetado el Inca qualquiera nueua prouincia, y mandado lleuar al Cozco el ydolo principal della, y auiendo apaziguado los animos de los señores, y de los vassallos, mandaua que todos los Yndios assi sacerdotes, y adeuinos como la demas gente comun adorassen al dios Ticci Viracocha, por otro nombre llamado Pachacamac, como a dios poderosissimo, triunfador de todos los demas dioses. Luego mandaua que tuuiessen al Inca por Rey y supremo señor, para le seruir y obedescer; y que los Caciques por su rueda fuessen a la corte cada año, o cada dos años, segun la distancia de las prouincias; de lo qual se causaua, que aquella ciudad era vna de las mas frequentadas y pobladas, que huuo en el nueuo mũdo. Demas desto mandaua que todos los naturales, y moradores de la tal prouincia se contassen, y enpadronassen hasta los niños por sus edades, y linages, oficios, haziẽdas, familias, artes, y costumbres: que todo se notasse, y assenrasse como por escrito en los hilos de diuersas colores; para que despues conforme a aquellas condiciones se les impusiesse la carga del tributo, y las demas obligaciones que a las cosas, y obras publicas tenian. Nombraua diuersos ministros para la guerra como generales, maeses de campo, capitanes mayores y menores, alferezes, sargentos, y cabos de esqua-

dra, vnos eran de a diez soldados, y otros de a cinquenta, los capitanes menores eran de a cien soldados, otros de a quinientos, otros de a mil, los maesses de campo erã de a tres, quatro, cinco mil hombres de guerra, los generales eran de diez mil arriba, llamauanles Harun Apu, que es gran capitan. A los señores de vassalles, como Duques, Condes, y Marqueses, llamauan Curaca, los quales como verdaderos y naturales señores presidian en paz y en guerra a los suyos: tenian potestad de hazer leyes particulares, y de repartir los tributos, y de proueer a su familia, y a todos sus vassallos en tiempo de necessidad, conforme a las ordenanças y estatutos del Inca. Los capitanes mayores y menores, aunque no tenian autoridad de hazer leyes, ni declarar derechos, tambien sucedian por erencia en los oficios: y en la paz nunca pagauan tributo: antes eran tenidos por libres de pecho, y en sus necessidades les proueyan de los positos reales, y no de los communes. Los demas inferiores a los capitanes, como son los cabos de esquadra de a diez, y de a cincuenta, no eran libres de tributo, porque no eran de claro linage. Podian los generales, y los maesses de campo elegir los cabos de esquadra, empero vna vez elegidos, no podian quitarles los oficios, eran perpetuos. El tributo q̃ pagauan era el ocuparse en sus oficios de decuriones; los quales tambien tenian cuydado de mirar, y visitar los campos, y eredades, las casas reales, y el vestir, y los alimentos de la gente comun. Otros gouernadores, y ministros nombraua el Inca suberdenados de menores a mayores. para todas las cosas del gouierno, y tributos del imperio: para que por su cuenta y razõ las tuuiessen de manifiesto, paraque ninguno pudiesse ser engañado. Tenian pastores mayores, y menores, a los quales entregauan todo el ganado real y comun, y lo guardauan con distincion, y gran fidelidad, de manera que no faltaua vna oueja: porque tenian cuydado de ahuyentar las fieras, y no tenian ladrones; porque no los auia, y assi todos dormiã seguros. Auia guardas, y veedores mayores y menores de los campos, y eredades. Auia mayordomos, y administradores, y juezes, visitadores. El oficio de todos ellos era, que a su pueblo en comun, ni en particular no faltasse cosa alguna de lo necessario: y auiendo necessidad (de qualquiera cosa que fuesse) luego al punto dauan cuenta della a los gouernadores, y a los Curacas, y al mismo Rey, para que la proueyessen, lo qual ellos hazian marauillosamente, principalmente el Inca, q̃ en este particular, en ninguna manera queria, que los suyos lo tuuiessen por Rey, sino por padre de familias, y tutor muy diligente. Los juezes, y visitadores tenian cuydado y diligencia, que todos los varones se ocupassen en sus oficios, y de ninguna manera estuuiessen ociosos: que las mugeres cuydassen de aliñar sus casas, sus aposentos, sus vestidos y comida, de criar sus hijos: finalmente de hilar y rexer para su casa: que las moças obedesciessen bien a sus madres, a sus amas: q̃ siempre estuuiessen ocupadas en los oficios caseros y mugeriles: que los viejos

viejos y viejas, y los impedidos para los trabajos mayores, se ocupassen en algun exercicio prouechoso para ellos, si quiera en coger seroxa y paxa, y en despiojarse, y que lleuassen los piojos a sus decuriones o cabos de esquadra. El oficio proprio de los ciegos era limpiar el algodõ de la semilla, o granillos que tiene dentro en si, y desgranar el Mayz de las maçorcas en que se cria. Auia oficiales de diuersos oficios, los quales reconoscian, y teniã sus maestros mayores, como plateros de oro, y plata, y de cobre, y laton, carpinteros, albañies, canteros lapidarios de piedras preciosas, sin los demas oficiales necessarios para la republica: Cuyos hijos, si exercitaran oy aquellos oficios por el orden y concierto, que los Incas lo tenian establescido; y despues por el Emperador Carlos Quinto maximo, confirmado, quiça la republica de los Yndios estuuiera aora mas florescida, y mas abundante de las cosas pertenescientes al comer y vestir, como antes lo estaua; y para la predicacion del Euangelio muy acomodada. Empero que estos daños ayan nascido de nuestro descuydo y negligencia; y como los Curacas, y los Yndios que aora son superiores, murmuran, y mofan muchas vezes en sus juntas, y conuersaciones del gouierno presente, comparando estos nuestros tiempos con los de los Incas, lo diremos adelãte en el libro segundo, capitulo nueue, numero cincuenta y cinco. Hasta qui es del Padre Blas Valera, lo que promete se perdio.

Passando su Paternidad adelãte en el mismo proposito, dize lo que se sigue. Demas de lo dicho auia ministros oficiales labradores para visitar los campos, auia caçadores de aues, y pescadores assi de rios como de la mar, texedores, çapateros de aquel su calçado, auia hombres que cortauan la madera para las casas reales, y edificios publicos: y herreros que hazian de cobre las herramientas para sus menesteres: sin estos auia otros muchos oficiales mecanicos, y aunque eran innumerables, todos ellos acudian con gran cuydado y diligencia a sus oficios, y obras de sus manos. Pero aora en nuestros tiempos es cosa de grando admiracion, ver quan oluidados tienen los Yndios el orden antiquissimo destos oficios publicos, y quan porfiadamente procuran guardar los demas vsos, y costumbres. que tenian, y quan pesadamente lo lleuan, si nuestros gouernadoree les quitan algo dellas.

CAP. XIIII.

La razon y cuenta que auia en los bienes communes y particulares.



A Viendo ganado el Inca la prouincia, y mandado empadronar los naturales della, y auiendoles dado gouernadores, y maestros para su ydolatria, procuraua componer, y dar orden en las cosas de aquella region. Para lo qual mandaua, que se assentassen y pusiessen en sus ñudos, y cuentas las

dehesas,los montes altos y baxos, las tierras de labor,las eredades,las minas de los metales, las salinas, fuentes,lagos,y rios, los algodonares,y los arboles frutiferos nascidos de suyo,los ganados mayores,y menores de lana,y sin ella. Todas estas cosas,y otras muchas mandaua que se contassen,y midiessen,y se assentassen por memoria cada vna de por si: Primeramente las de toda la prouincia, luego las de cada pueblo,y a lo vltimo las de cada vezino; midiessen lo ancho, y largo de las tierras de labor: y prouecho, y de los campos; y que sabiendolo muy en particular, le diessen relacion muy clara de todo ello,lo qual mandaua,no para aplicar para si,ni para su tesoro cosa alguna, de las q̃ tan por entero, y tan por menudo pedia la noticia, y razon dellas: sino para que sabida muy bien la fertilidad y abundancia, o la esterilidad y pobreza de aquella region, y de sus pueblos,se proueyesse lo que auia de contribuyr, y lo que auian de trabajar los naturales; y paraque se viesse con tiempo el socorro de bastimento,o de ropa,o de qualquiera otra cosa, que huuiessẽ menester en tiempos de hambre,o de peste, o de guerra: finalmente mandaua, q̃ fuesse publico y notorio a los Yndios,qualquiera cosa que huuiessẽ de hazer en seruicio del Inca, o de los Curacas,o de la republica. Desta manera, ni los vasallos podian diminuyr cosa alguna, de lo que estauan obligados a hazer; ni los Curacas,ni los ministros regios les podian molestar ni agrauiar. De mas desto mandaua que conforme a la cuenta,y medida que se auia hecho de la prouincia,le pusiessen sus mojoneras y linderos, para que estuuiesse diuidida de sus comarcanas. Y porque en los tiempos venideros no se causasse alguna confusion,ponia nombres proprios, y nueuos a los montes,y collados,campos, prados,y fuentes,y a los demas lugares cada vno de por si,y si de antes tenian nombres se los confirmaua, añadiẽdoles alguna cosa nueua, que significasse la distincion de las otras regiones, lo qual es muy mucho de notar, paraque adelante veamos de donde nascio la veneracion, y respeto que aun oy dia tienen los Yndios a aquellos semejantes lugares, como adelante diremos. Despues desto repartian las tierras a cada pueblo de la prouincia,lo q̃ le pertenecia,para que lo tuuiesse por territorio suyo particular: y prohibia que estos campos,y sitios vniuersales,señalados,y medidos dentro de los terminos de cada pueblo,en ninguna manera se confundiessen; ni los pastos,y montes,ni las demas cosas las tuuiessen por communes, sino entre los naturales de la tal prouincia, o entre los vezinos del tal pueblo. Las minas de oro y plata antiguas,o halladas de nueuo, concedia a los Curacas,y a sus parientes y vasallos, que tomassen lo que bien les estuuiesse; no para tesoros (que antes los menospreciaron) sino para adornar los vestidos, y arreos con que celebrauan sus fiestas principales: y para algunos vasos en que beuiesse el Cacique, y esto vltimo con limitacion; lo qual proueydo,no hazian caso de las minas antes parece que las oluidauan, y dexauan perder, y esta era la causa

que

que huuiesse tan pocos mineros, q̃ sacassen y fundiessen los metales, aunq̃ de los demas oficios y artes auia inumerables oficiales. Los mineros y fũdidores de los metales, y los demas ministros q̃ andauã ocupados en aq̃l oficio, no pagauã otro tributo, sino el de su trabajo y ocupaciõ. Las herramiẽtas, y los instrumẽtos, y el comer y vestir, y qualquiera otra cosa q̃ huuiesse menester se les proueya largamẽte de la haziẽda del Rey, o del señor de vassallos, si andauã en su seruicio. Erã obligados a trabajar dos meses y no mas, y cõ ellos cũpliã su tributo; el demas tiẽpo del año lo gastauã en lo q̃ biẽ les estaua. No trabajauã todos los Yndios de la prouincia ẽ este ministerio, sino los q̃ lo teniã por oficio particular, y sabiã el arte, q̃ erã llamados metaleros. Del cobre q̃ ellos llamã Anta, se seruiã en lugar de hierro, del qual haziã los hierros para las armas, los cuchillos para cortar, y los pocos instrumẽtos q̃ teniã para la carpinteria, los alfileres grãdes q̃ las mugeres teniã para prẽder sus ropas, los espejos enq̃ se mirauã, las açadillas cõ q̃ escardauã sus semẽteras, y los martillos para los plateros: por lo qual estimauã mucho este metal, por q̃ para todos era de mas prouecho, q̃ no la plata ni el oro, y assi sacauã mas cantidad del, que de estotros.

La sal q̃ se hazia, assi de las fuẽtes salobres, como del agua marina, y el pescado de los rios, arroyos, y lagos, y el fruto de los arboles nascidos de suyo, el algodõ y el cañamo, mãdaua el Inca, q̃ fuesse comun para todos los naturales de la prouincia, dõde auia aquellas cosas, y que nadie en particular las aplicasse para si, sino q̃ todos cogiessen lo q̃ huuiessen menester y no mas: permitia q̃ cada vno en sus tierras platasse los arboles frutales que quisiesse, y gozasse dellos a su voluntad.

Las tierras de pã, y las q̃ no erã de pã sino de otros frutos y legũbres, q̃ los Yndios sẽbrauã, repartia el Inca en tres partes, la primera para el Sol, y sus templos, sacerdotes, y ministros. La segũda para el patrimonio real, de cuyos frutos sustentauã a los Gouernadores, y ministros regios, q̃ andauã fuera de sus patrias, de dõde tãbiẽ se sacaua su parte para los positos comunes: La otra tercera parte para los naturales de la prouincia, y moradores de cada pueblo, dauã a cada vezino su parte, la qual bastaua a sustẽtar su casa. Este repartimiẽto hazia el Inca en todas las prouincias de su imperio, para q̃ en ningũ tiẽpo pidiessẽ a los Yndios tributo alguno de sus bienes y haziẽda, ni ellos fuessen obligados a darlo a nadie, ni a sus Caciques, ni a los positos comunes de sus pueblos ni a los gouernadores del Rey, ni al mismo Rey, ni a los tẽplos, ni a los sacerdotes, ni aũ para los sacrificios q̃ haziã al Sol; ni nadie pudiesse apremiarles a q̃ lo pagassen: por q̃ ya estaua hecho el repartimiẽto para cada cosa. Los frutos que sobrauã de la parte que al Rey le cabia, se aplicauan a los positos comunes de cada pueblo. Los que sobrauan de las tierras del Sol, tambien se aplicauan a los pobres, que eran los inutiles, coxos, y mancos, ciegos, y tullidos, y otros semejantes; y esto era despues de hauer cumplido muy largamente con los sacrificios que hazian, que eran muchos, y con el sustento de los sacerdotes, y ministros de los templos, que eran innumerables.

CAP. XV.

En que pagauã el tributo, la cantidad del, y las leyes acerca del.



Viniendo a los tributos que los Incas Reyes del Peru imponian y cobrauã de sus vassallos, erã tan moderados, que si se consideran las cosas que erã, y la cantidad dellas, se podrá afirmar cõ verdad, q̃ ninguno de todos los Reyes antiguos, ni los grãdes Cesares, q̃ se llamaron Augustos y Pios, se pueden cõparar con los Reyes Incas: porque cierto biẽ mirado, parelce q̃ no recebiã pechos, ni tributos de sus vassallos, sino q̃ ellos los pagauã a los vassallos, o los imponian para el prouecho de los mismos vassallos, segũ los gastauan en el beneficio dellos mismos. La cãtidad del tributo, cõsiderandolo cõforme a la cuẽta y razon de aquellos tiẽpos, y al jornal de los trabajadores, y al valor de las cosas, y a los gastos de los Incas, era tan poca, q̃ muchos Yndios apenas pagauã el valor de quatro reales de los de acra: y aunq̃ no dexauã de auer algunas molestias por causa del tributo, o del seruicio del Rey, o de los Curacas, las lleuauã cõ gusto y cõtẽto, assi por la pequeña cãtidad del tributo, y por las ayudas de costa q̃ teniã, como por los muchos prouechos q̃ de aq̃llas pequeñas ocupaciones se les seguiã. Los fueros y leyes q̃ auia en fauor de los tributarios, q̃ inuiolablemẽte se guardauã (de tal manera) q̃ ni los juezes, ni los Gouernadores, ni los capitanes generales, ni el mismo Inca podia corrõperlas en perjuyzio de los vassallos, eran las q̃ se siguen. La primera y principal era, q̃ a qualquiera q̃ fuesse libre de tributo, en ningũ tiẽpo, ni por causa alguna le obligassẽ a pagarlo. Eran libres todos los de la sangre real, todos los capitanes generales, y los capitanes menores, hasta los cẽturiones, y sus hijos y nietos, todos los Curacas, y su parẽtela, los ministros regios en oficios menores, (si eran de la gẽte comũ) no pagauã tributo durãte el oficio; ni los soldados q̃ andauã ocupados en las guerras y cõquistas, ni los moços hasta los veyntiecinco años: por q̃ hasta aquella edad eran obligados a seruir a sus padres. Los viejos de cincuẽta años arriba eran libres de tributo, y todas las mugeres, assi las donzellas, solteras, y biudas, como las casadas: y los enfermos hasta q̃ cobrauã entera salud: y todos los inutiles, como ciegos coxos, y mãcos, y otros impedidos de sus miẽbros, aunq̃ los mudos, y sordos se ocupauã en las cosas dõde no auia necessidad de oyr ni hablar. La segunda ley era, q̃ todos los demas Yndios, sacados los q̃ se han dicho, erã pecheros obligados a pagar tributo, sino eran sacerdotes, o ministros de los tẽplos del Sol, o de las virgines escogidas. La tercera ley era, que por ninguna causa, ni razon Yndio alguno era obligado a pagar de su hazienda cosa alguna en lugar de tributo: sino que solamente lo pagaua con su trabajo, o con su oficio, o con el tiempo que se ocupaua en el seruicio del Rey, o de su Republica; y en esta parte erã yguales el pobre y el rico: porq̃ ni este pagaua mas, ni aquel menos. Llamauase rico el q̃ tenia hijos

jos y familia,q̃ le ayudauã a trabajar para acabar mas ayna el trabajo rr. bu tar:o,q̃ le cabia: y el q̃ no la tenia aũq̃ fuesse rico de otras cosas, era pobre. La quarta ley era,q̃ a ninguno podiã cõpeler a q̃ trabajasse,ni se ocupasse en otro oficio,sino en el suyo: sino era en el labrar de las tierras,y en la milicia,q̃ en estas dos cosas eran todos comunes. La quinta ley era,q̃ cada vno pagaua su tributo en aq̃llo,q̃ en su prouincia podia auer,sin salir a la agena a buscar las cosas,q̃ en su tierra no auia; porq̃ le parescia al Inca mucho agrauio,pedir al vassallo el fruto, q̃ su tierra no daua. La sesta ley mãdaua,q̃ a cada vno de los maestros,y oficiales,q̃ trabajauan en seruicio del Inca o de sus Curacas, se les proueyesse de todo lo q̃ auiã menester,para trabajar en sus oficios y artes: esto es, q̃ al platero le diessen oro,o plata, o cobre en q̃ trabajasse; y al texedor lana o algodõ; y al pintor colores,y todas las de mas cosas en cada oficio necessarias. Demanera q̃ el maestro no pusiesse mas de su trabajo,y el tiẽpo q̃ estaua obligado a trabajar, q̃ eran dos meses, y quãdo mucho tres, los quales cũplidos,no era obligado a trabajar mas: empero si en la obra q̃ hazia quedaua algo por acabar, y el por su gusto y volũtad queria trabajar mas,y acabarlo; se lo recebian en descuẽto del tributo del año venidero: y assi lo ponian por memoria en sus ñudos y cuẽtas. La septima ley mãdaua,q̃ a todos los maestros,y oficiales de qualquiera oficio y arte q̃ trabajauã,en lugar de tributo , se les proueyesse todo lo necessario de comida y vestido y regalos , y medicinas si enfermassen,para el solo, si trabajaua solo,y para sus hijos y mugeres, si los lleuaua para q̃ le ayudassen a acabar mas ayna su tarea: y en estos repartimiẽtos de las obras por tarea, no teniã cuenta con el tiẽpo,sino que se acabasse la obra. De manera q̃ si cõ el ayuda de los suyos acauaba en vna semana,lo q̃ auia de trabajar en dos meses,cũplia, y largamẽte satisfazia con la obligaciõ de aquel año; desuerte q̃ no podian apremiarle cõ otro tributo alguno. Esta razõ bastarà para respõder,y contradezir a los q̃ dizen,que antiguamẽte pagauã tributo los hijos, y las hijas,y las madres qualesquiera q̃ fuessen: lo qual es falso,porq̃ todos estos trabajauã,no por obligaciõ de tributo,q̃ se les impusiesse,sino por ayudar a sus padres, y maridos,o a sus amos: porq̃ si el varõ no queria ocupar a los suyos en su obra y trabajo,sino trabajarlo el solo; quedauan libres sus hijos, y muger para ocuparse en las cosas de su casa,y no podiã los juezes y decuriones forçarlos a cosa alguna; mas de q̃ no estuuiessẽ ociosos ẽ sus haziẽdas. Por esta causa en tiẽpo de los Incas eran estimados,y tenidos por hombres ricos los q̃ teniã muchos hijos, y familia: por q̃ los q̃ no les teniã, muchos dellos enfermauan por el largo tiẽpo que se ocupauan en el trabajo , hasta cũplir con su tributo. Para remedio desto tambien auia ley,que los ricos de familia , y los demas que huuiessen acabado sus partes,les ayudassen vn dia o dos: lo qual era muy agradable a todos los Yndios.

CAP. XVI.

Orden y razõ para cobrar los tributos. El Inca hazia merced a los Curacas de las cosas presciadas que le presentauan.

La otaua ley era acerca del cobrar los tributos, los quales se cobrauan, como se dira: por que en todo huuiesse cuenta, orden, y razon. A cierto tiempo señalado se juntauã en el pueblo principal de cada prouincia los juezes cobradores, y los cõtadores, o escriuanos q̃ teniã los ñudos y cuentas de los tributos: y delante del Curaca y del Gouernador Inca haziã las cuẽtas, y particiones por los ñudos de sus hilos, y con piedrezuelas cõforme al numero de los vezinos de la tal prouincia, y las sacauã tan ajustadas y verdaderas, q̃ en esta parte yo no se a quien se pueda atribuyr mayor alabança, si a los contadores q̃ sin cifras de guarismos haziã sus cuentas y particiones tã ajustadas de cosas tan menudas, co sa q̃ nuestros Arismeticos suelẽ hazer cõ mucha dificultad: o al Gouernador y ministros regios, q̃ con tanta facilidad entẽdian la cuenta y razon, que de todas ellas les dauan.

Por los ñudos se veya loq̃ cada Yndio auia trabajado, los oficios q̃ auia hecho, los caminos q̃ auia andado por mandado de sus principes, y superiores, y qualquiera otra ocupaciõ en q̃ le auian ocupado: todo lo qual se le descõtaua del tributo, q̃ le pertenecia dar. Luego mostrauã a los juezes cobradores, y al Gouernador cada cosa de por si, de las q̃ auia encerradas en los positos reales: q̃ eran los bastimẽtos, el pimiẽto, los vestidos, el calçado las armas, y todas las demas cosas, q̃ los Yndios dauã de tributo, hasta la plata y el oro, y las piedras preciosas y el cobre q̃ auia del Rey, y del Sol cada parte diuidida por si. Tãbiẽ dauan cueta de loq̃ auia en los positos de cada pueblo. De todas las quales cosas mãdaua la ley, q̃ el Inca Gouernador de la prouincia tuuiesse vn traslado de las cuẽtas en su poder, paraq̃ ni de parte de los Yndios tributarios, ni de parte de los ministros cobradores huuiesse falsedad alguna. La nouena ley era, q̃ todo loq̃ destos tributos sobraua del gasto real se aplicaua al biẽ comũ, y se ponia en los positos comunes para los tiẽpos de necessidad. De las cosas preciosas como oro, y plata, y piedras finas, plumeria de diuersas aues, los colores para las pinturas, y tinturas: el cobre, y otras muchas cosas, q̃ cada año, o a cada vista presẽtauã al Inca los Curacas, mãdaua el Rey, q̃ tomasse para su casa y seruicio, y para los de la sãgre real, lo q̃ fuesse menester, y de loq̃ sobraua hazia gracia, y lo merced a los capitanes, y a los señores de vassallos, q̃ auiã traydo aq̃llas cosas: q̃ aunq̃ las teniã en sus tierras, no podiã seruirse dellas, sino era con priuilegio y merced hecha por el Inca. De todo lo dicho se cõcluye, q̃ los Reyes Incas tomauã para si la menor parte de los tributos, q̃ le dauã: y mas se couertia en prouecho de los mismos vassallos. La decima ley era, la q̃ declaraua las diuersas ocupaciones, en q̃ los Yndios se auiã de ocupar, assi en seruicio del Rey, como en prouecho de sus pueblos y Republica: las quales cosas se les imponia en lugar de tributo, q̃ las auiã de hazer en cõpañia, y en comũ: y estas erã, allanar los caminos, y empedralos, aderecar, y reparar, o hazer de nueuo los tẽplos del Sol, y los demas sãtuarios de su idolatria; y hazer qualquiera otra cosa perteneciente a los templos. Eran obligados a hazer las casas publicas, como positos, y casas para los juezes, y Gouernadores, aderecar las puentes, ser correos que llaman

llaman Chasqui, labrar las tierras, encerrar los frutos, apacētar los ganados, guardar las heredades, los sēbrados, y qualesquiera otros bienes publicos: hazer casas de hospederia, para aposentar los caminātes, y assistir en ellas para proueerles de la haziēda real, lo q̃ huuiessen menester. Sin lo dicho etā obligados a hazer qualquiera otra cosa, q̃ fuesse en prouecho comun dellos o de sus Curacas, o en seruicio del Rey: mas como en aquellos tiēpos auia tāta multitud de Yndios, cabia a cada vno dellos tā poca parte de todas estas cosas, q̃ no sentiā el trabajo dellas; por q̃ seruiā por su rueda en comū con gran rectitud de no cargar mas a vnos q̃ a otros. Tābien declaraua esta ley, q̃ vna vez al año se adereçassen los caminos, y sus pretiles se renouassen las puētes, se limpiassē las açequias de las aguas, para regar las tierras; todo lo qual mādaua la ley q̃ lo hiziessē debalde, por q̃ era en prouecho comū de cada Rey no y prouincia, y de todo el Imperio.

Otras leyes mas menudas se dexā por no cāsar cō ellas; las dichas eran las principales para en negocio de tributos. Hasta aqui es del padre Blas Valera. Holgara preguntar en este passo a vn historiador, que dize q̃ los Incas haziā fueros dissolutos, para q̃ los vassallos les pagassen grādes subsidios y tributos: q̃ me dixera quales destas leyes eran las dissolutas; porq̃ estas, y otras q̃ adelante diremos, las cōfirmaron muy de grado los Reyes de España de gloriosa memoria, como lo dize el mismó padre Blas Valera, y con esto sera razon boluamos al Principe Viracocha, que lo dexamos metido en grandes afanes por defender la magestad de la honra de sus passados, y de la suya.

CAP. XVII.

El Inca Viracocha tiene nueua de los enemigos, y de vn socorro q̃ le viene,



Las grādes hazañas del Inca Viracocha nos obligā, y fuerçā, a q̃ dexadas otras cosas tratemos dellas. Diximos al fin de la historia de su padre, como dexādolo en Muyna, se boluio al Cozco apellidando la gēte, q̃ andaua derramada por los campos; y como salio de la ciudad a recebir los enemigos, para morir peleando cō ellos, antes q̃ ver las insolēcias y torpezas, q̃ auian de hazer en las casas y tēplo del Sol, y en el conuento de las virgines escogidas, y en toda aquella ciudad, q̃ tenian por sagrada. Aora es de saber, q̃ poco mas de media legua de la ciudad al Norte está vn llano grande: allí paró el Principe Inca Viracocha, a esperar la gēte que empos del salia del Cozco, y a recoger los que auian huido por los campos: de los vnos, y de los otros, y de los que truxo consigo, juntó mas de ocho mil hombres de guerra, todos Incas, determinados de morir delante de su Principe. En aquel puesto le llegó auiso, que los enemigos quedauan nueue, o diez leguas de la Ciudad, y que passauan ya el gran rio Apurimac. Otro dia despues desta mala nueua, llegó otra buena en fauor de los Incas, y vino de la parte de Contisuyu, de vn socorro de casi veynte mil hombres de guerra, que venia pocas leguas de alli en seruicio de su Principe, de las nasciones Quechua, Cora-

La otaua ley era acerca del cobrar los tributos, los quales se cobrauan, como se dirá: por que en todo huuiesse cuenta, orden, y razon. A cierto tiempo señalado se juntauã en el pueblo principal de cada prouincia los juezes cobradores, y los cõtadores, o escriuanos q̃ teniã los ñudos y cuentas de los tributos: y delante del Curaca y del Gouernador Inca haziã las cuẽtas, y particiones por los ñudos de sus hilos, y con piedrezuelas cõforme al numero de los vezinos de la tal prouincia, y las sacauã tan ajustadas y verdaderas, q̃ en esta parte yo no se a quien se pueda atribuyr mayor alabança, si a los contadores q̃ sin cifras de guarismos haziã sus cuentas y particiones tã ajustadas de cosas tan menudas, cosa q̃ nuestros Arismeticos suelẽ hazer cõ mucha difficultad: o al Gouernador y ministros regios, q̃ con tanta facilidad entẽdian la cuenta y razon, que de todas ellas les dauan.

Por los ñudos se veya loq̃ cada Yndio auia trabajado, los oficios q̃ auia hecho, los caminos q̃ auia andado por mandado de sus principes, y superiores, y qualquiera otra ocupaciõ en q̃ le auian ocupado: todo lo qual se le descõtaua del tributo, q̃ le pertenecia dar. Luego mostrauã a los juezes cobradores, y al Gouernador cada cosa de por si, de las q̃ auia encerradas en los positos reales: q̃ eran los bastimẽtos, el pimiẽto, los vestidos, el calçado las armas, y todas las demas cosas, q̃ los Yndios dauã de tributo, hasta la plata y el oro, y las piedras preciosas y el cobre q̃ auia del Rey, y del Sol cada parte diuidida por si. Tãbiẽ dauan cuẽta de loq̃ auia en los positos de cada pueblo. De todas las quales cosas mãdaua la ley, q̃ el Inca Gouernador de la prouincia tuuiesse vn traslado do de las cuẽtas en su poder, paraq̃ ni de parte de los Yndios tributarios, ni de parte de los ministros cobradores huuiesse falsedad alguna. La nouena ley era, q̃ todo loq̃ destos tributos sobraua del gasto real se aplicaua al biẽ comũ, y se ponia en los positos comunes para los tiẽpos de necessidad. De las cosas preciosas como oro, y plata, y piedras finas, plumeria de diuersas aues, los colores para las pinturas, y tinturas: el cobre, y otras muchas cosas, q̃ cada año, o a cada visita presẽtauã al Inca los Curacas, mãdaua el Rey, q̃ tomasẽ para su casa y seruicio, y para los de la sãgre real, lo q̃ fuesse menester, y de loq̃ sobraua hazia gracia, y lo merced a los capitanes, y a los señores de vassallos, q̃ auiã traydo aq̃llas cosas: q̃ aunq̃ las teniã en sus tierras, no podiã seruirse dellas, sino era con priuilegio y merced hecha por el Inca. De todo lo dicho se cõcluye, q̃ los Reyes Incas tomauã para si la menor parte de los tributos, q̃ le dauã: y mas se conuertia en prouecho de los mismos vassallos. La decima ley era, la q̃ declaraua las diuersas ocupaciones, en q̃ los Yndios se auiã de ocupar, assi en seruicio del Rey, como en prouecho de sus pueblos y Republica: las quales cosas se les imponia en lugar de tributo, q̃ las auiã de hazer en cõpañia, y en comũ: y estas erã, allanar los caminos, y empedralos, adereçar, y reparar, o hazer de nueuo los tẽplos del Sol, y los demas sãtuarios de su idolatria, y hazer qualquiera otra cosa perteneciente a los templos. Eran obligados a hazer las casas publicas, como positos, y casas para los juezes, y Gouernadores, adereçar las puentes, ser correos que llaman

llaman Chasqui, labrar las tierras, en cerrar los frutos, apacētar los ganados, guardar las heredades, los sēbrados, y qualesquiera otros bienes publicos: hazer casas de hospederia, para aposentar los caminātes, y assistir en ellas para proueerles de la haziēda real, lo q huuiessen menester. Sin lo dicho erā obligados a hazer qual quiera otra cosa, q̄ fuesse en prouecho comun dellos o de sus Curacas, o en seruicio del Rey: mas como en aquellos tiēpos auia tāta multitud de Yndios, cabia a cada vno dellos tā poca parte de todas estas cosas, q̄ no sentiā el trabajo dellas; por q̄ seruiā por su rueda en comū con gran rectitud de no cargar mas a vnos q̄ a otros. Tābien declaraua esta ley, q̄ vna vez al año se adereçassen los caminos, y sus pretiles se renouassen las puētes, se limpiassē las açequias de las aguas, para regar las tierras; todo lo qual mādaua la ley q̄ lo hiziessē debalde, por q̄ era en prouecho comū de cada Reyno y prouincia, y de todo el Imperio.

Otras leyes mas menudas se dexā por no cāsar cō ellas; las dichas eran las principales para en negocio de tributos. Hasta aqui es del padre Blas Valera. Holgara preguntar en este passo a vn historiador, que dize q̄ los Incas haziā fueros dissolutos, para q̄ los vassallos les pagassen grādes subsidios y tributos: q̄ me dixera quales destas leyes eran las dissolutas; porq̄ estas, y otras q̄ adelante diremos, las cōfirmaron muy de grado los Reyes de España de gloriosa memoria, como lo dize el mismo padre Blas Valera, y con esto será razon boluamos al Principe Viracocha, que lo dexamos metido en grandes afanes por defender la magestad de la honra de sus passados, y de la suya.

CAP. XVII.

El Inca Viracocha tiene nueua de los enemigos, y de vn socorro q̄ le viene.



LAs grādes hazañas del Inca Viracocha nos obligā, y fuerçā, a q̄ dexadas otras cosas tratemos dellas. Diximos al fin de la historia de su padre, como dexādolo en Muyna, se boluio al Cozco apellidando la gēte, q̄ andaua derramada por los campos; y como salio de la ciudad a recebir los enemigos, para morir peleando cō ellos, antes q̄ ver las insolēcias y torpezas, q̄ auian de hazer en las casas y tēplo del Sol, y en el conuento de las virgines escogidas, y en toda aquella ciudad, q̄ tenian por sagrada. Aora es de saber, q̄ poco mas de media legua de la ciudad al Norte está vn llano grande: allí paró el Principe Inca Viracocha, a esperar la gēte que empos del salia del Cozco, y a recoger los que auian huido por los campos: de los vnos, y de los otros, y de los que truxo consigo, juntó mas de ocho mil hombres de guerra, todos Incas, determinados de morir delante de su Principe. En aquel puesto le llegó auiso, que los enemigos quedauan nueue, o diez leguas de la Ciudad, y que passauan ya el gran rio Apurimac. Otro dia despues desta mala nueua, llegó otra buena en fauor de los Incas, y vino de la parte de Contisuyu, de vn socorro de casi veynte mil hombres de guerra, que venia pocas leguas de alli en seruicio de su Principe, de las nasciones Quechua, Cota-

pámpa, y Cotanéra, y Aymara, y otras que por aquellas partes cõfinan con las prouincias rebeladas.

Los Quechuas, por mucho que hizieron los enemigos por encubrir su traycion, la supieron: porque confinan con tierras de los Chãcas: y por parecerles el tiempo corto, no quisieron auisar al Inca, por no esperar su mandado, sino que leuantaron toda la demas gente que pudieron con la presteza, que la necessidad pedia; y con ella caminaron hazia la ciudad del Cozco, para socorrerla, si pudiessen, o morir en seruicio de su Rey: porque estas nasciones eran, las que se reduxeron de su voluntad al Imperio del Inca Capac Yupanqui, como diximos en su tiempo; y por mostrar aquel amor, vinieron con este socorro. Tambien lo hizieron por su propio interes por el odio, y enemistad antigua que siempre huuo entre Chãcas, y Quechuas de muchos años atras, y por no boluer a las tyranias de los Chancas (si por alguna via venciessen) lleuaron aquel socorro: y porque los enemigos no entrassen primero que ellos en la Ciudad, fueron atajando para salir al Norte della, a encontrarse con los rebelados: y assi llegaron, casi a vn tiempo amigos, y enemigos.

El Principe Inca Viracocha y todos los suyos se esforçarõ mucho de saber que les venia tan gran socorro en tiempo de tanta necessidad, y lo atribuyeron a la promessa q̃ su tio la fantasma Viracocha Inca le auia hecho quando le aparecio en sueños, y le dixo, que en todas sus necessidades le fauoreceria como a su carne y sangre, y buscaria los socorros q̃ huuiesse menester; de las quales palabras se acordó el Principe viendo el socorro tan a tiempo, y las boluio a referir muchas vezes, certificando a los suyos que tenian el fauor de su dios Viracocha, pues veyan cũplida su promessa. Con loqual cobrarõ los Incas tanto animo q̃ certificauã por suya la victoria; y aunq̃ auian determinado de yr a recebir los enemigos y pelear cõ ellos en las cuestas y malos passos, que ay desde el rio Apurimac hasta lo alto de Villacunca (que por tenerlo alto les teniã vẽtaja). Sabiendo la venida del socorro, acordaron estarse quedos hasta q̃ llegassen los amigos, para q̃ descãsassen, y tomassen algũ refresco entretãto q̃ llegauã los enemigos. Tambiẽ le parecio al Inca Viracocha y a sus parientes los consejeros, que ya q̃ se aumentauan sus fuerças, no se alexassen de la Ciudad por tener cerca los bastimẽtos, y lo demas necessario para la gẽte de guerra, y para socorrer la ciudad cõ presteza, si se le ofreciesse algũ peligro. Con este acuerdo estuuo el Principe Inca Viracocha en aquel llano hasta q̃ llego el socorro, q̃ fue de dozemil hõbres de guerra. El Principe los recibio cõ mucho agradecimiẽto del amor q̃ a su Inca teniã, hizo grãdes fauores y regalos a los Curacas de cada nasciõ, y a todos los demas capitanes y soldados, loando su lealtad, y ofreciẽdo para adelãte el galardõ de aq̃l seruicio tã señalado. Los Curacas despues de auer adorado a su Inca Viracocha, le dixeron como dos jornadas atras veniã otros cinco mil hõbres de guerra, que ellos por venir apriessa con el socorro, no los auian esperado. El Principe les agradescio de nueuo la venida de los vnos, y de los otros, y auiendolo consul-

cõsultado con los pariẽtes, mandó a los Curacas, que embiassen auiso a los que veniã de lo que passaua, y como el Principe quedaua en aquel llano cõ su exercito, q̃ se diessen priessa hasta llegar avnos cerrillos y quebradas q̃ alli cerca auia, y que en ellos se emboscassen, y estuuiessen encubiertos, hasta ver q̃ haziã los enemigos de si. Porque si quisiessen pelear, entrarian en el mayor heruor de la batalla, y darian en los contrarios por vn lado, para vencerlos con mas facilidad: y sino quisiessen pelear, aurian hecho como buenos soldados. Dos dias despues que llegó el socorro al Inca, assomó por lo alto de la cuesta de Rimac tampu la vanguardia de los enemigos: los quales, sabiendo que el Inca Viracocha estaua cinco leguas de alli, fueron haziendo pausas, y passaron la palabra atras, para que la batalla y retaguardia se diessen priessa a caminar, y se juntassen con la vanguardia. Desta manera caminaron aquel dia, y llegaron todos juntos a Sacsa huana tres leguas y media de dõde estaua el Principe Viracocha, y donde fue despues la batalla de Gõçalo Piçarro y el dela Gasca.

CAP. XVIII.

Batalla muy sangrienta, y el ardid con que se vencio.



A Sacsahuana embió mensageros el Inca Viracocha a los enemigos con requerimientos de paz, y amistad, y perdon de lo passado. Mas los Chancas, auiendo sabido, que el Inca Yahuar Huacac se auia retirado y desamparado la ciudad aunque supieren que el Principe su hijo estaua determinado defenderla, y que aquel mensaje era suyo, no lo quisieron escuchar, por pareceRles (conforme a la soberuia que trayan) que auiendo huydo el padre, no auia por que temer al hijo, y que la victoria era dellos. Con estas esperanças despidierõ los mensajeros sin les oyr. Otro dia bien de mañana salieron de Sacsa huana, y caminaron hazia el Cozco, y por priessa que se dieron, auiendo de caminar en esquadron formado, segun orden de guerra, no pudieron llegar antes de la noche, a donde el Principe estaua; pararon vn quarto de legua enmedio. El Inca Viracocha embió nueuos mensajeros, y al camino se los auia embiado muy a menudo cõ el mismo ofrecimiẽto de amistad, y perdõ de la rebeliõ. Los Chãcas no los auiã querido oyr, solamẽte oyerõ los postreros, q̃ era quãdo estauã ya alojados, a los quales por via de desprecio dixerõ: mañana se verá quien merece ser Rey, y quien puede perdonar.

Cõ esta mala respuesta estuuieron los vnos y los otros biẽ a recaudo toda la noche cõ sus cẽtinelas puestas, y luego en siẽdo de dia armarõ sus esquadrones, y cõ grandissima grita y bozeria, y sonido de trõpetas y atabales, bozinas y caracoles, caminaron los vnos contra los otros. El Inca Viracocha quiso yr delãte de todos los suyos, y fue el primero q̃ tiro a los enemigos el arma q̃ lleuaua, luego se trauó vna brauissima pelea, los Chãcas por salir con la victoria, que se auian prometido, pelearon obstinadamẽte. Los Incas hizierõ lo mismo

por librar a su principe de muerte, o de afrenta. En esta pelea anduuieron todos con grandissimo corage hasta medio dia, matandose vnos a otros cruelmente, sin reconocerse ventaja de alguna de las partes. A esta hora assomarõ los cinco mil Yndios, que auian estado amboscados, y con mucho denuedo, y grãde alarido dieron en los enemigos por el lado derecho de su esquadron: y como llegassen de refresco, y arremetiessen con gran impetu, hizierõ mucho daño en los Chãcas, y los retirarõ muchos passos atras. Mas ellos esforçandose vnos a otros, boluieron a cobrar lo perdido, y pelearon con grandissimo enojo, que de si mismos tenian, de ver que estuuiessen tanto tiempo sin ganar la victoria, que tan prometida se tenian.

Despues desta segunda arremetida pelearon mas de dos horas largas, sin que se reconociesse ventaja alguna, mas de alli adelante empeçaron a afloxar los Chancas, por que a todas horas sentiã entrar nueua gente en la batalla: y fue, que los que se yuan huyendo de la Ciudad, y los vezinos de los pueblos comarcanos a ella, sabiendo que el Principe Viracocha Ynca auia buelto a la defensa de la casa del Sol, juntãdose de cincuenta en cincuenta, y de ciento en ciento, y mas y menos, como acertauan a hallarse, yuan a morir con el Principe, y viendo la pelea trauada, entrauan en ella dando grandissimos alaridos, haziendo mas ruydo de lo que era la gente. Por estos nueuos socorros desconfiaron los Chancas de la victoria, entendiendo que eran de mucha mas gente, y assi pelearon de alli adelante, mas por morir, que por vencer. Los Incas, como gente que estaua hecha a engrandescer sus hechos con fabulas, y testimonios falsos que leuantauan al Sol, viendo tantos socorros, aunque tan pequeños, quisieron no perder esta ocasion, sino valerse della con la buena industria, que para semejantes cosas tenian. Dieron grandes vozes diziendo: que las piedras, y las matas de aquellos campos se cõuertian en hombres, y venian a pelear en seruicio del Principe, porque el Sol y el dios Viracocha lo mandauan assi. Los Chancas, como gente creedera de fabulas, desmayaron mucho con esta nouela, y ella se imprimio entonces, y despues en la gente comun y simple de todo aquel Reyno, con tanta credulidad dellos, como lo dize el padre fray Geronymo Roman en el libro segundo de la Republica de las Yndias Occidentales, capitulo onze, hablando desta batalla, que es lo que se sigue sacado a la letra. Demanera que el campo quedó por el Inga, dizen hasta oy todos los Yndios, quando se habla de aquella valerosa batalla: que todas las piedras que auia en aquel campo, se tornaron hombres para pelear por ellos, y que todo aquello hizo el Sol, para cumplir la palabra que dio al valeroso Pachacuti Inga Yupangui, que assi se llamaua tambien este moço valeroso. Hasta aqui es de aquel curioso inquiridor de republicas, el qual en el capitulo alegado, y en el siguiente toca breuemente muchas cosas de las que hemos dicho, y diremos de los Reyes del Peru. Tambien escriue el padre Maestro Acosta la fantasma Viracocha, aunque trocados los nombres de los Reyes de aquel tiẽpo, y dize la batalla de los Chancas, y

cas, y otras cosas de las que diremos deste Principe, aunque abreuiada y confusamente, como son casi todas las relaciones que los Yndios dan a los Españoles; por las dificultades del lenguage, y por que tienē ya perdidos los memoriales de las tradiciones de sus historias. Dizē en confuso la sustancia dellas, sin guardar orden ni tiempo. Pero como quiera que la aya escrito, huelgo mucho poner aqui lo que dize, para que se vea que no finxo fabulas, sino que mis parientes las fingieron, y que tambien las alcançaron los Españoles, mas no en las mantillas ni en la leche como yo.

Dize pues su paternidad lo que se sigue, que es sacado a la letra libro sesto, capitulo veyntivno. Pachacuti Inga Yupanqui reynó sesenta años, y cōquistó mucho. El principio de sus victorias fue, que vn hermano mayor suyo, que tenia el señorio en vida de su padre, y con su voluntad administraua la guerra, fue desbaratado en vna batalla que tuuo con los Changas, que es la nascion que possey a el valle de Andaguaylas, q̃ está obra de treynta leguas del Cuzco camino de Lima: y assi desbaratado se retiro con poca gente. Visto esto el hermano menor Inga Yupanqui, para hazerse señor inuentó, y dixo: que estando el solo y muy congoxado, le auia hablado el Viracocha criador, y quexandosele, que siendo el señor vniuersal y criador de todo, y auiendo el hecho el cielo, y el Sol, y el mundo, y los hombres, y estando todo debaxo de su poder, no le dauan la obediencia deuida, antes hazian veneracion ygual al Sol, y al trueno, y a la tierra, y otras cosas, no teniendo ellas ninguna virtud, mas de la que les daua: y que le hazia saber, que en el cielo donde estaua, le llamauan Viracocha Pachayachachic, que significa criador vniuersal. Y que para que creyessen, que esto era verdad, que aunque estaua solo, no dudasse de hazer gente con este titulo, que aunque los Changas eran tantos, y estauan victoriosos, que el le daria victoria contra ellos, y le haria señor, porque le embiaria gente, que sin que fuesse vista le ayudasse. Y fue assi, que con este apellido començo a hazer gente, y juntó mucha cantidad, y alcançó la victoria: y se hizo señor, y quitó a su padre, y a su hermano el señorio. Y desde aquella victoria estatuyó, que el Viracocha fuesse tenido por señor vniuersal, y que las estatuas del Sol y del trueno le hiziessen reuerencia, y acatamiento. Y desde aquel tiempo se puso la estatua del Viracocha mas alta que la del Sol, y del trueno, y de las demas Guacas. Y aunque este Inca Yupanqui señaló Chacras, y tierras, y ganado al Sol, y al trueno, y a otros Guacas, no señaló cosa ninguna al Viracocha, dando por razon, que siendo señor vniuersal, y criador, no lo auia menester.

Auida pues la victoria de los Chāgas, declaró a sus soldados, que no auian sido ellos los que auian vencido, sino ciertos hombres barbudos, q̃ el Viracocha le auia embiado, y que nadie pudo verlos sino el, y que estos se auian despues conuertido en piedras, y conuenia buscarlos, que el los conoceria. Y assi jūtó de los montes gran suma de piedras, que el escogio, y puso por Guacas, y las adorauan, y hazian sacrificios, y estas lla-

mauan los Pururaucas, las quales lleuauan a la guerra con grande deuocion. teniendo por cierta la victoria con su ayuda, y pudo esta imaginacion y ficcion de aquel Inga tanto, q̃ con ella alcançó victorias muy notables, &c. Hasta aqui es del maestro Acosta, y segun lo que su paternidad dize, la fabula es toda vna. De zir que pusieron la estatua de la Viracocha mas alta que la del Sol, es inuencion nueua de los Yndios, por adular a los Españoles, por dezir que les dieron el nombre del Dios mas alto, y mas estimado que tuuieron, no siendo assi: por que no tuuieron mas de dos dioses, que fueron el Pachacamac no visto, ni conoscido; y el Sol visible y notorio; al Viracocha y a los demas Incas tuuierõ por hijos del Sol.

CAP. XVIIII.

Generosidades del Principe Inca Viracocha despues de la victoria.

LOS Incas viẽdo enflaquescer los enemigos, apellidãdo todos el nõbre de Sutio la fantasma Inca Viracocha, porq̃ assi lo mãdo el Principe, cerrarõ con ellos con gran impetu, y los lleuaron de arrancada: mataron gran numero dellos, y los pocos que quedaron, boluieron las espaldas huyendo a mas no poder. El Principe auiendo seguido vn rato el alcance, mandó tocar a recoger, por que no matassen, ni hiriessen mas enemigos, pues se dauan ya por vencidos: y el por su persona corrio todo el campo, do auia sido la batalla, y mãdó recoger los heridos, para que los curassen, y los muertos para que los enterrassen Mandó soltar los presos, que se fuessen libremẽte a sus tierras, diziendoles, que los perdonaua a todos. La batalla, auiendo sido tã reñida q̃ duró mas de ocho horas, fue muy sangrienta, tanto que dizen los Yndios, que demas de la q̃ se derramó por el campo, corrio sangre por vn arroyo seco, que passa por aquel llano: por lo qual le llamaron de alli adelante Yahuar Pampa, que quiere dezir campo de sangre. Murieron mas de treynta mil Yndios, los ocho fueron de la parte del Inca Viracocha, y los demas de las nasciõnes Chanca, Hancho huallu, Vramarca, Villca, y Vntunsulla, y otras.

Quedaron presos los dos maesses de campo, y el general Hancohuallu, al qual mandó curar el Principe cõ mucho cuydado, q̃ salio herido aunque poco, y a todos tres los retuuo para el triumpho que pensaua hazer adelante. Vn tio del Principe, pocos dias despues de la batalha, les dio vna graue reprehension por auerse atreuido a los hijos del Sol, diziendo, que eran inuencibles, en cuyo fauor y seruicio peleauan las piedras, y los arboles conuirtiendose en hombres, por que assi lo mandaua su padre el Sol, como en la batalla passada lo auian visto, y lo verian todas las vezes que lo quisiessen experimentar. Dixo otras fabulas en fauor de los Incas, y a lo vltimo les dixo, que rindiessen las gracias al Sol; que mandaua a sus hijos tratassen con misericordia, y clemencia a los Yndios; q̃ por esta razon el Principe les perdonaua las vidas, y les hazia nueua merced de sus estados, y a todos los demas

demas Curacas que con ellos se auian rebelado, aũque merecia cruel muerte: y que de alli adelante fuessen buenos vassallos, sino queriã que el Sol los castigasse, con mandar a la tierra, que se los tragasse viuos. Los Curacas con mucha humildad rindieron las gracias de la merced, que les hazia; y prometieron ser leales criados.

Auida tan gran victoria, el Inca Viracocha hizo luego tres mensajeros. El vno embio a la casa del Sol, a hazerle saber la victoria, que mediãte su fauor y socorro auia alcãçado, como si el no la huuiera visto: Porq̃ es assi, que estos Incas, aunque teniã al Sol por dios, le tratauan tan corporalmente, como si fuera vn hombre como ellos: porque entre otras cosas que con el hazian a semejança de hombre, era brindarle, y lo que el Sol auia de beuer, lo echauan en vn medio tinajon de oro, que poniã en la plaça, donde hazian sus fiestas, o en su templo: y la tenian al Sol, y dezian, que lo que de alli faltaua, lo beuia el Sol: y no dezian mal, por que su calor lo consumia. Tambiẽ le ponian platos de vianda que comiesse: y quando auia sucedido alguna cosa grande, como la victoria passada, le hazian mẽsajero particular, para hazerle saber lo que passaua, y rendirle las gracias dello. Guardando esta costumbre antiga, el Principe Viracocha Inca embio su mensajero al Sol con la nueua de la victoria, y embió a mandar a los sacerdotes (que recogiendose los que dellos auiã huydo) le diessen las gracias, y le hiziessen nueuos sacrificios. Otro mensajero embio a las virgines dedicadas para mugeres del Sol, que llamamos Escogidas, con la nueua de la victoria, como que por sus oraciones, y meritos se la huuiesse dado el Sol. Otro correo, que llaman Chasquí, embió al Inca su padre, dãdole cuẽta de todo lo que hasta aquella hora auia passado, y suplicandole, que hasta que el boluiesse, no se mouiesse de donde estaua.

CAP. XX.

El Principe sigue el alcançe, buelue al Cozco, veese con su padre, desposseele del Imperio.



DESpachados los mensajeros, mandó elegir seis mil hombres de guerra, q̃ fuessen con el en seguimiento del alcãçe, y a dela mas gente despidio, q̃ se bolviessen a sus casas, cõ promesa q̃ hizo a los Curacas, de gratificarles a su tiẽpo aquel seruicio. Nõbro dos tios suyos por maesses de cãpo q̃ fuesẽ cõ el: y dos dias despues dela batalla salio cõ su gente, en seguimiento de los enemigos: no para maltratarlos, sino para asegurarlos del temor, que podiã lleuar de su delicto: y assi los que por el camino alcãçó heridos, y no heridos, los mandó regalar, y curar, y de los mismos Indios rendidos embio mensajeros, que fuessen a sus prouincias y pueblos, y les dixessen, como el Inca yua a perdonarlos, y consolarlos, y que no huuiessen miedo. Cõ estas preuenciones hechas, caminó apriessa, y quando llego a la prouincia Antahuaylla, que es la de los Chãcas, salieron las mugeres y niños que pudie-

pudieron juntarse con ramos verdes en las manos, aclamando, y diziendo: Solo señor hijo del Sol, amador de pobres, aued lastima de nosotros, y perdonadnos.

El Príncipe los recibio con mucha mansedumbre, y les mandó dezir, que de la desgracia recebida auian tenido la culpa sus padres, y maridos: y que a todos los que se auian rebelado, los tenia perdonados: y que venia a visitarlos por su persona, para que oyendo el perdon de su propria boca, quedassen mas satisfechos, y perdiessen de todo el temor, que podian tener de su delicto. Mandó que les diessen lo que huuiessen menester, y los tratassen con todo amor, y charidad, y tuuiessen grã cuẽta con el alimento de las biudas y huerfanos, hijos de los q̃ auiã muerto en la batalla de Yahuarpámpa.

Corrio en muy breue tiempo todas las Prouincias que se auian rebelado, y dexando en ellas gouernadores con bastante gente, se boluio a la Ciudad, y entró en ella en espacio de vna Luna (como dizen los Yndios) que auian salido della: por que cuentan los Meses por Lunas. Los Yndios, assi los leales, como los que se auian rebelado, quedaron admirados de ver la piedad, y mansedumbre del Príncipe, que no lo esperauan de la aspereza de su condicion: antes auian temido, que passada la victoria auia de hazer alguna grande carniceria. Empero dezian, que su dios el Sol le auia mandado, que mudasse de condicion, y semejasse a sus passados. Mas lo cierto es, que el desseo de la honra, y fama puede tanto en los animos generosos, que les haze fuerça a que truequen la braua condicion, y qualquiera otra mala inclinacion en la contraria: como lo hizo este Principe, para dexar el buẽ nombre, q̃ dexó entre los suyos.

El Inca Viracocha entró en el Cozco apie, por mostrarse soldado, mas q̃ no Rey: decẽdio por la cuesta abaxo de Carmenca, rodeado de su gente de guerra, en medio de sus dos tios los Maesses de campo, y los prisioneros empos dellos. Fue recebido con grandissima alegria, y muchas aclamaciones de la multitud del pueblo. Los Incas viejos salieron a recebirle, y adorarle por hijo del Sol, y despues de auerle hecho el acatamiẽto deuido, se metieron entre sus soldados, para participar del triumpho de aquella victoria. Dauan a entender, que desseauan ser moços, para militar debaxo de tal capitan. Su madre la Coya Mama Chic.ya, y las mugeres mas cercanas en sangre al Príncipe, como hermanas, tias, y primas hermanas, y segundas, con otra gran multitud de Pallas, salieron por otra parte a recebirle con cantares de fiesta y regozijo: vnas le abraçauan, otras le enxugauan el sudor de la cara, otras le quitauan el poluo que traya, otras le echauan flores y yeruas olorosas. Desta manera fue el Principe hasta la casa del Sol, donde entro descalço, segũ la costumbre dellos, a rendirle las gracias de la victoria que le auia dado. Luego fue a visitar las virgines mugeres del Sol: y auiendo hecho estas dos visitas, salio de la Ciudad a ver a su padre, que todauia se estaua en el angostura de Muyna, donde lo auia dexado.

El Inca Yáhuar Huácac recibio al Príncipe su hijo, no cõ el regozijo, alegria

alegria, y contento, que se esperaua de hazaña tan grande, y victoria tan desconfiada: sino con vn semb ante graue, y melancolico, que antes mostraua pesar, que plazer. O que fuesse de embidia de la famosa victoria del hijo, o de verguença de su pusilanimidad passada, o de temor que el Principe le quitasse el Reyno, por auer desamparado la casa del Sol, y las virgines sus mugeres, y la Ciudad imperial; no se sabe qual destas tres cosas causase su pena, o si todas tres juntas.

En aquel auto publico passarō entre ellos pocas palabras, mas despues en secreto hablaron muy largo: sobre que fuesse la platica, no lo saben dezir los Yndios, mas de que por cōjecturas su entiēde, que deuio de ser acerca de qual dellos auia de reynar, si el padre, o el hijo: por que de la platica secreta salio resuelto el Principe, que su padre no boluiesse al Cozco, por auerla desamparado. Y como la ambicion, y deseo de reynar en los Principes estē tan dispuesta, a abraçar qualquier aparente color, basto solo esto para quitar el Reyno a su padre. El qual dio lugar a la determinacion del hijo, por que sintio inclinada a su desseo toda la Corte, que era la cabeça del Reyno, y por euitar escandalos, y guerras ciuiles, y particularmente por que nō pudo mas; consintio en todo lo que el Principe quiso hazer del. Con este acuerdo traçaron luego vna casa real entre el angostura de Muyna, y Quespicancha en vn sitio ameno (q̃ todo aquel valle lo es) con todo el regalo y delicias, que se pudieron imaginar de huertas, y jardines, y otros entretenimientos reales de caça, y pesqueria: que al leuante de la casa passa cerca della el rio de Y vcay, y muchos arroyos que entran en el.

Dada la traça de la casa, cuyas reliquias y cimientos oy viuē, se boluio el Principe Viracocha Inca a la Ciudad, y dexó la borla amarilla, y tomó la colorada: mas aunque el la traya, nunca consintio que su padre se quitasse la suya; que de las insignias se haze poco caudal, como falte la realidad del imperio y dominio. Acabada de labrar la casa, le puso todos los criados, y el de mas seruicio necessario, tan cumplido, que sino ēra el gouierno del Reyno, no le falto al Inca Yahuar Huacac otra cosa. En esta vida solitaria viuio este pobre Rey, lo que de la vida le quedó, desposeydo del Reyno por su proprio hijo, y desterrado en el campo a hazer vida con las bestias, como poco antes tuuo el al mismo hijo.

Esta desdicha dezian los Yndios, que auia pronosticado el mal aguero de auer llorado sangre en su niñez. Dezian tambien razonando vnos con otros, boluiendo a la memoria las cosas passadas, que si este Inca, quando temia la mala condicion del hijo, y procuraua remediarla, cayera en darle vn poco de tosigo (segun la costumbre de los tyranos, y como lo hazian los hechizeros de algunas prouincias de su imperio) quiçá no se viera desposeydo del. Otros que hablauan en fauor del Principe, no negando lo mal que lo auia hecho con su padre, dezian, que tambiē pudiera suceder peor al padre, si cayera en poder de los enemigos, pues les auia buelto ya las espaldas y desamparado la Ciudad, que le quitaran la vida y el Reyno, la sucession

de los

de los hijos; demanera q̃ parecieran del todo, y que el Principe lo auia remediado con su buen animo y valor. Otros, hablando en alabāça comun de sus Reyes, dezian, que aquel mal hadado Inca, no auia caydo en el remedio del veneno, por que todos antes cuydauan en quitarlo del mūdo, que en vsar del. Otros que se tenian por religiosos, encareciendo mas la nobleza, y generosidad de sus Incas, dezian, que aunque le aduirtierā del remedio del veneno, no vsara del; por que era cosa indigna de Incas hijos, del Sol, vsar con sus hijos, lo que a los vassallos prohibian vsar cō los estraños. Desta suerte dezian otras muchas cosas en sus platicas, como a cada vno le parecia, q̃ era mas a proposito. Y con esto dexaremos al Inca llora sangre para no hablar mas del.

CAP. XXI.

Del nombre Viracocha, y por que se lo dieron a los Españoles.

BOluiendo al Principe, es de saber, que por el sueño passado le llamaron Viracocha Inca, o Inca Viracocha, que todo es vno: por que el nombre Inca no significa mas antepuesto, que pospuesto. Dieronle el nombre de la fantasma que se le aparescio, la qual dixo llamarse assi. Y porque el Principe dixo, que tenia baruas en la cara, a diferencia de los Indios que generalmente son lampiños, y que traya el vestido hasta los pies, diferente habito del que los Yndios traen, que no les llega mas de hasta la rodilla. De aqui nascio, que llamaron Viracocha a los primeros Españoles, que entraron en el Peru: por que les vieren baruas, y todo el cuerpo vestido: y por que luego que entraron los Españoles prendieron a Atahuallpa Rey tyrano, y lo mataron: el qual poco antes auia muerto a Huascar Inca legitimo heredero, y auia hecho en los de la sangre real (sin respectar sexo ni hedad) las crueldades que en su lugar diremos, confirmaron de veras el nombre Viracocha a los Españoles, diziendo que eran hijos de su dios Viracocha, que los embió del cielo, para que sacassen a los Incas, y librassen la ciudad del Cozco, y todo su imperio de las tyranias y crueldades de Atahuallpa; como el mismo Viracocha lo auia hecho otra vez, manifestandose al Principe Inca Viracocha, para librarle de la rebelion de los Chancas. Y dixerō que los Españoles auian muerto al tyrano en castigo, y vengança de los Incas, por auerselo mādado assi el dios Viracocha padre de los Españoles, y esta es la razon por la qual llamarō Viracocha a los primeros Españoles: y por que creyerō que eran hijos de su dios, los respectaron tanto, que los adoraron, y les hizieron tan poca defensa, como se verá en la conquista del Reyno; pues seys Españoles solos (Hernando de Soto, y Pedro del Barco entre ellos) se atreuieron a yr desde Cassamarca al Cozco; y a otras partes dozientas y trezientas leguas de camino, a ver las riquezas de aquella Ciudad y de otras: y los lleuaron en andas, por que fuessen mas regalados. Tambien les llamarō Incas hijos del Sol, como a sus Reyes. Si a esta vana creencia de los Yndios co

rrespon-

trefpondieran los Efpañoles con dezirles, que el verdadero Dios les auia embiado, para facarlos de las tyranías del demonio, que eran mayores que las de Atahualpa, y les predicaran el fancto Euangelio con el exemplo que la doctrina pide: no ay duda fino que hizieran grandifsimo fruto. Pero pafso todo tan diferente como fus mifmas hiftorias lo cuentan, a que me remiro, que a mi no me es licito dezirlo, dirá que por fer Yndio habló apafsionadamẽte. Aunque es verdad, que no fe deuen culpar todos, que los mas hizieron oficio de buenos Chriftianos, pero entre gẽte tan fimple como eran aquellos Gentiles, deftruya mas vn malo, que edifican cien buenos.

Los hiftoriadores Efpañoles, y aun todos ellos dizen, que los Yndios llamaron afsi a los Efpañoles, por que paffaron allá por la mar. Y dizen, que el nombre Viracocha fignifica grofura de la mar, haziẽdo compoficion de Vira, que dizen que es grofura, y Cocha que es mar. En la compoficiõ fe engañan, tambien como en la fignificacion: por que conforme a la cõpoficion que los Efpañoles hazen, querra dezir mar de febo. Por que Vira en propria fignificacion quiere dezir febo, y con el nombre Cocha, que es mar, dize mar de febo: porque en femejantes compoficiones de nominatiuo y genitiuo, fiempre ponen los Yndios el genitiuo delante. De donde confta claro no fer nõbre cõpuefto, fino proprio de aquella fantafma, que dixo llamarfe Viracocha, y que era hijo del Sol. Efto pufe aqui para los curiofos, que holgará de ver la interpretacion defte nombre tan comun, y quanto fe engañan en declarar el lenguaje del Peru, los que no lo mamaron en la leche de la mifma Ciudad del Cozco, aunque fean Yndios: porq̃ los no naturales della, tambien fon eftrangeros, y barbaros en la lengua, como los Caftellanos. Sin la razon dicha para llamar Viracocha a los Efpañoles, diremos adelante otra, que no fue menos principal, que fue la artilleria, y arcabuzeria que lleuaron. El padre Blas Valera interpretando la fignificacion defte nombre, lo declara por efta diccion numen, que es, voluntad y poderio de Dios, dizelo, no por que fignifique efto el nombre Viracocha, fino por la deydad en que los Yndios tuuieron a la fantafma: que defpues del Sol le adoraron por dios, y le dieron el fegundo lugar, y empos del adoraron a fus Incas y Reyes, y no tuuieron mas diofes.

El Inca Viracocha quedó cõ tanta reputacion acerca de fus parientes y vaffallos, afsi por el fueño, como por la victoria, que en vida le adoraron por nueuo dios, embiado por el Sol para reparo de los de fu fangre, por que no fe perdieffe: Y para remedio de la imperial Ciudad, y cafa del Sol, y de fus virgines, que no la deftruyeffen los enemigos: y afsi le hazian la veneraciõ y acatamiento con nueuas, y mayores oftentaciones de adoraciõ, que a fus paffados: como que en el huuieffe nueua, y mayor deydad que en ellos: pues auian fucedido por el cofas tan eftrañas, y admirables. Y aunque el Inca quifo prohibir a los Yndios, que no le adoraffen, fino a fu tio, el que fe le auia aparecido: no pudo acabarlo con ellos. Empero quedó acordado, q̃ los adoraffen ambos ygualmẽte, y que nom-

nombrādo a qualquiera dellos, pues tenian vn mismo nombre, se entendiesse que los nōbrauan a ambos. Y el Inca Viracocha para mayor hōra y fama de su tio la fantasma, y de si proprio edificó vn templo, como poco adelante diremos.

El sueño puedese creer que el demonio, como tan gran maestre de maldades lo causasse, durmiendo el Principe, o que velando se le representasse en aquella figura, que no se sabe de cierto si dormia, o velaua: y los Yndios antes se inclinauā a afirmar, que no dormia, sino que velaua, recostado debaxo de aquella peña. Y pudo hazer esto el enemigo del genero humano, por aumētar credito, y reputaciō a la idolatria de los Incas: por que como viesse, que el Reyno dellos se yua estableciendo, y que los Incas auian de ser los legisladores de las supersticiones de su gentilidad, y vana ley: para que fuessen creydos, y tenidos por dioses, y obedescidos por tales, haria aquella representacion, y otras que los Yndios cuentan, aunque ninguna para ellos de tanta admiracion, como la del Viracocha Inca: por que la fantasma vino diziēdo, que era hijo del Sol, y hermano de los Incas: y como sucedio despues el leuantamiento de los Chancas, y la victoria contra ellos, quedó el Inca en grandissima autoridad y credito: hecho vn Oraculo, para lo que de allí adelāte quisiesse ordenar, y mādar a los Yndios. Este es el dios fantastico Viracocha, que algunos historiadores dizē, que los Yndios tuuieron por principal dios, y en mayor veneracion que al Sol: siendo falsa relaciō, y adulacion que los Yndios les hazen por lisonjearlos; diziendo que les dieron el nombre de su mas principal dios. Lo cierto es, que no tuuieron dios mas principal q̄ el Sol (sino fue Pachacamac, dios no conocido) antes por dar deydad a los Españoles, dezian a los principios q̄ erā hijos del Sol, como lo dixerō de la fantasma Viracocha.

CAP. XXII.

El Inca Viracocha manda labrar vn templo en memoria de su tio la fantasma.



ARA mayor estima de su sueño, y para perpetuarlo en la memoria de las gentes, mādó el Inca Viracocha, hazer en vn pueblo llamado Cacha, que esta diez y seys leguas al Sur de la Ciudad del Cozco, vn templo a honor y reuerencia de su tio la fantasma, que se le aparecio. Mandó que la hechura del templo imitasse, todo lo que fuesse possible, al lugar donde se le aparecio: que fuesse (como el campo) descubierto sin techo: que le hiziessen vna capilla pequeña cubierta de piedra, que semejasse al concauo de la peña donde estuuo recostado: que tuuiesse vn soberado alto del suelo, traça y obra diferente de toda quanta aquellos Yndios antes, ni despues hizieron por q̄ nunca hizieron casa ni pieça con soberado. El templo tenia ciento y veynte pies de hueco en largo, y ochēta en ancho: Era de canteria pulida, de piedra hermosamēte labrada, como es toda la que labran aquellos Indios. Tenia quatro puertas

puertas a las quatro partes principales del cielo; las tres estauã cerradas, q̃ no eran sino portadas para ornamẽto de las paredes. La puerta q̃ miraua al oriẽte, seruia de entrada y salida del tẽplo; estaua en medio del hastial, y por q̃ no supierõ aquellos Yndios hazer boueda para hazer sobera do encima della, hizierõ paredes de la misma canteria, que siruiessen de vigas, porque durassen mas que si fueran de madera: pusieronlas a trechos dexando siete pies de hueco entre pared y pared, y las paredes tenian tres pies de maciço: eran doze los callejones, que estas paredes hazian. Cerraronlos por lo alto, en lugar de tablas cõ losas de a diez pies en largo, y media vara de alto, labradas a todas seys hazes. Entrando por la puerta del tẽplo, boluian a mano derecha por el primer callejon, hasta llegar a la pared de la mano derecha del tẽplo, luego boluian a mano yzquierda por el segũdo callejõ, hasta la otra pared. De alli boluiã otra vez sobre mano derecha por el tercer callejõ, y desta manera (como van los espacios de los renglones desta plana) yuan ganando todo el hueco del templo de callejon en callejon, hasta el postrero, que era el dozeno: donde auia vna escalera para subir al soberado del templo.

De frente de cada callejõ a vna mano, y a otra auia vẽtanas como saetetas, q̃ bastantemente dauan luz a los callejones: debaxo de cada ventana auia vn vazio hecho en la pared, donde estaua vn portero sentado, sin ocupar el passo del callejon. La escalera estaua hecha a dos aguas, que podian subir, y baxar por la vna vanda, o por la otra; venia a salir lo alto della de frente del altar mayor. El suelo del sobe ado estaua enlosado de vnas losas negras muy lustrosas, que parescian de azauache, traydas de muy lexos tierras. En lugar de altar mayor auia vna capilla de doze pies de hueco en quadro, cubierta de las mismas losas negras, encaxadas vnas en otras, leuantadas en forma de chapitel de quatro aguas, era lo mas admirable de toda la obra: dentro de la capilla, en el gruesso de la pared del templo, auia vn tabernaculo, donde tenian puesta la ymagen de la fantasma Viracocha, a vn lado y a otro de la capilla auia otros dos tabernaculos, mas no auia nada en ellos, solamente seruian de ornamento, y de acompañar la capilla principal. Las paredes del templo, encima del soberado subian tres varas en alto, sin ventana ninguna; tenian su cornija de piedra labrada adentro y afuera por todos quatro lienços. En el tabernaculo que estaua dentro de la capilla, auia vna vassa grande, sobre ella pusieron vna estatua de piedra, que mandó hazer el Inca Viracocha, de la misma figura que dixo, auersele aparecido la fantasma.

Era vn hombre de buena estatura con vna barba larga, de mas de vn palmo, los vestidos largos, y anchos como tunica, o sotana; llegauan hasta los pies; tenia vn estraño animal de figura no conoscida, con garras de Leon, atado por el pescueço cõ vna cadena, y el ramal della en la vna mano de la estatua. Todo esto estaua cõtrahecho de piedra, y por q̃ los oficiales por no auer visto la figura, ni su retrato, no atinauã a esculpirla, como les dezia el Inca,

se puso el mismo muchas vezes en el habito y figura que dixo auerla visto. Y no consintio, que otro alguno se pusiesse en ella, por que no pareciesse desacatar, y menospreciar la ymagen de su dios Viracocha, permitiendo que la representasse otro, que el mismo Rey: en tanto como esto estimauan sus vanos dioses.

La estatua semejaua a las ymagenes de nuestros bienauenturados Apostoles, y mas propriamente a la del señor san Bartolome: por que le pintan con el demonio atado a sus pies, como estaua la figura del Inca Viracocha con su animal no conoscido. Los Españoles auiendo visto este téplo, y la estatua de la forma que se ha dicho, han querido dezir, que pudo ser que el Apostol san Bartolome llegasse hasta el Peru a predicar a aquellos Gétiles, y q̃ en memoria suya huiessé hecho los Yndios la estatua, y el téplo. Y los Mestizos naturales del Cozco, de treynta años a esta parte, en vna cofradia que hiziero͂ de ellos solos, que no quisiero͂ que entrassen Españoles en ella, la qual solenizan con grandes gastos, tomaron por abogado a este bienauenturado Apostol, diziédo, que ya que con ficcion, o sin ella se auia dicho, que auia predicado en el Peru lo querian por su patron: aunque algunos Españoles maldizientes, viendo los arreos, y galas que aquel dia sacan, han dicho, que no lo hazen por el Apostol, sino por el Inca Viracocha.

Que motiuo tuuiesse el Inca Viracocha, y a que proposito huuiesse mandado hazer aquel templo en Cacha, y no en Chita, donde la fantasma se le aparecio; o en Yahuarpampa, donde huuo la victoria de los Chancas, siendo qualquiera de aquellos dos puestos mas a proposito que el de Cacha, no lo saben dezir los Yndios: mas deque fue voluntad del Inca; y no es de creer, sino que tuuo alguna causa oculta. Con ser el templo de tan estraña labor, como se ha dicho, lo han destruydo los Españoles; como han hecho otras muchas obras famosas que hallaron en el Peru, deuiendolas sustentar ellos mismos a su costa, para que en siglos venideros vieran las gentes las grandezas, que co͂ sus braços, y buena fortuna auian ganado. Mas parece que a sabiendas, como embidiosos de si proprios las han derribado por el suelo de tal manera que el dia de oy, apenas quedan los cimientos desta obra, ni de otras semejantes que auia; cosa que a los discretos ha lastimado mucho. La principal causa que les mouio a destruyr esta obra, y todas las que han derribado, fue dezir, que no era possible, sino que auia mucho tesoro debaxo della. Lo primero que derribaro͂ fue la estatua, por que dixeron, que debaxo de sus pies auia mucho oro enterrado. El templo fueron cauando a tiento, ya aqui, ya alli hasta los cimientos: y desta manera lo han derribado todo. La estatua de piedra viuia pocos años ha, aunq̃ toda dessigurada a poder de pedradas q̃ le tirauã.

CAP. XXIII.

Pintura famosa: y la gratificacion a los del socorro.



HAblando del Inca Viracocha es de saber, q̃ quedó tá vfano y glorioso de sus haza-

hazañas, y de la nueua adoració que los Yndios le hazian, que no contẽto con la obra famosa del templo, hizo otra galana y vistosa, aunque no menos mordaz contra su padre, que aguda en su fauor. Aunque dizen los Yndios, que no la hizo hasta que su padre fue muerto: y fue, que en vna peña altissima, que entre otras muchas, ay en el parage, donde su padre paró, quando salio del Cozco, retirãdose de los Chancas: mandó pintar dos aues, que los Yndios llamã Cuntur, que son tan grandes, que muchas se han visto tener cinco varas de medir de punta a punta de las alas. Son aues de rapiña, y ferocissimas, aunque la naturaleza madre comun, por templarles la ferocidad, les quitó las garras: tienen las manos como pies de gallina, pero el pico tan feroz y fuerte, que de vna herronada rompẽ el cuero a vna vaca; que dos aues de aquellas la acometẽ y matan, como si fueran lobos. Son prietas, y blãcas a remiendos, como las vrracas. Dos aues destas mandó pintar, la vna con las alas cerradas, y la cabeça baxa, y encogida, como se ponen las aues por fieras q̃ sean, quando se quieren escõder: tenia el rostro hazia Collasuyu, y las espaldas al Cozco. La otra mandó pintar en contrario, el rostro buelto a la Ciudad: y feroz, cõ las alas abiertas, como que yua bolando, a hazer alguna presa. Dezian los Yndios, que el vn Cuntur figuraua a su padre, que auia salido huyendo del Cozco, é yua a esconderse en el Collao: Y el otro representaua al Inca Viracocha, que auia buelto bolando, a defender la Ciudad y todo su imperio.

Esta pintura viuia en todo su buẽ ser el año de mil y quiniẽtos y ochẽta: y el de noueuta y cinco pregunté a vn Sacerdote criollo, que vino del Peru a España, si la auia visto, y como estaua? dixome, que estaua muy gastada, que casi no se diuisaua nada della: por que el tiempo con sus aguas, y el descuydo de la perpetuydad de aquella, y otras semejantes antiguallas la auian arruynado.

Como el Inca Viracocha quedasse absoluto señor de todo su imperio, tan amado y acatado de los suyos, como se ha dicho; y adorado por dios, procuró al principio de su reynado, establecer su Reyno, y atender al sosiego y quietud del, y al buen gouierno, y beneficio de sus vassallos.

Lo primero que hizo fue gratificar con fauores, y mercedes a los que le auian dado el socorro en el leuantamiento passado, particularmente a los Quechuas de los apellidos Cotapampa y Cotanera: que por auer sido los principales autores del socorro, les mandó, que truxessen las cabeças tresquiladas, y el llautu por tocado, y las orejas horadadas como los Incas: aunque el tamaño del horado fue limitado; como lo dio el primer Inca Manco Copac a sus primeros vassallos.

A las demas nasciones dio otros priuilegios de grandes fauores, con que todos quedaron muy contentos, y satisfechos. Visitó sus Reynos, por que se fauoresciessen con verle, que por las marauillas q̃ del se cõtauã, era desseado por todos ellos: y auiẽdo gastado algunos años en la visita se boluio al Cozco: dõde con el parecer de los de su consejo determinó, con-

nó, conquistar aquellas grandes prouincias, que llaman Caranca, Vllaca, Llipi, Chicha. Las quales su padre dexó de cõquistar por acudir al remedio de la mala condicion del hijo, como en su lugar diximos. Para lo qual mádó el Inca Viracocha, que en Collasuyu, y Cũtisuyu se apercibiessen treynta mil hõbres de guerra, para el verano siguiente. Eligio por capitá general vno de sus hermanos, llamado Pahuac mayta Inca, que quiere dezir, el q̃ buela Mayta Inca, q̃ fue ligerissimo sobre todos los de su tiempo, y el don natural le pusieron por sobrenombre.

Eligio quatro Incas por cõsejeros del hermano, y Maesses de campo: sa lierõ del Cozco, y recogieron de camino la gẽte leuantada. Fuerõ a las prouincias dichas: las dos dellas que son Chicha y Ampara, adorauan la gran cordillera de la sierra neuada por su grandeza, y hermosura, y por los rios q̃ della salen, con que riegan sus cãpos. Tuuieron algunos recuentros y batallas, aunq̃ de poco momẽto; por que mas fue querer los enemigos, como belicosos, tentar sus fuerças, q̃ hazer guerra descubierta a los Incas; cuya potencia era ya tanta, y mas con la nueua reputacion de las hazañas del Inca Viracocha, q̃ los enemigos no se hallauã poderosos para los resistir; por estas causas se reduxeron aquellas grãdes prouincias al imperio de los Incas con mas facilidad, y menos peligros, y muertes, de las que al principio se auian temido: por que son belicosas y pobladas de mucha gente: aunque todauia se gastaron mas de tres años en la reducion y conquista dellas.

CAP. XXIIII.

Nueuas prouincias que el Inca sujeta, y vna acequia para regar los pastos.



EL Inca Pahuac mayta, y sus tios auiendo dado fin a su jornada, y dexado los Gouernadores, y ministros necessarios para instruyr los nueuos vassallos, se boluieron al Cozco, donde fueron rescebidos del Inca con muchas fiestas, y grandes fauores, y mercedes, quales conuenian a tan gran conquista, como la que hizieron: Con la qual acrecẽtó el Inca Viracocha su imperio hasta los terminos posibles: por q̃ al oriẽte llegaua hasta el pie de la grã cordillera, y sierra neuada, y al poniẽte hasta la mar, y al medio dia hasta la vltima prouincia de los Charcas, mas de dozientas leguas de la Ciudad: y por estas tres partes ya no auia q̃ cõquistar, por q̃ por la vna parte le atajaua la mar, y por la otra las nieues, y grãdes montañas de los Antis: y al Sur le atajauã los desiertos, q̃ ay entre el Peru y el Reyno de Chili. Mas cõ todo esso, como el reynar sea insaciable, le nascierõ nueuos cuydados de la parte de Chinchasuyu, que es al norte: desseo aumentar su imperio lo que pudiesse, por aquella vanda: y auiendolo comunicado con los de su consejo, mandó leuantar treynta mil hombres de guerra, y eligio seys Incas de los mas esperimentados, que fuessen con el. Proueydo todo lo necessario salio con su exercito por el ca-

el camino de Chinchasuyu, dexando por Gouernador de la Ciudad a su hermano el Inca Pahuac mayta. Llegó a la prouincia Antahuylla, q̃ es de la nasció Chanca, la qual, por la traycion q̃ hizieron al Inca YahuarHuacac en rebelarse cõtra el, fue llamada traydora por sobre nõbre; y dura este apellido entre los Yndios hasta oy, q̃ jamas dizẽ Chanca, q̃ no añidan Auca, q̃ quiere dezir traydor. Tãbien significa tirano, aleuoso, fementido, y todo lo demas q̃ puede pertenecer a la tyrania y aleuosia; todo lo contiene este adjectiuo Auca; Tãbien significa guerrear, y dar batalla: por que se vea quãto comprehẽde el lẽguaje comũ del Peru cõ vna palabra sola.

Con la fiesta y regozijo, que como gente afligida pudieron hazer los Chancas, fue recebido el Inca Viracocha. El qual se mostró muy afable con todos ellos, y a los mas principales regaló assi con palabras, como cõ dadiuas; que les dio de vestidos, y otras preseas: por que perdiessen el temor del delicto passado, q̃ como no auia sido el castigo cõforme a la maldad, temiã si auia de llegar entõces, o despues. El Inca, demas del comun fauor q̃ a todos hizo, visitó las prouincias todas; proueyó en ellas lo q̃ le parecio cõuenir. Hecho esto recogio el exercito, q̃ estaua aloxado en diuersas prouincias; caminó a las q̃ estauã por sujetar. La mas cercana llamada Huaytara, grande y muy poblada de gente rica, y belicosa, y que auiã sido del vando de los rebelados. La qual se rindio luego, que el Inca Viracocha embio sus mẽsageros, mandãdoles que le obedeciessen: y assi salierõ con mucha humildad a recebirle por señor: por que estauan escarmentados de la batalla de Yahuarpampa. El Inca los recibio con mucha afabilidad, y les mandó dezir, que viuiessen quietos y pacificos, q̃ era lo que mas les conuenia.

De alli passó a otra prouincia llamada Pocra, por otro nombre Huamanca, y a otras que se dizen Asancaru, Parco, Picuy, y Acos, las quales todas se dieron cõ mucha facilidad, y holgaron ser de su imperio: por q̃ el Inca Viracocha era dasseado en todas partes por las marauillas que auia hecho. Auiendolas ganado despidio el exercito, ordenó lo que al beneficio comun de los vassallos cõuenia, y entre otras cosas que mãdó hazer, fue sacar vna acequia de agua de mas de doze pies de hueco q̃ corria mas de ciẽto yveynte leguas de largo, empeçaua de lo alto de las sierras que ay entre Parcu y Picuy, de vnas hermosas fuentes que alli nascen, que parecen caudalosos rios. Y corria el acequia hazia los Rucanas, seruia de regar los pastos, que ay por aquellos despoblados, que tienen diez y ocho leguas de trauessia, y de largo toman casi todo el Peru.

Otra acequia semejante atrauiessa casi todo Contisuyu, y corre del Sur al Norte mas de ciento y cincuenta leguas, por lo alto de las sierras mas altas, que ay en aquellas prouincias, y sale a los Quechuas, y sirue, o seruia solamente para regar los pastos, quando el Otoño detenia sus aguas. Destas acequias para regar los pastos, ay muchas en todo el imperio, que los Incas gouernaron: es obra digna de la grandeza, y gouierno de tales Principes. Puedense ygualar estas acequias a las mayores obras, que en el mundo

ha auido, y darles el primer lugar, cõ sideradas las sierras altisimas por dõ de las lleuauã, las peñas grãdissimas q rõpian sin instrumentos de azero, ni hierro, sino q con vnas piedras quebrãtauan otras a pura fuerça de braços, y q no supieron hazer zimbras, para sobre ellas armar arcos de puẽtes con q atajar las quebradas, y los arroyos. Si algun arroyo hondo se le atrauessaua, yuan a descabeçarlo hasta su nascimiẽto, rodeãdo las sierras todas q se le ofrecian por delãte. Las acequias eran de diez doze pies de hueco por la parte de la sierra a que yuan arrimadas, rõpian la misma sierra para el passo del agua, y por la parte de afuera les poniã grãdes losas de piedras labradas por todas sus seys partes, de vara y media, y de dos varas de largo, y mas de vara de alto: las quales yuan puestas a la hila, pegadas vnas a otras, y fortalezidas por la parte de afuera cõ grãdes cespedes, y mucha tierra arrimada a las losas para que el ganado que atrauesasse de vna parte a otra no desportillasse la acequia.

Esta q viene atrauesando todo el districto llamado Cuntisuyu vide en la prouincia llamada Quechua q es al fin del mismo districto, y tiene todo lo q he dicho, y la mirẽ cõ mucha atẽcion; y cierto son obras tan grãdes y admirables q excedẽ a toda pintura, y encarecimiẽto q dellas se pueda hazer. Los Españoles como estrãgeros, no han hecho caso de semejãtes grãdezas, ni para sustẽtarlas, ni para estimarlas, ni aun para auer hecho mẽciõ dellas en sus historias: antes parece q a sabiendas, o cõ sobra de descuydo q es lo mas cierto, han permitido q se pierdan todas. Lo mismo ha sido de las acequias que los Yndios teniã sacadas, para regar las tierras de pan: que han dexado perder las dos tercias partes, que oy, y muchos años atras no siruen ya, sino las acequias q no pueden dexar de sustentar, por la necessidad que tienen dellas. De las que se han perdido grandes, y chicas viuen todauia los rastros y señales.

CAP. XXV.

El Inca visita su imperio; vienẽ embaxadores ofreciendo vassallage.



Viendose dado la traça, y proueydo lo necessario para sacar la acequia grãde, para regar los pastos; el Inca Viracocha passó de la prouincia de Chinchasuyu, a las de Cuntisuyo cõ proposito de visitar todos sus Reynos de aquel viage. Las primeras prouincias q visitó, fueron las q llaman Quechua, q entre otras q ay deste nõbre, las mas principales son dos; la vna llamada Cotapãpa, y la otra Cotanéra; las quales regaló cõ particulares mercedes, y fauores, por el grã seruicio q le hizierõ en el socorro cõtra los Chãcas. Luego passo a visitar todas las demas prouincias de Cuntisuyu, y no se cõtentó cõ visitar las de la sierra, sino tãbien los valles de los llanos y costa de la mar: por q no quedasse alguna prouincia desfauorecida, de que el Inca no la huuiesse visto, segun era desseado de todas.

Hizo gran pesquisa para saber si los gouernadores, y ministros regios hazẽ el deuer cada qual en su ministerio, mandaua castigar seuerissimamente

mamente al q̃ auia hecho mal su oficio: dezia, q̃ estos tales merecia᷉ mas pena y castigo, q̃ los salteadores de caminos, porq̃ con la potestad real q̃les dauā para hazer justicia, y beneficio a los vassallos, lo fatigauā con molestias, y agrauios cōtra la volūtad del Inca, menospreciādo sus leyes y ordenā ças. Hecha la visita de Cūtisuyu entro en las prouincias de Collasuyu, las quales anduuo vna por vna, visitādo los pueblos mas principales: donde como en las passadas hizo muchas mercedes y fauores, assi a los Yndios en comū, como a sus Curacas en particular. Visitó aquella costa de la mar hasta Taracapa.

Estādo el Inca en la prouincia Charca, vinierō embaxadores del Reyno llamado Tūcma, q̃ los Españoles llaman Tucumā, q̃ está dozietas leguas de los Charcas al Sueste, y puestos ante el le dixerō. Capa Inca Viracocha, la fama de las hazañas de los Incas tus progenitores, la rectitud, é ygualdad de su justicia, la bōdad de sus leyes, el gouierno tan en fauor y beneficio de los subditos, la excelēcia de su religiō, la piedad, clemēcia y mansedūbre de la real cōdicion de todos vosotros, y las grādes marauillas, q̃ tu padre el Sol nueuamēte a hecho por ti, hā penettado hasta los vltimos fines de nuestra tierra, y aū passan adelāte. De las quales grādezas aficionados los Curacas de todo el Reyno Tucma, embiā a suplicatte, ayas por biē de recebirlos debaxo de tu imperio: y permitas q̃ se llamē tus vassallos, para q̃ gozē de tus beneficios, y te dignes de darnos Incas de tu sāgre real, q̃ vayā cō nosotros, a sacarnos de nuestras barbaras leyes y costūbres: y a enseñarnos la religiō, q̃ deuemos tener, y los fueros q̃ deuemos guardar. Para lo qual en nōbre de todo nuestro Reyno te adoramos por hijo del Sol, y te recebimos por Rey y señor nuestro, en testimonio de lo qual te ofrecemos nuestras personas, y los frutos de nuestra tierra, para q̃ sea señal y muestra, de q̃ somos tuyos. Diziēdo esto, descubrieron mucha ropa de algodon, mucha miel muy buena, çara, y otras miesses, y legūbres de aquella tierra: q̃ de todas ellas truxerō parte, para q̃ en todas se tomasse la possessiō: no truxerō oro ni plata, por que no la tenian los Yndios, ni hasta aora, por mucha que ha sido la diligencia de los que la han buscado, ha podido descubrirla.

Hecho el presēte los embaxadores se pusierō de rodillas a la vsança dellos delāte del Inca, y le adorarō como a su dios, y como a su Rey. El qual los recibio cō mucha afabilidad, y despues de auer recebido el presente, en señal de possessiō de todo aq̃l Reyno: mādó a sus pariētes q̃ los brindassē, para hazerles el fauor, q̃ entre ellos era tenido por inestimable. Hecha la beuida, mādó dezirles, q̃ el Inca holgaua mucho huuiessen venido de su grado a la obediēcia y señorio de los Incas, q̃ serian tāto mas regalados, y biē tratados q̃ los demas, quanto su amor y buena voluntad lo merecia mejor, que los q̃ venian por fuerça. Mandó q̃ les diessen mucha ropa de lana para sus Curacas, de la muy fina que se hazia para el Inca, y otras preseas de la misma persona real, hechas de mano de las virgines escogidas, q̃ erā tenidas por cosas diuinas y sagradas, y a los embaxadores dierō muchas dadiuas. Mandó q̃ fuessen Incas parientes suyos a instruyr aquellos

Yndios en su ydolatria, y que les quitassen los abusos, y torpezas que tuuiessen; y enseñassen las leyes, y ordenanças de los Incas para que las guardassen. Mandó que fuessen ministros que entendiessen en sacar acequias, y cultiuar la tierra, para acrecētar la hazienda del Sol, y la del Rey.

Los embaxadores, auiendo asistido algunos dias a la presencia del Inca muy contentos de su condicion, y admirados de las buenas leyes, y costumbres de la Corte, y auiendolas cotejado con las que ellos tenia; dezian, que aquellas eran leyes de hombres, hijos del Sol, y las suyas de bestias sin entendimiento: y mouidos de buen zelo dixeron a su partida al Inca: Solo señor, por q̃ no quede nadie en el mundo, que no goze de tu religion, leyes, y gouierno, te hazemos saber, que lexos de nuestra tierra entre el Sur, y el Poniente está vn gran Reyno llamado Chili, poblado de mucha gente; con los quales no tenemos comercio alguno por vna gran cordillera de sierra neuada que ay entre ellos y nosotros, mas la relacion tenemosla de nuestros padres, y abuelos; y parecionos dartela, para que ayas por bien de conquistar aquella tierra, y reduzirla a tu imperio: para que sepan tu religion, y adoren al Sol, y gozē de tus beneficios. El Inca mādó tomar por memoria aquella relacion, y dio licēcia a los embaxadores, para que se boluiessen a sus tierras.

El Inca Viracocha passó adelante en su visita, como yuamos diziēdo, y visitó las prouincias todas de Collasuyu, haziendo siēpre mercedes, y fauores a los Curacas y capitanes de guerra, y a los cōcejos, y gēte comun: de manera que todos en general quedaron con nueuo contento, y nueua satisfacion de su Inca. Recebianle por todas aquellas prouincias con grandissima fiesta, y regozijo, y aclamaciones, hasta entonces nunca oydas: por que como muchas vezes se nos ofresce dezir el sueño, y la grā victoria de Yahuarpampa auiā causado en los Yndios tanta veneraciō, y respecto para con el Inca, que le adorauan por nueuo dios: y oy dia tienen en gran veneracion la peña, donde dizen que estuuo recostado, quando se le aparecio la fantasma. Y no lo hazen por ydolatrar, que por la misericordia de Dios, bien desengañados estan ya, de la que tuuieron; si no por memoria de su Rey, que tan bueno les fue en paz y en guerra.

Acabada la visita de Collasuyu, entró en Antisuyu, donde aunque fue recebido cō menos fausto y pompa, por ser los pueblos menores que los passados, no dexaron de hazerle toda la fiesta y aparato possible. Hizieron por los caminos arcos triumphales de madera cubiertos de juncia y flores, cosa muy vsada entre los Yndios para grandes recebimientos, cubrieron los caminos con flores y juncia por do passaua el Inca; en suma hazian todas las ostentaciones que podian para dar a entender la vana adoracion, que desseauan hazerle. En la visita destas tres partes de su imperio gastó el Inca Viracocha tres años, en las quales no dexaua de hazer las fiestas del Sol, que llamauan Raymi, y la que llaman Citua, dōde le hallaua el tiēpo de las fiestas, aunque era con menos solenidad que en el Cozco: mas como podian la solenizauan por cumplir con su vana religion.

ligion. Acabada la visita se boluió a su imperial Ciudad, donde fue también recebido, como auia sido dessea do, por que como a nueuo fundador defensor, y amparo q̃ auía sido della, salierõ todos sus cortesanos a recebirle cõ muchas fiestas, y nueuos cãtares cõ puestos en loor de sus grandezas.

CAP. XXVI.

La huyda del brauo Hancohuallu del imperio de los Incas.



DE la manera que se ha dicho visitó este Inca otras dos vezes todos sus Reynos y prouincias. En la segunda visita sucedio, que andando en la prouincia de los Chichas, que es lo vltimo del Peru hazia el medio dia, le lleuaron nueuas de vn caso estraño, q̃ le causó mucha pena y dolor, y fue: que el brauo Hancohuallu, que diximos fue Rey de los Chancas, aunque auia gozado nueue o diez años del suaue gouierno de los Incas, y aunque de sus estados y juridicion no le auian quitado nada, sino que se era tan gran señor como antes, y el Inca le auia hecho todo el regalo y buen tratamiento possible, con todo esso no pudiendo su animo altiuo y generoso sufrir ser subdito, y vassallo de otro, auiendo sido absoluto señor de tantos vassallos como tenía, y que sus padres y abuelos, y antepassados auian conquistado y sujetado muchas naciones a su estado y señorio: particularmente los Quechuas, que fueron los primeros que dieron el socorro al Inca Viracocha, para que el no alcançasse la victoria que esperaua, y que al presente se veya ygual a todos los que auia tenido por inferiores, y le parescia, segun su ymaginacion, y conforme a buena razon, que por aquel seruicio que sus enemigos hizierõ al Inca, eran mas queridos y estimados que no el, y que el auia de ser cada dia menos y menos. Desdeñado destas ymaginaciones q̃ a todas horas se le representauan en la fantasia, aunq̃ por otra parte veya, que el gouierno de los Incas era para someterse a el de su voluntad todos los potentados y señorios libres, quiso mas procurar su libertad, desechando quanto poseya, que sin ella gozar de otros mayores estados. Para lo qual habló a algunos Yndios de los suyos, y les descubrio su pecho, diziendo como desseaua desamparar su tierra natural y señorio proprio, y salir del vassallage de los Incas y de todo su imperio, y buscar nueuas tierras donde poblar, y ser señor absoluto, o morir en la demanda: que para conseguir este desseo se hablassen vnos a otros, y que lo mas dissimuladamente que pudiessen, se fuessen saliendo poco a poco de la juridicion del Inca con sus mugeres y hijos, y como mejor pudiessen, que el les daria pasaportes, para que no les pidiessen cuenta de su camino, y que le esperassen en las tierras agenas comarcanas, por que todos juntos no podria salir sin que el Inca lo supiesse y estoruasse, y que el saldria empos dellos lo mas presto que pudiesse, y que aquel camino era el mas seguro para conseguir la libertad perdida, por que tratar de nueuo leuãtamiento era locura y disparate, por que no

eran poderosos para resistir al Inca, y aunque lo fueran dixo, que no lo hiziera por no mostrarse ingrato, y desconocido a quien tantas mercedes le auia hecho, ni traydor a quien tan magnanimo le auia sido; que el se contentaua con buscar su libertad con la menos ofensa que pudiesse hazer a vn Principe tan bueno como el Inca Viracocha.

Con estas palabras persuadio el brauo y generoso Ancohuallu a los primeros que se las oyeron, y aquellos a los segundos y terceros, y assi de mano en mano; y desta manera por el amor entrañable que en comun los Indios a su señor natural tienen, fueron faciles los Chancas de persuadirse vnos a otros, y en breue espacio salieron de su tierra mas de ocho mil Yndios de guerra de prouecho, sin la demas gente comun y menuda de mugeres y niños, con los quales se fue el altiuo Ancohuallu, haziendo camino por tierras agenas con el terror de sus armas, y con el nombre Chanca, cuya ferocidad y valentia era temida por todas aquellas nasciones de su comarca. Con el mismo asombro se hizo proueer de mantenimientos hasta llegar a las prouincias de Tarma y Pumpu, que estan sesenta leguas de su tierra, donde tuuo algunos recuentros; y aunque pudiera con facilidad sujetar aquellas nasciones, y poblar en ellas, no quiso, por parecerle que estauan cerca del imperio del Inca, cuya ambicion le parescia tanta, que tardaria poco en llegar a sujetar aquellas tierras, y caeria en la misma sujecion y desuentura que auia huydo. Por lo qual le parescio passar adelante, y alexarse, donde el Inca no llegasse tan presto, siquiera mientras el viuiesse. Con este acuerdo caminó arrimandose a mano derecha de como yua, llegádose hazia las grandes montañas de los Antis, con proposito de entrarse por ellas, y poblar donde hallasse buena disposicion: y assi dizen los de su nacion que o hizo, auiendose alexado casi dozientas leguas de su tierra: mas por dõde entro, y donde pobló, no lo saben dezir: mas de que entraron por vn gran rio abaxo, y poblaron en las riberas de vnos grandes y hermosos lagos, donde dizen que hizieron tan grandes hazañas, que mas parecen fabulas compuestas en loor de sus parientes los Chancas, que historia verdadera: aunque del animo y valor del gran Hancohuallu se pueden creer muy grandes cosas, las quales dexaremos de contar por q̃ no son de nuestra historia, baste auer dicho lo que a ella pertenesce.

CAP. XXVII.

Colonias en las tierras de Hancohuallu, el valle de Yucay ilustrado.



EL Inca Viracocha recibio mucha pena dela huyda de Hancohuallu, y quisiera auer podido estoruarla: mas ya que no le fue possible, se consoló con que no auia sido por su causa, y mirandolo mas en su particular, dezian los Yndios, se auia holgado de que se huuiesse ydo por la natural condicion de los señores, que sufren mal les vassallos de semejante animo y valor, por

que

que les son formidables. Ynformesse muy por menudo dela huyda de Hancohuallu, y de que manera quedauã aquellas prouincias, y auiendo sabido, que no auia alteraciõ alguna embiò a mandar (por no dexar de hazer su visita) q̃ su hermano Pahuac Mayta, que auia quedado en el Cozco por Gouernador, y otros dos de su consejo fuessen con buena guarda de gente, y visitassen los pueblos de los Chancas, y con blandura y mansedumbre aquietassen los animos que huuiesse alterados por la yda de Hancohuallu.

Los Incas fueron y visitaron aquellos pueblos, y las prouincias circunuezinas, y lo mejor que pudieron las dexaron quietas y pacificas. Visitarõ assi mismo dos famosas fortalezas, que eran de la antiguedad de los antecessores de Hancohuallu, llamadas Challcu marca, y Suramarca. Marca en la lengua de aquellas prouincias, quiere dezir fortaleza. En ellas estuuo el desterrado Hancohuallu los postreros dias que estuuo en su señorio, como despidiendose dellas, las quales, segun dizen sus Yndios, sintio mas dexar que todo su estado. Sossegado el alboroto q̃ causó la huyda de Hancohuallu, y acabada la visita que el Inca hazia de su imperio, se boluio al Cozco con determinacion de hazer asiento por algunos años en su corte, y ocuparse en el gouierno y beneficio de sus Reynos, hasta que se oluidasse este segundo motin de los Chancas. Lo primero que hizo fue promulgar algunas leyes que parecieron conuenir, para atajar que no sucediessen otros leuantamientos como los passados. Embiò a las prouincias Chancas gente, de la que llamauan aduenediza, en cantidad de diez mil vezinos, que poblassen y restaurassen la falta de los que murierõ en la batalla de Yahuarpampa, y de los que se fueron con Hancohuallu. Dioles por caudillos Incas de los del priuilegio, los quales ocuparõ los vazios que en aquellas prouincias auia: concluydo lo que se ha dicho, mandó hazer grandes y sumptuosos edificios por todo su imperio, particularmente en el valle Yucay, y mas abaxo en Tampu. Aquel valle se auentaja en excelencias a todos los que ay en el Peru: por lo qual todos los Reyes Incas desde Manco Capac, que fue el primero hasta el vltimo, lo tuuieron por jardin, y lugar de sus deleytes y recreacion. Donde yuan a alentarse de la carga y pesadumbre que el reynar tiene cõ sigo con los negocios de paz, y de guerra que perpetuamente se ofrecen. Està quatro leguas pequeñas al Nordeste de la Ciudad, el sitio es amenissimo de ayres frescos y suaues, de lindas aguas, de perpetua templança de tiempo sin frio ni calor, sin moscas ni mosquitos, ni otras sauandijas penosas. Està entre dos sierras grandes; la que tiene al Leuante es la grã cordillera de la sierra neuada, que con vna de sus bueltas llega hasta allí: lo alto de aquella sierra es de perpetua nieue, de la qual decienden al valle muchos arroyos de agua, de que sacan acequias para regar los campos. Lo medio de la sierra es de brauissimas montañas, la falda della es de ricos y abundantes pastos llenos de venados, corços, gamos, Huanacus y vicuñas, y perdizes, y otras muchas aues, aunque el desperdicio de los Españoles tiene ya destruydo todo lo

que

que es caceria. Lo llano del valle es de fertilissimas heredades llenas de viñas y arboles frutales y cañauerales de açucar, q̃ los Españoles han puesto.

La otra sierra que tiene al ponięte es baxa, aunque tiene mas de vna legua de subida, al pie della corre el caudaloso rio de Yucay con suaue y mansa corriente, con mucha pesqueria, y abundancia de garças, anades y otras aues de agua. Por las quales cosas se van a conualecer a aquel valle todos los enfermos del Cozco, que pueden yr a el: por que la Ciudad por ser de temple mas frio no es buena para cōualeciētes. El dia de oy no se tiene por biē andāte el Español morador del Cozco, sino tiene parte en aq̃l valle. Este Inca Viracocha fue particularmēte aficionado a aquel sitio, y assi mandó hazer en el muchos edificios, vnos para recreacion, y otros para mostrar magestad y grandeza: yo alcāce alguna parte dellos.

Amplio la casa del Sol assi en riquezas, como en edificios y gente de seruicio conforme a su magnanimidad, y conforme a la veneracion y acatamiento que todos los Incas tuuierō aquella casa, y particularmente el Inca Viracocha por el mensaje, que le embió con la fantasma.

CAP. XXVIII.

Dio nōbre al primogenito, hizo pronostico de la yda de los Españoles.



EN las cosas referidas se exercitó el Inca Viracocha algunos años con suma tranquilidad, y paz de todo su imperio, por el buen gouierno que en el auia. Al primer hijo que le nascio de la Coya Mama Runtu su legitima muger y hermana, mandó en su testamento que se llamase Pachacutec (llamandose antes Titu Manco Capac): es participio de presente, quiere dezir el que buelue, o el que trastorna, o trueca el mundo: dizen por via de refran Pachamcutin, quiere dezir, el mundo se trueca: y por la mayor parte lo dizen quando las cosas grandes se truecan de bien en mal, y raras vezes lo dizen, quando se truecan de mal en bien: por que dizen que mas cierto es trocarse de bien en mal, que de mal en bien. Conforme al refran el Inca Viracocha se auia de llamar Pachacutec, por que tuuo en pie su imperio, y lo trocó de mal en bien, que por la rebelion de los Chancas, y por la huyda de su padre se trocaua de bien en mal. Empero por que no le fue possible llamarse assi, por que todos sus Reynos le llamaron Viracocha, desde que se le aparescio la fantasma, por esto dio al Principe su heredero el nombre Pachacutec, que el auia de tener: por que se conseruasse en el hijo la memoria de la hazaña del padre. El maestro Acosta libro sesto, capitulo veynte dize. A este Inca le tuuieron a mal que se intitulasse Viracocha que es el nombre de Dios, y para escusarse dixo, que el mismo Viracocha en sueños le auia parescido, y mandadó que tomasse su nombre. A este sucedio Pachacuti Inga Yupanqui, que fue muy valeroso conquistador, y gran republicano, é inuētor dela mayor parte delos ritos y supersticiones de su ydolatria, como luego diré. Con esto acaba aquel capitu-

pitulo. Yo alego en mi fauor el auersele aparescido en sueños la fantasma, y auer tomado su nombre, y la sucession del hijo llamado Pachacutec. Lo que su paternidad dize en el capitulo veyntiuno, que el Pachacutec quitó el Reyno a su padre, es lo que hemos dicho, que el Inca Viracocha se lo quitó a su padre Yahuarhuacac, y no Pachacutec a Viracocha su padre, que atrasaron vna generacion, la relacion que a su paternidad dieron. Y aunque sea assi, huelgo que se la ayan dado por fauorescerme della.

El nombre de la Reyna muger del Inca Viracocha fue Mama Runtu, quiere dezir madre hueuo, llamaronla assi, por que esta Coya fue mas blanca de color que lo son en comũ todas las Yndias, y por via de comparacion la llamaron madre hueuo, que es gala y manera de hablar de aquel lenguage, quisieron dezir, Madre blanca como el hueuo. Los curiosos en lenguas holgaran de oyr estas y otras semejantes prolixidades, que para ellos no lo seran. Los no curiosos me las perdonen.

A este Inca Viracocha dan los suyos el origen del pronostico que los Reyes del Peru tuuierõ, que despues que huuiesse reynado cierto numero dellos, auia de yr a aquella tierra gente nunca jamas vista, y les auia de quitar la ydolatria, y el imperio. Esto cõtenia el pronostico en suma, dicho en palabras cõfusas de dos sentidos, que no se dexauan entender. Dizen los Yndios, que como este Inca despues del sueño de la fantasma, quedasse hecho oraculo dellos, los Amautas que eran los philosophos, y el summo sacerdote con los sacerdotes mas antiguos del templo del Sol, que eran los adiuinos le preguntauan a sus tiempos lo que auia soñado, y que de los sueños, y delas cometas del cielo, y de los agueros de la tierra, que catauan en aues, y animales, y de las supersticiones, y añuelos que de sus sacrificios sacauan, consultandolo todo con los suyos salio el Inca Viracocha con el pronostico referido, haziendose adiuino mayor, y mandó que se guardasse por tradiciõ en la memoria de los Reyes, y que no se diuulgasse entre la gente comun, por que no era licito profanar lo que tenian por reuelacion diuina, ni era bien que se supiesse, ni se dixesse que en algun tiempo auian de perder los Incas su ydolatria y su imperio, que caerian de la alteza y diuinidad en q̃ los teniã. Por esto no se hablo mas deste pronostico hasta el Inca Huayna Capac, que lo declaró muy al descubierto, poco antes de su muerte, como en su lugar diremos. Algunos historiadores tocan breuemẽte en lo q̃ hemos dicho, dizen, que dio el pronostico vn dios que los Yndios tenian llamado Ticci Viracocha. Lo que yo digo lo oy al Inca viejo que cõtaua las antiguedades y fabulas de sus Reyes en presencia de mi madre.

Por auer dado este pronostico el Inca Viracocha, y por auerse cumplido con la yda de los Españoles al Peru, y auerlo ganado ellos, y quitado la ydolatria de los Incas, y predicado la Fé catholica de nuestra sancta madre Yglesia Romana, dieron los Yndios el nombre Viracocha a los Españoles, y fue la segunda razõ que tuuieron para darselo, juntando la cõ la primera, que fue dezir, que eran hijos del dios fantastico Viracocha, embian-

embiados por el (como atras diximos) para remedio de los Incas, y castigo del tyrano: Hemos antepuesto este passo de su lugar, por dar cuenta deste marauilloso pronostico, que tãtos años antes lo tuuieron los Reyes Incas: cumpliose en los tiempos de Huascar y Atahuallpa, que fuerõ chosnos deste Inca Viracocha.

CAP. XXVIIII.

La muerte del Inca Viracocha. El autor vio su cuerpo.



Vrio el Inca Viracocha en la magestad y alteza de estado que se hare fetido, fue llorado vniuersalmẽte de todo su imperio, adorado por dios hijo del Sol, a quiẽ ofrecieron muchos sacrificios. Dexó por eredero a Pachacutec Inca y a otros muchos hijos y hijas ligitimos en sangre real y no ligitimos, ganó onze prouincias, las quatro al medio dia del Cozco, y las siete al setentrion. No se sabe de cierto que años viuio, ni quantos reyno, mas de que comunmente se tiene que fuerõ mas de cinquenta los de su reynado: y assi lo mostraua su cuerpo, quando yo lo vi en el Cozco al principio del año de mil y quinientos y sesenta, q̃ auiendo de venirme a España, fuy a la posada del Licenciado Polo Ondegardo natural de Salamanca, que era Corregidor de aquella Ciudad, a besarle las manos, y despedirme del para mi viage. El qual entre otros fauores q̃ me hizo, me dixo, pues que vays a España, entrad en esse aposento, vereys algunos de los vuestros q̃ he sacado a luz: para que lleueys que contar por alla. En el aposento hallé cinco cuerpos de los Reyes Incas, tres de varon y dos de muger. El vno dellos dezian los Yndios que era este Inca Viracocha, mostraua biẽ su larga edad, tenia la cabeça blanca como la nieue. El segundo deziá que era el gran Tupac Inca Yupanqui, q̃ fue visnieto de Viracocha Inca. El tercero era Huayna Capac hijo de Tupac Inca Yupanqui, y tataranieto del Inca Viracocha. Los dos vltimos no mostrauan auer viuido tanto que aunque tenia canas, eran menos que las del Viracocha. La vna de las mugeres era la Reyna Mama Runtu muger deste Inca Viracocha. La otra era la Coya Mama Oclo, madre de Huayna Capac, y es verisimile, que los Yndios los tuuiessen juntos despues de muertos marido y muger, como viuieron en vida. Los cuerpos estauan tan enteros, que no les falta ua cabello, ceja, ni pestaña. Estauan con sus vestiduras como andauan en vida: los llautos en las cabeças, sin mas ornamento, ni insignia de las reales. Estauan assentados como suelẽ sentarse los Yndios y las Yndias, las manos tenian cruzadas sobre el pecho, la derecha sobre la izquierda, los ojos baxos, como que mirauan al suelo. El padre Maestro Acosta hablãdo de vno destos cuerpos, que tambien los alcanço su paternidad, dize libro sesto capitulo veyntiuno. Estaua el cuerpo tã entero, y bien adereçado con cierto betun que parescia viuo. Los ojos tenia hechos de vna telilla de oro, tan bien puestos que no le hazian falta los naturales, &c. Yo confiesso mi descuydo, que no los mi

rẽ tan-

re tanto; y fue por que no pensaua seruir dellos, que si lo pensara, mirara mas por entero como estauan, y supiera como, y con que los embalsamauan, que a mi por ser hijo natural no me lo negará, como lo han negado a los Españoles, que por diligencias que han hecho, no ha sido possible sacarlo de los Yndios, deue de ser por que les falta ya la tradicion desto, como de otras cosas, que hemos dicho y diremos. Tampoco eché de ver el betun, por que estauan tan enteros, que parecian estar viuos como su paternidad dize. Y es de creer que lo tenian, por que cuerpos muertos de tantos años, y estar tan enteros, y llenos de sus carnes, como lo parescian, no es possible sino que les ponian algo: pero era tan dissimulado que no se descubria. El mismo Autor, hablando destos cuerpos, libro quinto capitulo sesto dize lo que se sigue. Primeramente los cuerpos de los Reyes, y señores procurauan cõseruarlos, y permanecian enteros sin oler mal, ni corromperse mas de dozientos años. Desta manera estauan los Reyes Ingas en el Cozco cada vno en su capilla, y adoratorio, de los quales el Visorrey Marquez de Cañete (por estirpar la ydolatria) hizo sacar, y traer a la ciudad de los Reyes tres o quatro dellos, que causó admiracion ver cuerpos humanos de tantos años con tan linda tez y tan enteros, &c. Hasta aqui es del padre Maestro, y es de aduertir, que la Ciudad de los Reyes (donde auia casi veynte años que los cuerpos estauan quando su paternidad los vio) es tierra muy caliente, y humida, y por ende muy corrosiua, particularmente de carnes, que no se pueden guardar de vn dia para otro; con todo esso dize, que causaua admiracion ver cuerpos muertos de tantos años con tan linda tez, y tan enteros. Pues quanto mejor estarian veynte años antes, y en el Cozco, donde por ser tierra fria y seca, se conserua la carne sin corromperse, hasta secarse como vn palo. Tengo para mi, que la principal y mejor diligencia que harian para embalsamarlos, seria lleuarlos cerca de las nieues, y tenerlos alli hasta que se secassen las carnes, y despues les pondrian el betun que el padre Maestro dize, para llenar y suplir las carnes que se auian secado, que los cuerpos estauan tan enteros en todo como si estuuierã viuos, sanos y buenos, que como dizen, no les faltaua sino hablar. Nasceme esta conjectura de ver, que el tassajo que los Yndios hazen en todas las tierras frias, lo hazen solamente con poner la carne al ayre, hasta que ha perdido toda la vmidad que tenia, y no le echã sal, ni otro preseruatiuo, y assi seca la guardan todo el tiempo que quierẽ. Y desta manera se hazia todo el carnage en tiempo de los Incas para bastimento de la gente de guerra.

Acuerdome que llegue a tocar vn dedo de la mano de Huayna Capac, parescia que era de vna estatua de palo, segun estaua duro y fuerte. Los cuerpos pesauan tan poco, que qualquiera Yndio los lleuaua en braços, o en los ombros de casa en casa de los caualleros, que los pedian para verlos. Lleuauanlos cubiertos con sauanas blancas: por las calles y plaças se arrodillauan los Yndios, haziendoles reuerencia con lagrimas y gemidos; y muchos Españes les qui-

les quitauan la gorra, por que eran cuerpos de Reyes, de lo qual quedauan los Yndios tan agradescidos, que no sabian como dezirlo. Esto es lo que se pudo auer de las hazañas del Inca Viracocha, las demas cosas mas menudas de hechos, y dichos deste famoso Rey no se saben en particular, por lo qual es lastima, que por falta de letras muriessen y se enterrassen con ellos mismos las hazañas de hombres tan valerosos.

El padre Blas Valera refiere solo vn dicho deste Inca Viracocha, dize, que lo repetia muchas vezes, y que tres Incas (que nombra) le dieron la tradicion del, y de otros dichos que adelante veremos de otros Reyes Incas. Es acerca del criar los hijos, que como este Inca se crió con tanta aspereza, y disfauor de su padre, acordandose de lo que auia passado, aduertia a los suyos de que manera deuian criar sus hijos, para que saliessen bien doctrinados. Dezia. Los padres muchas vezes son causa de que los hijos se pierdan, o corrompan con las malas costumbres que les dexan tomar en la niñez: por que algunos los crian con sobra de regalos, y demasiada blandura; y como encantados con la hermosura, y ternura de los niños los dexan yr a toda su voluntad, sin cuydar de lo que adelante quando sean hombres, les ha de suceder. Otros ay que los crian con demasiada aspereza y castigo, que tambien los destruyen: por que con el demasiado regalo se debilitan, y apocan las fuerças del cuerpo y del animo, y con el mucho castigo desmayan, y dessfallecen los ingenios de tal manera, que pierden la esperança de aprender, y aborrescen la doctrina: y los que lo temen todo, no pueden esforçarse a hazer cosa digna de hombres. El orden que se deue guardar es, que los crien en vn medio, de manera que salgan fuertes y animosos para la guerra, y sabios y discretos para la paz. Con este dicho acaba el padre Blas Valera la vida deste Inca Viracocha.

Fin del Libro Quinto.

LIBRO SESTO DE LOS COMMENTARIOS REALES DE LOS

Incas, contiene el ornamento y seruicio de la casa real de los Incas, las obsequias reales, Las cacerias de los Reyes, los correos, y el contar por ñudos, las conquistas, leyes y gouierno del Inca Pachacutec noueno Rey, la fiesta principal que hazian, las conquistas de muchos valles de la casta, el aumento de las escuelas del Cozco, y los dichos sentenciosos del Inca Pachacutec. contiene 36. Cap.

CAP. I.

La fabrica y ornamento de las casas Reales.



L seruicio y ornamento de las casas Reales de los Incas Reyes que fueron del Peru, no era de menos grãdeza, riqza y magestad que todas las demas cosas magnificasque para su seruicio tenían: antes paresce que en algunas dellas, cómo se podrá notar, excedieron a todas las casas de los Reyes y Emperadores, que hasta oy se sabe q̃ ayan sido en el mundo. Quanto a lo primero los edificios de sus casas, templos, jardines, y baños fueron en estremo pulidos de canteria marauillosamente labrada, tan ajustadas las piedras vnas con otras, que no admitian mezcla, y aunque es verdad que se la echauan, era de vn barro colorado (que en su lengua le llaman llancac Allpa, que es, barro pegajoso) hecho leche, del qual barro no que daua señal ninguna entre las piedras, por lo qual dizen los Españoles que labrauan sin mezcla, otros dizen que echauã cal, y engañanse, por que los Yndios del Peru no supieron hazer cal ni yeso, texa ni ladrillo.

En muchas casas reales y templos del Sol echaron plomo derretido, y plata, y oro por mezcla, Pedro de Cieça capitulo nouenta y quatro lo dize tambien, que huelgo alegar los historiadores Españoles para mi abono. Echauan lo para mayor magestad, lo qual fue la principal causa de la total destruycion de aquellos edificios, por que por auer hallado estos metales en algunos dellos, los hã derribado todos, buscando oro y plata, que los edificios eran de suyo tãbien labrados, y de tam buena piedra que duraran muchos siglos, si los dexaran viuir. Pedro de Cieça capitulo quarenta y dos, y sesenta, y nouenta y quatro, dize lo mismo de los edificios, que duraran mucho si no

los derribaron. Con planchas de oro chaparon los templos del Sol, y los aposentos reales, donde quiera q̃ los auia: pusieron muchas figuras de hombres y mugeres, y de aues del aire, y del agua, y de animales brauos como tygres, ossos, leones, zorras, perros, y gatos ceruales, venados, huanacus, y vicuñas, y de las ouejas domesticas todo de oro y plata vaziado al natural en su figura y tamaño, y los poniã por las paredes en los vazios, y concauidades q̃ iẽdo labrãdo les dexauã para aq̃l efecto. Pedro de Cieça capit. 44. lo dize largamente.

Cõtrahazian yeruas y plãtas de las q̃ nacen por los muros, y las ponian por las paredes, que parecia auerse nacido en ellas. Sembrauan las paredes de lagartijas, y mariposas, ratones, y culebras grandes, y chicas q̃ parecian andar subiendo y bajãdo por ellas. El Inca se sentaua de ordinario en vn asiẽto de oro maçiço que llaman Tiana: era de vna tercia en alto sin braceras, ni espaldar cõ algũ concauo para el asiento: poniã la sobre vn grã tablon quadrado de oro. Las vasijas de todo el seruicio de la casa, assi de la mesa como de la botilleria, y cozina chicas y grãdes todas erã de oro y plata, y las auia en cada casa de deposito, para quãdo el Rey caminasse, que no las lleuauan de vnas partes a otras sino q̃ cada casa de las del Inca, assi las q̃ auia por los caminos reales, como las q̃ auia por las prouincias, todas teniã lo necessario para quãdo el Inca llegasse a ellas caminando con su exercito, o visitãdo sus reynos. Auia tãbiẽ en estas casas reales muchos graneros, y orones q̃ los Yndios llamã Pirua, hechos de oro y plata, no para encerrar grano sino para grandeza y magestad de la casa, y del Señor della.

Iũtamẽte teniã mucha ropa de cama y de vestir siẽpre nueua, porq̃ el Inca no se ponía vn vestido dos vezes q̃ luego los daua a sus parientes. La ropa de la cama toda era de mantas, y freçadas de lana de Vicuña, q̃ es tan fina y tan regalada, que entre otras cosas preciadas de aquellas tierras se las hã traydo para la cama del Rey Don Phelipe segundo: Echauan las debaxo y encima. No supieron, o no quisieron la inuencion de los colchones, y puedese afirmar q̃ no la quisieron, pues con auer los visto en las camas de los Españoles, nunca los hã querido admitir en las suyas, por parecerles demasiado regalo y curiosidad para la vida natural que ellos professauan.

Tapizes por las paredes no las vsauan porq̃ como se ha dicho las enrapiçauan con oro y plata. La comida era abundantissima, por q̃ se adereçaua para todos los Incas parientes, q̃ quisiessen yr a comer con el Rey, y para los criados de la casa real que eran muchos. La hora de la comida principal de los Incas, y de toda la gẽte comũ era por la mañana de las ocho a las nueue, a la noche cenauan con luz del dia liuianamẽte, y no hazian mas comidas q̃ estas dos. Fuerõ generalmẽte malos comedores, quiero dezir de poco comer: en el beuer fuerõ mas viciosos: no beuiã miẽtras comiã, pero despues de la comida se vẽgauan, porq̃ duraua el beuer hasta la noche. Esto se vsaua entre los ricos q̃ los pobres q̃ era la gẽte comũ ẽ toda cosa teniã escaseza, pero no necessidad Acostauanse tẽprano, y madrugauan mucho a hazer sus haziẽdas.

Cap-

CAP. II.

Contra hazian de oro y plata quãto auia para adornar las casas reales.



EN todas las casas reales tenian hechos jardines y huertos, donde el Inca se recreaua. Plãtauan en ellos todos los arboles hermosos, y vistosos, posturas de flores, y plantas olorosas, y hermosas que en el Reyno auia: a cuya semejança contra hazian de oro y plata muchos arboles, y otras matas menores al natural con sus hojas, flores, y frutas: vnas que empeçauan a brotar, otras a medio sazonar, otras del todo perficionadas en su tamaño. Entre estas y otras grandezas hazian Mayzales, contra hechos al natural con sus hojas, maçorca, y caña con sus rayzes, y flor: y los cabellos que echa la maçorca eran de oro, y todo lo demas de plata, soldado lo vno con lo otro. Y la misma diferencia hazian en las demas plantas, que la flor, o qualquiera otra cosa que amarilleaua, la contra hazian de oro, y lo demas de plata.

Tambien auia animales chicos y grandes, contra hechos, y vaziados de oro y plata; como eran conejos, ratones, lagartijas, culebras, mariposas, zorras gatos monteses, que domesticos no los tuuieron. Auia paxaros de todas suertes, vnos puestos por los arboles, como q̃ cantauan, otros, como q̃ estauan bolando, y chupãdo la miel de las flores. Auia venados; y gamos, leones, y tigres, y todos los demas animales, y aues q̃ en la tierra se criauã, cada cosa puesta ẽ su lugar, como mejor cõtrahizesse a lo natural.

En muchas casas, o en todas teniã baños con grandes tinajones de oro, y plata, en que se lauauan, y caños de plata, y oro, por los quales venia el agua a los tinajones. Y dõde auia fuẽtes de agua caliente natural, tãbien teniã baños hechos de grã magestad y riqueza. Entre otras grandezas teniã montones y rimeros de rajas de leña, cõtra hechos al natural de oro y plata; como q̃ estuuiesẽ de deposito para gastar en el seruicio de las casas.

La mayor parte de estas riquezas hundieron los Yndios, luego que vieron los Españoles deseosos de oro y plata, y de tal manera la escondierõ q̃ nunca mas ha parecido, ni se espera que parezca, sino es q̃ se hallẽ a caso porq̃ se entiende, q̃ los Yndios que oy viuen, no saben los sitios do q̃da ron aquellos tesoros, y q̃ sus padres y abuelos no quisieron dexar les noticia dellos, porq̃ las cosas q̃ auian sido dedicadas para el seruicio de sus Reyes, no queriã q̃ siruiessen a otros. Todo lo q̃ hemos dicho del tesoro y riquezas de los Incas lo refierẽ generalmẽte todos los historiadores del Peru, encareciẽdo las cada vno conforme a la relacion q̃ dellas tuuo. Y los q̃ mas a la larga lo escriuẽ son Pedro de Cieça de Leõ capitulo veynti vno, treynta y siete, quarenta y vno, quarẽta y quatro, y nouẽta y quatro sin otros muchos lugares de su historia Y el contador general Agustin de Çarate libro primeiro capitulo catorze donde dize estas palabras. Teniã en gran estima el oro, porq̃ dello hazia el Rey y sus principales sus vasijas para su seruicio, y dello haziã joyas para su atauio, y lo ofreciã en los templos, y traya el Rey vn tablõ en q̃ se

sentaua de oro de diez y seys quilates, q̃ valio de buen oro mas de veynte y cinco mil ducados, q̃ es el q̃ Dõ Francisco Piçarro escogio por su joya al tiẽpo dela conquista por q̃ conforme a su capitulacion le auian de dar vna joya que el escogiesse fuera de la cuenta comun.

Al tiempo que le nascio vn hijo el primero, mando hazer Guaynacaua vna maroma de oro tan gruesa (segun ay muchos Yndios viuos que lo dizen) que asidos a ella mas de doziẽtos Yndios orejones no la leuantauã muy facilmente. Y en memoria desta tan señalada joya llamaron al hijo Guasca, que en su lengua quiere dezir soga, con el sobre nõbre de Ynga, q̃ era de todos los Reyes, como los Emperadores Romanos se llamauan Augustos. Esto he traydo aqui por desarraygar vna opinion, que comunmente se ha tenido en Castilla entre la gente, que no tiene platica en las cosas de las Yndias, de que los Yndios no teniã en nada el oro, ni conoscian su valor. Tãbien tenian muchos graneros, y troges hechas de oro y plata, y grandes figuras de hõbres, y mugeres, y de ouejas, y de todos losotros animales, y todos los generos de yeruas, que nacian en aquella tierra cõ sus espigas, y bastigas, y ñudos, hechos al natural, y gran suma de mantas y hondas, entretegidas con oro tirado, y aun cierto numero de leños, como los que auia de q̃mar, hechos de oro y plata. Todas son palabras de aquel Autor con las quales acaba el cap. catorze de su historia del Peru.

La joya que dize que Don Francisco Piçarro escogio, fue de aquel gran rescate que Atahuallpa dio por si, y Piçarro como general podia segun ley militar, tomar del monton la joya que quisiesse, y aunque auia otras de mas precio, como tinajas y tinajones, tomo aquella por q̃ era singular, y era asiento del Rey (que sobre aquel tablon le ponian la silla) como pronosticando, que el Rey de España se auia de sentar en ella. De la maroma de oro diremos en la vida de Huayna Capac vltimo de los Incas, que fue vna cosa increyble.

Lo que Pedro de Cieça escriue de la gran riqueza del Peru, y que lo demas della escondieron los Yndios, es lo que se sigue, y es del capitulo veynti vno, sin lo que dize en los otros capitulos alegados. Si lo que ay en el Peru y en estas tierras enterrado se sacasse, no se podria numerar el valor segun es grande: y entanto lo pondero, que es poco lo que los Españoles han auido, para comparar lo con ello. Estando yo alli en el Cuzco, tomando de los principales de alli la relacion de los Ingas oy dezir, que Paulo Inga, y otros principales dezian, que si todo el tesoro que auia en las prouincias y guacas que son sus templos, y en los enterramientos se juntasse, que haria tan poca mella lo que los Españoles auian sacado, quan poca se haria sacando de vna gran vasija de agua vna gota della. Y que haziendo mas clara y patente la comparacion, tomauan vna medida de Mayz, de la qual sacando vn puñado dezian, los Christianos han auido esto, lo demas esta en tales partes, que nosotros mismos no sabemos dello. Assi que grãdes son los tesoros que en estas partes estan perdidos, Y lo que se ha auido, si los Españoles no lo huuieran auido, ciertamente todo ello,

olo

o lo mas estuuiera ofrecido al diablo, y a sus templos, y sepulturas donde enterrauan sus defunctos: por que estos Yndios no lo quieren, ni lo buscan para otra cosa, pues no pagā sueldo con ello a la gente de guerra, ni mercā Ciudades, ni Reynos, ni quieren mas que enjaezarse con ello siēdo viuos, y despues que son muertos lleuarselo consigo. Aunque me paresce a mi, que todas estas cosas eramos obligados a los amonestar, que viniessen a conocimiento de nuestra sancta Fé catholica, sin pretender solamente henchir las bolsas, &c. Todo esto es de Pedro de Cieça del capitulo veyntiuno, sacado a la letra sucesiuamente. El Inca que llama Paulo se dezia Paullu, de quien hazen mencion todos los historiadores Españoles, fue vno de los muchos hijos de Huayna Capac, salio valeroso, siruio al Rey de España en las guerras de los Españoles, llamose en el bautismo don Christoual Paullu, fue su padrino de pila Garcilasso de la Vega mi señor, y de vn hermano suyo de los legitimos en sangre, llamado Titu Auqui, el qual tomó por nombre en el bautismo don Phelipe, a deuocion de Don Phelipe Segundo, que era entonces Principe de España, yo los conoci ambos, murierō poco despues. Tambien conocí a la madre de Paullu, llamauase Añas.

Lo que Francisco Lopez de Gomara escriue en su historia de la riqueza de aquellos Reyes es lo que se sigue, sacado a la letra del capitulo ciento y veyntiuno. Todo el seruicio de su casa, mesa, y cozina era de oro y de plata, y quando menos de plata y cobre, por mas rezio. Tenia en su recamara estatuas huecas de oro, que parescian Gigantes, y las figuras al proprio y tamaño de quantos animales, aues, y arboles, y yeruas produze la tierra, y de quantos peces cria la mar, y aguas de sus Reynos. Tenia assi mesmo sogas, costales, cestas, y troxes de oro y plata, rimeros de palos de oro, que paresciesse leña raxada para quemar. En fin no auia cosa en su tierra que no la tuuiesse de oro contrahecha, y aun dizen que tenian los Ingas vn vergel en vna isla cerca de Puna, donde se yuan a holgar quando querian mar, que tenia la ortaliza, los arboles, y flores de oro y plata, inuencion y grandeza hasta entonces nunca vista. Allende de todo esto tenia infinitissima cantidad de oro, y plata por labrar en el Cuzco, que se perdio por la muerte de Guascar: que los Yndios lo escondieron, viendo que los Españoles se lo tomauan y embiauan a España. Muchos lo han buscado despues acá y no lo hallan, &c. Hasta aqui es de Francisco Lopez de Gomara, y el vergel que dize que los Reyes Incas tenian cerca de Puna, lo tenian en cada casa de todas las reales que auia en el Reyno, con toda la demas riqueza que dellas escriue, sino que como los Españoles no vierō otro vergel en pie, sino aquel que estaua por donde ellos entraron en aquel Reyno, no pudierō dar relacion de otro: por que luego que ellos entrarō, los descompusieron los Yndios, y escondieron la riqueza, donde nunca mas a parescido, como lo dize el mismo Autor, y todos los otros historiadores. La infinita cantidad de plata y oro que dize, que tenian por labrar en el Cozco, allēde de aquella grandeza y magestad que ha dicho de las

casas reales, era lo que sobraua del ornato dellas, que no teniẽdo en que lo ocupar, lo tenian amõtonado. No se haze esto duro de creer a los que despues acà han visto traer de mi tierra tãto oro y plata como se ha traydo, pues solo en el año de mil y quinientos y nouenta y cinco, en espacio de ocho meses en tres partidas entraron por la barra de Sanlucar treynta y cinco millones de plata y oro.

CAP. III.

Los criados de la casa real, y los que trayan las andas del Rey.



OS criados para el seruicio de la casa real, como barrẽderos, aguadores, leñadores, cozineros para la mesa de estado (q̃ para la del Inca guisauan sus mugeres concubinas) botilleres, porteros, guarda ropa, y guarda joya, jardineros, caseros, y todos los demas oficios personales que ay en las casas de los Reyes y Emperadores: en la destos Incas no eran personas particulares los que seruian en estos ministerios, sino que para cada oficio auia vn pueblo o dos, o tres señalados conforme al officio, los quales tenian cuydado de dar hombres abiles y fieles, que en numero bastante siruiessen aquellos oficios, remudandose de tantos a tantos dias, semanas, o meses: y este era el tributo de aquellos pueblos, y el descuydo, o negligencia de qualquiera destos siruientes era delicto de todo su pueblo, y por el singular castigauan a todos sus moradores mas o menos rigurosamente, segun era el delicto; y si era contra la magestad Real asolauan el pueblo. Y por que dezimos de leñadores, no se entienda que estos fuessen por leña al monte, sino que metian en la casa real, la que todo el vassallage traya para el gasto y seruicio della: y assi se puede entender en los demas ministerios, los quales officios erã muy presciados entre los Yndios, por que seruian la persona real demas cerca, y fiauan dellos no solamente la casa del Inca, mas tambien su persona, que era lo que mas estimauan.

Estos pueblos que assi seruian de oficiales en la casa real, eran los que mas cerca estauan de la Ciudad del Cozco, cinco, o seys, o siete leguas en contorno della, y eran los primeros que el primer Inca Manco Capac mandó poblar de los saluages que reduxo a su seruicio: y por particular preuilegio y merced suya se llamaron Incas, y recibieron las insignias, y el trage de vestidos y tocado de la misma persona real, como se dixo al principio de esta historia.

Para traer en ombros la persona real en las andas de oro en que andaua continuamente, tenian escogidas dos prouincias, ambas de vn nõbre, que confina la vna con la otra, y por diferenciarlas, las llamauan a la vna Rucana, y a la otra Hatun rucana, que es Rucana la grande: tenian mas de quinze mil vezinos gente granada, bien dispuesta y pareja. Los quales en llegando a edad de veynte años se ensayauan a traer

las

las andas sesgas sin golpes, ni vayuenes, sin caer ni dar trompeçones, que era grande afrenta para el desdichado que tal le acaecia, por que su capitan que era el Andero mayor lo castigaua con afrenta publica como en España sacar a la verguença. Vn historiador dize, que tenia pena de muerte el que caya. Los quales vassallos seruian al Inca por su rueda en aquel ministerio, y era su principal tributo, por el qual eran reseruados de otros, y ellos en si muy fauorescidos, por que los hazian dignos de traer a su Rey en sus ombros, yuan siempre asidos a las andas veynte y cinco hombres y mas, por que si alguno tropeçasse, o cayesse no se echasse de ver.

El gasto de la comida de la casa real era muy grande, principalmente el gasto de la carne, por que de la casa del Inca la lleuauan para todos los de la sangre real, que residian en la Corte, y lo mismo se hazia donde quiera que estaua la persona del Rey. Del Mayz, que era el pan que comian, no se gastaua tanto, sino era con los criados de dentro en la casa real: por que los de fuera todos cogian bastantemente para el sustento de sus casas. Caça de venados, gamos, o corços, Huanacu, o Vicuña no matauan ninguna para el gasto de la casa real, ni para la de otro ningun señor de vassallos, sino era de Aues, por que la de los animales la reseruauan para hazer la caceria, que hazian a sus tiempos, como diremos en el capitulo de la caça, que llamauan Chacu: y entonces repartian la carne y la lana por todos los pobres y ricos. La beuida que se gastaua en casa del Inca era tanta, que casi no auia cuenta ni medida, por que como el principal fauor que se hazia, era dar de beuer a todos losq̃ venian a seruir al Inca, Curacas y no Curacas, como venir a visitarle, o a traer otros recaudos de paz o de guerra, era cosa increyble lo que se gastaua.

CAP. IIII.

Salas que seruian de plaça, y otras cosas de las casas reales.



EN muchas casas de las del Inca auia Galpones muy grãdes de a dozientos pasos de largo y de cinquenta y sesenta de ancho, todo de vna pieça, que seruian de plaça, en los quales hazian sus fiestas y bayles, quando el tiempo con aguas no les permitia estar en la plaça al descubierto. En la Ciudad del Cozco alcançe a ver quatro Galpones destos, que aun estauan en pie en mi niñez. El vno estaua en Amarucancha, casas que fueron de Hernando Piçarro, donde oy es el collegio de la sancta Compañia de I E S V S, y el otro estaua en Cassana, donde aora son las tiẽdas de mi cõdiscipulo Iuan de Cillorico, y el otro estaua en Collcampata en las casas q̃ fueron del Inca Paullu, y de su hijo Don Carlos, que tambien fue mi condiscipulo. Este Galpon era el menor de todos quatro, y el mayor era el de Cassana, que era capaz de tres mil personas. Cosa increyble que huuiesse madera que alcançasse a cubrir tan grandes pie-

ças. El quarto Galpon es el que aora sirue de Yglesia catedral. Aduertimos que nunca los Yndios del Peru labraron soberados en sus casas, sino q̃ todas eran piezas baxas, y no trauauan vnas pieças con otras, sino que todas las hazian sueltas cada vna de porsi: quando mucho de vna muy gran sala, o quadra sacauan a vn lado y a otro sendos aposentos pequeños, que seruian de recamaras: diuidian las oficinas con cercas largas, o cortas para que no se comunicassen vnas con otras.

Tambien se aduierta, que todas las quatro paredes de canteria, o de adobes de qualquiera casa, o aposento grande o chico, las hazian auiadas a dentro, por q̃ no supieron trauar vna pieça con otra, ni echar tirantes de vna pared a otra, ni supieron vsar de la clauazon. Echauan suelta sobre las paredes toda la madera q̃ seruia de tiseras: por lo alto della en lugar de clauos, la atauan con fuertes sogas, que hazen de vna paja larga y suaue, que asemexa al esparto. Sobre esta primera madera echauā la que seruia de costaneras y cabios, atada assi mesmo vna a otra, y otra a otra, sobre ella echauan la cobija de paja en tanta cātidad, que los edificios reales de que vamos hablando tenian de gruesso casi vna braça, si ya no tenian mas. La misma cobija seruia de cornija a la pared para que no se mojasse. salia mas de vna vara a fuera de la pared, a verter las aguas, toda la paja que salia fuera de las paredes la cercenauan muy pareja. Vna quadra alcancé en el valle de Yucay labrada de la manera que hemos dicho, de mas de setenta pies en quadro, cubierta en forma de piramide, las paredes eran de tres estados en alto, y el techo tenia mas de doze estados: tenia dos aposentos pequeños a los lados. Esta pieça no quemaron los Yndios en el general leuantamiento que hizieron contra los Españoles, por que sus Reyes Incas se ponian en ella, para ver las fiestas mas principales, que en vna grandissima plaça quadrada (mejor se dixera campo) que ante ella auia, se le hazian; quemaron otros muchos edificios hermosissimos, que en aquel valle auia, cuyas paredes yo alcancé.

Sin la canteria de piedra, labrauan paredes de adobes, los quales hazian en sus moldes como hazen acá los ladrillos, eran de barro pisado con paxa, hazian los adobes tan largos como querian que fuesse el gruesso de la pared, que los mas cortos venian a ser de vna vara de medir, tenian vna sesma poco mas o menos de ancho, y casi otro tanto de grueso, enjugauanlos al Sol, y despues los amontonauan por su orden, y los dexauan al Sol, y al agua debajo de rechado dos y tres años, por que se enjugassen del todo. Asentauanlos en el edificio, como asientan los ladrillos, echauanles por mezcla el mismo barro de los adobes pisado con paxa.

No supieron hazer tapias, ni los Españoles vsan dellas por el material de los adobes: Si a los Yndios se les quemaua alguna casa destas soberuias, que hemos dicho, no boluian a labrar sobre las paredes quemadas, por que dezian que auiendo quemado el fuego la paja de los adobes, quedauan las paredes flacas como de tierra suelta, y no podian sufrir el peso de la techumbre:

deuianlo

deuianlo de hazer por alguna otra abusion, por que yo alcancé de aquellos edificios muchas paredes que auian sido quemadas, y estauan muy buenas. Luego que fallecia el Rey poseedor, cerrauan el aposento donde solia dormir con todo el ornato de oro, y plata que tenia dentro, como lugar sagrado: para que nadie entrasse jamas en el, y esto se hazia en todas las casas reales del Reyno, en las quales huuiesse el Inca hecho noche o noches, aunque no fuesse sino caminando. Y para el Inca sucessor labrauan luego otro aposento en que durmiesse, y reparauan con gran cuydado por defuera el aposento cerrado, por que no viniesse a menos. Todas las vasijas de oro y plata, que manualmente auian seruido al Rey, como jarros, cantaros, tinajas, y todo el seruicio de la cozina con todo lo demas que suele seruir en las casas reales, y todas las joyas, y ropas de su persona lo enterrauan con el Rey muerto, cuyo auia sido, y en todas las casas del Reyno donde tenia semejãte seruicio tambien lo enterrauan, como que se lo embiauan para que en la otra vida se siruiesse dello. Las demas riquezas que era ornamento y magestad de las casas reales, como jardines, baños, la leña contrahecha, y otras grandezas se quedauan para los sucesores.

La leña y el agua, y otras cosas que se gastauan en la casa real, quando el Inca estaua en la Ciudad del Cozco, la trayan por su vez, y repartimiẽto los Yndios de los quatro distritos, que llamaron Tauantinsuyu, quiero dezir los pueblos mas cercanos a la Ciudad de aquellas quatro partes en espacio de quinze o veynte leguas a la redonda. En ausencia del Inca tambien seruiã los mismos, mas no en tanta cantidad. El agua q̃ gastauan en el breuaje que hazen para beuer (que llaman Aca pronunciada la vltima silaba en lo mas interior de la garganta) la quieren gruessa, y algo salobre, por que la dulce y delgada dizen, que se les ahila y corrompe sin dar sazon ni gusto al breuaje. Por esta causa no fueron curiosos los Yndios en tener fuentes de buenas aguas, que antes las querian gruessas que delgadas, ni el sitio de la Ciudad del Cozco las tiene buenas. Siendo mi padre Corregidor en aquella Ciudad, despues de la guerra de Francisco Hernandez Giron, por los años de mil y quinientos y cincuenta y cinco, y cincuenta y seys, lleuaron el agua que llaman de Ticatica, que nasce vn quarto de legua fuera de la Ciudad que es muy buena, y la pusieron en la plaça mayor della, despues acà la han passado (segun me han dicho) a la plaça de san Francisco, y para la plaça mayor han lleuado otra fuente mas caudalosa, y de muy linda agua.

CAP. V.

Como enterrauan los Reyes. Durauan las obsequias vn año.



LAS obsequias, que hazian a los Reyes Incas eran muy solenes, aunque prolixas. El cuerpo difunto embalsamauã, que no

que no se sabe como, quedauan tan enteros que parescian estar viuos, como atras diximos de cinco cuerpos de los Incas, que se hallaron año de mil y quinientos y cincuenta y nueue. Todo lo interior dellos enterrauan en el templo, que tenian en el pueblo, que llamaron Tampu, que está el rio abaxo de Yucay menos de cinco leguas de la Ciudad del Cozco, donde huuo edificios muy grandes y soberuios de canteria, de los quales Pedro de Cieça capitulo nouenta y quatro dize, que le dixeron por muy cierto, que se halló en cierta parte del palacio real, o del templo del Sol oro derretido en lugar de mezcla, con que juntamente con el betun que ellos ponen quedauan las piedras asentadas vnas con otras, palabras son suyas sacadas a la letra.

Quando moria el Inca, o algun Curaca de los principales, se matauan y se dexauan enterrar viuos los criados mas fauorecidos, y las mugeres mas queridas, diziendo que querian yr a seruir a sus Reyes, y señores a la otra vida: por que como ya lo hemos dicho, tuuieron en su gentilidad que despues desta vida, auia otra semejante a ella corporal, y no espiritual. Ofrecianse ellos mismos a la muerte, o se la tomauan con sus manos por el amor que a sus señores tenian. Y lo que dizen algunos historiadores, que los matauan para enterrarlos con sus amos o maridos, es falso: por que fuera gran inhumanidad, tyrania, y escandalo, que dixeran que en achaque de embiarlos cõ sus señores, matauan a los que tenian por odiosos. Lo cierto es q̃ ellos mismos se ofrecian a la muerte, y muchas vezes eran tantos que los atajauan los superiores, diziendoles que de presente bastauan los que yuan, que adelante poco a poco como fuessen muriendo, yrian a seruir a sus señores.

Los cuerpos de los Reyes despues de embalsamados, ponian delante de la figura del Sol en el templo del Cozco, donde les ofrecian muchos sacrificios como a hombres diuinos, que dezian ser hijos de este Sol. El primer mes de la muerte del Rey le llorauan cada dia con gran sentimiento, y muchos alaridos todos los de la Ciudad: Salia a los campos cada barrio de por si, lleuauan las insinias del Inca, sus vanderas, sus armas, y ropa de su vestir, la que dexauan de enterrar para hazer las obsequias. En sus llantos a grandes vozes recitauã sus hazañas hechas en la guerra, y las mercedes, y beneficios que auia hecho a las prouincias de donde eran naturales los que viuian en aquel tal barrio. Passado el primer mes haziã lo mismo de quinze a quinze dias a cada llena, y conjuncion de la luna: y esto duraua todo el año: al fin del hazian su cabo de año con toda la mayor solenidad que podian, y con los mismos llantos; para los quales auia hombres y mugeres señaladas, y auẽtajadas en abilidad, como endechaderas, que cantando en tonos tristes y funerales dezian las grãdezas, y virtudes del Rey muerto. Lo q̃ hemos dicho hazia la gente comun de aquella Ciudad, lo mismo hazian los Incas de la parentela real, pero con mucha mas solenidad, y ventajas como de Principes a plebeyos.

Lo mismo se hazia en cada prouincia de las del Imperio, procurando

curando cada señor della, que por la muerte de su Inca, se hiziesse el mayor sentimiento que fuesse possible. Con estos llantos, yuan a visitar los lugares, donde aquel Rey auia passado en aquella tal prouincia en el campo caminando, o en el pueblo para hazerles alguna merced: los quales puestos, como se ha dicho, tenian en gran veneracion, alli eran mayores los llantos y alaridos, y en particular recitauan la gracia, merced, o beneficio, que en aquel tal lugar les auia hecho. Y esto baste de las obsequias reales, a cuya semejança hazian parte dellas en las prouincias por sus Caciques, que yo me acuerdo auer visto en mis niñezes algo dello. En vna prouincia de las que llaman Quechua, vi que salia vna gran quadrilla al campo a llorar su Curaca, lleuauan sus vestidos hechos pendones. Y los gritos que dauan me despertaron a que preguntasse que era aquello, y me dixeron que eran las obsequias del Cacique Huamampallpa, que assi se llamaua el difunto.

CAP. VI.

Caceria solene que los Reyes haziã en todo el Reyno.



LOS Incas Reyes del Peru entre otras muchas grandezas reales que tuuieron, fue vna dellas, hazer a sus tiempos vna cacería solene, que en su lenguaje llaman Chacu, que quiere dezir, atajar: por que atajauan la caça. Para lo qual es de saber, que en todos sus reynos era vedado el caçar ningun genero de caça, sino eran perdizes, palomas, tortolas, y otras aues menores para la comida de los Gouernadores Incas, y para los Curacas, y esto en poca cantidad, y no sin orden y mandado de la justicia. En todo lo demas era prohibido el caçar, por que los Yndios con el deleyte de la caça no se hiziessen holgazanes, y dexassen de acudir a lo necessario de sus casas y hazienda: y assi no osaua nadie matar vn paxaro, por que lo auian de matar a el por quebrantador de la ley del Inca, que sus leyes no las hazian para que burlassen dellas.

Con esta obseruācia en toda cosa, y en particular en la caça auia tanta, assi de animales como de aues que se entrauan por las casas. Empero no les quitaua la ley, que no echassen de sus eredades, y sementeras los venados, si en ellas los hallassen, por que dezian que el Inca queria el venado y toda la caça para el vassallo, y no el vassallo para la caça.

A cierto tiempo del año, passada la cria, salia el Inca a la prouincia que le parescia conforme a su gusto, y segun que las cosas de la paz, o de la guerra dauan lugar. Mandaua que saliessen veynte, o treynta mil Yndios, o mas o menos los que eran menester para el espacio de tierra que auian de atajar. Los Yndios se diuidian en dos partes, los vnos yuan haziā la mano derecha, y los otros a la yzquierda a la hila, haziendo vn gran cerco de veynte o treynta leguas de tierra mas, o menos, segun

segun el distrito que auian de cercar: tomauan los rios, arroyos, o quebradas que estauã señaladas por terminos, y padrones de la tierra que caçauan aquel año, y no entrauan en el distrito q̃ estaua señalado para el año siguiente. Yuan dando bozes, y ojeãdo quantos animales topauan por delante, y ya sabian donde auian de yr a parar, y juntarse las dos mangas de gente, para abraçar el cerco q̃ lleuauan hecho, y acorralar el ganado que auian recogido: y sabian tambien donde auian de yr a parar con el ojeó, que fuesse tierra limpia de montes, riscos, y peñas por que no es toruassen la caçeria: llegados alli apretauan la caça con tres, y quatro paredes de Yndios hasta llegar a tomar el ganado a manos.

Con la caça trayan antecogidos leones, y osos, y muchas Zorras, gatos ceruales que llaman Ozcollo, que los ay de dos o tres especies, ginetas, y otras sauandijas semejantes, que hazen daño en la caça. Todas las matauan luego por limpiar el cã po de aquella mala canalla. De Tigres no hazemos mencion, por que no los ay sino en las brauas montañas de los Antis. El numero de los venados, Cerços, y gamos, y del ganado mayor que llaman Huanacu que es de lana basta, y de otro que llaman vicuña, que es menor de cuerpo y de lana finissima, era muy grande que muchas vezes, y segun que las tierras erã vnas de mas caça que otras, passauan de veynte, treynta, y quarenta mil cabeças, cosa hermosa de ver y de mucho regozijo. Esto auia entonces, aora digan los presentes el numero de las que se han escapado del estrago, y desperdicio de los arcabuzes, pues apenas se hallan ya Huanacus, y vicuñas, sino donde ellos no han podido llegar.

Todo este ganado tomauan a manos. Las hembras del ganado ceruuno como venados, gamos y corços soltauan luego, por que no tenian lana que les quitar, las muy viejas que ya no eran para criar matauan. Tambien soltauan los machos que les parecian necessarios para padres, y soltauan los mejores y mas crecidos, todos los demas matauan, y repartian la carne a la gente comun; tambien soltauan los Huanacus, y vicuñas luego que las auian tresquilado. Tenian cuenta del numero de todo este ganado brauo como si fuera manso, y en los Quipus, que eran los libros anales lo asentauan por sus especies, diuidiendo los machos de las hembras. Tambien assentauan el numero de los animales que auian muerto, assi de las sauaginas dañosas, como de las prouechosas, para saber las cabeças que auian muerto, y las que quedauan viuas: para ver en la caceria venidera lo que se auia multiplicado.

La lana de los Huanacus por que es lana basta se repartia a la gente comun: y la de la Vicuña, por ser tan estimada por su fineza, era toda para el Inca: de la qual mandaua repartir con los de su sangre real, que otros no podian vestir de aquella lana so pena de la vida. Tambien dauan della por priuilegio, y merced particular a los Curacas, que de otra manera tampoco podian vestir della. La carne de los Huanacus y vicuñas que matauan, se repartia toda a la gente comun; y a los Curacas dauan su parte, y tambien

dela

de la de los corços conforme a sus familias, no por necessidad, sino por regozijo y fiesta de la caceria, porq̃ todos alcançassen della.

Estas cacerias se haziã en cada districto de quatro en quatro años, dexando passar tres años de la vna a la otra, porque dizen los Yndios, que en este espacio de tiempo cría la lana de la Vicuña todo lo que ha de criar, y no la querian tresquilar antes, porque no perdiesse de su ser, y tambien lo hazian, porque todo aquel ganado brauo tuuiesse tiempo de multiplicar, y no anduuiesse tan asombrado como anduuiera, si cada año lo corrieran con menos prouecho de los Yndios, y mas daño del ganado. Y porq̃ no se dexasse de hazer la caceria cada año (que parece que la auian hecho cosecha añal) tenian repartidas las prouincias en tres o quatro partes o hojas como dizen los labradores, de manera que cada año caçauan la tierra que auia holgado tres años.

Con este concierto caçauan los Incas sus tierras, conseruando la caça, y mejorando la para adelante y deleytandose el y su corte, y aprouechando sus vassallos con toda ella y tenian dada la misma orden por todos sus reynos. Porque dezian que se auía de tratar el ganado brauo de manera, que fuesse tan de prouecho como el manso, que no lo auía criado el Pachacamac, o el Sol para que fuesse inutil. Y que tambien se auian de caçar los animales dañosos, y malos para matar los, y quitar los de entre los buenos, como escardan la mala yerua de los panes. Estas razones y otras semejantes dauan los Yncas desta su caceria real llamada Chacu; por las quales se podra ver el orden y buen gouierno, que estos Reyes teniã en las cosas de mas importancia, pues en la caça passaua lo que hemos dicho. Deste ganado brauo se saca la piedra bezar que traen de aquella tierra: aunque dizẽ que ay diferẽcia en la bondad della, que la de tal especie es mejor que to da la otra.

Por la misma orden caçauan los visoreyes, y gouernadores Incas cada vno en su prouincia assistiendo ellos personalmente a la caceria, assí por recrearse, como porq̃ no huuisse agrauio en el repartir la carne, y lana a la gente comun, y pobres que eran los impedidos por vejez, o larga enfermedad.

La gente plebeya en general era pobre de ganado (sino eran los Collas que tenian mucho) y por tanto padecia necessidad de carne, que no la comian sino de merced de los Curacas, o de algun conejo que por mucha fiesta matauan, de los caseros que en sus casas criauan, que llaman Cóy. Para socorrer esta general necessidad mandaua el Inca hazer aquellas cacerías, y repartir la carne en toda la gente comun, de la qual hazian tasajos que llaman Charqui, que les duraua todo el año hasta otra caceria, porque los Yndios fueron muy escasos en su comer, y muy auaros en guardar los tasajos.

En sus guisados comen quantas yeruas nascen en el campo, dulces, y amargas, como no sean ponçoñosas, las amargas cuezen en dos o tres aguas, y las passan al sol, y las guardã para quando no las

ay.

ay verdes. No perdonauan las ouas que se crian en los arroyos, q̃ tãbien las guardan lauadas, y preparadas para sus tiempos. Tambien comian yeruas verdes crudas, como se comen las lechugas y los rauanos, mas nunca hizieron ensalada dellas.

CAP. VII.

Postas y correos y los despachos, que lleuauan.



CHásqui llamauan a los correos que auia puestos por los caminos, para lleuar con breuedad los mandatos del Rey, y traer las nueuas y auisos q̃ por sus reynos, y prouincias lexos o cerca huuiesse de importãcia. Para lo qual tenian a cada quarto de legua quatro o seys Yndios moços y ligeros, los quales estauã en dos choças para repararse de las inclemẽcias del cielo. Lleuauan los recaudos por su vez, y a los de la vna choça ya los de la otra, los vnos mirauã a la vna parte del camino, y los otros a la otra, para descubrir los mensageros antes que llegassen a ellos, y apercebirse para tomar el recaudo, por que no se perdiesse tiempo alguno. Y para esto ponian siempre las choças en alto, y tambien las ponian de manera q̃ se viessen las vnas a las otras. Estauan a quarto de legua, por que dezian que aquello era lo q̃ vn Yndio podia correr con ligereza, y aliento sin cansarse.

Llamarõ los Chásquí, que quiere dezir trocar, o dar y tomar que es lo mismo, por que trocauan dauan y tomauan de vno en otro, y de otro en otro, los recaudos que lleuauan. No les llamaron Cacha, que quiere dezir mensajero; por que este nombre lo dauan al embaxador, o mensajero proprio, que personalmente yua del vn principe al otro, o del Señor al subdito. El recaudo o mensaje q̃ los Chasquís lleuauan, era de palabra, porque los Yndios del Peru no supieron escreuir. Las palabras eran pocas, y muy concertadas, y corrientes porque no se trocassen, y por ser muchas no se oluidassen. El que venia con el mensaje daua vozes llegando a vista de la choça, para que se apercibiesse el que auia de yr, como haze el correo en tocar su bozina para que le tengan ensillada la posta, y en llegando donde le podian entender daua su recaudo repitiendo lo dos y tres y quatro vezes, hasta que lo entendia el que lo auia de lleuar, y sino lo entendia, aguardaua a que llegasse, y diesse muy enforma su recaudo, y desta manera passaua de vno en otro, hasta donde auia de llegar.

Otros recaudos lleuauan no de palabra, sino por escrito, digamos lo assi aunque hemos dicho que no tuuieron letras. las quales eran ñudos, dados en diferentes hilos de diuersos colores, que yuan puestos por su orden: mas no siempre de vna misma manera, sino vnas vezes ante puesto el vn color al otro, y otras vezes trocados al reues, y esta manera de recaudos eran cifras, por las quales se entendian el Inca y sus Gouernadores para lo que auia de hazer, y los ñudos, y las colores de los hilos signifi-

significauan el numero de gente, armas, o vestidos, o bastimento, o qual quiera otra cosa que se huuiesse de hazer, embiar, o aprestar. A estos hilos añudados llamauan los Yndios Quipu (que quiere dezir añudar, y ñudo, que sirue de nombre y verbo) por los quales se entendian en sus cuentas. En otra parte capitulo de por si diremos largamente como eran y de que seruian. Quando auia priesa de mensajes añadian correos, y ponian en cada posta ocho, y diez y doze Yndios Chasquis. Tenian otra manera de dar auiso por estos correos, y era haziendo a humadas de dia de vno en otro, y llamaradas de noche. Para lo qual tenian siempre los Chasquis apercebido el fuego, y los hachos, y velauan perpetuamente de noche y de dia por su rueda, para estar apercebidos para qual quiera suceso que se ofreciesse. Esta manera de auiso por los fuegos era solamente quando auia algun leuantamiento, y rebelion de reyno, o prouincia grande, y hazia se para que el Inca lo supiesse dentro de dos, o tres horas quando mucho (aunque fuesse de quinientas, o seys cientas leguas de la corte) y mandasse apercebir lo necessario, para quando llegasse la nueua cierta de qual prouincia, o reyno era el leuantamiento. Este era el oficio de los Chasquis y los recaudos que lleuauan.

CAP. VIII.

Contauan por hilos y ñudos auia gran fidelidad en los contadores.



Quipu quiere dezir añudar, y ñudo, y tambien se toma por la cuenta, por que los ñudos la dauan de toda cosa. Hazian los Yndios hilos de diuersos colores, vnos eran de vn color solo, otros de dos colores, otros de tres, y otros demas, por q̃ las colores simples, y las mezcladas todas tenian su significacion de por si, los hilos eran muy torcidos de tres, o quatro liñuelos, y gruessos como vn husso de hierro, y largos de a tres quartas de vara, los quales ensartauan en otro hilo por su orden a la larga a manera de rapazejos. Por las colores sacauan lo que se contenia en aquel tal hilo, como el oro por el amarillo, y la plata por el blanco, y por el colorado la gente de guerra.

Las cosas que no tenian colores yuan puestas por su orden empeçando de las demas calidad, y procediendo hasta las de menos, cada cosa en su genero, como en las miesses y legumbres. Pongamos por comparacion las de España, primero el trigo, luego la ceuada, luego el garuanço, haua, mijo &c. Y assi tambien quando dauan cuenta de las armas, primero ponian las que tenian por mas nobles, como lanças, y luego dardos, arcos y flechas, porras y hachas, hondas y las demas armas que tenian. Y hablando de los vassallos dauan cuenta de los vezinos de cada pueblo, y luego en junto los de cada prouincia; en el primer hilo poniã los viejos de sesẽta años arriba, en el segundo los hombres maduros de cinquenta arriba, y el tercero contenia los de quarenta, y

assi

aſsi de diez a diez años haſta los niños de teta. Por la miſma orden contauan las mugeres por las edades.

Algunos deſtos hilos tenian otros hilitos delgados del miſmo color como hijuelas, o eceptiones de aquellas reglas generales, como digamos en el hilo de los hombres, o mugeres de tal edad, que ſe entendian ſer caſados, los hilitos ſignificauan el numero de los biudos, o biudas que de aquella edad auia aquel año, porque eſtas cuentas eran anales, y no dauan razon mas que de vn año ſolo. .

Los ñudos ſe dauan por ſu orden de vnidad, dezena, centena, millar, dezena de millar, y pocas vezes o nunca, paſſauan a la centena de millar: por que como cada pueblo tenia ſu cuenta de por ſi, y cada metropoli la de ſu diſtrito, nunca llegaua el numero deſtos, o de aquellos a tanta cantidad que paſſaſſe al cẽtena de millar, que en los numeros q̃ ay de alli abaxo teniã harto. Mas ſi ſe ofreciera auer de contar por el numero centena de millar tambien lo contaran: por que en ſu lenguaje pueden dar todos los numeros del guariſmo como el los tiene mas por q̃ no auia para que vſar de los numeros mayores no paſſauã del dezena de millar. Eſtos numeros contauan por ñudos dados en aquellos hilos, cada numero diuidido del otro: empero los ñudos de cada numero eſtauan dados todos juntos debaxo de vna buelta, a manera de los ñudos que ſe dan en el cordon del bienauenturado Patriarca San Franciſco, y podiaſſe hazer bien por q̃ nunca paſſauan de nueue como no paſſan de nueue las vnidades y dezenas. &c.

En lo mas alto de los hilos poniã el numero mayor, que era el dezena de millar, y mas abaxo el millar, y aſſi haſta la vnidad. Los ñudos de cada numero, y de cada hilo yuan parejos vnos con otros, ni mas ni menos q̃ los pone vn buen contador, para hazer vna ſuma grande. Eſtos ñudos o Quipus los tenian Yndios de por ſi a cargo, los quales llamauan Quipucamayu, quiere dezir el que tiene cargo de las cuentas, y aunque en aquel tiempo auia poca diferencia en los Yndios de buenos a malos, que ſegun ſu poca malicia y el buen gouierno que tenian, todos ſe podian llamar buenos, con todo eſſo elegiã para eſte oficio, y para otro qual quiera los mas aprouados, y los que huuieſſen dado mas larga experiencia de ſu bondad. No ſe los dauan por fauor porque entre aquellos Yndios jamas ſe vſó fauor ageno, ſino el de ſu propria virtud. Tampoco ſe dauan vendidos ni arrendados, porque ni ſupieron arrendar, ni cõprar ni vender, porque no tuuieron moneda. Trocauan vnas coſas por otras, eſto es las coſas del comer y no mas que no vendian los veſtidos, ni las caſas, ni heredades.

Con ſer los Quipucamayus tã fieles, y legales como hemos dicho, auian de ſer en cada pueblo conforme a los vezinos del, que por muy pequeño que fueſſe el pueblo, auia de auer quatro, y de alli arriba haſta veynte y treynta, y todos tenian vnos miſmos regiſtros, y aunque por ſer los regiſtros todos vnos miſmos baſtaua que huuiera vn contador o eſcriuano, querian los Yncas q̃ huuieſſe muchos en cada pueblo, y en cada facultad por eſcuſar la falſedad

dad que podia auer entre los pocos, y dezian que auiēdo muchos auian de ser todos en la maldad, o ninguno.

CAP. VIIII.

Lo que assentauan en sus cuentas, y como se entendian.



STOS assentauan por sus ñudos todo el tributo q̃ dauan cada año al Inca, poniendo cada casa por sus generos, especies, y calidades. Assentauan la gente que yua a la guerra, la que moria en ella, los que nascian, y fallescian cada año por sus meses. En suma dezimos que escriuian en aquellos ñudos, todas las cosas que consistian en cuenta de numeros, hasta poner las batallas y recuentros que se dauan, hasta dezir quantas embaxadas auiā traydo al Inca, y quantas platicas y razonamientos auia hecho el Rey. Pero lo que contenia la embaxada, ni las palabras del razonamiento, ni otro sucesso historial, no podiā dezirlo por los ñudos: por que consiste en oracion ordenada de viua voz, o por escrito, la qual no se puede referir por ñudos, por q̃ el ñudo dize el numero, mas no la palabra. Para remedio desta falta teniā señales, que mostrauan los hechos historiales hazañosos, o hauer auido embaxada, razonamiēto, o platica hecha en paz o en guerra. Las quales platicas tomauan los Yndios Quipucamayus de memoria, en suma en breues palabras, y las encomendauan a la memoria, y por tradicion las enseñauan a los sucessores de padres a hijos, y descendientes, principal y particularmente en los pueblos, o prouincias donde auian passado, y alli se conseruauan mas que en otra parte, por que los naturales se preciauan dellas. Tambien vsauan de otro remedio para que sus hazañas, y las embaxadas que trayan al Inca, y las respuestas que el Inca daua se conseruassen en la memoria de las gentes, y es, que los Amautas, que eran los Philosophos y sabios tenian cuydado de ponerlas en prosa en cuentos historiales, breues como fabulas, para que por sus edades los contassen a los niños, y a los moços, y a la gente rustica del campo: para que passando de mano en mano, y de edad en edad se conseruassen en la memoria de todos. Tambien ponian los historias en modo fabuloso cō su alegoria como hemos dicho de algunas, y adelante diremos de otras. Assi mismo los Harauicus que eran los Poetas, componian versos breues y compendiosos, en los quales encerrauan la historia, o la embaxada, o la repuesta del Rey, en suma dezian en los versos todo lo que no podian poner en los ñudos: y aquellos versos cantauan en sus triumphos, y en sus fiestas mayores, y los rescitauā a los Incas noueles, quando los armauan caualleros: y desta manera guardauan la memoria de sus historias. Empero como la esperiencia lo muestra, todos eran remedios perescederos, por que las letras son las que perpetuan los hechos; mas como aquellos Incas no las alcançaron, valieronse de lo que pudieron inuentar: y como si los ñudos fueran letras, eligieron historiadores y contadores, que llama-

ron Quipucamayu,que es,el que tiene cargo de los ñudos, para que por ellos,y por los hilos, y por los colores de los hilos,y con el fauor de los cuentos, y de la poesia escriuiessen,y retuuiessen la tradició de sus hechos: esta fue la manera del escriuir, q̃ los Incas tuuieron en su Republica.

A estos Quipucamayus acudiã los Curacas, y los hombres nobles en sus prouincias,a saber las cosas historiales que de sus antepassados dessea uan saber, o qualquier otro acaecimiento notable, que huuiesse passado en aquella tal prouincia: por que estos como escriuanos, y como historiadores guardauã los registros, que eran los Quipus anales que de los sucesos dignos de memoria se hazian, y como obligados por el oficio estudiauã perpetuamente en las señales, y cifras que en los ñudos auia, para cõseruar en la memoria la tradicion que de aquellos hechos famosos tenian: por que como historiadores auian de dar cuenta dellos, quando se la pidiessen, por el qual oficio eran reseruados de tributo,y de qualquiera otro seruicio, y assi nunca jamas soltauan los ñudos de las manos.

Por la misma orden dauan cuenta de sus leyes y ordenanças, ritos y cerimonias,que por el color del hilo, y por el numero de los ñudos,sacauã la ley que prohibia tal o tal delicto, y la pena que se daua al quebrantador della. Dezian el sacrificio, y ceremonia, que en tales y tales fiestas se hazian al Sol. Declaraua la ordenança, y fuero que hablaua en fauor de las biudas, o de los pobres, o pasajeros: y assi dauan cuenta de todas las demas cosas tomadas de memoria por tradicion. De manera que cada hilo y ñudo les traya a la memoria lo que en si contenia,a semejança de los mandamientos, o articulos de nuestra sancta Fé catholica,y obras de misericordia,que por el numero sacamos lo que debaxo del se nos manda. Assi se acordauan los Yndios por los ñudos de las cosas que sus padres y abuelos les auian enseñado por tradicion,la qual tomauan con grandissima atencion y veneracion, como cosas sagradas de su ydolatria, y leyes de sus Incas, y procurauan conseruarlas en la memoria por la falta que tenian de escritura: y el Yndio que no auia tomado de memoria por tradicion las cuentas,o qualquiera otra historia, que huuiesse passado entre ellos, era tan iñorante en lo vno y en lo otro como el Español, o qualquiera otro estrangero. Yo trate los Quipus y ñudos con los Yndios de mi padre,y con otros Curacas quando por san Iuan y Nauidad venian a la Ciudad, a pagar sus tributos. Los Curacas agenos rogauan a mi madre, que me mandasse les cotejasse sus cuentas por que, como gente sospechosa, no se fiauan de los Españoles, que les tratassen verdad en aquel particular, hasta que yo les certificaua della, leyendoles los traslados, que de sus tributos me trayan, y cotejandolos con sus ñudos, y desta manera supe dellos tanto como los Yndios.

CAP. X.

El Inca Pachacutec visita su imperio: conquista la nascion Huanca.

Muerto


VERTO el Inca Viracocha, sucedio en su imperio Pachacutec Inca su hijo legitimo. El qual auiendo cumplido solenissimamente con las obsequias del padre, se ocupó tres años en el gouierno de sus Reynos, sin salir de su Corte. Luego los visitó personalmẽte, anduuo todas las prouincias vna a vna: y aunq̃ no halló que castigar, por que los Gouernadores y los ministros regios procurauã viuir ajustados sopena de la vida, holgauã aquellos Reyes hazer estas visitas generales a sus tiempos, por q̃ los ministros no se descuydassen, y tiranizassen por la ausencia larga, y mucha negligencia del Principe. Y tambien lo hazian, por que los vassallos pudiessen dar las quexas de sus agrauios al mismo Inca vista a vista, por que no consentian que les hablassen por terceras personas, por que el tercero por amistad o por cohechos del acusado, no disminuyesse su culpa, ni el agrauio del quexoso; que cierto en esto de administrar justicia vgualmẽte al chico y al grande, al pobre y al rico, conforme a la ley natural, tuuieron estos Reyes Incas muy grande cuydado, de manera q̃ nadie recibiesse agrauio. Y por esta rectitud q̃ guardarõ, fueron tan amados como lo fueron, y lo seran en la memoria de sus Yndios muchos siglos. Gastó en la visita otros tres años: buelto a su Corte le parecio, que era razon dar parte del tiempo al exercicio militar, y no gastarlo todo en la ociosidad de la paz, con achaque de administrar justicia, que paresce couardia, mandó juntar treynta mil hombres de guerra, con los quales fue por el districto de Chinchasuyu, acompañado de su hermano Capac Yupanqui, que fue vn valeroso Principe digno de tal nombre, fueron hasta llegar a Villca, que era lo vltimo que por aquella vãda tenian cõquistado.

De alli embió al hermano a la conquista, bien proueydo de todo lo necessario para la guerra. El qual entró por la prouincia llamada Sausa, que los Españoles corrompiendo dos letras llaman Xauxa, hermosissima prouincia, que tenia mas de treynta mil vezinos, todos debaxo de vn nombre, y de vna misma generacion, y apellido que es Huanca. Precianse descender de vn hombre y de vna muger, que dizen que salieron de vna fuente: fueron belicosos: a los que prendian en las guerras dessollauan: vnos pellejos henchian de ceniza y los ponian en vn templo por tropheos de sus hazañas: y otros pellejos ponian en sus atambores, diziendo que sus enemigos se acouardauan viendo q̃ eran de los suyos, y huyan en oyendolos. Tenian sus pueblos, aunq̃ pequeños, muy fortalescidos, a manera de las fortalezas que entre ellos vsauan: por que con ser todos de vna nascion, tenian vandos y pendencias sobre las tierras de labor, y sobre los terminos de cada pueblo.

En su antigua gentilidad antes de ser conquistados por los Incas, adorauan por dios la figura de vn perro, y assi lo tenian en sus templos por idolo, y comian la carne de los perros sabrosissimamente, que se perdian por ella. Sospechase que adorauan al perro, por lo mucho que

les sabía la carne,en summa era la mayor fiesta que celebrauan el combite de vn perro, y para mayor ostentacion de la deuocion que tenian a los perros, hazian de sus cabeças vna maneta de bozinas que tocauan en sus fiestas, y bayles por musica muy suaue a sus oydos: y en la guerra los tocauan para terror, y asombro de sus enemigos, y dezian que la virtud de su dios causaua aquellos dos efectos contrarios; que a ellos porque lo honrauan les sonasse bien, y a sus enemigos los asombrasse, y hiziesse huyr. Todas estas abusiones y crueldades les quitaron los Incas, aunq para memoria de su antiguedad les permitieró, que como erã las bozinas de cabeças de perros, lo fuessen de alli adelãte de cabeças de corços, gamos, o venados, como ellos mas quisiessen: y assi las tocan aora en sus fiestas, y bayles: y por la aficion, o passion con que esta nascion comia los perros, les dixeron vn sobre nombre que viue hasta oy, que nombrando el nombre Huanca añaden, come perros. Tambien tuuieron vn idolo en figura de hombre, hablaua el demonio en el, mandaua lo que quería, y respondia a lo que le preguntauan, con el qual se quedaron los Huancas despues de ser conquistados, por que era Oraculo hablador, y no contradezia la ydolatria de los Incas, y desecharon el perro, por que no consintieron adorar figuras de animales.

Esta nascion tan poderosa, y tan amiga de perros conquistó el Inca Capac Yupanquí con regalos, y halagos, mas que no con fuerça de arma, por que pretendian ser señores de los animos, antes que de los cuerpos. Despues de sossegados los Huancas, mandó diuidirlos en tres parcialidades, por quitarles de las pendencias que trayan, y que les partiessen las tierras, y señalassen los terminos. La vna parte llamaron Saússa, y la otra Marcauillca, y la tercera Llacsapallánca. Y el tocado que todos trayan en la cabeça, que era de vna misma manera, mandó que sin mudar la forma, lo diferenciassen en las colores. Esta prouincia se llama Huanca, como hemos dicho. Los Españoles en estos tiempos, no se con que razon le llamaron Huancauillca, sin aduertir q̃ la prouincia Huancauillca esta cerca de Tumpíz, casi trezientas leguas de estotra que está cerca de la Ciudad de Humanca, la vna en la costa de la mar, y la otra muy adenrro en tierra. Dezimos esto para q̃ no se confunda el que leyere esta historia, y adelãte en su lugar diremos de Huancauillca, dõde passarõ cosas ẽstrañas.

CAP. XI.

De otras prouincias que ganó el Inca, y de las costumbres dellas, y castigo de la sodomia.



CON la misma buena orden y maña conquistó el Inca Capac Yupanquí otras muchas prouincias, que ay en aquel distrito a vna mano y a otra del camino real. Entre las quales se cuentan por mas principales las prouincias Tárma y Púmpu, que los Españoles

soles llaman Bombon, prouincias fertilissimas, y las sujetó el Inca Capac Yupanqui con toda facilidad mediante su buena industria, y maña, con dadiuas y promesas, aunque por ser la gente valiente, y guerrera, no faltaron algunas peleas, en que huuo muertes, mas al fin se rindieron con poca defensa segun la que se temio que hizieran. Los naturales destas prouincias Tarma y Pumpu, y de otras muchas circunuezinas. Tuuieron por señal de matrimonio vn beso, que el nouio daua a la nouia en la frente o en el carrillo. Las biudas se tresquilauan por luto, y no podian casar dentro del año. Los varones en los ayunos no comian carne, ni sal, ni pimiento, ni dormian con sus mugeres. Los que se dauan mas a la religion, que eran como sacerdotes ayunauan todo el año por los suyos.

Auiendo ganado el Inca Capac Yupanqui a Tarma y a Pumpu, passó adelante reduziendo otras muchas prouincias, que ay al Oriente hazia los Antis, las quales eran como behetrias, sin orden, ni gouierno, ni tenian pueblos ni adorauan dioses, ni tenian cosas de hombres: viuian como bestias derramados por los campos, sierras, y valles, matandose vnos a otros, sin saber por que: no reconoscian señor, y assi no tuuieron nombre sus prouincias, y esto fue por espacio de mas de treynta leguas norte sur, y otras tantas leste hueste. Los quales se reduxeron y obedescieron al Inca Pachacutec, atrahidos por bien, y como gente simple se yuan donde les mandauan, poblaron pueblos, y aprendieron la doctrina de los Incas: y no se ofrece otra cosa que contar hasta la prouincia llamada Chucurpu, la qual era poblada de gente belicosa, barbara, y aspera de condicion, y de malas costumbres, y conforme a ellas adorauan a vn tigre por su ferocidad y braueza.

Con esta nascion por ser tan feroz, y que como barbaros se preciauan de no admitir razon alguna, tuuo el Inca Capac Yupanqui algunos recuentros, en que murieron de ambas partes mas de quatro mil Yndios, mas al cabo se rindieron; auiendo experimentado la pujança del Inca, y su mansedumbre y piedad: porque vieron que muchas vezes pudo destruyrlos, y no quiso, y que quando mas apretados y necessitados los tenia, entonces los combidaua con la paz, con mayor mansedumbre y clemencia. Por lo qual tuuieron por bien de rendirse, y sujetarse al señorio del Inca Pachacutec, y abraçar sus leyes y costumbres, y adorar al Sol dexando al tigre que tenia por dios. y la ydolatria y manera de viuir de sus passados.

El Inca Capac Yupanqui tuuo a buena dicha, que aquella nascion se le sujetasse, por que segun se auian mostrado asperos, y indomables temia destruyrlos del todo auiendolos de conquistar; o dexarlos libres como los auia hallado, por no los matar, que lo vno, o lo otro fuera perdida de la reputacion de los Incas, y assi con buena maña y muchos halagos y regalos assentó la paz con la prouincia Chucurpu. Donde dexó los Gouernadores y ministros necessarios para la

enseñança de los Yndios, y para la administracion de la hazienda del Sol y del Inca, dexó assimismo gente de guarnició para assegurar lo que auia conquistado.

Luego passó a mano derecha del camino real, y con la misma industria y maña (que vamos abreuiando por no repetir los mesmos hechos) reduxo otras dos prouincias muy grandes, y de mucha gente; La vna llamada Ancara, y la otra Huaylas, dexó en ellas como en las demas los ministros del gouierno y de la hazienda, y la guarnicion necessaria. Y en la prouincia de Huayllas castigó seuerissimamente algunos sometico's, que en mucho secreto vsauan el abominable vicio de la sodomia: Y por que hasta entonces no se auia hallado, ni sentido tal pecado en los Yndios de la sierra, aunque en los llanos si, como ya lo dexamos dicho, escandalizó mucho el auerlo entre los Huayllas, del qual escandalo nascio vn refrá entre los Yndios de aquel tiempo, y viue hasta oy en oprobrio de aquella nascion, que dize: Astaya Huayllas, que quiere dezir, Apartate allá Huayllas, como que hiedá por su antiguo pecado, aunque vsado entre pocos, y en mucho secreto, y bien castigado por el Inca Capac Yupanqui.

El qual auiendo proueydo lo que se ha dicho, pareciendole que por entonces bastaua lo que auia ganado, que eran sesenta leguas de largo Norte sur, y de ancho lo que ay de los llanos a la gran cordillera de la sierra neuada, se boluio al Cozco al fin de tres años que auia salido de aquella Ciudad, donde halló al Inca Pachacutec su hermano. El qual lo recibio con gran fiesta y triumpho de sus victorias, que duraró vna lunacion, que assi cuétan el tiempo los Yndios por lunas.

CAP XII.

Edificios, y leyes, y nueuas conquistas que el Inca Pachacutec hizo.



ACABADAS las fiestas, y hechas muchas mercedes a los Maeses de campo, y capitanes, y Curacas particulares, que se hallaron en la conquista, y tambien a los soldados, que se señalaron, y auentajaron de los demas, que de todos auia singular cuydado, y noticia, acordó el Inca passados algunos meses boluer a visitar sus Reynos, por que era el mayor fauor y beneficio que les podia hazer. En la visita mandó edificar en las prouincias mas nobles, y ricas templos, a honor, y reuerencia del Sol, donde los Yndios le adorassen; y tambien se fundaron casas de las virgines escogidas, por que nunca fundaron la vna sin la otra. Las quales eran de mucho fauor para los naturales de las prouincias, donde se edificauan, por que era hazerlos vezinos y naturales del Cozco. Sin los templos mandó hazer muchas fortalezas en las fronteras de lo que estaua por ganar, y casas reales en los valles y sitios mas amenos, y deleytosos, y tambien en los caminos donde se alojassen los

Incas

Incas, quando se ofreciesse caminar con sus exercitos. Mandó assi mismo hazer muchos positos en los pueblos particulares, donde se guardassen los bastimentos para los años de necessidad, con que socorrer los naturales.

Ordenó muchas leyes, y fueros particulares, arrimandose a las costumbres antiguas de aquellas prouincias, donde se auian de guardar, por que todo lo que no era contra su ydolatria, ni contra las leyes comunes, tuuieron por bien aquellos Reyes Incas dexarlo vsar a cada nascion, como lo tenian en su antiguedad, por que no paresciesse que los tyranizauan, sino que los sacauan de la vida ferina, y los passauan a la humana, dexandoles todo lo que no fuesse contra ley natural, que era la que estos Incas mas dessearon guardar.

Hecha la visita, en la qual gastó tres años, se boluio a su Corte, donde gastó algunos meses en fiestas y regozijos, mas luego trató con el hermano, que era su segunda persona, y con los de su Consejo de boluer a la conquista de las prouincias de Chinchasuyu, que por aquella parte sola auia tierras de prouecho que conquistar, que por las de Antisuyu arrimadas a la cordillera neuada erã montañas brauas las que se descubrian.

Acordaron, que el Inca Capac Yupanqui boluiesse a la conquista, pues en la jornada passada auia dado tan buena muestra de su prudencia y valor, y de las demas partes de gran capitan: mandaron que lleuasse consigo al Principe heredero su sobrino, llamado Inca Yupanqui, muchacho de diez y seys años (que aquel mismo año le auian armado cauallero, conforme a la solemnidad del Huaracu, que largamente diremos adelante) para que se exercitasse en el arte militar, que tanto estimauan los Incas. Apercibieron cincuenta mil hombres de guerra. Los Incas tio y sobrino salieron con el primer tercio, caminaron hasta la gran prouincia llamada Chucurpu, que era la vltima del imperio por aquel parage.

De alli embiaron los apercebimientos acostumbrados a los naturales de vna prouincia llamada Pincu, los quales viendo que no podian resistir al poder del Inca, y tambien por que auian sabido quan bien les yua a todos sus vassallos con sus leyes, y gouierno, respondieron, que holgauan mucho rescebir el imperio del Inca, y sus leyes. Con esta respuesta entraron los Incas en la prouincia, y de alli embiaron el mismo recaudo a las demas prouincias cercanas a ella, que entre otras que ay las mas principales son Huaras, Piscopampa, Cunchucu. Las quales auiendo de seguir el exemplo de Pincu, hizieron lo contrario, que se amotinaron, y conuocaron vnas a otras, deponiendo sus passiones particulares para acudir a la comun defensa: y assi se juntaron, y respondieron, diziendo que antes querian morir todos, que rescebir nueuas leyes, y costumbres, y adorar nueuos dioses, que no los querian que muy bien se hallauan con los

ſuyos antiguos, que eran de ſus anteppaſſados, conocidos de muchos ſiglos atras: y que el Inca ſe contentaſſe con lo que auia tyranizado, pues con zelo de religion auia vſurpado el ſeñorio de tantos Curacas, como auia ſujetado.

Dada eſta reſpueſta, viendo que no podian reſiſtir la pujança del Inca en campaña abierta, acordaron retirarſe a ſus fortalezas, y alçar los baſtimentos, y quebrar los caminos, y defender los malos paſſos que huuieſſe: lo qual todo apercibieron con gran diligencia, y preſteza.

CAP. XIII.

Gana el Inca las prouincias rebeldes con hambre, y aſtucia militar.



EL GENERAL Capac Yupanqui no recibio alteracion alguna cõ la ſouerbia, y deſuergonzada reſpueſta de los enemigos, por que como magnanimo yua apercebido, para recebir con vn miſmo animo las buenas, y malas palabras, y tambien los ſuceſſos: mas no por eſſo dexó de apercebir ſu gente, y ſabiendo que los contrarios ſe retirauan a ſus plaças fuertes, diuidio ſu exercito en quatro tercios de a diez mil hombres, y a cada tercio encaminó a las fortalezas, que mas cerca les cayan, con apercebimiento que no llegaſſen con los enemigos a rompimiento, ſino que les apretaſſen con el cerco y con la hambre, haſta que ſe rindieſſen. Y el ſe quedó a la mira con el Principe ſu ſobrino para ſocorrer donde fueſſe meneſter. Y por que no faltaſſen los baſtimentos por auerlos alçado los enemigos, para ſi duraſſe mucho la guerra, embió a mandar a las prouincias comarcanas del Inca ſu hermano, le acudieſſen con doblada prouiſion de la ordinaria.

Con eſtas preuenciones eſperó el Inca Capac Yupanqui la guerra. La qual ſe encendio crueliſsima con mucha mortandad de ambas partes, por que los enemigos con gran pertinacia defendian los caminos, y lugares fuertes de donde, viendo que los Incas no los acometian, ſalian a ellos, y peleauan con rabia de deſeſperados, metiendoſe por las armas de ſus contrarios, y cada prouincia de las tres, en competencia de las otras, hazia quanto podia, por moſtrar mayor animo y valor que las demas por auentajarſe dellas.

Los Incas no hazian mas que reſiſtirles, y eſperar a que la hambre, y las demas incommodidades de la guerra los rindieſſen; y quando por los campos, y por los pueblos deſamparados hallauan las mugeres, y hijos de los enemigos, que los auian dexado, por no auer podido lleuarlos todos conſigo, los regalauan, y acariciauan, y les dauan de comer: y recogiendo los mas que podian, los encaminauan a que ſe fueſſen con ſus padres, y con ſus maridos, para que vieſſen que no yuan a cautiuarlos, ſino a mejorar-

jorarlos de ley y costumbres. Tambien lo hazian con astucia militar, por que tuuiessen los enemigos mas que mantener, mas que guardar, y cuydar, y que no estuuiessen tan libres como lo estauan sin mugeres y hijos, para hazer la guerra sin estoruos. Y tambien para que la hambre, y la afliccion de los hijos los afligiesse mas que la propria, y el llanto de las mugeres enterneciesse a los varones, y les hiziesse perder el animo, y la ferocidad para que se rindiessen mas ayna.

Los contrarios no dexauan de reconoscer los beneficios que se hazian a sus mugeres y hijos, mas la obstinacion, y pertinacia que tenian era tanta, que no daua lugar al agradescimiento, antes parescia que los mismos beneficios les endurecian mas.

Assi porfiaron en la guerra los vnos, y los otros cinco o seys meses, hasta que se empeço a sentir la hambre, y la mortandad de la gente mas flaca, que eran los niños, y las mugeres mas delicadas, y cresciendo mas y mas estos males, forçaron a los varones a lo que pensauan, que no los forçára la propria muerte; y assi de comun contentimiento de capitanes y soldados, cada qual en las fortalezas donde estauan, eligieron embaxadores, que con toda humildad fuessen a los Incas, y les pidiessen perdon de lo passado, y ofreciessen la obediencia, y vassallage en lo porvenir.

Los Incas los recibieron con la clemencia acostumbrada, y con las mas blandas palabras que supieron dezir, les amonestaron que se boluiessen a sus pueblos, y casas, y procurassen ser buenos vassallos para merescer los beneficios del Inca, y tenerle por señor, y que todo lo passado se les perdonaua, sin acordarse mas dello.

Los embaxadores boluieron muy contentos a los suyos de la buena negociacion de su embaxada, y sabida la respuesta de los Incas, huuieron mucho regozijo, y conforme al mandato dellos se boluieron a sus pueblos, en los quales los acariciaron, y proueyeron de lo necessario: y fue bien menester el doblado bastimento, que al principio desta guerra el Inca Capac Yupanqui mandó pedir, a los suyos, para con el proueer a los enemigos rendidos, que lo passaran mal aquel primer año, por que por causa de la guerra se auian perdido todos los sembrados: con la comida les proueyeron los ministros necessarios para el gouierno de la justicia, y de la hazienda, y para la enseñança de su ydolatria.

CAP. XIIII.

Del buen Curaca Huamachucu, y como se reduxo.



EL INCA passó adelante en su conquista, llegó a los confines de la gran prouincia llamada Huamachucu, donde auia vn gran señor del mismo nombre, te-

bre, tenido por hombre de mucho juyzio, y prudencia: al qual embiólos requerimientos, y protestaciones acostumbradas, ofreciendole paz y amistad, y mejoria de religion leyes y costumbres; porque es verdad, que aquella nascion las tenia barbaras, y crueles; y en su ydolatria, y sacrificios eran barbarissimos, por que adorauan piedras, las que hallauan por los rios, o arroyos de diuersas colores, como el jaspe, que les parescia que no podian juntarse diferentes colores en vna piedra, sino por gran deydad, que en ella huuiesse: y con esta bouería las tenian en sus casas por ydolos, honrandolas como a dioses: sus sacrificios eran de carne y sangre humana. No tenian pueblos poblados, viuian por los campos en choças derramadas, sin orden, ni concierto andauan como bestias. Todo lo qual desseaua remediar el buen Huamachucu, mas no osaua intentarlo, por que no le matassen los suyos, diziendo que pues alteraua su vida, menospreciaua la religion, y la manera de viuir de sus antepassados, y este miedo le tenia reprimido en sus buenos desseos, y assi recibio mucho contento con el mensaje del Inca.

Y vsando de su buen juyzio respondio, que holgaua mucho, que el imperio del Inca, y sus vanderas huuiessen llegado a los confines de su tierra, que por las buenas nueuas que auia oydo de su religion, y buen gouierno, auia años que lo desseaua por su Rey, y señor: que por las prouincias de enemigos que auia en medio, y por no desamparar sus tierras, no auia salido dellas a buscarle, para darle la obediencia, y adorarle por hijo del Sol, y que aora que sus desseos se auian cumplido, lo recebia con todo el buen animo, y desseo que auia tenido de ser su vassallo, que le suplicaua lo recibiesse con el mismo animo que el se ofrecia, y en el, y en sus vassallos hiziesse los beneficios que en los demas Yndios auia hecho.

Con la buena respuesta del gran Huamachucu entró el Principe Inca Yupanqui, y el General su tio en sus tierras. El Curaca salio a recebirlos con dadiuas, y presentes de todo lo que auia en su estado, y puesto delante dellos, los adoro con toda reuerencia. El General lo recibio con mucha afabilidad, y en nombre del Inca su hermano le rindio las gracias de su amor, y buena voluntad, y el Principe le mandó dar mucha ropa de vestir de la de su padre, assi para el Curaca, como para sus deudos, y los principales, y nobles de su tierra. Sin esta merced que los Yndios estimaren en mucho, les dieron gracias, y priuilegios de mucho fauor, y honra por el amor que mostraron al seruicio del Inca. Y es assi, que el Inca Pachacutec, y despues los que le sucedieron, hizieron siempre mucho caudal, y estima deste Huamachucu, y de sus descendientes, y ennoblescieron grandemente su prouincia, por auerse sujetado a su imperio de la manera que se ha dicho.

Acabadas las fiestas que se hiziero por auer rescebido al Inca por señor.

señor. El gran Curaca Huamachucu habló al capitan General diziendo, que le suplicaua mandasse reduzir con breuedad aquella manera de pueblos de su estado a otra mejor forma; y mejorasse su ydolatria, leyes, y costumbres, que bien entendía, que las que sos antepassados les auian dexado, eran bestiales dignas de risa, por lo qual el auia desseado mejorarlas, mas que no auía osado, por que los suyos no lo matassen, por menospreciador de la ley de sus antecessores: que como brutos se contentauan con lo que sus mayores les dexaron. Empero que ya que su buena dicha le auia lleuado Incas hijos del Sol a su tierra, le suplicaua se la mejorasse en todo, pues eran sus vassallos.

El Inca holgó de auerle oydo, y mandó que las caserias, y choças derramadas por los campos, se reduxessen a pueblos de calles, y vezindad en los mejores sitios que para ello se hallassen. Mandó apregonar, que no tuuiessen otro dios sino al Sol, y que echassen en la calle las piedras pintadas, que en sus casas tenian por ydolos, que mas eran para que los muchachos jugassen con ellas, que no para que los hombres las adorassen; y que guardassen, y cumpliessen las leyes, y ordenanças de los Incas, para cuya enseñança mandó señalar hombres, que assistiessen en cada pueblo como maestros en su ley.

CAP. XV.

Resisten los de Cassamarca, y al fin se rinden.



TODO lo qual proueydo con mucho contento del buē Huamachuco passaron adelante los Incas tio y sobrino en su cōquista, y en llegando a los terminos de Cassamarca, famosa por la prision de Atahuallpa en ella, la qual era vna gran prouincia rica fertil, poblada de mucha gente belicosa, embiaron vn mensaje con los requirimientos, y protestaciones acostumbradas de paz o de guerra, por q̄ despues no alegassen que los auiā cogido descuydados.

Los de Cassamarca se alteraron grandemente, aunque de atras como gente valiente, y belicosa, por auer visto la guerra cerca de sus tierras, tenian apercebidas las armas, y los bastimentos, y estauan fortalecidos en sus plaças fuertes, y tenian tomados los malos passos de los caminos, y assi respondieron con mucha soberuia diziendo, que ellos no tenian necessidad de nueuos dioses, ni de señor estrangero que les diesse nueuas leyes, y fueros estraños, que ellos tenian los que auian menester ordenados y establescidos por sus antepassados, y no querian nouedades, que los Incas se contentassen con los que quisiessen obedecerles, y buscassen otros, que ellos no querian su amistad, y menos su señorio; y que protestauan de morir todos por defender su libertad.

Con esta respuesta entró el Inca Capac Yupanqui en los confines de Cassamarca, donde los naturales como brauos, y animosos se le ponian delante

delante en los passos dificultosos, ganosos de pelear por vencer o morir; y aunque el Inca desseaua escusar la pelea no le era posible, por que para auer de passar adelante, le conuenia ganar los passos fuertes a fuerça de armas: en los quales peleando obstinadamente los vnos y los otros murieron muchos, lo mismo passó en algunas batallas que se dieron en campo abierto: mas como la potēçia de los Incas fuesse tāta, no pudiēdo resistirla sus contrarios, se acogieron a las fortalezas y riscos, y peñas fuertes, donde pēsauan defenderse. De alli salian a hazer sus saltos, matauan mucha gente a los Incas, y tambien morian muchos dellos. Assi duró la guerra quatro meses, por querer los Incas yr entreteniendola, por no destruyr los enemigos, mas que no por la pujança dellos, aunque no dexauan de resistir con todo animo y esfuerço: empero ya diminuydos de su primera bizarria.

Durante la guerra hazian los Incas todo el beneficio que podiā a sus enemigos, por vencerlos por bien, los que prendian en las batallas soltauan libremente con muy buenas palabras, que embiauan a dezir a su Curaca, ofreciendole paz y amistad, los heridos curauan, y despues de sanos los embiauan con los mismos recaudos, y les dezian, que boluiessen a pelear contra ellos, que quātas vezes los hiriessen y prendiessen, tantas los boluerian a curar y soltar, por que auian de vencer como Incas, y no como tyranos enemigos crueles. Las mugeres y niños que hallauan en los montes y cueuas, despues de auerlos regalado, los embiauan a sus padres y maridos con persuasiones, que no porfiassen en su obstinacion, pues no podian vencer a los hijos del Sol.

Con estas y otras semejantes caricias, porfiadas en tan largo tiempo, empeçaron los de Cassamarca a ablandar, y amansar la ferocidad y dureza de sus animos, y boluer en si poco a poco, para considerar, que no les estaua mal sujetarse a gente que pudiendolos matar, vsaua con ellos de aquellos beneficios. Sin lo qual veyan por experiencia, que el poder del Inca crescia cada dia, y el suyo menguaua de hora en hora, y que la hambre los apretaua ya demanera, que a poco mas no podian dexar de perecer, quanto mas vencer, o resistir a los Incas. Por estas dificultades, auiendolas consultado el Curaca con los mas principales de su estado, les parescio acceptar los partidos que los Incas les ofrescian, antes que por su obstinacion y ingratitud se los negassen, y assi embiaron luego sus embaxadores diziendo, que por auer esperimentado la piedad, clemencia, y mansedumbre de los Incas, y la potencia de sus armas, confessauan que merescian ser señores del mundo, y que con mucha razon publicauan ser hijos del Sol, los que tales beneficios hazian a sus enemigos: en los quales se certificaua, que serian mayores las mercedes quando fuessen sus vassallos. Por lo qual arrepentidos de su dureza, y auergonçados de su ingratitud de no auer correspondido antes a tantos beneficios rescebidos, suplicauan al Principe, y a su tio el General tuuiessen por bien de perdonarles su rebeldia, y ser sus padrinos y

nos y abogados, para que la mageſtad del Inca los recibieſſe por ſus vaſſallos.

Apenas pudieron auer llegado los embaxadores ante los Incas, quãdo el Curaca Caſſamarca y ſus nobles acordaron yr ellos miſmos, a pedir el perdon de ſus delictos, por mouer a mayor compaſsion a los Incas, y aſsi fueron con la mayor ſumiſsion que pudieron, y pueſtos ante el Principe, y el Inca General los adoraron a la vſança dellos, y repitieron las miſmas palabras, que ſus embaxadores auian dicho. El Inca Capac Yupanqui, en lugar del Principe ſu ſobrino, los recibio con mucha afabilidad, y con muy dulces palabras les dixo, que en nombre del Inca ſu hermano, y del Principe ſu ſobrino los perdonaua, y recibia en ſu ſeruicio como a qualquiera de ſus vaſſallos, y que de lo paſſado no ſe acordarian jamas: que procuraſſen hazer lo que deuian de ſu parte, para mereſcer los beneficios del Inca, que ſu mageſtad no faltaria de les hazer las mercedes acoſtumbradas, y los trataria como ſu padre el Sol ſe lo tenia mandado, que ſe fueſſen en paz, y ſe reduxeſſen a ſus pueblos y caſas, y pidieſſen qualquiera merced que bien les eſtuuieſſe.

El Curaca juntamente con los ſuyos boluio adorar a los Incas, y en nombre de todos dixo, que bien moſtrauan ſer hijos del Sol, y que ellos ſe tenian por dichoſos de auer alcançado tales ſeñores, y que ſeruirian al Inca como buenos vaſſallos. Dicho eſto ſe deſpidieron, y boluieron a ſus caſas.

CAP. XVI.

La conquiſta de Yauyu, y el triumpho de los Incas tio y ſobrino.



EL INCA General tuuo en mucho auer ganado eſta prouincia, porque era vna de las buenas que auia en todo el imperio de ſu hermano. Procuró illuſtrarla luego, mando reduzir las caſerias derramadas a pueblos recogidos. Mandó traçar vna caſa, o templo para el Sol, y otra para las virgines eſcogidas. Eſtas caſas creſcieron deſpues en tanta grandeza de ornamento, y ſeruicio, que fueron de las principales que huuo en todo el Peru. Dioles maeſtros para ſu ydolatria, y les miniſtros para el gouierno comun, y para la hazienda del Sol, y del Rey, y grandes ingenieros para ſacar acequias de agua, y aumentar las tierras de lauor. Dexó guarnicion de gente, para aſegurar lo ganado.

Lo qual proueydo acordó boluerſe al Cozco, y de camino conquiſtar vn rincon de tierra, que auia dexado atras, que por eſtar lexos del camino, que lleuó a la yda, no la dexó ganada. Eſta prouincia, que llaman Yauyu es aſpera de ſitio, y de gente belicoſa, mas con todo eſſo le pareſcio que baſtarian doze mil ſoldados, mandó que ſe eſcogieſſen, y deſpidio los demas por no fatigarlos dõde no eran meneſter. Llegãdo a los terminos de aquella prouincia le embió los requirimien-

rimiẽtos acoſtumbrados de paz,o de guerra.

Los Yauyus ſe juntaron y platica ron ſobre el caſo, tuuieron contrarios pareceres, vnos dezian que murieſſen todos defendiendo la patria, y la libertad, y ſus dioſes antiguos. Otros mas cuerdos dixeron, que no auia para que proponer temeridades, y locuras manifieſtas, que bien veyan que no ſe podia defender la patria, ni la libertad contra el poder del Inca, que los tenia rodeados por todas partes, y ſabian que auia ſujetado otras prouincias mayores, y q̃ ſus dioſes no ſe ofenderian, pues los dexauan por fuerça a mas no poder, y que no hazian ellos mayor delicto, que todas las demas naſciones, que auian hecho lo miſmo, que miraſſen que los Incas, ſegun auian oydo dezir, tratauan a ſus vaſſallos de manera, que antes ſe deuia deſſear y amar, que aborrecer el imperio dellos. Por todo lo qual les parecia, que llanamente le obedecieſſen, por que lo contrario era manifieſto deſatino, y total deſtruycion de lo que pretendian conſeruar: por que podian los Incas ſi quiſieſſen echarles encima las ſierras, que en derredor tenian.

Eſte conſejo preualeció, y aſsi de comun conſentimiento recibieron a los Incas con toda la fieſta, y ſolenidad que pudieron hazer. El General hizo muchas mercedes al Curaca, y a ſus deudos, capitanes, y gente noble, mandó dar mucha ropa de la fina, que llaman Cómpi: y a los plebeyos otra mucha de la comun, que llaman Auaſca; y todos quedaron muy contentos de auer cobrado tal Rey y ſeñor.

Los Incas tio y ſobrino ſe fueron al Cozco, dexando en Yauyu los miniſtros acoſtumbrados para el gouierno de los vaſſallos, y de la hazienda real. El Inca Pachacutec ſalio a recebir al hermano, y al Principe ſu hijo con ſolemne triumpho, y mucha fieſta que les tenia apercebida, mandó que entraſſen en andas, que lleuaron ſobre ſus ombros los Yndios naturales de las prouincias, que de aquella jornada conquiſtaron.

Todas las naſciones que viuian en la Ciudad, y los Curacas que vinieron a hallarſe en la fieſta entraron por ſus quadrillas, cada vna de por ſi con diferentes inſtrumentos de atambores, trompetas, bozinas, y caracoles, conforme a la vſança de ſus tierras, con nueuos y diuerſos cantares compueſtos en ſu propria lengua, en loor de las hazañas, y excelencias del capitan General Capac Yupanqui, y del Principe ſu ſobrino Inca Yupanqui, de cuyos buenos principios reſcibieron grandiſsimo contento ſu padre, parientes y vaſſallos. Empos de los vezinos, y corteſanos entraron los ſoldados de guerra con ſus armas en las manos, cada naſcion de por ſi, cantando tambien ellos las hazañas que ſus Incas auian hecho en la guerra, hazian de ambos vna perſona. Dezian las grandezas, y excelencias dellos; el eſfuerço, animo, y valentia en las batallas: la induſtria, diligencia y buena maña en los ardides de la guerra; la paciencia, cordura, y manſedumbre, para ſufrir los iñorantes, y atreuidos: la clemencia piedad, y caridad con los rendidos: la afabilidad, liberalidad,

lidad, y magnificencia con sus capitanes, y soldados, y con los estraños: la prudencia y buen consejo en todos sus hechos. Repetian muchas vezes los nombres de los Incas tio y sobrino, dezian que dignamente merescian por sus virtudes renombres de tanta magestad y alteza. Empos de la gente de guerra yuan los Incas de la sangre real con sus armas en las manos, assi los que salieron de la Ciudad, como los que venian de la guerra, todos ygualmente compuestos sin diferencia alguna, por que, qualesquiera hazañas que pocos o muchos Incas hiziessen, las hazian comunes de todos ellos, como si todos se huuieran hallado en ellas.

En medio de los Incas yua el General, y el Principe a su lado derecho, tras ellos yua el Inca Pachacutec en sus andas de oro. Con esta orden fueron hasta los limites de la casa del Sol, donde se apearon los Incas, y se descalçaron todos sino fue el Rey, y assi fueron todos hasta la puerta del templo, donde se descalçó el Inca, y entró dentro con todos los de su sangre real y no otros, y auiendole adorado, y tendido las gracias de las victorias que les auia dado, se boluieron a la plaça principal de la Ciudad, donde se solenizó la fiesta con cantares, y bayles, y mucha comida y beuida, que era lo mas principal de sus fiestas.

Cada nascion segun su antiguedad se leuantaua de su asiento, e yua a baylar y cantar delante del Inca, conforme al vso de su tierra, lleuauan consigo sus criados, que tocauan los atambores y otros instrumẽtos, y respondian a los cantares: y acabando de baylar aquellos, se brindauan vnos con otros, y luego se leuantauan otros a baylar, y luego otros, y otros, y desta manera duraua el bayle todo el dia. Por esta orden regozijaron la solenidad de aquel triumpho por espacio de vna luna, cien, y assi lo hizieron en todos los triumphos passados, mas no hemos dado cuenta dellos, por que este de Capac Yupanqui fue el mas solene de los q̃ hasta entonces se hizieron.

CAP. XVII.

Reduzense dos valles, y Chincha responde con soberuia.



PASSADAS las fiestas descansaron los Incas tres o quatro años sin hazer guerra, solamente atendian a ilustrar, y engrandecer con edificios y beneficios las prouincias y Reynos ganados. Tras este largo tiempo que los pueblos huuieron descansado, trataron los Incas de hazer la conquista de los llanos, que por aquella parte no tenian ganado mas de hasta Nanasca, y auiendose consultado en el consejo de guerra; mandó apercebir treynta mil soldados, que fuessen luego a la conquista, y quedassen apercibiendose otros treynta mil para remudar los exercitos de dos a dos meses, que conuenia hazerlo assi, por que la tierra de los llanos es enferma, y peligrosa para los nascidos y criados en la sierra.

Aprestada la gente, mandó el Inca Pachacutec, que los treynta mil hombres

hombres quedassen en los pueblos comarcamos, apercebidos para quando los llamassen, y los otros treynta mil salieron para la conquista. Con los quales salieron los tres Incas que son el Rey, y el Principe Inca Yupánqui, y el General Capac Yupanqui, y caminarõ por sus jornadas hasta las prouincias llamadas Rucana, y Hatumrucana: dõde el Inca quiso quedarse, por estar en comarca, que pudiesse dar calor a la guerra, y acudir al gouierno de la paz.

Los Incas tio y sobrino passaron adelante hasta Nanasca, de alli embiaron mensajeros al valle de Yca, que esta al norte de Nanasca con los requerimientos acostũbrados. Los naturales pidieron plazo para comunicar la respuesta, y al fin de algunas diferencias acordaron recebir al Inca por señor, por que por el largo tiempo de la vezindad de Nanasca, auían sabido, y visto el suaue gouierno de los Incas. Lo mismo hizierõ los del valle de Pisco, aunque con alguna dificultad por la vezindad del grã valle de Chincha, cuyo fauor y socorro quisieron pedir, y lo dexaron de intentar, por parecerles que no podia ser el socorro tan grande, que bastasse a defenderlos del Inca. por lo qual tomaron el consejo mas seguro y saludable, y acceptaron las leyes y costumbres del Inca, y prometieron de adorar al Sol por su dios, y repudiar y abominar los dioses que tenian.

Al valle de Yca que es fertil, como lo son todos aquellos valles, ennoblescieron todos aquellos Reyes Incas con vna hermosissima acequia, que mandaron sacar de lo alto de las sierras, muy caudalosa de agua, cuyas corriẽtes trocaron en cõtra con admirable artificio, que yendo naturalmente encaminadas al leuante, las hizieron boluer al poniente: por que vn rio que passa por aquel valle, traya muy poca agua de verano, y padescian los Yndios mucha esterilidad en sus sembrados, que muchos años que en la sierra llouia poco, los perdian por falta de riego: y con el socorro del acequia, que era mayor que el rio, ensancharon las tierras de lauor en mas que otro tanto: y de allí adelante viuieron en grande abundancia y prosperidad. Todo lo qual causaua que los Yndios conquistados, y no conquistados dessearen y amassen el imperio de los Incas: cuya vigilancia, y cuydado notauan, que se empleaua siempre en semejantes benficios de los valles.

Es de saber que generalmente los Yndios de aquella costa, en casi quinientas leguas dende Trugillo hasta Tarapaca, que es lo vltimo del Peru norte, sur, adorauan en comun a la mar (sin los ydolos que en particular cada prouincia tenia) adorauãla por el beneficio que con su pescado les hazia para comer, y para estercolar sus tierras, que en algunas partes de aquella costa las estercolan con cabeças de sardinas: y assi le llamauan Mamacocha, que quiere dezir, madre mar, como que hazia oficio de madre en darles de comer. Adorauã tambien comunmente a la Vallena por su grandeza y monstruosidad, y en particular vnas prouincias adorauan a vnos peces, y otras a otros, segun que les eran mas prouechosos, por que los matauan en mas cantidad. Esta era en summa la ydolatria de los Yuncas de aquella costa antes del imperio de los Incas.

Auiendo

Auiendo ganado los dos valles Yca y Pisco, embiaron los Incas sus mensajeros al grãde, y poderoso valle llamado Chincha (por quiẽ se llamó Chinchasuyu todo aquel distrito, que es vna de las quatro partes en que diuidierõ los Incas su imperio) diziendo, que tomassen las armas, o diessen la obediencia al Inca Pachacutec hijo del Sol.

Los de Chincha confiados en la mucha gente de guerra que tenian, quisieron brauear, dixeron q̃ ni querian al Inca por su Rey, ni al Sol por su dios, que ellos teuian dios a quien adorar, y Rey a quien seruir, que su dios en comun era la mar, que como todos lo veyan era mayor cosa que el Sol, y tenia mucho pescado que les dar, y que el Sol no les hazia beneficio alguno, antes los ofendia con su demasiado calor, que su tierra era caliente, y no auian menester al Sol, q̃ los de la sierra que viuian en tierras frias le adorassen, pues tenian necessidad del. Y quanto al Rey, dixeron, que ellos le tenian natural de su mismo linage, que no lo querian estrangero aunque fuesse hijo del Sol, que ni auian menester al Sol, ni a sus hijos tampoco: y que no tenian necessidad de que los apercibiessen para las armas, que quien los buscasse los hallaria siempre biẽ apercebidos, para defender su tierra, su libertad y sus dioses, particularmente a su dios llamado Chincha Camac, que era sustẽtador y hazedor de Chincha, que los Incas harian mejor en boluerse a sus casas, que no en tener guerra con el señor y Rey de Chincha, que era poderosissimo Principe. Los naturales de Chincha se preciauan hauer venido sus antepassados de lexas tierras (aunque no dizen de donde) con capitan General tan religioso como valiente, segun ellos dizen: y que ganaron aquel valle a fuerça de armas, destruyendo los que hallaron en el, y que no hizieron mucho, por que era vna gente vil y apocada, los quales perecierõ todos sin quedar alguno, y que hizieron otras mayores valentias que se diran adelante.

CAP. XVIII.

La pertinacia de Chincha y como al fin se reduze.



A Vida la respuesta caminaron los Incas hazia Chincha. El Curaca que se llamaua del mismo nombre, salio cõ vna buena vanda de gente fuera del mismo valle a escaramuçar con los Incas, mas por la mucha arena no pudieron pelear los vnos ni los otros, y los Yuncas se fueron retirando hasta meterse en el valle, donde resistieron la entrada a los Incas, mas no pudieron hazer tanto, q̃ no perdiessen sitio bastante donde se alexassen los enemigos. La guerra se trauo entre ellos muy cruel con muertes, y heridas de ambas partes. Los Yuncas peleauan por defender su patria, y los Incas por aumentar su imperio hontra y fama.

Assi estuuieron muchos dias en su porfia los Incas los combidaron muchas vezes con la paz y amistad, los Yuncas obstinados en su pertinacia, y confiados en el calor de su tierra, que forçaria a los serranos q̃ se saliessen della, no quisieron aceptar partido alguno, antes se mostra-

T nan

uan cada dia mas rebeldes, porfiando en su vana esperança. Los Incas guardando su antigua costumbre de no destruyr los enemigos por guerra, sino conquistarlos por bien, dexaron correr el tiempo hasta que los Yuncas se cansassen, y se entregassen de su grado, y porque auian passado ya dos meses mandaron los Incas renouar su exercito, antes que el calor de aquella tierra les hiziesse mal: para lo qual embiaron a mandar, q̃ la gente que auia quedado aprestada para aquel efecto, caminasse a toda priessa, para que los que assistian en la guerra saliessen antes, que enfermassen por el mucho calor de la tierra.

Los Maeses de campo del nueuo exercito se dieron priessa a caminar, y en pocos dias llegaron a Chincha, el General Capac Yupanqui los recibio, y despidio el exercito viejo, mando que estuuiessen aprestados otros tantos soldados, para renouar otra vez el exercito si fuesse menester. Mando assi mismo que el Principe su sobrino se saliesse a la sierra con los soldados viejos, porque su salud y vida no corriesse tanto riesgo en los llanos.

Despachadas estas cosas apreto el General la guerra cõtra los de Chincha, sitiando los mas estrechamente, y talando las mieses y los fructos del cãpo, paraq̃ la hambre los rindiesse. Mando quebrar las acequias, para que no pudiessen regar, lo que no alcançaron a talar, que fue lo que mas sintieron los Yuncas: porque como la tierra es tan caliente, y el Sol arde mucho en ella, tiene necessidad de que la riegẽ cada tres o quatro dias, para poder dar fructo.

Pues como los Yuncas se viessen por vna parte apretados con el sitio mas estrecho, y quebradas las acequias, y por otra perdida la esperança que tenian, de que los Incas se auian de salir a la sierra de temor de las enfermedades de los llanos, viẽdo aora nueuo exercito, y sabiendo que lo auian de renouar cada tres meses, perdieron parte del orgullo, mas no la pertinacia, y en ella se estuuieron otros dos meses, que no quisieron acceptar la paz, y amistad que los Incas les ofrecian cada ocho dias, por vna parte resistiã a sus enemigos con las armas, haziendo lo q̃ podian, y sufriendo con mucha paciencia los trabajos de la guerra. Por otra acudian con gran deuocion y promessas a su dios Chincha Camac, particularmente las mugeres con muchas lagrimas y sacrificios le pedian los librasse del poder de los Incas.

Es de saber que los Yndios deste hermoso valle Chincha tenian vn ydolo famoso, que adorauan por dios, y le llamauan Chinca Camac. Leuantaron este dios a semejança del Pachacamac dios no conocido, que los Incas adorauan mentalmente como se ha dicho arras: porque supieron q̃ los naturales de otro gran valle que esta adelante de Chincha (del qual hablaremos presto) auian leuantado al Pachacamac por su dios, y hechole vn templo famoso. Pues como supiessen que Pachacamac queria dezir sustentador del vniuerso, les parecio que teniendo tãto que sustentar, se descuydaria, o no podria sustentar a Chincha tan bastantemẽte como sus moradores quisieran. Por lo qual les parecio inuentar

tar vn dios, que fuesse particular sustentador de su tierra, y assi le llamaron Chincha camac: en cuya confiança estauan obstinados a no rendirse a los enemigos, esperando, que siendo su dios caseto, los libraria presto dellos.

Los Incas sufrian con mucha paciencia el hastio de la guerra, y la porfia de los Yuncas por no destruyr los; mas no por esso dexauan de apretarles en todo lo que podian, como no fuesse matarlos.

El Inca Capac Yupanqui viendo la rebeldia de los Yuncas, y que se perdia tiempo y reputacion en esperarlos tanto, y que para cumplir con la piedad del Inca su hermano bastaua lo esperado, y que podria ser que la mansedumbre, que se vsaua con los enemigos, se conuirtiesse en crueldad contra los suyos, si enfermassen, como se temia del mucho calor de aquella tierra para Yndios no hechos a ella, les embio vn mensaje, diziendo que ya el auia cumplido con el mandato del Inca su hermano, que era que atraxesse los Yndios a su imperio por bien y no por mal, y que ellos quanta mas piedad auian sentido en los Incas, tanto mas rebeldes se mostrauan, atribuyendolo a couardia, por tanto les embiaua a amonestar, que se rindiessen al seruicio del Inca dentro de ocho dias, los quales passados les prometia passarlos todos a cuchillo, y poblar sus tierras de nueuas gentes, que a ellas traeria, Mando a los mensajeros q̃ dado el recaudo, se boluiessen sin esperar respuesta.

Los Yuncas temieron el recaudo, porque vieron que el Inca tenia demasiada razon, que les auia sufrido y esperado mucho, y que pudiendo auerles hecho la guerra a fuego y a sangre, la auia hecho con mucha mansedumbre que auia vsado, assi con ellos como con sus heredades, no las talando del todo, por lo qual auiendolo platicado les parescio, no irritarlo a mayor saña, sino hazerlo que les mandaua, pues ya la hambre y los trabajos los forçauan aque se rindiessen. Con este acuerdo embiaron sus embaxadores, suplicando al Inca los perdonasse y recibiesse por subditos, que la rebeldia que hasta alli auian tenido, la trocarian de alli adelante en lealtad, para le seruir como buenos vassallos. Otro dia fue el Curaca acompañado de sus deudos, y otros nobles a besar las manos al Inca, y a darle la obediencia personalmente.

CAP. XIX.

Conquistas antiguas y jatancias falsas de los Chinchas.



EL Inca holgo mucho con el Curaca Chincha, por ver acabada aq̃lla guerra, que le auia dado hastio y pesadumbre, y assi recibio con mucha afabilidad al gran Yunca, y le dixo muy buenas palabras acerca del perdon, y de la rebeldia passada, porque el Curaca se mostraua muy penado y afligido de su delicto. El Inca le mando que no hablasse mas en ello, ni se le acordasse, que ya el Rey su hermano lo tenia borrado de la memo-

T 2 ria:

ria: y paraque vieſſe que eſtaua perdonado le hizo mercedes en nombre del Inca a el y a los ſuyos, y les dio de veſtir, y preſeas de las muy eſtimadas del Inca, cõ que todos quedaron muy contentos.

Eſtos Yndios de Chincha ſe jactan mucho en eſte tiempo, diziendo la mucha reſiſtencia que hizieron a los Incas, y que no los pudieron ſujetar de vna vez, ſino que fueron ſobre ellos dos vezes, que de la primera vez ſe retiraron, y boluieron a ſus tierras: y lo dizen por los dos exercitos que fueron ſobre ſu prouincia, trocandoſe el vno por el otro como ſe ha dicho. Dizen tambien que tardaron los Incas muchos años en conquiſtarlos, y que mas los rindieron con las promeſſas, dadiuas, y preſentes, que no con las armas, haziendo valentia ſuya la manſedumbre de los Incas, cuya potencia en aquellos tiempos era ya tanta, que ſi quiſieran ganarlos por fuerça pudieran hazerlo cõ mucha facilidad. Mas eſto del blaſonar, paſſada la tormenta, quien quiera lo ſabe hazer bien.

Tambien dizen que antes que los Incas los ſujetaron, ſe vieron tan poderoſos, y fueron tan beliceſos, que muchas vezes ſalian a correr la tierra, y trayan muchos deſpojos della, y que los ſerranos les temian, y les deſamparauan los pueblos, y que deſta manera llegaron muchas vezes haſta la prouincia Colla. Todo lo qual es falſo, porque aquellos Yuncas por la mayor parte ſon gente regalada, y de poco trabajo, y para llegar a los Collas auian de caminar caſi dozientas leguas, y atraueſar prouincias mayores, y mas pobladas que la ſuya. Y lo que mas les contradize es, que los Yuncas, como en ſu tierra haze mucho calor, y no oyen jamas truenos, por que no llueue en ella, en ſubiendo a la ſierra, y oyendo tronar ſe mueren de miedo, y no ſaben donde ſe meter, y ſe bueluen huyendo a ſus tierras. Por todo lo qual ſe vee, que los Yuncas leuantan grandes teſtimonios en ſu fauor contra los de la ſierra.

El Inca Capac Yupanqui, entre tanto que ſe daua orden y aſsiento en el gouierno de Chincha, auiſo al Inca ſu hermano de todo lo haſta alli ſuccedido, y le ſupplico le embiaſſe nueuo exercito, para trocar el que tenia, y paſſar adelante en la conquiſta de los Yuncas, y tratando en Chincha de las nueuas leyes y coſtumbres, que auian de tener, ſupo que auia algunos ſometicos y no pocos, los quales mando prender y en vn dia los quemaron viuos todos juntos, y mandaron derribar ſus caſas, y talar ſus heredades, y ſacar los arboles de rayz, porque no quedaſſe memoria de coſa, que los ſodomitas huuieſſen plantado con ſus manos, y las mugeres y hijos quemaran por el peccado de ſus padres, ſino pareſciera inumanidad, por que fue vn vicio eſte que los Incas abominaron fuera de todo encarecimiento.

El tiempo adelante los Reyes Incas ennobleſcieron mucho eſte valle de Chincha, hizieron ſoleniſsimo templo para el Sol, y caſa de eſcogidas, tuuo mas de treynta mil vezinos, es vno de los mas hermoſos valles que ay en el Peru: y porque las hazañas y conquiſtas deſte Rey

Rey Pachacutec fueron muchas, y porque hablar siempre en vna materia suele enfadar, me parescio diuidir su vida y hechos en dos partes, y poner en medio dos fiestas principales, que aquellos Reyes en su gentilidad tuuieron, hecho esto bolueremos a la vida deste Rey.

CAP. XX.

La fiesta principal del Sol, y como se preparauan para ella.



Ste nombre Raymi suena tanto como pasqua, o fiesta solenne. Entre quatro fiestas que solenizauan los Reyes Incas en la ciudad del Cozco, que fue otra Roma, la solenissima era la que hazian al Sol por el mes de Iunio, que llamauan Yntip Raymi, que quiere dezir la pasqua solenne del Sol, y absolutamente le llamauan Raymi, que significa lo mismo, y si a otras fiestas llamauan con este nombre, era por participacion desta fiesta, a la qual pertenescia derechamente el nombre raymi, celebrauanla passado el Solsticio de Iunio.

Hazian esta fiesta al Sol en reconoscimiento de tenerle, y adorarle por summo, solo y vniuersal Dios, que con su luz y virtud criaua, y sustentaua todas las cosas de la tierra.

Y en reconocimiento de que era padre natural del primer Inca Manco Capac, y de la Coya Mama Ollo Huaco, y de todos los Reyes y de sus hijos y descendientes, embiados a la tierra para el beneficio vniuersal de las gentes. Por estas causas como ellos dizen, era solenissima esta fiesta.

Hallauanse a ella todos los capitanes principales de guerra, ya jubilados, y los que no estauan occupados en la milicia, y todos los Curacas señores de vassallos de todo el imperio; no por precepto que les obligasse a yr a ella, sino porque ellos holgauan de hallarse en la solennidad de tan gran fiesta: que como contenia en si la adoracion de su Dios el Sol, y la veneracion del Inca su Rey, no quedaua nadie que no acudiesse a ella. Y quando los Curacas no podian yr por estar impedidos de vejez, o de enfermedad, o con negocios graues en seruicio del Rey, o por la mucha distancia del camino, embiauan a ella los hijos, y hermanos acompañados de los mas nobles de su parentela, paraque se hallassen a la fiesta en nombre dellos. Hallauase a ella el Inca en persona, no siendo impedido en guerra forçosa, o en visita del Reyno.

Hazia el Rey las primeras cerimonias como summo sacerdote, que aunque siempre auia summo sacerdote de la misma sangre, porque lo auia de ser hermano o tio del Inca de los legitimos de padre y madre. En esta fiesta por ser particular del Sol, hazia las cerimonias el mismo Rey, como hijo primogenito de esse Sol aquien primero y principalmente tocaua solenizar su fiesta.

Los Curacas venian con todas sus mayores galas, y inuenciones que podian auer, vnos trayan los

vestidos chapados de oro, y plata, y guirnaldas de lo mismo en las cabeças sobre sus tocados.

Otros venian ni mas ni menos que pintan a Hercules vestida la piel de leon, y la cabeça encaxada en la del Yndio, porque se precian los tales descendir de vn leon.

Otros venian de la manera que pintan los Angeles con grandes alas de vn aue que llaman Cuntur. Son blancas y negras, y tan grandes que muchas han muerto los Españoles de catorze, y quinze pies de punta a punta de los buelos, porque se jatan descendir, y auer sido su origen de vn Cuntur.

Otros trayan mascaras hechas a posta de las mas abominables figuras que pueden hazer, y estos son los Yuncas. Entrauan en las fiestas haziendo ademanes y visages de locos tontos y simples. Para lo qual trayan en las manos instrumentos a propiados, como flautas tamborinos mal concertados, pedaços de pelejos con que se ayudauan para hazer sus tonrerías.

Otros Curacas venian con otros diferentes inuenciones de sus blasones. Traya cada nascion sus armas con que peleauan en las guerras, vnos trayā arcos y flechas, otros lanças, dardos, tiraderas, porras, hondas, y hachas de asta corta, para pelear con vna mano: y otras de asta larga para combatir a dos manos.

Trayan pintadas las hazañas que en seruicio del Sol, y de los Incas auian hecho, trayan grandes atabales, y trompetas, y muchos ministros que los tocauan, en summa cada nacion venia lo mejor atreado, y mas bien acompañado que podia, procurando cada vno en su tanto auentajarse de sus vezinos, y comarcanos, o de todos si pudiesse.

Preparauanse todos generalmente para el Raymi del Sol con ayuno riguroso, que en tres dias no comian sino vn poco de Mayz blanco, crudo y vnas pocas de yeruas que llaman Chucam, y agua simple. En todo este tiempo no encendian fuego en toda la ciudad, y se abstenian de dormir con sus mugeres.

Passado el ayuno, la noche antes de la fiesta, los sacerdotes Incas deputados para el sacrificio, entendian en apercebir los carneros, y corderos que se auian de sacrificar, y las demas ofrendas de comida y beuida que al Sol se auia de ofrecer. Todo lo qual se preuenia sabida la gente que a la fiesta auia venido, porque de las ofrendas auian de alcançar todas las nasciones, no solamente los Curacas, y los embaxadores, sino tambien los parientes, vassallos, y criados de todos ellos.

Las mugeres del Sol entendian aquella noche en hazer grandissima cantidad de vna massa de Mayz que llaman Çancu, hazian panezillos redondos del tamaño de vna mançana comun, y es de aduertir que estos Yndios no comian nūca su trigo amassado y hecho pan, sino en esta fiesta, y en otro que llamauan Citua, y no comian este pan a toda la comida, sino dos o tres bocados al principio: que su comida ordinaria en lugar de pan es la Çara tostada, o cozida en grano.

La harina para este pan, principalmente lo que el Inca y los de su sangre real auian de comer,

la

la molian y amaſſauan las virgines eſcogidas, mugeres del Sol, y eſtas miſmas guiſauan toda la demas vianda de aquella fieſta: porque el banquete mas parecia que lo hazia el Sol a ſus hijos, que ſus hijos a el: y por tanto guiſauan las virgines como mugeres que eran del Sol.

Para la demas gente comun amaſſauan el pan, y guiſauan la comida otra infinidad de mugeres diputadas para eſto. Empero el pan aunque era para la comunidad ſe hazia con atencion, y cuydado de que alomenos la harina la tuuieſſen hecho donzella, porque eſte pan lo tenian por coſa ſagrada, no permitido comerſe entre año, ſino en ſolo eſta feſtiuidad, que era fieſta de ſus fieſtas.

CAP. XXI.

Adorauan al Sol yuan a ſu caſa ſacrificauan vn cordero.



Reuenido lo neceſſario, el dia ſeguinte que era el de la fieſta al amaneſcer ſalia el Inca acõpañado de toda ſu parentela, la qual yua por ſu ordẽ conforme a la edad, y dignidad de cada vno, a la plaça mayor de la ciudad, que llaman Haucaypata. Alli eſperauan a que ſalieſſe el Sol, y eſtauan todos deſcalços, y con grande atencion mirando al oriente, y en aſomando el Sol ſe ponian todos de cudillas (que entre eſtos Yndios es tanto como ponerſe de rodillas) para le adorar, y con los braços abiertos, y las manos alçadas, y pueſtas en derecho del roſtro, dando beſos al ayre (que es lo miſmo que en Eſpaña beſar ſu propria mano, o la ropa del Principe quando le reuerencian) le adorauan con grandiſſimo afecto, y reconoſcimiento de tenerle por ſu dios y padre natural.

Los Curacas, porque no eran de la ſangre real, ſe ponian en otra plaça pegada a la principal, que llaman Cuſsipata, hazian al Sol la miſma adoracion que los Incas. Luego el Rey ſe ponia en pie, q̃dádo los demas de cudillas, y tomaua dos grandes vaſos de oro que llaman Aquilla, llenos del breuaje que ellos beuen. Hazia eſta cerimonia (como primogenito) en nombre de ſu padre el Sol, y con el vaſo de la mano derecha le combidaua a beuer, que era lo que el Sol auia de hazer, combidando al Inca a todos ſus parientes: porque eſto del darſe a beber vnos a otros, era la mayor y mas ordinaria demoſtracion que ellos tenian del beneplacito del ſuperior para con el inferior, y de la amiſtad del vn amigo con el otro.

Hecho el combite del beuer, derramaua el vaſo de la mano derecha, que era dedicado al Sol en vn tinajon de oro, y del tinajon ſalia a vn caño de muy hermoſa canteria, que deſde la plaça mayor yua haſta la caſa del Sol, como que el ſe lo tuuieſſe beuido. Y del mas vaſo de la mano yzquierda tomaua el Inca vn trago, que era ſu parte, y luego ſe repartia lo demas por los demas Incas, dando a cada vno vn poco en vn vaſo pequeño de oro o plata, que para lo recebir tenia apercebido,

y de poco en poco receauan el vaso principal que el Inca auia tenido, para que aquel licor primero, sanctificado por mano del Sol, o del Inca, o de ambos a dos, comunicasse su virtud al que le fuessen echando. Desta beuida beuian todos los de la sangre real, cada vno vn trago. A los demas Curacas que estauan en la otra plaça, dauan a beuer del mismo breuage que las mugeres del Sol auian hecho, pero no de la sanctificada, que era solamente para los Incas.

Hecha esta cerimonia, que era como salua de lo que despues se auia de beuer, yuan todos por su orden a la casa del Sol, y dozientos passos antes de llegar a la puerta, se descalçauan todos saluo el Rey, que no se descalçaua hasta la misma puerta del templo. El Inca, y los de su sangre entrauan dentro como hijos naturales, y hazian su adoracion a la imagen del Sol. Los Curacas, como indignos de tan alto lugar porque no eran hijos quedauan fuera en vna gran plaça, que oy esta ante la puerta del templo.

El Inca ofrecia de su propria mano los vasos de oro en que auia hecho la cerimonia, los demas Incas dauan sus vasos a los sacerdotes Incas, que para seruicio del Sol estauan nombrados y dedicados, porque a los no sacerdotes aunque de la misma sangre del Sol (como a seglares) no les era permitido hazer oficio de sacerdotes, los sacerdotes, auiendo ofrecido los vasos de los Incas, salian a la puerta a recebir los vasos de los Curacas, los quales llegauan por su antiguedad, como auian sido reduzidos al imperio, y que dauan sus vasos, y otros cosas de oro y plata, que para presentar al Sol auian traydo de sus tierras: como ouejas, corderos, lagartijas, sapos, culebras, zorras, tygres, y leones, y mucha variedad de aues: en fin de lo que mas abundancia auia en sus prouincias, todo contrahecho al natural en plata y oro, aunque en pequeña cantidad cada cosa.

Acabada la ofrenda se boluian a sus plaças por su orden, luego venian los Sacerdotes Incas con gran suma de corderos, ouejas machorras, y carneros de todas colores, porque el ganado natural de aquella tierra es de todas colores, como los cauallos de España. Todo este ganado era del Sol. Tomauan vn cordero negro, que este color fue entre estos Yndios antepuesto a los demas colores para los sacrificios, porque lo tenian por de mayor deydad. Porque dezian que la res prieta era en todo prieta, y que la blanca, aunque lo fuesse en todo su cuerpo, siempre tenia el hocico prieto, lo qual era defecto y por tanto era tenida en menos que la prieta. Y por esta razon los Reyes lo mas del tiẽpo vestian de negro, y el de luto dellos era el vellori color pardo que llaman.

Este primer sacrificio del cordero prieto era para catar los agueros, y pronosticos de su fiesta. Porque todas las cosas que hazian de importãcia, assi para la paz como para la guerra casi siẽpre sacrificauan vn cordero para mirar, y certificarse por el coraçon y pulmones, si era accepto al Sol, esto es, si auia de ser felice, o no

no aquella jornada de guerra: si auían de tener buena cosaecha de frutos aquel año, para vnas cosas tomauan sus agueros en vn cordero, para otras en vn carnero, para otras en vna oueja esteril, que quando se dixere oueja, siempre se ha de entender esteril, porque las parideras nunca las matauan, ni aun para su comer, sino quando eran ya inutiles para criar.

Tomauan el cordero, o carnero, y ponianle la cabeça hazia el oriente no les atauan las manos, ni los pies, sino que lo tenian asido tres o quatro Yndios, abrianle viuo por el costado yzquierdo, por do metian la mano, y sacauan el coraçon con los pulmones y todo el gazgorro, arrancandolo con la mano, y no cortandolo, y auia de salir entero desde el paladar.

CAP. XXII.

Los agueros de sus sacrificios y fuego para ellos.



Enian por felicissimo aguero si, los pulmones salian palpitando, no acabados de morir, como ellos dezian, y auien do este buen aguero aunque huuiesse otros en contrario, no hazian caso dellos. Porque dezian que la bondad deste dichoso aguero, vencia a la maldad y desdicha de todos los malos. Sacada la assadura lo hinchauan de vn soplo, y guardauan el ayre dentro, atando el cañon de la assadura, o apretando con las manos, y luego mirauan las vias por donde el ayre entra en los pulmones, y las venillas que ay por ellos, auer si estauan muy hinchados, o poco llenos del ayre, porque quanto mas hinchados, tanto mas felice era el aguero. Otras cosas mirauan que no sabre dezir quales, porque las note, de las dichas me acuerdo, que mire en ellos dos vezes, que como niño acerta a entrar en ciertos corrales, donde Yndios viejos a vno bautizados, estauan haziendo este sacrificio, no del Raymi, que quando yo nasci, ya era acabado, sino en otras casos particulares, en que mirauan sus agueros, y para los mirar sacrificaron los corderos, y carneros, como hemos dicho del sacrificio del Raymi: porque quanto hazian en sus sacrificios particulares era semejança de lo que hazian en sus fiestas principales.

Tenian por infelicissimo aguero, si la res mientras le abrian el costado, se leuantaua en pie, venciendo de fuera a los que le tenian asido. Assi mismo era mala señal si al arrancar del cañon del assadura se quebraua, y no salia todo entero. Tambien era mal pronostico, que los pulmones saliessen rotos, o el coraçon lastimado, y otras cosas, que como he dicho, ni las pregunte ni las note. Destas me acuerdo porque las oy hablar a los Yndios, que halle haziendo el sacrificio, preguntandose vnos a otros por los buenos o malos agueros, y no se recatauan de mi por mi poca edad.

Boluiendo a la solenidad de la fiesta Raymi, dezimos que si del sacrificio del cordero no salia prospero el aguero, hazian otro del carnero, y si tampoco salia dichoso, hazian

zian otra de la oueja machorra, y quando este salia intelice, no dexauan de hazer la fiesta: mas era con tristeza y llanto interior, diziendo que el Sol su padre estaua enojado contra ellos por alguna falta, o descuydo que sin lo aduertir huuiessen cometido en su seruicio.

Tenian crueles guerras, esterilidad en los frutos, muerte de sus ganados, y otros males semejantes. Empero quando los agueros pronosticauan felicidad, era grandissimo el regozijo que en festejar su pasqua trayan, por las esperanças de los bienes venideros.

Hecho el sacrificio del cordero, trayan gran cantidad de corderos, ouejas, y carneros, para el sacrificio comun: y no lo hazian como el passado abriendolos viuos, sino que llanamente los degollauan, y dessollauan, guardauan la sangre, y el coraçon de todos ellos, y lo ofrescian al Sol como el del primer cordero, quemauanlo todo hasta que se conuertia en ceniza.

El fuego para aquel sacrificio auia de ser nueuo, dado de mano del Sol como ellos dezian. Para el qual tomauan vn braçalete grande, que llaman Chipana (a semejança de otras que comunmente trayan los Incas en la muñeca yzquierda) el qual tenia el sumo sacerdote, era grande mas que los comunes, tenia por medalla vn vaso concauo como media naranja, muy bruñido, ponianlo cõtra el Sol, y a un cierto punto, donde los rayos que del vaso salian dauan en junto, ponian vn poco de algodon muy carmenado, que no supieron hazer yesca, el qual se encendia en breue espacio porque es cosa natural. Con este fuego dado assi de mano del Sol, se quemaua el sacrificio, y se asaua toda la carne de aquel dia. Y del fuego lleuauan al templo del Sol, y a la casa de las virgines, donde lo conseruauan todo el año, y era mal aguero apagarseles como quiera que fuesse. Si la vispera de la fiesta, que era quando se apercebia lo necessario para el sacrificio del dia siguiente, no hazia Sol para sacar el fuego nueuo, lo sacauan con dos palillos rollizos delgados, como el dedo merguerite, y largos de media vara, barrenando vno con otro, los palillos son de color de canela, llaman, V. yaca assi a los palillos, como al sacar del fuego: que vna misma diction sirue de nombre y verbo. Los Yndios se siruen dellos en lugar de eslauon y pedernal, y de camino los lleuan para sacar fuego en las dormidas que han de hazer en despoblados, como yo lo vi muchas vezes caminando con ellos, y los pastores se valen dellos para lo mismo.

Tenian por mal aguero sacar el fuego para el sacrificio de la fiesta con aquel instrumento dezian, que pues se lo negaua el Sol de su mano, estaua enojado dellos. Toda la carne de aquel sacrificio assauan en publico en las dos plaças, y la repartian por todos los que se auian hallado en la fiesta, assi Incas, como Curacas, y la demas gente comun por sus grados. Y a los vnos, y a los otros se la dauan con el pan llamado C,ancu: y este era el primer plato de su gran fiesta y banquete solenne. Luego trayan otra gran variedad de manjares que comian sin beuer entre comida, porque fue

fue costumbre vniuersal de los Yndios del Peru no beuer mientras comían.

De lo que hemos dicho puede auer nascido lo que algunos Españoles han querido afirmar, que comulgauan estos Incas y sus vassallos, como los Christianos. Lo que entre ellos auia hemos contado llanamente, a semejalo cada vno a su gusto.

Passada la comida les trayan de beuer en grandissima abundancia, que este era vno de los vicios mas notables que estos Yndios tenían, aunque ya el dia de oy, por la misericordia de Dios, y por el buen exẽplo que los Españoles en este particular les han dado, no ay Yndio que se emborrache, sino que lo vituperan y abominan por grande infamia; que si en todo vicio huuiera sido el exemplo tal, huuieran sido Apostolicos predicadores del Euangelio.

CAP. XXIII.

Brindanse vnos a otros, y con que orden.



EL Inca sentado en su silla de oro maciço, puesta sobre vn tablon de lo mismo, embiaua a los parientes llamados Hanã Cozco, y Hurin Cozco, aque en su nombre fuessen a brindar a los Yndios mas señalados, que de las otras nasciones auia: combidauan primero a los capitanes que auian sido valerosos en la guerra, que estos tales aunque no fuessen señores de vassallos, eran por su valerosidad preferidos a los Curacas: pero si el Curaca juntamente con ser señor de vassallos, auia sido capitan en la guerra, le hazian honrra por el vn titulo y por el otro. Luego en segundo lugar mandaua el Inca combidar a beuer a los Curacas de la redondez del Cozco, que eran todos los que el primer Inca Manco Capac reduxo a su seruicio: los quales por el priuilegio tã fauorable que aquel Principe les dio, del nombre Inca, eran tenidos por tales, y estimados en el primer grado despues de los Incas de la sangre real, y preferidos a todas las demas nasciones: porque aquellos Reyes nunca jamas ymaginaron disminuyr en todo, ni en parte preuilegio, o merced alguna, que en comun, o en particular sus passados huuiessen hecho a sus vassallos, antes las yuan confirmando, y aumentando de mas en mas.

Para este brindarse que vnos a otros se hazian, es de saber, que todos estos Yndios generalmente (cada vno en su tanto) tuuieron, y oy tienen los vasos para beuer, todos hermanados de dos en dos, o sean grandes o chicos, han de ser de vn tamaño, de vna misma hechura, de vn mismo metal de oro, o plata, o de madera. Y esto hazian porque huuiesse ygualdad en lo que se beuiesse. El que combidaua a beuer, lleuaua sus dos vasos en las manos: y si el combidado era de menor calidad, le daua el vaso de la mano yzquierda, y si de mayor o ygual, el de la derecha, con mas o menos comedimiento, conforme al grado, o calidad del vno y del otro, y luego beuian ambos a la par, y auiendo buelto a rescebir

su vaso, se boluia a su lugar, y siempre en semejantes fiestas el primer combite era del mayor al menor, en señal de merced y fauor que el superior hazia al inferior. Dende a poco yua el inferior a combidar al superior, en reconocimiento de su vassallage y seruitud.

Guardando esta comun costumbre embiaua el Inca a combidar primero a sus vassallos por la orden que hemos dicho, prefiriendo en cada nascion a los capitanes de los que no lo eran. Los Incas que lleuauan la beuida dezian al combidado, el C,apa Inca te embia a combidar a beuer, y yo vengo en su nombre a beuer con tigo. El capitan o Curaca tomaua el vaso con gran reuerencia, y alçaua los ojos al Sol como dandole gracias por aquella no merecida merced que su hijo le hazia, y auiendo beuido boluia el vaso al Inca sin hablar palabra, mas de con ademanes y muestras de adoracion con las manos, y los labios dando besos al ayre.

Y es de aduertir que el Inca no embiaua a combidar a beuer a todos los Curacas en general (aunque a los capitanes si) sino a algunos en particular, que eran mas bien quistos de sus vassallos, mas amigos del bien comun: por que este fue el blanco aque ellos tirauan, assi el Inca como los Curacas, y los ministros de Paz y de guerra. A los demas Curacas combidauan a beuer los mismos Incas que lleuauan los vasos en su proprio nombre, y no en nombre del Inca, que les bastaua y lo tenian a muy buena dicha; porque era Inca hijo del Sol tambien como su Rey.

Hecho el primer combite del beuer dende a poco espacio, los capitanes, y Curacas de todas nasciones boluian a combidar por la misma orden que auian sido combidados los vnos al mismo Inca, y los otros a los otros Incas, cada vno al que le auia beuido. Al Inca llegauan sin hablar, no mas de con la adoracion que hemos dicho. El los recebia con grande afabilidad, y tomaua los vasos que le dauan, y porque no podia, ni le era licito beuerlos todos, acometia llegarlos a la boca, de algunos beuia vn poco, tomando de vnos mas, y de otros menos, conforme a la merced y fauor, que a sus dueños les queria hazer segun el merito y calidad dellos. Y a los criados que cabe si tenia, que eran todos Incas del preuilegio, mandaua beuiessen por el con aquellos capitanes, y Curacas: los quales auiendo beuido les boluian sus vasos.

Estos vasos porque el C,apa Inca los auia tocado con la mano y con los labios, los tenian los Curacas en grandissima veneracion como a cosa sagrada, no beuian en ellos ni los tocauan, sino que los ponian como a ydolos donde los adorauan en memoria, y reuerencia de su Inca que les auia tocado, que cierto llegando a este punto ningun encarecimiento basta a poder dezir suficientemente el amor, y veneracion interior, y exterior que estos Indios a sus Reyes tenian.

Hecho el retorno y cambio de la beuida se boluian todos a sus puestos. Luego salian las danças, cantares, y bayles de diuersas maneras con las diuisas, blasones, mascaras, é inuencionesq̃ cada nasciõ traya. Y entre tanto

tanto que cantauan y baylauan, no cessaua el beuer, combidandose vnos Incas a otros, vnos capitanes, y Curacas a otros, conforme a sus particulares amistades, y a la vezindad de sus tierras, y otros respectos que entre ellos huuiesse.

Nueue dias duraua el celebrar la fiesta Raymi con la abundancia del comer, y beuer que se ha dicho, y con la fiesta y regozijo que cada vno podia mostrar: pero los sacrificios para tomar los agueros, no los hazian mas del primer dia. Passados los nueue se boluian los Curacas a sus tierras con licencia de su Rey, muy alegres y contentos de auer celebrado la fiesta principal de su Dios el Sol. Quando el Rey andaua occupado en las guerras, o visitando sus reynos hazia la fiesta donde le tomaua el dia de la fiesta, mas no era con la solenidad que en el Cozco: en la qual tenia cuydado de hazerla el gouernador Inca, y el sumo sacerdote, y los de mas Incas de la sangre real, y entonces acudian los Curacas, a los embaxadores de las prouincias, cada qual a la fiesta que mas cerca les caya.

CAP. XXIIII.

Armauan caualleros a los Incas, y como los examinauan.



Este nombre Huaracu es de la lengua general del Peru, suena tanto como en Castellana armar cauallero, porque era dar insignias de varon a los moços de la sangre real, y abilitarlos, assi para yr a la guerra, como para tomar estado. Sin las quales insignias no eran capaces, ni para lo vno, ni para lo otro, que como dizen los libros de cauallerias eran donzeles, que no podian vestir armas. Para darles estas insignias, que las diremos adelante, passauan los moços que se disponian a recebirlas por vn nouiciado rigurosissimo, que era ser examinados en todos los trabajos, y necessidades que en la guerra se les podian ofrecer assi en prospera, como en aduersa fortuna, y paraque nos demos mejor a entender, sera bien yamos desmembrando esta fiesta, y solenidad, recitandola a pedaços, que cierto para gente tan barbara tiene muchas cosas de pulicia, y admiracion, encaminadas a la milicia. Es de saber que era fiesta de mucho regozijo para la gente comun, y de gran honrra y magestad para los Incas assi viejos como moços, para los ya aprouados y para los que entonces se approuauan. Porque la honrra o infamia que desta approuacion los nouicios sacauan participaua toda la parentela, y como la de los Incas fuesse toda vna familia, principalmente la de los ligitimos y limpios en sangre real, corria por todos ellos el bien o mal que cada vno passaua, aunque mas en particular por los mas propinquos.

Cada año, o cada dos años, o mas o menos como auia la disposicion, admitian los moços Incas (que siempre se ha de entender dellos y no de otros aunque fuessen hijos

hijos de grandes señores) a la aprouacion militar: auian de ser de diez y seys años arriba. Metianlos en vna casa que para estos exercicios tenian hecha en el barrio llamado Collcampara, que aun yo la alcance en pie, y vi en en ella alguna parte destas fiestas, que mas propriamente se pudieran dezir sombras de las passadas, que realidad y grandeza dellas. En esta casa auia Incas viejos esperimentados en paz, y en guerra, que eran maestros de los nouicios, que los examinauan en las cosas que diremos, y en otras que la memoria ha perdido. Hazianles ayunar seys dias vn ayuno muy riguroso, porque no les dauan mas de sendos puñados de C,ara cruda, que es su trigo, y vn jarro de agua simple sin otra cosa alguna, ni sal, ni Vchu, que es lo que en España llaman pimiento de las Yndias, cuyo condimiento enriquece y saborea qualquiera pobre y mala comida que sea, aunque no sea sino de yeruas y por esto se lo quitauã a los nouicios.

No se permitia ayunar mas de tres dias este ayuno riguroso, empero doblauan selo a los noueles, por que era aprouacion, y querian ver si eran hombres para sufrir qualquiera sed, o hambre que en la guerra se les ofreciesse. Otro ayuno menos riguroso ayunauan los padres y hermanos, y los parientes mas cercanos de los noueles con grandissima obseruancia, rogando todos a su padre el Sol, diesse fuerças y animo a aquellos sus hijos, para que saliessen con honrra aprouados de aquellos exercicios. Al que en este ayuno se mostraua flaco y debilitado, o pedia mas comida lo reprouauan y echauan del nouiciado. Passado el ayuno, auiendolos confortado con alguna mas vianda, los examinauan en la ligereza de sus personas, para lo qual les hazian correr desde el cerro llamado Huanacauri (que ellos tenian por sagrado) hasta la fortaleza de la misma ciudad, que deue de auer casi legua y media; donde les tenian puesta vna señal, como pendon o vandera, y el primero que llegaua, quedaua elegido por capitan de todos los demas. Tambien quedaua con grande honrra el segundo, tercero, y quarto hasta el dezimo de los primeros, y mas ligeros: y por el semejante quedauan notados de infamia, y reprouados los que se desalentauan, y desmayauan en la carrera. En la qual se ponian a trechos los padres, y parientes a esforçar los que corrian, poniendoles delante la honrra, y la infamia, diziendoles que eligiessen por menos mal rebentar antes que desmayar en la carrera.

Otro dia los diuidian en dos numeros yguales, a los vnos mandauan quedar en la fortaleza, y a los otros salir fuera, y que peleassen vnos contra otros: vnos para ganar el fuerte y otros por defenderle. Y auiendo combatido desta manera todo aquel dia, los trocauan el siguiente, que los que auian sido defensores fuessen ofensores, para que de todas maneras mostrassen la agilidad y abilidad, que en ofender, o defender las plaças fuertes les conuenia tener. En estas peleas, aunque les templauã las armas para

que

que no fuessen tan rigurosas como en las veras, auia muy buenas heridas, y algunas vezes muertes, porque la codicia de la victoria los encendian hasta matarse.

CAP. XXIX.

Auian de saber hazer sus armas, y el calçado.



PAssados estos exercicios en comun, les hazian luchar vnos con otros, los mas yguales en edad, y que saltassen y tirassen vna piedra chica o grande, y vna lança, y vn dardo, y qualquiera otra arma arrojadiza. Hazianles tirar al terrero con arcos y flechas, para ver la destreza que tenian en la punteria y vso destas armas. Tambien les hazian tirar a tira mas tira, para prueua de la fortaleza y exercicio de sus braços. Lo mismo les hazian hazer con las hondas, mandandoles tirar a punteria, y a lo largo. Sin estas armas los examinauan en todas las demas que ellos vsauan en la guerra, para ver la destreza q̃ en ellas tenian. Hazianles velar en vezes diez o doze noches, puestos como centinelas, para esperimentar si eran hombres que resistian la fuerça del sueño, requerian los a sus horas inciertas: y al que hallauan durmiendo reprouauan con grande ignomínia, diziendole que era niño para recebir insignias militares de honra y magestad. Herianlos asperamente con varas de mimbre, y otros renueuos en los braços y piernas, que los Yndios del Peru en su abito comun traen descubiertas: para ver que semblante mostrauan a los golpes: y si hazian sentimiento de dolor con el rostro, o con encoger tanto quanto las piernas o braços, lo repudiauan diziendo, que quien no era para sufrir golpes de varas tan tiernas, menos sufririan los golpes y heridas de las armas duras de sus enemigos. Auian de estar como insensibles.

Otras vezes los ponian trechos calle, y en ella entraua vn capitan maestro de armas con vna arma a manera de montante, o digamos porra, porque le es mas semejante, que se juega a dos manos, que los Yndios llaman Macana, otras vezes cõ vna pica que llaman Chuqui, y con qual quiera destas armas jugaua diestrissimamente entre los noueles, y les passaua los botes por delante de los ojos, como que se los quisiesse sacar: o por las piernas como para las quebrar, y si por desgracia hazian algun semblante de temor, palpitando los ojos, o retrayendo la pierna, los echauan de la aprouacion, diziendo que quien temia los ademanes de las armas, que sabian que no les auian de herir, mucho mas temerian las de los enemigos, pues eran ciertos que se los tirauan para matarlos: por lo qual les conuenia estar sin mouerse, como rocas combatidas del mar y del viento.

Sin lo dicho auian de saber hazer de su mano todas las armas ofensiuas, que en la guerra huuiessen menester, a lo menos las mas comunes, y las que no tiené necessidad de herreria, como vn arco y flechas, vna tiradera que se podra llamar bohordo, porque se tira con amiento de palo o de cordel, vna lança la punta aguzada en lugar de hierro, vna honda

de cañamo, o esparto que a necessidad se siruen y aprouechan de todo. De armas defensiuas no vsaron de ningunas sino fueron rodelas, o paues ses que ellos llaman Hualleanca. Estas rodelas auian de saber hazer tambien de lo que pudiessen auer. Auian de saber hazer el calçado que ellos traen que llaman Vsuta, que es de vna suela de cuero, o de esparto, o de cañamo, como las suelas de los al pargates que en España hazen, no les supieron dar capellada, empero aten las suelas al pie con vnos cordeles del mismo cañamo o lana, q̃ por abreuiar diremos que son a semejança de los çapatos abiertos que los religiosos de san Francisco traen.

Los cordeles para este calçado hazen de lana torcida con vn palillo, la lana tienẽ al torcer en la vna mano, y el palillo en la otra, y con media braça de cordel tienen harto para el vn pie. Es gruesso como el dedo mergarite, porque quanto mas gruesso menos ofende el pie. A esta manera de torcer vn cordel, y para el effecto que vamos contando, dize vn historiador de las Indias hablando de los Yncas, que hilauan, sin dezir como, ni para que. Podrasele perdonar esta falsa relacion que le hizierõ con otras muchas, que assi en perjuyzio de los Yndios, como de los Españoles recibio sin culpa suya: porq̃ escriuio de lexos, y por relaciones varias y diuersas, compuestas, conforme al interes y pretension de los que se las dauan. Por lo qual sea regla general, que en toda la gentilidad no ha auido gente mas varonil, que tanto se aya preciado de cosas de hombres como los Yncas, ni que tanto aborreciessen las cosas mugeriles: por que cierto todos ellos generalmente fueron magnanimos, y aspiraron a las cosas mas altas de las que manejaron: porque se preciauan de hijos del sol, y este blason lleuantaua a ser heroycos.

Llaman a esta manera de torcer lana Milluy. Es verbo que solo sin mas dicciones, significa torcer lana con palillo para cordel de calçado, o para sogas de cargar, que tambien las hazian de lana, y porque este oficio era de hombres no vsauan deste verbo las mugeres en su lenguage: porque era hazerse hombres. Al hilar de las mugeres dizen Buhca, es verbo quiere dezir hilar cõ huso para texer: tambien significa el huso. Y porque este oficio era proprio de las mugeres, no vsauan del verbo Buhca los hombres, porque era hazerse mugeres. Y esta manera de hablar vsan mucho en aquel lenguage, como adelante notaremos en otros verbos y nombres, que los curiosos holgaran ver. De manera que los Españoles q̃ escriuẽ en España historias del Peru, no alcançãdo estas propriedades del lenguage, y los que las escriuen en el Peru, no dando se les nada por ellas, no es mucho que las interpreten conforme a su lengua Española, y q̃ lleuanten falsos testimonios a los Incas sin querer lo hazer. Boluiendo a nuestro cuento dezimos que los noueles auian de saber hazer las armas y el calçado, que en la guerra en tiẽpo de necessidad huuiessẽ menester. Todo lo qual les pedian, para que en la necessidad forçosa de qualquiera acaecimiento no se hallassen desamparados, sino que tuuiessen abilidad, y maña para poderse valer por si.

CAP. XXVI.

Entraua el Principe en la aprouacion tratauanle con mas rigor q̃ a los demas.



Haziales vn parlamento cada dia vno de los capitanes y maestros de aquellas cerimonias, trayales a la memoria la descẽdencia del Sol, las hazañas hechas assi en paz como en guerra por sus Reyes passados, y por otros famosos varones, de la misma sangre real. El animo y esfuerço q̃ deuian tener en las guerras para aumentar su imperio, la paciencia y sufrimiento en los trabajos para mostrar su animo y generosidad. La clemencia, piedad, y mansedumbre con los pobres y subditos. La rectitud en la justicia, el no consentir que se hiziesse agrauio a nadie. La liberalidad y magnificẽcia para con todos como hijos que eran del Sol. En suma les persuadia a todo lo que en su moral philosophia alcançaron, que cõuenia a gente que se preciaua ser diuina, y auer descendido del cielo. Hazianles dormir en el suelo, comer poco y mal, andar descalços, y todo lo demas perteneciente a la guerra para ser buenos soldados en ella.

En esta aprouacion entraua tambien el primogenito Inca, legitimo eredero del imperio, quando era de edad para poder hazer los exercicios, y es de saber que en todos ellos lo examinauan con el mismo rigor que a los demas: sin que la alteza de tan gran principado le assentasse de trabajo alguno, sino era del pendõ que ganaua el mas ligero en la carrera para ser capitan: que se lo dauan al Principe por que dezia que era suyo juntamente con la erẽcia del reyno. En todos los demas exercicios, assi de ayuno, como de las disciplinas militares, y saber hazer las armas necessarias, y el calçado para si, y dormir en el suelo, y comer mal, y andar descalço, en ninguna cosa destas era preuilegiado, antes si podia ser lo lleuauan por mas rigor que a los demas y dezian a esto, q̃ auiendo de ser Rey era justo que en qualquiera cosa que huuiesse de hazer, hiziesse ventaja a todos los demas, como la hazia en el estado y alteza de señorio: porque si viniessen a ygual fortuna, no era decente a la persona real ser para menos que otro, sino que en la prosperidad, y aduersidad se auentajasse de todos, assi en los dotes del animo como en las cosas agibles, principalmente en las de la guerra.

Por los quales excelencias dezian ellos, merecia reynar mejor, que por ser primogenito de su padre. Dezian tambiẽ que era muy necessario que los Reyes, y Principes esperimentassen los trabajos de la guerra, para que supiessen estimar honrrar, y gratificar a los que en ella los siruiessen. Todo el tiempo que duraua el nouiciado, que era de vna luna nueua a otra, andaua el Principe vestido del mas pobre y vil habito que se podia imaginar, hecho de handrajos vilissimos, y con el parecia en publico todas las vezes que era menester. Afirmaua a esto, que le ponian aquel habito, para que adelante quando se viesse poderoso Rey, no menos preciasse los pobres, sino q̃ se acordasse

auer sido vno dellos: y traydo su diuisa: y por ende fuesse amigo dellos y les hiziesse caridad para merecer el nombre Huachacuyac, que a sus Reyes dauan, que quiere dezir amador y bien hechor de pobres. Hecho el examen los calificauan, y dauan por dignos de las insignias de Inca, y los nombrauan verdaderos Incas hijos del sol. Luego venian las madres y hermanas de los donzeles, y les calçauan vsutas de esparto crudo en testimonio de que auian hollado y passado por la aspereza de los exercicios militares.

CAP. XXVII.

El Inca daua la principal insignia, y vn pariente las demas.



Echa esta cerimonia dauan auiso al Rey, el qual venia acõpañado de los mas ancianos de su real sangre, y puesto delante de los noueles les hazia vna breue platica, diziendo les que no se contentassen con las insignias de caualleros de la sangre real, para los traer sola mente y ser honrrados, sino que con ellas, vsando de las virtudes que sus antepassados auian tenido, particularmente de la justicia para con todos, y de la misericordia para con los pobres, y flacos se mostrassen verdaderos hijos del sol, aquien como a su padre deuia a semejar en el resplandor de sus obras, en el beneficio comun de los vassallos, pues para les hazer bien los auia embiado del cielo a la tierra. Passada la platica llegauan los noueles vno a vno ante el Rey, y puesto de rodillos recebian de su mano la primera y principal insignia que era el horadar las orejas, insignia real, y de suprema alteza. Horadauaselas el mismo Inca por el lugar donde se traen comunmente lo çarcillos, y era con alfileres gruesos de oro, y dexauase los puestos para que mediante ellos las curassen y agrandassen como las agradan en increyble grandeza.

El nouel besaua la mano al Inca en testimonio de (como ellos dezian) mano que tal merced hazia merescia ser besada. Luego passaua adelante, y se ponia en pie delante de otro Inca hermano, o tio del Rey, segundo en autoridad a la persona real. El qual le descalçaua las vsutas de esparto crudo, en testimonio de que era ya passado el rigor del examen, y le calçaua otras de lana muy galanas, como las que el Rey y los demas Incas trayan. La qual cerimonia era como el calçar las espuelas en España quando les dan el habito a los caualleros de las ordenes militares, y despues de auerselas calçado, le besaua en el hombro derecho diziẽdo. El hijo del Sol que tal prueua ha dado de si, meresce ser adorado, que el verbo besar significa tambien adorar, reuerenciar, y hazer cortesia. Hecha esta cerimonia entraua el nouel en vn cercado de paramentos, donde otros Incas ancianos le ponian los pañetes, insignia de varon que hasta entonces les era prohibido el traerlos. Los pañetes eran hechos a manera de vn paño de cabeça de tres puntas, las dos dellas yuan a la larga, cosidas a vn cordon grueso como el dedo, que ceñiã al cuerpo y lo atauã atras en derecho

de

de los riñones, y quedaua el paño de lante de las verguenças. La otra punta del paño atauan otras al mismo cordon, passandola por entre los muslos, de manera que aunque se quitassen los vestidos quedauan bastante, y honestamente cubiertos.

La insignia principal era el horadar las orejas: por que era insignia Real, y la segunda era poner los pañetes que era insignia de varon. El calçado mas era cerimonia que por via de regalo se les hazia como a gente trabajada, que no cosa essencial de honrra ni calidad. Este nombre Huaracu, que en si significa y contiene todo lo que desta solene fiesta hemos dicho, se deduze deste nõbre Huara, que es pañete: porque al varon que merescia poner selo, le pertenescian todas las demas insignias, honrras, y dignidades que entonces y despues, en paz y en guerra se le podian dar. Sin las insigni as dichas ponian en las cabeças a los noueles ramilletes de dos maneras de flores, vnas que llaman Cantur que son hermosissimas de forma y color, que vnas son amarillas, otras moradas, y otras coloradas, y cada color de por si en estremo fino. La otra manera de flor llaman Chihuayhua es amarilla a semejar en el talle a las clauellinas de España. Estas dos maneras de flores no las podian traer la gente comun, ni los Curacas por grandes Señores que fuessen, sino solamente los de la sangre real. Tambien les ponian en la cabeça, vna hoja de yerua que llaman viñay Huayna que quiere dezir siempre moço, es verde asemeja a la hoja del lirio, conserua mucho tiempo su verdor y aunque se seque, nunca lo pierde y por esto le llaman assi.

Al Principe eredero dauan las mismas flores y hoja de yerua, y todas las demas insignias que a los demas Incas noueles, porque como hemos dicho, en ninguna cosa se diferenciaua dellos, saluo en vna borla que le ponian sobre la frente, que le tomaua de vna sien a otra, la qual tenia como quatro dedos de cayda. No era redonda como entienden los Españoles por este nombre borla, sino prolongada a manera de rapazejo. Era de lana, por que estos Yndios no tuuieron seda, y de color amarillo. Esta diuisa era solamente del Principe eredero, y no la podia traer otro alguno, aunque fuesse hermano suyo, ni el mismo principe hasta auer passado por el examen y aprouacion.

Por vltima diuisa real dauan al Principe vna hacha de armas que llaman Champi, con vna asta de mas de vna braça en largo. El hierro tenia vna cuchilla de la vna parte, y vna punta de diamante de la otra, que para ser partesana no le faltaua mas de la pũta que la partesana tiene por delante. Al ponersela en la mano le dezian, Aucacunápac. es datiuo del numero plural, quiere dezir, para los tiranos, para los traydores, crueles, aleuosos, fementidos &c. que todo esto y mucho mas significa el nombre Aúca. Querian dezirle en sola esta palabra conforme al frasis de aquel lenguage, que le dauan aquella arma en señal y diuisa de que auia de tener mucho cuydado de castigar a los tales: porque las demas diuisas de las flores lindas y olorosas, le deziã que significauã su clemẽcia, piedad y mã-

ſedumbre, y los demas ornamentos reales que deuia tener para con los buenos y leales. Que como ſu padre el Sol criaua aquellas flores por los campos para el contento y regalo de los hombres, aſsi criaſſe el Principe aquellas virtudes en ſu animo y coraçon para hazer bien a todos, para que dignamente le llamaſſen Amador y bien hechor de pobres. Y ſu nombre y fama viuieſſe para ſiempre en el mundo.

Auiendole dicho eſtas razones delante de ſu padre los miniſtros de la caualleria, venian los tios y hermanos del Principe, y todos los de ſu ſangre real, y pueſtos de rodillas a la vſança dellos, le adorauan por primogenito de ſu Inca. La qual ceremonia era como jurarle por principe eredero, y ſuceſſor del imperio y entonces le ponian la borla amarilla. Con eſto acabauan los Incas ſu fieſta ſolene del armar caualleros a ſus noueles.

CAP. XXVIII.

Diuiſas de los Reyes y de los demas Incas y los maeſtros de los noueles.



EL Rey traya eſta miſma borla emperoera colorada. Sin la borla colorada traya el Inca en la cabeça otra diuiſa mas particular ſuya, y eran dos plumas de los cuchillos de las alas de vna aue que llaman Corequenque. Es nombre proprio en la lengua general, no tiene ſignificacion de coſa alguna, en la particular de los Incas que ſe ha perdido la deuia de tener. Las plumas ſon blancas y negras a pedaços, ſon del tamaño de las de vn halcon Bahari prima: y auian de ſer hermanas vna de la vna ala, y otra de la otra. Yo ſe las vi pueſtas al Inca Sayri Tupac. Las aues que tienen eſtas plumas, ſe hallan en el deſpoblado de Villcanuta, treynta y dos leguas de la ciudad del Cozco, en vna laguna pequeña que alli ay al pie de aquella inaceſible ſierra neuada, los que las han viſto afirman, que no ſe veen mas de dos macho y hembra, que ſean ſiempre vnas, ni de donde vengã, ni donde crien no ſe ſabe, ni ſe han viſto otros en todo el Peru, mas de aquellas ſegun dizen los Yndios con auer en aquella tierra otras muchas ſierras neuadas, y desſpoblados, y lagunas grandes y chicas, como la de Villcanuta. Parece que ſemeja eſto a lo del aue Fenix, aunque no ſe quien la aya viſto, como han viſto eſtotras.

Por no auerſe hallado mas de eſtas dos, ni auer noticia ſegun dizen, que aya otras en el mundo, trayan los Reyes Incas ſus plumas, y las eſtimauan en tanto, que no las podia traer otro en ninguna manera, ni aun el Principe eredero: por que dezian, que eſtas aues por ſu ſingularidad, ſemejauan a los primeros Incas ſus padres, que no fueron mas de dos, hombre y muger, venidos del cielo como ellos dezian, y por conſeruar la memoria de ſus primeros padres, trayan por principal diuiſa las plumas deſtas aues, teniendolas por coſa ſagrada. Tengo para mi que ay otras muchas aues de aquellas que no es poſsible tanta ſingu-

gularidad: baste la del Fenix, sino que ellas deuen de andar apareadas a solas, como se ha dicho, y los Yndios, por la semejança de sus primeros Reyes, diran lo que dizen. Basta que las plumas del Corequenque fueron tan estimadas como se ha visto. Dizenme que aora en estos tiempos las traen muchos Yndios, diziendo que son descendientes de la sangre real de los Incas: y los mas burlan: que ya aquella sangre se ha consumido casi del todo. Mas el exemplo estrangero cō el qual han confundido las diuisas que en las cabeças trayan por las quales eran conoscidos, les ha dado atreuimiento a esto, ya mucho mas, que todos se hazen ya Incas y Pallas.

Trayan las plumas sobre la borla colorada, las puntas hazia arriba algo apartadas la vna de la otra, y juntas del nascimiento. Para auer estas plumas caçauan las aues con la mayor suauidad que podian, y quitadas las dos plumas las boluian a soltar, y para cada nueuo Inca que eredaua el reyno las boluian a prender, y quitar las plumas, por que nunca el eredero tomaua las mismas insignias reales del padre, sino otras semejantes: por que al Rey difunto lo embalsamauan, y ponian donde huuiesse de estar con las mismas insignias imperiales que en vida traya. Esta es la magestad del aue Corequenque, y la veneracion y estima en que los Reyes Incas a sus plumas tenian. Esta noticia aunque es de poca, o ninguna importancia a los de España, me parecio ponerla por auer sido cosas de los Reyes passados. Boluiendo a nuestros noueles dezimos, que recebidas las insignias los sacauan con ellas a la plaça principal de la Ciudad, donde en general por muchos dias con cantos y bayles solenizauan su victoria, y lo mismo se hazia en particular en las casas de sus padres, donde se juntauan los parientes mas cercanos, a festejar el triumpho de sus noueles. Cuyos maestros para los exercicios, y saber hazer las armas, y el calçado auian sido sus mismos padres. Los quales passada la tierna edad del niño los industriauan y exercitauan en todas las cosas necessarias para ser aprouados, quitandoles el regalo, y trocandoselo en trabajo y exercicio militar, para que quando llegassen a ser hombres, fuessen los que deuian ser en paz y en guerra.

CAP. XXIX.

Rindese Chuquimancu, Señor de quatro valles.



Boluiendo a la vida y cōquistas del Inca Pachacutec es de saber, que su hermano el general Capac Yupanqui auiendo hecho la conquista, y sujetado al gran Curaca Chincha embio a pedir, como atras diximos, nueuo exercito al Rey su hermano, para conquistar los valles que adelante auia: El qual se lo embio con grandes ministros, y mucha municion de armas y bastimēto cōforme a la calidad, y grandeza de la empresa q̃ se auia de hazer llegado el nueuo exercito, cō el qual boluio el Principe Inca Yupanqui, q̃ gusta-

ua mucho de exercitarse en la guerra, salio el General de Chincha, y fue al hermoso valle de Runahuanac que quiere dezir escarmienta gentes llamaronle assi por vn rio que passa por el valle, el qual por ser muy raudo y caudaloso, y auerse ahogado en el mucha gente cobro este brauo nõbre. Anse ahogado alli muchos, que por no rodear vna legua que ay hasta vna puente que esta encima del vado, se a treuen al rio, confiados que como lo passan de verano, assi lo passaran de inuierno y perescen miserablemente. El nombre del Rio es compuesto deste nombre Runa, que quiere dezir gente, y deste verbo Huana, que significa escarmentar, y con la c. final haze participio de presente, y quiere dezir el que haze escarmentar y ambas dictiones juntas dizen, el que haze escarmentar las gentes. Los historiadores Españoles llaman a este valle y a su Rio Lunaguana, corrompiendo el nombre en tres letras como se vee, vno dellos dize, que se deduxo este nombre de Guano que es estiercol, por que dize que en aquel valle se aprouechan mucho del, para sus sembrados. El nombre Guano, se ha de escreuir Huano: por que como al principio diximos, no tiene letra. g. aquella lẽgua general del Peru, quiere dezir estiercol, y Huana es verbo y quiere dezir escarmentar. Deste passo y de otros muchos que apuntaremos se puede sacar lo mal que entiẽden los Españoles aquel lenguage, y aun los mestizos mis compatriotas se van ya tras ellos en la pronunciacion, y en el escriuir, que casi todas las dictiones que me escriuen desta mi lengua y suya, vienen españolizadas, como las escriuen y hablan los Españoles, y yo les he reñido sobre ello y no me aprouecha: por el comun vso de corromperse las lenguas con el imperio, y comunicacion de diuersas naciones.

En aquellos tiempos fue muy poblado aquel valle Runahuanac, y otro que esta al norte del, llamado Huarcu, el qual tuuo mas de treynta mil vezinos, y lo mismo fue chincha, y otros que estan al norte y al sur dellos: aora en estos tiempos el que mas tiene, no tiene dos mil vezinos, y alguno ay tan desierto, que no tiene ninguno, y esta poblado de Españoles.

Diziendo de la conquista de los Yuncas es de saber, que el valle de Runahuanac y otros tres que estan al norte del, llamados Huarcu, Malla, Chillca eran todos quatro de vn Señor llamado Chuquimancu, el qual se trataua como Rey, y presumia que todos los de su comarca le temiessen y reconociessen ventaja, aunque no fuessen sus vassallos. El qual sabiendo que los Yncas yuã a su reyno, que assi le llamaremos por la presuncion de su Curaca, junto la mas gente que pudo, y salio a defenderles el passo del rio, huuo algunos recuentros en que murieron muchos de ambas partes, mas al fin los Incas por yr apercebidos de muchas balsas chicas y grandes, ganaron el passo del rio, en el qual los Yuncas no hizieron toda la defensa que pudieran, por que el Rey Chuquimancu pretendia hazer la guerra en el valle Huarcu, por parescerle que era sitio mas fuerte, y por que no sabia del arte militar lo

que

que le conuenia: por ende no hizo la resistencia que pudo hazer en Runahuanac, en lo qual se engaño como adelante veremos. Los Incas alojaron su exercito, y en menos de vn mes ganaron todo aquel hermoso valle por el mal consejo de Chuquimancu.

El Inca dexo gente de guarnicion en Runahuanac, que recibiesse el bastimento que le truxessen, y le asegurasse las espaldas. Y passo adelante al Huarcu donde fue la guerra muy cruel, porque Chuquimancu, auiendo recogido todo su poder en aquelle valle, tenia veynte mil hombres de guerra, y pretendia no perder su reputacion, y assi exercitaua todas sus fuerças con mañas y astucias quantas podia vsar contra sus enemigos. Por otra parte los Incas hazian por resistir y vencer sin matarlos. En esta porfia anduuieron mas de ocho meses, y se dieron batallas sangrientas, y duraron los Yuncas tanto en su obstinacion, que el Inca remudo el exercito tres vezes, y aun otros dizen que quatro y para dar a entender a los Yuncas, que no se auia de yr de aquel puesto hasta vencerlos, y que sus soldados estauan tan a su plazer como si estuuieran en la corte, llamaron Cozco al sitio donde tenian el real, y a los quarteles del exercito pusieron los nombres de los barrios mas principales de la ciudad. Por este nombre que los Incas dieron al sitio de su real, dize Pedro de Cieça de Leon capitulo treynte y siete que viendo los Incas la pertinacia de los enemigos, fundaron otra ciudad como el Cozco, y que duro la guerra mas de quatro años. Dizelo de relacion de los mismos Yuncas, como el afirma, los quales se la dieron aumentada, por engrandescer las hazañas que en su defensa hizieron que no fueron pocas. Pero los quatro años fueron los quatro exercitos que los Incas remudaron, y la ciudad fue nombre que dieron al sitio donde estauan, y de lo vno, ni de lo otro no huuo mas de lo que se ha dicho.

Los Yuncas al cabo deste largo tiempo empeçaron a sentir hambre muy cruel, que es la que doma y ablanda los mas valientes duros y obstinados. Sin la hambre auia dias que los naturales de Runahuanac importunauan a su Rey Chuquimancu se rindiesse a los Incas, pues no podia resistirles y que fuesse antes que los Incas por su pertinacia enagenassen sus casas, y heredades, y se las diessen a los vezinos naturales de Chincha sus enemigos antiguos: y con este miedo, quando vieron que su Rey no acudio a su peticion, dieron en huyrse, y boluerse a sus casas, lleuando nueuas al Inca del estado en que estauan las fuerças y poder de sus enemigos, y como padescian mucha hambre.

Todo lo qual visto y sabido por Chuquimancu, temiēdo no le desamparassen todos los suyos y se fuessen al Inca, se inclino a hazer lo que le pedian (auiendo mostrado animo de buen capitan) y consultandolo con mas principales, acordaron entre todos de yrse al Inca, sin embiarle embaxada, sino ser ellos mismos los embaxadores. Con esta determinacion salierō todos como auiā estado en su cōsulta, y fuerō al real de los Incas, y puestos de rodillas ante ellos pidierō

misericordia, y perdon de sus delictos, y dixeron que holgauan ser vassallos del Inca, pues el Sol su padre mandaua que fuesse señor de todo el mundo.

Los Incas tio y sobrino los recibieron con mansedumbre, y les dixeron que los perdonauan, y con ropa y otras preseas, que (segun lo acostumbrado) les dieron, los embiaron muy contentos a sus casas.

Los naturales de aquellas quatro prouincias tambien se jatan como los de Chincha, que los Incas con todo su poder no pudieron sujetarlos en mas de quatro años de guerra, y que fundaron vna ciudad, y que los vencieron con dadiuas y promessas, y no con las armas, y lo dizẽ por los tres o quatro exercitos que remudaron por domarlos con la hambre y hastio de la guerra y no con el hierro. Otras muchas cosas cuentã a cerca de sus hazañas y valentias, mas porque no importan a la historia las dexaremos.

Los Incas tuuieron en mucho hauer sujetado al Rey Chuquimancu, y estimaron tanto aquella victoria que por trofeo della, y porque quedasse perpetua memoria de las hazañas que en aquella guerra hizieron los suyos, y tambien los Yuncas que se mostraron valerosos, mandaron hazer en el valle llamado Huarcu, vna fortaleza pequeña de sitio, empero grãde y marauillosa en la obra. La qual assi por su edificio, como por el lugar donde estaua, que la mar batia en ella, merescia que la dexaran viuir lo que pudiera, que segun estaua obrada viuiera por si muchos siglos sin que la repararan: Quando yo passe por alli el año de sesenta todauia mostraua lo que fué, para mas lastimar a los que la mirauan.

CAP. XXX.

Los valles de Pachacamac, y Rimac, y sus ydolos.



SVjetado el Rey Chuquimancu, y dada orden en el gouierno, leyes y costumbres que el y los suyos auian de guardar, passaron los Incas a conquistar los valles de Pachacamac, Rimac, Chancay, y Huaman, que los Españoles llaman la Barranca, que todos estos seys valles posseya vn señor poderoso llamado Cuysmancu, que tambien como el passado presumia llamarse Rey, aunque entre los Yndios no ay este nombre Rey, sino otro semejante que es Hatun Apu que quiere dezir el gran señor, porque no sea menester repetirlo muchas vezes diremos aqui, lo q̃ en particular ay que dezir del valle de Pachacamac, y de otro valle llamado Rimac, al qual los Españoles corrompiendo el nombre llaman Lima.

Es de saber que como en otra parte hemos dicho, y adelante diremos, y como lo escriuen todos los historiadores, los Incas Reyes del Peru con la lumbre natural que Dios les dio, alcançaron que auia vn hazedor de todas las cosas, al qual llamaron Pachacamac, que quiere dezir el hazedor y sustentador del vniuerso. Esta doctrina salio primero de los Incas, y se derramo por todos sus Reynos, antes y despues de conquistados.

Dezian

Dezian que era inuisible, y que no se dexaua ver, y por esto no le hizieron templos, ni sacrificios como al Sol, mas de adorarle interiormente con grandissima veneracion, segun las demostraciones exteriores que con la cabeça, ojos, braços y cuerpo hazian, quando le nombrauan. Esta doctrina, auiendose derramado por fama, la admitieron todas aquellas nasciones vnas despues de conquistadas y otras antes, los que mas en particular la admitieron antes que los Incas los sujetaran, fueron los antecessores deste Rey Cuysmancu, los quales hizieron templo al Pachacamac, y dieron el mismo nombre al valle donde lo fundaron, que en aquellos tiempos fue vno de los mas principales que huuo en toda aquella costa. En el templo pusieron los Yuncas sus ydolos que eran figuras de peces, entre las quales tenian tābien la figura de la zorra.

Este templo del Pachacamac fue solenissimo en edificios y seruicio, y vno solo en todo el Peru, donde los Yuncas hazian muchos sacrificios de animales, y de otras cosas, y algunos eran con sangre humana de hōbres, mugeres, y niños, que matauan en sus mayores fiestas, como lo haziā otras muchas Prouincias antes que los Incas las conquistaran, y de Pachacamac no diremos aqui mas, porque en el discurso de la historia en su proprio lugar se añadira lo que esta por dezir.

El valle de Rimac esta quatro leguas al norte de Pachacamac. El nōbre Rimac es participio de presente, quiere dezir el que habla. Llamarō assi al valle por vn ydolo que en el huuo en figura de hombre, que hablaua y respondia a lo que le preguntauan, como el oraculo de Apolo Delphico, y otros muchos que huuo en la gentilidad antigua: y porque hablaua le llamauan el que habla, y tābien al valle donde estaua.

Este ydolo tuuieron los Yuncas en mucha veneracion, y tambiē los Incas despues que ganarō aquel hermoso valle, donde fundaron los Españoles la ciudad que llaman de los Reyes, por auerse fundado dia de la aparicion del Señor, quando se mostro a la gentilidad. De manera que Rimac, o Lima, o la ciudad de los Reyes todo es vna misma cosa, tiene por armas tres coronas y vna estrella.

Tenian el ydolo en vn tēplo suntuoso, aunque no tanto como el de Pachacamac, donde yuan, y embiauan sus embaxadores los señores del Peru, a consultar las cosas que se les ofrescian de importancia. Los historiadores Españoles confunden el tēplo de Rimac con el de Pachacamac, y dizen que Pachacamac era el que hablaua, y no hazen mencion de Rimac: y este error con otros muchos que en sus historias ay semejantes, nascen de no saber la propriedad de la lengua, y de no darseles mucho por la aueriguacion de las cosas, y tābien lo pudo causar la cercania de los valles, que no ay mas de quatro leguas pequeñas del vno al otro, y ser ambos de vn mismo señor: y esto baste para noticia de lo que huuo en aquellos valles, y que el ydolo hablador estuuo en Rimac, y no en Pachacamac, con lo qual bolueremos a tratar de la conquista dellos.

Antes que el General Capac Yupanqui llegasse con su exercito al valle

valle Pachacamac, embio como lo auia de costumbre, sus mensajeros al Rey Cuysmancu, diziendo que obedecieße al Inca Pachacutec, y lo tuuieße por supremo señor, y guardaße sus leyes, y costumbres, y adoraße al Sol por principal dios, y echaße de sus templos, y casas los idolos que tenian, donde no que se aprestaße para la guerra, porque el Inca le auia de sujetar por bien o por mal, de grado o por fuerça.

CAP. XIII.

Requieren a Cuysmancu su respuesta y capitulaciones.



EL gran señor Cuysmancu estaua apercebido de guerra, porque como lahuuieße visto en suve zindad, temiendo que los Incas auian de yr sobre sus tierras, se auia apercebido para las defender: y asi rodeado de sus capitanes y soldados oyo los mensajeros del Inca, y respondio diziendo, que no tenian sus vassallos necesidad de otro señor, que para ellos y sus tierras bastaua el solo, y q̃ las leyes y costumbres que guardauã eran las que sus antepassados les auian dexado, que se hallauan bien cõ ellas, que no tenian necesidad de otras leyes, y que no querian repudiar sus dioses que eran muy principales, porque entre otros adorauan al Pachamac, que segun auian oydo dezir era el hazedor y sustentador del vniuerso, que si era verdad de fuerça auia de ser mayor dios que el Sol, y q̃ le tenian hecho templo, donde le ofrecian todo lo mejor que tenian, hasta sacrificarle hombres, mugeres, y niños, por mas le honrrar, y que era tanta la veneracion que le tenian, q̃ no osauan mirarle, y assi los sacerdotes y el Rey entraua en su templo a le adorar las espaldas al idolo, y tambien al salir para quitar la ocasion de alçar los ojos a el, y que tambien adorauan al Rimac que era vn dios q̃ les hablaua, y daua las respuestas q̃ le pedian, y les dezia las cosas porvenir. Y assi mismo adorauan la zorra por su cautela y astucias, y que al Sol no le auian oydo hablar, ni sabian q̃ hablaße como su dios Rimac, y que tambien adorauan la Mamacocha q̃ era la mar, porque los mantenia con su pescado, que les bastauan los dioses que tenian, que no querian otros: y al Sol menos, porque no auian menester mas calor del que su tierra les daua que suplicauan al Inca, o le requerian los dexaße libres pues, no tenian necesidad de su imperio.

Los Incas holgaron mucho saber que los Yuncas tuuießen en tanta veneracion al Pachacamac, que ellos adorauan interiormente por sumo dios. Por lo qual propusieron de no les hazer guerra, sino reduzirlos por bien con buenas razones, halagos y promessas, dexando las armas por vltimo remedio, para quando los regalos no aprouechaßen.

Con esta determinacion fueron los Incas al valle de Pachacamac. El Rey Cuysmancu salio con vna muy buena vanda de gente a defender su tierra. El general Capac Yupanqui le embio a dezir, que tuuieße por bien que no peleaßen, hasta que huuießen hablado mas largo a cerca de sus dioses: porque le hazia saber q̃ los Incas de mas de adorar al Sol, adora

adorauan tambien al Pachacamac, y que no le hazian templos, ni ofreciã sacrificios, por no le auer visto, ni conocerle, ni saber que cosa fuesse. Pero que interiormente en su coraçon le acatauan, y tenian en suma veneracion, tanto que no osauan tomar su nombre en la boca, sino con grandissima adoracion y humildad, y que pues los vnos y los otros adorauan a vn mismo Dios, no era razon que riñessen, ni tuuiessen guerra, sino que fuessen amigos y hermanos. Y que los Reyes Incas de mas de adorar al Pachacamac, y tenerle por hazedor y sustentador del vniuerso, tendrian de alli adelante por oraculo, y cosa sagrada al Rimac, que los Yuncas adorauan, y que pues los Incas se ofrecian a venerar su idolo Rimac, q̃ los Yuncas en correspondencia por via de hermãdad adorassẽ, y tuuiessẽ por dios al Sol, pues por sus beneficios, hermosura, y resplandor merescia ser adorado, y no la zorra, ni otros animales de la tierra, ni de la mar. Y que tã bien por via de paz, y amistad les pedia, que obedeciessen al Inca su hermano y señor, porque era hijo del sol tenido por dios en la tierra. El qual por su justicia, piedad clemencia, y mansedumbre, y por sus leyes, y gouierno tan suaue, era amado, y querido de tantas nasciones, y que muchas dellas por las buenas nueuas que de sus virtudes, y magestad auian oydo, se auian venido a sujetarsele de su grado y voluntad, y que no era razon que ellos, veniendo el Inca a buscarles a sus tierras para hazerles bien, lo repudiassen. Que les encargaua mirassen todas estas cosas desapassionadamente, y acudiessen a lo que la razon les dictaua, y no permitiessen hazer por fuerça, perdiendo la gracia del Inca, lo que al presente podian hazer con mucho aplauso de su magestad, a cuyo poder y fuerça de armas no auia resistencia en la tierra.

El Rey Cuysmancu, y los suyos oyeron los partidos del Inca, y auiendo asentado treguas, dieron y tomaron a cerca dellos muchos dias, al fin dellos por la buena maña y industria de los Incas, concluyeron las pazes con las condiciones siguientes.

Que adorassen los Yuncas al Sol como los Incas. Que les hiziessẽ tẽplo aparte como al Pachacamac, donde le sacrificassen, y ofreciessen sus dones, con que no fuessen de sangre humana, porque era contra ley natural matar vn hombre a otro para ofrecerlo en sacrificio, lo qual se quitasse totalmente. Que echassen los idolos que auia en el templo de Pachacamac. Porque siendo el hazedor y sustentador del vniuerso, no era decente que idolos de menos magestad estuuiessen en su templo y altar, y que al Pachacamac le adorassen en el coraçon, y no le pusiessen estatua alguna, porque no auiendo dexado ver se no sabian que figura tenia, y assi no podian ponerle retrato como al Sol. Que para mayor ornato, y grandeza del valle Pachacamac se fundasse en el, casa de las virgines escogidas: que eran dos cosas muy estimadas de las prouincias que las alcançauan a tener, esto es la casa del Sol, y la de las virgines, porque en ellas semejauan al Cozco, y era la mas preciado que aquella ciudad tenia. Que el Rey Cuysmancu se quedasse en su señorio como todos los demas Curacas, teniendo al Inca por supremo señor guardasse y obedeciesse sus leyes y co-

y costumbres. Y que los Incas tuuiessen en mucha estima, y veneracion al oraculo Rimac, y mandassen a todos sus Reynos hiziessen lo mismo.

Con las condiciones referidas se assentaron las pazes entre el general Capac Yupanqui y el Rey Cuysmancu, al qual se le dio noticia de las leyes, y costumbres que el Inca mandaua guardar. Las quales accepto cõ mucha prompritud, porque le parecieron justas y honestas, y lo mismo las ordenanças de los tributos, que auian de pertenecer al Sol y al Inca. Las quales cosas assentadas, y puestas en orden, y dexados los ministros necessarios, y la gente de guarnicion para seguridad de todo lo ganado, le parecio al Inca Capac Yupanqui, boluerse al Cozco juntamente con el principe su sobrino, a dar cuenta al Inca su hermano de todo lo sucedido con los Yuncas en sus dos conquistas, y lleuar consigo al Rey Cuysmãcu, para que el Inca le conociesse, y hiziesse merced de su mano, porque era amigo confederado, y no rendido. Y Cuysmancu holgo mucho de yr a besar las manos al Inca; y ver la corte, y aquella famosa ciudad del Cozco.

El Inca Pachacutec, que a los principios de aquella jornada auia quedado en la prouincia Rucana, auiendo sabido lo bien que a su hermano le yua en la conquista de aquellas prouincias de los llanos, se auia buelto a su imperial ciudad, salia della a recebir al hermano, y al hijo con el mismo aparato de fiestas y triũpho que la vez passada, y mayor si mayor se pudo hazer, y auiendolos recebido regalo con muy buenas palabras a Cuysmancu, y mando q̃ en el triũpho entrasse entre los Incas de la sangre real, porq̃ jũtamente cõ ellos adoraua al Pachacamac, del qual fauor quedo Cuysmancu tan vfano, como embidiado de todos los demas Curacas.

Passado el triumpho hizo el Inca muchas mercedes a Cuysmancu, y lo embio a su tierra lleno de fauores y honrra, y lo mismo a todos los que con el auian ydo. Los quales boluieron a sus tierras muy contentos, pregonando que el Inca era verdadero hijo del Sol, digno de ser adorado y seruido de todo el mundo. Es de saber que luego que el Demonio vio q̃ los Incas señoreauan el valle de Pachacamac, y que su tẽplo estaua desembaraçado de los muchos ydolos que tenia, quiso hazerse particular señor del, pretendiendo que lo tuuiessen por el dios no conoscido, que los Indios tanto honrrauã, para hazerse adorar de muchas maneras, y vender sus mentiras mas caro en vnas partes que en otras. Para lo qual dio en hablar desde los rincones del templo a los Sacerdotes de mayor dignidad y credito, y les dixo, que aora q̃ estaua solo queria hazer merced de responder a sus demandas y preguntas, no a todas en comun, sino a las demas importancia, porque a su grãdeza y señorio no era decente hablar con hombres baxos y viles, sino con Reyes y grandes señores, y que al idolo Rimac que era su criado, mandaria que hablasse a la gente comun, y respondiesse a todo lo que le preguntassen: y assi desde entonces quedo assentado, que en el templo de Pachacamac se consultassen los negocios reales y señoriles, y en el de Rimac los comunes y plebeyos: y assi

le

le confirmo aquel idolo el nombre hablador: porque auiendo de responder a todos le era forçoso hablar mucho. El padre Blas Valera refiere tambien este passo aunq̃ breuemente.

Al Inca Pachacutec le parecio desistir por algunos años de las cõquistas de nueuas prouincias, y dexar descansar las suyas, porque con el trocar de los exercitos auian recebido alguna molestia. Solamente se exercitaua en el gouierno comun de sus Reynos, y en illustrarlos con edificios, y con leyes y ordenanças, ritos y cerimonias que de nueuo compuso para su idolatria, reformandolo antiguo, para que quadrasse bien la significacion de su nombre Pachacutec, y su fama quedasse eternizada de auer sido gran Rey para gouernar sus reynos, y grã sacerdote para su vana religion, y gran capitan para sus conquistas, pues gano mas prouincias q̃ ninguno de sus antepassados. Particularmẽte enriquecio el templo del Sol, mando chapar las paredes cõ plãchas de oro, no solamente las del tẽplo, mas tambien las de otros aposentos, y las de vn claustro que en el auia, que oy viue mas rico de verdadera riqueza, y bienes espirituales, que entonces lo estaua de oro y piedras preciosas. Porque en el mismo lugar del templo dõde tenian la figura del Sol, esta oy el sanctisimo sacramento, y el claustro sirue de andar por el las procesiones, y fiestas q̃ por año se le hazen. Su eterna magestad sea loada por todas sus misericordias. Es el conuento de sancto Domingo.

CAP. XXXII.

Van a conquistar al Rey Chimu y la guerra cruel que se hazen.



EN los exercicios q̃ hemos dicho gasto el Inca Pachacutec seys años, los quales passados viendo sus reynos prosperos, y descansados, mando apercebir vn exercito de treynta mil hombres de guerra, para conquistar los valles q̃ huuiesse en la costa hasta el paraje de Cassamarca; donde quedauan los terminos de su imperio por el camino de la sierra.

Aprestada la gente nombro seys Incas de los mas esperimentados, q̃ fuessen coroneles o maesses de campo del exercito, y consejeros del principe Inca Yupanqui su hijo. Al qual mando que fuesse general de aquella conquista, porque como discipulo de tan buen maestro, y soldado de tan gran capitan como su tio Capac Yupanqui, auia salido tan practico en la milicia, que se le podia fiar qualquiera empresa por grande que fuesse: y a su hermano, a quien por sus hazañas llamaua mi braço derecho, mando que se quedasse con el a descansar de los trabajos passados. En remuneracion de los quales, y en testimonio de sus reales virtudes le nõbro por su lugar teniente, segũda persona suya en la paz, y en la guerra, y le dio absoluto poder y mando en todo su imperio.

Apercebido el exercito camino con el primer tercio el principe Inca Yupanqui por el camino de la sierra, hasta ponerse en la prouincia Yauyu, que esta en el paraje de la ciudad de los Reyes, y alli espero a que se

juntasse todo su exercito, y auiendo lo juntado camino hasta Rimac, dõde estaua el oraculo hablador. A este principe credero Inca Yupanqui dã los Yndios la honrra, y fama de auer sido el primero de los Reyes Incas, que vio la mar del Sur: y que fue el q̃ mas prouincias gano en aquella costa, como se vera en el discurso de su vida. El Curaca Pachacamac llamado Cuysmancu, y el de Runahuanac, que auia por nombre Chuquimancu salieron a recebir al principe con gẽte de guerra, para le seruir en aq̃lla conquista. El principe les agradescio su buen animo, y les hizo mercedes y grandes fauores. Del valle de Rimac fue a visitar el templo de Pachacamac, entro en el sin murmullo de oraciones ni sacrificios, mas de con las ostentaciones que hemos, dicho, hazian los Incas al Pachacamac en su adoracion mental. Luego visito el templo del Sol, donde huuo muchos sacrificios y grandes ofrendas de oro, y plata, visito assi mismo al idolo Rimac, por fauorescer a los Yũcas: y por cumplir con las capitulaciones passadas, mando ofrecerle sacrificios, y que los sacerdotes le consultassen el successo de aquella jornada, y auiendo tenido respuesta que seria prospera camino hasta el valle que llaman los Yndios Huaman, y los Españoles la Barranca, y de alli embio los recaudos acostumbrados de paz, o de guerra a vn gran señor llamado Chimu, que era señor de los valles que ay passada la Barranca, hasta la ciudad que llaman Truxillo q̃ los mas principales son cinco, y han por nõbre Parmunca, Huallmi, Santa, Huanapu, y Chimu, que es donde esta agora Truxillo, todos cinco hermosissimos valles muy fertiles, y poblados de mucha gente, y el Curaca principal se llamaua el poderoso Chimu, del nombre de la prouincia donde tenia su corte. Este se trataua como Rey, y era temido de todos los q̃ por las tres partes confinauan con sus tierras, es a saber al leuãte al norte, y al sur, porque al poniente dellas esta la mar.

El grande y poderoso Chimu, auiẽdo oydo el requerimiento del Inca, respondio diziendo que estaua aprestado con las armas en las manos para morir en defensa de su patria, leyes y costumbres: y q̃ no queria nueuos dioses, que el Inca se enterase de sta respuesta, q̃ no daria otra jamas. Oyda la determinacion de Chimu camino el principe Inca Yupanqui hasta el valle Parmunca, donde el enemigo le esperaua. El qual salio cõ vn buen esquadron de gente a escaramuçar, y tentar las fuerças de los Incas, peleo con ellos mucho espacio de tiempo, por les defender la entrada del valle mas no pudo hazer tanto, que los enemigos no le ganassen la entrada y el sitio, donde se aloxarõ aunque con muchas muertes y heridas de ambas partes. El principe viẽdo la resistencia de los Yuncas, porq̃ no tomassen animo por ver poca gẽte en su exercito, embio mensajeros al Inca su padre, dandole cuenta de lo hasta alli sucedido, y suplicandole mandasse embiarle veynte mil hombres de guerra, no para los trocar cõ los del exercito como se auia hecho en las conquistas passadas, sino para abreuiar la guerra con todos ellos, porque no pensaua dar tanto espacio a los enemigos, como se auia hecho con los passados, y menos con aquellos

llos porque se mostrauan mas soberuios.

Despachados los mẽsajeros aprieto la guerra por todas partes el Inca en la qual se mostrauan muy enemigos del poderoso Chimu los dos Curacas, el de Pachacamac, y el de Runahuanac: porque en tiempos atras antes de los Incas tuuo guerra cruel con ellos sobre los terminos, y los pastos y sobre hazerse esclauos vnos a otros, y los traya auassallados. Y al presente con el poder del Ynca querian vengarse de los agrauios y ventajas rescebidas, lo qual sentia el grã Chimu mas que otra cosa alguna, y hazia por defenderse todo lo que podia.

La guerra anduuo muy sangrienta entre los Yuncas, que por la enemistad antigua hazian en seruicio de los Incas mas que otra nascion de las otras: de manera que en pocos dias ganaron todo el valle de Parmũca, y echaron los naturales del al de Huallmí, donde tambiẽ huuo recuẽtros y peleas: mas tampoco pudieron defenderlo, y se retiraron al valle q̃ llaman Sancta, hermossimo en aquel tiempo entre todos los de la costa, aun que en este casi desierto, por auer se consumido sus naturales como en todos los demas valles.

Los de Sancta se mostraron mas belicosos, que los de Huallmi y Parmũca, saliero͂ a defender su tierra, pelearon con mucho animo y esfuerço todas las vezes que se ofrescio pelear resistieron muchos dias la pujança de los contrarios, sin reconoscerles ventaja, hizieron tan buenos hechos, que ganaron honrra y fama con sus proprios enemigos, esforçaron y aumentaron las esperanças de su Curaca el gran Chimu. El qual confiado en la valentia que los suyos mostrauan, y en ciertas imaginaciones que publicaua, diziendo que el principe como hombre regalado y delicado, se cansaria presto de los trabajos de la guerra, y que los desseos de amores de su corte se boluieran ayna a los regalos della, y que lo mismo haria de la gente de guerra el desseo de ver sus casas, mugeres y hijos, quando ellos quisiessen yrse, el calor de su tierra los echaria della, o les consumiria si porfiassen a estarse quedos. Con estas vanas imaginaciones porfiaua obstinadamente el soberuio Chimu en seguir la guerra, sin acceptar ni oyr los partidos que el Inca le embiaua a sus tiempos. Antes para descubrir por entero su pertinacia, hizo llamamiento de la gente que tenia los otros valles de su estado, y como yuan llegando los suyos, assi yua esforçando la guerra mas y mas cruel de dia en dia. Huuo muchos muertos y heridos de ambas partes, cada qual dellos hazia por salir con la victoria, fue la guerra mas reñida que los Incas tuuieron hasta entonces. Mas con todo esso los capitanes y la gente principal de Chimu, mirandolo desapassionadamente, holgaran q̃ su Curaca abraçara los ofrecimientos de paz y amistad que hazia el Inca: cuya pujança entendian que a la corta, o a la larga no se podia resistir. Empero por acudir a la voluntad de su señor sufrian con esfuerço, y paciẽcia los trabajos de la guerra, hasta ver lleuar por esclauos sus parientes hijos, mugeres, y no osauan dezirle lo que sentian della.

CAP.

CAP. XXXIII.

Pertinacia y aflictiones del gran Chimu y como se rinde.



ENtre tãto que la guerra se hazia tan cruel y porfiada, llegaron los veynte mil soldados q̃ el principe pidio de socorro: con los quales reforço su exercito, y reprimio la soberuia y altiuez de Chimu, trocada ya en tristeza y melancolia, por ver trocadas en contra sus ymaginadas esperanças; porque vio por vna parte doblado el poder delos Incas, quando pensaua que yua faltando: por otra sintio la flaqueza de animo q̃ los suyos mostraron de ver el nueuo exercito del enemigo, que como mantenian la guerra dias auia mas por condescender con la pertinacia de su señor, que por esperança que huuiessen tenido de resistir al Inca, viendo aora sus fuerças tan aumẽtadas desmayarõ de golpe, y los mas principales de sus parientes se fuerõ a Chimu, y le dixeron que no durasse la obstinacion hasta la total destruycion de los suyos: sino que mirasse que era ya razon aceptar los ofrecimientos del Inca, si quiera porque sus emulos, y enemigos antiguos no enriqueciessen tanto con los despojos que cada dia les ganauan, lleuandose sus mugeres y hijos, para hazellos esclauos: lo qual se deuia remediar cõ toda breuedad, antes q̃ el daño fuesse mayor, y antes q̃ el principe por su dureza, y rebeldia cerrasse las puertas de su clemẽcia y mansedũbre, y los lleuasse a fuego y a sangre.

Con esta platica de los suyos (que mas le aparescio amenaza y reprehẽsion que buen consejo ni auiso) quedó del todo perdido el brauo Chimu sin saber donde acudir a buscar remedio, ni a quien pedir socorro: porque sus vezinos antes estauan ofendidos de su altiuez y soberuia, que no obligados ayudarle, su gente acouardada y el enemigo pujante, viendose pues tan alcançado de todas partes, propuso en si de admitir los primeros partidos que el principe le embiasse a ofrecer, mas no pedirlos el, que no mostrar tanta flaqueza de animo, y falta de fuerças, assi encubriẽdo a los suyos esta intencion les dixo, que no le faltauan esperanças y poder para resistir al Inca, y salir con hontra y fama de aquella guerra mediante el valor de los suyos. Que se animassẽ para defender su patria, por cuya salud y libertad estauan obligados a morir peleando, y no mostrassen pusilanimidad, que las guerras tenian de suyo ganar vnos dias y perder otros, que si al presente les lleuauan algunas de sus mugeres por esclauas, se acordassen quantas mas auian traido ellos de las de sus enemigos, y q̃ el esperaua ponerlas presto en libertad, que tuuiessen animo y no mostrassen flaqueza, pues nunca sus enemigos en lo passado se la auian sentido, ni era razon que al presente la sintiessen, que se fuessen en paz y estuuiessen satisfechos, que cuydaua mas de la salud de los suyos, q̃ de la suya propria.

Con estos flacos consuelos y esperanças tristes, que consistian mas en las palabras que en el hecho, despidio el grã Chimu a los suyos, quedando harto afligido por verles caydos

de

de animo mas con todo el mejor semblante que pudo mostrar entretuno la guerra, hasta que llenaron los recaudos acostumbrados del Inca, ofresciendole perdon paz y amistad, segun que otras muchas vezes se auia hecho con el. Oydo el recaudo por mostrarse toda via entero em su dureza, aunque ya la tenia trocada en blandura, respondio que el no tenia proposito de aceptar partido alguno: mas que por mirar por la salud de los suyos se aconsejaria con ellos, y haria lo que bien les estuuiesse. Luego mando llamar sus capitanes y parientes, y les refirio el ofrescimiento del Inca, y les dixo mirassen en aquel caso lo que a todos ellos conuiniesse, que aunque fuesse contra su voluntad obedesceria al Inca por la salud dellos.

Los Capitanes holgaron mucho de sentir a su Curaca en alguna manera apartado de la dureza, y pertinacia passada por lo qual con mas animo y libertad le osaron dezir resolutamente, que era muy justo obedescer, y tener por señor a vn Principe tan piadoso y clemente como el Inca, que aun teniendo los casi rendidos, les combidaua con su amistad.

Con este resoluto parescer, dado mas con atreuimiento y osadia de hombres libres, que con humildad de vassallos, se dio el poderoso Chimu por conuencido en su rebeldia, y mostrando estar ya fuera della, embio sus embaxadores al Principe Inca Yupanqui, diziendo suplicaua a su Alteza, no faltasse para los suyos, y para el la misericordia y clemencia, que los Incas hijos del Sol auian vsado en todas las quatro partes del mundo, que auian sujetado: pues a todos los culpados y pertinaces como el, los auia perdonado que se conocia en su delicto, y pedia perdon, confiado en la esperiencia larga que de la clemencia de todos los Incas sus antepassados se tenia, que su Alteza no se lo negaria pues se preciaua tanto del renombre amador y bien hechor de pobres, y que suplicaua por el mismo perdon para todos los suyos, que tenian menos culpa que no el, porque auian resistido a su Alteza mas por obstinacion de su Curaca, que por voluntad propria.

Con la embaxada holgo mucho el Principe, por auer acabado aquella conquista sin derramar la sangre que se temia, recibio con mucha afabilidad los embaxadores, mãdo los regalar y dezir, que boluiessen por su Curaca, y lo lleuassen consigo, para que oyesse el perdon del Inca de su misma boca, y recibiesse las mercedes de su propria mano, para mayor satisfacion suya.

El brauo Chimu, domado ya de su altiuez y soberuia, parescio ante el principe con otra tanta humildad y sumission, y derribandose por tierra le adoro, y repitio la misma suplica que con su embaxador auia embiado. El principe, por sacarle de la affliction que mostraua, lo recibio amorosamente, mando a dos capitanes que lo leuantassen del suelo, y auiendole oydo le dixo, que le perdonaua todo lo passado, y mucho mas que huuiera hecho que no auia ydo a su tierra a quitarle su estado, y señorio, sino a mejorarle en su idolatria, leyes y costumbres, y que en cõfirmacion de lo que dezia, si Chimu

temia auer perdido su estado, le hazia merced y gracia del, para que lo posseyesse con toda seguridad, con que echados por tierra sus ydolos, figuras de peces y animales, adorassé al Sol, y siruiessen al Inca su padre.

Chimu alentado y esforçado con la afabilidad y buen semblante que el principe le mostro, y con las palabras tan fauorables que le dixo, le adoro de nueuo y respondio diziendo, que el mayor dolor que tenia, era no auer obedescido la palabra de tal señor luego que la oyo que esta maldad, aunque ya su alteza se la renia, perdonada la lloratia en su coraçó toda su vida, y en lo demas cũpliria cō mucho amor y volūtad lo q̃ el Inca le mãdasse, assi en la religion, como en las costumbres.

Con esto se asentaron las pazes, y el vassallage de Chimu, a quien el Inca hizo mercedes de ropa de vestir para el y para sus nobles, visito los valles de su estado, mandolos ampliar e illustrar con edificios reales, y grandes acequias que de nueuo se sacaron, para regar y ensanchar las tierras de lauor en mucha mas cantidad, que las tenia antes, y se hizieron positos assi para las rentas del Sol y del Inca, como para socorrer los naturales en años de esterilidad todo lo qual era de costumbre antigua mandar lo hazer los Incas. Particularmẽte en el valle de Parmũca mando el principe se hiziesse vna fortaleza en memoria, y trofeo de la victoria q̃ tuuo contra el Rey Chimu, q̃ la estimo en mucho, por auer sido la guerra muy reñida de ambas partes: y porque la guerra se empeço en aquel valle, mando se hiziesse la fortaleza en el. Hizieron la fuerte, y admirable en el edificio, y muy galana en pinturas, y otras curiosidades reales. Mas los estrãgeros no respectaron lo vno ni lo otro, para no derribarla por el suelo, todauia quedaron algunos pedaços que sobrepujaron a la iñorancia de los que la derribaron, para muestra de quan grande fue.

Dada orden y traça en lo que se ha dicho, y dexado los ministros necessarios para el gouierno de la justicia, y de la hazienda, y la gente de guarnició ordinaria, dexo el Principe a Chimu muy fauorescido, y contento en su estado, y el se boluio al Cozco, donde fue rescebido con la solenidad de triumpho y fiestas, que de otras jornadas hemos dicho, las quales duraron vn mes.

CAP. XXXIIII.

Illustra el Inca su imperio y sus exercicios hasta su muerte.



EL Inca Pachacutec viendose ya viejo, le parescio descãsar y no hazer mas conquistas, pues auia augmentado a sũ imperio mas de ciẽto y treynta leguas de largo norte Sur, y de ancho todo lo que ay de la gran cordillera de la sierra neuada hasta la mar, que por aquel parage ay por partes seséta leguas leste hueste, y por otras setenta, y mas y menos. Entendio en lo que siempre auia entendido, en confirmar las leyes de sus passados, y hazer otras de nueuo para el beneficio comun.

Fun-

Fundo muchos pueblos de aduenedizos en las tierras que por su industria de esteriles e incultas se hizieron fertiles, y abundantes mediante las muchas acequias que mando sacar.

Edifico muchos templos al Sol a ymiracion del que auia enel Cozco y muchas casas de las virgines que llamauan escogidas. Ordeno que se renouassen y labrassen muchos positos de nueuo por los caminos reales, donde se pusiessen los bastimentos, armas y municion para los exercitos, que por ellos passassen, y mando se hiziessen casas reales, donde los Incas se aloxassen, quando caminassen.

Mando que tambien se hiziessen positos en todos los pueblos grandes o chicos, donde no los huuiesse, para guardar mantenimiento cõ que socorrer los moradores en años de necesidad, los quales positos mãdo que se basteciessen de sus rentas reales, y de las del Sol.

En suma se puede dezir que renouo su imperio en todo, assi en su vana religion con nueuos ritos y cerimonias, quitando muchos ydolos a sus vassallos, como en las costũbres, y vida moral con nueuas leyes y prematicas, prohibiendo muchos abusos y costumbres barbaras, que los Yndios tenian antes de su reynado.

Tambien reformo la milicia en lo que le parescio que conuenia, por mostrarse tan gran capitan, como Rey, y sacerdote, y la amplio en fauores, y honrras, y mercedes para los que en ella se auentajassen. Y particularmẽte ilustro, y amplio la grã ciudad del Cozco con edificios y moradores. Mando labrar vna casa para si cerca de las escuelas, que su visabuelo Inca Roca fundo. Por estas cosas, y por su afable condicion, y suaue gouierno fue amado y adorado como otro Iupiter. Reyno segun dizen mas de cincuenta años, otros dizen que mas de sesenta. Viuia en summa paz y tranquilidad, tan obedescido como amado, y tan seruido como su bondad lo merescia, y alfin deste largo tiempo fallecio. Fue llorado vniuersalmente de todos sus vassallos, y puesto en el numero de sus dioses, como los demas Reyes Incas sus antepassados. Fue embalsamado conforme a la costumbre dellos, y los llantos, sacrificios y ceremonias del entierro, segun la misma costumbre duraron vn año.

Dexo por su vniuersal heredero a Inca Yupanqui su hijo, y de la Coya Anahuarque su ligitima muger y hermana, dexo otros mas de trezientos hijos y hijas, y aun quieren dezir segun su larga vida y multitud de mugeres, que mas de quatrocientos ligitimos en sangre, y no legitimos: que con ser tantos dizen los Yndios, que eran pocos para hijos de tal padre.

A estos dos Reyes padre y hijo confunden los historiadores Españoles, dando los nombres de ambos a vno solo. El Padre se llamo Pachacutec, fue su nombre proprio, el nombre Inca fue comun a todos ellos, porque fue apellido desde el primer Inca llamado Manco Capac. Cuyo nieto se llamo Lloque Yupanqui: en cuya vida diximos lo que significaua la diction Yupanqui la qual diction tambien se hizo apellido despues de aquel Rey,

 y jun

y juntando ambos apellidos, que son Inca Yupanqui se lo dizen a todos los Reyes Incas, como no tengan por nombre proprio el Yupanqui, y estanles bien estos renombres, porque es como dezir Cesar Augusto a todos los Emperadores. Pues como los Yndios contando las hazañas de sus Reyes, y nombrando sus nombres dizen Pachacutec Inca Yupanqui: entienden los Españoles q̃ es nombre de vn Rey solo, y no admiten al hijo sucesor de Pachacutec, que se llamo Inca Yupanqui, el qual tomo ambos apellidos por nõbre proprio, y dio el mismo nombre Inca Yupanqui a su hijo eredero. A quien los Yndios por excelencia, y por diferenciarle de su padre, llamaron Tupac (quiere dezir el que resplandece) Inca Yupanqui, Padre de Huayna Capac, Inca Yupanqui. Y abuelo de Huascar, Inca Yupanqui, y assi se puede dezir a todos los demas Incas por apellido. Esto he dicho para que no se cõfundan los que leyeren las historias.

CAP. XXXV.

Aumento las escuelas, hizo leyes para el buen gouierno.



HAblando deste Inca el Padre Blas Valera dize en suma lo que se sigue, Muerto Viracocha Inca, y adorado por los Yndios entre sus dioses, sucedio su hijo el Gran Titu, por sobre nombre Manco Capac llamose assi hasta que su padre le dio el nombre Pachacutec, que es reformador del mundo. El qual nombre confirmo el despues con sus esclarescidos hechos y dichos, de tal manera que de todo punto se oluidaron los nombres primeros para llamarle por ellos. Este gouerno su imperio con tanta industria, prudencia y fortaleza, assi en paz como en guerra, que no solamẽte lo aumento en las quatro partes del Reyno, que llamaron Tauatin suyu: mas tambien hizo muchos estatutos, y leyes, las quales todas cõfirmaron muy de grado nuestros catholicos Reyes, sacando las que pertenescian a la honrra de los Idolos, y a los matrimonios no licitos. Este Inca ante todas cosas ennoblescio, y amplio con grandes honrras y fauores las escuelas, que el Rey Inca Roca fundo en el Cozco, aumento el numero de los preceptores y maestros, mãdo que todos los señores de vassallos, los capitanes, y sus hijos, y vniuersalmente todos los Yndios de qualquiera oficio que fuessen, los soldados, y los inferiores a ellos vsassẽ la lengua del Cozco, y que no se diesse gouierno, dignidad, ni señorio, sino al que la supiesse muy bien. Y porque ley tan prouechosa no se huuiesse hecho de balde, señalo maestros muy sabios de las cosas de los Yndios para los hijos de los Principes y de la gente noble: no solamente para los del Cozco, mas tambien para todos las prouincias de su Reyno, en las quales puso maestros, que a todos los hombres de prouecho para la republica, enseñassen aquel lenguaje del Cozco, de lo qual sucedio que todo el Reyno del Peru hablaua vna lengua, aunque oy por la negli-

negligencia (no se de quien) muchas prouincias que la sabian, la han perdido del todo, no sin gran daño de la predicacion Euangelica. Todos los Yndios que obedesciendo esta ley, retienen hasta aora la lengua del Cozco, son mas vrbanos y de ingenios mas capaces, los demas no lo son tanto.

Este Pachacutec prohibio q̃ ninguno, sino los principes y sus hijos pudiessen traer oro, ni plata, ni piedras preciosas, ni plumas de aues diuersas colores, ni vestir lana de vicuña que se texe con admirable artificio. Cōcedio que los primeros dias de la luna, y otros de sus fiestas, y solenidades se adornassen moderadamente: la qual ley guardan hasta aora los Yndios tributarios, que se contentan con el vestido comun y ordinario, y assi escusan mucha corruptela, que los vestidos galanos y soberuios suelen causar. Pero los Yndios criados de los Españoles, y los que habitan en las ciudades de los Españoles, son muy desperdiciados en esto, y causan mucho daño, y mengua en sus haziendas, y conciencias. Mando este Inca que vsassen mucha escaseza en el comer, aunque en el beuer tuuieron mas libertad, assi los Principes como los plebeyos. Constituyo que huuiesse juezes particulares contra los ociosos, holgazanes quiso que todos anduuiessen ocupados en sus oficios, o en seruir a sus padres, o a sus amos, o en el beneficio de la republica, tanto que a los muchachos y muchachas de cinco, seys siete años les hazian ocupasse en alguna cosa conforme a su edad. A los ciegos cojos, y mudos que podian trabajar con las manos, los ocupauan en diuersas cosas, a los viejos y viejas les mandauan, que ojeassen los paxaros de los semorados, a los quales todos dauan cumplidamente de comer, y de vestir de los positos publicos. Y porque el continuo trabajo no les fatigasse tanto que los oprimiesse, establescio ley, que en cada mes (que eran por lunas) huuiesse tres dias de fiesta, en las quales se holgassen con diuersos juegos de poco interes. Ordeno que en cada mes huuiesse tres ferias, de nueue en nueue dias, para que los aldeanos, y trabajadores del campo, auiendo cada qual gastado ocho dias en sus oficios, viniessen a la ciudad al mercado, y entonces viessen y oyessen las cosas que el Inca, o su consejo huuiessen ordenado, aunque despues este mismo Rey quiso que los mercados fuessen cotidianos, como oy los vemos, los quales ellos llaman Catu: y las ferias ordeno que fuessen en dia de fiesta, porque fuessen mas famosas. Hizo ley que qualquiera prouincia o ciudad tuuiesse termino señalado, que encerrasse en si los montes, pastos bosques, rios, y lagos, y las tierras de lauor: las quales cosas fuessen de aquella tal ciudad, o prouincia en termino y juridicion perpetua, y que ningun gouernador, ni Curaca fuesse osado a las desminuyr, diuidir, o aplicar alguna parte para si, ni para otro, sino que aquellos campos se repartiessen por medida igual señalada por la misma ley en beneficio comun, y particular de los vezinos, y habitadores de la tal prouincia o ciudad, señalando su parte para las rentas reales, y para el

Sol y que los Yndios arassen, sembrassen, y cogiessen los frutos assi los suyos como los de los etarios de la manera que les diuidian las tierras: y ellos eran obligados a labrar las en particular, y en comun. De aqui se auerigua ser falso lo que muchos fallamente afirman, que los Yndios no tuuieron derecho de propriedad en sus eredades y tierras: no entendiendo que aquella diuision se hazia, no por cuenta ni razon de las possessiones, sino por el trabajo comun y particular que auian de poner en labrarlas: por que fue antiquissima costumbre de los Yndios, que no solamente las obras publicas, mas tambien las particulares las hazian y acabauan, trabajando todos en ellas y por esto median las tierras, para que cada vno trabajasse en la parte que le cupiesse. Iuntauase toda la multitud, y labrauan primeramente sus tiertas particulares en comun, ayudandose vnos a otros, y luego labrauan las del Rey lo mismo hazian al sembrar y coger los frutos, y encerrarlos en los positos reales y comunes. Casi desta misma manera labrauan sus casas, que el Yndio que tenia necesidad de labrar la suya, yua al concejo, para que señalasse el dia que se huuiesse de hazer: los del pueblo acudian con ygual consentimiento a socorrer la necessidad de su vezino, y breuemente le hazian la casa. La qual costumbre aprouaron los Incas, y la confirmaron con ley que sobre ella hizieron. Y el dia de oy muchos pueblos de Yndios que guardan aquel estatuto, ayudan grandemente a la Christiana caridad: pero los Yndios auaros que no son mas de para si, dañan a si proprios, y no aprouechan a los otros, antes los tienen ofendidos.

CAP. XXXVI.

Otras muchas leyes del Inca Pachacutec y sus dichos sentenciosos.



EN suma este Rey con parescer de sus cōsejos aprouo muchas leyes derechos y estatutos, fueros y costumbres de muchas prouincias y regiones por que eran en prouecho de los naturales otras muchas quito que eran contrarias a la paz comun, y al señorio y Magestad Real, otras muchas instituyo de nueuo contra los blasfemos, patricidas, fratricidas, homicidas, contra los traydores al Inca, contra los adulteros, assi hombres como mugeres, contra los que sacauan las hijas de casa de sus padres, contra los que violauan las donzellas, contra los que se atreuian a tocar las Escogidas, contra los ladrones de qualquiera cosa que fuesse el hurto, contra el nefando, y contra los incendiarios, contra los incestuosos en linea recta, hizo otros muchos decretos para las buenas costumbres, y para las cerimonias de sus templos y sacrificios cōfirmo otros muchos que hallo hechos por los Incas sus antecesores que son estas, que los hijos obedesciessen y siruiessen a sus padres hasta los veynte y cinco años ninguno se

no se casasse sin licencia de sus padres y de los padres de la moça, casandose sin licencia, no valiesse el contrato, y los hijos fuessen no legitimos: pero si despues de habidos los hijos, y viuido juntos los casados alcançassen el consentimiento y aprouació de sus padres y suegros enronces fuesse liciro el casamiento, y los hijos se hiziesen ligirimos. Aprouo las erencias de los estados, y señorios conforme a la antigua costumbre de cada prouincia o reyno que los juezes no pudiessen recebir cohechos de los pleynteantes. Otras muchas leyes hizo este Inca de menos cuenta, que las dexo por escusar proligidad. Adelante diremos las que hizo para el gouierno de los juezes, para contraher los matrimonios, para hazer los testamentos, y para la milicia, y para la cuenta de los años. En estos nuestros dias el visorey Don Francisco de Toledo troco, mudo, y reuoco muchas leyes y estarutos de los que este Inca establescio, los Yndios admirados de su poder absoluro, le llamaron segundo Pachacutec, por dezir, que era reformador del primer reformador: Era tan grande la reuerencia y acatamienro que tenian a aquel Inca, que hasta oy no pueden oluidar le. Hasta aqui es del Padre Blas Valera que lo halle en sus papeles rotos, lo que promete dezir adelante de las leyes para los juezes, para los marrimonios, y testamentos, para la milicia, y la cuenta del año, se perdio, que es gran lastima. En otra hoja halle parte de los dichos sentenciosos deste Inca Pachacutec, son los que se siguen.

Quando los subditos y sus capitanes, y Curacas obedescén de buen animo al Rey, entonces goza el Rey no de toda paz y quietud.

La embidia es vna carcoma que roe, y consume las entrañas de los embidiosos.

El que tiene embidia, y es embidiado tiene doblado tormento.

Mejor es, que otros, por ser tu bueno te ayan embidia, que no que la ayas tu a otros, por ser ru malo.

Quien tiene embidia de otro, a si proprio se daña.

El que riene embidia de los buenos, saca dellos mal para si, como haze la araña en sacar de las flores ponçoña.

La embriaguez, la yra, y locura corren ygualmenre: sino que las dos primeras son volunrarias y mudables, y la tercera es perpetua.

El que mata a otro sin auroridad ó causa justa, a el proprio se condena a muerte.

El que mata a su semejante necessario es que muera: por lo qual los Reyes antiguos progenirores nuestros instituyeró que qualquiera homiziano fuesse castigado con muerte violenta, y nos lo confirmamos de nueuo.

En ninguna manera se deuen permitir ladrones: los quales pudiendo ganar hazienda con honesto trabajo, y posseerla con buen derecho, quieren mas hauerla hurtando o robando: por lo qual es muy justo que sea ahorcado el que fuere ladron.

Los adulteros que afean la fama, y la calidad agena, y quiran la paz y la quietud a otros, deuen ser declarados por ladrones, y por ende códe nados a muerte sin remissió alguna.

El varon noble y animoso es co-

noſcido por la paciencia, que mueſtra en las aduerſidades.

La impaciencia es ſeñal de animo vil y baxo, mal enſeñado, y peor acoſtumbrado.

Quando los ſubditos obedeſcen lo que pueden ſin contradicion alguna, deuen los Reyes y Gouernadores vſar con ellos de liberalidad y clemencia: mas de otra manera de rigor y juſticia, pero ſiempre con prudencia.

Los juezes que reciben a eſcondidillas las dadiuas de los negociantes y pleyteantes, deuen ſer tenidos por ladrones, y caſtigados cō muerte como tales.

Los Gouernadores deuen aduertir, y mirar dos coſas con mucha atencion, la primera que ellos y ſus ſubditos guarden y cumplā perfecta mente las leyes de ſus Reyes. La ſegunda que ſe aconſejen con mucha vigilancia, y cuydado para las comodidades comunes, y particulares de ſu prouincia. El Yndio que no ſabe gouernar ſu caſa y familia, menos ſabra gouernar la republica: Eſte tal no deue ſer preferido a otros.

El medico o heruolario que ynora las virtudes de las yeruas, o que ſabiendo las de algunas, no procura ſaber las de todas, ſabe poco o nada. Conuiene le trabajar haſta conoſcer las todas, aſsi las prouechoſas, como las dañoſas, para mereſcer el nombre que pretende.

El que procura contar las eſtrellas, no ſabiendo aun contar los tantos y ñudos de las cuentas, digno es de riſa.

Eſtas ſon las ſentencias del Inca Pachacutec dezir los tantos y ñudos de las cuentas, fue por que como no tuuieron letras para eſcriuir, ni cifras para contar, hazian ſus cuentas con ñudos y tantos.

(.:.)

Fin del libro ſeſto.

LIBRO

LIBRO SEPTIMO DE LOS COMMENTARIOS REALES DE LOS

Incas: en el qual se da noticia de las Colonias que hazian los Incas: de la criança de los hijos de los señores: dela tercera y quarta fiesta principal que tenian: de la descripcion de la ciudad del Cozco: de las conquistas que Inca Yupanqui decimo Rey hizo en el Peru, y en el Reyno de Chili: de la rebelion de los Araucos contra los Españoles: de la muerte de Valdiuia: de la fortaleza del Cozco, y de sus grandezas contiene veyntenueue capitulos.

CAP. I.

Los Incas hazian Colonias, tuuieron dos lenguages.

LOS Reyes Incas trasplantauã Yndios de vnas prouincias a otras para que habitassen en ellas, hazianlo por causas q̃ les mouian, vnas en prouecho de sus vassallos, otras en beneficio proprio para asegurar sus Reynos de leuantamientos y rebeliones. Los Incas yẽdo conquistando, hallauan algunas prouincias fertiles y abundantes de suyo, pero mal pobladas y mal cultiuadas por falta de moradores, a estas tales prouincias porque no estuuiessen perdidas, lleuauan Yndios de otras de la misma calidad y temple fria o caliente: porque no se les hiziesse de mal la diferencia del tẽperamento. Otras vezes los trasplátauan quando multiplicauã mucho, de manera que no cabian en sus prouincias buscauanles otras semejantes en que viuiessen, sacauan la mitad de la gente de la tal prouincia mas, o menos la que conuenia. Tãbien sacauan Yndios de prouincias flacas y esteriles para poblar tierras fertiles y abundantes. Esto hazian para beneficio, assi de los que yuan, como de los que quedauan: porque como parientes se ayudassen con sus cosechas los vnos a los otros. Como fue en todo el Collao, que es vna prouincia de mas de ciento y veinte leguas de largo, y que contiene en si otras muchas prouincias de diferentes nasciones, donde por ser la tierra muy fria no se da el mayz, ni el Vchu que los Españoles llamã pimiento, y se dan en grande abundancia otras semillas y legumbres, que no se dan en las tierras calientes, como la que llaman Papa, y Quinua, y se cria infinito ganado. De todas aquellas prouincias frias sacaron por su cuenta y razon muchos Yn-

Yndios, y los lleuaron al Oriente dellas que es a los Antis, y al Poniẽte, que es a la costa de la mar, en las quales regiones auia grandes valles fertilissimos de lleuar Maiz, y Pimiento, y frutas las quales tierras y valles antes de los Incas no se habitauan, estauan desamparados como desiertos, porque los Yndios no auian sabido, ni tenido maña para sacar acequias para regar los campos. Todo lo qual bien considerado por los Reyes Incas poblaron muchos valles de aquellos incultos con los Yndios, que a vna mano y a otra mas cerca les cayan, dieronles riego a llamando las tierras para q̃ gozassen del agua, y les mandaron por ley que se socorriessen como parientes, trocando los bastimentos q̃ sobrauan a los vnos, y faltauan a los otros. Tambien hizieron esto los Incas, por su prouecho, por tener rẽta de Maiz para sus exercitos porque como ya se ha dicho, eran suyas las dos tercias partes de las tierras que sembrauan, esto es la vna tercia parte del Sol, y la otra del Inca. Desta manera tuuieron los Reyes abundancia de Maiz en aquella tierra tan fria y esteril, y los Collas lleuauan en su ganado para trocar con los parientes trasplantados grandissima cantidad de Quinua y Chuñu, que son Papas passados, y mucho tasajo que llaman Charqui, y boluian cargados de Maiz y Pimientos y frutas, que no las auia en sus tierras: y este fue vn auiso y preuencion que los Yndios estimaron en mucho.

Pedro de Cieça de Leon, hablan en este mismo proposito cap. 99. dize: siendo el año abundante todos los moradores deste Collao viuen contentos y sin necessidad, mas si es esteril y falto de agua passan grandissima necessidad. Aunque a la verdad como los Reyes Incas que mandaron este imperio fueron tan sabios, y de tan buena gouernacion, y tan bien proueidos establescieron cosas, y ordenaron leyes a su vsança que verdaderamente sino fuera mediante ello las mas de las gentes de su señorio passaran con gran trabajo y viuieran con gran necessidad, como antes que por ellos fueran señoreados? Y esto he lo dicho porq̃ en estos Collas, y en todos los mas valles del Peru, que por ser frios no eran tan fertiles y abundantes como los pueblos calidos y bien proueidos: mandaron que pues la gran serrania de los Andes comarcaua con la mayor parte de los pueblos, que de cada vno saliesse cierta cantidad de Yndios con sus mugeres, y estos tales, puestos en las partes que sus Caciques les mandauan y señalauan, labrauan los campos, en donde sembrauan lo que faltaua en sus naturalezas, proueyendo con el fruto que cogian a sus señores o capitanes, y eran llamados Mitimaes. Oy dia siruen y es tan debaxo de la encomienda principal, y crian y curan la preciada Coca. Por manera que aunque en todo el Collao no se coge, ni siembra Maiz, no les falta a los señores naturales del, y a los que quieren procurar con la orden ya dicha: porque nunca dexan de traer cargas de Maiz, Coca y frutas de todo genero, y cantidad de miel. Hasta aqui es de Pedro de Cieça sacado a la letra.

Trasplantauan los tambien por otro respecto y era, quando auian con-

conquiſtado alguna prouincia belicoſa,de quien ſe temia que por eſtar lexos del Cozco, y por ſer de gente feroz y braua,no auia de ſer leal, ni auia de querer ſeruir en buena paz: entonces ſacauan parte de la gente de aquella tal prouincia, y muchas vezes la ſacauan toda,y la paſſauan a otra prouincia de las domeſticas, donde viendoſe por todas partes rodeados de vaſſallos leales y pacificos, procuraſſen ellos tambien ſer leales,baxando la ceruiz al yugo, q̃ ya no podian deſechar. Y en eſtas maneras de mudar Yndios,ſiempre lleuauan Incas de los que lo eran por priuilegio del primer Rey Manco capac,y embiauanlos para que gouernaſſen, y doctrinaſſen a los demas. Con el nombre deſtos Incas honrrauã a todos los demas que cõ ellos yuan, porque fueſſen mas reſpectados de los comarcanos. A todos eſtos Yndios trocados deſta manera llamauan Mitmac, aſsi a los q̃ lleuauan como a los que trayã, quiere dezir traſplantados, o aduenedizos que todo es vno.

Entre otras coſas que los Reyes Incas inuentaron para buen gouierno de ſu imperio,fue mandar,que todos ſus vaſſallos aprendieſſen la lengua de ſu corte, que es la que oy llaman lengua general,para cuya enſeñança puſieron en cada prouincia maeſtros Incas de los de priuilegio, y es de ſaber que los Incas tuuieron otra lengua particular que hablauã entre ellos, que no la entendian los demas Yndios,ni les era licito aprẽderla, como lenguage diuino. Eſta me eſcriuen del Peru que ſe ha perdido totalmente, porque como perecio la republica particular de los Incas perecio tambiẽ el lenguage dellos. Mandaron aquellos Reyes aprender la lengua general por dos reſpectos principales,el vno fue por no tener delante de ſi tanta muchedumbre de interpretes, como fuera meneſter, para entender y reſponder a tãta variedad de lenguas,y naciones como auia en ſu imperio. Querian los Incas que ſus vaſſallos les hablaſſen boca a boca, (alomenos perſonalmente y no por terceros) y oyeſſen de la ſuya el deſpacho de ſus negocios,porque alcançaron, quanta mas ſatisfacion y conſuelo da vna miſma palabra dicha por el principe,que no por el miniſtro. El otro reſpecto y mas principal fue, porque las naſciones eſtrañas (las quales como atras diximos, por no entenderſe vnas a otras ſe tenian por enemigas y ſe hazian cruel guerra) hablandoſe y comunicandoſe lo interior de ſus coraçones,ſe amaſſen vnos a otros, como ſi fueſſen de vna familia y parentela, y perdieſſen la eſquiueza que les cauſaua el no entenderſe. Con eſte artificio domeſticaron, y vnieron los Incas tanta variedad de naſciones diuerſas,y contrarias en idolatria y coſtumbres,como las que hallaron,y ſugetaron a ſu imperio, y los traxeron mediante la lengua a tanta vnion y amiſtad, que ſe amauan como hermanos por lo qual muchas prouincias que no alcançaron el imperio de los Incas aficionados y conuencidos deſte beneficio, han aprendido deſpues aca la lengua general del Cozco, y la hablan, y ſe entienden con ella muchas naſciones de diferentes lenguas, y por ſola ella ſe hã hecho amigos.y confederadores,don-

de

de solian ser enemigos capitales. Y al contrario con el nueuo gouier no la han oluidado muchas nasciones que la sabian, como lo testifica el Padre Blas Valera hablando de los Incas por estas palabras. Mã daron que todos hablassen vna lengua, aunque el dia de oy por la negligencia (no se de quien) la han perdido del todo muchas prouincias, no sin gran daño de la predicacion Euangelica, porq̃ todos los Yndios que obedesciendo esta ley retienen hasta aora la lengua del Cozco, son mas vrbanos, y de ingenios mas capaces: lo qual no tienen los demas. Hasta aqui es del Padre Blas Valera, quiça adelante pondremos vn capitulo suyo, donde dize que no se deue permitir que se pierda la lengua general del Peru, porque oluidada aquella es necessario que los predicadores aprendan muchas lenguas, para predicar el Euangelio, lo qual es imposible.

CAP. II.

Los herederos de los señores se criauan en la corte y las causas porque.

MAndaron tambien aquellos Reyes, que los herederos de los señores de vassallos se criassen en la corte, y residiessen en ella mientras no heredassen sus estados, para que fuessen bien doctrinados, y se hiziessen a la condicion y costumbres de los Incas, tratando con ellos amigablemente, para que despues por la comunicacion y familiaridad passada, los amassen y siruiessen cõ aficion, llamauanles Mitmac, porque no eran aduenedizos. Tambien lo hazian por ennoblecer y honrrar su corte con la presencia y compañia de tantos herederos de Reynos, estados, y señorios como en aquel imperio auia. Este mandato facilito que la lengua general se aprendiesse con mas gusto, y menos trabajo y pesadumbre: porque como los criados y vassallos de los herederos yuan por su rueda a la corte, a seruir a sus señores, siempre que boluian a sus tierras lleuauan algo aprendido de la lengua cortesana, y la hablauan con gran vanagloria entre los suyos, por ser lengua de gẽte que ellos tenian por diuina, y causauan grande embidia para que los demas la dessеassen y procurassen saber, y los que assi sabian algo, por passar adelante en el lenguage, tratauã mas a menudo, y mas familiarmente con los gouernadores y ministros de la justicia, y de la hazienda real, que asistian en sus tierras. Desta manera con suauidad y facilidad, sin la particular industria de los maestros aprendieron, y hablaron la lengua general del Cozco en pocas menos de mil y trezientas leguas de largo, que ganarõ aquellos Reyes.

Sin la intencion de illustrar su corte con la asistencia de tantos principes, tuuieron otra aq̃llos Reyes Incas para mandarlo, y fue por asegurar sus Reynos y prouincias de leuantamientos y rebeliones, que como tenian su imperio tan estendido que auia muchas prouincias que estauã a quatrocientas, y a quinientas, y

tas,y a feyfcientas leguas de fu corte,y eran las mayores y mas belicofas,como erã las del Reyno de Quitu,yChili,y otras fus vezinas,de las quales fe recelauan, que por la diftancia del lugar, y ferocidad de la gente fe leuantarian en algun tiempo,y procurarian defechar el yugo del imperio: y aunque cada vna de por fi no era parte, podrian conuocarfe y hazer liga entre muchas prouincias, y en diuerfas partes, y acometer el Reyno por todos cabos: que fuera vn gran peligro para que fe perdiera el feñorio de los Incas. Para afegurarfe de todos eftos inconuenientes, y otros que fuceden en imperios tan grandes, tomaron por remedio mandar, que todos los herederos afiftieffen en fu corte,dõde en prefencia y aufencia del Inca fe tenia cuydado de tratarlos con regalo y fauores acariciando a cada vno conforme a fus meritos,calidad y eftado. De los quales fauores particulares y generales,dauan los principes cuenta a fus padres a menudo, embiandoles los veftidos y preffas que el Inca les daua de fu proprio traer y veftir que era tan eftimado entre ellos que no fe puede encarefcer. Con lo qual pretendian los Reyes Incas obligar a fus vaffallos a que en agradecimiento de fus beneficios les fueffen leales y quando fueffen tan ingratos,que no los reconofcieffen, alomenos temieffen y reprimieffen fus malos deffeos,viẽdo que eftauan fus hijos y herederos en la corte, como en rehenes y prẽdas de la fidelidad dellos.

Con efta induftria y fagacidad y otras femejantes y con la rectitud de fu jufticia tuuieron los Incas fu imperio en tanta paz y quietud que en todo el tiempo que imperaron casi a penas huuo rebelion ni leuantamiento que aplacar o caftigar. El Padre Iofeph de A cofta hablando del gouierno de los Reyes Incas libro 6. capit. 12. dize: Sin duda era grande la reuerencia y aficion que efta gente tenia a fus Incas fin que fe halle jamas auerles hecho ninguno dellos traycion; porque en fu gouierno procedian no folo con grã poder,fino tambien con mucha rectitud y jufticia no confintiendo q̃ nadie fueffe agrauiado. Ponia el Inca fus gouernadores por diuerfas prouincias,y auia vnos fupremos e inmediatos a el, otros mas moderados, y otros particulares con eftraña fubordenacion en tanto grado q̃ ni emborracharfe, ni tomar vna maçorca de Maiz de fu vezino fe atreuian. Hafta aqui es del padre maeftro A cofta.

CAP. III.

De la lengua cortefana.



EL capitulo del Padre Blas Valera q̃ trata de la lengua general del Peru que atras propufimos dezir era el capitulo nono del libro fegundo de fu hiftoria que afsi lo mueftrã fus papeles rotos el qual con fu titulo al principio como fu paternidad lo efcriuia dize afsi capitulo nono de la lengua general, y de fu facilidad y vtilidad.

Refta que digamos algo de la lẽgua general de los naturales del Peru que

ru què aunque es verdad que cada prouincia tiene ſu lengua particular diferente de las otras, vna es y general la que llaman Cozco, la qual en tiempo de los Reyes Incas ſe vſaua deſde Quitu haſta el reyno de Chili y haſta el reyno Tumac, y aora la vſan los Caciques y los Yndios que los Eſpañoles tienen para ſu ſeruicio y para miniſtros de los negocios. Los Reyes Incas dende ſu antiguedad luego que ſugetauan qual quiera reyno o prouincia entre otras coſas que para la vtilidad delos vaſſallos ſe les ordenaua era mandarles que aprendieſſen la lengua corteſana del Cozco, y que la enſeñaſſen a ſus hijos. Y porque no ſalieſſe vano lo que mandauan les dauan Yndios naturales del Cozco q̃ les enſeñaſſen la lengua y las coſtũbres de la corte. A los quales en las tales prouincias y pueblos dauan caſas tierras y heredades para que naturalizandoſe en ellas fueſſen maeſtros perpetuos ellos y ſus hijos. Y los gouernadores Incas anteponian en los oficios de la republica aſsi en la paz como en la guerra a los q̃ mejor hablauan la lengua general. Con eſte concierto regian y gouernauan los Incas en paz y quietud todo ſu imperio y los vaſſallos de diuerſas naſciones ſe auian como hermanos porque todos hablauan vna lengua. Los hijos de aquellos maeſtros naturales del Cozco viuen todauia derramados en diuerſos lugares donde ſus padres ſolian enſeñar: mas porque les falta la autoridad q̃ a ſus mayores antiguamente ſe les daua, no pueden enſeñar a los Yndios ni competerles a que aprẽdã. De donde ha naſcido que muchas prouincias que quando los primeros Eſpañoles entraron en Caſſamarca ſabian eſta lengua comun como los demas Yndios, aora la tienẽ oluidada del todo, porque acabandoſe el mando y el imperio de los Incas no huuo quien ſe acordaſſe de coſa tan acomodada, y neceſſaria para la predicacion del ſancto Euangelio, por el mucho oluido que cauſaron las guerras que entre los Eſpañoles ſe leuantarõ, y deſpues dellas por otras cauſas principalmente (ſegun pienſo) por los varios impedimentos que el maluado Satanas ha ſembrado, para que aquel eſtatuto tan prouechoſo no ſe puſieſſe en execucion. Por lo qual todo el termino de la ciudad de Trugillo, y otras muchas prouincias de la juridicion de Quitu ignorã del todo la lengua general que hablauan: y todos los Collas, y los Puquinas contentos con ſus lenguages particulares, y proprios deſprecian la del Cozco. Demas deſto en muchos lugares dõde todauia viue la lengua corteſana eſta ya tan corrupta que caſi parece otra lengua diferente. Tambien es de notar, que aquella confuſion y multitud de lenguas que los Incas con tanto cuydado procuraron quitar ha buelto a naſcer de nueuo de tal manera que el dia de oy ſe hallã entre los Yndios mas diferencias de lenguages que auia en tiempo de Huayna Capac vltimo Emperador dellos. De donde ha naſcido que la concordia de los animos que los Incas pretendian que huuiera en aquellos Gentiles por la conformidad de vn lenguage, aora en eſtos tiempos caſi no la ay cõ ſer ya fieles, porque la ſemejança y conformidad de

las palabras, casi siempre suelen reconciliar y traer a verdadera vniõ y amistad a los hombres. Lo qual aduirtieron poco o nada los ministros que por mandado de vn visorey entendieron en reduzir muchos pueblos pequeños de los Yndios en otras mayores, juntando en vn lugar muchas diuersas nasciones, por el impedimiento que antes auia para la predicacion de los Yndios por la distancia de los lugares, el qual aora se ha hecho mucho mayor por la variedad de las nasciones y lenguages que se juntaron por lo qual (humanamente hablando) es imposible que los Yndios del Peru mientras durare esta confusion de lẽguas pueden ser bien instruydos en la Fé y en las buenas costumbres, sino es que los sacerdotes sepan todos las lẽguas de aquel imperio, que es imposible: y con saber sola la del Cozco como quiera que la sepan, puedẽ aprouechar mucho. No faltan algunos que les parece seria muy acertado, que obligassen a todos los Yndios, a que aprendiessen la lengua Española, porque los sacerdores no trabajassen tan en vano en aprender la Yndiana. La qual opinion ninguno que la oy dexa de entender que nascio antes de flaqueza de animo que torpeza de entendimiento. Porque si es vnico remedio que los Yndios aprendan la lengua Castellana tan dificultosa, porque no lo sera q̃ aprendan la suya cortesana tan facil y para ellos casi natural? Y al contrario si los Españoles que son de ingenio muy agudo, y muy sabios en sciencias no pueden, como ellos dizen, aprender la lengua general del Cozco, como se podra hazer que los Yndios no cultiuados ni enseñados en letras aprendan la lengua Castellana? Lo cierto es que aunque se hallassen muchos maestros que quisiessen enseñar de gracia la lengua Castellana a los Yndios. Ellos no auiendo sido enseñados, particularmente la gente comun aprenderiã tan mal que qualquiera sacerdote si quisiesse aprenderia y hablaria despiertamente diez diuersos lenguages de los del Peru, antes que ellos hablassen ni aprendiessen el lengua ge Castellano. Luego no ay paraque impongamos a los Yndios dos cargos tan pessadas, como mandarles oluidar su lengua y aprender la agena, por librarnos de vna molestia tã pequeña, como aprender la lengua cortesana dellos. Bastara que se les enseñe la Fé Catholica por el general lenguage del Cozco, el qual no se diferencia mucho de los mas lenguages de aquel imperio. Esta mala confusion que se ha leuantado delas lenguas podrian los Visoreyes, y los demâs gouernadores atajar facilmente, con que a los demas cuydados añadiessen este, y es que a los hijos de aquellos preceprores que los Incas ponian por maestros, les mandassen que boluiessen a enseñar la lengua general a los demas Yndios como antes solian, que es facil de aprender, tanto que vn sacerdote que yo conosci docto en el derecho canonico y piadoso, que desseaua la salud de los Yndios del repartimiento que le cupo doctrinar, para enseñarles mejor procuro aprender con gran cuydado la lengua general, y rogo e importuno muchas vezes a sus Yndios que la aprendiessen, los quales por agradarle trabajaron tanto,

to, que en poco mas de vn año la aprendierõ y hablaron como si fuera la suya materna, y assi se les quedo por tal, y el sacerdote hallo por esperiencia quanto mas dispuestos y dociles estauan para la doctrina Christiana con aquel lenguage, que con el suyo. Pues si este buen sacerdote con vna mediana diligencia pudo alcançar de los Yndios lo que desseaua, porque no podran lo mismo los Obispos y Visoreyes. Cierto con mandarles que sepan la lengua general pueden los Yndios del Peru dẽde Quitu hasta los Chichas ser gouernados y enseñados con mucha suauidad. Y es cosa muy digna de ser notada que los Yndios que el Inca gouierna con muy pocos juezes aora no basten trezientos corregidores a regirles con mucha dificultad y casi perdido el trabajo. La causa principal desto es la confusiõ de las lenguas por la qual no se comunican vnos con otros. La facilidad de aprenderse en breue tiempo y con poco trabajo la lengua general del Peru la testifican muchos que la han procurado saber, y yo conosci muchos sacerdotes que con mediana diligencia se hizieron diestros en ella. En Chuquiapu huuo vn sacerdote Theologo que de relaciõ de otros no aficionados a esta lengua general de los Yndios, la aborrecio de manera que aun de oyrla nombrar se enfadaua, entendiendo que de ninguna manera la aprenderia por la mucha dificultad que le auian dicho que tenia. Acaescio q̃ antes que en aquel pueblo se fundara el Colegio de la Compañia acerto a venir vn sacerdote della, y paro alli algunos dias a doctrinar los Yndios, y les predicaua en publico en la lengua general. Aquel sacerdote por la nouedad del hecho fue a oyr vn sermon, y como viesse que declaraua en Yndio muchos lugares de la sancta Escriptura, y que los Yndios oyendolos se admirauan y se aficionauan a la doctrina, cobro alguna deuociõ a la lengua: y despues del sermon hablo al sacerdote diziẽdo. Es possible que en vna lengua tan barbara se puedan declarar y hablar las palabras diuinas tan dulces y mistericsas? Fuele respondido que si, y que si el queria trabajar con algun cuydado en la lengua general podria hazer lo mismo dentro en quatro o cinco meses. El sacerdote con el desseo que tenia de aprouechar las animas de los Yndios, prometio de aprenderla con todo cuydado y diligencia, y auiendo recebido del religioso algunas reglas y auisos para estudiarla, trabajo de manera que passados seys meses pudo oyr las confissiones de los Yndios, y predicarles con suma alegria suya, y gran prouecho de los Yndios.

CAP. IIII.

De la vtilidad de la lengua cortesana.



PVes hemos dicho y prouado quan facil es de aprender la lengua cortesana aũ a los Españoles que van de aca, necessario es dezir y conceder quãto mas facil sera aprenderla los mismos Yndios del Peru,

Peru, aunque sean de diuersos lenguages: porque aquella peresce que es de su nascion y propria suya. Lo qual se prueua facilmente por que vemos que los Yndios vulgares, que vienen a la ciudad de los Reyes, o al Cozco, o a la ciudad de la plata, o a las minas de Potocchi, que tienen necessidad de ganar la comida y el vestido por sus manos y trabajo, con sola la continuacion costumbre y familiaridad de tratar con los demas Yndios sin que les den reglas ni manera de hablar, en pocos meses hablan muy despiertamente la lengua del Cozco, y quando se bueluen a sus tierras, cō el nueuo y mas noble lenguage que aprendierō parescen mas nobles, mas adornados, y mas capaces en sus entendimientos: y lo que mas estiman es que los demas Yndios de su pueblo los honrran y tienen en mas por esta lengua real quo aprendieron. Lo qual aduirtieron y notaron los padres de la Compañia de Iesus en el pueblo llamado Sulli, cuyos abitadores son todos Aymaraes, y lo mismo dizen y afirman otros muchos sacerdotes, y los juezes y corregidores de aquellas prouincias, que la lengua cortesana tiene este don particular, digno de ser celebrado, que a los Yndios del Peru les es de tanto prouecho, como a nosotros la lengua latina: por que demas del prouecho que les causa en sus comercios, tratos y contratos y en otros aprouechamientos temporales y bienes spirituales, les haze mas agudos de entendimiento, y mas dociles y mas ingeniosos para lo que quisieren aprender, y de barbaros los trueca en hombres politicos y mas vrbanos. Y assi los Yndios Puquinas, Collas, Vrus, Yuncas y otras nasciones que son rudos y torpes, y por su rudeza aun sus proprias lēguas las hablan mal, quando alcançan a saber la lengua del Cozco, peresce que echan de si la rudeza y torpeza que tenian, y que aspiran a cosas politicas y cortesanas, y sus ingenios pretenden subir a cosas mas altas: finalmente se hazen mas capaces y suficientes para recebir la doctrina de la Fè catholica, y cierto los predicadores que saben bien esta lengua cortesana, se huelgan de leuantar se a tratar cosas altas y declarar las a sus oyentes sin temor alguno: porque assi como los Yndios que hablan esta lengua tienē los ingenios mas aptos y capaces assi aquel lenguage tiene mas campo, y mucha variedad de flores y elegācias para hablar por ellas, y desto nasce que los Incas del Cozco, que la hablan mas elegante y mas cortesanamente reciben la doctrina Euangelica en el entendimiento y en el coraçon con mas eficacia, y mas vtilidad. Y aunque en muchas partes, y entre los rudissimos Yndios Vriquillas, y los fierissimos Chirihuanas la diuina gracia muchas vezes sin estas ayudas ha obrado grandezas y marauillas como adelante diremos: Pero tambien se vee que por la mayor parte corresponde, y se acomoda a estos nuestros humanos medios. Y cierto que entre otros muchos, de que la diuina magestad quiso vsar para llamar y disponer esta gente barbara y ferina a la predicacion de su Euangelio, fue el cuydado y diligencia que los Reyes, Incas tuuieron de doctrinar

Y estos

estos sus vassallos con la lumbre de la ley natural, y con q̃ todos hablassen vn lenguage, lo qual fue vno de los principales medios para lo que se a dicho: lo qual todos aquellos Reyes Incas (no sin diuina prouidẽcia) procuraron con gran diligencia y cuydado, q̃ se introduxesse y guardasse en todo aq̃l su imperio. Pero es lastima que lo q̃ aquellos gentiles barbaros trabajaron para desterrar la confusion de las lenguas y cõ su buena maña e industria saliero cõ ello, nosotros nos ayamos mostrado negligentes y descuydados en cosa tan acomodada para enseñar a los Yndios la doctrina de Christo nuestro Señor. Pero los gouernadores q̃ acaban y ponẽ en efecto qualquiera cosa dificultosa hasta la muy dificultosa de la reduccio delos pueblos podriã tãbiẽ mãdar y poner en exẽcucion esta tan facil, para q̃ se quite aq̃lla maldad de idolatrias y barbaras tinieblas entre los Yndios ya fieles y Christianos. Hasta aqui es del padre Blas Valera, q̃ por parescerme cosa tã necessaria para la enseñança de la doctrina Christiana lo puse aqui, lo q̃ mas dize de aq̃lla lẽgua general es dezir (como hombre docto en muchas lẽguas) en q̃ cosas se asemeja la del Peru a la latina, y en q̃ a la Griega, y en q̃ a la Hebrea: q̃ por ser cosas no necessarias para la dicha enseñança no las puse aquí. Y porq̃ no salimos del proposito de lenguas, dire lo q̃ el Padre Blas Valera en otra parte dize, hablãdo contra los q̃ tienẽ, q̃ los Yndios del nueuo orbe deciẽden de los Iudios descendientes de Abraham, y q̃ para cõprouacion desto traen algunos vocablos de la lengua general del Peru, q̃ semejan a las diciones hebreas, no en la significaciõ, sino en el sonido de la voz. Reprouãdo esto el padre Blas Valera dize entre otras cosas curiosas, q̃ a la lengua general del Peru le faltan las letras q̃ en las aduertẽcias diximos, q̃ son b. d f. g. j. jota x. y que siendo los judios tan amigos de su padre Abraham, que nunca se les cae su nombre de la boca, no auian de tener lengua cõ falta de la letra b. tan principal para la pronunciacion deste nombre Abraham. A esta razon añadiremos otra y es, que tampoco tiene aquella lengua sylaba de dos consonantes, que llaman muta cum liquida, como bra, cra, cro, pla, pri, clla, cllo, ni otros semejantes De manera que para nombrar el nombre Abraham le falta a aquella lengua general, no solamente la letra b. Pero tambien la sylaba bra. de donde se infiere, que no tienen razon los que quieren afirmar por conjecturas, lo que no se sabe por razon euidente: y aunque es verdad que aquella mi lengua general del Peru tiene algunos vocablos con letras muta cum liquida, como Papri, hυacra, rocro, pocra, Chacra, llaclla, chocllo. Es de saber que para el deletrear de las sylabas, y pronunciar las dictiones, se a de apartar la muta de la liquida, como pap ri, Huac ra, Roc ro, Poc ra, Chac ra, llac lla Choc llo y todos los demas q̃ huuiere semejãtes: en lo qual no aduiertẽ los Españoles sino q̃ los pronũciã cõ la corrupciõ de letras y silabas q̃ se les antoja, q̃ dõde los Yndios dizẽ Pãpa, q̃ es plaça, dizẽ los Españoles bamba, y por Inca dizen Ynga, y por roc ro dizen locro, y

otros ſemejantes, que caſi no dexan vocablo ſin corrupcion, como larga mente lo hemos dicho y diremos adelante: y con eſto ſera bien boluamos a nueſtra hiſtoria.

CAP. V.

Tercera fieſta ſolenne que hazian al Sol.



Quatro fieſtas ſolẽnes celebrauã por año los Incas en ſu corte. La principal y ſolennisſima era la fieſta del Sol llamada Raymi, de la qual hemos hecho larga relacion: la ſegunda y no menos principal era la que hazian, quando armauan caualleros a los noueles de la ſangre real, tambien hemos hecho mencion deſta. Reſta dezir de las otras dos que quedan, con las quales daremos fin a las fieſtas, porque contar las ordinarias que ſe hazian cada luna, y las particulares que ſe celebrauan en hazimiento de gracias de grandes victorias que ganauan, o quando alguna prouincia o Reyno venia de ſu volunrad a ſugetarſe al imperio del Inca, ſeria coſa muy prolixa y aun penoſa, baſte ſaber que todas ſe hazian dentro en el templo del Sol aſemejança de ſu fieſta principal, aunque con muchas menos ceremonias, y menos ſolenidad ſin ſalir a las plaças.

La tercera fieſta ſolene ſe llamaua Cuſquieraymi haziaſe quando ya la ſementera eſtaua hecha, y naſcido el Maiz. Ofreſcian al Sol muchos corderos, ouejas machorras, y carneros, ſuplicandole mandaſſe al yelo no les quemaſſe el Maiz, porque en aquel valle del Cozco, y en el de Saſahuana, y otros comarcanos, y en qualeſquiera otros que ſeã del remple de aquellos, es muy riguroſo el yelo por ſer tierra fria, y daña mas al Maiz que a otra mies o legumbre, y es de ſaber que en aquellos valles yela todo el año, aſsi de verano como de inuierno, como anocheſca raſo y mas yela por ſan Iuan que por Nauidad, porque entonces anda el Sol mas apartado dellos. Viendo los Yndios a prima noche el cielo raſo ſin nuues, temiendo el yelo, pegauan fuego a los muladares para q̃ ſe hizieſſen humo, y cada vno en particular procuraua hazer humo en ſu corral: porq̃ dezian que cõ el humo ſe eſcuſaua el yelo, porq̃ ſeruia de cubixa como las nues para q̃ no elaſſe, yo vi eſto q̃ digo en el Cozco: ſi lo hazen oy no lo ſe, ni ſupe ſi era verdad, o no q̃ el humo eſcuſaſſe el yelo, q̃ como muchacho no curaua ſaber tã por eſtẽſo las coſas q̃ veya hazer a los Yndios.

Pues como el Maiz fueſſe el principal ſuſtento delos Yndios, y el yelo le fueſſe tan dañoſo, temianle mucho, y aſsi quãdo era tiẽpo de poder les ofender ſuplicauã al Sol cõ ſacrificios, fieſtas y bayles, y cõ grã beuida, mandaſſe al yelo no les hizieſſe daño. La carne de los animales q̃ en eſtos ſacrificios matauã, toda ſe gaſtaua en la gente q̃ acudia a la fieſta, porq̃ era ſacrificio hecho por todos, ſaluo el cordero principal q̃ ofreciã al Sol, y la ſangre y aſaduras de todas las demas reſes q̃ matauã: todo lo qual cõſumiã en el fuego, y lo offrecian a ſu Dios el Sol aſemejança de la fieſta Raymi.

CAP. VI.

Quarta fiesta sus ayunos y el limpiarse de sus males.



LA quarta y vltima fiesta solene que los Reyes Incas celebrauã en su corte llamauã Citu, a era de mucho regozijo para todos, porque la hazian quando desterrauan dela ciudad y su comarca las enfermedades, y qualesquiera otras penas y trabajos, que los hombres pueden padescer, era como la expiacion de la antigua gentilidad, que se purificauan y limpiauan de sus males. Preparauanse para esta fiesta con ayuno y abstinencia de sus mugeres, el ayuno haziã el primer dia de la luna del mes de Septiembre despues del equinoctio, tuuieron los Incas dos ayunos rigurosos, vno mas que otro, el mas riguroso era de solo Maiz y agua, y el Maiz auia de ser crudo y en poca cantidad, este ayuno por ser tan riguroso no passaua de tres dias, en el otro mas suaue podian comer el Maiz tostado, y en alguna mas cantidad, y yeruas crudas como le comen las lechugas y rauanos, &c. Y Axi que los Yndios llaman Vchu, y sal y beuian de su breuaje, mas no comian vianda de carne, ni pescado, ni yeruas guisadas, y en el ayuno y en el otro, no podiã comer mas de vna vez al dia llamã al ayuno Caci, y al mas riguroso Hatuncaci, que quiere dezir el ayuno grande.

Preparados todos en general hõbres y mugeres hasta los niños con vn dia del ayuno riguroso, amassauan la noche siguiente el pan llamado Cancu, cozianlo hecho pelotas en ollas en seco, porque no supierõ que cosa era hazer hornos, dexauan lo a medio cozer hecho massa. Hazian dos maneras de pan en el vno echauan sangre humana de muchachos y niños de cinco años arriba y diez abaxo, sacada por sangria y no con muerte. Sacauanla de la junta de las cejas encima de las narizes, y esta sangria tambien la vsauã en sus enfermedades. Yo las vi hazer, cozian cada manera de pan aparte, porque era para diuersas efectos, juntauanse a hazer estas ceremonias por sus parentelas, yuan a casa del hermano mayor los demas hermanos: y los que no los tenian, a casa del pariente mas cercano mayor en edad.

La misma noche del amassijo poco antes del amanecer, todos los q̃ auían ayunado, se lauauan los cuerpos, y tomauan vn poco de la masa mezclada con sangre, y la passauan por la cabeça, y rostro, pecho, y espaldas, braços, y piernas, como que se limpiauan con ella, para echar de sus cuerpos todas sus enfermedades. Hecho esto el pariente mayor señor de la casa vntaua con la massa los vmbrales de la puerta de la calle, y la dexaua pegada a ellos, en señal q̃ en aq̃lla casa se auía hecho el lauatorio, y limpiado los cuerpos. Las mismas cerimonias hazia el summo sacerdote en la casa y tẽplo del Sol, y embiaua otros sacerdotes que hiziessen lo mismo en la casa de las mugeres del Sol, y en Huanacauri que

que era vn templo vna legua de la ciudad, que tenian en gran veneracion, por ser el primer lugar donde paro el Inca Manco Capac, quando vino al Cozco, como en su lugar diximos. Embiauan tambien sacerdotes a los demas lugares que tenian por sagrados, que era donde el demonio les hablaua haziendose Dios. En la casa real hazia las ceri monias vn tio del Rey, el mas antiguo dellos, auia de ser de los ligitimos.

Luego en saliendo el Sol, auiendole adorado y suplicado mandasse desterrar todos los males interiores y exteriores que tenian, se desayunauan con el otro pan amasado sin sangre? Hecha la adoracion y el desayuno, que se hazia a ora señalada porque todos a vna adorassen a el Sol, salia de la fortaleza vn Inca de la sangre real, como mensajero del sol, ricamente vestido, ceñida su mãta al cuerpo, con vna lança en la mano, guarnecida con vn liston hecho de plumas de diuersas colores, de vna tercia en ancho, que baxaua desde la punta de la lança hasta el recaton, pegada a trechos con anillos de oro (la qual insignia tambiẽ seruia de vandera en las guerras) salia dela fortaleza y no del templo del sol, porque dezian que era mensagero de guerra y no de paz, que la fortaleza era casa del sol para tratar en ella cosas de guerra y armas, y el templo era su morada para tratar en ella de paz y amistad. Baxaua correndo por la cuesta abaxo del serro llamado Sacsahuaman blandiendo la lança hasta llegar en medio de la plaça principal, donde estauan otros quatro Incas de la sangre real con sendas lanças enlas manos, como la que traya el primero, y sus mantas ceñidas, como se las ciñen todos los Yndios siempre que han de correr, o hazer alguna cosa de importancia, porque no les estorue. El mensagero que venia tocaua con su lança las de los quatro Yndios, y les dezia que el sol mandaua que como mensageros suyos, desterrassen de la ciudad y de su comarca las enfermedades, y otros males q̃ en ella huuiesse.

Los quatro Incas partian corriẽdo hazia los quatro caminos reales que salen de la ciudad, y van a las quatro partes del mundo que llamaron Tauantinsuyu, los vezinos y moradores hombres y mugeres, viejos y niños mientras los quatro yuan corriendo, salian a las puertas de sus casas y con grandes vozes y alaridos de fiesta y regozijo sacudian la ropa que enlas manos sacauan de su vestir, y la que tenian vestida como quãdo sacuden el poluo, luego passauan las manos por la cabeça y rostro, braços y piernas, y por todo el cuerpo como quando se lauan, todo lo qual era echar los males de sus casas, para que los mensageros del sol los desterrassen de la ciudad. Esto hazian no solamẽte en las calles por donde passauan los quatro Incas, mas tambien en toda la ciudad generalmente, los mensageros corrian con las lãças vn quarto de legua fuera de la ciudad, donde hallauan apercibidos otros quatro Incas no de la sangre real, si no de los de priuilegio, los quales tomando las lanças corrian otro quarto de legua, y assi otros y otros hasta alexarse de la ciudad cinco y seys

leguas, donde hincauan las lanças como poniendo termino a los males desterrados, para que no boluiessen de alli a dentro.

CAP. VII.

Fiesta noturna para desterrar los males de la ciudad.



A noche siguiẽte salian con grandes hachos de paja texida como los Capachos del azeite, en forma redõda como bolas, llamanles Pácuncu duran mucho en quemarse. Atauan les sendos cordeles de vna braça en largo, con los hachos corrian todas las calles, hondeandolas hasta salir fuera de la ciudad, como que desterrauan con los hachos los males noturnos, auiendo desterrado con las lanças los diurnos, y en los arroyos q̃ por ella passan echauã los hachos quemados, y el agua en que el dia antes se auian lauado, para que las aguas corrientes lleuassen a la mar los males, que con lo vno y lo otro auian echado de sus casas y de la ciudad. Si otro dia despues qualquier Yndio, de qualquier edad que fuesse, topaua en los arroyos algun hacho destos, huya del mas que del fuego, porque no se le pegassen los males q̃ con ellos auian ahuyentado.

Hecha la guerra, y desterrados los males a hierro y a fuego, hazian por todo aquel quarto de la luna grãdes fiestas y regozijos, dando gracias al Sol porque les auia desterrado sus males, sacrificauanle muchos corderos, y carneros cuya sangre y asaduras quemauan en sacrificio, y la carne asauan en la plaça, y la repartian por todos los que se hallauan en la fiesta. Auia aquellos dias, y tambien las noches muchos bayles, y cantares y qualquiera otra manera de contento y regocijo, assi en las casas como en las plaças porque el beneficio y la salud que auian recibido era comun.

Yo me acuerdo auer visto en mis niñezes parte desta fiesta. Vi salir el primer Inca con la lansa, no de la fortaleza q̃ ya estaua desierta, sino de vna de las casas de los Incas, que esta en la falda del mismo cerro de la fortaleza, llaman al sitio de la casa Collcampata, vi correr los quatro Yndios con sus lansas, vi sacudir la ropa a toda la demas gente comun, y hazer los demas ademanes, viles comer el pan llamado Cancu, vi los hachos llamados Pancuncu, no vi la fiesta que con ellos hizieron de noche, porque fue a deshora, y yo estaua ya dormido, acuerdome que otro dia vi vn Pancuncu enel arroyo que corre por medio de la plaça, estaua junto a las casas de mi condiscipulo en grammatica Iuan de Cellorico, acuerdome que huyan del los muchachos Yndios q̃ passauan por la calle yo no huy, porque no sabia la causa, que si me la dixeran tambien huyera, que era niño de seys a siete años.

Aquel hacho echarõ dentro en la ciudad dõde digo, porq̃ ya no se hazia la fiesta con la solenidad, obseruancia, y veneracion que en tiempo de sus reyes, no se hazia por desterrar los males, que ya se yuan desengañando, sino en recordacion

de

de los tiempos passados, porque todauia viuian muchos viejos antiguos en su gentilidad, que no se auian bautizado. En tiempo de los Incas no parauan con los hachos hasta salir fuera de la ciudad, y alla los dexauan. El agua en que se auian lauado los cuerpos, derramauan en los arroyos que passan por ella, aun que saliessen lexos de sus casas a buscarlos: que no les era licito derramarla fuera de los arroyos, por que los males que con ella se auian lauado, no se quedassen entre ellos, sino que el agua corriente los lleuasse a la mar, como se a dicho arriba.

Otra fiesta hazian los Yndios en particular cada vno en su casa, y era despues de auer encerrado sus miesses en sus orones que llamã Pirua, quemauan cerca de los Orones vn poco de seuo en sacrificio al Sol, la gente noble y mas rica quemauan Conejos caseros, que llaman Cóy, dandole gracias por auerles proueido de pan para comer aquel año rogauãle mãdasse a los orones guardassen bien, y conseruassen el pan que auia dado para sustento de los hombres, y no hazian mas peticiones que estas.

Otras fiestas hazian los sacerdotes entre año dentro en la casa del sol, mas no salian con ellas a plaça, ni se tenian en cuenta para las cotejar con las quatro principales que hemos referido, las quales eran como pasquas del año: y las fiestas comunes eran sacrificios ordinarios que hazian al sol cada luna.

CAP VIII.

La descripcion de la Imperial ciudad del Cozco.



L Inca Manco Capac, fue el fundador de la ciudad del Cozco, la qual los Españoles honraron con renombre largo y honroso, sin quitarle su proprio nombre: dixeron la gran ciudad del Cozco, cabeça de los reynos y prouincias del Peru. Tambien le llamaron la nueua Toledo, mas luego se les cayo de la memoria este segundo nõbre, por la impropriedad del: porque el Cozco no tiene rio que la ciña como a Toledo, ni le asemeja en el sitio, que su poblazon empiesa de las laderas y faldas de vn cerro alto, y se tiende a todas partes por vn llano grande y espacioso, tiene calles anchas y largas, y plaças muy grãdes por lo qual los Españoles todos en general, y los escriuanos reales, y los notarios en sus scripturas publicas vsan del primer titulo: porq̃ el Cozco en su imperio fue otra Roma en el suyo, y assi se puede corejar la vna con la otra: porque se assemejan en las cosas mas generosas que tuuieron. La primera y principal en auer sido fundadas por sus primeros Reyes. La segunda en las muchas y diuersas nasciones que conquistarõ y sujetaron a su imperio. La tercera en las leyes tãtas y tan buenas, y bonissimas q̃ ordenarõ para el gouierno de sus republicas. La Quarta en los Varones tantos y tan excelentes que engẽdraron, y con su buena doctrina Vrbana y militar criaron. En los quales Roma hizo vẽtaja al Cozco, no por auerlos criado mejores, sino por auer sido mas vẽturosa en auer alcãçado letras, y eternizado cõ

ellas a sus hijos, q̃ los tuuo no menos Illustres por las sciencias, que eccelentes por las armas: los quales se honrraron al trocado vnos a otros: Estos haziendo hazañas en la guerra y en la paz: y aquellos escriuiendo las vnas y las otras, para honrra de su patria, y perpetua memoria de todos ellos, y no se quales dellos hizieron mas, si los de las armas, o los de las plumas: que por ser estas facultades tan heroycas corren lanças parejas, como se vee en el muchas vezes grande Iulio Cesar, que las exercito ambas con tantas ventajas que no se determina en qual dellas fue mas grande. Tambien se duda qual destas dos partes de varones famosos deue mas a la otra. Si los guerreadores a los escriptores porque escriuieron sus hazañas, y las eternizaron para siempre. O si los de las letras a los de las armas porque les dieron tan grandes hechos como los que cada dia hazian para que tuuieran que escriuir toda su vida, ambas partes tienen mucho que alegar cada vna en su fauor, dexarlas hemos por dezir la desdicha de nuestra patria, que aunque tuuo hijos esclarescidos en armas, y de gran juizio y entendimiento, y muy abiles y capaces para las sciencias: porque no tuuieron letras, no dexaron memoria de sus grandes hazañas, y agudas sentencias: y assi perescieron ellas y ellos juntamente con su republica. Solo quedaron algunos de sus hechos, y dichos encomendados a vna tradicion flaca, y miserable enseñança de palabra de padres a hijos la qual tambien se ha perdido cõ la entrada de la nueua gente, y trueque de señorio y gouierno ageno, como suele acaescer siempre que se pierden, y truecan los imperios.

Yo incitado del desseo de la conseruacion de las antiguallas de mi patria, essas pocas que han quedado porque no se pierdan del todo, me dispuse al trabajo tan eccesiuo como hasta aqui me ha sido, y delante me a de ser, el escriuir su antigua republica hasta acabarla, y porque la ciudad del Cozco madre y señora della, no quede oluidada en su particular, determine dibuxar eneste capitulo la descripcion della, sacada de la misma tradicion que como a hijo natural me cupo, y de lo que yo con proprios ojos vi dire los nombres antiguos que sus barrios tenian que hasta el año de mill y quinientos y sesenta que yo sali della, se cõseruauan en su antiguedad. Despues aca se han trocado algunos nõbres de aquellos, por las yglesias parroquiales que en algunos barrios se han labrado.

El Rey Manco Capac considerando bien las commodidades q̃ aquel hermoso Valle del Cozco, tiene el sitio llano, cercado por todas partes desiertas altas con quatro arroyos de agua, aunque pequeños, que riegan todo el valle, y que en medio del auia vna hermosissima fuente de agua salobre para hazer sal, y que la tierra era fertil, y el ayre sano, acordo fundar su ciudad imperial en aquel sitio, conformandose como dezian los Yndios, con la voluntad de su padre el Sol, que segun la seña que le dio de la barrilla de oro, queria que asentasse alli su corte, porque auia de ser cabeça de su imperio. El temple de aquella ciudad antes es frio que caliente: mas no tanto que obli

obligue a que busquen fuego para calentarse: basta entrar en vn aposento,donde no corra ayre,para perder el frio que traen de la calle,mas si ay brasero encendido sabe muy bien,y si no lo ay se passan sin el, lo mismo es en la ropa del vestir, que si se hazen a andar como de verano les basta, y si como de inuierno se hallan bien. En la ropa de la cama es lo mismo, que si no quieren mas de vna frisada tienen harto,y si quieren tres no congojan,y esto es todo el año sin diferencia del inuierno al verano,y lo mismo es en qualquiera otra region fria templada, o caliente de aquella tierra, que siempre es de vna misma manera. En el Cozco por participar como dezimos mas de frio y seco,y que de calor y humido,no se corrompe la carne: que si cuelgan vn quarto della en vn aposento que tenga ventanas abiertas, se conserua ocho dias, y quinze, y treinta,y ciento hasta que se seca como vn tasajo. Esto vi en la carne del ganado de aquella tierra,no se q̃ sera en la del ganado que han lleuado de España,si por ser la del carnero de aca mas calie͂te que la de alla, hara lo mismo,o no sufrira tanto, q̃ esto no lo vi,porque en mis tiempos como adelante diremos, aun no se matauan carneros de castilla,por la poca cria que auia dellos. Por ser el temple frio no ay moscas en aquella ciudad,sino muy pocas,y essas se hallan al Sol, que en los aposentos no entra ninguna. Mosquitos de los que pican no ay ninguno, ni otras sauandijas enfadosas: de todas es limpia aquella ciudad. Las primeras casas y moradas della se hizieron en las laderas y faldas del cerro llamado Sacsahuaman, que esta entre el Oriente y el Septentrion de la ciudad. En la cumbre de aquel cerro edificaron despues los successores deste Inca aquella soberuia fortaleza,poco estimada, antes aborrecida de los mismos que la ganaron, pues la derribaro͂ en breuissimo tiempo. La ciudad estaua diuidida en las dos partes que al principio se dexo, Hanam Cozco que es Cozco el alto, y Hurin Cozco que es Cozco el baxo. Diuidia las el camino de Antisuyu, que es el que va al Oriente, la parte Septentrional se llamaua Hanan Cozco,y la meridional Hurin Cozco. El primer barrio que esta el mas principal se llamaua Collcampata. Collcam deue de ser diccion de la lengua particular de los Incas,no se q̃ signifique. Para,quiere dezir anden, tambien significa grada de escalera,y porque los andenes se hazen en forma de escalera, les dieron este nombre,tambie͂ quiere dezir poyo, qualquiera que sea.

En aquel anden fundo el Inca Manco Capac su casa real,que despues fue de Paullu hijo de Huayna Capac. Yo alcançe della vn galpon muy grande y espacioso, que seruia de plaça en dias llouiosos para solenizar en el sus fiestas principales, solo aquel galpon quedaua en pie quando sali del Cozco,que otros semejantes de que diremos los dexe todos caydos, luego se sigue yendo en cerco hazia el Oriente otro barrio llamado Cantutpata, quiere dezir anden de clauellinas. Llaman Cantut a vnas flores muy lindas, q̃ semejan en parte a las clauellinas de España. Antes de los Españoles no auia clauellinas en aquella tierra.

Seme-

Semejase el Cantut en rama, y hoja, y espinas, a las cambronetas del Andaluzia, son matas muy grandes, y porque en aquel barrio las auia grãdissimas (que aun yo las alcance) le llamaron assi. Siguiendo el mismo viage encerco al leuante, se sigue otro barrio llamado Pumacurcu, quiere dezir viga de leones, Puma es leõ, Curcu, viga, porque en vnas grandes vigas que auia en el barrio, atauan los leones que presentauan al Inca, hasta domesticarlos, y ponerlos don de auian de estar. Luego se sigue otro barrio grandissimo llamado Tococachi, no se que signifique la com postura deste nombre: porque Toco quiere dezir ventana, Cachi es la sal que se come. En buena compostura de aquel lenguage dira sal de ventana, que no se que quisiessen dezir por el, sino es que sea nombre proprio, y tenga otra significacion que yo no sepa. En este barrio estuuo edificado primero el conuento del diuino san Francisco. Torciendo vn poco al medio dia, yendo en cerco se sigue el barrio que llaman Munaycenca, quiere dezir ama la nariz porque Muna es amar o querer, y Cenca es nariz. A que fin pusiessen tal nombre no lo se, deuio ser con alguna ocasion, o supersticion q̃ nunca los ponian a caso. Yendo todauia con el cerco al medio dia, se sigue otro gran barrio que llaman Rimacpampa, quiere dezir la plaça que habla, porque en ella se apregonauan algunas ordenanças, de las q̃ para el gouierno de la republica teniã hechas. Apregonauãlas a sus tiẽpos para que los vezinos las supiessen, y acudiessen a cumplir lo que por ellas se les mandaua, y porque la plaça estaua en aquel barrio, le pusieron el nombre della, por esta plaça sale el camino real que va a Collasuyu. Passado el barrio de Rimacpampa esta otro al medio dia de la ciudad, que se dize Pumapchupan, quiere dezir cola de leon: porque aquel barrio fenesce en punta, por dos arroyos que al fin del se juntan haziendo punta de esquadra. Tambien le dieron este nombre, por dezir que era aquel barrio lo vltimo de la ciudad quisieron honrrarle cõ llamarle cola y cabo del leon. Sin esto tenian leones en el, y otros animales fieros. Lexos deste barrio al Poniente del, auia vn pueblo de mas de trezientos vezinos llamado Cayaucachi. Estaua aquel pueblo mas de mil passos delas vltimas casas de la ciudad, esto era el año de mil y quinientos y sesenta, aora que es el año de mil y seyscientos y dos, que escriuio esto, esta ya (segun me han dicho) dentro en el Cozco, cuya poblazon se a estendido tanto, que lo ha abraçado en si por todas partes.

Al poniente de la ciudad otros mil passos della, auia otro barrio llamado Chaquillchaca, que tambien es nombre impertinente para compuesto, si ya no es propria. Por alli sale el camino real que va a Cuntisuyu cerca de aquel camino estan dos caños de muy linda agua, que va encañada por debaxo de tierra, no saben dezir los Yndios de donde la lleuaron porque es obra muy antigua, y tambien porque van faltando las tradiciones de cosas tan particulares. Llaman Collquemachachuay a aquellos caños, quiere dezir culebras de plata, porque el agua se asemeja en lo blanco a la plata, y los

caños a las culebras en las bueltas q̃ van dando por la tierra. Tambien me han dicho que llega ya la poblazon de la ciudad hasta Chaquillchaca. Yendo con el mismo cerco, boluiendo del poniente hazia el norte, auia otro barrio llamado Pichu. Tābien estaua fuera de la ciudad. Adelante deste siguiendo el mismo cerco, auia otro barrio llamado Quilli pata. El qual tambien estaua fuera de lo poblado, mas adelante al norte de la ciudad yendo con el mismo cerco, esta el gran barrio llamado Carmenca, nombre proprio, y no de la lengua general. Por el sale el camino real que va a Chinchasuyu. boluiendo con el cerco hazia el oriente, esta luego el barrio llamado Huacapuncu, quiere dezir la puerta del santuario, porque Huaca como en su lugar declaramos, entre otras muchas significaciones que tiene, quiere dezir templo o santuario. Pūcu es puerta: llamaronle assi, porque por aquel barrio entra el arroyo que passa por medio de la plaça principal del Cozco, y con el arroyo baxa vna calle muy ancha y larga, y ambos atrauiessan toda la ciudad, y legua y media della van a juntarse con el camino real de Collasuyu. Llamaron aquella entrada puerta del santuario, o del templo, porque demas de los barrios dedicados para templo del Sol, y para la casa de las virgines escogidas, que eran sus principales santuarios, tuuieron toda aquella ciudad por cosa sagrada, y fue vno de sus mayores idolos: y por este respecto llamaron a esta entrada del arroyo y de la calle puerta del santuario, y a la salida del mismo arroyo y calle, dixeron cola del leon: por dezir que su ciudad era santa en sus leyes, y vana religion: y vn leon en sus armas y milicia. Este barrio Huaca puncu llega a juntarse con el de Collcampata, de donde empeçamos a hazer el cerco de los barrios de la ciudad: y assi queda hecho el cerco entero.

CAP. IX.

La ciudad contenia la descripcion de todo el imperio.



Os Incas diuidieron aquellos barrios conforme a las quatro partes de su imperio que llamaron Tahuantinsuyu, y esto tuuo principio desde el primer Inca Manco Capac, que dio orden q̃ los saluages que reduzia a su seruicio fuessen poblando conforme a los lugares de donde venian: los del oriēte al oriente, y los del poniente al poniente, y assi a los demas. Conforme a esto estauan las casas de aquellos primeros vassallos en la redondez de la parte de adentro de aquel gran cerco, y los que se yuan conquistando, yuan poblando conforme a los sitios de sus prouincias. Los Curacas hazian sus casas para quando viniessen a la corte; y cabe las del vno hazia otro las suyas, y luego otro y otro, guardando cada vno dellos el sitio de su prouincia: que si estaua a mano derecha de su vezina, labraua sus casas a su mano derecha y si a la yzquierda a la yzquierda, y si a las

aquel linage, que quiere dezir varõ de la sangre real, y a las mugeres lla maron Palla q̃ es muger de la misma sangre real. En mis tiempos viuian en aquel sitio, descendiendo de lo alto de la calle, Rodrigo de Pineda, Ioan de Saauedra, Diego Ortiz de Guzman, Pedro de los Rios, y su hermano Diego de los Rios, Hieronymo Costillas, Gaspar Iara, cuyas eran las casas que aora son conuento del diuino Augustino, Miguel Sanchez, Iuan de santa Cruz, Alonso de Soto, Gabriel Carrera, Diego de Trugillo conquistador de los primeros y vno de los treze compañeros que perseueraron con Don Francisco Piçarro como en su lugar diremos. Anton Ruiz de Gueuara, Ioan de Salas hermano del Arçobispo de Seuilla e inquisidor general valdes de Salas, sin otros de que no me acuerdo todos eran señores de vassallos que tenian repartimiento de Yndios de los segundos cõquistadores del Peru. Sin estos viuian en aquel sitio otros muchos Españoles que no tenian Yndios. En vna de aquellas casas se fũdo el conuento del diuino Augustino despues que yo sali de aquella ciudad. Llamamos conquistador de los primeros a qualquiera de los ciento y sessenta Españoles que se hallaron con don Francisco Piçarro en la prision de Atahuallpa: y los segundos son los que entraron con Don Diego de Almagro, y los que fueron con Don Pedro de Aluarado que todos entraron casi juntos: a todos estos dieron nombre de cõquistadores del Peru, y no a mas, y los segundos honrrauan mucho a los primeros, aunque algunos fuessen de menos cantidad y de menos calidad que no ellos: porque fuerõ primeros.

Boluiendo a lo alto de la calle de S. Augustin para entrar mas adentro en la ciudad dezimos, que en lo alto della esta el Conuento de sancta Clara, aquellas casas fueron primero de Alonso Diaz yerno del gouernador Pedro Arias de Auila, a mano derecha del conuẽto ay muchas casas de Españoles, entre ellas estauan las de Francisco de Barrientos, que despues fueron de Iuan Aluarez Maldonado. A mano derecha dellas estan las que fueron de Hernando Bachicao, y despues de Iuan Alonso Palomino, de frente dellas al medio dia estan las casas Episcopales, las quales fueron antes de Iuã Balsa, y luego fueron de Francisco de Villacastin. Luego esta la Iglesia Catedral que sale a la plaça principal. Aquella pieça en tiempo de los Incas era vn hermoso galpon, q̃ en dias llouiosos les seruia de plaça para sus fiestas. Fueron casas del Inca Viracocha octauo Rey, yo no alcance dellos mas de el galpon, lo Españoles quãdo entraron en aq̃llas ciudad se alojaron todos en el, por estar juntos para lo que se les ofreciesse. Yo la conosci cubierta de paja, y la vi cubrir de texa. Al norte de la Iglesia mayor calle en medio ay muchas casas con sus portales, que salen a la plaça principal, seruian de tiendas para officiales. Al medio dia de la Iglesia mayor calle en medio, estan las tiendas principales de los mercaderes mas caudalosos.

A las espaldas de la Iglesia estã las casas q̃ fuerõ de Iuã de Berrio, y otras de cuyos dueños no me acuerdo.

Alas

A las espaldas delas tiendas principales estan las casas que fueron de Diego Maldonado llamado el rico, porque lo fue mas que otro alguno de los del Peru: fue de los primeros conquistadores. En tiempo de los Incas se llamaua aquel sitio Hatuncancha, quiere dezir barrio grãde. Fueron casas de vno de los Reyes llamado Inca Yupanqui: al medio dia de las de Diego Maldonado calle en medio estan las que fueron de Francisco Hernandez Giron. Adelante de aquellas al medio dia estan las casas que fueron de Antonio Altamirano conquistador delos primeros, y Francisco de Frias y Sebastian de Çaçalla con otras muchas, que ay a sus lados y espaldas: llamase aquel barrio Puca Marca, quiere dezir barrio colorado. Fueron casas del Rey Tupac Inca Yupanqui. Adelante de aq̃l barrio al medio dia esta otro grãdissimo barrio q̃ no me acuerdo de su nombre, en el estan las casas que fueron de Alonso de Loaysa, Martin de Meneses, Ioan de Figueroa, Don Pedro Puerto carrero, Garcia de Melo, Francisco Delgado sin otras muchas de señores de vassallos cuyos nombres se me han ydo dela memoria. Mas adelante de aquel barrio, yendo todauia al sur, esta la plaça llamada Yntipampa, quiere dezir plaça, del Sol, porque estaua delante de la casa y templo del Sol, dõde llegauan los que no eran Incas con las ofrendas que le lleuauan, porq̃ no podian entrar dentro en la casa. Alli las recebian los sacerdotes, y las presentauan a la imagẽ del Sol q̃ adorauan por Dios. El barrio dõde estaua el templo del Sol se llamaua Coricancha, que es barrio de oro, plata, y piedras preciosas, que como en otra parte diximos, auia en aq̃l templo y en aquel barrio. Al qual se sigue el que llaman Pumapchupan, q̃ son ya arrabales dela ciudad.

CAP. X.

El sitio de las escuelas y el de tres casas reales y el de las escogidas.



PARA dezir los barrios que quedan me conuiene boluer al barrio Huacapuncu, que es puerta del santuario, q̃ estaua al norte de la plaça principal dela ciudad, al qual se le seguia yendo al medio dia, otro barrio grandissimo cuyo nombre se me ha oluidado: podremosle llamar el barrio de las escuelas, porque enel estauan las que fundo el Rey Inca Roca, como en su vida diximos. En Yndio dizen, Yachahuaci, que es casa de enseñança. Viuian en el los sabios y maestros de aquella republica llamados Amauta que es filosofo y Harauec, que es poeta, las quales eran muy estimados de los Incas y de todo su imperio, tenian consigo muchos de sus discipulos; principalmente los que eran de la sangre real. Yendo del barrio de las escuelas al medio dia, estan dos barrios, donde auia dos casas reales que salian a la plaça principal. Tomauan todo el lienço de la plaça, la vna dellas que estauã

al lo

al leuante de la otra, se dezia Coracora, quiere dezir heruaçales, porq̃ aquel sitio era vn gran heruaçal, y la plaça que esta delante era vn tremedal, o cenegal, y los Incas mandaron ponerla como esta. Lo mismo dize Pedro de Cieça capitulo nouenta y dos. En aquel heruaçal fundo el Rey Inca Roca, su casa real, por fauorescer las escuelas, yendo muchas vezes a ellas a oyr los maestros. De la casa Coracora no alcance nada, porque ya en mis tiempos estaua toda por el suelo, cupo ensuerte quando se repartio la ciudad a Gonçalo Piçarro, hermano del Marques don Francisco Piçarro, que fue vno de los que la ganaron. A este cauallero conosci en el Cozco despues de la batalla de Huarina, y antes de la de Sacsahuana tratauame como a proprio hijo, era yo de ocho a nueue años. La otra casa real que estaua al poniente de Coracora, se llamaua Cassana que quiere dezir cosa para elar. Pusieronle este nombre por admiracion, dando a entender que tenia tan grandes y tan hermosos edificios, que auian de elar y pasmar al que los mirasse con atenciõ. Eran casas del gran Inca Pachacutec visnieto de Inca Roca, que por fauorescer las escuelas que su visabuelo fundo, mando labrar su casa cerca dellas. Aquellas dos casas reales tenian a sus espaldas las escuelas. Estauan las vnas y las otras todas juntas sin diuision. Las escuelas tenian sus puertas principales a la calle y al arroyo, los Reyes passauan por los postigos a oyr las liciones de sus filosofos, y el Inca Pachacutec las leya muchas vezes, declarando sus leyes y estatutos, que fue gran legislador. En mi tiẽpo abrieron los Españoles vna calle, que diuidio las escuelas delas casas reales; de la que llamauan Cassana alcance mucha parte de las paredes, que era de canteria ricamẽte labrada, q̃ mostrauan auer sido aposentos reales, y vn hermosissimo galpõ que en tiempo de los Incas en dias lluuiosos seruia de plaça para sus fiestas y bayles. Era tan grande que muy holgadamente pudieran sesenta de acauallo jugar cañas dentro en el. Al conuento de san Francisco vi en aquel galpon, que porque estaua lexos de lo poblado de los Españoles se passo a el desde el barrio Tococachi, donde antes estaua. En el galpon tenian apartado para Iglesia vn grã pedaço, capaz de mucha gente: luego estauan las celdas, dormitorio, y refitorio, y las demas oficinas del conuento, y si estuuiessen descubierto, dentro pudieran hazer claustro. Dio el galpon y todo aquel sitio a los frayles Iuan de Pancoruo conquistador delos primeros, aquiẽ cupo aquella casa real en el repartimiento que se hizo de las casas: otros muchos Españoles tuuieron parte en ellas, mas Iuan de Pancoruo las compro todas a los principios quando se dauan debalde. Pocos años despues se passo el conuento donde aora esta como en otro lugar diremos, tratando dela limosna que los de la ciudad hizieron a los religiosos para comprar el sitio, y la obra de la Iglesia. Tambien vi derribar el galpon, y hazer en el barrio Cassana las tiendas con sus portales como oy estan para morada de mercaderes y officiales.

Delante de aquellas casas q̃ fueron

ron casas reales esta la plaça principal de la ciudad llamada Haucaypata, que es anden o plaça de fiestas, y regozijos. Tendra norte sur dozientos passos de largo poco mas o menos, que son quatrocientos pies: y leste hueste ciento y cinquenta passos de ancho hasta el arroyo. Al cabo de la plaça al medio dia della, auia otras dos casas reales, la que estaua cerca del arroyo calle en medio, se llamaua Amarucancha, que es barrio de las culebras grandes, estaua de frente de Cassana, fueron casas de Huayna Capac, aora son de la sancta Compañia de Iesus. Yo alcance dellas vn galpon grande, aunque no tan grande como el de Cassana. Alcance tambien vn hermosissimo cubo redondo, que estaua en la plaça delante de la casa. En otra parte diremos de aquel cubo, que por auer sido el primer aposento q̃ los Españoles tuuieron en aquella ciudad (demas de su gran hermosura) fuera bien que lo sustentaron los ganadores della, no alcance otra cosa de aquella casa real, toda la demas estaua por el suelo. En el primer repartimiento cupo lo principal de esta casa real, que era lo que salia a la plaça, Hernando Piçarro, hermano del Marques Don Francisco Piçarro, que tambien fue de los primeros ganadores de aquella ciudad. A este cauallero vi en la corte de Madrid año de mil y quinientos y sesenta y dos. Otra parte cupo a Mancio Serra de Leguiçamo de los primeros conquistadores, otra parte a Antonio Altamirano, al qual conosci dos casas deuio de comprar la vna dellas. Otra parte se señalo para carcel de Españoles, otra parte cupo a Alonso Maçuela de los primeros conquistadores, despues fue de Martin Dolmos. Otras partes cupieron a otros de los quales no tengo memoria. Al oriente de Amarucancha la calle del Sol en medio esta el barrio llamado Acllahuaci que es casa de escogidas, donde estaua el conuento de las donzellas dedicadas al Sol, de las quales dimos larga cuenta en su lugar, y de lo que yo alcance de sus edificios, resta dezir que en el repartimiento cupo parte de aquella casa a Francisco Mexia, y fue lo que sale al lienço de la plaça, q̃ tambien sea poblado de tiendas de mercaderes. Otra parte cupo a Pedro del Barco, y otra parte al Licenciado de la Gama, y otras a otros de que no me acuerdo.

Toda la poblazon que hemos dicho de barrios y casas reales estaua al oriente del arroyo que passa por la plaça principal, donde es de aduertir que los Incas tenian aquellos tres galpones a los lados y frente de la plaça, para hazer en ellos sus fiestas principales, aũque llouiesse los dias en que cayessen las tales fiestas, que eran por las lunas nueuas de tales o tales meses, y por los solticios. En el leuantamiento general que los Yndios hizieron contra los Españoles, quando quemaron toda aquella ciudad, reseruaron del fuego los tres galpones de los quatro que hemos dicho, que son el de Collcāpata, Cassana, y Amarucancha, y sobre el quarto que era alojamiento de los Españoles, que aora es Iglesia catedral, hecharon innumerables flechas con fuego, y la paja se encendio en mas de veinte partes, y se boluio a pagar como en su lugar di-

remos,que no permitio Dios que a quel galpon se quemasse aquella noche, ni otras muchas noches y dias que procuraron quemar lo que por estas marauillas y otras semejantes que el señor hizo paraque su fe Catholica entrara en aquel imperio,lo ganaron los Españoles. Tambien reseruaron el templo del sol y la casa de las virgines escogidas todo lo demas quemaron, por quemar los Españoles.

CAP. XI.

Los barrios y casas que ay al poniente del arroyo.



Odo lo q̃ hemos dicho de las casas reales y poblazõ de aquella ciudad estaua al oriẽte del arroyo,que passa por medio della. Al poniente del arroyo esta la plaça q̃ llaman Cussipata,q̃ es andẽ de alegria y regozijo. En tiempo de los Incas aquellas dos plaças estauã hechas vna,todo el arroyo estaua cubierto con Vigas gruesas, y encima dellas losas grandes para hazer suelo, porq̃ acudian tantos Señores de vassallos a las fiestas principales q̃ hazian al sol,que no cabiã en la plaça que llamamos principal:por esto la ensancharon con otra poco menos grande que ella. El arroyo cubrieron con Vigas porque no supieron hazer boueda. Los Españoles gastaron la madera,y dexaron quatro puentes a trechos que yo alcance, y eran tambien de madera. Despues hizieron tres de boueda que yo dexe. Aquellas dos plaças en mis tiempos no estauan diuididas, ni tenian casas a vna parte y a otra del arroyo como aora las tienen. El año de mill y quinientos y cinquenta y cinco, siendo corregidor Garcilasso de la Vega mi Señor se labraron, y adjudicaron para proprios de la ciudad, que la triste aun que auia sido Señora y Emperatriz de aquel grande imperio, no tenia entonces vn marauedi de renta; no se lo que tiene aora. Al poniente del arroyo no auian hecho Edificios los Reyes Incas, solo auia el cerco de los arrabales que hemos dicho. Tenian guardado aquel sitio, para que los Reyes sucessores hizieran sus casas como auian hecho los passados, que aunq̃ es verdad q̃ las casas de los antecessores, tabien eran de los sucessores,ellos mandauan labrar por grandeza y magestad otras para si,porque retuuiessen el nombre del que las mãdo labrar como todas las demas cosas que hazian, que no perdian los nõbres de los Incas sus dueños: lo qual no dexa de ser particular grandeza de aquellos Reyes. Los Españoles labraron sus casas en aquel sitio,las quales yremos deziendo, siguiendo el Viage norte sur como ellas estan, y cuyas eran quando yo las dexe.

Baxando con el arroyo desde la puerta Auacapuncu,las primeras casas eran de Pedro de Orue luego seguian las de Iuan de Pancoruo,y en ella viuia Alonso de Marchena,que a vn que tenia Yndios no q̃ria Iuan de Pancoruo q̃ viuiesse en otra casa por la mucha y antigua amistad q̃ siẽpre tuuieron. Siguiendo el mismo viage calle en medio,estan las casas

que fueron de Hernan brauo de laguna, que antes fueron de Antonio Nauarro y Lope Martin de los primeros cóquistadores:otras auia pegadas a esta,que por ser Españoles q̃ no tenian Yndios no los nombramos, y lo mismo se entienda de los barrios que hemos dicho y dixeremos, porque hazer otra cosa fuera prolixidad incufrible. A las casas de Hernan brauo sucedian las que fueron de Alonso de Hinojosa,que antes fueron del licenciado Caruajal, hermano del fator Yllé Suarez Caruajal de quien hazé mencion las historias del Peru:siguiédo el mismo viage norte sur,sucede la plaça Cusipata q̃ oy llaman de nuestra Señora de las mercedes,en ella estan los Yndios e Yndias que con sus miserias hazian en mis tiempos oficios de mercaderes,trocádo vnas cosas por otras:porque en aquel tiempo no auia vso de moneda labrada, ni se labro en los veinte años despues,era como feria o mercado que los Yndios llaman Catu. Passada la plaça al medio dia della, esta el conuento de nuestra Señora de las mercedes, que abraça todo vn barrio de quatro calles:a sus espaldas calle en medio,auia otras casas de Vezinos q̃ tenia Yndios,q̃ por no acordarme de los nombres de sus dueños no las nombro: no passaua entonces la poblazon de aquel puesto.

Boluiendo al barrio llamado Carmenca para baxar con otra calle de de casas,dezimos q̃ las mas cercanas a Carmẽca son las q̃ fuerõ de Diego de Silua,q̃ fue mi Padrino de confirmacion, hijo del famoso Feliciano de Silua. Al medio dia destas, calle en medio,estauã las de Pedro Lopez de Caçalla secretario que fue del presidente Gasca,y las de Iuan de Betãços,y otras muchas que ay a vn lado y a otro y a las espaldas de aquellas,cuyos dueños no teniã Yndios. Passando adelante al medio dia calle en medio,estan las casas que fueron de Alonso de Mesa cõquistador de los primeros,las quales salen a la plaça de nuestra Señora: a sus lados y espaldas ay otras muchas colaterales de que no se haze mencion,las casas que estan al medio dia de las de Alonso de Mesa, calle en medio fueron de Garcilasso de la Vega mi Señor, tenia en cima de la puerta principal vn corredorcillo largo y angosto, donde acudian los señores principales de la ciudad a ver las fiestas de sortija, Toros y juegos de cañas que en aquella plaça se hazian: y antes de mi padre fueron de vn hombre noble conquistador de los primeros llamado Francisco de Oñate, que murio en la batalla de Chupas. De aquel corredorcillo y de otras partes de la Ciudad se vee vna punta de sierra neuada en forma de Piramide,tan alta que con estar veinte y cinco leguas della y hauer otras sierras en medio,se descubre mucha altura de aquella punta: no se veen peñas ni riscos sino nieue pura y perpetua sin menguar jamas. Llamanle Villcanuta, quiere dezir cosa sagrada, o marauillossa mas q̃ las comunes,porq̃ este nõbre Villca nunca lo dieron sino a cosas dignas de admiracion :y cierto aq̃lla Piramide lo es sobre todo encarecimiẽto q̃ della se pueda hazer. Remitome a los q̃ la hã visto o la vierẽ. Al poniẽte de las casas de mi padre estauã las de Vasco de Gueuara conquista-

quiſtador de los ſegundos, que deſpues fueron de la Coya Doña Beatriz, hija de Huayna Capac. Al medio dia eſtauan las de Antonio de Quiñones que tambien ſalian a la plaça de nueſtra Señora Calle en medio. Al medio dia de las de Antonio de Quiñones eſtauan las de Tomas Vazquez cõquiſtador de los primeros. Antes del fueron de Alonſo de Toro, teniẽte general q̃ fue de Gonçalo Piçarro. Matole ſu ſuegro Diego Gonçalez de puro miedo q̃ del huuo en ciertos enojos caſeros. Al poniẽte de las de Tomas Vazquez eſtauan las q̃ fueron de Don Pedro Luis de Cabrera, y deſpues fuerõ de Rodrigo de Eſquiuel. Al medio dia de las de Tomas Vazquez eſtauã las de Don Antoño Pereira hijo de Lope Martin Portugues. Luego ſe ſeguiã las caſas de Pedro Alõſo carraſco cõquiſtador de los primeros. Al medio dia de las caſas de Pedro Alõſo carraſco auia otras de poco momento y eran las vltimas de aquel barrio, el qual ſe yua poblando por los años de mill y quinientos y cinquẽta y ſiete y cinquẽta y ocho. Boluiendo a las faldas del cerro Carmẽca dezimos q̃ al poniente de las caſas de Diego de Sylua eſtan las q̃ fueron de Franciſco de Villa fuerte cõquiſtador de los primeros, y vno de los treze cõpañeros de Don Franciſco Piçarro. Al medio dia dellas calle en medio auia vn anden muy largo y ancho, no tenia caſas. Al medio dia de aquel andẽ auia otro hermoſiſsimo, donde aora eſta el conuento del diuino S. Franciſco, delãte del conuento eſta vna muy gran de plaça, al medio dia della calle en medio eſtã las caſas de Iuã julio, de Hojeda de los primeros conquiſtadores, padre de Don Gomez de Tordoya q̃ oy viue. Al poniẽte de las caſas de Don Gomez eſtauã las q̃ fuerõ de Martin de Arbieto, y por aq̃l paraje el año de mill y quinientos y ſeſenta no auia mas poblazõ. Al poniẽte de las caſas de Martin de Arbieto eſta vn llano muy grande q̃ en mis tiempos ſeruia de exercitar los cauallos en el, al cabo del llano labraron aq̃l rico y famoſo oſpital de Yndios q̃ eſta en el, fundoſe año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, o cinquenta y ſeis. Como luego diremos. La poblazon q̃ entonces auia era la q̃ hemos dicho. La q̃ aora ay mas, ſe ha poblado de aq̃l año aca. Los caualleros q̃ he nõbrado en eſte diſcurſo todos erã muy nobles en ſangre, y famoſos en armas, pues ganarõ aquel riquiſsimo imperio, los mas dellos conoſci, q̃ de los nõbrados no me faltarõ diez por conoſcer.

CAP. XII.

Dos lymoſnas que la ciudad hizo para obras pias.



Ara tratar de la fundacion de aquel hoſpital, y de la limoſna primera q̃ para ella ſe junto, me conuiene dezir primero de otra limoſna q̃ los vezinos de aquella ciudad hizieron a los religioſos del diuino San Franciſco, para pagar el ſitio y el cuerpo de la yglesia q̃ hallaron labrado: porq̃ lo vno ſucedio a lo otro, y todo paſſo

siendo corregidor del Cozco Garci Lasso de la Vega mi señor. Es assi q̃ estando el conuento en Cassana como hemos dicho, los frayles, no se con que causa, pusieron demanda a Iuan Rodriguez de Villa lobos, cuyo era el sitio y lo que enel estaua labrado, y lleuaron carta y sobre carta dela chãcilleria de los Reyes, paraq̃ les diessen la possesion del sitio, pagando a Villa lobos lo que se apreciasse q̃ valiã aq̃llos dos andenes, y lo labrado de la yglesia. Todo ello aprecio en veinte y dos mill y dozientos ducados. Era entonces guardiã vn religioso de los recoletos llamado fray Iuan Gallegos, hombre de santa vida y de mucho exemplo el qual hizo la paga dentro en casa de mi padre, que fue el que le dio la possesion: y lleuo aq̃lla cantidad en barras de plata. Admirandose los presentes de q̃ vnos religiosos tan pobres hiziessen vna paga tã cumplida y rica, y en tan breue tiẽpo, porque vino mandado que se hiziesse dentro de tiẽpo limitado. Dixo el Guardian señores no os admireis que son obras del cielo, y de la mucha caridad desta ciudad q̃ Dios guarde, y paraque sepais quan grande es, os certifico que el lunes desta semana en que estamos, no tenia treziẽtos ducados para esta paga, y oy Iueues por la mañana me halle con la cantidad que veys presente: porq̃ acudieron estas dos noches en secreto, assi Vezinos que tienen Yndios como caualleros soldados, que no los tienen, con sus limosnas en tãta caridad que despedi muchas dellas quando vi que tenia bastante recaudo: y mas os digo, q̃ estas dos noches passadas no nos dexaron dormir, llamando a la porteria con su caridad y limosnas. Todo esto dixo aq̃l buẽ religioso de la liberalidad de aq̃lla ciudad, y yo lo oy. Para dezir aora dela fundacion de aquel hospital es de saber que a este guardian sucedio otro llamado fray Antonio de S. Miguel de la muy noble familia q̃ deste apellido ay en Salamãca grã Teologo, y en su vida y dotrina hijo Verdadero de S. Francisco: que por ser tal fue despues Obispo de Chili, dõde viuio con la santidad q̃ siempre, como lo apregonã aquellos reynos de Chili y del Peru. Este santo varõ el segundo año de su trienio, predicando los miercoles, viernes, y domingos de la quaresma enla yglesia catredal del Cozco, vn domingo de aquellos propuso seria bien que la ciudad hiziesse vn hospital de Yndios, y que el cabildo della fuesse patron del, como lo era el dela Yglesia del hospital de los Españoles que auia y que se fundasse aquella casa, paraque huuiesse a quiẽ restituir las obligaciones que los Españoles cõquistadores, y no conquistadores tenian, porque dixo que en poco o en mucho ninguno escapaua desta deuda. Prosiguio con esta persuasion los sermones de aquella semana, y el Domingo siguiente cõcluyo, apercibiẽdo la ciudad para la lymosna y les dixo, señores el Corregidor y yo saldremos esta tarde a la vna a pedir por amor de Dios para esta obra, mostraos tan largos y dadiuosos para ella, como os mostrasteys fuertes y animosos para ganar este imperio. Aquella tarde salieron los dos y la pidieron, y por escrito asentaron lo que cada vno mando: anduuieron de casa en casa de los vezi-

nos

nos que tenian Yndios, que aquel dia no pidieron a otros: y a la noche boluio mi padre a la suya, y me mando sumar las partidas que en el papel traya, para ver la cantidad dela limosna: halle por la suma veinte y ocho mill y quinientos pesos, q̃ son treinta y quatro mill y dozientos ducados: la mãda menos fue de quinientos pesos que son seiscientos ducados, y algunas llegaron a mil pesos. Esta fue la cantidad de aquella tarde que se junto en espacio de cinco horas otros dias pidieron en comun a vezinos y no vezinos, y todos mandaron muy largamente tãto que en pocos meses passaron de cien mill ducados, y luego que por el Reyno se supo la fundaciõ del ospital de los naturales, acudieron dẽtro del mismo año muchas limosnas, assi hechas en salud, como mandas de testamentos con que se empeço la obra a la qual acudieron los Yndios de la juridicion de aquella ciudad con gran prontitud sabiendo que era para ellos.

Debaxo de la primera piedra q̃ assentaron en el edificio, puso Garcilasso de la Vega mi señor como corregidor, vn doblon de oro de los que llaman de dos caras, que son de los reyes catholicos don Fernando y doña Ysabel puso aquel doblõ por cosa rara, y admirable que en aquella tierra se hallasse entonces moneda de oro ni de otro metal, porque no se labraua moneda, y la costumbre de los mercaderes Españoles era lleuar mercaderias por la ganancia q̃ en ellas auia y no moneda de oro ni de plata. Algun curioso deuio de lleuar aquel doblon por ser moneda de España, como hã lleuado las demas cosas que alla no auia, y se lo daria a mi padre en aquella ocasion por cosa nueua (q̃ yo no supe como lo huuo) y assi lo fue para todos los que aquel dia lo vierõ, q̃ de mano en mano anduuo por todos los del Cabildo de la ciudad, y de otros muchos caualleros que se hallaron presentes a la solenidad de las primeras piedras, dixeron todos q̃ era la primera moneda labrada q̃ en aquella tierra se auia Visto, y q̃ por su nouedad se empleaua muy bien en aquella obra. Diego Maldonado llamado el Rico por su mucha riqueza, natural de Salamanca, como regidor mas antiguo, puso vna plancha de plata, y en ella esculpidas sus armas. Esta pobreza se puso por fundamento de aquel rico edificio. Despues aca han concedido los summos Pontifices muchas indulgencias y perdones a los q̃ fallesciesẽ en aq̃lla casa. Lo qual sabido por vna Yndia dela sangre real q̃ yo conoci, viendose cercana ala muerte, pidio q̃ para su remedio la lleuassen al ospital. Sus pariẽtes le dixeron q̃ no los afrẽtase cõ yrse al ospital pues tenia haziẽda para curarse en su casa. Respõdio q̃ no pretẽdia curar el cuerpo, q̃ ya no lo auia menester, si no el alma cõ las gracias e indulgẽcias que los Principes de la Yglesia auian concedido a los que moriã en aquel ospital, y assi se hizo lleuar y no quiso entrar en la enfermeria hizo poner su camilla a vn rincon de la yglesia del hospital. Pidio que le abriessen la sepultura cerca de su cama, pidio el habito de San Francisco para enterrarse con el, tendiolo sobre su cama mando traer la cera que se auia de gastar

a ſu intierro, puſola cerca de ſi, recibio el ſanctiſsimo Sacramento y la eſtrema vncion, aſsi eſtuuo quatro dias llamando a Dios y a la Virgen Maria, y a toda la corte celeſtial haſta q̃ fallecio: la ciudad viẽdo q̃ vna Yndia auia muerto tan Chriſtiana mẽte, quiſo fauoreſcer el hecho cõ hõrar ſu entierro, porque los demas Yndios ſe animaſſen a hazer otro tanto, y aſsi fueron a ſus obſequias ambos cabildos eclesiaſtico y ſeglar ſin la demas gente noble, y la interraron con ſolene caridad, de que ſu parẽtela y los demas Yndios ſe dierõ por muy fauoreſcidos, regalados, y eſtimados. Y con eſto ſera biẽ nos paſſemos a contar la vida y hechos del Rey decimo donde ſe veran coſas de grande admiracion.

CAP. XIII.

Nueua conquiſta que el Rey Inca Yupanqui pretende hazer.



EL buen Inca Yupanqui auiendo tomado la borla colorada, y cũplido aſsi con la ſolenidad de la poſeſsiõ del imperio, como con las obſequias de ſus padres, por moſtrarſe benigno y afable quiſo q̃ lo primero q̃ hizieſſe fueſſe viſitar todos ſus reynos y prouincias, q̃ como ya ſe a dicho, era lo mas fauorable y agradable q̃ los Incas hazian cõ ſus vaſſallos, que como vna de ſus vanas creencias, era creer que aq̃llos ſus Reyes eran dioſes hijos del Sol, y no hombres humanos, tenian en tanto el verlos en ſus tierras y caſas, que ningun encareſcimiento baſta a ponerlo en ſu punto. Por eſta cauſa ſalio el Inca a viſitar ſus reynos. En los quales fue recibido, y adorado conforme a ſu gentilidad. Gaſto el Inca Yupanqui en eſta viſita mas de tres años, y auiẽdoſe buelto a ſu ciudad, y deſcançado de tan largo camino, conſulto con los de ſu conſejo ſobre hazer vna braua y dificultoſa jornada, que era hazia los Antis al oriente del Cozco, porque como por aquella parte atajaua los terminos de ſu imperio la gran cordillera de la ſierra neuada, deſſeaua atraueſarla y paſſar de la otra parte por alguno delos rios, que dela parte del poniente paſſan por ella al leuante, que por lo alto de la ſierra es impoſsible atraueſarla por la mucha nieue que tiene, y por la que perpetuamente le cae.

Tenia eſte deſſeo Inca Yupanqui por conquiſtar las naſciones q̃ huuieſſe de aquella parte, para reduzirlos a ſu imperio, y ſacarlas delas barbaras y inhumanas coſtumbres que tuuieſſen, y darles el conoſcimiẽto de ſu padre el Sol, paraq̃ lo tuuieſſẽ y adoraſſen por ſu Dios, como auiã hecho las demas naſciones q̃ los Incas auiã conquiſtado. Tuuo el Inca eſte deſſeo por cierta relaciõ q̃ ſus paſſados y el auiã tenido, de q̃ en aq̃llas anchas y largas regiones auia muchas tierras dellas pobladas, y dellas inabitables, por las grãdes mõtañas lagos, cienagas, y pantanos, q̃ teniã por las quales dificultades no ſe podian habitar.

Tuuo nueua que entre aquellas prouincias pobladas vna de las mejores era la que llaman Muſu, y los Eſpa-

Españoles llaman los Moxos, a la qual se podria entrar por vn rio grã de, que en los Antis al oriente de la ciudad se haze de muchos rios, que en aq̃l paraje se juntan en vno q̃ los principales son cinco cada vno con nõbre proprio, sin otra infinidad de arroyos, los quales todos hazen vn grandissimo rio llamado Amarumayu. Donde vaya a salir este rio a la mar del norte no lo sabre dezir, mas de q̃ por su grandeza y por el viage q̃ lleua corriendo hazia leuãte, sospecho q̃ sea vno de los grãdes, q̃ juntandose cõ otros muchos se llaman el rio dela plata, llamado assi, porque preguntando los Españoles (que lo descubrieron) a los naturales de aquella costa, si auia plata en aquella prouincia les dixeron que en aq̃lla tierra no la auia empero q̃ en los nascimientos de aquel gran rio auia mucha. Destas palabras se le deduxo el nombre que oy tiene y se llama rio de plata, sin tener ninguna. Famoso y tan famoso en el mũdo, q̃ de los q̃ hasta oy se conoscẽ tiene el segũdo lugar, permitiẽdo q̃ el rio de Orellana tẽga el primero.

El rio dela plata se llama en lengua de los Yndios Parahuay, si esta dictiõ es del general lẽguage del Peru quiere dezir llouedme, y podriase interpretar en phrasis de la misma lengua, que el rio como que jatandose de sus admirables crescientes, diga, llouedme y vereys marauillas: porque como otras vezes hemos dicho, es phrasis de aquel lenguage, dezir en vna palabra significatiua, la razon que se puede contener en ella. Si la dictionParahuay es de otro lenguage y no del Peru, no se que signifique.

Iuntandose aquellos cinco Rios grandes pierde cada vno su nõbre proprio, y todos juntos hecho vno se llaman Amarumayu. Mayu quiere dezir rio, y Amaru llaman a las culebras grandissimas q̃ ay en las mõtañas de aq̃lla tierra, q̃ son como a tras las hemos pintado, y por la grã deza del rio le dieron este nombre por excelencia, dando a entender que es tan grande entre los rios, como el Amaru entre las culebras.

CAP. XIIII.

Los successos de la jornada de Musu hasta el fin della.



POr este rio aunq̃ tan grãde y hasta aora mal conoscido, le parecio al Rey Inca Yupãqui hazer su entrada a la prouincia Musu q̃ por tierra era imposible poder entrar a ella por las brauissimas mõtañas, y muchos lagos, cienagas, y pantanos q̃ ay en aq̃llas partes. Cõ esta determinaciõ mãdo cortar grã dissima cantidad de vna madera q̃ ay en aq̃lla region, q̃ no se como se llame en Yndio los Españoles la llaman higuera, no porq̃ lleue higos q̃ no los lleua, sino por ser tan liuiana y mas que la higuera.

Tardaron en cortar la madera, y aderecarla, y hazer della muy grandes balsas casi dos años. Hizieronse tantos que cupieron en ellas diez mil hombres de guerra, y el bastimento que lleuaron. Lo qual todo

proueydo, y aprestada la gente, y comida, y nõbrado el general, y maesses de campo, y los demas ministros del exercito, que todos eran Incas de la sangre real, se embarcaron en las balsas que eran capaces de treynta, quarenta, cinquenta, Yndios cada vna, y mas y menos. La comida lleuauan en medio de las balsas en vnos tablados, o tarimas de media vara en alto, porq̃ no se les mojasse. Con este aparato se echaron los Incas el rio abaxo, donde tuuieron grandes recuentros y batallas con los naturales llamados Chunchu que viuian en las riberas a vna mano y a otra del Rio. Los quales salieron en gran numero por agua, y por tierra, assi a defenderles que no saltassen en tierra, como apelear con ellos por el Rio abaxo sacaron por armas ofensiuas arcos y flechas que son las que mas en comun vsan todas las nasciones de los Antis. Salieron almagrados los rostros, braços, y piernas, y todo el cuerpo de diuersas colores, que por ser la region de aquella tierra y muy caliente andauan desnudos no mas de cõ pañetes, sacaron sobre sus cabeças grandes plumages compuestos de muchas plumas de Papagayos, y Guacamayas.

Es assi que al fin de muchos trances en armas, y de muchas platicas que los vnos y los otros tuuieron, se reduxeron a la obediencia y seruicio del Inca todas las nasciones de la vna ribera y otra de aquel grã rio, y embiaron en reconoscimiento de vassallage muchos presentes al Rey Inca Yupanqui de Papagayos, Micos, y Huacamayas, miel y cera, y otras cosas que se crian en aquella tierra. Estos presentes duraron hasta la muerte de Tupac, Amaru, que fue el vltimo de los Incas, como lo veremos en el discurso de la vida y sucession dellos, al qual corto la cabeça el Visorey dõ Francisco de Toledo. Destos Yndios Chunchus que salieron con la embaxada, y otros que despues vinieron se poblo vn pueblo cerca de Tono veynte y seys leguas del Cozco, los quales pidieron al Inca los permitiesse poblar alli para seruirle de mas cerca, y assi ha permanecido hasta oy. Reduzidas al seruicio del Inca las nasciones de las riberas de aquel rio, que comunmente se llama Chunchu por la prouincia Chunchu, passaron adelante, y sugetaron otras muchas nasciones hasta llegar a la prouincia que llaman Musu, tierra poblada de mucha gẽte belicosa y ella fertil de suyo, quieren dezir que esta dozientas leguas de la ciudad del Cozco.

Dizen los Incas que quando llegaron alli los suyos, por las muchas guerras que atras auian tenido llegaron ya pocos. Mas con todo esso se atreuieron a persuadir a los Musus se reduxessen al seruicio de su Inca, que era hijo del Sol, al qual auia embiado su padre dende el cielo, paraque enseñasse a los hombres a viuir como hombres y no como bestias: y que adorassen al Sol por Dios, y dexassen de adorar animales piedras, y palos y otras cosas viles. Y que viendo que los Musus les oyan de buena gana, les dieron los Incas mas larga noticia de sus leyes fueros, y costumbres, y les contaron las grandes hazañas que sus Reyes en las conquistas passadas auian hecho,

cho, y quantas prouincias tenian ſugeras, y que muchas dellas auian ydo a ſometerſe de ſu grado, ſuplicando a los Incas recibieſſe por ſus vaſſallos, y los que adorauã por dioſes. Particularmente dizen que les contaron el ſueño del Inca Viracocha y ſus hazañas. Con eſtas coſas ſe ad miraron tanto los Muſus, que holgaron de recebir la amiſtad de los Incas, y de abraçar ſu idolatria, ſus leyes, y coſtũbres, porque les pareſcian buenas, y que prometian gouernarſe por ellas y adorar al Sol, por ſu principal dios. Mas que no querian reconoſcer vaſſallage al Inca, pues que no los auia vencido y ſugetado con las armas. Empero q̃ holgauan de ſer ſus amigos y confederados, y que por via de amiſtad harian todo lo que conuinieſſe al ſeruicio del Inca, mas no por vaſſallage, que ellos querian ſer libres, como lo auian ſido ſus paſſados. Debaxo deſta amiſtad dexaron los Muſus a los Incas poblar en ſu tierra, q̃ eran pocos mas de mil quando llegaron a ella: porque con las guerras y largos caminos ſe auian gaſtado los demas, y los Muſus les dierõ ſus hijas por mugeres, y holgaron con ſu parenreſco, y oy los rienen en mucha veneracion, y ſe gouiernan por ellos en paz y en guerra, y luego que entre ellos ſe aſſento la amiſtad y parenrela, eligieron embaxadores de los mas nobles para que fueſſen al Cozo, a adorar por hijo del Sol al Inca, y confirmar la amiſtad y parenreſco que con los ſuyos auian celebrado, y por la aſpereza y maleza del camino de montañas brauiſsimas cienagas y pãtanos, hizieron vn grandiſsimo cerco para ſalir al Cozco. Donde el Inca los recibio con mucha afabilidad, y les hizo grandes fauores y mercedes. Mando que les dieſſen larga noticia de la corte, de ſus leyes, y coſtumbres, y de ſu idolatria, con las quales coſas boluieron los Muſus muy cõtenros a ſu tierra, y eſta amiſtad y confederacion duro haſta que los Eſpañoles enrraron en la rierra y la ganaron.

Particularmente dizen los Incas que en tiẽpo de Huayna Capac quiſieron los deſcendientes de los Incas, que poblaron en los Muſus, boluerſe al Cozco: porque les pareſcia que no auiendo de hazer mas ſeruicio al Inca que eſtarſe quedos, eſtauan mejor en ſu patria que fuera della, y que teniendo ya concertada ſu partida para venirſe todos al Cozco con ſus mugeres y hijos, tuuierõ nueua como el Inca Huayna Capac, era muerto, y que los Eſpañoles auian ganado la tierra, y que el imperio y ſeñorio de los Incas ſe auia perdido con lo qual acordaron de quedarſe de hecho, y que los Muſus los tienẽ como diximos en mucha veneracion, y que ſe gouiernan por ellos en paz y en guerra. Y dizẽ q̃ por aquel paraje lleua ya el rio ſeys leguas de ancho, y que tardan en paſſarlo en ſus canoas dos dias.

CAP. XV.

Raſtros que de aquella jornada ſe han hallado.

Todo


Odo lo que en suma hemos dicho desta conquista y descubrimiento, que el Rey Inca Yupanqui mando hazer por aquel rio abaxo, lo cuẽtan los Incas muy largamente, jatandose de las proezas de sus antepassados, y dizẽ muy grandes batallas que en el rio y fuera del tuuieron, y muchas prouincias que sugetaron con grandes hazañas que hizieron. Mas yo por parescerme algunas dellas increybles para la poca gente que fue: y tambien porque como hasta aora no posseen los Españoles aquella parte de tierra que los Incas conquistarõ en los Antis, no pudiendo mostrarla con el dedo, como se ha hecho de toda la demas que hasta aqui se ha referido, me parescio no mezclar cosas fabulosas, o que lo parecen cõ historia verdadera, porque de aquella parte de tierra no se tiene oy tan entera y distincta noticia como de la que los nuestros posseen. Aunque es verdad que de aquellos hechos han hallado los Españoles en estos tiempos grandes rastros como luego veremos.

El año de mil y quinientos y sesenta y quatro, vn Español llamado Diego Aleman, natural de la villa de san Iuan del condado de Niebla, vezino de la ciudad de la paz por otro nõbre llamado el pueblo nueuo, donde tenia vn repartimiento pequeño de Yndios, por persuasion de vn Curaca suyo junto otros doze Españoles consigo, y lleuando por guia al mismo Curaca, el qual les auia dicho que en la prouincia Musu auia mucho oro, fueron en demanda della a pie, porque no era camino para cauallos, y tambien por yr mas encubiertos, que el intenro que lleuauan no era, sino descubrir la prouincia, y notar los caminos, para pedir la conquista, y boluer despues con mas pujança para ganar y poblar la tierra. Entraron por Cochapampa que esta mas cerca delos Moxos.

Caminaron veynte y ocho dias por montes y breñales y al fin dellos llegaron a dar vista al primer pueblo de la prouincia, y aunque su Cacique les dixo que guardassen a que saliesse algun Yndio que pudiessen prender en silencio, para tomar lengua no lo quisieron hazer, antes luego que cerro la noche, con demasiada locura, entendiendo que bastaua la voz Española para que todo el pueblo se le rindiesse, entraron dentro, haziendo ruido de mas gente de la que yua, porque los Yndios temiessen, pensando que eran muchos Españoles. Mas sucedioles en contra, porque los Yndios salieron dando arma a la grita que les dieron, y reconosciendo que eran pocos se apellidaron y dieron sobre ellos, y mataron los diez, y prendieron a Diego Aleman, y los otros dos se escaparon por la escuridad de la noche, y fueron a dar dõde su guia les auia dicho que les esperaria el qual con mejor consejo, viendo la temeridad de los Españoles, no auia querido yr con ellos. Vno de los que se escaparon se dezia Francisco Moreno, Mestizo hijo de Español y de Yndia, nascido en Cochapampa, el qual saco vna manta de algodon q̃ colgada en el ayre seruia de hamaca, o cuna, a vn niño traya seys campanillas

panillas de oro, la manta era texida de diuersas colores, que hazian diuersas labores. Luego que amanescio vieron los dos Españoles, y el Curaca de vn serro alto donde se auian escondido vn esquadron de Yndios fuera del pueblo con lanças y picas y petos, que relumbrauan con el Sol hermosamente, y la guia les dixo que todo aquello que veyã relumbrar, era todo oro, y que aquellos Yndios no tenian plata, sino era la que podian auer contratando con los del Peru. Y para dar a entender la grandeza de aquella tierra, tomo la guia su manta que era texida de listas y dixo. En comparacion desta tierra es tan grande el Peru, como vna lista destas en respecto de toda la manta. Más el Yndio como mal Cosmographo se engaño, aunque es verdad que aquella prouincia es muy grande.

De Diego Aleman se supo despues por los Yndios, que salen, aunque de tarde en tarde a contratar con los del Peru, que los que le auiã presso, auiendo sabido que tenia repartimiento de Yndios en el Peru, y que era capitan y caudillo de sos pocos y desatinados compañeros que lleuo, le auian hecho su capitan general para la guerra, que con los Yndios de la otra ribera del rio Amarumayu tienen, y que le haziã mucha honrra, y lo estimauan mucho por la autoridad, y prouecho q̃ se les siguia de tener vn capitan general Español. El compañero que salio con Francisco Moreno el Mestizo, luego que llegaron a tierra de paz fallescio de los trabajos del camino passado, que vno de los mayores fue auer atrauesado grandissimos pantanales, que era impossible poderlos andar a cauallo. El Mestizo Francisco Moreno contaua largamente lo que en este descubrimiẽto auia visto, por cuya relacion se mouieron algunos desseosos de la empressa y la pidieron, y el primero fue Gomez de Tordoya vn cauallero moço al qual se la dio el conde de Nieua Visorey que fue del Peru: y porque se juntaua mucha gẽte para yr con el, temiendo no huuiesse algun motin, le suspendieron la jornada, y le notificaron que no hiziesse gente, que despidiesse la que tenia hecha.

CAP. XVI.

De otros successos infelices que en aquella prouincia han passado.



Os años despues dio la misma prouision el licencia do Castro, gouernador q̃ fue del Peru, a otro cauallero vezino del Cozco llamado Gaspar de Sotelo, el qual se aprestó para la jornada con mucha y muy luzida gente que se ofrecio a yr con el: y el mayor y mejor apercibimiento que auia hecho era, auerse concertado con el Inca Tupac Amaru, que estaua retirado en Villcapampa, que hiziessen ambos la conquista, y el Inca se auia ofrecido a yr con el, y dale todas las balsas que fuessen menester, y auian de entrar por el rio de Villcapam-

capampa, que es al Nordeste del Cozco. Mas como en semejantes cosas no falten emulos, negociaron con el Gouernador, que derogando y anulãdo la prouision a Gaspar de Sotelo, se la diessea otro Vezino del Cozco llamado Iuan Aluarez Maldonado y assi se hizo. El qual junto consigo dozientos y cincuenta y tãtos soldados, y mas de cien cauallos y yeguas, y entro en grandes balsas que hizo en el rio Amarumayu, que es al leuante del Cozco. Gomez de Tordoya auiendo visto, que la conquista que le quitaron, se la auian dado a Gaspar de Sotelo, y vltimamente a Iuan Aluarez Maldonado para la qual el auia gastado su hazienda y la de sus amigos, desdeñado del agrauio, publico que tambiẽ el tenia preuision para hazer aquella jornada, porque fue verdad que aunque le auian notificado que le derogauan la prouisión, no le auian quitado la cedula; con la qual conuoco gente, y por ser contra la voluntad del Gouernador le acudieron pocos, que apenas llegaron a sesenta, con los quales aunque con muchas contradiciones, entro por la prouincia que llaman Camata, que es al sueste del Cozco, y auiendo passado grandes montañas y cenagales llego al Rio Amarumayu, donde tuuo nueua que Iuan Arias no auia passado: y como a enemigo Capital le espero con sus trincheas hechas en las riberas del Rio, de donde pensaua ofenderle y ser superior, que aunque lleuaua pocos cõpañeros, fiaua enel valor dellos que era gente escogida, y le eran amigos, y lleuaua cada vno dellos dos arcabuzes muy bien adereçados.

Iuan Aluarez Maldonado baxando por el rio abaxo, llego donde Gomez de Tordoya le esperaua, y como fuessen emulos de vna misma empresa sin hablarse ni tratar de amistad o treguas (que pudieran hazer compañia, y ganar para ambos, pues auia para todos) pelearon los vnos con los otros: porque esta ambicion de mandar no quiere ygual ni aun segundo. El primero que acometio fue Iuã Aluarez Maldonado, confiado en la ventaja que a su contrario hazia de gente. Gomez de Tordoya le espero, asegurado de su fuerte y de las armas dobles q̃ los suyos teniã pelearõ todo el dia. Vuo muchos muertos de ambas partes: pelearon tambien el segundo, y tercero dia tan cruelmente, y tan sin consideracion, que se mataron casi todos, y los que quedaron, quedaron tales que no eran de prouecho. Los Yndios Chunchus cuya era la prouincia donde estauan, viendo los tales, y sabiendo que yuan a los conquistar, apellidandose vnos a otros dieron en ellos, y los mataron todos y entre ellos a Gomes de Tordoya. Yo conosci a estos tres caualleros, y los dexe enel Cozco quando sali della. Los Yndios prendieron tres Españoles, el vno dellos fue Iuan Aluarez Maldonado, y vn frayle mercenario llamado Fray Diego Martin Portugues, y vn herrero que se dezia Maestro Simon lopez, gran oficial de arcabuzes. Al Maldonado sabiendo que auia sido caudillo del vn vando, le hizieron cortesia, y por verle ya inutil que era hombre de dias, le dieron libertad para que se boluiesse al Cozco a sus Yndios, y le guiaron

hasta ponerlo en la prouincia de Callauaya, donde se saca el oro finissimo de veynte y quatro quilates Al frayle y al herrero detuuieron mas de dos años. Y a maestro Simon, sabiendo que era herrero le truxeron mucho cobre, y le mandaron hazer hachas, y açuelas, y no le ocuparon en otra cosa todo aquel tiempo. A fray Diego Martin tuuieron en veneracion, sabiendo que era sacerdote y ministro del Dios de los Christianos, y aun quando les dieron licencia para que se fuessen al Peru, rogauan al frayle q̃ se quedasse con ellos para que les enseñasse la doctrina Christiana, y el no lo quiso hazer. Muchas semejantes ocasiones se han perdido con los Yndios para auerles predicado el sancto Euangelio sin armas.

Passados los dos años y mas tiẽpo, dieron los Chunchus licencia a estos dos Españoles paraque se boluiessen al Peru, y ellos mismos los guiaron y sacaron hasta el valle de Callauaya. Los quales contauan el sucesso de su desuenturada jornada. Y contauan tambien lo que los Incas auian hecho por aquel rio a baxo, y como se quedarõ entre los Musus, y como los Musus desde entonces reconoscian al Inca por señor, y acudian a le seruir, y le lleuauan cada año muchos presentes de lo que en su tierra tenian. Los quales presentes duraron hasta la muerte del Inca Tupac Amaru que fue pocos años despues de aquella desdichada entrada, que Gomez de Tordoya, y Iuan Aluarez Maldonado hizieron. La qual hemos ante puesto sacãdola de su lugar y de su tiempo, por atestiguar la conquista que el Rey Inca Yupanqui mando hazer por el gran Rio Amarumayu: y de como se quedaron entre los Musus los Incas que entraron a hazer la Conquista. De todo lo qual trayan larga relacion fray Diego Martin y Maestro Simon, y la dauan a los q̃ se la querian oyr. Y particularmente dezia el frayle de si, que le auia pesado muy mucho de no auerse q̃dado entre los Yndios Chunchus como se lo auian rogado, y que por no tener recaudo para dezir missa, no se auia quedado con ellos, que si lo tuuiera sin duda se quedara: y que estaua muchas vezes por boluerse solo, porque no podia desechar la pena que consigo traya acusãdo de su conciencia, de no auer concedido vna demanda que con tanta ansia le auian hecho aquellos Yndios, y ella de suyo tan justa. Tambien dezia este frayle que los Incas que auian quedado entre los Musus, serian de gran prouecho para la Conquista que los Españoles quisiessen hazer en aquella tierra. Y con esto sera biẽ boluamos a las hazañas del buen Inca Yupanqui, y digamos de la conquista de Chili, que fue vna de las suyas y de las mayores.

CAP. XVII.

La nascion Chiribuana y su vida y Costumbres.


COmo el principal cuydado de los Incas fuesse conquistar nueuos reynos y prouincias, assi por la gloria de ensanchar

ſanchar ſu imperio, como por acudir a la ambicion y codicia del reynar, que tan natural es en los hombres poderoſos, determino el Inca Yupanqui paſſados quatro años deſpues de auer embiado el exercito por el rio abaxo como ſe ha dicho, hazer otra conquiſta, y fue la de vna grande prouincia llamada Chirihuana, que eſta en los Antis al leuante de los Charcas. A la qual por ſer haſta entonces tierra incognita, embio eſpias que con todo cuydado y diligẽcia aſcechaſſen la tierra y los naturales della, paraque ſe proueyeſſe con mas auiſo lo que para la jornada conuinieſſe. Las eſpias fueron como ſeles mando, y boluieron diziendo que la tierra era maliſsima de montañas brauas, cienagas, lagos y pantanos y muy poca della de prouecho para ſembrar y cultiuar, y que los naturales eran brutiſsimos, peores que beſtias fieras, que no tenian religion, ni adorauan coſa alguna: que viuian ſin ley, ni buena coſtumbre, ſino como animales por las montañas ſin pueblo ni caſas, y que comian carne humana, y para la auer, ſalian a ſaltear las prouincias comarcanas, y comian todos los que prendian ſin reſpectar ſexo ni edad, y beuian la ſangre quando los degollauan, porque no ſe les perdieſſe nada de la preſa. Y que no ſolamente comiã la carne de los comarcanos que prendian, ſino tambien la de los ſuyos proprios quando ſe morian: y que deſpues de auerſelos comido, les boluian a juntar los hueſſos por ſus coyunturas, y los llorauan y los enterrauan en reſquicios de peñas, o huecos de arboles, y que andauan en cueros, y que para juntarſe en el coyto no ſe tenia cuenta con las hermanas, hijas ni madres. Y que eſta era la comun manera de viuir de la naſcion Chirihuana.

El buen Inca Ynpanqui (damos eſte titulo a eſte Principe porque los ſuyos ſe llaman aſsi muy de ordinario, y Pedro de Cieça de Leon tambien ſe lo da ſiempre que habla del) auiendola oydo, boluiendo el roſtro a los de ſu ſangre real, que eran ſus tios, hermanos, y ſobrinos, y otros mas alejados que aſiſtian en ſu preſencia dixo, ahora es mayor y mas forçoſa la obligacion que tenemos de conquiſtar los Chirihuanas, para ſacarlos de las torpeças y beſtialidades en que viuen, y reduzirlos a vida de hombres: pues para ello nos embio nueſtro Padre el Sol. Dichas eſtas palabras mando que ſe apercibieſſen diez mil hombres de guerra, los quales embio cõ Maeſſes de campo, y Capitanes de ſu linage, hombres eſperimentados en paz y en guerra, bien induſtriados en lo que deuian hazer: Eſtos Incas fueron, y auiendo reconoſcido parte de la maleza y eſterilidad de la tierra y prouincia Chirihuana, dieron auiſo al Inca ſuplicandole mandaſſe proueerles de baſtimento, porque no les faltaſſe, porque no lo auia en aquella tierra lo qual ſe les proueyo baſtantiſsimamente, y los Capitanes y ſu gente hizieron todo lo poſsible, y al fin de dos años ſalieron de ſu conquiſta ſin auerla hecho, por la mucha maleza de la prouincia de muchos pãtanos, y cienagas, lagos, y montañas brauas. Y aſsi dieron al Inca la relacion de todo lo que les auia ſucedido. El qual

los

los mando descansar para otras jornadas y conquistas que pensaua hazer de mas prouecho que la passada. El Visorey don Francisco de Toledo, gouernãdo aquellos reynos el año de mill y quinientos y setenta y dos, quiso hazer la conquista de los Chirihuanas como lo toca muy de passo el Padre Maestro Acosta libro septimo capitulo veinte y ocho, para la qual apercibio muchos Españoles, y todo lo demas necessario para la jornada. Lleuo muchos cauallos vacas y yeguas para criar y entro en la prouincia, y apocas jornadas vio por esperiencia las dificultades della, las quales no auia q̃rido creer a los que se las auian propuesto, aconsejandole no intentasse lo que los Incas, por no auer podido salir con la empresa, auian desamparado. Salio el Visorey huyendo, y desamparo todo lo que lleuaua, para que los Yndios se contentassen con presa que les dexaua, y lo dexassen a el. Salio por tan malos caminos, que por no poder lleuar las azemilas vna literilla en que caminaua, la sacaron en hombros Yndios y Españoles: y los Chirihuanas que los siguian dandoles grita entre otros Vituperios les dezian, soltad essa Vieja que lleuais en essa Petaca (que es canasta cerrada) que aqui nos la cometemos viua.

Son los Chirihuanas como se ha dicho muy ansiosos por comer carne, porque no la tienen de ninguna suerte domestica ni saluagina por la mucha maleza de la tierra. Y si huuiessen conseruado las Vacas que el Visorey les dexo, se puede esperar que ayan criado muchas, haziẽdose montarazes como en las Yslas de sancto Domingo y de Cuba, porque la tierra es dispuesta para ellas. De la poca conuersacion y doctrina que de la jornada passada de los Incas pudieron auer los Chirihuanas, perdieron parte de su inhumanidad, porque se sabe que desde entonces no comen a sus difuntos como solian, mas de los comarcanos no perdonan alguno y son tan golosos y apasionados por comer carne humana, que quando salen a saltear sin temor de la muerte como insensibles, se entran por las armas de los enemigos atrueque de prender vno dellos, y si hallan pastores guardando ganado, mas quieren vno de los pastores que todo el hato de las ouejas o Vacas. Por esta fiereza e inhumanidad son tan temidos de todos sus comarcanos, que ciento ni mill dellos no esperã diez Chirihunas y a los niños y muchachos los amedrentan y acallan con solo el nombre. Tambien aprendieron los Chirihuanas de los Incas a hazer casas para su morada, no particulares, sino en comun: porque hazen vn Galpon grandissimo, y dentro tantos apartadijos quantos son los Vezinos, y tan pequeños que no caben mas de las personas y les basta porque no tienen axuar, ni ropa de Vestir, que andan en cueros. Y desta manera se podra llamar pueblo cada galpon de aquellos. Esto es lo que ay q̃ dezir acerca de la bruta condicion y vida de los Chirihuanas, que sera gran marauilla poderlos sacar della.

(.?.)

CAP. XVIII.

Preuenciones para la conquista de Chili.



EL buen Rey Inca Yupãqui aunque vio el poco o ningun fruto q̃ saco de la Conquista de los Chirihuanas, no por esso perdio el animo de hazer otras mayores. Porque como el principal intẽto y blason de los Incas fuesse reduzir nueuas gentes a su imperio, y a sus costumbres y leyes, y como entonces se hallassen ya tan poderosos, no podian estar ociosos sin hazer nueuas conquistas, que les era forçoso, assi para ocupar los Vasallos en aumento de su corona, como para gastar sus rentas que eran las bastimentos armas, vestido y calçado, que cada prouincia y reyno conforme a sus frutos y cosecha contribuya cada año. Porque del oro y plata ya emos dicho que no lo dauan los vassallos en tributo al Rey, sino que lo presentauan (sin que se lo pidiessen) para seruicio y ornato de las casas reales y de las del Sol. Pues como el Rey Inca Yupanqui se viesse amado y obedescido, y tan poderoso de gente y hazienda, acordo emprender vna gran empresa que fue la Cõquista del reyno de Chili. Para la qual auiendolo consultado con los de su consejo, mando preuenir las cosas necessarias. Y dexando en su corte los ministros acostumbrados para el gouierno y administracion de la justicia, fue hasta Atacama, q̃ hazia Chili es la Vltima prouincia que auia poblada, y sujeta a su imperio: para dar calor de mas cerca a la conquista, porque de alli adelante ay vn gran despoblado, que atrauessar hasta llegar a Chili.

Desde Atacama embio el Inca corredores y espias que fuessen por aquel despoblado, y descubriessen passo para Chili, y notassen las dificultades del camino para lleuarlas preuenidas. Los descubridores fueron Incas, porque las cosas de tanta importancia nos las fiauan aquellos Reyes sino de los de su linage a los quales dieron Yndios de los de Atacama y de los de Tucma (por los quales como atras diximos auia alguna noticia del reyno de Chili) para q̃ los guiassẽ, y de dos a dos leguas fuessen y viniessen con los auisos de lo que descubriessen, porque era assi menester, para que les proueyessen de lo necessario. Con esta preuencion fueron los descubridores, y en su camino passaron grandes trabajos y dificultades por aquellos desiertos dexando señales por donde passauan para no perder el camino quando boluiessen. Y tãbien porque los que los siguiessen, supiessen por donde yuan. Assi fueron yendo y viniendo como hormigas, trayendo relacion de lo descubierto, y lleuando bastimento que era lo que mas auian menester. Cõ esta diligencia y trabajo horadaron ochenta leguas de despoblado que ay desde Atacama a Copayapu, que es vna prouincia pequeña aunque bien poblada rodeada de largos y anchos desiertos, porque para passar ade-

adelante hasta Cuquimpu, ay otras ochenta leguas de despoblado. Auiẽdo llegado los descubridores a Copayapu, y alcançado la noticia q̃ pudieron auer de la prouincia por vista de ojos, boluieron con toda diligencia a dar cuenta al Inca de lo q̃ auian visto. Conforme a la relaciõ mando el Inca apercebir diez mill hombres de guerra, los quales embio por la orden acostumbrada con vn General llamado Sinchiruca, y dos Maesses de campo de su linage, que no saben los Yndios dezir como se llamauan. Mando que les lleuassen mucho bastimento en los carneros de carga, los quales tambien siruiessen de bastimento en lugar de carnage, porque es muy buena carne de comer.

Luego que Inca Yupanqui vuo despachado los diez mil hõbres de guerra, mando apercebir otros tantos, y por la misma orden los embio en pos de los primeros, para que a los amigos fuessen de socorro, y a los enemigos de terror y asombro. Los primeros auiendo llegado cerca de Copayapu embiaron mensajeros segun la antigua costumbre de los Incas, diziendo se rindiessen y sujetassen al hijo del sol, q̃ yua a darles nueua religion, nueuas leyes y costumbres en que viuiessen como hõbres y no como brutos. Donde no que se apercibiessen a las armas, porq̃ por fuerça o de grado auian de obedescer al Inca señor de las quatro partes del mundo. Los de Copayapu se alteraron con el mensaje, y tomaron las armas y se pusieron a resistir la entrada de su tierra: donde vuo algunos recuentros de escaramuças y peleas ligeras, porque los vnos y los otros andauan tentando las fuerças y el animo ageno. Y los Incas, en cumplimiento de lo que su Rey les auia mandado, no querian romper la guerra a fuego y a sangre, sino contemporizar con los enemigos a que se rindiessen por bien. Los quales estauan perplexos en defenderse por vna parte los atemorizaua la deydad del hijo del sol, paresciendoles que auian de caer en alguna gran maldicion suya sino rescibian por señor a su hijo. Por otra parte los animaua el desseo de mantener su libertad antigua, y el amor de sus Diosses, que no quisieran nouedades, sino viuir como sus passados.

CAP. XIX.

Ganan los Incas hasta el valle que llaman Chili y los mensages y respuestas que tienen con otras nueuas nasciones.



N estas Confusiones los hallo el segundo exercito que yua en socorro del primero con cuya vista se rindieron los de Copayapu, pareseiendoles que no podrian resistir a tanta gente, y assi capitularon cõ los Incas lo mejor que supieron las cosas que auian de rescibir, y dexar en su ydolatria. De todo lo qual dieron auiso al Inca. El qual holgo mucho de tener camino abierto, y tan buen principio hecho en la conquista de Chili: que por ser vn Reyno tan grande, y tan apar-

tado de su imperio temia el Inca el poderlo sujetar. Y assi estimo en mucho, que la prouincia Copayapu que dasse por suya por via de paz y concierto, y no de guerra y sangre. Y siguiendo su buena fortuna, auiēdose informado de la disposicion de aql Reyno, mādo apercebir luego otros diez mil hombres de guerra, y proueidos de todo lo necessario los embio en socorro de los exercitos passados. Mandandoles que passassen adelante enla cōquista, y con toda diligēcia pidiessen lo q̃ huuiessen menester. Los Incas cō el nueuo socorro y mandato de su Rey passaron adelante otras ochenta leguas, y despues de auer vencido muchos trabajos en aquel largo camino, llegaron a otro valle o prouincia que llaman Cuquimpu. La qual sujetaron. Y no sabemos dezir si tuuieron batallas o recuētros, porq̃ los Yndios del Peru por auer sido la conquista en reino estraño y tā lexos de los suyos, no saben en particular los trances q̃ passaron, mas de q̃ sujetaron los Incas aquel valle de Cuquimpu. De alli passaron adelante conquistando todas las naciones que ay hasta el valle de Chili, del qual toma nombre todo el Reyno llamado Chili. En todo el tiempo que duro aquella conquista que segun dizen fueron mas de seys años, el Inca siēpre tuuo particular cuydado de socorrer los suyos cō gēte, armas, y bastimento, vestido, y calçado, que no les faltasse cosa alguna: porque bien entendia quanto importaua a su honrra y magestad que los suyos no boluiessen vn pie atras. Por lo qual vino a tener en Chili mas de cincuenta mil hombres de guerra, tambiē bastecidos de todo lo necessario, como si estuuieran en la ciudad del Cozco.

Los Incas auiendo reduzido a su imperio el valle de Chili, dieron auiso al Inca de lo q̃ auian hecho, y cada dia se lo dauā de lo que yuā haziendo por horas, y auiendo puesto ordē y asiento en lo q̃ hasta alli auiā conquistado, passaron adelante hazia el sur, q̃ siēpre lleuaron aql viage, y llegaron conquistando los valles y nasciones q̃ ay hasta el rio de Maulli: q̃ son casi cinquenta leguas del valle Chili. No se sabe q̃ batallas o recuentros tuuiessen, antes se tiene q̃ se huuiessen reduzido por via de paz y de amistad: por ser este el primer intento de los Incas en sus conquistas, arraher los Yndios por bien y no por mal. No se contentaron los Incas con auer alargado su imperio mas de dozientas y sesēta leguas de camino q̃ ay desde Atacama hasta el rio Maulli entre poblado y despoblado: porq̃ de Atacamā a Copayapu ponen ochenta leguas, y de Copayapu a Cuquimpu dan otras ochenta. De Cuquimpu a Chili cinquenta y cinco y de Chili al rio Maulli casi cinquenta, sino q̃ con la misma ambiciō y cudicia de ganar nueuos estados, quisieron passar adelāte: para lo qual cō la buena ordē y maña acostumbrada dieron asiento en el gouierno de lo hasta alli ganado, y dexaron la guarnicion necessaria, preuiniendo siempre qualquiera desgracia que en la guerra les pudiesse acaescer: Con esta determinacion passaron los Incas el rio Maulli con veinte mil hombres de guerra, y guardādo su antigua costumbre embiaron a reqrir a los de

la

la prouincia Purumauca, que los Españoles llaman Promaucaes recibiessen al Inca por señor, o se apercibiessen a las armas. Los Purumaucas que ya tenian noticia de los Incas, y estauan apercebidos y aliados con otros sus comarcanos, como sō los Antalli, Pincu, Cauqui, y entre todos determinados de morir antes que perder su libertad antigua, respondieron que los vencedores serian señores de los vencidos, y que muy presto veriā los Incas de q̄ manera los obedesciā los Purumaucas.

Tres o quatro dias despues de la respuesta asomaron los Purumaucas con otros vezinos suyos aliados en numero de diez y ocho o veinte mil hombres de guerra y aquel dia no entendieron sino en hazer su alojamiento a vista de los Incas los quales boluieron a embiar nueuos requirimientos de paz y amistad, cō grandes protestaciones que hizierō llamando al sol y a la luna de q̄ no yuan a quitarles sus tierras y haziendas, sino a darles manera de viuir de hombres, y a que reconociessen al sol por su Dios, y a su hijo el Inca por su rey y señor. Los Purumaucas respondieron diziendo, que venian resueltos de no gastar el tiempo en palabras y razonamientos vanos, si no en pelear hasta vencer o morir. Por tanto que los Incas se aperciebiessen ala batalla para el dia venidero, y que no les embiassen mas recaudos que no los querian oyr.

CAP. XX.

Batalla cruel entre los Incas y otras diuersas nasciones, y el primer Español que descubrio a Chili.



EL dia siguiente salieron ambos exercitos de sus aloxamientos y arremetiēdo vnos con otros pelearon con grande animo y valor y mayor obstinacion, porque duro la batalla todo el dia sin reconocerse ventaja, en q̄ vuo muchos muertos y heridos: a la noche se retirarō a sus puestos. El segūdo y tercero dia pelearon cō la misma crueldad y pertinacia los vnos por la libertad y los otros por la honrra. Al fin de la tercera batalla vieron que de vna parte y otra faltauan mas que los medios, que eran muertos y los viuos estauan heridos casi todos. El quarto dia aunque los vnos y los otros se pusieron en sus esquadrones, no salieron de sus alojamientos, donde se estuuieron fortalescidos esperādo defenderse del contrario si le acometiesse. Assi estuuieron todo aquel dia y otros dos siguientes. Al fin dellos se retiraron a sus districtas, temiendo cada vna de las partes no huuiesse embiado el enemigo por socorro a los suyos, auisandoles de lo que passaua, para que se lo diessen con breuedad. A los Purumaucas y a sus aliados les parescio que auiā hecho demasiado en auer resistido las armas de los Incas, que tan poderosas y inuencibles se auian mostrado hasta entonces: y con esta presumcion se boluieron a sus tierras cantando victoria, y publicando auerla alcançado enteramente.

A los Incas les parescio que erā mas conforme a la orden de sus Reyes los passados, y del presente dar lugar al bestial furor de los enemi-

gos,que destruyrlos para sujetarlos pidiendo socorro:que pudieran los suyos darselo en breue tiempo. Y assi auiendolo cõsultado entre los Capitanes,aunque huuo paresceres cõtrarios,ꝗ dixeron se siguiesse la guerra hasta sujetar los enemigos. Al fin se resoluieron en boluerse a lo que tenian ganado,y señalar el rio Maulli por termino de su imperio, y no passar adelante en su conquista hasta tener nueuo orden de su Rey Inca Yupanqui: Al qual dieron auiso de todo lo sucedido. El Inca les embio a mandar que no conquistassen mas nueuas tierras, sino que atendiessen con mucho cuydado en cultiuar, y beneficiar las que auian ganado, procurando siempre el regalo y prouecho de los vassallos,para que viendo los comarcanos quan mejorados estauan en todo con el señorio de los Incas, se reduxessen tambien ellos a su imperio,como lo auian hecho otras nasciones, y que quando no lo hiziessen, perdian ellos mas que los Incas. Con este mandato cessaron los Incas de Chili de sus conquistas, fortalescieron sus fronteras,pusieron sus terminos y mojones,que a la parte del sur fue el vltimo termino de su imperio el Rio Maulli. Atendieron a la administracion de su justicia, y a la hazienda real y del sol con particular beneficio de los vassallos los quales con mucho amor abraçaron el dominio de los Incas,sus fueros, leyes y costumbres,y en ellas viuieron hasta que los Españoles fueron a aquella tierra.

El primer Español que descubrio a Chili fue Don Diego de Almagro pero no hizo mas que darle vista, y boluerse al Peru con innumerables trabajos ꝗ a yda y buelta passo. La qual jornada fue causa de la general rebeliõ de los Yndios del Peru y de la discordia ꝗ entre los dos Gouernadores despues huuo, y de las guerras ciuiles ꝗ tuuieron, y de la muerte del mismo Don Diego de Almagro, preso en la batalla que llamarõ de las Salinas,y la del Marques Dõ Francisco Piçarro, y la de Don Diego de Almagro el mestizo, que dio la batalla que llamaron de Chupas. Todo lo qual diremos mas largamente si Dios nuestro Señor nos dexare llegar alla. El segundo ꝗ entro enel Reyno de Chili fue el Gouernador Pedro de Valdiuia, lleuo pujança de gente y cauallos,passo adelante de lo que Incas auian ganado y lo conquisto y poblo felicissimamente, si la misma felicidad no le causara la muerte por mano de sus mismos vassallos los de la prouincia llamada Araucu, ꝗ el propio escogio para si, en el repartimiento ꝗ de aquel reyno se hizo entre los cõquistadores ꝗ lo ganaron. Este cauallero fundo y poblo muchas ciudades de Españoles, y entre ellas la ꝗ de su nõbre llamarõ Valdiuia hizo grandissimas hazañas en la conquista de aquel reyno, gouernolo con mucha prudencia y consejo, y en gran prosperidad suya y de los suyos y con esperanças de mayores felicidades,si el ardid y buena milicia de vn Yndio no lo atajara todo,cortãdole el hilo de la vida. Y por que la muerte deste Gouernador y Capitã general fue vn caso de los mas notables y famosos,ꝗ los Yndios han hecho en todo el Imperio de los Incas ni en todas las Yndias despues ꝗ los

Es-

Españoles entraron en ellas, y mas de llorar para ellos, me parescio ponerlo aqui, no mas de para q̃ se sepa llana y certificadamẽte la primera y segunda nueua, q̃ del sucesso de aq̃lla desdichada batalla vino al Peru luego q̃ sucedio y para la cõtar sera menester dezir el origen y principio de la causa.

CAP. XXI.

Rebelion de Chili contra el Gouernador Valdiuia.



ES assi q̃ de la Cõquista y repartimiẽto de aquel Reyno de Chili cupo a este cauallero digno de Imperios, vn repartimiẽto rico de mucho oro, y de muchos vassallos, q̃ le dauan por año mas de ciẽ mill pesos de oro de tributo, y como la hãbre deste metal sea tã insaciable, crescia tãto mas quãto mas dauan los Yndios. Los quales como no estuuiessen hechos a tanta trabajo como passauan en sacar el oro, ni pudiessen sufrir la molestia q̃ les hazian por el, y como de suyo no huuiessen sido sujectos a otros señores no pudiendo lleuar el yugo presente, determinaron los de Araucu, q̃ eran los de Valdiuia, y otros aliados con ellos rebelarse: y assi lo pusierõ por obra, haziendo grandes insolencias en todo lo q̃ pudieron ofender a los Españoles. El Gouernador Pedro de Valdiuia q̃ las supo, salio al castigo con ciento y cinquenta de a cauallo, no haziendo caso de los Yndios, como nũca lo hã hecho los Españoles en semejantes rebueltas y leuantamiento por esta souerbia han perescido muchos como peresció Pedro de Valdiuia, y los q̃ con el fueron a manos de los que auian menospreciado.

Desta muerte la primera nueua q̃ vino al Peru fue a la ciudad de la plata, y la truxo vn Yndio de Chili, escrita en dos dedos de papel sin firma ni fecha de lugar ni tiẽpo, en q̃ dezia a Pedro de Valdiuia, y a ciẽto y cinquenta lanças q̃ con el yuã se los trago la tierra. El treslado destas palabras con testimonio de q̃ las auia traydo vn Yndio de Chili, corrio luego por todo el Peru cõ gran escãdalo de los Españoles, no pudiẽdo atinar, q̃ fuesse aq̃l tragarselos la tierra, porq̃ no podian creer q̃ ouiesse en Yndios pujança, para matar ciento y cinquẽta Españoles de a cauallo, como nũca la auia auido hasta entonces y dezian (por ser aq̃l reyno tambien como Peru de tierra aspera llena de sierras valles y honduras y ser la region subjeta a terremotos) q̃ podria ser, q̃ caminando aq̃llos Españoles por alguna quebrada honda, se huuiesse caydo algũ pedaço de sierra, y los huuiesse coxido debaxo, y en esto se afirmauã todos porq̃ dela fuerça de los Yndios ni de su animo (segun la espiriencia de de tantos años atras) no podiã imaginar q̃ los huuiessen muerto en batalla. Estando en esta confussion los del Peru, les llego al fin de mas de sesẽta dias otra relaciõ muy larga dela muerte de Valdiuia y de los suyos; y de la manera como auia sido la vltima batalla q̃ cõn los Yndios auian tenido. La qual refirire como la contaua entonces la relaciõ que

de Chili embiaron, que auiendo dicho el leuantamiento de los Yndios y las desuerguençâs y maldades q̃ auian hecho, procedia diziendo assi.

Quando Valdiuia llego donde andauan los Araucos rebelados, hallo doze o treze mill dellos, cõ los quales huuo muchas batallas muy reñidas, en q̃ siẽpre vencian los Españoles: y los Yndios andauã ya tã amedrantados del tropel y furia de los cauallos que no osauan salir a cãpaña rasa: Porque diez cauallos rompian a mil Yndios. Solamente se entretenian en las sierras y mõtes, dõde los cauallos no podiã ser señores dellos y de alli haziã el mal y daño q̃ podian, sin q̃rer oyr partido alguno de los q̃ les ofresciã, sino obstinados a morir por no ser vassallos ni sujetos de Españoles. Assi anduuieron muchos dias los vnos y los otros. Estas malas nueuas yuan cada dia la tierra adẽtro de los Araucos, y auiẽdolas oydo vn Capitã viejo, q̃ auia sido famoso en su milicia, y estaua ya retirado en su casa, salio a ver q̃ marauilla era aquella q̃ ciento y cinquenta hõbres truxessen tan avassallados a doze, o a treze mil hõbres de guerra, y q̃ no pudiessen valerse con ellos, lo qual no podia creer, si aq̃llos Españoles no eran demonios, o hombres immortales, como a los principios lo creyeron los Yndios. Para desengañarse destas cosas, quiso hallarse en la guerra, y ver por sus ojos lo q̃ en ella passaua. Llegado a vn alto de donde descubria los dos exercitos, viendo el aloxamiẽto de los suyos tan largo y estendido, y el de los Españoles tã peq̃ño y recogido, estuuo mucho rato considerãdo q̃ fuesse la causa de q̃ tã poco vẽciessen a tantos y auiendo mirado bien el sitio del cãpo, se auia ydo a los suyos, y llamado a consejo, y despues de largos razonamientos de todo lo hasta alli succedido, entre otras muchas preguntas les auia hecho estas.

Si aquellos Españoles eran hõbres mortales como ellos, o si erã immortales como el sol y la luna: si sentian hãbre sed y cansancio: si tenian necessidad de dormir y descansar? En suma pregunto si eran de carne y huesso o de hierro y azero? y de los cauallos hizo las mismas pregũtas. Y siendole respõdido a todas, q̃ erã hõbres como ellos, y dela misma cõpostura y naturaleza, les auia dicho: Pues yd os todos a descãsar, y mañana veremos enla batalla quien son mas hombres ellos o nosotros. Con esto se apartaron de su cõsejo, y al rõper del alua del dia siguiẽte mando tocar arma, la qual dierõ los Yndios cõ mucha mayor vozeria y ruido de trõpetas y atãbores y otros muchos instrumentos semejantes, q̃ otras vezes, y en vn pũto armo el Capitan viejo treze esquadrones cada vno de a mil hombres, y los puso a la hila vno en pos de otro.

CAP. XXII.

Batalla con nueua orden y ardid de Guerra de vn Yndio capitã viejo.



Los Españoles salieron a la grita de los Yndios hermosamente armados cõ grandes penachos en sus cabeças, y en las de sus cauallos, y con muchos pretales de cascaueles, y quando vieron los esquadrones

nes diuididos, tuuieron en menos los enemigos, por parecerles, que mas facilmente romperian muchos pequeños esquadrones, q̃ vno muy grande. El Capitan Yndio viendo los Españoles enel campo dixo a los del primer esquadron. Yd vosotros hermanos apelear con aquellos Españoles, y no digo que los vençays, sino que hagais lo q̃ pudieredes en fauor de vuestra patria: Y quando no podais mas, huid, q̃ yo os socorrere a tiempo y los que huuieredes peleado enel primer esquadron, bol uiendo totos, no os mezcleys con los del segundo, ni los del segundo con los del tercero, sino que os retireys de tras de todos los esquadrones: que yo dare orden de lo q̃ ayays de hazer. Con este auiso embio el capitã viejo apelear los suyos cõ los Españoles, los quales acremetieron con el primer esquadron, y aunque los Yndios hizieron lo que pudieron en su defensa, los rompieron: tã bien rõpieron el segundo esquadrõ y el tercero, quarto, y quinto, con facilidad: mas no con tanta que no les costasse muchas heridas y muertes de algunos dellos, y de sus cauallos.

El Yndio Capitã assi como se yuan desbaratando los primeros esquadrones, embiaua poco a poco q̃ fuessen apelear por su ordẽ los q̃ sucedian. Y de tras de toda su gente tenia vn Capitã, el qual de los Yndios huydos q̃ auiã peleado, boluia a hazer nueuos esquadrones de a mil Yndios, y les mãdaua dar de comer y de beuer, y q̃ descãsassen para bol uer apelear quando les llegasse la Vez. Los Españoles auiendo rõpido cinco esquadrones alçaron los ojos auer los q̃ les q̃dauan, y vierõ otros onze o doze delãte de si. Y aunq̃ auia mas de tres horas q̃ peleauan, se esforçarõ de nueuo, y apellidãdosse vnos a otros acremetieron al sexto esquadrõ, q̃ yua en socorro del quinto, y lo rõpieran, y tãbien al seteno, octauo noueno y decimo. Mas ellos ni sus cauallos no andauan ya cõ la pujãça q̃ a los principios, porq̃ auia grandes siete horas q̃ peleauan sin a uer cessado vn momento: q̃ los Yndios no los dexauã descansar en comun ni en particular, q̃ apenas auiã deshecho vn esquadron, quando entraua otro apelear, y los desbaratados se salian de la batalla a descãsar y ponerse en nueuos esquadrones. Aquella hora miraron los Españoles por los enemigos, y vieron q̃ todauia tenian diez esquadrones en pie, mas cõ sus animos inuencibles se esforçaron a pelear, empero las fuerças estauan ya flacas, y los cauallos desalentados, y cõ todo esso peleauan como mejor podian, por no mostrar flaqueza a los Yndios. Los quales de hora en hora cobrauã las fuerças que los Españoles yuan perdiendo, porq̃ sentian q̃ ya no peleauan como al principio, ni al medio d̃la batalla. Assi anduuierõ los vnos y los otros hasta las dos de la tarde.

Entonces el Gouernador Pedro de Valdiuia viendo q̃ toda via teniã ocho o nueue esquadrones q̃ rõper, y que aunque rompiessen aquellos yrian los Yndios haziendo otros de nueuo, cõsiderando la nueua manera de pelear, y q̃ segũ lo passado del dia, tãpoco les auia de dexar descãsar la noche como el dia, le parecio sera biẽ recogerse antes q̃ los cauallos les faltassẽ del todo, y su inten-

cion era yrse retirando hasta vn passo estrecho, que legua y media atras auian dexado donde si llegassen pensauan ser libres. Porque dos Españoles a pie podian defender el passo a todo el exercito contrario.

Con este acuerdo aunque tarde apellido los suyos, como los yua topando en la batalla, y les dezia. A recoger caualleros, y retirar poco a poco hasta el passo estrecho, y passe la palabra de vnos a otros. Assi lo hizieron y juntandose todos se fueron retirando, haziendo siempre rostro a los enemigos, mas para defenderse que no para ofenderles.

CAP. XXIII.

Vencen los Yndios por el auiso y traycion de vno dellos.



A Esta hora vn Yndio que desde muchacho se auia criado con el Gouernador Pedro de Valdiuia, llamado Phelipe, y en nombre de Yndio Lautaru, hijo de vno de sus Caciques, (en quien pudo mas la infidelidad, y el amor de la patria: que la fé que a Dios y a su amo deuia) oyendo apellidarse los Españoles para retirarse, cuyo lenguage entendia por auerse criado entre ellos, temiendo no se contentassen sus parientes con verlos huyr, y los dexassen yr libres, salio a ellos dando vozes diziendo. No desmayeys hermanos, que va huyé estos ladrones, y ponen su esperança en llegar hasta el passo estrecho. Por tanto mirad lo que conuiene a la libertad de nuestra patria, y a la muerte y destruycion destos traydores. Diziendo estas palabras por animar los suyos cō el exemplo, tomo vna lança del suelo, y se puso delante dellos a pelear contra los Españoles.

El Yndio Capitan viejo, cuyo fue aquel nueuo ardid de guerra, viendo el camino que los Españoles tomauan, y el auiso de Lautaru, entendio lo q̄ pēsauan hazer los enemigos, y luego mando a dos esquadrones de los que no auiā peleado, que con buena orden y mucha diligencia, tomando atajos fuessen a ocupar el passo estrecho, que los Españoles yuā a tomar, y que se estuuiessen quedos hasta que llegassen todos: Dada esta orden camino cō los esquadrones que le auian quedado en seguimiento de los Españoles, y de quando en quando embiaua cōpañias y gente de refresco, que reforçassen la batalla, y no dexassen descansar los enemigos, y tābien para que los Yndios que yuan cansados de pelear, se saliessen de la pelea a tomar aliento para boluer de nueuo a la batalla. Desta manera los siguieron, y fueron apretando y matando algunos hasta el passo estrecho, sin dexar de pelear vn momento. Y quando llegaron al passo era ya cerca del sol puesto. Los Españoles viendo ocupado el passo q̄ esperauan, q̄ les fuera defensa y guarida, desconfiaron del todo de escapar de la muerte, antes certificados en ella, para morir como Christianos, llamauan el nombre de Christo nuestro Señor, y de la virgen su madre, y de los santos a quien mas deuocion tenian.

Los

Los Yndios viendolos ya tan cãsados q̃ ni ellos ni sus cauallos no podian tenerse, arremetieron todos a vna, assi los que les auian seguido, como los que guardauan el paço, y haziẽdo cada cauallo quinze o veinte Gandules, qual por la cola, piernas, braços, crines, y otros q̃ acudiã con las porras herian los cauallos y caualleros do quiera q̃ les alcãçauã, y los derribauã por tierra, y los matauã cõ la mayor crueldad y rauia q̃ podian mostrar. Al gouernador Pedro de Valdiuia, y a vn clerigo que yua con el tomaron viuos y los ataron a sendos palos, hasta que se acabasse la pelea: para ver de espacio lo que harian dellos. Hasta aqui es la segunda nueua, que como he dicho, vino de Chili al Peru del desbarate y perdida de Valdiuia, luego que sucedio, y embiaronla por relacion de los Yndios amigos que en la batalla se hallaron: que fueron tres los que escaparon della, metidos en vnas matas con la escuridad de la noche. Y quando los Yndios se huuieron recogido a celebrar su victoria salieron delas matas, y como hombres que sabian bien el camino, y eran leales a sus amos, mas que Lautaru, fueron a dar a los Españoles la nueua de la rota, y destruyciõ del famoso Pedro de Valdiuia, y de todos los que con el fueron.

CAP XXIIII.

Matan a Valdiuia ha cinquenta años que sustentan la guerra.

LA manera como matarõ los Araucus al gouernador Pedro de Valdiuia, la contarõ despues desta segunda nueua de diuersas formas, porque los tres Yndios que escaparon de la batalla no pudieron dar razõ della, porque no la vieron. Vnos dixeron que lo auia muerto Lautaru su proprio criado, hallandole atado a vn palo, diziendo a los suyos, para que guardais este traydor, y q̃ el gouernador auia rogado y alcançado de los Yndios, que no lo matassen hasta q̃ su criado Lautaru viniesse, entendiendo q̃ por auerle criado, procuraria saluar le la vida. Otros dixeron y esto fue lo mais cierto, que vn capitan viejo lo auia muerto, con vna porra, pudo ser que fuesse el mismo capitan que dio el ardid para vencerlo. Matolo arrebatadamente, porque los suyos no aceptassen los partidos q̃ el triste gouernador ofrescia, atado como estaua en el palo, y lo soltassẽ y dexassen yr libre. Porque los demas capitanes Yndios, fiados en las promessas de Pedro de Valdiuia, estauan inclinados a le dar libertad porque les prometia salirse de Chili, y sacar todos los Españoles que en el Reyno auia, y no boluer mas a el. Y como aquel capitan reconosciesse el animo de los suyos, y viesse que dauan credito al gouernador, se leuanto de entre los demas capitanes q̃ oyã los partidos, y cõ vna porra que tenia en las manos mato apriessa al pobre cauallero, y atajo la platica de los suyos diziendo. Aued verguença de ser tan torpes, e imprudentes

prudentes, que fieis en las palabras de vn esclauo rendido y atado. Dezidme, que no prometera vn hombre que esta como este se vee? y que cumplira despues que se vea libre?

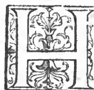
Otros dixeron desta muerte, y vno dellos fue vn Español natural de Truxillo que se dezia Francisco de Rieros, que estaua entonces en Chili y era capitan, y tuuo Yndios en aquel Reyno, el qual vino al Peru poco despues de aquella rota, y dixo, que la noche siguiente a la victoria la auian gastado los Yndios en grandes fiestas de danças y bayles. Solenizando su hazaña, y que a cada bayle cortauan vn pedaço de Pedro de Valdiuia, y otro del clerigo q̃ tenian atado cabe el, y que los asauan delante dellos mismos y se los comian: y que el buen gouernador mientras hazian en ellos esta crueldad, se confessaua de sus peccados cō el clerigo, y que assi acabaron ambos en aquel tormento: Pudo ser q̃ despues de auerle muerto con la porra aquel capitan, se lo comiessen los Yndios, no porque acostumbrassen a comer carne humana que nunca la comieron aquellos Yndios, sino por mostrar la rauia que contra el tenian, por los grandes trabajos, y muchas batallas y muertes, que les auia causado.

Desde entonces tomaron por costumbre de formar muchos esquadrones diuididos, para pelear cō los Españoles en batalla, como lo dizedon Alonso de Erzilla en el primer canto de su Araucana, y ha quarenta y nueue años q̃ sustentan la guerra que causo aquella rebeliō, la qual se leuanto a los vltimos dias del año de mil y quinientos y cinquenta y tres, y en aquel mismo año fue en el Peru la rebelion de don Sebastiā de Castilla en la Villa de la plata y Potosi, y la de Francisco Hernandez Giron en el Cozco.

Yo he referido llanamente lo q̃ de la batalla y muerte del Gouernador Pedro de Valdiuia escriuieron, y dixeron entonces en el Peru los mismos de Chili. Tomen lo que mas les agradare, y hela antepuesto de su tiempo y lugar, y por auer sido vn caso de los mas notables que en todas las Yndias han acaescido: y tābien lo hize porque no se si se ofresciera ocasion de boluer a hablar mas en Chili, y tambien porque temo no poder llegar al fin de carrera tā larga, como seria contar la conquista que los Españoles hizieron de aq̃l Reyno.

CAP. XXV.

Nueuos sucessos desgraciados del Reyno de Chili.



HAsta aqui tenia escrito, quando me dierō nueuas relaciones de sucessos desgraciados y lastimeros, q̃ passaron en Chili el año de mil y quinientos y nouēta y nueue, y en el Peru el año de mil y seiscientos. Entre otras calamidades contauan las de Arequepa de grandes temblores de tierra, y llouer arena como ceniza cerca de veynte dias de vn bolcan que rebento, y q̃ fue tāta la ceniza, que en par

tes

tes cayo mas de vna vara de medir en alto, y en partes mas de dos, y donde menos mas de vna quarta. De que se causo que las viñas y sembrados de trigos y Maizales quedaron entertados, y los arboles mayores fructiferos y no frutiferos desgajados, y sin fruto alguno, y que todo el ganado mayor y menor perescio por falta de pasto. Porque la arena que llouio cubrio los campos por vnas partes mas de treynta leguas, y por otras mas de quarenta en contorno de Arequepa. Hallauan las vacas muertas de quinientas en quinientas, y los hatos de ouejas, cabras, y puercos enterrados. Las casas con el peso del arena se cayeron, y las que quedaron fue por la diligencia, que sus dueños hizieron en derribar el arena que encima tenian. Huuo tan grandes relampagos y truenos que se oyan treynta leguas en contorno de Arequepa. El Sol muchos dias de aquellos, por la arena y niebla q̃ sobre la tierra caya, se escurecia de tal manera que en medio del dia encendian lumbres para hazer lo que les conuenia. Estas cosas y otras semejantes escriuieron q̃ auian sucedido en aquella ciudad y su comarca, las quales hemos dicho en suma abreuiando la relacion q̃ embiaron del Peru, que basta porq̃ los historiadores que escriuierē los successos destos tiempos estan obligados a dezirlos mas largamente como passaron.

Las desdichas de Chili diremos como vinieron escritas de alla, porque son a proposito de lo que se ha dicho de aquellos Yndios Araucos, y sus hazañas, nascidas de aquel leuantamiento del año de mil y quinientos y cinquenta y tres, que dura hasta hoy que entra ya el año de mil y seiscientos y tres: y no sabemos quando tendra fin, antes paresce que de año en año va tomando fuerças y animo, para passar adelante, pues al fin de quarenta y nueue años de su rebelion, y despues de auer sustẽtado guerra perpetua a fuego y a sangre todo este largo tiempo, hizieron lo que veremos, que es sacado a la letra de vna carta que escriuio vn vezino de la ciudad de Sanctiago de Chili, la qual vino juntamente con la relacion de las calamidades de Araquepa. Estas relaciones me dio vn cauallero señor y amigo mio que estuuo en el Peru, y fue capitan contra los amotinados que huuo en el Reyno de Quitu, sobre la impusicion de las alcaualas, y siruio mucho en ellas a la corona de España, dizese Martin Cuaço. El titulo de las desuenturas de Chili dize, auisos de Chili y luego entra diziendo: Quando se acabauan de escriuir los auisos arriba dichos de Arequepa, llegaron de Chili otros de grandissimo dolor y sentimiento, que son los que se siguen puestos de la misma manera que de alla vinieron.

Relacion de la perdida y destruicion de la ciudad de Valdiuia en Chili, que sucedio miercoles veynte quatro de Nouiembre de quiniẽtos y nouenta y nueue. Al amanecer de aquel dia vino sobre aquella ciudad hasta cantidad de cinco mil Yndios de los comarcanos, y de los districtos de la Ymperial, Pica, y Putem, los tres mil de a cauallo, y los demas de a pie, dixeron trayan mas de setenta arcabuzeros, y mas de dozientas

zientas cotas. Los quales llegaron al amanecer sin ser sẽtidos, por auer los traydo espias dobles de la dicha ciudad. Traxeron ordenadas quadrillas, porque supierõ que dormiã los Españoles en sus casas, y que no tenian en el cuerpo de guardia mas de quatro hombres, y dos que velauan de ronda: que los tenia la fortuna ciegas con dos Malocas (que es lo mismo que correrias) que hizieron veynte dias antes, y desbarataron vn fuerte que tenian los Yndios hecho en la Vega, y cienega de Paparlen cõ muerte de muchos dellos: tantos que se entendia que en ocho leguas a la redonda no podia venir Yndio, porque auian recebido muy gran daño. Mas cohechando las espias dobles, salieron con el mas brauo hecho que jamas barbaros hizieron, que pusieron con gran secreto cerco a cada casa, con la gente que bastaua para la que ya sabian los Yndios que auia dentro: y tomando las bocas de las calles entraron en ellas, tomando arma a la ciudad desdichada, poniendo fuego alas casas, y tomando las puertas para que no se escapasse nadie, ni se pudiessen juntar vnos con otros; y dentro de dos oras assolaron el pueblo a fuego y a sangre, ganaron los Yndios el fuerte, y artilleria por no auer gente dentro. La gente rendida y muerta fue en numero de quatrocientos Españoles, hõbres y mugeres y criaturas. Saquearon trezientos mil pesos de despojos, y no q̃do cosa sin ser derribada y quemada. Los nauios de Vallano, Villarroel, y otro de Diego de Rojas se hizieron a lo largo por el rio. Alli con canoas se escapo alguna gente, que sino fuera por esto, no escapara quien truxera la nueua, huuo este rigor en los barbaros, por los muertos que en las dos correrias que arriba se dixo, hizieron en ellos: y por auer dado y vendido los mas de sus mugeres y hijos, q̃ auian preso, a los mercaderes para sacarlos fuera de su natural. Hizierõ esto auiẽdo tenido seruidũbre de mas de cinquenta años, siendo todos bautizados, y auiendo tenido todo este tiempo sacerdotes q̃ les administrauan doctrina. Fue lo primero que quemarõ los templos, haziendo gran destroço en las imagines, y santos haziendolos pedaços cõ sacrilegas manos. Diez dias despues deste sucesso llego al puerto de aquella ciudad el buen coronel Francisco del Campo con socorro de trezientos hombres, que su excelencia embiaua del Peru, para el socorro de aquellas ciudades. Rescato allí vn hijo y vna hija suya, niños de poca edad, los quales auia dexado en poder de vna cuñada suya, y en este rebato los auian cautiuado con los demas: luego como vio la lastimosa perdida de la ciudad, con grande animo y valor desembarco su gente, para yr a socorro las ciudades de Osorno, y Villarrica, y la triste Ymperial: de la qual no se sabia mas, de que auia vn año que estaua cercada de los enemigos: y entendian que eran todos muertos de hambre, porque no comian sino los cauallos muertos, y despues perros y gatos, y cueros de animales. Lo qual se supo por lo que auisaron los de aquella ciudad, que por el rio abaxo vino vn mensagero a suplicar, y a pedir socorro cõ lastimosos quexidos de aquella miserable

ferable gente. Luego que el dicho coronel se desembarco, determino lo primero socorrer la ciudad de Osorno, porque supo que los enemigos, auiendo assolado la ciudad de Valdiuia, victoriosos con este hecho, yuan a dar cabo a la dicha ciudad de Osorno, la qual socorrio el coronel, y hizo otros buenos estos. Ala ora que escriuio esta a venido nueua, que los de la Ymperial perescieron de hambre todos despues de vn año de cerco. Solo se escapar̃o veinto hombres, cuya suerte fue muy mas trabajosa que la delos muertos, porque necessitados de la hambre, se passaron al vando de los Yndios. En Angol mataro quatro soldados, no se sabe quienes son. Nuestro Señor se de apia de nosotros Amẽ. De Santiago de Chili y de Março de mil y seiscientos años.

Todo esto como se ha dicho, venia en las relaciones referidas del Peru y del Reyno de Chili que a sido grã plaga para toda aquella tierra: sin lo qual el Padre Diego de Alcobaça ya otras vezes por mi nõbrado, en vna carta que me escriuio año de mil y seiscientos y vno, entre otras cosas que me escriue de aquel imperio, dize del Reyno de Chili estas palabras. Chili esta muy malo, y los Yndios tan diestros y resabiados en la guerra que no ay Yndio que con vna lança y a cauallo no salga a qualquiera soldado Español por valiente que sea y cada año se haze gente en el Peru para yr alla, y van muchos y no buelue ninguno, han saqueado dos pueblos de Españoles, y muerto todos los que hallaron en ellos, y lleuadose las pobres hijas y mugeres, auiendo primero muerto los padres y hijos, y todo genero de seruicio, y vltimamẽte mataron en vna enboscada al gouernador Loyola, casado con vna hija de don Diego Sayritupac el Inca que salio de Villcapampa antes que vuestra merced se fuera a essas partes. Dios aya misericordia de los muertos, y ponga remedio en los viuos. Hasta aqui es del Padre Alcobaça sin otras nueuas de mucha lastima que me escriue, que por ser odiosas no las digo: entre las quales refiere las plagas de Arequepa, que vna dellas fue, que valio el trigo en ella aquel año a diez y a onze ducados y el Maiz a treze.

Con todo lo que se ha dicho de Areqpa viuẽ todauia sus trabajos cõ las inclemencias de todos los quatro elementos que la persiguen como consta por las relaciones que los padres de la sancta compañia de Iesus embiaron a su General lissimo de los sucessos notables del Peru del año de mil y seyscientos y dos. En las quales dizen aun no se han acabado las desuenturas de aquella Ciudad. Pero en las mismas relaciones dizen quanto mayores son las del reyno de Chili, que sucedieron a las que atras hemos dicho, las quales me dio el padre maestro Francisco de Castro natural de Granada que este año de seyscientos y quatro es perfecto de las escuelas deste sancto colegio de Cordoua, y lee retorica en ellas, la relacion del particular de Chili sacado a la letra con su titulo dize assi.

De la rebelion de los Araucos.

De treze ciudades que auia en este reyno de Chili destruyeron los

Yn

assi en su ydolatría como en el gouierno de los vassallos, y en la hazienda real, y del Sol determino dexar del todo las conquistas de nueuas tierras, por parecerle que eran muchas las que por su persona, y por sus capitanes auia ganado, que passaua ya su imperio de mil leguas de largo, por lo qual quiso atender lo que de la vida le quedaua en illustrar, y ennoblescer sus reynos y señoríos, y assi mando para memoria de sus hazañas labrar muchas fortalezas, y nueuos, y grandes edificios de templos para el Sol, y casas para las escogidas, y para los Reyes hizo positos reales, y comunes: mando sacar grandes acequias, y hazer muchos andenes. Añadio riquezas a las que auia enel templo del Sol en el Cozco que aunque la casa no las auia menester, le paresció adornarla todo lo que pudiesse por mostrarse hijo del, que tenia por padre. En suma no dexo cosa de las buenas que sus passados auiā hecho para ennoblescer su Imperio, que el no hiziesse. Particularmente se ocupo en la obra de la fortaleza del Cozco que su padre le dexo traçada, y recogida grandissima cantidad de piedras, o peñas para aquel brauo edificio, que luego veremos. Visito sus reynos, por ver por sus ojos las necessidades de los vassallos, paraque se remediassen. Las quales socorria con tanto cuydado que merecio el renombre de pio. En estos exercicios viuio este Principe algunos años en suma paz y quietud, seruido y amado de los suyos. Al cabo dellos enfermo, y sintiendo se cercano a la muerte llamo al Principe eredero, y a los demas sus hijos, y en lugar de testamento les encomendo la guarda de su ydolatria, sus leyes y costumbres, la justicia y rectitud con los vassallos, y el beneficio dellos, dixoles quedassen en paz, que su padre el Sol le llamaua, paraque fuesse a descansar con el: assi fallescio lleno de hazañas y trofeos, auiendo alargado su imperio mas de quinientas leguas de largo a la parte del Sur, desde Atacama hasta el rio Maulli. Y por la parte del norte mas de ciento y quarenta leguas por la costa desde Chincha hasta Chimu. Fue llorado con gran sentimiento, celebraron sus obsequias vn año segun la costumbre de los Incas, pusieronle en el decimo numero de sus dioses hijos del Sol, porque fue el decimo Rey: Ofrescieronle muchos sacrificios. Dexo por succeessor y vniuersal heredero a Tupac Inca Yupanqui su hijo primogenito, y de la Coya Chimpu, Ocllo su muger y hermana. El nombre proprio desta Reyna fue Chimpu, el nombre Ocllo era apellido sagrado entre ellos, y no proprio dexo otros muchos hijos, y hijas legitimos en sangre, y no legitimos, que passaron de dozientos y cinquenta, que no son muchos. Considerada la multitud de mugeres escogidas, que en cada prouincia tenian aquellos Reyes, y porque este Inca dio principio a la obra de la fortaleza del Cozco, sera bien la pongamos luego en pos de su Autor, para que sea trophēo de sus tropheos, no solamente de los suyos, mas tābien de todos sus antepassados y successores: porque la obra era tan grande, q̄ podia seruir de dar fama a todos sus Reyes.

CA-

CAP. XXVII.

La fortaleza del Cozco, el grandor de sus piedras.



Arauillosos edificios hizierō los Incas Reyes del Peru en fortalezas, en templos, en casas reales, en jardines, en positos, y en caminos, y otras fabricas de grande excelencia, como se muestran oy por las ruynas que dellas han quedado, aunque mal se puede ver por los cimientos, lo que fue todo el edificio.

La obra mayor, y mas soberuia que mandaron hazer, para mostrar su poder y magestad, fue la fortaleza del Cozco, cuyas grandezas son increibles a quien no las a visto, y al que las ha visto y mirado con atencion, le hazen imaginar, y aun creer, que son hechas por via de encantamento, y que las hizieron demonios y no hombres: porque la multitud de las piedras tantas y tan grandes, como las que ay puestas en las tres cercas (que mas son peñas que piedras) causa admiracion y imaginar, como las pudieron corrar de las canteras de donde se sacaron: porque los Yndios no tuuierō hierro ni azero para las cortar, ni labrar, pues pensar como las truxerō al edificio, es dar en otra dificultad no menor: porque no tuuieron bueyes, ni supieron hazer carros, ni ay carros que las puedan sufrir, ni bueyes que basten a tirarlas, lleuauan las arrastrando a fuerça de braços con gruessas maromas: ni los caminos por do las lleuauan eran llanos, sino sierras muy asperas con grandes cuestas, por do las subian y baxauan a pura fuerça de hombres. Muchas dellas lleuaron de diez, doze, quinze leguas, particularmente la piedra, o por dezir mejor la peña, que los Yndios llaman Saycusca, q̃ quiere dezir cansada (porque no llego al edificio) se sabe que la truxerō de quinze leguas dela ciudad, y que passo el rio de Yucay que es poco menor que Guadalquiuir por Cordoua. Las que lleuaron de mas, cerca fueron de Muyna que esta cinco leguas del Cozco: Pues passar adelante con la imaginacion y pensar, como pudieron a justar tanto vnas piedras tan grandes, que apenas pueden meter la punta de vn cuchillo por ellas es nunca acabar. Muchas dellas estan tan ajustadas, que apenas se aparesce la juntura, para ajustarlas tanto era menester leuantar y asentar la vna piedra sobre la otra muy muchas vezes porque no tuuieron esquadra, ni supieron valerse si quiera de vna regla, para asentarla encima de vna piedra, y ver por ella si estaua ajustada con la otra. Tampoco supierō hazer gruas ni garruchas, ni otro ingenio alguno, que les ayudara a subir y baxar las piedras, siendo ellas tan grandes que espantan como lo dize el muy reuerendo Padre Ioseph de Acosta hablando desta misma fortaleza: que yo por tenerla precisa medida del grandor de muchas de ellas, me quiero valer de la autoridad deste gran varon que aunque la he pedido a los condiscipulos, y me le han embiado, no a sido la relaciō

tan clara y distinta,como yo la pedia de los tamaños de las piedras mayores, que quisiera la medida por varas y ochauas,y no por braças como me la embiaron, quisierala cõ testimonios de escriuanos, porque lo mas marauilloso de aquel edificio,es la increyble grandeza de las piedras, por el incomportable trabajo q̃ era menester, para las alçar y baxar hasta ajustarlas,y ponerlas como estan:por que no se alcança como se pudo hazer con no mas ayuda de costa, que la de los braços. Dize pues el padre Acosta lib.6.cap.14. Los edificios y fabricas, que los Incas hizieron en fortalezas,em tẽplos, en caminos, en casas de campo y otras,fueron muchos,y de excessiuo trabajo,como lo manifiestan el dia de oy las ruynas ypedaços que han quedado, como se veen en el Cozco y en Tiaguanaco, y en Tambo y en otras partes, dõde ay piedras de inmensa grandeza, que no se puede pensar como se cortaron y traxeron y assentaron donde estan:para todos estos edificios, y fortalezas que el Inca mandaua hazer en el Cozco, y en diuersas partes de su Reyno, acudia grãdissimo numero de todas las prouincias:porque la labor es estraña y para espantar, y no vsauan de mezcla, ni tenian hierro, ni azero para cortar y labrar las piedras,ni machinas, ni instrumentos para traerlas: y con todo ello estan tan polidamente labradas,que en muchas partes a pena se vee la juntura de vnas con otras. Y son tan grandes muchas piedras destas como esta dicho,q̃ seria cosa increyble sino se viesse. En Tiaguanaco, medi yo vna piedra de treynta y ocho pies de largo, y de diez y ocho de ancho, y el gruesso seria de seys pies:y en la muralla de la fortaleza del Cozco, que es de man posteria,ay muchas piedras de mucho mayor grandeza, y lo que mas admira es,que no siendo cortadas estas que digo de la muralla por regla,sino entre si muy desiguales en el tamaño,y en la facion encaxan vnas cõ otras cõ increyble juntura sin mezcla. Todo esto se hazia a poder de mucha gente, y con grã sufrimiẽto en el labrar, porque para encaxar vna piedra cõ otra era forçoso proualla muchas vezes,no estando las mas dellas yguales, ni llenas,&c. Todas son palabras del Padre Maestro Acosta sacadas a la letra, por las quales se vera la dificultad, y el trabajo con que hizieron aquella fortaleza, porque no tuuieron instrumentos, ni machinas de que ayudarse.

Los Incas segun lo manifiesta aquella su fabrica,parece que quisieron mostrar por ella la grandeza de su poder, como se vee en la inmensidad y magestad de la obra: la qual se hizo mas para admirar que no para otro fin. Tambien quisieron hazer muestra del ingenio de sus maestros y artifices, no solo en la labor de la canteria pulida(q̃ los Españoles no acaban de encarecer) mas tambien en la obra de la canteria tosca,en la qual no mostraron menos primor que en la otra. Pretendieron assi mesmo mostrarse hombres de guerra en la traça del edificio, dando a cada lugar lo necessario para defensa contra

los enemigos.

La fortaleza edificaron en vn cerro alto que esta al Setentrion de la ciudad, llamado Sacsahuaman, de cuyas faldas empieça la poblazon del Cozco, y se tiende a todas partes por gran espacio. Aquel cerro (a la parte de la ciudad) esta derecho casi perpendicular, de manera que esta segura la fortaleza de que por aquella vanda la acometan los enemigos en esquadron formado, ni de otra manera, ni ay sitio por alli donde puedan plantar artilleria: aunque los Yndios no tuuieron noticia della, hasta que fueron los Españoles, por la seguridad que por aquella vanda tenia, les parescio que bastaua qualquiera defensa, y assi echaron solamente vn muro gruesso de canteria de piedra, ricamente labrada por todas cinco partes, sino era por el trasdos como dizen los Albanis: tenia aquel muro mas de dozientas braças de largo, cada hilada de piedra era de diferente altor, y todas las piedras de cada hilada muy yguales, y asentadas por hilo con muy buena trauazon: y tã ajustadas vnas con otras por todas quatro partes, que no admitian mezcla. Verdad es que no se la echauan de cal y arena, porque no supieron hazer cal: empero echauan por mezcla vna lechada de vn barro colorado, que ay muy pegojoso, para que hinchesse y llenasse las picaduras que al labrar la piedra se hazian. En esta cerca mostraron fortaleza, y pulicia, porque el muro era gruesso, y la lauer muy pulida a ambas partes.

CAP. XXVIII.

Tres muros de la cerca lo mas admirable de la obra.



EN contra deste muro por la otra parte tiene el cerro vn llano grande: por aquella vanda suben a lo alto del cerro con muy poca cuesta, por donde los enemigos podian arremeter en esquadron formado. Alli hizieron tres muros vno delante de otro, como va subiẽdo el cerro, tẽdra cada muro mas de dozientas braças de largo. Van hechos en forma de media luna, porq̃ van a cerrar y juntarse con el otro muro pulido, que està a la parte de la ciudad. En el primer muro de aquellos tres quisieron mostrar la pujança de su poder, que aunque todos tres son de vna misma obra: aquel tiene la grãdeza della: donde pusieron las piedras mayores, que hazen increyble el edificio aquien no lo ha visto, y espantable aquien lo mira cõ atencion: si considera bien la grandeza: y la multitud de las piedras, y el poco aliño, que tenian para las cortar, labrar, y assentar en la obra.

Tengo para mi que no son sacadas de canteras, porque no tienen muestra de auer sido cortadas, sino que lleuauan las peñas sueltas y desasidas (que los canteros llaman tormos) que por aquellas sierras hallauan, acomodadas para la obra: y como las hallauan assi las assentauan, porque vnas son concauas

cauas de vn cabo, y conuejas de otro, y sesgas de otro. Vnas con pũtas a las esquinas, y otras sin ellas: las quales faltas o demasias no las procurauan quitar, ni emparejar, ni añadir, sino que el vazio, y concauo de vna peña grandissima, lo henchian con el lleno y conuejo de otra peña tan grande y mayor, si mayor la podian hallar: y por el semejante el sesgo, o derecho de vna peña ygualauan con el derecho, o sesgo de otra: y la esquina q̃ faltaua a vna peña, la suplian sacãdola de otra, no en pieça chica, que solamẽte hinchiesse aquella falta, sino arrimando otra peña con vna punta sacada della, que cumpliesse la falta de la otra: de manera que la intencion de aquellos Yndios parece que fue, no poner en aquel muro piedras chicas, aunq̃ fuesse para cumplir las faltas de las gtandes, sino que todas fuessen de admirable grandeza, y q̃ vnas a otras se abraçassen, fauoresciendose todas, supliendo cada qual la falta de la otra para mayor magestad del edificio: y esto es lo que el padre Acosta quiso encarecer diziendo, lo que mas admira es, que no siendo cortadas estas dela muralla por regla, sino entre si muy desiguales en el tamaño, y en la facion, encaxan vnas con otras con increyble juntura sin mezcla. Con yr asentadas tan sin orden, regla, ni compas estan las peñas por todas partes tã ajustadas vnas con otras como la canteria pulida: la haz de aquellas peñas labraron toscamente, casi las dexaron como se estauan en su nascimiento, solamente para las junturas labraron de cada peña quatro dedos, y aquello muy biẽ labrado: de manera que de lo tosco de la haz, y de lo pulido de las junturas, y del desorden del asiento de aquellas peñas y peñascos, vinieron a hazer vna galana y vistosa labor.

Vn sacerdote natural de Montilla, que fue al Peru, despues q̃ yo estoy en España, y boluio en breue tiempo, hablando desta fortaleza, particularmente de la monstruosidad de sus piedras, me dixo, que antes de verlas, nunca jamas ymagino creer que fuessen tan grãdes como le auian dicho: y que despues que las vio, le parescieron mayores que la fama: y que entonces le nascio otra duda mas dificultosa, que fue, ymaginar que no pudieron assentarlas en la obra, sino por arte del demonio. Cierto tuuo razon de dificultar el como se assentaron en el edificio, aunq̃ fuera cõ el ayuda de todas las machinas, que los ingenieros y maestros mayores de por aca tienen: quanto mas tan sin ellas, porque en esto excede aquella obra a las siete, que escriuen por marauillas del mundo: porque hazer vna muralla tan larga y ancha como la de Babilonia, y vn Coloso de Rodas, y las Piramides de Egipto, y las demas obras, biẽ se vee como se pudieron hazer, que fue acudiendo gente innumerable, y añadiendo de dia en dia, y de año en año material a material, y mas material: esso me da que sea de ladrillo y betum, como la muralla de Babilonia, o de bronze y cobre, como el Coloso de Rodas, o de piedra, y mezcla como las Piramides: en fin se alcança el co-

mo las hizieron, que la pujança de la gente, mediante el largo tiempo, lo vencio todo. Mas ymaginar como pudieron aquellos Yndios tan sin machinas, ingenios, ni instrumentos cortar, labrar, leuantar, y baxar peñas tan grandes (que mas son pedaços de sierra, que piedras de edificio) y ponerlas tan ajustadas como estan, no se alcança: y por esto lo atribuyen a encãtamento, por la familiaridad tan grande que con los demonios tenian.

En cada cerca casi en medio della auia vna puerta, y cada puerta tenia vna piedra leuadiza del ancho y alto de la puerta, con que la cerrauan. A la primera llamarõ Tiupuncu, que quiere dezir puerta del arenal, porque aquel llano es algo arenoso de arena de hormigon, llaman Tiu al arenal, y a la arena, Ypuncu quiere dezir puerta. A la segunda llamaron Acahuana Puncu, porque el maestro mayor que la hizo se llamaua Acahuana, pronunciada la silaba ca, en lo interior de la garganta. La tercera se llamò Viracocha Puncu, consagrada a su Dios Viracocha, aquella fantasma de quien hablamos largo, que se aparescio al Principe Viracocha Inca, y le dio el auiso del leuantamiento delos Chancas, por lo qual lo tuuieron por defensor, y nueuo fundador de la ciudad del Cozco, y como a tal le dieron aquella puerta, pidiendole fuesse guarda della, y defensor de la fortaleza, como ya en tiempos passados lo auia sido de toda la ciudad, y de todo su imperio. Entre vn muro y otro de aquellos tres, por todo el largo dellos ay vn espacio de veynte y cinco o treynta pies: esta terraplenado hasta lo alto de cada muro, no sabre dezir si el terrapleno es del mismo cerro que va subiendo, o si es hecho a mano: deue de ser de lo vno y de lo otro. Tenia cada cerca su antepecho de mas de vna vara en alto, de donde podian pelear cõ mas defensa que al descubierto.

CAP. XXIX.

Tres torreones: los maestros mayores, y la piedra cansada.

PASSADAS aquellas tres cercas ay vna plaça larga y angosta, donde auia tres torreones fuertes en triangulo prolongado, conforme al sitio. Al principal dellos, que estaua en medio, llamaron Moyoc Marca, quiere dezir fortaleza redonda, porque estaua hecha en redõdo: en ella auia vna fuente de mucha y muy buena agua, trayda de lexos por debaxo de tierra. Los Yndios no saben dezir de donde, ni por donde. Entre el Inca, y los del supremo concejo andaua secreta la tradicion de semejantes cosas. En aquel Torreon se aposentauan los Reyes, quando subian a la fortaleza a recrearse, donde todas las paredes estauan adornadas de oro y plata, con animales y aues y plantas, contrahechas al natural, y encaxadas en ellas que seruian de tapiceria. Auia assi mismo mucha baxilla, y todo el de-

mas

mas feruicio que hemos dicho, que tenian las casas reales.

Al segundo Torreon llamaron Paucat marca, y al tercero Sacllac marca, ambos eran quadrados, tenian muchos aposentos para los soldados que auia de guarda: los quales se remudauan por su orden: auian de ser de los Incas del preuilegio, que los de otras naciones no podian entrar en aquella fortaleza: porque era casa del Sol, de armas y guerra, como lo era el templo de oracion, y sacrificios. Tenia su Capitan general como Alcayde, auia de ser de la sangre Real, y de los legitimos: el qual tenia sus tinientes, y ministros para cada ministerio el suyo: para la milicia de los soldados, para la prouision de los bastimentos, para la limpieza, y pulicia de las armas, para el vestido y calçado, que auia de deposito para la gente de guarnicion, que en la fortaleza auia.

Debaxo de los Torreones auia labrado debaxo de tierra otro tanto como en cima: passauan las bouedas de vn Torreon a otro: por las quales se communicauan los Torreones tambien como por cima. En aquellos soterraños mostraron grande artificio: estauan labrados con tantas calles y callejas, que cruzauan de vna parte a otra con bueltas, y rebueltas, y tantas puertas, vnas en contra de otras, y todas de vn tamaño, que a poco trecho, que entrauan en el labirinto perdian el tino, y no acertauan a salir: y aun los muy platicos no osauan entrar sin guia: la qual auia de ser vn ouillo de hilo gruesso, que al entrar dexauan atado a la puerta, para salir guiandose por el. Bien muchacho con otros de mi edad subi muchas vezes a la fortaleza, y con estar ya arruynado todo el edificio pulido, digo lo que estaua sobre la tierra, y aun mucho de lo que estaua debaxo, no osauamos entrar en algunos pedaços de aquellas bouedas, que auian quedado, sino hasta donde alcançaua la luz del Sol, por no perdernos dentro, segun el miedo que los Yndios nos ponian.

No supieron hazer boueda de arco: yendo labrando las paredes dexauan para los soterraños vnos canezillos de piedra, sobre los quales echauan en lugar de vigas piedras largas, labradas a todas seys hazes, muy ajustadas que alcançauan de vna pared a otra. Todo aquel gran edificio de la fortaleza fue de canteria pulida, y canteria tosca, ricamẽte labrada cõ mucho primor dõde mostraron los Incas lo que supieron, y pudieron cõ deseo que la obra se auentajasse en artificio, y grandeza a todas las demas que hasta alli auian hecho: para que fuesse trofeo de sus trofeos, y assi fue el vltimo dellos, porque pocos años despues que se acabo, entraron los Españoles en aquel imperio, y atajaron otros tan grandes que se yuan haziendo.

Entendieron quatro maestros mayores en la fabrica de aquella fortaleza. El primero y principal a quien atribuyen la traça de la obra, fue Hualpa Rimachi Inca, y para dezir que era el principal,

le añidieron el nombre Apu, que es Capitan, o superior en qualquier ministerio, y assi le llaman Apu Huallpa Rimachi, al que le sucedio le llaman Inca Maricanchi. El tercero fue Acahuana Inca, a este atribuyen mucha parte de los grandes edificios de Tiahuanaçu: de los quales hemos dicho atras. El quarto y vltimo de los maestros se llamò Calla cunchuy, en tiempo deste truxeron la piedra cansada, a la qual puso el maestro mayor su nombre, porque en ella se conseruasse su memoria, cuya grandeza tambien como de las demas sus yguales, es increyble: holgara poner aqui la medida cierta del gruesso y alto della, no he merescido auerla precisa, remitome a los que la han visto. Està en el llano antes de la fortaleza, dizē los Yndios que del mucho trabajo, que passò por el camino hasta llegar alli se cansó, y llorò sangre, y que no pudo llegar al edificio. La piedra no esta labrada, sino tosca, como la arrancaron de donde estaua esquadrada. Mucha parte della està de baxo de tierra, dizenme que aora està mas metida de baxo de tierra, que yo la dexe, porque ymaginaron que debaxo della auia gran tesoro, y cauaron como pudieron para sacarlo: mas antes que llegassen al tesoro ymaginado, se les hundio aquella gran peña, y escondiò la mayor parte de su grandor, y assi lo mas della està debaxo de tierra. A vna de sus esquinas altas tiene vn agujero o dos, que sino me acuerdo mal passan la esquina de vna parte a otra. Dizen los Yndios, que aquellos agujeros son los ojos de la piedra, por dò llorò la sangre: del poluo que en los agujeros se recoge, y del agua que llueue y corre por la piedra abaxo, se haze vna mancha, o señal algo bermeja, porque la tierra es vermeja en aquel sitio: dizen los Yndios que aquella señal quedò de la sangre que derramò quando llorò. Tanto como esto afirmauan esta fabula, y yo se la oy muchas vezes.

La verdad historial como la cōtauan los Incas Amautas, que eran los sabios Philosophos y Doctores en toda cosa de su gentilidad, es que trayan la piedra mas de veynte mil Yndios, arrastrandola con grandes maromas: yuan con gran tiento, el camino por do la lleuauan es aspero con muchas cuestas agras que subir y baxar: la mitad de la gente tiraua de las maromas por delante, la otra mitad yua sosteniendo la peña con otras maromas, que lleuaua asidas atras, porque no rodasse por las cuestas abaxo, y fuesse a parar donde no pudiessen sacarla.

En vna de aquellas cuestas (por descuydo que huuo entre los que yuan sosteniendo, que no tiraron todos a la par) vencio el peso de la peña a la fuerça de los que la sostenian, y se soltò por la cuesta abaxo; y matò tres o quatro mil Yndios, de los que la yuan guiando: mas con toda esta desgracia la subieron, y pusieron en el llano donde aora esta. La sangre q̄ derramò dizen que es la que llorò, porque

que la lloraron ellos, y porque no llegó a ser puesta en el edificio. Dezian que se cansó, y que no pudo llegar alla: porque ellos se cansaron de lleuarla: de manera q̃ lo que por ellos passó, atribuyen a la peña: desta suerte tenian otras muchas fabulas que enseñauã por tradicion a sus hijos y descendientes, para que quedasse memoria de los acaescimientos mas notables, que entre ellos passauan.

Los Españoles como embidiosos de sus admirables victorias, deuiendo sustẽtar aquella fortaleza, aunque fuera reparandola a su costa, para que por ellas vieran en siglos venideros quan grandes auiã sido las fuerças, y el animo de los que la ganaron, y fuera eterna memoria de sus hazañas: no solamente no la sustentaron, mas ellos proprios la derribaron, para edificar las casas particulares que oy tienẽ en la ciudad del Cozco, que por ahorrar la costa, y la tardança, y pesadumbre con que los Yndios labrauan las piedras para los edificios, derribaron todo lo q̃ de canteria pulida estaua edificado dẽtro de las cercas. que no ay casa en la ciudad, que no aya sido labrada cõ aquella piedra, alomenos las q̃ han labrado los Españoles.

Las piedras mayores que seruiã de vigas en los soterraños, sacaron para vmbrales y portadas, y las piedras menores para los cimientos y paredes: y para las gradas de las escaleras buscauan las hiladas de piedra del altor que les conuenia, y auiendola hallado, derribauan todas las hiladas que auia en cima de la que auian menester, aunque fuessen diez, o doze hiladas, o muchas mas. Desta manera echaron por tierra aquella gran magestad, indigna de tal estrago, que eternamente hará lastima a los q̃ la miraren con atencion de lo que fue, derribaronla con tanta priessa, que aun yo no alcance della, sino las pocas reliquias que he dicho. Las tres murallas de peñas dexe en pie, porque no las pueden derribar por la grandeza dellas: y aun con todo esso segun me han dicho, han derribado parte dellas, buscando la cadena o maroma de oro, que Huayna Capac hizo: porque tuuieron conjecturas o rastros, que la auian enterrado por allí.

Dió principio a la fabrica de aquella no bien encarescida y madibuxada fortaleza el buẽ Rey Inca Yupanqui, decimo de los Incas, aunque otros quieren dezir q̃ fue su padre Pachacutec Inca, dizenlo porque dexó la traça y el modelo hecho, y recogida grandissima cantidad de piedra y peñas, que no huuo otro material en aquella obra Tardó en acabarse mas de cinquẽta años hasta los tiempos de Huayna Capac, y aun dizen los Yndios que no estaua acabada, porq̃ la piedra cansada la auian traydo para otra gran fabrica que pensauan hazer, la qual con otras muchas que por todo aquel imperio se hazian, atajaron las guerras ciuiles q̃ poco despues entre los dos hermanos Huascar Inca y Atahuallpa se leuãtaron, en cuyo tiempo entrarõ los Españoles, que las atajaron y derribaron del todo como oy estan.

LIBRO OCTAVO DE LOS COMMENTARIOS REALES DE LOS INCAS

donde se veran las muchas conquistas que Tupac Inca Yupanqui Vndecimo Rey hizo: y tres casamientos que su hijo Huayna Capac celebrò el testamento y muerte del dicho Tupac Inca: los animales mansos, y brauos, miesses, y legumbres, frutas, y aues, y quatro rios famosos, piedras preciosas, oro, y plata, y en suma todo lo que auia en aquel Imperio, antes que los Españoles fueran a el: contiene veynte y cinco Capitulos.



CAP. I.

La conquista de la prouincia Huacrachucu y su nombre.

EL gran Tupac Inca Yupanqui (cuyo apellido Tupac, quiere dezir el que relumbra o resplandece, porq̃ las grandezas deste Principe merescieron tal renombre) luego que murio su padre se puso la borla colorada, y auiendo cumplido con sus obsequias, y con las demas cerimonias y sacrificios, que a los Reyes muertos les hazian, en que gasto el primer año de su reynado: salio a visitar sus reynos y prouincias, que era lo primero que los Incas hazian eredando, para conoscer y ser conoscidos y amados de sus vassallos, y para que assi los concejos y pueblos en comun, como los vezinos en particular, le pidiessen de mas cerca lo que bien les estuuiesse: y tambien para que los gouernadores y juezes, y los demas ministros de la justicia no se descuydassen, o tiranizassen con el ausencia del Inca. En la visita gastò largos quatro años, y auiendola acabado y dexado los vassallos muy satisfechos, y contentos de sus grãdezas y buena condicion, mandò por el año venidero leuantar quarenta mil hombres de guerra, para passar adelante en la cõquista que sus passados le dexaron instruydo, porque el principal blason de que aquellos Incas se preciauan, y el velo con que cobrian su ambicion

por

por aumentar su imperio, era dezir que les mouia zelo de sacar los Yndios de las inhumanidades, y bestialidades en que viuian, y reduzirlos a vida moral y politica, y al conoscimiento y adoracion de su padre el Sol, que ellos predicauan por Dios.

Leuantada la gente, auiendo puesto orden quien quedasse en la ciudad por su Lugarteniente, fue el Inca hasta Cassa marca, para de alli hazer su entrada a la prouincia llamada Chachapuya, que segun el padre Blas Valera quiere dezir lugar de varones fuertes. Està al Oriente de Cassa marca, es muy poblada de mucha gente muy valiente, los hombres muy biẽ dispuestos, y las mugeres hermosas en estremo. Estos Chachapuyas adorauan culebras, y teniã al aue Cuntur por su principal Dios: desseaua Tupac Inca Yupanqui reduzir aquella prouincia a su imperio por ser muy famosa, la qual entonces tenia mas de quarẽta mil vezinos: es asperissima de sitio.

Traen estos Yndios Chachapuyas por tocado, y diuisa en la cabeça vna honda, por la qual son conoscidos y se diferencian de las otras naciones: y la hõda es de diferente hechura, que lo que vsan otros Yndios, y es la principal arma que en la guerra vsauan, como los antiguos Mallorquines.

Antes de la prouincia Chachapuya, ay otra que llaman Huacrachucu, es grande, y asperissima de sitio, y de gente en estremo feroz y belicosa. Traen por diuisa en la cabeça, o trayan (que ya todo està confundido) vn cordon negro de lana con moscas blãcas a trechos, y por plumage vna punta de cuerna de Venado, o de Corço, o de Gamo, por do le llamaron Huacrachúcu, que es tocado, o sombrero de cuerno, llaman Chucu al tocado de la cabeça, y Huacra al cuerno. Los Huacrachúcus adorauan culebras antes que fuessen señoreados de los Incas, y las tenian pintadas por Ydolos en sus templos y casas.

Al Inca le era necessario conquistar primero aquella prouincia Huacrachúcu, para passar a la Chachapuya: y assi mandó endereçar su exercito a ella. Los naturales se pusieron en defensa, atreuidos en la mucha aspereza de su tierra, y aun confiados de la victoria, porque les parescia inexpugnable. Con esta confiança salieron a defender los passos, donde huuo grandes recuentros, y muchas muertes de ambas partes. Lo qual visto por el Inca, y por su consejo les parescio, que si la guerra se lleuaua a fuego, y sangre, seria con mucho daño de los suyos, y total destruycion de los enemigos. Por lo qual auiendo ganado algunos passos fuertes, les embiò a requerir con la paz y amistad, como lo auian de costumbrẽ los Incas: dixoles que mirassen que mas andaua el Inca por hazerles bien (como lo auian hecho sus passados con todos los demas Yndios que auian reduzido a su imperio) que no por señorearlos, ni por el prouecho que dellos podia esperar. Aduirtiessen que no les quitauan nada de sus tierras y possessiones, antes se las

aumen

aumentauan con nueuas acequias y otros beneficios: y que a los Curacas los dexauan con el mismo señorio que antes se tenian, que no querian mas de que adorassen al Sol, y quitassen las inhumanidades que tuuiessen. Sobre lo qual platicaron los Huacrachucus, y aunque huuo muchos de parescer que recibiessen al Inca por señor, no se concertaron, porque la gente moça como menos esperimentada, y mas en numero, lo contradixeron, y salieron con su porfia, y siguieron la guerra con mucho furor, paresciendoles que estauan obligados a vencerlo mo rir todos, pues auian contradicho a los viejos.

El Inca porque los enemigos viessen que el auerles combidado con la paz, no auia sido flaqueza de animo, ni faltas de fuerças, sino piedad y mansedumbre tan acostumbrada por sus passados, mandò reforçar la guerra de veras, y que los acometiessen por muchas partes, repartiendo el exercito por sus tercios, para que los diuirtiessen y enflaqueciessen las fuerças y el animo. Con el segundo acometimiento que los Incas hizieron, ganaron otras plaças, y passos fuertes, apretaron a los enemigos de manera que les conuino pedir misericordia. El Inca los recibio con mucha clemécia por la comun costumbre de aquellos Reyes, q̃ siempre se preciaron della, y por combidar con ella a los comarcanos: y assi mandò a sus ministros que tratassen a los Huacrachucus, como si fueran hermanos, mandó q̃ a los Curacas se les diesse mucha ropa de vestir de la fina, que llaman Compi, y a la gente comun de la que llaman Auasca: mandó proueerles de mucho bastimento, porque con la guerra se les auia desperdiciado lo que tenian para su año, con lo qual quedaron muy contentos los nueuamente cõquistados, y perdieron el temor de castigo que por su rebeldia y pertinacia auian temido.

El Inca no quiso passar adelante en su conquista, por parescerle que se auia hecho harto en aquel verano, en auer conquistado vna prouincia como aquella, tan aspera de sitio, y tan belicosa de gente: y tambien porque aquella tierra es muy llouiosa: mandó alojar su exercito en la comarca de aquella frontera. Mandó assi mismo que para el verano siguiente se aprestassen otros veynte mil hombres mas: porque no pensaua dilatar tanto sus conquistas como la passada.

A los nueuamente reduzidos mandò instruyr en su vana religion, y en sus leyes y costumbres morales, para que las supiessen guardar y cumplir. Mandò que se les diesse traça y orden para sacar acequias de agua, y hazer andenes, allanando cerros y laderas, que podian sembrarse, y eran de tierra fertil, y por falta de aquella industria la tenian perdida sin aprouecharse della. Todo lo qual reconoscieron aquellos Yndios que era en mucho beneficio dellos.

CAP

CAP. II.

La conquista de los primeros pueblos de la prouincia Chachapuya.

VENIDO el Verano, y la gente de socorro, mandò el gran Tupac Inca Yupanqui sacar su exercito en campaña, y caminar hazia la prouincia Chachapuya. Embiò vn mensajero delante segun la costumbre antigua de los Incas, a protestarles la paz, o la guerra, Los Chachapuyas respondieron resolutamente, que ellos estauan apercebidos para las armas, y para morir en la defensa de su libertad, que el Inca hiziesse lo que quisiesse, que ellos no querian ser sus Vassallos.

Oyda la respuesta se empeço la guerra cruel de ambas partes con muchas muertes, y heridas. Los Incas yuan determinados a no boluer a tras. Los Chachas (que tambien admite este nombre aquella nacion) estauan resueltos de morir, antes que dar la ventaja a sus enemigos por esta obstinacion de ambas partes huuo mucha mortandad en aquella conquista, y tambien porque los Chachas, viendo que el imperio de los Incas se acercaua a su prouincia, la qual pudieramos llamar Reyno, porque tiene mas de cinquenta leguas de largo, y veynte de ancho, sin lo que entra hasta Muyupampa, que son otras treynta leguas de largo: se auian apercebido de algunos años atras para defenderse, y auian hecho muchas fortalezas en sitios muy fuertes, como oy se muestran, que todavia viuen las reliquias: y auian cerrado muchos passos estrechos, que ay de mas de la aspereza, que aquella tierra tiene en si, que es tan dificultosa de andar, que por algunos caminos se desguindan los Yndios ocho, y diez estados de alto: porque no ay otros passos para passar adelante.

Por estas dificultades ganaron los Incas a mucha costa de su gente algunos passos fortificados, y algunas fortalezas, que estimaron en mucho: y las primeras fueron en vna cuesta que tiene dos leguas y media de subida, que llaman la cuesta de Pias, porque passada la cuesta està vn pueblo que llaman assi. Es vno de los principales de aquella prouincia, està diez y ocho leguas la tierra adentro por la parte que entraron los Incas: todo aquel espacio ganaron con mucha dificultad. El pueblo hallaron desamparado, que aunque el sitio era fuerte, tenian fortificados otros lugares mas fuertes.

En Pias hallaron los Incas algunos viejos y viejas inutiles, que no pudieron subir a las sierras con los moços: tenian consigo muchos niños, que sus padres no auian podido lleuar a las fortalezas, a todos estos mando el gran Tupac Inca Yupanqui, que los tra-

tratassen con mucha piedad y regalo.

Del pueblo Pias passó adelante con su exercito, y en vna abra o puerto de sierra neuada, que ha por nombre Chirmac cassa, que quiere dezir puerto dañoso, por ser de mucho daño a la gente que por el passa, se elaron trezientos soldados escogidos del Inca, que yuan delante del exercito descubriendo la tierra, que repentinamente les cogio vn gran golpe de nieue que cayò, y los ahogò, y eló a todos sin escapar alguno. Por esta desgracia no pudo el Inca passar el puerto por algunos dias, y los Chachapuyas entendiendo que lo hazia de temor, publicaron por toda su prouincia, que se auia retirado y huydo dellos.

Passada la furia de la nieue prosiguiò el Inca en su conquista, y con grandes dificultades fue ganando palmo a palmo lo que ay hasta Cuntur marca, que es otro pueblo principal sin otros muchos menores, que a vna mano y a otra del camino real dexó ganados con gran trabajo por la aspereza de los sitios, y porque sus moradores los auian fortificado mas de lo que de suyo lo eran. En el pueblo Cuntur marca hizieron gran resistencia los naturales, que eran muchos, pelearon valerosamente, y entretuuieron la guerra muchos dias: mas como ya en aquellos tiempos la pujança de los Incas era tanta, que no auia resistencia contra ella, ni los Chachas tenian otro socorro sino el de su valor, y esfuerço, los ahogaron con la inundacion de gente, que sobre ellos cargaron: de tal manera que les fue forçoso rendirse a la voluntad del Inca. El qual los recibio con la clemencia acostumbrada, y les hizo mercedes y regalos para aquietarles los animos, y tābien para combidar a los no rendidos hiziessen lo mismo.

Auiendo dexado en Cuntur marca ministros, que assentassen lo ganado hasta alli, passô el Inca adelante, y fue ganando los pueblos y fortalezas que halló por delante, aunque ya con menos trabajo, y menos sangre: porque a exemplo de Cuntur marca se rindieron los mas: y los que peleauan no era con la obstinacion, que los passados: desta manera llegó a otro pueblo de los principales llamado Cassa marquilla, que està ocho leguas de Cuntur marca, de camino muy aspero de sierras y montañas brauas. En Cassa marquilla huuo mucha pelea por la mucha y muy belicosa gente, que el pueblo tenia: mas passados algunos recuentros, en que los Chachas conoscieron la pujança de los Incas, considerando que la mayor parte de su prouincia estaua ya sujeta al Inca, tuuieron por bien sujetarse ellos tambien.

(?)

CAP.

CAP. III.

La conquista de otros pueblos, y de otras naciones barbaras.



DE Cassa marquilla passo a otro pueblo principal llamado Papamarca, q̃ quiere dezir pueblo de papas, porque son muy grandes las que alli se dan. El Inca gano aquel pueblo, como los passados. De alli passo ocho leguas conquistando todos los pueblos que hallo, hasta vn pueblo de los principales que llamã Raymipampa que quiere dezir campo de la fiesta y pasqua principal del Sol, llamada Raymi, de la qual hemos dado larga cuenta en su capitulo de por si: y porque Tupac Inca Yupanqui, auiendo ganado aquel pueblo que esta en vn hermosissimo valle, celebrò en el campo aquella fiesta del Sol, le llamaron assi, quitãdole el nombre antiguo que tenia, porque es de saber, como se ha dicho, que era costumbre de los Incas celebrarla como quiera que pudiessen, donde quiera que les tomasse el tiempo de la fiesta: puesto que el summo Sacerdote, y los demas Incas que en el Cozco se hallauan, la celebrauan alla con toda solenidad.

Ganado el pueblo Raymipampa, passo a otro llamado Suta, que està tres leguas adelante, y tambien la gano con facilidad, porque ya no hazian resistencia los naturales, viendo la mayor parte de la prouincia en poder del Inca. De Suta fue el exercito a otro pueblo grande que se dize Llauantu, que es el postrer pueblo principal de la prouincia Chachapuya, el qual se dio como los demas de su nacion, viendo que no se podian defender, y assi quedo el Inca por señor de toda aquella gran prouincia: cuyos pueblos son los principales los que se han nombrado, sin los quales tenia entonces vna gran multitud de pueblos pequeños. Fue muy trabajosa de ganar esta gran prouincia, y costò mucha gente al Inca, assi por el aspereza y dificultades de la tierra, como por ser la gente animosa y valiente.

Desde Llauantu embio el gran Tupac Inca Yupanqui parte de su exercito a la conquista, y reducion de vna prouincia llamada Muyupampa: por donde entro el valeroso Ancohualla, quando desamparo sus estados por no reconoscer superioridad a los Incas, como se dixo en la vida del Inca Viracocha, la qual prouincia esta dentro en los Antis, y por confederacion amigable, o por sujecion de vassallaje, que no concuerdan en esto aquellos Yndios, reconoscia superioridad a los Chachas, y esta casi treynta leguas de Llauantu al leuante.

Los naturales de Muyupampa, auiendo sabido que toda la prouincia Chachapuya quedaua sujeta al Inca, se rindieron con facilidad, y protestaron de abraçar su ydolatria, y sus leyes y costumbres. Lo mismo hizieron los de la prouincia llamada Cascayunca, y otras

que

que ay en aquel distrito de menor cuenta y nombre, todas las quales se rindieron al Inca con poca o ninguna resistencia. El qual proueyo lo necessario para la vana creencia y adoracion del Sol, y para el beneficio de los vassallos: mando sacar acequias, y romper nueuas tierras, para que la prouincia fuesse mas abundante, y a los Curacas dio mucha ropa, que ellos estimaron en mucho, y por entonces mando parar la guerra hasta el verano venidero, y que alojassen el exercito, y truxessen de las prouincias comarcanos mucho bastimento para la gente de guerra, y para los vassallos nueuamente conquistados, que por la guerra passada padescian necessidad de comida. Venido el verano fue Tupac Inca Yupanqui con exercito de quarenta mil hombres a la prouincia Huancapampa, grãde y poblada de mucha gente, empero de diuersas naciones y lenguas, viuian diuididas cada naciõ de por si, agenos de paz y amistad vnos con otros, sin señor, ni republica, ni pueblos poblados: hazianse guerra vnos a otros bestialmente, porque ni reñian sobre el señorio, porque no lo auia, ni sabian que era ser señor. Tampoco lo auian por quitarse las haziendas, porque no las tenian, q̃ los mas dellos andauan desnudos, que no supieron hazer de vestir. Tenian por premio de los vencedores las mugeres y hijas de los vencidos, que les quitauan todas las que podian hauer, y los varones se comian vnos a otros muy bestialmente.

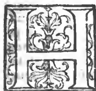
En su religion fueron tan bestiales o mas que en su vida moral, adorauan muchos dioses, cada nacion, cada capitania, o quadrilla, y cada casa tenia el suyo. Vnos adorauan animales, otros aues, otros yeruas y plantas, otros cerros, fuentes, y rios, cada vno lo q̃ se le antojaua: sobre lo qual tambien auia grandes batallas, y pendencias en comun y particular sobre qual de sus Dioses era el mejor. Por esta behetria en que viuian sin conformidad alguna, fueron facilissimos de conquistar, porque la defensa que hizieron fue huyr como bestias a los montes y sierras asperas, a las cueuas y resquicios de peñas, donde pudiessen esconderse: de donde a los mas dellos saco la hambre, y reduxo a la obediencia, y seruicio del Inca: otros que fueron mas fieros y brutos se dexaron morir de hambre en los desiertos.

El Rey Tupac Inca Yupanqui los hizo recoger con gran diligencia, y mando darles maestros que les enseñassen a poblar pueblos, labrar las tierras, y cubrir sus carnes, haziendoles de vestir de lana, y algodon: sacaron muchas y grandes acequias para regar los campos, cultiuaron la prouincia de manera que fue vna de las mejores que huuo en el Peru. El tiempo adelante para mas la illustrar, hizieron en ella templo para el Sol, y casa de escogidas y otros muchos edificios: mandaronles echar por tierra sus dioses, y que adorassen al Sol por solo y vniuersal Dios, y que no comiessen carne humana sopena de la vida, y de su total destruy-

ſtruycion, dieronles ſacerdotes y hombres enſeñados en ſus leyes y coſtũbres, para que los induſtriaſſen en todo: y ellos ſe moſtraron tan dociles que en breue tiempo fueron muy politicos, y fueron aquellas dos prouincias Caſcayunca y Huácapampa de las mejores que huuo en el imperio de los Incas.

CAP. IIII.

La conquiſta de tres grandes prouincias belicoſas y muy pertinaces.



ECHA la conquiſta de la gran prouincia Huancapampa no ſaben dezir quantos años deſpues paſſaron los Incas adelante, a cõquiſtar otras tres prouincias que tambien contienẽ en ſi muchas diuerſas naciones, empero al cõtrario de las paſſadas, que viuian como gente politica, tenian ſus pueblos y fortalezas, y manera de gouierno: juntauanſe a ſus tiempos para tratar del prouecho de todos, no reconocian ſeñor: Pero de comun cõſentimiẽto elegiã gouernadores para la paz, y capitanes para la guerra, a los quales reſpectauan, y obedecian con mucha veneracion mientras exercitauan los oficios: llamanſe eſtas tres prouincias que eran las principales Cãſſa, Ayahuáca, y Cãllua. El Inca luego que llego a los terminos dellas embio a requerir los naturales le recibieſſen por ſeñor, o ſe apercibieſſen para la guerra. Reſpondieron que eſtauan apercebidos para morir en defenſa de ſu libertad, que ellos nunca auian tenido ſeñor, ni lo deſſeauan. Con eſto ſe encendio la guerra cruelíſſima de ambas partes, que no aprouechauan coſa alguna los ofrecimientos que el Inca les hazia con la paz y clemencia: a lo qual reſpondian los Yndios que no querian recebirla, de quien pretendia hazerlos ſubditos, quitandoles ſu antigua libertad, que le requerian los dexaſſe en ella, y ſe fueſſe en paz, que era la mayor merced que les podia hazer: las prouincias vnas a otras ſe acudian con gran prontitud en todas ſus neceſsidades, pelearon varonilmente, mataron mucha gente de los Incas, que paſſaron de ocho mil hombres, lo qual viſto por ellos los apretaron malamente a fuego y a ſangre con todas las perſecuciones de la guerra: mas los contrarios las ſufrian con grande animo por ſuſtẽtar ſu libertad, y quando les ganauan algunas plaças fuertes, los que eſcapauan ſe recogiã a otras, y de alli a otras, y a otras, deſamparando ſus proprias tierras y caſas, ſin atender a muger ni hijos, que mas querian morir peleando que verſe ſubditos de otro.

Los Incas les fueron ganando la tierra poco a poco haſta arrinconarlos en lo vltimo della, donde ſe fortaleſcieron para morir en ſu perrinacia. alli eſtuuieron tan apretados, que llegaron a lo vltimo de la vida: pero ſiempre firmes en no ſujetarſe al Inca, lo qual viſto

sto por algunos capitanes que entre ellos huuo mas bien considerados, viendo que auian de perescer todos sin auer para que, y que otras naciones tan libres como ellos se auian rendido al Inca, y que antes se auian aumentado en bienes que menos cabado de los que tenian, tratandolo entre si vnos cō otros, acordaran todos los capitanes rendirse al Inca y entregar la gente. lo qual se hizo aunque no sin alboroto de los soldados, que algunos se amorinaron: mas viendo el exēplo de los capitanes, y los requirimientos que les hazian: por la obediencia deuida se rendieron todos.

Tupac Inca Yupanqui los recibio con mucha afabilidad y lastima, de que se huuiessen dexado llegar a la estrema necesidad: mando que los regalassen como a proprios hijos, y porque faltauan muchos dellos que auian perecido en la guerra, y quedauan las tierras muy despobladas, mando que de otras prouincias truxessen gente que las poblassen y cultiuassen, y auiendo dexado todo lo necessario para el gouierno, y para su ydolatria se boluio al Cozco, cansado y enfadado de aquella guerra, mas por la obstinacion y diminucion de aquellos Yndios que no por las molestias della: y assi lo dezia muchas vezes, que si las prouincias q̃ auia adelante por conquistar, no tomaran mal exemplo con la pertinacia de aquellas naciones, dexara de sujetarlas por entonces, y aguardara tiempo que estuuieran mas dispuestas para recebir el Imperio de los Incas.

Algunos años se ocupo el gran Tupac Inca Yupanqui en visitar sus Reynos, y en illustrarlos con edificios particulares en cada pueblo o prouincia, como casas reales fortalezas, y positos, y acequias, y tēplos para el Sol, y para las escogidas, y en otras obras generales para todo el Reyno, como fueren los caminos reales que mando hazer, de los quales hablaremos mas largo en otra parte: particularmente tuuo gran cuydado de la obra de la fortaleza del Cozco, que su padre Inca Yupanqui dexo empeçada.

Passados algunos años en estos exercicios de paz boluio el Inca a la conquista de las prouincias q̃ auia al Norte, que llaman Chinchasuyu, por reduzirla a su imperio. fue a la que llaman Huanucu, la qual contiene en si muchas naciones desunidas, y q̃ se haziā guerra cruel vnos a otros, viuian derramados por los campos sin pueblos ni republica, tenian algunas fortalezas en los altos, donde se acogiā los vencidos, las quales naciones el Inca conquisto cō facilidad por su acostumbrada clemencia, aunque al principio de la conquista en algunos recuentros se mostraron los de Huanucu belicosos, y desuergonçados: por lo qual los capitanes del Inca hizieron en ellos grā castigo, que los passauan a cuchillo con mucho rigor, mas el Inca los aplaco diziendoles, que no oluidassen la ley del primer Inca Manco Capac, que mandaua sujetassen los Yndios a su imperio cō halagos y regalos, y no con armas y sangre.

Los

Los Yndios escarmentados por vna parte con el castigo,y por otra mouidos por los beneficios y promessas del Ynca,se reduxeron con facilidad,y poblaron pueblos,y recibieron la ydolatria y el gouierno de los Yncas, los quales en breue tiempo ennoblecierõ mucho esta hermosa prouincia de Huanucu por su fertilidad y buẽ tẽple, hizieron la metropoli y cabeça de otras muchas prouincias q̃ ay en su comarca: Edificaron en ella tẽplo para el Sol,q̃ no se hazia sino enlas famosas prouincias y por mucho fauor: fundaron tambien casa de escogidas. Acudian al seruicio destas dos casas veynte mil Yndios por año por su rueda, y aun quierẽ dezir que treynta mil segun la muchedumbre de los que auia en su districto. Pedro de Cieça capit.80. dize de Huanucu lo que se sigue sacado a la letra, sin otras cosas que ay que notar en aquel capitulo. En lo que llaman Guanuco auia vna casa Real de admirable edificio, porque las piedras eran grandes, y estauan muy pulidamente assentadas. Este palacio,o aposento era cabeça de las prouincias comarcanas a los Andes, y junto a el auia templo del Sol, con numero de Virgines, y ministros: y fue tan gran cosa en tiempo de los Incas, que auia a la contina para solamente seruicio del, mas de treynta mil Yndios. Los mayordomos de los Incas tenian cuydado de cobrar los tributos ordinarios, y las comarcas acudian con sus seruicios a este palacio, hasta aqui es de Cieça de Leon.

Hecha la conquista de Huanucu, que la hemos contado breuemente,y assi contaremos todo lo q̃ se sigue, sino se ofreciere cosa notable, que desseo llegar ya al fin de las conquistas que aquellos Reyes hizieron,por tratar de las guerras, que Huascar y Atahuallpa, nietos deste Inca Tupac Yupanqui tuuieron, dezimos que para el año venidero mandó el Inca apercebir vn poderoso exercito,porque propuso conquistar la gran prouincia llamada Cañari, cabeça de otras muchas, poblada de mucha gente, crescida, belicosa, y valiente. Criauan por diuisa los cabellos largos, recogianlos todos en lo alto de la corona, donde los reboluian, y los dexauan hechos vn ñudo:en la cabeça trayan por toca, do los mas nobles y curiosos, vn aro de cedaço de tres dedos en alto, por medio del aro: echauan vnas trenças de diuersas colores:los plebeyos, y mas ayna los no curiosos y floxos hazian en lugar del aro del cedaço, otro semejante de vna calabaça: y por esto a toda la nacion Cañari llamauan los demas Yndios para afrenta Matiuma, que quiere dezir cabeça de calabaça. Por estas diuisas y otras semejantes, que en tiempo de los Incas trayan en las cabeças, era conoscido cada Yndio de quo prouincia y nacion era. En mi tiempo tambien andauan todos con sus diuisas, aora me dizen, que està ya todo confundido. Andauan los Cañaris antes de los Incas mal vestidos, o casi desnudos ellos, y sus mugeres, aunque todos procurauan traer cubiertas si quiera las ver-

guenças: auia muchos señores de vassallos, algunos dellos aliados entre si. Estos eran los mas pequeños que se vnian para defenderse de los mayores, que como mas poderosos querian tiranizar y sujetar a los mas flacos.

CAP. V.

La conquista de la prouincia Cañari, sus riquezas, y templo.



TVPAC Inca Yupanqui fue a la prouincia Cañari, y de camino conquistó la que ay antes, que llaman Palta, de donde lleuaron al Cozco, o a sus valles calientes la fruta sabrosa, y regalada, que llaman Palta: la qual prouincia ganò el Inca con mucha facilidad con regalos, y caricias mas que no con las armas, aunque es gente belicosa, pero puede mucho la mansedumbre de los Principes. Esta nacion traya por diuisa la cabeça tableada, que en naciendo la criatura le ponian vna tablilla en la frente, y otra en el colodrillo, y las atauan ambas, y cada dia las yuan apretando y juntando mas y mas, y siempre tenian la criatura echada de espaldas, y no les quitauan las tablillas hasta los tres años: sacauan las cabeças feyssimas: y assi por opprobrio a qualquiera Yndio, que tenia la frente mas ancha que lo ordinario, o el cogote llano, le dezia Palta uma, que es cabeça de Palta. Passó el Inca adelante dexādo ministros para el gouierno espiritual y temporal de aquella prouincia, y llegando a los terminos de los Cañaris les embiò los requirimientos acostumbrados, que se rindiessen, o tomassen las armas. Los Cañaris estuuieron con alguna variedad en sus pareceres, mas al fin se conformaron en obedescer al Inca, y recebirle por señor, porque vieron que por sus vandos y discordias no podian resistirle, y assi salieron con mucha fiesta a darle la obediencia. El exemplo de aquellos primeros ymitaron todos los demas Curacas, y se rindieron con facilidad. El Inca los recibio con mucho aplauso, y les hizo mercedes, mandoles dar de vestir que lo auian bien menester, ordenò que los dotrinassen en adorar al Sol, y en la vida politica que los Incas tenian, Antes de los Incas adorauan los Cañaris por principal Dios a la Luna, y segundariamente a los arboles grandes, y las piedras que se diferenciauan de las comunes, particularmente se eran jaspeadas: con la dotrina de los Incas adoraron al Sol, al qual hizieron templo, y casa de escogidas, y muchos palacios para los Reyes.

Hizieron positos para la hazienda Real, y para los vassallos, aumentaron las tierras de lauor, sacaron acequias para regar: en suma hizieron en aquella prouincia todo lo que acostumbrauan hazer en todas las que ganauan los Incas, y en aquella se hizieron mas auentajadamente, porque la dispusi-

pusicion de la tierra admitia muy bien qualquiera beneficio que se le hazia: de que los Cañaris holgaron mucho y fueron muy buenos vassallos, como lo mostraron en las guerras de Huascar y Atahuallpa, aunque despues quando los Españoles entraron, vno de los Cañaris q̃ se les passó, bastò con su exẽplo, a que los suyos amassen a los Españoles, y aborreciessen alos Incas como diremos lo vno y lo otro en sus lugares. Vsança es del mundo dezir, viua que vence. Hecha la conquista de los Cañaris tuuo el gran Tupac Inca Yupanqui bien en que entender y ordenar, y dar assiento a las muchas y diuersas naciones que se contienen debaxo del apellido Cañari: y por fauorescerlas mas, quiso assistir personalmente a la doctrina y enseñãça de su ydolatria y leyes. En lo qual gastó mucho tiempo por dexarlo bien assentado, pacifico, y quieto: de manera que las demas prouincias no sujetas se aficionassẽ al imperio del Inca, y holgassen recebir le por señor. Entre aquellas naciones ay vna que llaman Quillacu, es gente vilissima, tan misera y apocada que temen les ha de faltar la tierra, y el agua, y aun el ayre: de dõde nacio vn refran entre los Yndios, y los Españoles lo admitierõ en su lenguaje, dezir es vn Quillacu, para morejar a vno de auaro, o de qualquiera otra baxeza. A los quales particularmente mandó el Inca imponer el tributo, que los tan desastrados pagauan de sus piojos, por obligarles a que se limpiassen, y no se dexassen comer dellos.

Tupac Inca Yupanqui, y despues su hijo Huayna Capac ennoblescieron mucho estas prouincias de los Cañaris, y la que llaman Tumipampa con edificios y casas Reales, entapiçados los aposentos con yeruas, plantas, y animales contrahechos al natural de oro y plata, las portadas estauan chapadas de oro, con engastes de piedras finas, esmeraldes, y turquesas: hizieron vn famoso templo al Sol, assi mismo chapado de oro y plata, porque aquellos Yndios se esforçauan en hazer grandes ostentaciones en el seruicio de sus Reyes, y por lisongearles, empleauan en los templos y palacios Reales quanto tesoro podian hallar.

Pedro de Cieça, capitulo quarenta y quatro, dize largamente de la riqueza que auia en aquellos templos, y aposentos Reales de las prouincias de los Cañaris hasta Tumipampa, que los Españoles llaman Tome bamba, sin necessidad de trocar las letras que truecan vnas por otras: sin la qual riqueza dize, que auia grandissima suma de tesoro en cantaros, y ollas, y otras vasijas de seruicio, y mucha ropa de vestir riquissima, llena de argenteria y chaquira. Toca en su historia muchos passos de las conquistas que hemos dicho. Chaquira llaman los Españoles a vnas cuentas de oro muy menudas, mas que el aljofar muy menudo: que las hazen los Yndios cõ tanto primor y sutileza, q̃ los mejores plateros q̃ en Seuilla conoci me preguntauã como las hazian, porque con ser tan menudas son soldadas las junturas: yo

truxe vna poca a España, y la mirauan por gran marauilla. Auiendo hablado Pedro de Cieça muy largo del tesoro de las prouincias de los Cañaris, dize estas palabras. En fin no puedo dezir tanto que no quede corto en querer engrandescer la riqueza que los Incas tenian en estos palacios Reales. Y hablando en particular de los aposentos y templo de Tumipampa dize: Algunos Yndios quisieron dezir que la mayor parte de las piedras con que estauan hechos estos aposentos y templo del Sol, las auian traydo de la grã ciudad del Cozco por mandado del Rey Huayna Capac, y del gran Tupa Inca su padre con crescidas maromas, que no es pequeña admiracion (si assi fue) por la grandeza, y muy gran numero de piedras, y la gran longura del camino. Todas son a la letra palabras de aquel historiador, y aunque por ellas muestra poner duda en la relacion de los Yndios por la grandeza del hecho: yo como Indio que conosci la cõdicion de los Yndios osare afirmar que passó assi: porque los Reyes Incas mandarian lleuar las piedras del Cozco, por hazer mayor fauor y merced a aquella prouincia, porque como muchas vezes hemos dicho, las piedras, y qualquiera otra cosa de aquella imperial ciudad tenian los Yndios por cosa sagrada. Pues como fuesse gran fauor permitir, y dar licẽcia para hazer templo del Sol en qualquiera principal prouincia, porque era hazer a los naturales della ciudadanos del Cozco, y siendo tan estimada esta merced, como los Yndios la estimauã, era mucho mayor fauor y merced sin encarecimiento alguno, mandar el Inca, que lleuassen las piedras del Cozco, porque aquel templo y palacios, no solamente semejassen a los del Cozco, sino q̃ fuessen los mismos, pues eran hechos de las mismas piedras y materiales. Y los Yndios por gozar desta grandeza, que la tenian por cosa diuina, se les haria descanso qualquiera trabajo, que passassen en lleuar les piedras por camino tan largo, y tan fragoso como el que ay desde el Cozco a Tumipampa, que deuen ser pocas menos de quatro cientas leguas de largo, y la aspereza dellas no la creeran, sino los que las huuieren caminado: por lo qual dexare yo de dezirlo aqui: y el dar cuenta los Yndios a Pedro de Cieça, diziendo que la mayor parte de las piedras con que estauan hechos aquellos palacios, y aquel su templo del Sol las auian traydo del Cozco, mas fue por jactarse de la gran merced y fauor, que sus Reyes les auian hecho en mandarselas traer, que por encarescer el trabajo de auerlas traydo de tan lexos: y veese esto claro, porque en ninguna otra parte de su historia haze el Autor mencion de semejante relacion en cosa de edificios: y esto baste para ver la grandeza y riqueza de los palacios Reales, y templos del Sol, que huuo en Tumipampa, y en todo el Peru.

CAP. VI.

La conquista de otras muchas, y grandes prouincias hasta los terminos de Quitu.



DADA la orden para todo lo que se ha dicho acerca de las prouincias de los Cañaris, se boluió el Inca al Cozco, donde gastò algunos años en los exercicios del gouierno de sus Reynos, haziendo oficio de gran Principe. Mas como los Incas, por la natural costumbre de los poderosos estuuiessen tan ambiciosos por aumentar su imperio, haziaseles de mal perder mucho tiẽpo de sus cõquistas, por lo qual mandò leuãtar vn famoso exercito, y cõ el caminó hasta ponerse en los cõfines de Tumipãpa, y de allí empeço su conquista, y ganó muchas prouincias q̃ ay hasta los confines del Reyno de Quitu en espacio de pocas menos de cinquenta leguas, q̃ las mas nombradas son Chanchan Moca, Quesna, Pumallacta, q̃ quiere dezir tierra de leones: porque se criã en ella mas q̃ en sus comarcanas, y los adorauan por Dioses Ticcãpi, Tiu cassa, Cayampi, Vrcollasu, y Tincuracu, sin otras muchas q̃ ay en àquella comarca de menos cuẽta: las quales fueron faciles de ganar, q̃ las mas son mal pobladas, y de tierra esteril, de gente muy rustica sin señores, ni gouierno, ni otra policia alguna, sin ley, ni religion: cada vno adoraua por Dios lo que se le antojaua, otros muchos no sabian que era adorar, y assi viuian como bestias sueltas, y derramadas por los campos: con los quales se trabajó mas en dotrinarlos, y reduzirlos a vrbanidad, y pulicia, que en sujetarlos. Enseñarõles a hazer de vestir, y calçar, y a cultiuar la tierra, sacando acequias, y haziendo andenes para fertilizarla. En todas aquellas prouincias hizieron los Incas por los caminos Reales positos para la gente de guerra, y aposentos para los Reyes: mas no hizieron templos para el Sol, ni casas para sus Virgines escogidas, por la incapacidad, y vileza de sus moradores: impusieronles el tributo de los piojos en particular.

Andando el Inca Tupac Yupanqui ocupado en la conquista y enseñança de las prouincias arriba nombradas, otras naciones q̃ estan al Poniente de aquellas en los cõfines de la prouincia que los Españoles llaman Puerto viejo, le embiaron sus Embaxadores con presentes, suplicandole quisiesse recebirlos por sus vassallos, y subditos, y les embiasse Capitanes y maestros que les enseñassen hazer pueblos, y a cultiuar los campos, para que viuiessen como hombres, que ellos le prometian ser leales vassallos. Los principales autores desta embaxada fueron los de la nacion llamada Huancauillca. El Inca los recibió con mucha afabilidad, y les hizo mercedes, y mandò les diesẽ recaudo de todo lo q̃ venian a pedir. Lleuaron maestros para su ydolatria, y para las buenas costumbres, e ingenieros para sacar acequias, cultiuar los cam-

pos, y poblar sus pueblos: a los quales todos mataron despues cō mucha ingratitud de los beneficios recebidos, y menosprecio de las promessas que hizieron al Inca, como lo refiere tambien Pedro de Cieça de Leon en su demarcacion, que por ser a proposito de lo que en muchas partes de nuestra historia hemos repetido de la mansedumbre, y afabilidad de los Reyes Incas, y de las cosas que enseñaron a los Yndios, que a su imperio reduzian, me parescio poner aqui sus mismas palabras sacadas a la letra, las que en este passo escriue, para que se vea, que lo que dezimos de los Incas, lo dizen tambien los historiadores Españoles. En el capitulo quarenta y siete, hablando de aquellas prouincias, dize lo que se sigue.

Boluiendo pues a proposito digo que (segun yo tengo entendido de Yndios viejos, Capitanes que fueron de Guayna Capa) que en tiempo del gran Topa Inga Yupangue vinieron ciertos Capitanes suyos con alguna copia de gente, sacada de las guarniciones ordinarias, que estauan en muchas prouincias del Reyno: y con mañas y maneras que tuuieron los atraxeron a la amistad, y seruicio de Topa Inga Yupangue: y muchos de los principales fueron con presentes a la prouincia delos Paltas, a le hazer reuerencia, y el los recibio benignamente, y con mucho amor: dando a algunos de los que le vinieron a ver pieças ricas de lana, hechas en el Cuzco. Y como le conuiniesse boluer a las prouincias de arriba, a donde por su gran valor era tan estimado, q̃ le llamauan Padre, y le honrrauan con nombres preminentes: y fue tanta su beneuolencia y amor para con todos, que adquiriò entre ellos fama perpetua: y por dar assiento en cosas tocantes al buen gouierno del Reyno, partió sin poder por su persona, visitar las prouincias destos Yndios. En las quales dexò algunos gouernadores y naturales del Cuzco, para que les hiziessen entender la manera con que auian de viuir, para no ser tan rusticos, y para otros efectos prouechosos. Pero ellos no solamente no quisieron admitir el buen desseo destos, que por mandado de Topa Inga quedaron en estas prouincias, para que los encaminassen en buen vso de viuir, y en la policia, y costumbres suyas: y les hizieron entender lo tocante al agricultura, y les diessen manera de viuir con mas acertada orden de la que ellos vsauan: mas antes en pago del beneficio que recibieran, (sino fueran tan mal conoscidos) los mataron todos, que no quedó ninguno en los terminos desta comarca: sin que les hiziessen mal, ni les fuessen tirannos, para que lo mereciessen.

Esta grande crueldad afirman que entendió Topa Inga, y por otras causas muy importantes la dissimulô, no pudiendo entender en castigar a los que tan malamente auian muerto estos sus Capitanes y vassallos. Hasta aqui es de Pedro de Cieça con que acaba el capitulo referido, El Inca hecha

cha

cha la conquista de aquellas prouincias se boluio al Cozco a descansar de los trabajos, y pesadumbres de la guerra.

CAP. VII.

Haze el Inca la conquista de Quitu, hallase en ella el Principe Huayna Capac.



VIENDO gastado Tupac Inca Yupanqui algunos años en la quietud de la paz determinó hazer la conquista del Reyno de Quitu por ser famoso y grande, que tiene setenta leguas de largo, y treynta de ancho, tierra fertil y abundante, dispuesta para qualquiera beneficio de los que se hazian para la agricultura, y prouecho de los naturales. Para la qual mandó apercebir quarenta mil hombres de guerra, y con ellos se puso en Tumi Pampa, que està a los terminos de aquel Reyno, de donde embiò los requirimientos acostumbrados al Rey Quitu, que auia el mismo nombre de su tierra. El qual de su condicion era barbaro de mucha rusticidad, y conforme a ella era aspero y belicoso, temido de todos sus comarcanos por su mucho poder, por el gran señorio que tenia. El qual confiado en sus fuerças respondio con mucha soberuia diziendo, que el era señor, y no queria reconoscer otro, ni queria leyes agenas, que el daua a sus vassallos las que se le antojauan, ni queria dexar sus Dioses que eran de sus passados, y se hallaua bien con ellos, que eran Venados, y arboles grandes, que les dauan leña y carne para el sustento de la vida. El Inca oyda la respuesta fue contemporizando la guerra sin romperla de hecho, por atraherlos con caricias y afabilidad conforme a la costumbre de sus antepassados, mas los de Quitu se mostrauan tanto mas soberuios, quanto mas afable sentian al Inca: de lo qual se causó durar la guerra muchos meses y años con escaramuças, recuentros, y batallas ligeras, en las quales huuo muchos muertos, y heridos de ambas partes.

Viendo Tupac Inca Yupanqui, que la conquista yua muy a la larga, embiò por su hijo primogenito llamado Huayna Capac, que era el Principe eredero, para que se exercitasse en la milicia. Mandó que lleuasse consigo doze mil hombres de guerra: su madre la Reyna se llamó Mama Ocllo, era hermana de su padre segun la costumbre de aquellos Reyes, llamaron a este Principe Huayna Capac, que segun la comun interpretacion de los historiadores Españoles, y segun el sonido de la letra, quieren que diga Moço Rico, y paresce que es assi, segun el lenguage comun. Mas aquellos Yndios, en la impusicion de los nombres y renombres que dauan a sus Reyes, tenian (como ya hemos dicho) otro intento, otro frasis, y elegancia, diferente del comun lenguage, que era mirar con atencion

las muestras y señales, q̃ los Principes quando moços dauan de las virtudes reales, que promerian para delante: mirauan tãbien los beneficios y grandezas que hazian quando hombres, para darles el nombre y renombre conforme a ellas: y porque este Principe mostrò desde muy moço las realezas y magnanimidad de su animo, le llamaron Huayna capac, que en los nombres reales, quiere dezir, desde moço rico de hazañas magnanimas: que por las que hizo el primer Inca Manco capac con sus primeros vassallos, le dieron este nombre Capac, que quiere dezir rico: no de bienes de fortuna, sino de excelencia y grandezas de animo: y de alli quedò aplicarse este nombre solamente a las casas reales, que dizen Capac Ayllu, que es la generacion y parentela Real, Capac Rami llamauan a la fiesta principal del Sol, y baxando mas abaxo, dezian Capac Runa, que es vassallos del Rico, que se entendia por el Inca, y no por otro señor de vassallos, por muchos que tuuiesse, ni por muy rico que fuesse: y assi otras muchas cosas semejãtes, que querian engrandescer con este apellido Capac.

Entre otras grandezas que este Principe tuuo, con las quales obligò a sus vassallos a que le diessen tan temprano el nombre Capac, fue vna que guardó siempre, assi quãdo era Principe, como despues quando fue Monarca, la qual los Yndios estimaron sobre todas las que tuuo, y fue, que jamas negó peticion que muger alguna le hiziesse de qualquiera edad, calidad, y condicion que fuesse: y a cada vna respondia conforme a la edad que tenia. A la que era mayor de dias que el Inca le dizia, Madre hagase lo q̃ mandas: y a la que era ygual en edad poco mas, o menos, le dizia, Hermana hazerse ha lo q̃ quieres, y a la q̃ era menor dizia, Hija cumplirse ha lo que pides: y a todas ygualmente les ponia la mano derecha sobre el hombro yzquierdo en señal de fauor, y testimonio de la merced que les hazia. Y esta magnanimidad la tuuo tan cõstante, que aun en negocios de grandissima importancia contra su propria magestad la sustentó, como adelante veremos.

Este Principe que era ya de cerca de veynte años reforçò la guerra, y fue ganando el Reyno poco a poco, ofreciendo siempre la paz, y amistad que los Incas ofrescian en sus conquistas: mas los contrarios que era gente rustica mal vestida, y nada politica, nunca la quisieron admitir.

Tupac Inca Yupanqui viendo la buena maña que el Principe daua a la guerra se boluio al Cozco, para atender al gouierno de su imperio, dexando a Huayna Capac absoluto poder para lo de la milicia. El qual mediante sus buenos Capitanes ganò todo el Reyno en espacio de tres años, aunque los de Quitu dizen que fueron cinco, deuen de contar dos años, o poco menos que Tupac Inca Yupanqui gastó en la conquista antes que llamasse al hijo: y assi dizen los Yndios que ambos ganaron aquel Reyno. Durò tanto la conquista de Quitu, porque los Reyes Incas padre

padre y hijo no quisieron hazer la guerra a fuego y a sangre, sino que yuan ganando la tierra como los naturales la yuan dexando, y retirandose poco a poco. Y aun dizen que durara mas, si al cabo de los cinco años no muriera el Rey de Quitu. El qual murio de aflicion de ver perdida la mayor parte de su Principado, y que no podia defender lo que le quedaua, ni osaua fiar de la clemencia del Principe, ni aceptar los partidos que le ofrescia, por parescerle que su rebeldia passada no merescia perdon ninguno. Metido en estas afliciones, y fatigado dellas, murio aquel pobre Rey: sus Capitanes se entregaron luego a merced del Inca Huayna Capac: el qual los rescibio con mucha afabilidad, y les hizo merced de mucha ropa de su vestir, que era lo mas estimado de los Yndios, y otras dadiuas muy fauorables: y a la gente comun mandó que tratassen con mucho regalo y amistad. En suma hizo con los de aql Reyno todas las generosidades que pudo, para mostrar su clemencia y mansedumbre: y a la misma tierra mostrò tambien el amor que le tenia por ser la primera que ganaua, que luego como se aquietò la guerra, sin las acequias de agua y los demas beneficios ordinarios que se hazian para fertilizar el campo, mandò hazer templo para el Sol, y casa de Escogidas con todo el ornamento y riqueza que las demas casas y templos tenian. En todo lo qual se auentajarõ mucho aquellos Yndios, porque la tierra tenia mucho oro sacado para el seruicio de su Rey, y mucho mas que despues sacaron para seruir al Principe Huayna Capac, porque le sintierõ el aficion que les auia cobrado: la qual crescio adelante en tãto grado, que le hizo hazer estremos nunca vsados por los Reyes Incas, que fueron causa que su imperio se perdiesse, y su sangre Real se apagasse, y consumiesse.

Huayna Capac passò adelante de Quitu, y llegó a otra prouincia llamada Quillacenca, quiere dezir nariz de hierro, porque se horadauan la ternilla que ay entre las vẽtanas de las narizes, y trayan colgando sobre los labrios vn joyelito de cobre, o de oro, o de plata como vn çarcillo: hallolos el Inca muy viles y suzios, mal vestidos, y llenos de piojos, que no eran para quitarselos, sin ydolatria alguna, que no sabian que cosa era adorar, si ya no dixessemos que adorauan la carne, porque son tan golosos por ella, que hurtan qualquier ganado que hallan: y el cauallo o yegua, o qualquiera otra res que oy hallen muerta, por muy podrida que estè, se la comen con grandissimo gusto: fueron faciles de reduzir como gente vil poco menos q̃ bestias. De alli passò el Inca a otra prouincia llamada Pastu, de gente no menos vil que la passada, y tan contraria en el comer de la carne, que de ninguna manera la comiã: y apretandoles que la comiessen, dezian que no eran perros. Atraxeronlos al seruicio del Inca con facilidad, dieronle maestros que les enseñassen a viuir, y entre los demas beneficios que les hizieron para la vida natural, fue imponerles el tributo de los piojos, porque

no

ño se dexassen morir comidos dellos: de Pastu fue a otra prouincia llamada Otauallu de gẽte mas politica y mas belicosa ꝙ la passada: hizierõ alguna resistencia al Inca, mas luego se rindieron, porꝙ vierõ ꝙ no podian defenderse de vn Principe tan poderoso. Dexando alli la orden ꝙ conuenia passò a otra grã prouincia ꝙ ha por nõbre Caranque, de gente barbarissima en vida y costũbres: adorauan tigres y leones y culebras grandes, ofreciã en sus sacrificios coraçones y sangre humana, la ꝙ podian auer de sus comarcanos, que con todos ellos tenian guerra solamẽte por el gusto, y codicia de tener enemigos ꝙ prẽder y matar para comerselos: a los principios resistieron al Inca con gran ferocidad, mas en pocos dias se desengañaron y se rindieron. Huayna Capac les diò maestros para su ydolatria y vida moral, mãdoles quitar los ydolos, y el sacrificar sangre, y comer carne humana, ꝙ fue lo que ellos mas sintierõ, por que eran golosissimos della. Esta fue la vltima conquista de las prouincias que por aquella vanda confinauan con el Reyno de Quitu.

CAP. VIII.

Tres casamientos de Huayna Capac, la muerte de su padre, y sus dichos.



TVPAC Inca Yupanqui del todo apartado de la guerra entendia en gouernar su imperio, visitaualo a sus tiempos por regalar los vassallos, que sentian grandissimo fauor de ver al Inca en sus tierras: ocupose muy de veras en la obra de la fortaleza del Cozco, que su padre dexò traçada y empeçada. Auia muchos años que duraua esta obra, en la qual trabajauã mas de veynte mil Yndios cõ tanta orden y concierto, que cada nacion, cada prouincia acudia al trabajo, y al oficio que le estaua señalado, que parecia vna casa muy puesta en orden. Visitaua por sus gouernadores el Reyno de Chili, cada dos tres años, embiaua mucha ropa fina y preseas de su persona para los Curacas y sus deudos, y otra mucha ropa de la comun para los vassallos. De alla le embiauan los Caciques mucho oro, y mucha plumeria, y otros frutos de la tierra: y esto durò hasta que Dõ Diego de Almagro entro en aquel Reyno, como adelante veremos.

El Principe Huayna Capac hecha la cõquista del Reyno de Quitu, y de las prouincias Quillaceca, Pastu, Otauallu, y Caranque, y dada orden de lo que conuenia a toda aquella frõtera se boluiò al Cozco, a dar quenta a su padre de lo ꝙ en su seruicio auia hecho: fue recebido con grandissimo triumpho: desta venida casò segunda vez cõ la segunda hermana llamada Raua Ocllo, porque de la primera muger y hermana mayor, que auia por nombre Pillcu Huaco, no tuuo hijos, y porque el Eredero del Reyno fuesse eredero legitimo por el padre, y por la madre, como aq̃llos Reyes lo tenian de ley y costũbre, casò con la segunda hermana: tambien casò legitimamente segũ sus

leyes, y fueros con Mama Runtu su prima hermana, hija de su tio Auqui Amaru Tupac Inca, hermano segundo de su padre. Auqui es nombre apelatiuo, quiere dezir infante, dauan este apellido a los hijos segundos del Rey, y por participacion a todos los de la sangre Real, y no a la gente comun por grandes señores que fuessen. Amaru es nombre de las muy grandes culebras que ay en los Antis. Los Incas tomauan semejantes nõbres de animales, o flores, o yeruas, dando a entender, que como aquellas cosas se estremauan entre las de su especie, assi lo auiã de hazer ellos entre los hombres.

El Rey Tupac Inca Yupanqui, y todos los de su consejo ordenarõ que aquellas dos mugeres, fuessen ligitimas mugeres, tenidas por Reynas como la primera, y no por concubinas: cuyos hijos sucediessen por su orden en la erencia del Reyno: hizieron esta preuencion por la esterilidad de la primera, que los escãdalizó mucho, y el tercer casamiento fue con la prima hermana, porque no tuuo Huayna Capac hermana tercera ligitima de padre y madre: y por falta della le dieron por muger la prima hermana, que despues de sus hermanas era la mas propinqua al arbol Real. De Raua Ocllo, su hermana huuo Huayna Capac a Huascar Inca. Huascar es nombre apelatiuo adelante en su lugar diremos como, y porque le pusieron este nõbre, siendo el suyo proprio Inti Cusi Huallpa. De la tercera muger que fue su prima hermana, huuo a Manco Inca, que tambien sucediò en el Reyno, aunque no mas de en el nombre, porque estaua ya enagenado, como adelante veremos.

Passados algunos años de la quietud y sossiego en que Tupac Inca Yupanqui viuia, adolesciò de manera que sintiò morirse, llamò al Principe Huayna Capac, y a los demas hijos que tenia, que fueron muchos, que entre varones y hembras passaron de dozientos. Hizoles el parlamento que los Reyes acostumbrauan por via de testamẽto, encomendoles la paz y justicia, y el beneficio de los vassallos. Encargoles que en todo se mostrasẽ verdaderos hijos del Sol. Al Principe eredero le encomendò en particular la reducion y conquista de los barbaros, que los atraxesse a la adoracion y seruicio del Sol, y a la vida politica, y que en todo presumiesse parescer a sus antepassados. A lo vltimo le encargò el castigo de la aleuosia y traycion que los de Puerto viejo, y su comarca, principalmente los Huancauillcas hizieron en matar los Capitanes, y los demas ministros que a pedimiento dellos mismos les auian embiado, para que los dotrinassen y sacassen de la vida ferina que teniã, que aun no sabian labrar los campos, ni cubrir sus carnes: que no era licito aquella ingratitud passasse sin castigo, porque los demas vassallos no ymitassen el mal exẽplo. Dixoles se quedassen en paz, que el se yua a la otra vida, porque su padre el Sol le llamaua para que descansasse con el. Assi muriò el gran Tupac Inca Yupanqui, dexãdo perpetua memoria entre los suyos de su piedad, clemencia, y mãsedum-

ſedumbre, y de los muchos beneficios que a todo ſu imperio hizo: por los quales ſin los demas renõbres que a los demas Reyes auian puesto, le llamaron Tupac Yaya, que quiere dezir, el Padre que reſplandeſce. Dexó de ſu ligitima muger Mama Ocllo ſin el Principe eredero otros cinco hijos varones, al ſegundo llamaron Auqui Amaru Tupac Inca, como a ſu padre por tener delante ſiempre ſu nombre: el tercero ſe llamó Quehuar Tupac: el quarto fue Huallpa Tupac Inca Yupanqui, este fue mi abuelo materno: el quinto Titu Inca Rimachí: el ſeſto Auqui Mayta. Embalſamaron ſu cuerpo, como yo lo alcance ver deſpues el año de mil y quinientos y cinquẽta y nueue, que pareſcia que eſtaua viuo.

El padre Blas Valera dize deste Inca lo que ſe ſigue, ſacado a la letra de ſu latin en romance. Topac Inca Yupanqui dixo: Muchos dizen que el Sol viue, y que es el hazedor de todas las coſas, conuiene que el que haze alguna coſa aſsiſta a la coſa que haze, pero muchas coſas ſe haze eſtando el Sol auſente: luego no es el hazedor de todas las coſas: y que no viue, ſe colige, de que dando ſiempre bueltas no ſe canſa: ſi fuera coſa viua, ſe canſara como noſotros, o ſi fuera libre, llegara a viſitar otras partes del Cielo a donde nunca jamas allega. Es como vna res atada, que ſiempre haze vn miſmo cerco: o es como la Saeta que va donde la embian, y no donde ella querria. Dize tambien, q̃ repetia muchas vezes vn dicho de los de Inca Roca ſeſto Rey, por pareſcerle muy importante por la Republica. Dezia no es licito que enſeñen a los hijos de los plebeyos, las ciencias que perteneſcen a los generoſos y no mas: porque como gente baxa no ſe eleuen y enſoberuezcan, y menoſcaben y apoquen la Republica: baſtales que aprendan los oficios de ſus padres: que el mandar y gouernar no es de plebeyos, que es hazer agrauio al oficio, y a la Republica encomendarſela a gente comun. Tambien dixo la auaricia y la ambicion hazen que el hombre no ſepa moderarſe aſsi proprio ni a otros, porque la auaricia diuierte el animo del bien publico y comun y de ſu familia: y la ambicion acorta el entendimiento, para que no pueda tomar los buenos conſejos de los ſabios y virtuoſos, ſino que ſiga ſu antojo. Hasta aqui es del padre Blas Valera de los dichos ſentencioſos del gran Tupac Inca Yupanqui.

Y porque andamos ya cerca de los tiempos que los Eſpañoles fueron a ganar aquel imperio, ſera biẽ dezir en el capitulo ſiguiente las coſas que auia en aquella tierra para el ſuſtento humano: y adelante deſpues de la vida, y hechos del gran Huayna Capac diremos las coſas que no auia, que deſpues acaban llenado los Eſpañoles, para que no ſe confundan las vnas con las otras.

CAP. IX.

Del Mayz y lo que llaman arroz, y de otras ſemillas.

LOS


OS frutos que el Peru tenia de que se mantenia antes de los Españoles, eran de diuersas maneras, vnas que se crian sobre la tierra, y otras debaxo della. De los frutos que se crian en cima de la tierra, tiene el primer lugar el grano, que los Mexicanos y los Barlouentanos llaman Maiz, y los del Peru, Cara: porque es el pan que ellos reniã. Es de dos maneras, el vno es duro que llamã Muruchu, y el orro tierno y de mucho regalo que llaman Capia: comenlo en lugar de pan, tostado, o cocido en agua simple: la semilla del Maiz duro es el que se ha traydo a España, la del tierno no ha llegado aca. En vnas prouincias se cria mas tierno y mas delicado q̃ en orras, particularmẽte en la que llaman Rucana. Para sus sacrificios solenes, como ya se ha dicho, hazian pan de Maiz, que llaman çancu, y para su comer, no de ordinario, sino de quando en quando por via de regalo, hazian el mismo pan que llaman Huminra, diferenciauase en los nombres, no porque el pan fuesse diferenre, sino porque el vno era para sacrificios, y el otro para se comer simple: la harina la molian las mugeres en vnas losas anchas, donde echauan el grano, y encima del trayan otra losa hecha a manera de media luna, no redonda, sino algo prolongada de tres dedos de canto. En los cornejales de la piedra hecha media luna ponian las manos, y assi la trayã de canro de vna parre a otra sobre el Mayz: con esta dificultad molian su grano, y qualquiera otra cosa que huuiessen de moler: por la qual dexauan de comer pan de ordinario.

No molian en morteros, aũque los alcançaron, porque en ellos se muele a fuerça de braços por los golpes que dan, y la piedra como media luna con el peso que tiene, muele lo que toma debaxo, y la India la rrae con facilidad por la forma que tiene, subiendola y baxandola de vna parte a otra: y de quando en quando recoge en medio de la losa cõ la vna mano, lo que esta moliendo para remolerlo, y con la otra tiene la piedra, la qual con alguna semejãça podriamos llamar batan, por los golpes que le hazen dar a vna mano y a otra. Todauia se estan con esta manera de moler para lo que han menester. Tambiẽ hazian gachas que llaman Api, y las comian con grandissimo regozijo, diziẽdoles mil donayres: porque era muy raras vezes. La harina porque se diga todo, la aparrauan del afrecho, echandola sobre vna manta de algodon limpia, en la qual la trayan con la mano assentandola por toda ella: la flor de la harina, como cosa tan delicada se pega a la manta, el afrecho como mas gruesso se aparta della, y con facilidad lo quitan: y bueluen a recoger en medio de la manta la harina que estaua pegada a ella: y quitada aquella, echauan otra tanra, y assi yuan cerniendo toda la que auiã menester: y el cerner la harina mas era para el pan que hazian para los Españoles, que no para el que los Yndios comian: porque no eran tan rega-

lados que les ofendiesse el afrecho ni el afrecho es tan aspero, principalmente el del Mayz tierno, que sea menester quitarlo. Cernian de la manera que hemos dicho, por falta de cedaços, que no llegaron alla de España mientras no huuo trigo. Todo lo qual vi por mis ojos, y me sustenre hasta los nueue o diez años cō la çara q̄ es el Mayz, cuyo pan tiene tres nōbres, çancu era el de los sacrificios, Huminta el de sus fiestas y regalo, Tanta, pronunciada la primera silaba enel paladar, es el pan comun, la çara tostada llaman Camcha quiere dezir Mayz tostado, incluye en si el nombre adjectiuo, y el sustantiuo, hase de pronunciar con m, porque con la n, significa barrio de vezindad, o vn gran cercado. A la çara cozida llaman Muti (y los Españoles Mote) quiere dezir Mayz cozido, incluyendo en si ambos nombres. De la harina del Mayz hazen las Españolas los biscochillos y fruta de sarten, y qualquiera otro regalo, assi para sanos, como para enfermos, para cuyo medicamento en qualquiera genero de cura que sea: los medicos esperimentados han desterrado la harina del trigo, y vsan de la del Mayz. De la misma harina y agua simple hazen el breuage que beuen, y del breuage, azedandolo como los Yndios lo sabē hazer, se haze muy lindo vinagre: de las cañas antes que madure el grano, se haze muy linda miel: porque las cañas son dulces, las cañas secas y sus hojas son de mucho mātenimiento y muy agradables para las bestias: de las hojas de la maçorca y del mastelillo se siruē los que hazen estatuas, para que salgā muy liuianas. Algunos Yndios mas apassionados de la embriaguez que la demas comunidad, echan la çara en remojo, y la tienen assi hasta que echa sus rayzes, entonces la muelen toda como esta, y la cuezē en la misma agua con otras cosas, y colada la guardan hasta que se sazona: hazele vn breuage fortissimo que embriaga repentinamente, llamanle Viñapu, y en otro lenguage Sora. Los Incas lo prohibieron por ser tan violento para la embriaguez: despues aca, me dizen, se ha buelto a vsar por algunos viciosos. De manera que de la çara y de sus partes sacan los prouechos que hemos dicho, sin otros muchos que han hallado para la salud por via de medicina, assi en beuida como en emplastos, segū que en otra parte diximos.

El segundo lugar de las miesses que se crian sobre la haz de la tierra, dan a la que llaman Quinua, y en Español mijo, o arroz pequeño: porque en el grano y en el color se le asemeja algo. La planta en q̄ se cria se assemeja mucho al bledo, assi en el tallo como en la hoja, y en la flor, que es donde se cria la Quinua: las hojas tiernas comen los Yndios y los Españoles en sus guisados, porq̄ son sabrosas y muy sanas: tambien comen el grano en sus potajes hechos de muchas maneras. De la Quinua hazen los Yndios breuage para beuer como del Mayz, pero es en tierras donde ay falta del Mayz. Los Yndios eruolarios vsan de la harina de la Quinua para algunas enfermedades. El año de mil y quinientos y nouenta

uenta me embiaron del Peru esta semilla, pero llegó muerta, q̃ aunque se sembrô en diuersos tiempos no naciò: sin estas semillas tienen los Yndios del Peru tres o quatro maneras de frisoles del talle delas hauas, aunque menores: son de comer, en sus guisados vsan dellos, llamanles Purutu: tienen chochos como los de España, algo mayores y mas blancos, llamanlos Tarui. Sin los frisoles de comer, tienen otros frisoles que no son de comer: son redondos como hechos cõ turquesa, son de muchas colores, y del tamaño de los garuanços: en comun les llaman Chuy, y diferenciandolos por las colores les dan muchos nombres, dellos ridiculosos, dellos bien apropriados, q̃ por escusar prolixidad los dexamos de dezir, vsauan dellos en muchas maneras de juegos que auia, assi de muchachos, como de hombres mayores: yo me acuerdo auer jugado los vnos y los otros.

CAP. X.

De las legumbres que se crian debaxo de tierra.



OTRAS muchas legumbres se crian debaxo de la tierra que los Yndios siembran, y les siruẽ de mantenimiẽto, principalmẽte enlas prouincias esteriles de çara. Tiene el primer lugar la q̃ llamã Papa, que les sirue de pan, comenla cozida, y assada, y tambien la echan en los guisados: passada al yelo y al Sol para que se conserue, como en otra parte diximos, se llama Chunu. Ay otra que llaman Oca, es de mucho regalo, es larga y gruessa, como el dedo mayor de la mano, comenla cruda porque es dulce, y cozida, y en sus guisados, y la passan al Sol para cõseruarla, y sin echarle miel, ni açucar paresce conserua, porque tiene mucho de dulce, entõces se llama Caui. Otra ay semejante a esta en el talle mas no enel gusto, antes cõtraria, porque toca en amargo, y no se puede comer sino cozida, llamada Añus: dizen los Yndios que comida es contraria a la potencia generatiua: para que no les hiziesse daño, los que se preciauan de galanes, tomauan en la vna mano vna varilla, o vn palillo mientras la comian, y comida assi dezian q̃ perdia su virtud, y no dañaua. Yo les oy la razon, y algunas vezes vi el hecho, aunque dauan a entender que lo hazian mas por via de donayre, q̃ no por dar credito ala burleria de sus mayores.

Las que los Españoles llaman batatas, y los Yndios del Peru Apichu, las ay de quatro, o cinco colores, q̃ vnas son coloradas, otras blãcas, y otras amarillas, y otras moradas, pero en el gusto difieren poco vnas de otras, las menos buenas son las que han traydo a España. Tambien ay las calabaças, o melones que aca llaman calabaças Romanas, y en el Peru Capallu, crian se como los melones, comenlas cozidas, o guisadas, crudas no se pueden comer. Calabaças de que hazen vasos, las ay muchas y muy

buenas,

buenas, llamanlas Mati: de las de comer como las de España no las auian antes de los Españoles. Ay otra fruta que nasce debaxo de la tierra que los Yndios llaman Ynchic, y los Españoles Mani (todos los nombres que los Españoles ponen alas frutas y legumbres del Peru son del lenguage de las Islas de Barlouento, que los han introduzido ya en su lengua Española, y por esso damos cuenta dellos) el Ynchic semeja mucho en la medula y en el gusto a las almendras: si se come crudo ofende a la cabeça, y si tostado es sabroso y prouechoso, con miel: hazen del muy buen turron: tambien sacan del ynchic muy lindo azeyte para muchas enfermedades. Demas destas frutas nasce otra de suyo debaxo de tierra, que los Yndios llaman Cuchuchu, hasta aora no se que los Españoles le ayan dado nõbre, y es porque no ay desta fruta en las Islas de Barlouento, q̃ son tierras muy calientes, sino en el Collao que es tierra muy fria: es sabrosa y dulce, comese cruda, y es prouechosa para los estomagos de no buena digestion, son como rayzes, mucho mas largos q̃ el Anis. No echa hojas, sino que la haz de la tierra dõde ella nasce, verdeguea por cima, y en esto conoscen los Yndios que ay Cuchuchu debaxo: y quando se pierde aquel verdor, veen que está sazonado, y entonces lo sacan. Esta fruta, y el ynchic, mas son regalos de la gente curiosa y regalada, que no mantenimiento de la gẽte comun, y pobre, aunque ellos las cogẽ y las presentan a los ricos y poderosos.

CAP. XI

De las frutas de arboles mayores.



AY OTRA fruta muy buena q̃ los Españoles llaman pepino, porque se le paresce algo en el talle, pero no en el gusto, ni en lo saludable que son para los enfermos de calenturas, ni en la buena digestiõ que tienen, antes son contrarios a los de España: el nombre que los Yndios les dan, se me ha ydo de la memoria: aunque fatigandola yo en este passo muchas vezes y muchos dias, y reprehendiendola, por la mala guarda que ha hecho y haze de muchos vocablos de nuestro lenguage, me ofrescio por disculparse, este nombre Cacham, por pepino: no se si me engaña, confiada de que por la distancia del lugar, y ausencia de los mios, no podre aueriguar tan ayna el engano, mis pariẽtes los Yndios y Mestizos del Cozco, y todo el Peru seran juezes desta mi inorançia, y de otras muchas que hallaran en esta mi obra, perdonen melas pues soy suyo, y que solo por seruirles tomé vn trabajo tan incomportable como esto lo es para mis pocas fuerças (sin ninguna esperança de galardõ suyo ni ageno) los pepinos son de tres tamaños, y los mas pequeños q̃ tienen forma de coraçõ, son los mejores, nascen en matas pequeñas. Otra fruta que llaman Chili

llegó

llegó al Cozco año de mil y quinientos y cincuenta y siete, es de muy buẽ gusto, y de mucho regalo nasce en vnas plantas baxas casi tẽdidas por el suelo, tienen vn granujado por cima como el madroño, y es del mismo tamaño, no redõda sino algũ tanto prolongada en forma de coraçon.

Otras muchas frutas ay que nascen en arboles altos (que las dichas mas parescen legumbres) vnas se dan en tierras muy calientes como las maritimas y los Antis, otras se crian en tierras mas templadas como son los valles calientes del Peru: mas porque las vnas y las otras se alcançan todas, y se gozan en todas partes, no sera necessario hazer diuision entre ellas, sino que se digan como salieren: y haziendo principio de la que los Españoles llaman Guayauas, y los Yndios Sauintu, dezimos que son redondas del tamaño de mançanas medianas, y como ellas con hollejo, y sin corteza: dentro en la medula tiene muchas pepitas, o granillos redondos, menores que los de la vua. Vnas son amarillas por de fuera y coloradas por de dentro: estas son de dos suertes, vnas tan agras que no se pueden comer, otras son dulces de muy buen gusto, otras ay verdes por de fuera y blancas por de dentro, son mejores que las coloradas con muchas ventajas: y al contrario en muchas regiones maritimas tienen las coloradas por mejores que las blãcas. Los Españoles hazen conserua della, y de otras frutas despues que yo sali del Peru, que antes no se vsaua. En Seuilla vi la del Sauintu, que la truxo del Nombre de Dios vn passajero amigo mio, y por ser fruta de mi tierra me combidó a ella.

Otra fruta llaman los Yndios Pacay y los Españoles Guauas, criase en vnas vaynas verdes de vna quarta mas y menos de largo, y dos dedos de ancho: abierta la vayna se hallan vnas vedijitas blancas ni mas ni menos q̃ algodon, tan parescidas a el, que ha auido Españoles visoños, que no conosciendo la fruta, han reñido con los Yndios que se la dauan, entendiendo que por burlar dellos, les dauan a comer algodon. Son muy dulces: passados al Sol se guardan largo tiempo: dentro en las vedijitas o capullos, tienen vna pepita negra como hauas pequeñas, no son de comer.

La fruta que los Españoles llaman peras por parescerse a las de España en el color verde, y en el talle, llaman los Yndios Palta: porque de vna prouincia deste nombre se comunicó a las demas. Son dos y tres vezes mayores que las peras grãdes de España: tiene vna vayna tierna y delgada, debaxo della tiene la medula q̃ sera de vn dedo en gruesso: dentro della se cria vn cuesco, o huesso, como quieren los muy mirlados: es de la misma forma de la pera, y tã gruesso como vna pera de las comunes de aca, no se ha esperimẽtado que sea de prouecho para cosa alguna: la fruta es muy sabrosa, muy saludable para los enfermos, comida con açucar es comer de vna conserua muy regalada.

Ay otra fruta grosera que los Yndios llaman Rucma, y los Españoles Lucma, porque no quede sin la corrupcion que a todos los nõbres les dan. Es fruta basta no nada delicada ni regalada, aunque toca antes en dulce que en agro ni amargo, ni se sabe q̃ sea dañosa para la salud, mas de que es manjar bronco y grosero, son del talle y tamaño de las naranjas comunes, tienẽ dentro en la medula vn cuesco muy semejante a la castaña en el color de la cascara, y en el gruesso della, y en el color blanco de la medula, aunque es amarga, y no de comer. Tuuieron vna suerte de ciruelas, que los Yndios llaman Vssun, son coloradas y dulces: comidas oy, hazen echar otro dia la vrina tan colorada, que paresce q̃ tiene mezcla de sangre.

CAP. XII

Del Arbol Mulli, y del Pimiento.



ENTRE estas frutas podemos poner la del arbol llamado Mulli, nasce de suyo por los campos, da su fruto en razimos largos y angostos, el fruto son vnos granillos redondos del tamaño del culantro seco, las hojas son menudas y siempre verdes. El grano estando sazonado tiene en la superficie vn poco de dulce muy sabroso y muy suaue: passado de alli, lo demas es muy amargo: Hazen breuage de aquel grano para beuer, traenlo blandamente entre las manos en agua caliente, hasta que ha dado todo el dulçor que tenia, y no han de llegar a lo amargo, porque se pierde todo. Cuelan aquella agua, y la guardan tres o quatro dias hasta que llega a sazon: es muy linda de beuer, muy sabrosa, y muy sana para males de vrina, hijada, riñones, y bexiga: y mezclada con el breuage del Mayz lo mejora, y lo haze mas sabroso. La misma agua cozida hasta que se espesse se conuierte en miel muy linda: la misma agua puesta al Sol con no se que, que le añaden, se azeda y se haze muy lindo vinagre. De la leche y resina del Mulli, diximos en otra parte, quan prouechosa era para heridas. El cozimiento de sus hojas en agua es saludable para lauarse las piernas y el cuerpo, y para echar de si la sarna, y curar las llagas viejas: palillos hechos de las ramas tiernas son muy buenos para limpiar los dientes. Conosci el Valle del Cozco adornado de inumerables arboles destos tan prouechosos, y en pocos años le vi casi sin ninguno, la causa fue que se haze dellos muy lindo carbon para los braseros, y aunque al encender cispea mucho, despues de encendido guarda el fuego hasta conuertirse en ceniza.

Con estas frutas, y aun por la principal dellas conforme al gusto de los Yndios, pudieramos poner el condimiento que echan en todo lo que comen, sea guisado, sea cozido, o asado, no lo han de comer sin el, que llaman Vchu, y los Españoles pimiento de las Yndias, aunque

aunque alla le llaman Axi, que es nombre del lenguage de las Islas de Barlouento: los de mi tierra son tan amigos del Vchu, que no comeran sin el, aunque no sea sino vnas yeruas crudas. Por el gusto q̃ con el reciben en lo que comen: prohibian el comerlo en su ayuno rigurosо: porque lo fuesse mas riguroso, como en otra parte diximos. Es el pimiento de tres o quatro maneras, el comun es gruesso algo prolongado, y sin punta, llamã le Rocot Vchu quiere dezir pimiẽto gruesso a diferencia del que se sigue: comenlo sazonado o verde, antes que acabe de tomar su color perfecto que es colorado. Otros ay amarillos y otros morados aũque en España no he visto mas de los colorados. Ay otros pimientos largos de vn geme poco mas poco menos, delgados como el dedo meñique o mergueritе, estos tenian por mas hidalgos que los passados, y assi se gastaua en la casa Real, y en toda la parentela: la diferencia de su nombre se me ha ydo de la memoria, tambien le llaman Vchu como al passado: pero el adjectiuo es el que me falta: otro pimiento ay menudo y redondo, ni mas ni menos que vna guinda con su peçon o palillo: llamanle Chinchi Vchu, quema mucho mas que los otros sin comparacion, criase en poca cãtidad y por ende es mas estimado. Las sauandijas ponçoñosas huyen del pimiento y de su planta. A vn Español venido de Mexico oy dezir que era muy bueno para la vista, y assi comia por postre a todas sus comidas dos pimientos assados. Generalmente todos los Españoles que de Yndias vienen a España lo comen de ordinario, y lo quieren mas que las especias de la Yndia Oriental. Los Yndios lo estiman tanto, que lo tienen en mas que todas las frutas que hemos dicho.

CAP. XIII.

Del Arbol Maguey, y de sus prouechos.



ENTRE estas frutas podremos poner el arbol que los Españoles llaman Maguey, y los Yndios Chuchau, por los muchos prouechos que del se sacan, de los quales hemos hecho mencion en otra parte. Pero el padre Blas Valera dize otras muchas mas virtudes del Chuchau, y no es razon que se callen, aunque las diremos mas breuemente que su paternidad. Dize que es feo a la vista y que el madero es liuiano, que tiene vna corteza, y que son largos de a veynte pies, y gruessos como el braço y como la pierna, el meollo esponjoso y muy liuiano, del qual vsan los pintores, y escultores de ymagines. Las hojas son gruessas y largas de media braça, nascen todos al pié como las del cardo ortense, y por ende lo llaman los Españoles Cardon, y las hojas cõ mas propriedad podriamos llamar pẽcas, tienen espinas tãbiẽ como las hojas del cardo. El çumo dellas es muy amargo: sirue de quitar las manchas de la ropa, y de curar

las llagas canceradas, o inflamadas, y de estirpar los gusanos delas llagas. El mismo çumo cozido con sus proprias rayzes en agua llouediza es muy bueno para quitar el cansancio al que se lauare con ella, y para hazer diuersos lauatorios medicinales. De las hojas que se sazonan, y secan al pie del tronco, sacan cañamo fortissimo: de que hazen las suelas del calçado, y las sogas, xaquimas, y cabestros, y otras cosas groseras: de las que cortan antes que se sequen (maxadas las ponen a las corrientes de los arroyos, para que se lauen, y pierdan la vescosidad que tienen) sacan otro cañamo menos grosero que el passado, de que hazian hondas que trayan en la cabeça, y hazian ropa de vestir donde auia falta de lana, o de algodõ: parescia al angeo, que traen de Flandes, o a la estopa mas basta q̃ texen en España: otro cañamo sacan mas sutil que los que hemos dicho, de que hazen muy lindo hilo para redes con que caçã los paxaros: ponenlas en algunas quebradas angostas entre cerro y cerro, asidas de vn arbol a otro, y ojean por la parte baxa los paxaros que hallan: los quales huyendo d la gẽte caen en las redes, que son muy sutiles y teñidas de verde, para q̃ con el verdor del cãpo y de los arboles no se parezcã las redes, y caygan los paxaros en ellas cõ mas facilidad: hazen las redes largas de seys, ocho, doze, quinze, y veynte braças, y mas de largo: las hojas del Maguey son acanaladas, y en ellas se recoge agua llouediza, es prouechosa para diuersas enfermedades: los Yndios la cogen, y della hazen breuage fortissimo, mezclãdola cõ el Mayz, o con la Quinua, o cõ la semilla del arbol Mulli: tãbien hazen della miel y vinagre, las rayzes del Chuchau muelen y hazen dellas panezillos de xabon, con q̃ las Yndias se lauan las cabeças, quitan el dolor dellas, y las manchas de la cara: crian los cabellos, y los ponen muy negros. Hasta aqui es del Padre Blas Valera, solo añadi yo el largo de las redes, por ser cosa notable, y porque el no lo dize. Aora diremos como crian los cabellos, y como los ennegrecen, que es cosa barbara y espantable.

Las Yndias del Peru todas traẽ el cabello largo y suelto sin tocado alguno, quando mucho traen vna cinta ancha como el dedo pulgar, con que ciñen la cabeça: sino son las Collas, q̃ por el mucho frio que en la tierra dellas haze, la traẽ cubierta. Son las Yndias naturalmente amicissimas del cabello muy negro y muy largo: porque lo traen al descubierto: quando se les pone de color castaño, o se les ahorquilla, o se les cae al peynar, los cuezen al fuego en vna caldera de agua con yeruas dentro: la vna de las yeruas deuia de ser la rayz del Chuchau, que el Padre Blas Valera dize, que segun yo lo vi hazer algunas vezes, mas de vna echauan, empero como mi chacho y niño, ni pedia cuenta de quantas eran las yeruas, ni quales eran. Para meter los cabellos dentro en la caldera, que con los menjurges heruia al fuego, se echaua la Yndia de espaldas, al pescueço le ponian algun reparo, porq̃ el fuego

no

no le ofendiesse. Tenian cuenta cō que el agua q̃ heruia, no llegasse a la cabeça, porque no coziesse las carnes, para los cabellos que quedauan fuera del agua, tambien los mojauan con ella, para que gozassen de la virtud de las yeruas del cozimiento. Desta manera estauā en aq̃l tormento voluntario, estoy por dezir casi dos horas, aunque co mo muchacho no lo noté entōces con cuydado, para poderlo dezir a hora ajustadamente: mas no dexé de admirarme del hecho: por parecerme rigoroso cōtra las mismas q̃ lo hazian. Pero en España he perdido la admiracion, viendo lo que muchas damas hazen para enrruuiar sus cabellos, q̃ los perfumā cō açufre, y los mojan cō agua fuerte de dorar, y los ponen al Sol en medio del dia por los caniculares, y hazē otros cōdumios q̃ ellas se sabē, q̃ no se qual es peor, y mas daño so para la salud si esto, o aq̃llo. Las Yndias, auiendo hecho otros lauatorios para quitar las orruras del cozimiēto, sacauā sus cabellos mas negros, y mas lustrosos q̃ las plumas del cueruo rezien mudado. Tāto como esto y mucho mas puede el deseo de la hermosura.

CAP. XIIII.

Del Platano, piña, y otras frutas.


BOLVIENDO a las frutas, diremos de algunas mas notables q̃ se crian en los Antis del Peru, que son tierras mas calientes y mas humidas, q̃ no las prouincias del Peru: no las diremos todas por escusar prolixidad. El primer lugar se deue dar al arbol, y a su fruto que los Españoles llaman Platano, semejase a la palma en el talle, y en tener las hojas en lo alto: las quales son muy anchas y muy verdes: estos arboles se crian de suyo, quieren tierra muy llouiosa, como son los Antis, dan su fruto en razimos tan grandes, que ha auido algunos, como dize el Padre Acosta, libro quarto, capitulo veynte y vno, que lo han contado trezientos Platanos, criase dentro de vna cascara, que ni es hollejo ni corteza, facil de quitar, son de vna quarta poco mas o menos en largo, y como tres dedos en gruesso.

El Padre Blas Valera, q̃ tambiē escriuia dellos dize, que les cortan los razimos quando empieçan a madurar, porque cō el peso no derriben el arbol, que es fofo, y tierno, inutil para madera, y aun para el fuego: maduran los razimos en tinajas, cubrenlos con cierta yerua, que les ayuda a madurar: la medula es tierna, suaue y dulce, passada al Sol paresce conserua, comenla cruda y assada, cozida y guisada en potajes, y de todas maneras sabe bien, con poca miel o açucar (que ha menester poca) hazen del Platano diuersas conseruas: los razimos que maduran en el arbol, son mas dulces y mas sabrosos: los arboles son de dos varas en alto, vnos mas y otros menos. Ay otros Platanos menores, que a diferēcia de los mayores les llamā dominicos: porque aquella cascara quādo nasce el razimo está blāca, y quando

la fruta está sazonada, participa de blanco y negro a remiendos, son la mitad menores que los otros, y en todo les hazen mucha ventaja, y por ende no ay tanta cantidad destos como de aquellos.

Otra fruta que los Españoles llaman piña, por la semejança que en la vista y en la hechura tiene cõ las piñas de España, q̃ lleuan piñones: pero en lo demas no tienẽ que ver las vnas con las otras: porque aquellas quitada la cascara con vn cuchillo, descubren vna medula blanca toda de comer muy sabrosa, toca vn poco y muy poco en agro, q̃ la haze mas apetitosa: en el tamaño son dos tanto mayores q̃ las piñas de aca. Tambien se da en los Antis otra fruta que los Españoles llaman Manjar blanco, porq̃ partida por medio parescen dos escudillas de manjar blanco en el color, y en el sabor: tiene dentro vnas pepitas negras como pequeñas almendras, no son de comer: esta fruta es del tamaño de vn melon pequeño, tiene vna corteza dura como vna calabaça seca, y casi de aquel gruesso: dentro della se cria la medula tan estimada, es dulce y toca en tantitó de agro, que la haze mas golosa, o golosina. Muchas otras frutas se crian de suyo en los Antis, como son las que los Españoles llaman almendras, y nuezes por alguna semejança que tengan a las de aca en que quiera que sea: que esta rotura tuuieron los primeros Españoles que passaron a Yndias, que con poca semejança, y ninguna propriedad llamaron a las frutas de alla con los nombres de las de aca, que cotejadas las vnas con las otras son muy diferentes, que es muy mucho mas en lo que difieren, que no en lo que se assemejan, y aun algunas son cõtrarias no solo en el gusto, mas tãbien en los efectos: y assi son estas nuezes y almendras, las quales dexaremos con otras frutas, y legumbres, que en los Antis se crian, que son de poco momento, por dar cuenta de otras de mas nõbre y fama.

CAP. XV.

De la preciada hoja llamada Cuca, y del Tabaco.



NO sera razon dexar en oluido la yerua, que los Yndios llaman Cuca, y los Españoles Coca, que ha sido y es la principal riqueza del Peru, para los que la han manejado en tratos y cõtratos: antes sera justo se haga larga mencion della, segun lo mucho q̃ los Yndios la estiman, por las muchas y grandes virtudes que della conoscian antes, y muchas mas que despues aca los Españoles hã esperimentado en cosas medicinales. El padre Blas Valera como mas curioso, y que residio muchos años en el Peru, y salio del mas de treynta años despues que yo, escriue de las vnas y de las otras como quiẽ vio la prueua dellas: dire llanamente lo que su Paternidad dize, y adelante añadire lo poco q̃ dexo de dezir por no escriuir largo desmenuzãdo mucho cada cosa. Dize pues: la Cuca es vn cierto arbolillo

bolillo del altor y grossor dela vid, tiene pocos ramos, y en ellos muchas hojas delicadas del anchor del dedo pulgar, y el largo, como la mitad del mismo dedo, y de buē olor, pero poco suaue: las quales hojas llaman Cuca Yndios, y Españoles. Es tan agradable la Cuca a los Yndios, que por ella posponen el oro y la plata, y las piedras preciosas, plantanla con gran cuydado y diligencia, y cogenla con mayor: porque cogen las hojas de por si con la mano, y las secan al Sol, y assi seca la comen los Yndios, pero no la tragan, solamente gustan del olor, y passan el jugo. De quanta vtilidad y fuerça sea la Cuca para los trabajadores, se colige de q̄ los Yndios que la comen: se muestran mas fuertes y mas dispuestos para el trabajo: y muchas vezes contentos con ella, trabajan todo el dia sin comer. La Cuca preserua el cuerpo de muchas enfermedades, y nuestros Medicos vsan della hecha poluos para atajar, y aplacar la hinchazon de las llagas: para fortalescer los huessos quebrados, para sacar el frio del cuerpo, o para impedirle que no entre: para sanar las llagas podridas llenas de gusanos. Pues si a las enfermedades de afuera haze tantos beneficios con virtud tan singular: en las entrañas de los que la comen, no tendra mas virtud y fuerça? Tiene tambien otro gran prouecho y es que la mayor parte de la renta del Obispo, y de los Canonigos, y de los de mas ministros dela Iglesia Cattedal del Cozco, es de los diezmos de las hojas de la Cuca: y muchos Españoles han enriquescido, y enriquecen cō el trato y contrato desta yerua: empero algunos, iñorando todas estas cosas, han dicho y escrito mucho contra este arbolillo, mouidos solamente de que en tiempos antiguos los Gētiles, y agora algunos hechizeros, y adeuinos ofrescen, y ofrescierō la Cuca alos Ydolos: por lo qual dizē se deuia quitar y prohibir del todo. Ciertamente fuera muy buen consejo si los Yndios huuieran acostumbrado a ofrescer al Demonio solamente esta yerua. Pero si los antiguos Gentiles, y los Modernos ydolatras sacrificaron, y sacrifican las miesses, las legumbres y frutos, que en cima, y debaxo de la tierra se crian: y ofrescen su breuage, y el agua fria, y la lana, y los vestidos, y el ganado, y otras muchas cosas: en suma todo quanto tienen: y como todas no se les deuen quitar: tāpoco aquella. Deuen doctrinarles, q̄ aborresciendo las supersticiones siruan de veras a un solo Dios, y vsen christianamente de todas aquellas cosas. Hasta aqui es del Padre Blas Valera. Añadiendo lo que falta para mayor abundancia dezimos, que aquellos arbolillos son del altor de vn hombre, para plantar los echan la semilla en almacigo, como las verduras, hazenles hoyos como para las vides. echan la planta acodada como la vid, tienen gran cuenta con que ninguna rayz por pequeña que sea quede doblada: porque basta para que la planta se seque. Cogen la hoja, tomando cada rama de por si entre los dedos de la mano: la qual corten con tiento hasta llegar al pimpollo, no han de llegar

a el:porque se seca toda la rama: la hoja de la haz y del enues en verdor, y hechura es ni mas ni menos que la del madroño:saluo que tres o quatro hojas de aquellas, por ser muy delicadas, hazen tanto gruesso como vna de las del madroño: huelgo mucho de hallar en España cosas tan apropriadas a que comparar las de mi tierra, y que no las aya en ella, para que alla y aca se entiendan y conozcã las vnas por las otras. Cogida la hoja la secan al Sol, no ha de quedar del todo seca, porque pierde mucho del verdor, que es muy estimado, y se conuierte en poluo por ser tan delicada, ni ha de quedar con mucha humidad: porq̃ en los cestos donde la echan para lleuarla de vnas partes a otras, se enmohece y se pudre: han de dexarla en vn cierto punto, que participe de vno y de otro: los cestos hazen de cañas hẽdidas, que las ay muchas y muy buenas gruessas, y delgadas en aquellas prouincias de los Antis: y cõn las hojas de las cañas gruessas, que son anchas de mas de vna tercia, y largas de mas de media vara, cubren por de fuera los cestos, porque no se moje la cuca que la ofende mucho el agua: y con vn cierto genero de cañamo, que tambien lo ay en aquel distrito enrredan los cestos. Considerar la cantidad que de cada cosa destas se gasta para el beneficio de la Cuca, es mas para dar gracias a Dios, que assi lo proueе todo donde quiera que es menester, que para lo escreuir, por ser increyble. Si todas estas cosas, o qualquiera dellos se huuiera de lleuar de otra parte, fuera mas el trabajo y la costa que el prouecho.

Cogese aquella yerua de quatro en quatro meses tres vezes al año, y si escardan bien y a menudo la mucha yerua que con ella se cria de contino, porque la tierra en aq̃lla region es muy humida y muy caliente, se anticipa mas de quinze dias cada cosecha: de manera que viene a ser casi quatro cosechas al año: por lo qual vn dezmero codicioso de los de mi tiempo cohechò a los capatazes de las eredades mas ricas y principales que auia en el termino del Cozco: porque tuuiessen cuydado de mandar que las escardassen a menudo: con esta diligencia quitò al dezmero del año siguiente las dos tercias partes del diezmo de la primera cosecha: por lo qual nascio entre ellos vn pleyto muy reñido, que yo como muchacho no supo en que parò. Entre otras virtudes de la Cuca, se dize que es buena para los dientes. De la fuerça que pone al que la trae en la boca, se me acuerda vn cuento q̃ oy en mi tierra a vn cauallero en sangre y virtud, que se dezia Rodrigo Pantoja, y fue, que caminando del Cozco a Rimac topò a vn pobre Español (que tambien los ay alla pobres como aca) que yua a pie, y lleuaua a cuestas vna hijuela suya de dos años: era conoscido del Pantoja, y assi se hablaron ambos, Dixole el cauallero, como vays assi cargado? respondio el peon, no tengo possibilidad para alquilar vn Yndio que me lleua esta muchacha, y por esso la lleuo yo. Al hablar del soldado le mirò Pantoja la boca, y se la vio llena de Cuca: y como entonces

tonces abominauan los Españoles todo quanto los Yndios comiã y beuian, como si fuerã ydolatrias, particularmente el comer la Cuca por parescerles cosa vil y baxa, le dixo. Puesto que sea asi lo que dezis de vuestra necessidad, porque comeys Cuca como hazen los Yndios, cosa tan asquerosa y aborrescida de los Españoles? Respondió el soldado, en verdad señor que no la abominaua yo menos que todos ellos, mas la necessidad me forçò a ymitar los Yndios, y traerla en la boca: porque os hago saber que sino la lleuara, no pudiera lleuar la carga, que mediante ella siento tãta fuerça y vigor, que puedo vencer este trabajo que lleuo. Pantoja se admiró de oyrle, y contò el cuento en muchas partes, y de alli adelante dauan algun credito a los Yndios que la comian por necessidad, y no por golosina: y assí es de creer, porque la yerua no es de buen gusto. Adelante diremos como la lleuan a Potocsi, y tratan y contratan con ella.

Del arbolillo que los Españoles llaman Tabaco, y los Yndios Sayri, diximos en otra parte. El doctor Monardes escriue marauillas del. La çarça parrilla no tiene necessidad que nadie la loe, pues bastan para su loor las azañas q̃ en el mundo nueuo y viejo ha hecho, y haze contra las buuas y otras graues enfermedades. Otras muchas yeruas ay en el Peru de tanta virtud para cosas medicinales, que como dize el Padre Blas Valera, si las conoscieran todas, no huuieran necessidad de lleuarlas de España, ni de otras partes: mas los Medicos Españoles se dan tan poco por ellas, que aun de las que antes conoscian los Yndios, se ha perdido la noticia dela mayor parte dellas. De las yeruas por su multitud y menudencia sera dificultoso dar cuenta: baste dezir que los Yndios las comen todas las dulces y las amargas, dellas crudas como aca las lechugas y los rauanos, dellas en sus guisados y porages, porque son el caudal de la gente comun, que no tenian abundancia de carne y pescado como los poderosos: las yeruas amargas, como son las hojas de las matas que llaman Sunchu, y de otras semejantes, las cuezen en dos tres aguas, y las secan al Sol, y guardan para el inuierno quando no las ay: y es tanta la diligencia que ponen en buscar y guardar las yeruas para comer, q̃ no perdonan ninguna, que hasta las ouas y los gusarapillos que se crian en los rios y arroyos sacan y aliñan para su comida.

CAP. XVI.

Del ganado manso y las requas que del auia.



LOS animales domesticos que Dios dio a los Yndios del Peru, dize el Padre Blas Valera, q̃ fueron conforme a la condicion blanda de los mismos Yndios: porque son mansos, q̃ qualquiera niño los lleua donde quiere, principalmente a los que siruẽ de lleuar cargas. Son de dos maneras

neras vnos mayores que otros. En comun les nombran los Yndios con este nombre llama, que es ganado: al pastor dizē llama michec: quiere dezir el que apacienta el ganado. Para diferenciarlo llamā al ganado mayor Huanacullama, por la semejança que en todo tiene con el animal brauo que llamā Huanacu, que no difieren en nada sino en las colores: que el manso es de todas colores, como los cauallos de España, segun se ha dicho en otras partes, y el Huanacu brauo no tiene mas de vn color ǭ es castaño deslauado, bragado de castaño mas claro. Este ganado es del altor delos cieruos de España: a ningun animal semeja tanto como al Camello quitado la corcoba, y la tercia parte de la corpulēcia: tiene el pescueço largo y parejo, cuyo pellejo desollauan los Yndios cerrado y lo souauan con seuo hasta ablandarlo y ponerlo como curtido, y dello hazian las suelas del calçado que trayan: y porque no era curtido, se descalçauan al passar de los arroyos, y en tiempos de muchas aguas, porque se les haze como tripa en mojandose.
Los Españoles hazian dello riendas muy lindas para sus caballos, que parescen mucho a las que traē de Berueria: hazian assi mismo correones, y guruperas para las sillas de camino, y latigos y aciones para las cinchas y sillas ginetas.
Demas desto sirue aquel ganado a Yndios, y a Españoles de lleuarles sus mercaderias, donde quiera que las quieren lleuar, pero donde mas comunmente andan y mejor se hallan por ser la tierra llana, es desde el Cozco a Potocchi, que son cerca de dozientas leguas, y de otras muchas partes van, y vienen a aquellas minas con todo el bastimento, ropa de Yndios, mercaderias de España, vino, y azeyte, conseruas, y todo lo demas ǭ en ellas se gastan: principalmente lleuan del Cozco la yerua llamada Cuca. En mis tiempos auia en aquella ciudad para este acarreto requas de a seyscientas, de a ocho ciētas, de a mil y mas cabeças de aquel ganado. Las requas de a quinientas cabeças abaxo no se estimauā. El peso que lleua es de tres a quatro arrobas, las jornadas que camínan son de a tres leguas, porque no es ganado de mucho trabajo: no le han de sacar de su passo, porque se cansa, y luego se echa en el suelo, y no ay leuantarlo por cosas que le hagan, ni que le quiten la carga: pueden luego desollarlo, que no ay otro remedio: quando porfian a leuantarlos, y llegan a ellos para alçarles, entonces se defiendē con el estiercol que tienen en el buche, que lo traen a la boca, y lo escupen al que mas cerca hallan, y procuran echarselo en el rostro antes que en otra parte. no tienen otras armas con que defenderse, ni cuernos como los cieruos: con todo esto les llaman los Españoles carneros y ouejas, auiendo tanta diferencia del vn ganado a otro, como la que hemos dicho. Para que no lleguen a cansarse, lleuan en las requas quarenta o cinquenta carneros vazios, y en sintiendo enflaquecer alguno con la carga, se la quitan luego, y la passan a otro, antes que se eche: porque en echan-

echandose no ay otro remedio, si no matarlo. La carne deste ganado mayor, es la mejor de quantas oy se comen en el mundo, es tierna, sana, y sabrosa: la de sus corderos de quatro cinco meses mandã los medicos dar a los enfermos, antes que gallinas, ni pollos.

En tiempo del Visorrey Blasco Nuñez Vela, año de mil y quinientos y quarenta y quatro, y quarenta y cinco, entre otras plagas que entonces huuo en el Peru, remanescio en este ganado la que los Yndios llaman Carache, que es sarna: fue cruelissima enfermedad hasta entonces nunca vista: dauales en la bragada y en el vientre, de alli cundia por todo el cuerpo, haziendo costras de dos, tres dedos en alto: particularmente en la barriga, donde siempre cargaua mas el mal, hazianseles grietas de dos y tres dedos en hondo, como era el gruesso de las costras hasta llegar a las carnes: corria dellas sangre y materia, de tal manera que en muy pocos dias se secaua y consumia la res. Fue mal muy contagioso, despachó con grandissimo asombro, y horror de Yndios y Españoles, las dos tercias partes del ganado mayor, y menor, Paco, y Huanacu. D llas se les pegó al ganado brauo llamado Huanacu y Vicaña, pero no se mostro tan cruel con ellos por la region mas fria en que andan, y porque no andan tan juntos como el ganado manso. No perdonó las zorras, antes las trató cruelissimamẽte, que yo vi el año de mil y quinientos y quarenta y ocho estando Gonçalo Piçarro en el Cozco, victorioso de la batalla de Huarina, muchas zorras, que heridas de aquella peste, entrauan de noche en la ciudad, y las hallauan en las calles, y en las plaças viuas y muertas, los cuerpos cõ dos tres y mas horados que les passauã de vn cabo a otro, que la sarna les auia hecho, y me acuerdo que los Yndios como tan agoreros, pronosticauan por las zorras la destruycion y muerte de Gonçalo Piçarro, que sucedio poco despues. A los principios desta plaga entre otros remedios desesperados que le hazian, era matar, o enterrar viua la res que la tenia, como tambien lo dize el Padre Acosta, libro quarto, capitulo quarenta y vno, mas como luego condio tanto no sabiendo los Yndios, ni los Españoles, q̃ hazer para atajarla, dieron en curarla con fuego artificial: hazian cozimientos de soliman y piedra çufre, y de otras cosas violentas, q̃ ymaginauan serian a proposito, y tanto mas ayna moria la res: echauanles manteca de puerco hiruiẽdo, tambien las matauan muy ayna: hazian otras muchas cosas de que no me acuerdo, mas todas les salian a mal, hasta que poco a poco prouando vna cosa y otra, hallaron por esperiencia, que el mejor remedio era, vntar las partes donde auia sarna con manteca de puerco tibia, y tener cuydado de mirar si se rascan en la bragada, q̃ es donde primero les da el mal, para curarlo antes que cunda mas, con este se remedió mucho aquella plaga, y con que la mala ynfluencia se deuio de yr aplacando: porque despues aca no se ha mostrado tan cruel como a los principios.

Por

Por este beneficio que hallan en la manteca, tienen precio los puercos, que segun lo mucho que multiplican, valdrian de balde: es de notar que cõ ser la plaga tan general no dio en los Venados, corços, ni gamos, deuen de ser de otra complexion. Acuerdome tambien que en el Cozco tomaron por abogado y defensor contra esta plaga a santo Antonino, que les cupo en suerte, y cada año le hazian gran fiesta, lo mismo sera aora.

Con ser las requas tan grandes como se ha dicho, y los caminos tan largos no hazen costa alguna a sus dueños, ni en la comida, ni en la posada, ni en herrage, ni aparejos de albarda, xalma, ni albardoncillo, pretal, cincha, ni gurupera, ni otra cosa alguna de tantas como los herrieros han menester para sus bestias. En llegando a la dormida los descargan y los echan al campo, donde pascen la yerua que hallan: y desta manera los mantienen todo el camino sin darles grano ni paja: bien comen la çara si se la dan: mas el ganado es tan noble, que aun trabajando se passa sin grano: herrage no lo gastan, porque de mas de ser patihendido tienen pulpejo en pies y manos, y no casco. Albarda ni otro aparejo alguno no lo han menester, porque tienen lana gruessa bastante para sufrir la carga que les echan, y los trajineros tienen cuydado de acomodar, y juntar los tercios de vn lado y de otro, de manera que la sobre carga no toque en el espinazo, que es dõde le podria matar: los tercios no van asidos con el cordel q̃ los harrieros llaman lazo: porque no lleuando el carnero xalma, ni albarda, podria entrarsele el cordel en las carnes con el peso de la carga Los tercios van cosidos vno con otro por las harpilleras, y aunque la costura asiente sobre el espinazo no les haze mal, como no llegue la sobre carga. Entre los Yndios lleuan a cargo veynte y cinco carneros para cargar y descargar, por ayudarse el vno al otro, q̃ vno solo no podria valerse, yendo los tercios juntos, como se ha dicho. Los mercaderes lleuan sus toldos, y los arman en los campos donde quiera que quieren parar a dormir, y echan dentro dellos la mercaduria, no entran en los pueblos a dormir, porque seria cosa muy prolixa lleuar y traer el ganado del campo. Tardan en el viage del Cozco a Potocchi quatro meses, dos en yr, y dos en boluer sin lo q̃ se detienen para el despacho de la mercaduria. Valia en el Cozco vn carnero escogido diez y ocho ducados, y los desechados a doze y a treze. La principal mercancia que de aquella ciudad lleuauan, era la yerua Cuca, y ropa de vestir de los Yndios. Todo lo que hemos dicho passaua en mi tiempo que yo lo vi por mis ojos, no se aora como passa: trate con muchos de los que yuan y venian, huuo algunos caminos que vendierõ a mas de treynta pesos ensayados el cesto de la Cuca. Con lleuar mercancias de tanto valor, y boluer cargados de plata con treynta, quarenta, cinquenta, y cien mil pesos, no recelauan los Españoles, ni los Yndios, que las lleuauan, dormir en el campo sin otra compañia, ni mas seguridad,

ridad, que la de ſu quadrilla: porque no tenian ladrones, ni ſalteadores: la miſma ſeguridad auía en los tratos y contratos de mercadurias fiadas, o las coſechas que los vezinos tenian de ſus rentas, o emprestidos de dineros, que por grandes que fueſſen las partidas de la venta, o del preſtamo, no auia mas eſcritura, ni mas conoſcimiento, ni cedula por eſcrito que ſus palabras, y eſtas ſe guardauan inuiolablemente. Acaeſcio muchas vezes jugar vn Eſpañol la deuda q̃ otro que eſtaua auſente y lexos le deuia, y dezir al que ſe la ganaua. Direys a fulano que la deuda que me deue que os la pague a vos, que me la ganaſteys, y baſtaua eſto para que el ganador fueſſe creydo, y cobraſſe la deuda por grande que fueſſe, tanto como eſto ſe eſtimaua entonces la palabra de cada vno para creer y ſer creydo, fueſſe mercader, fueſſe vezino ſeñor de Yndios, fueſſe ſoldado, que en todos auia eſte credito y fidelidad, y la ſeguridad de los caminos que podia llamarſe el ſiglo dorado: lo miſmo entiendo q̃ aura aora.

En tiempo de paz que no auia guerra, muchos ſoldados muy caualleros y nobles, por no eſtar ocioſos, entendian en eſte contrato de yr y venir a Potocchi cõ la yerua Cuca, y ropa de Yndios, y la vẽdian en junto, y no por menudo: deſta manera era permitido a los hombres por nobles que fueſſen el tratar y contratar con ſu haziẽda, no auia de ſer en ropa de Eſpaña, que ſe vende por varas y en tienda de aſiento. Muchos dellos holgauã de yr con ſu hazienda, y por no caminar al paſſo de los carneros, lleuauan vn par de halcones, y perros perdigueros, y galgos, y ſu arcabuz, y mientras caminaua la requa a ſu paſſo corto, ſe apartauan ellos a vna mano, o a otra del camino, e yuan caçando: quando llegauan a la dormida, lleuauã muertas vna dozena de perdizes, o vn Huanacu, o Vicuña, o Venado: que la tierra es ancha y larga, y tiene de todo. Deſta manera ſe yuan holgando, y entreteniendo a yda y a buelta, y aſsi era mas tomar ocaſion de caçar y holgarſe que de mercadear: y los vezinos poderoſos y ricos ſe lo teniã a mucho a los ſoldados nobles que tal hazian. El padre Ioſeph de Acoſta, lib. 4. cap. 41. dize mucho en loor deſte ganado mayor, y de ſus prouechos.

Del ganado menor que llaman Pacollama no ay tanto que dezir, porque no ſon para carga, ni para otro ſeruicio alguno, ſino para carne, que es poco menos buena que la del ganado mayor, y para lana que es boniſsima y muy larga, de que hazen ſu ropa de veſtir de las tres eſtofas que hemos dicho, con colores finiſsimos, que los Yndios las ſaben dar muy bien q̃ nunca deſdizen. De la leche del vn ganado ni del otro no ſe aprouechauan los Yndios, ni para hazer queſo, ni para comerla freſca: verdad es que la leche que tienen es poca no mas de la que han meneſter para criar ſus hijos. En mis tiempos lleuauan queſos de Mallorca al Peru, y no otros, y eran muy eſtimados. A la leche llaman Nuñu, y a la teta llaman Nuñu, y al mamar dizen Nuñu, aſsi al mamar de la criatu-

criatura, como al dar a mamar de la madre. De los perros que los Yndios tenian dezimos, que no tuuieron las diferencias de perros castizos que ay en Europa: solamente tuuieron de los que aca llaman gozques: auia los grandes y chicos, en comun les llaman Alco, q̃ quiere dezir Perro.

CAP. XVII.

Del ganado brauo, y de otras sauandijas.



NO tuuieron los Yndios del Peru antes delos Españoles mas diferencias de domestico ganado que las dos q̃ hemos dicho, Paco, y Huanacu: de ganado brauo tuuieron mas, pero vsauan del como del manso, segun diximos en las cacerias que hazian a sus tiempos. A vna especie delas brauas llaman Huanacu, por cuya semejança llamaron al ganado mayor mãso con el mismo nombre: porque es de su tamaño y de la misma forma y lana: la carne es buena, aunque no tan buena como la del mãso: en fin en todo se assemejan: los machos estan siempre atalayando en los collados altos mientras las hembras pacen en lo baxo, y quando veen gente dan relinchos a semejança de los cauallos para aduertirlas: y quando la gente va házia ellos huyen antecogiendo las hembras por delãte: la lana destos Huanacus es corta y aspera: pero tambien la aprouechauan los Yndios para su vestir: con galgos los corrian en mis tiempos y mataũan muchos.

A semejança del ganado menor que llaman Paco, ay otro ganado brauo que llaman Vicuña, es animal delicado de pocas carnes, tienen mucha lana y muy fina: de cuyas virtudes medicinales escriue el padre Acosta muchas y muy buenas: lo mismo haze de otros muchos animales, y aues que se hallan en las Yndias: mas como su Paternidad escriue de todo el nueuo orbe, es menester mirar cõ aduertencia lo que en particular dize de las cosas del Peru, aquien me remito en muchas de las que vamos diziendo: la Vicuña es mas alta de cuerpo que vna cabra por grande que sea: el color de su lana tira a castaño muy claro, que por otro nombre llaman leonado: son ligerissimas, no ay galgo que las alcance: matanlas con arcabuzes, y con atajarlas como hazian en tiempo de los Incas: apacientanse en los desiertos mas altos cerca de la nieue, la carne es de comer aunque no tan buena como la del Huanacu, los Yndios la estimauan: porque eran pobres de carne.

Venados o cieruos huuo en el Peru, aunque mucho menores que los de España: los Yndios les llamã Taruca, en tiempo de los Reyes Incas auia tanta cantidad dellos, que se les entrauã por los pueblos. Tambien ay corços y gamos. De todos estos animales brauos sacan la piedra bezar en estos tiempos, en los míos no se ymaginaua tal. Ay gatos ceruales que llaman Ozcollo, son de dos o tres diferẽcias.

Ay zorras mucho menores de las de España, llamanles Atoc: Otros animalejos ay pequeños menores que gatos caseros, los Indios, les llaman Añas, y los Españoles Zorrina, son tan hediondos, que si como hieden olieran, fueran mas estimados que el ambar y el almisque: andan de noche por los pueblos, y no basta que esten las puertas y ventanas cerradas, para que dexe de sentirse su hedor, aunque esten lexos cien pasos y mas, ay muy pocos, que si huuiera muchos atosigaran al mundo. Ay conejos caseros y campestres diferentes los vnos de los otros en color y sabor. Llamanles Coy, tambien se diferencian de los de España. De los caseros han traydo a España pero danse poco por ellos los Indios como gente pobre de carne, los tienen en mucho, y los comen por gran fiesta. Otra diferencia de conejos ay que llaman Vizcacha, tienen cola larga como gato, crianse en los desiertos donde aya nieue, y no les vale que alla van a matarlos. En tiempo de los Reyes Incas, y muchos años despues (que a vn yo lo alcance) aprouechauan el pelo de la Vizcacha, y lo hilauan de por si, para variar de colores la ropa fina que texian. El color que tiene es pardo claro, color de ceniza, y el es de suyo blando y suaue, era cosa muy estimada entre los Indios, no se echaua sino en la ropa de los nobles.

CAP. XVIII.

Leones, Ossos, Tigres, Micos, y Monas.



LEONES se hallan aunque pocos, no son tan grandes ni tan fieros como los de Africa, llamanles Pùma. Tābien se hallan ossos y muy pocos: porque como toda la tierra del Peru es limpia de montañas brauas, no se crian estos animales fieros en ella: y tambien porque los Incas como diximos en sus caceries reales, mandauan que los matassen. Al osso llaman Veumari. Tigres no los ay sino en los Antis, donde son las montañas brauas, donde tambien se crian las culebras grandes que llaman Amaru, que son de a vinti cinco y de a treynta pies de largo, y mas gruessas que el muslo: donde tambien ay gran multitud de otras culebras menores que llaman Machachuay, y viuoras ponçoñosas, y otras muchas sauandijas malas: de todas las quales està libre el Peru. Vn Español que yo conosci matò en los Antis termino del Cozco vna Leona grande, que se encaramó en vn arbol muy alto, de alli la derribó de quatro jarazos que le tirò, hallaronle en el vientre dos cachorrillos hijos de tigre, porque tenian las manchas del padre. Como se llame el tigre en la lengua general del Peru se me ha oluidado, con ser nombre de animal mas fiero que ay en mi tierra. Reprehendiendo yo mi memoria por estos descuydos, me responde, que porque le riño de lo q̄ yo mismo tengo la culpa? que aduierta yo, que ha quarenta y dos años q̄ no hablo ni leo en aquella lengua.

Val-

Valgame este descargo para el que quisiere culparme de auer oluidado mi lenguage. Creo que el Tigre se llama Vturuncu, aunque el padre maestro Acosta da este nombre al Osso diziēdo Otoroncos,cō forme ala corrutela Española,no se qual de los dos se engaña,creo que su paternidad. Ay otros animales en los Antis que semejan a las Vacas, son del tamaño de vna Vaca muy pequeña,no tienē cuernos. El pellejo es muy estremado para cueras fuertes, por la fortaleza que tiene, que algunos, encareciendola, dizē,que resiste mas que vna cota. Ay jaualis q̃ en parte semejan a los puercos caseros: de todos estos animales y de otros se hallan pocos en aquellos Antis, que confinan con el Peru: que yo no me alexo a tratar de otros Antis,que ay mas lexos. Monas y micos ay muchos, grandes y chicos, vnos tienen cola otros ay sin ella.

De la naturaleza dellas pudieramos dezir mucho, empero por que el padre maestro Acosta lo escriue largamente, libro 4. cap.39. que es lo mismo que yo oy a Yndios y a Españoles, y parte dello vi: me parescio ponerlo aqui como su Paternidad lo dize, que es lo q̃ se sigue. Micos ay innumerables por todas essas montañas de Islas y tierra firme y Andes. Son de la casta de Monas,pero diferentes en tener cola y muy larga, y auer entre ellas algunos linages de tres tāto y quatro tanto mas cuerpo que Monas ordinarias: vnos son negros del todo, otros vayos, otros pardos, otros manchados y varios. La ligeteza y maña destos admira, porque paresce que tienen discurso y razon: y el andar por arboles paresce que quierē casi ymitar las aues. En Capira passando de Nombre de Dios a Panama, vi saltar vn Mico destos de vn arbol a otro que estaua a la otra vanda del rio,que me admiró. Asense cō la cola a vn ramo, y arrojanse donde quieren, y quando el espacio es muy grande que no pueden cō vn salto alcançarle, vsan vna maña graciosa. De asirse vno ala cola del otro, y hazer desta suerte vna como cadena de muchos: despues ondeandose todos o columpiandose. El primero ayudado de la fuerça de los otros salta y alcança y se ase al ramo, y sustenta a los demas hasta que llegan asidos como dixe a la cola de otro. Las burlas y embustes y trauessuras que estos hazen es negocio de mucho espacio, las abilidades que alcançan quando los imponen no parescen de animales brutos, sino de entendimiento humano. Vno vi en Cartagena en casa del Gouernador q̃ las cosas q̃ del me referian, a penas parecia creybles: como embiarle a la tauerna por vino, y poniendo en la vna mano el dinero y en la otra el pichel, no auer orden de sacalle el dinero, hasta que le dauan el pichel con vino. Si los muchachos en el camino le dauan grita, o le tirauā, poner el pichel a vn lado y apañar piedras, y tirallas a los muchachos hasta que dexaua el camino seguro, y assi boluia a lleuar su pichel. Y lo que es mas con ser muy buen beuedor de vino (como yo se lo vi beuer echādoselo su amo de alto) sin darselo o dalle licēcia no auia tocar

tocar al jarro. Dixeronme tábien que si veya mugeres afeytadas yua y les tiraua del tocado y las descōponia y trataua mál. Podra ser algo desto encarecimiéto que yo no lo vi, mas en efecto no pienso que ay animal q̃ assi perciba, y se acomode ala cōuersacion humana como esta casta de micos. Cuentan tantas cosas q̃ yo por no parescer q̃ doy credito a fabulas: o porque otros no las tengan por tales, tengo por mejor dexar esta materia con solo bēdezir al Autor de toda criatura pues para sola recreacion de los hombres, y entretenimiéto donoso parece auer hecho vn genero de animal que todo es de reyr, o para mouer a risa. Algunos han escrito que a Salomon se le lleuauā estos micos de Yndias Occidentales: yo tengo para mi que yuan de la Yndia Oriental. Hasta aqui es del Padre maestro Acosta, dōde pudiera añadir, que las monas y micos traen los hijuelos a cuestas, hasta que son para soltarse y viuir por si, andā abraçados con los braços a los pescueços de las madres, y con las piernas las abraçan por el cuerpo. El encadenarse vnos con otros que el padre Maestro dize, lo hazen para passar rios o arroyos grādes que no puedē passar de vn salto. Asense como se ha dicho de vn arbol, que esté en fréte de otro, y columpianse hasta que el vltimo que anda abaxo, alcāça á asir alguna rama del otro arbol, y por ella se subc hasta ponerse a niuel en derecho del que està asido de la otra parte: y entonces da vozes y manda que suelte: luego es obedescido, y assi dan todos del otro cabo, y passan el rio, aprouechandose de sus fuerças y maña en sus necessidades, a fuer de soldados platicos: y porque se entienden con sus gritos (como tengo para mi que lo hazen todos los animales y aues con los de su especie) dizen los Yndios, que saben hablar, y que encubren la habla a los Españoles: porque no les hagan sacar oro y plata: tambien dizen que por remedar a las Yndias, traen sus hijos a cuestas: otras muchas burlerias dizen dellos, pero de micos y monas baste.

CAP. XIX.

De las aues mansas, y brauas de tierra, y de agua.



LOS Yndios del Peru no tuuierō aues caseras, sino sola vna casta de patos, q̃ por semejar mucho alos de aca les llaman assi los Españoles: son medianos, no tan grandes, ni tan altos como los ganços de España, ni tan baxos, ni rā chicos como los patos de por aca. Los Yndios les llamā Ñuñuma, deduziendo el nombre de Ñuñu que es mamar, porq̃ comen mamullādo como si mamassen: no huuo otras aues domesticas en aquella mi tierra. Aues del ayre, y del agua dulce y marina, diremos las que se nos ofrescieren, aunque por la multitud y variedad dellas, no sera possible dezir la mitad, ni la quarta parte dellas. Aguilas ay de todas suertes reales, y no reales, aunque no son tan grandes

como las de España. Ay halcones de muchas raleas, algunos se asemejan a los de aca, y otros no, en comun les llaman los Yndios Huaman: de los pequeños he visto por aca algunos que los han traydo, y los estiman en mucho: los que en mi tierra llaman neblies son brauissimos de buelo y de garras, son casi prietos de color. En el Cozco el año de mil y quinientos y cincuenta y siete vn cauallero de Seuilla, que se preciaua de su cetreria hizo todas las que supo y pudo en vn nebli. Venia a la mano y al señuelo de muy lexos: mas nunca pudo con el hazer que se ceuasse en prisiõ alguna, y assi desesperó de su trabajo. Ay otras aues q̃ tãbien se pueden poner cõ las de rapiña, son grandissimas, llamanles Cuntur, y los Españoles Condor: muchas hã muerto los Españoles, y las hã medido, por hablar con certificacion del tamaño dellas, y les han hallado quinze, y diez y seys pies de vna punta a otra de las alas, que reduzidas a varas de medir son cinco varas y tercia: no tienen garras como las aguilas, que no se las dio naturaleza, por templarles la ferocidad: tienen los pies como las gallinas, pero bastales el pico que es tan fuerte, que rompe el pellejo de vna vaca: dos dellos acometen a vna vaca, y a vn toro, y se lo comẽ: ha acaescido vno solo acometer muchachos de diez doze años y comerselos: son blancos y negros a remiendos como las vrracas: ay pocas, q̃ si huuiera muchas destruyeran los ganados: en la frente tienen vna cresta pareja a manera de nauaja, no con puntas como la del gallo: quando baxan cayendo de lo alto hazen tan gran zumbido que asombra.

El Padre maestro Acosta hablã do de las aues del Nueuo orbe, particularmente del Cuntur libro 4. capitulo treynta y siete, donde remito al que quisiere leer cosas marauillosas, dize estas palabras los q̃ llaman Condores son de inmensa grandeza, y de tanta fuerça que no solo abren vn carnero y se lo comen, sino a vn ternero.

En contra del Cuntur dize su Paternidad de otras auezillas que ay en el Peru, que los Españoles llaman Tominejos, y los Yndios Quenti, que son de color azul dorado, como lo mas fino del cuello del pauo real: sustentãse como las abejas, chupando con vn piquillo largo que tienen el xugo o mel que hallan en las flores: son tan pequeñitas que muy bien dize su Paternidad dellas, lo que se sigue. En el Peru ay los que llaman Tominejos tan pequeñitos, que muchas vezes dudé viendo las volar, si eran abejas o mariposillas, mas son realmente paxaros, &c. Quien oyere estos dos estremos de aues, que ay en aquella tierra, no se admirara de las que dixeremos que ay en medio. Ay otras aues grandes negras, que los Yndios llaman Suyuntu, y los Españoles gallinaza: son muy tragonas de carne, y tan golosas, que si hallan alguna bestia muerta en el campo, comen tanto della, q̃ aunque son muy ligeras, no pueden leuantarse al buelo por el peso de lo que han comido. Entonces quando sienten que va gente a ellas, van huyendo a buela pie,

pie, vomitando la comida, por descargarse para tomar buelo: es cosa donosa ver el ansia y la priessa con que echan, lo que con la misma comieron. Si les dan priessa las alcançan y matan: mas ellas no son de comer, ni de otro prouecho alguno, sino de limpiar las calles delas inmundicias que en ellas echan: por lo qual dexan de matarlas aũque puedan no son de rapiña: el padre Acosta dize q̃ tiene para si que son de genero de cueruos.

A semejança destas ay otras aues marinas, que los Españoles llaman alcarrazes, son poco menores que las abutardas, mantienẽse de pescado, es cosa de mucho gusto ver como pescan. A ciertas horas del dia por la mañana, y por la tarde deue de ser a las horas que el pescado se leuanta a sobre aguarse, o quando las aues tienen mas hambre: ellas se ponen muchas juntas, como dos torres en alto, y de alli, como halcones de altaneria las alas cerradas, se dexan caer a coger el pescado, y se çabullen y entran debaxo del agua hasta que lo pescan: algunas vezes se detienen tanto debaxo del agua, q̃ parece que se han ahogado, deue ser por huyrles mucho el pescado: y quando mas se certifica la sospecha, las veen salir con el pece atrauessado enla boca, y bolando enel ayre lo engullẽ. Es gusto ver caer vnas, y oyr los golpazos que dan en el agua: y al mismo tiempo ver salir otras con la presa hecha, y ver otras que a medio caer se bueluen a leuantar, y subir en alto por desconfiar del lance. En suma es ver dozientos halcones juntos en altaneria, que baxan y suban a vezes, como los martillos del herrero: sin estas aues andan muchas vandas de paxaros marinos en tanta multitud, que es increyble lo que dellas se dixere a quien no las ha visto, son de todos tamaños, grandes, medianos y chicos: nauegando por la mar del Sur los mire muchas vezes con atencion, auia vandas tan grandes, que de los primeros paxaros a los postreros, me paresce que auia mas de dos leguas de largo, yuan bolando tantos y tã cerrados, que no dexauan penetrar la vista de la otra parte. En su buelo van cayendo vnos en el agua a descansar, y otros se leuanta della que han ya descansado, cierto es cosa marauillosa ver la multitud dellas, y que leuanta el entendimiento a dar gracias a la eterna Magestad, que crio tanta infinidad de aues, y que las sustẽte con otra infinidad de peces: y esto baste de los paxaros marinos.

Boluiendo a las aues de tierra, sin salir de las del agua dezimos, que ay otra infinidad dellas en los rios y lagos del Peru, garças y garçotas, patos y fojas, y las que por aca llaman flamencos, sin otras muchas diferencias de que no se dar cuenta, por no auerlas mirado con atencion. Ay aues grandes mayores que cigueñas, que se mantienẽ de pescado, son muy blancas sin mezcla de otro color, muy altas de piernas, andã apareadas de dos en dos, son muy hermosas a la vista, parescen pocas.

CAP. XX.

De las Perdizes, Palomas, y otras aues menores.



DOS maneras de Perdizes se hallan en aquella mi tierra, las vnas son como pollas ponederas, críanse en los desiertos, que los Yndios llaman Puna, las otras son menores que las de España, son de buena carne, mas sabrosa que la de las grandes: las vnas y las otras son de color pardo, los picos y pies blancos: las chicas propriamente parescen a las codornizes en el color de la pluma, saluo las pecas blancas que no las tienen: llamanles Yutu, pusieronles el nombre del sonido del canto que tienen, que dizen yutyut: y no solamente a las Perdizes pero a otras muchas aues les ponen el nombre del canto dellas, como diremos de algunas en este discurso, lo mismo hazen en muchas cosas, otras que declararemos donde se ofrescieren: de las Perdizes de España no se que ayan lleuado a mi tierra. Ay Palomas torcazas como las de aca en tamaño pluma y carne, llamanles Vrpi, quiere dezir paloma, a las palomas caseras que han lleuado de España dizen los Yndios Castilla Vrpi, que es paloma de castilla por dezir q̃ fuerõ lleuadas de aca. Ay tortolas, ni mas ni menos q̃ las de España, si ya en el tamaño no son algo mayores, llamanles Cocohuay, tomadas las dos primeras silabas del canto dellas, y pronũciadas en lo interior de la garganta, porque se assemeje mas el nombre con el canto.

Ay otras tortolillas pequeñas del tamaño delas calandrias o coguxadas, y del color dellas: crian por los texados como aca los gorriones: y tãbien crian enel cãpo, hallanse pocas. Ay vnos paxarillos pardos q̃ los Españoles llaman gorriones por la semejança del color ydel tamaño, aunq̃ diferentes enel canto, q̃ aquellos cãtan muy suauemente: los Yndios les llamã Paria pichiu, crian por los vardales delas casas, donde quiera q̃ ay matas en las paredes, y tambien crian en el cãpo. Otros paxarillos bermejuelos llaman ruyseñor los Españoles por la semejança del color, pero en el canto difierẽ como lo prieto de lo blanco: porq̃ aq̃llos cantan malissimamente, tanto q̃ los Yndios en su antiguedad lo tenian por mal aguero. Ay vnos paxarillos prietos q̃ los Españoles llamã golõdrinas, y mas son auiones q̃ golondrinas vienen a sus tiẽpos, aposentanse en los agujeros delos texados diez doze juntos. Estas auezillas son las q̃ andã por los pueblos mas cerca de la gente que otras, golondrinas ni vencejos no los vi por alla, alomenos en lo que es la serrania del Peru. Las aues de los llanos son las mismas, sin las marinas q̃ son diferentes. Sisones, gãgas, ni ortegas, ni zorzales no las ay en aquella tierra, ni grullas, ni abutardas, otras aura en lugar dellas de q̃ yo no me acuerde. En el Reyno de Chili que tambien fue del Imperio de los Incas del Cozco, ay abestruzes q̃ los Yndios llaman Suri, no son de pluma

pluma tan fina, ni tã galana como las de Africa: tienen el color entre pardo y blanco: no buelan por alto, mas abuela pie son muy ligeras: corren mas que vn cauallo: algunas tomaron los Españoles, poniẽdose en paradas en sus cauallos, q̃ el aliento de vn cauallo, ni de dos solos no basta a cansar aquellas aues. En el Peru ay sirguetos que los Españoles llaman assi, porque son de dos colores, amarillo y negro, andan en vandas. Los Yndios les llaman Chayna, tomando el nombre de su mismo canto, otras muchas maneras de paxaros ay chicos y grandes, do que no acertare a dar cuenta por la multitud dellos, y poquedad de la memoria: acuerdome que ay cernicalos como los de aca: pero mas animosos, que algunos se ceuan en paxarillos. En el llano de Yucay vi bolar dos cernicalos a vn paxarillo, trayanlo de lexos, encerroseles en vn arbol grande y espesso, que ay en aquel llano, yo lo dexe en pie, que los Yndios en su gentilidad tenian por sagrado: porque sus Reyes se ponian debaxo del a ver las fiestas que en aquel hermoso llano se hazian: el vno de los cernicalos, vsando de su natural industria, entró por el arbol a echar fuera el paxarillo, el otro se subió en el ayre en cima del arbol para ver por donde salia, y en saliendo el paxaro forçado del que le perseguia, cayo a el como vn neblı, el paxarillo boluio a socorrerse en el arbol: el cernicalo que cayò a el, entrò a echarle fuera, y el que le auia sacado del arbol se subiò en el ayre, como hizo el primero, para ver por donde salia: desta manera los cernicalos trocandose ya el vno, ya el otro, entraron y salieron del arbol quatro vezes, y otras tantas se les encerrò el paxarillo con grã de animo defendiendo su vida, hasta que la quinta vez se les fue al rio, y en vnos paredones de edificios antiguos, que por aquella vanda auia, se les escapò con gran contento y gusto de quatro, o cinco Españoles que auian estado mirãdo la volateria, admirados de lo que la naturaleza enseña a todas sus criaturas, hasta las aues tan pequeñas para sustentar sus vidas: vnas acometiendo, y otras huyendo con tanta industria y maña como se vee a cada passo. Abejas siluestres ay de diuersas maneras: de las domesticas criadas en colmenas, ni los Yndios las tuuieron antes, ni los Españoles se han dado nada hasta aora por criarlas: las siluestres crian en resquicios y concauidades de peñas, y en huecos de arboles: las que son de tierras frias por las malas yeruas de que sustentan, hazen poca miel, y essa dessabrida y amarga, y la cera negra de ningun prouecho: las de tierras templadas, o calientes, por las buenas yeruas de que gozan, hazen muy linda miel, blanca, limpia, olorosa, y muy dulce: lleuada a tierras frias se quaja, y paresce açucar, tienenla en mucha estima, no solo para comer, mas tambien para el vso de diuersas medicinas, que la hallan muy prouechosa.

CAP. XXI.

Diferencias de Papagayos, y su mucho hablar.



N los Antis se crian los Papagayos, son de muchas maneras grandes, medianos, menores, chicos, y chiquillos: los chiquillos son menores que calandrias, y los mayores son como grã des ñeblis, vnos son de solo vn color, otros de dos colores, verde y amarillo, o verde y colorado, otros son de muchas y diuersas colores, particularmente los grandes que los Españoles llaman Guacamayas, que son de todas colores, y todas finissimas, las plumas de la cola que son muy largas y muy galanas, las estiman en mucho los Yndios, para engalanarse en sus fiestas. De las quales plumas por ser tan hermosas, tomò el famoso Iuan Bocacio el argumẽto para la graciosa nouela de frate Cipolla. Los Españoles llaman a los Papagayos con diferentes nombres por diferenciar los tamaños. A los muy chiquillos llaman Periquillos, a otros algo mayores llaman Catalnillas, a otros mas mayores y que hablan mas y mejor que los demas, llaman Loro. A los muy grandes llaman Guacamayas, son torpissimas para hablar, mas nũca hablã, solamente son buenas para mirarlas, por la hermosura de sus colores y plumas: estas diferencias de Papagayos hã traydo a España para tener en xaulas, y gozar de su parleria: y aunque ay otras mas no las hã traydo, deue de ser porq̃ son mas torpes. En Potocsi por los años de mil y quinientos y cincuẽta y quatro, y cincuenta y cinco, huuo vn Papagayo de los que llaman Loro, tan hablador, que a los Yndios é Yndias que passauan por la calle, les llamaua por sus prouincias a cada vno de la nascion que era, sin errar alguna: diziendo Colla Yunca, Huayru Quechua, &c. como que tuuiera noticia de las diferencias de rocados, que los Yndios en tiempo de los Incas trayan en las cabeças para ser conocidos. Vn dia de aquellos passó vna Yndia hermosa por la calle, do el Papagayo estaua, yua con tres o quatro criadas, haziendo mucho de la Señora Palla que son las de la sangre real. En viendola el Papagayo dio grandes gritos de risa diziendo Huayru, Huayru, Huayru, q̃ es vna nasciõ de gente mas vil y tenida en menos q̃ otras. La Yndia passó auergonçada, por los que estauan delante, que siẽpre auia vna gran quadrilla de Yndios escuchando el paxaro: y quando llegò cerca escupiò hazia el Papagayo, y le llamó Cupay, que es diablo. Los Yndios dixeron lo mismo, porque conoscio la Yndia con yr disfraçada en abito de Palla. En Seuilla en Caldefrancos pocos años ha auia otro Papagayo, que en viendo passar vn cierto medico, indigno del nombre, le dizia tantas palabras afrentosas que le forçó a dar quexa del. La justicia mando a su dueño que no lo tuuiesse en la calle, sopena que se lo entregarian al ofendido.

Los Yndios en comun les llaman Vriru, quiere dezir papagayo, y por el grandissimo ruydo enfadoso q̃ hazen con sus gritos quando van bolando, porq̃ andan en grãdes vãdas, tomarõ por refran llamar Vritu a vn parlador fastidioso, q̃ como el diuino Ariosto dize en el canto 25. sepa poco y hable mucho: a los quales con mucha propriedad les dizen los Yndios, calla papagayo. Salen los papagayos de los Antis al tiempo que por todo lo raso del Peru està en sazon la çara, de la qual son amicissimos, hazen gran estrago en ella: buelan muy rezio y muy alto: las Guacamayas porq̃ son torpes y pesadas no salen de los Antis. Andan en vandas como se ha dicho, mas no se mezclan los de vna especie cõ los de otra, sino que cada diferencia anda por si.

CAP. XXII.

De quatro Rios famosos, y del pescado que en los del Peru se cria.



Oluidado se me auia hazer relacion del pescado q̃ los Yndios del Peru tienen de agua dulce en los rios que posseen, que como es notorio son muchos y muy grandes, de los quales nõbraremos quatro los mayores y no mas, por no causar hastio al q̃ lo oyere. El q̃ llaman Rio grãde, y por otro nombre el de la Madalena, q̃ entra en la mar entre Cartagena, y sancta Marta, tiene de boca, segun la carta de marear ocho leguas: nasce enlas sierras y Cordilleras del Peru. Por la furia cõ que corre entra diez, o doze leguas la mar adentro, rompiẽdo sus aguas, que no basta la inmensidad dellas a resistir la ferocidad del Rio. El de Orellana, que le llamamos assi a diferencia del Rio Marañon, tiene segun la misma carta cincuẽta y quatro leguas de boca antes mas que menos: y aunque algunos autores le dan treynta leguas de boca, y otros menos, y otros quarẽta, y otros setenta, me paresció poner la opiniõ de los mareantes, que no es opinion sino espariẽcia, porque a aquella Republica q̃ anda sobre aguas de la mar le cõuiene no fiarse de opiniones, sino traer en las manos la verdad sacada en limpio: los que le dã las setenta leguas de boca, la midẽ al sesgo de la vna punta de tierra ala otra, q̃ estan desiguales: porque la pũta de la mano yzquierda del rio entra en la mar mucho mas q̃ la punta de la mano derecha: y assi midiendo de punta a punta: porq̃ estan al sesgo, ay las setenta leguas q̃ algunos dizen cõ verdad: mas por derecho de quadrado no ay mas de cincuẽta y quatro leguas, como lo saben los Pilotos. Las primeras fuentes de aq̃l famoso Rio nascen en el districto llamado Cunti suyu entre el Poniẽte y el medio dia del Cozco, que los marineros llaman Sudueste, passa onze leguas al Poniente de aq̃lla ciudad. Dende muy cerca de su nacimiento no se dexa vadear, porq̃ lleua mucha agua, y es muy raudo y va muy recogido entre altissimas sierras que tienen desde lo baxo,

hasta lo alto de sus nieues, treze, catorze, y quinze leguas y mas de altura casi a plomo. Es el mayor rio que ay en el Peru, los Yndios le llaman Apurimac, quiere dezir el principal, ò el cap. que habla que el nombre Apu, tiene ambas significaciones, que comprehende los principales de la paz, y los de la guerra. Tambien le dan otro nombre por ensalçarle mas, que es Capac Mayu, Mayu quiere dezir rio. Capac es renombre que dauan a sus Reyes, dierõselo a este Rio por dezir que era el Principe de todos los rios del mundo. Retiene estos nombres hasta salir de los terminos del Peru: si los sustenta hasta entrar en la mar, o si las naciones que viuen en las montañas por do passa le dan otro nombre no lo se. El año de mil y quinientos y cincuenta y cinco por las muchas aguas del inuierno cayô sobre aq̃l Rio vn pedaço de sierra tan grande, y con tanta cantidad de riscos, piedra, y tierra, que le atrauessò de vna parte a otra, y le atajó de manera que en tres dias naturales no corrio gota de agua: hasta que la represa della sobrepujó la montaña que le cayò en cima: los que habitauan de alli abaxo, viendo que vn rio tan caudaloso se auia secado tan subitamente, entendieron que se acabaua el mundo. La represa subiò catorze leguas el rio arriba, hasta la puente que esta en el camino Real que va del Cozco a la ciudad de los Reyes. Este rio Apurimac corre del medio dia al Norte mas de quinientas leguas, que ay por tierra desde su nascimiento hasta la Equinocial: de alli rebuelue al Oriente, y corre casi debaxò de la Equinocial otras seyscientas y cinquenta leguas medidas por derecho, hasta que entra en la mar; que cõ sus bueltas y rebueltas mas son de mil y quinientas leguas las que corre al Oriente, segun lo dixo Francisco de Orellana, que fue el que las nauegò por aquel rio abaxo, quando fue con Gonçalo Piçarro al descobrimiento que llamaron dela Canela, como en su lugar diremos: las seyscientas y cinquenta leguas de Poniente a Oriẽte sin las bueltas y rebueltas del Rio se las dá la carta de marear, que aunque no suelen los mareantes entremeterse en pintar las cosas de la tierra adentro, sino las del mar y sus riberas, quisieron salir de sus terminos con este Rio, por ser el mayor que ay en el mundo, y por dezir que no sin causa entra en la mar con la grandeza de setẽta leguas de boca, y haze que con mas de cien leguas en cõtorno sea mar dulce aquel golfo donde va a parar: de manera que conforme a la relacion de Orellana (como lo atestiga Gomara cap. 86.) con las quinientas leguas que nosotros dezimos, corre dos mil leguas cõ las bueltas que va haziendo a vna mano y a otra: entra en la mar debaxo de la Equinocial a plomo, llamase Rio de Orellana por este cauallero, que lo nauegò año de mil y quinientos y quarenta y tres. Aunque los que se llamaron Pinçones naturales de Seuilla, lo descubrieron año de mil y quiniẽtos. El nombre que le pusieron, Rio de las Amazonas, fue porque Orellana y los suyos vieron que las mugeres

geres por aquellas riberas peleauã con ellos tan varonilmente como los hombres: que lo mismo vimos en algunos passos de nuestra historia de la Florida: mas no porque aya Amazonas en aquel Rio, que por la valentia de las mugeres dixeron q̃ las auia. Ay muchas Islas en aquel Rio grandes y chicas, la marea dela mar sube por el mas de cien leguas, y esto baste de aquel famoso Emperador de los Rios. El que llaman Marañon, entra en la mar poco mas de setenta leguas al medio dia del Rio deOrellana: està en tres grados al Sur, tiene mas de veynte leguas de boca: nasce de los grandes lagos que ay a las espaldas del Peru, que es al Oriente, y los lagos se hazen de las muchas aguas que salen de la gran cordillera de sierra neuada que ay en el Peru. Pues como estos dos Rios tan caudalosos entren en la mar tan cerca el vno del otro, se juntan las aguas dellos, que no las diuide el mar, y hazen que sea mayor al mar dulce, y el Rio de Orellana quede mas famoso, porque se las atribuyen a el todas: por esta junta de aguas sospecho yo que llaman Marañon al de Orellana, aplicandole el nombre tambien como las aguas: y de ambos Rios hazen vno solo. Resta dezir del Rio que los Españoles llaman el Rio de la plata, y los Yndios Parahuay. En otra parte diximos como se impuso el nombre Castellano, y lo que significa el nombre Yndiano: sus primeras aguas nascen como las del Marañon en la increyble Cordillera de sierra neuada, que corre todo el Peru a la larga, tiene grandissimas cresciẽtes con que anega los campos, y los pueblos, y fuerça a sus moradores q̃ por tres meses del año viuan en balsas, y canoas atadas a los pimpollos de los arboles, hasta que las crescientes se ayan acabado: porque no ay donde parar. Entra en la mar en treynta cinco grados con mas de treynta leguas de boca: aunque la tierra se la estrecha ala entrada dela mar porque ochenta leguas arriba tiene el Rio cincuenta leguas de ancho. De manera que juntando el espacio y anchura destos quatro Rios, se puede dezir que entran en la mar con ciento y treynta leguas de ancho: que no dexa de ser vna de las muchas grandezas q̃ el Peru tiene. Son estos quatro Rios tan grandes, ay otra multitud dellos, que por todas partes entran en la mar a cada passo, como se podran ver en las cartas de marear a quo me remito, que si juntassen harian otros rios mayores que los dichos.

Con auer tantas aguas en aquella tierra, que eran argumento de que huuiera mucho pescado, se cria muy poco, alomenos en lo que es el Peru, de quien pretendo dar cuenta en todo lo que vay hablando, y no de otras partes. Creese que se cria tan poco por la furia con que aquellos rios corren, y por los pocos charcos que hazen. Pues aora es de saber que esso poco que se cria, es muy diferente del pescado que se cria en los rios de España: paresce todo de vna especie, no tiene escama sino hollejo, la cabeça es ancha y llana como la del sapo, y por tanto tiene la boca muy ancha. Es muy sabroso de comer

mer, comenlo con su hollejo que es tan delicado que no ay que quitarle: llamanle Challua que quiere dezir pescado. En los Rios que por la costa del Peru entran en la mar, entra muy poco pescado della, porque los mas dellos son medianos y muy raudos, aunque de inuierno no se dexan vadear y corrē con mayor furia.

En la gran laguna Titicaca se cria mucho pescado, que aunque paresce que es de la mesma forma del pescado de los rios, le llaman los Indios Suchi, por diferenciarle del otro. Es muy gordo que para freyrle no es menester otro graso q̃ el suyo: tābiē se cria en aq̄l lago otro pescadillo que los castellanos llaman bogas, el nombre de los Yndios se me ha oluidado, es muy chico y ruyn, de mal gusto y peor talle, y si no me acuerdo mal tiene escama mejor se llamara harrihuelas segun es menudo. Del vn pescado y del otro se cria en abūdācia, en aquel gran lago, porque ay donde estenderse y mucho que comer en las ortutas, que lleuan cinco rios caudalosos que entran en el, sin otros de menos cuenta, y muchos arroyos, y esto baste de los rios y pescados que en aquella tierra se crian.

CAP. XXIII.

De las Esmeraldas, Turquesas, y Perlas.



LAS piedras preciosas que en tiempo de los Reyes Incas auia en el Peru erā turquesas y esmeraldas, y mucho cristal muy lindo, aunque no supieron labrarlo. Las Esmeraldas se crian en las montañas de la prouincia llamada Manta, juridicion de Puerto viejo: No ha sido possible alos Españoles por mucho que lo han procurado, auer dado con el mineral dōde se crian: y assi casi ya no se hallan Esmeraldas de aquella prouincia, y eran las mejores de todo aquel Imperio. Del nueuo Reyno han traydo tantas a España, que se an hecho ya despreciables, y no sin causa, porque de mas de la multitud (que en todas las cosas suele causar menosprecio) no tienen que ver con muchos quilates con las de Puerto viejo la Esmeralda se perficiona en su mineral, tomando poco apoco el color verde que despues tiene, como toma la fruta su sazon en el arbol. Al principio es blanca pardusca entre pardo y verde, empieça a tomar sazon o perfecion por vna de sus quatro partes, deue de ser por la parte que mira al oriente, como haze la fruta, que con ella la tengo comparada: y de alli va aquel buen color que tiene por el vn lado y por el otro de la piedra, hasta rodearla toda. De la manera que la sacan de su mina perfecta o imperfecta, assi se queda. Yo vi en el Cozco dos Esmeraldas entre otras muchas que vi en aquella tierra eran del tamaño de nuezes medianas redondas en toda perfection, horadadas por medio. La vna dellas era en estremo perfecta de todas partes, la otra tenia de todo; por la vna quarta parte estaua hermosissima, porque tenia toda la perfection possible. Las otras dos

dos quartas partes de los lados no estauã tã perfectas, pero yuã romã do su perfectiõ y hermosura; estauã poco menos hermosas que la primera parte, la vltima que estaua en oposito de la primera estaua fea: porque auia recebido muy poco del color verde y las otras partes le afeauan mas con su hermosura: parecia vn pedaço de vidro verde pegado ala Esmeralda: por lo qual su dueño acordò quitar aquella parte porque afeaua las otras, y assi lo hizo, aunque despues le culparõ algunos curiosos, diziendo que para prueua y testimonio de que la Esmeralda va madurando por sus partes en su mineral se auia de guardar aquella joya, que era de mucha estima. Ami me dieron entonces la parte desechada, como a muchacho, y oy la tengo en mi poder, que por no ser de precio ha durado tanto. La piedra Turquesa es azul, vnas son de mas lindo azul que otras, no las tuuieron los Yndios en tanta estima como alas Esmeraldas: las Perlas no vsaron los del Peru, aunque las conoscieron, porque los Incas (que siempre atendieron y pretendieron mas la salud de los vassallos que aumentar las que llamamos riquezas, por que nunca las tuuieron por tales) viendo el trabajo y peligro con que las perlas se sacan de la mar, lo prohibierõ, y assi no las tenian en vso. Despues aca se han hallado tantas que le han hecho tan comunes, como lo dize el Padre Acosta Capitulo quinze del libro quarto, que es lo que se sigue sacado ala letra. Ya que tratamos de la principal riqueza que se trae de Yndias, no es justo oluidar las Perlas que los antiguos llamauã Margaritas: cuya estima en los primeros fue tãta, que eran tenidas por cosa que solo a personas reales pertenecian. Oy dia es tanta la copia dellas, que hasta las negras traen sartas de Perlas &c. Al postrer tercio del Cap. auiendo dicho antes cosas muy notables de historias antiguas acerca de Perlas famosas q̃ ha auido en el mundo, dize su paternidad: sacanse las Perlas en diuersas partes de Yndias, donde con mas abundancia es en el mar de el Sur cerca de Panama, donde estan las Islas que por esta causa llaman de las Perlas. Pero en mas cantidad y mejores se sacan en la mar del Norte cerca del rio que llaman de la Hacha, alli supe como se hazia esta grangeria, que es con harta costa y trabajo de los pobres buzos, los quales baxan seys, nueue, y aun doze braças de hondo, a buscar los ostiones que de ordinario estan asidos a las peñas y escollos de la mar. De alli los arrancan y se cargan dellos, y se suben y los echan en las Canoas donde los abren y sacan aquel tesoro que tienen dentro. El frio del agua alla dentro de el mar es grande, y mucho mayor el trabajo de tener el aliento estando vn quarto de hora alas vezes y aun media en hazer su pesca. Para que puedan tener el aliento hazenles a los pobres buzos que coman poco, y manjar muy seco, y que sean continentes. De manera que tambien la codicia tiene sus abstinentes, aunque sea a su pesar: labranse (es yerro del molde por dezir sacanse) de diuersas maneras las

las Perlas, y hora danlas para fartas. Ay ya gran demasia donde quiera. El año de ochenta y fiete vi en la memoria de lo que venia de Yndias para el Rey, diez y ocho marcos de Perlas, y otros tres caxones dellas: y para particulares mil y dozientos y fesenta y quatro marcos de Perlas, y fin esto otras fiete talegas por pesar, que en otro tiempo se tuuiera por fabuloso.

Hasta aqui es del Padre Acosta cõ que acaba aquel capitulo. A lo que su Paternidad dize que se tuuiera por fabuloso añadire dos cuentos, que se me ofrecen a cerca de las Perlas. El vno es que cerca del año de mil y quinientos y fesenta y quatro, vn año mas o menos truxeron tantas Perlas para su Magestad, q̃ se vendieron en la contratacion de Seuilla puestas en vn monton, como si fuera alguna femilla. Andando las Perlas en pregon cerca de rematarse, dixo vno de los ministros reales, al que las pusiere en tanto precio se le daran feys mil ducados de prometido: luego en oyendo el prometido las puso vn mercader prospero, que fabia bien de la mercançia, porque trataua en Perlas. Pero por grãde que fue el prometido le facaron de la puja, mas el se contento por entonces con feys mil ducados de ganancia por sola vna palabra que habló: y el que las compró quedó mucho mas contento, porque esperaua mucha mayor ganancia, fegun la gran cantidad de las Perlas: q̃ por el prometido se puede ymaginar quan grande feria: el otro cuento es q̃ yo conosci en España vn moço de gente humilde, y que viuia con necessidad, que aunq̃ era buen platero de oro no tenia caudal, y trabajaua a jornal: este moço estuuo en Madrid año de mil y quiniẽtos y fesenta y dos y fesenta y tres, posaua en mi posada, y porque perdia al agedrez (que era apassionado del) lo que ganaua a su oficio, y yo se lo reñia muchas vezes, amenazando que se auia de ver en grãdes miserias por su juego, me dixo vn dia: No puedẽ ser mayores que las que he passado, que a pié, y con solos catorze marauedis entre en esta Corte. Este moço tan pobre, por ver si podia salir de miseria, dio en yr y venir a Yndias y tratar en Perlas, porque fabia algo dellas: fuele tan bien en los viages y en la grangeria, que alcançó a tener mas de treynta mil ducados; para el dia de su velacion (q̃ tambien conosci a su muger) le hizo vna faya grande de terciopelo negro, con vna bordadura de Perlas finas de vna fesma en ancho, que corria por la delantera, y por todo el ruedo, que fue vna cosa fobernia y muy nueua. Apreciose la bordadura en mas de quatro mil ducados: hase dicho esto, porque se vea la cantidad increyble de Perlas que de Yndias han traydo, sin las que diximos en nuestra historia de la Florida, libro tercero, capitulo quinze, y diez y feys, que se hallaron en muchas partes de aq̃l gran reyno, particularmente en el rico templo de la prouincia llamada Cofachiqui: los diez y ocho marcos de Perlas que el padre Acosta dize que truxeron para su Magestad (fin otros tres caxones dellas) eran las escogidas por muy

finas:

finas,que a sus tiēpos se tiene cuenta en Yndias de apartar las mejores de todas las Perlas que dā a su Mageſtad de quinto,porque vienē a parar a su camara real , y de alli salen para el culto diuino donde las emplea,como las vi en vn manto y saya para la ymagē de nuestra Señora de Guadalupe,y en vn terno entero con capa,casulla , almaticas, frōtal,y frōtalera,estolas,manipulos, y faldones de aluas, y bocas mangas,todo bordado de Perlas finissimas y grandes,y el māto y saya toda cubierta , hecha a manera de axedrez : las casas q̄ auian de ser blancas estauā cubiertas de Perlas , de tal manera puestas en quadrado,q̄ se yuan releuando y saliendo a fuera que parecian montoncillos de Perlas:las casas q̄ auiā de ser negras,tenian rubies y esmeraldas engastados en oro esmaltado,vna casa de vno,y otra de otro, todo tābien hecho , que bien mostrauan los artifices para quien hazian la obra , y el Rey Catholico en quien empleaua aquel tesoro: q̄ cierto es tan grande, que sino es el Emperador de las Yndias, otro no podia hazer cosa tan magnifica , grandiosa,y heroyca.

Para ver la gran riqueza deste Monarcha es bien leer aquel quarto libro,y todos los demas del padre Acosta , donde se veran tantas cosas y tan grandes, como las que se han descubierto enel Nueuo mūdo. Entre las quales sin salir del proposito , contare vna que vi en Seuilla año de mil y quinientos y setenta y nueue, que fue vna Perla que truxo de Panama vn cauallero,que se dezia don Diego de Temez,dedicada para el Rey dō Philipe segundo. Era la Perla del tamaño y talle y manera de vna buena cermeña,tenia su cuello leuantado hazia el peçon , como lo tiene la cermeña,o la pera , tambien tenia el huequezito de debaxo en el assiento . El redondo por lo mas gruesso seria como vn hueuo de paloma de los grandes. Venia de Yndias apreciada en doze mil pesos, que son catorze mil y quatrocientos ducados.Iacomo de Treço Milanes insigne artifice , y lapidario de la Mageſtad Catholica , dixo q̄ valia catorze mil, y treynta mil, y cincuenta mil,y cien mil ducados, y que no tenia precio , porque era vna sola en el mundo , y assi la llamaron la peregrina. En Seuilla la yuan a ver por cosa miraculosa . Vn cauallero Italiano andaua entonces por aquella ciudad, comprando perlas escogidas las mayores que se hallauan para vn gran señor de Italia,traya vna gran sarta dellas:cotejadas con la peregrina , y puestas cabe ella parescian piedrizitas del rio. Dezian los que sabian de Perlas y piedras preciosas , que hazia 24. quilates de ventaja a todas quantas se hallassen no se que cuenta sea esta para poderla declarar. Sacola vn negrillo en la pesqueria,que segun dezia su amo, no valia cien reales, y que la concha era tan pequeña, que por ser tan ruyn estuuieron por arrojarla en la mar : porque no prometia nada de si. Al esclauo por su buen lance dieron libertad . La merced que a su amo hizieron por la joya fue la vara de alguazil mayor de Panama . La Perla no se labra,

bra, porque no consiente que lo toquen, si no para horadarlas: sirvẽse dellas como las sacan de las cõchas: vnas salen muy redondas, y otras no tãto, otras salẽ prolõgadas y otras abolladas, q̃ de la vna mitad son redondas, y de la otra mitad llanas. Otras salen de forma de Cermeñas, y estas son las mas estimadas, porq̃ son muy raras. Quãdo vn mercader tiene vna destas acermeñadas, ò de las redondas q̃ sea grande y buena, y halla otra ygual en poder ageno, procura cõprarla dequalquier manera que sea porque ermanadas, siendo yguales en todo, cada vna dellas dobla el valor ala otra: que si qualquiera dellas quando era sola, valia cien ducados, ermanada vale cada vna dellas dozientos, y ambas quatro cientos, porque pueden seruir de çarcillos, que es para lo que mas se estima. No se cõsientẽ labrar, porq̃ su naturaleza es ser hecha de cascos, ò hojas como la cebolla, que no es maciça. La Perla se enuegesce por tiempo, como qualquiera otra cosa corruptible, y pierde aq̃l color claro y hermoso que tiene en su mocedad, y cobra otro pardusco ahumado. Entonces le quitan la hoja en cima, y descubren la segunda con el mesmo color que antes se tenia: pero es con gran daño de la joya, porque por lo menos le quitan la tercia parte de su grandor: las que llaman nestas por muy finas, salẽ desta regla general.

CAP. XXIIII.

Del Oro y Plata.



DE la riqueza de Oro y Plata q̃ en el Peru se saca es buen testigo España, pues de mas de veynti cinco años, sin los de atras, le traen cada año doze, treze millones de Plata y Oro, sin otras cosas que no entran en esta cuenta: cada millon mõta diez vezes cien mill ducados. El Oro se coge en todo el Peru: en vnas prouincias es en mas abundãcia que en otras, pero generalmente lo ay en todo el Reyno. Hallase en la superficie de la tierra, y en los arroyos y rios donde lo lleuan las auenidas de las lluuias: de alli lo sacan lauando la tierra ò la arena, como lauan aca los plateros la escubilla de sus tiẽdas que son las barreduras dellas. Llaman los Españoles lo que assi sacan Oro en poluo, porq̃ sale como limalla, algunos granos se hallã guessos de dos tres pesos, y mas yo vi granos de a mas de 20. pesos, llamanles pepitas, algunas son llanas como pepitas de melon ò calabaça, otras redõdas, otras largas como hueuos. Todo el Oro del Peru es de diez y ocho á veynte quilates de ley poco mas poco menos. Solo el que se saca en las minas de Callauaya, ò Callahuaya es finissimo de a veynti quatro quilates, y aun pretende passar dellos segun me lo han dicho algunos plateros en España. El año de mil y quiniẽtos y cincuenta y seys se hallò en vn resquicio de vna mina de las de Callahuaya vna piedra de las que se crian cõ el metal del tamaño de la cabeça de vn hombre, el color propriamente era color de bofes, y aun

y aun la hechura lo parecia: porq toda ella estaua agugerada de vnos agugeros chicos y grãdes q̃ la passauan de vn cabo a otro. Por todos ellos asomauã pũtas de Oro, como si le huuierã echado Oro derretido por cima, vnas pũtas saliã fuera de la piedra, otras emparejauan con ella, otras q̃dauã mas adẽtro. Dezian los que entẽdiã de minas, q̃ si no la sacarã de dõde estaua, q̃ por tẽpo viniera a cõuertirse toda la piedra en Oro. En el Cozco la mirauã los Españoles por cosa marauillosa, los Yndios la llamauan Huaca, q̃ como en otra parte diximos entre otras muchas significaciones q̃ este nõbre tiene, vna es dezir admirable, cosa digna de admiraciõ por ser linda, como tãbiẽ significa cosa abominable por ser fea, yo la miraua cõ los vnos y con los otros. El dueño de la piedra q̃ era hõbre rico, determinó venirse a España, y traerla como estaua para presentarla al Rey D. Phelipe segũdo, q̃ la joya por su estrañeza era mucho de estimar. De los q̃ viniérõ en el armada en q̃ el vino, supe en España q̃ la nao se auia perdido cõ otra mucha riqueza q̃ traya.

La plata se saca con mas trabajo q̃ el Oro, y se beneficia y purifica cõ mas costa. En muchas partes del Peru se an hallado y hallã minas de plata, pero ningunas como las de Potocsi, las quales se descubrierõ y registraron año de mil y quinietos y quarẽta y cinco: catorze años despues q̃ los Españoles entrarõ en aq̃lla tierra. El cerro donde estã se dize Potocsi, porq̃ aq̃l sitio se llamaua assi, no se que signifique encl lenguage particular de aquella prouincia, que en la general del Peru no significa nada: está en vn llano, es de forma de vn pilõ de açucar, tiene de circuyto por lo mas baxo vna legua, y de alto mas de vn quarto de legua: lo alto del cerro es redondo, es hermoso ala vista porque es solo: hermoseolo la naturaleza para que fuesse tan famoso en el mundo como oy lo es. Algunas mañanas amanesce lo alto cubierto de nieue, porque aquel sitio es frio. Era entõces aquel sitio del repartimiento de Gonçalo Piçarro, que despues fue de Pedro de Hinojosa: como lo huuo diremos adelante, si es licito ahondar y declarar tanto los hechos secretos q̃ passan en las guerras, sin caer en odio, que muchas cosas dexan de dezir los historiadores por este miedo. El padre Acosta lib. 4. escriuio largo del oro y plata, y azogue, que en aquel Imperio se ha hallado, sin lo que cada dia va descubriendo el tiẽpo: por esto dexare yo de escriuirlo: dire breuemente algunas cosas notables de aquellos tiempos: y como beneficiauan y fundian los Yndios el metal, antes que los Españoles hallaran el azogue: en lo demas remito a aquella historia al que lo quisiere ver mas largo: donde hallara cosas muy curiosas, particularmente del azogue. Es de saber que las minas del cerro de Potocsi las descubrierõ ciertos Yndios criados de Españoles que en su lenguage llaman Yanacuna, que en toda su significacion quiere dezir hõbre que tiene obligacion de hazer oficio de criado: los quales de baxo de secreto en amistad y buena cõpañia gozaron algunos dias

de la

de la primera veta que hallaron, mas como era tãta la riqueza y ella sea mala de encubrir, no pudierõ, o no quisieron encubrir la de sus amos, y assi las descubrierõ a ellos, y registraron la veta primera por la qual se descubrierõ las de mas. Entre los Españoles q̃ se hallaron en aquel buen lance fue vno, que se llamó Gonçalo Bernal, mayordomo q̃ despues fue de Pedro de Hinojosa: el qual poco despues del registro hablando vn dia delante de Diego Centeno (famoso cauallero) y de otra mucha gente noble dixo, las minas prometen tãta riqueza, q̃ a pocos años q̃ se labren, valdrá mas el hyerro q̃ la plata. Este pronostico vi yo cumplido los años de mil y quinientos y cincuẽta y quatro, y cinquenta y cinco, que en la guerra de Francisco Hernandez Giron valio vna herradura de cauallo cinco pesos q̃ son seys ducados, y vna de mula quatro pesos, dos clauos de herrar, vn tomin q̃ son cincuenta y seys marauedis, vi comprar vn par de borzeguis en treynta y seys ducados: vna mano de papel en quatro ducados: la vara de grana fina de Valencia a sesenta ducados: y a este respecto los paños finos de Segouia, y las sedas y lieços, y las demas mercaderias de España. Causó esta carestia aquella guerra, porq̃ en dos años q̃ duro no passarõ armadas al Peru, q̃ lleuan las cosas de España. Tãbiẽ la causa la mucha plata q̃ dauan las minas, q̃ tres y quatro años antes de los que hemos nombrado, llegó a valer vn cesto de la yerua q̃ llamã Cuca, treynta y seys ducados, y vna hanega de trigo veynte y quatro y veynticinco ducados, lo mismo valio el Mayz, y al respecto el vestir y calçar, y el vino q̃ las primeras botijas hasta q̃ huuo abundancia, se vendian a dozientos y a mas ducados. Y con ser la tierra tan rica y abundãte de oro y plata y piedras preciosas como todo el mundo sabe, los naturales della son la gente mas pobre y misera q̃ ay en el vniuerso.

CAP. XXV.

Del Azogue, y como fundian el metal antes del.



COMO en otra parte apuntamos los Reyes Incas alcãçaron el azogue, y se admiraron de su viueza y mouimiẽto, mas no supierõ q̃ hazer del, ni con el: porque para el seruicio dellos no le hallaron de prouecho para cosa alguna: antes sintieron q̃ era dañoso para la vida de los que lo sacan y tratan: porq̃ vieron que les causaua el temblar, y perder los sẽtidos. Por lo qual como Reyes que tãto cuydauã dela salud de sus vassallos, conforme al apellido Amador de pobres, vedaron por ley q̃ no lo sacassen ni se acordassen del: y assi lo aborrescieron los Yndios de tal manera, q̃ aun el nombre borrarõ de la memoria y de su lenguage, q̃ no lo tienen para nombrar el azogue, si no lo han inuentado, despues q̃ los Españoles lo descubrieron año de mil y quiniẽtos y sesenta y siete, q̃ como aquellas gentes no tuuieron letras, oluidauã muy

ayna

ayna qualquiera vocablo, q̃ no trayan en vso: lo q̃ vsarõ los Incas, y permitie rõ q̃ vsassen los vassallos, fue del color carmesi finissimo sobre todo enca recimiento, q̃ en los minerales del azogue se cria en poluo: q̃ los Yndios llaman Ychma, que el nõbre Llimpi, q̃ el padre Acosta dize, es de otro color purpureo menos fino, q̃ sacã de otros mineros: q̃ en aquella tierra los ay de todas las colores: y porq̃ los Yndios aficionados de la hermosura del color Ychma (que cierto es para aficionar apassionadamente) se desmandauã en sacarlo, temiendo los Incas no les dañasse el andar por aquellas cauernas, vedaron a la gente comun el vso del, sino q̃ fuesse solamẽte para las mugeres de la sangre Real, q̃ los varones no se lo ponian como yo lo vi: y las muge res q̃ vsauan del erã moças y hermosas, y no las mayores de edad, q̃ mas era gala de gẽte moça, q̃ ornamẽto de gente madura, y aun las moças no lo ponian por las mexillas, como aca el arrebol, sino dẽde las pũtas de los ojos hasta las sienes cõ vn palillo, a semejança del alcohol: la raya q̃ haziã era del ancho de vna paxa de trigo, y estauales bien: no vsaron de otro afeyte las Pallas, sino del Ychma en poluo, como se ha dicho: y aũ no era cada dia, sino de quãdo en quãdo por via de fiesta. Sus caras trayan limpias, y lo mismo era de todo el mugeriego de la gẽ te comũ. Verdad es q̃ las que presumiã de su hermosura, y buena tez de rostro porq̃ no se les estragasse se poniã vna lechezilla blãca, que hazian no se de que, en lugar de mudas, y la dexauan estar nueue dias, al cabo dellos se alçaua la leche, y se despegaua del rostro, y se dexaua quitar del vn cabo al otro, como vn hollejo, y dexaua la tez de la cara mejorada. Con la escaseza q̃ hemos dicho gastauan el color Ychma tan estimado entre los Yndios, por escusar a los vassallos el sacarlo. El pintarse o teñirse los rostros cõ diuersos colores en la guerra, o en las fiestas, q̃ vn autor dize, nunca lo hizieron los Incas, ni todos los Yndios en comun, si no algunas naciones particulares, q̃ se teniã por mas feroces, y erã mas brutos. Resta dezir como fundiã el metal de la plata antes q̃ se hallara el azogue. Es assi que cerca del cerro Potocchi ay otro cerro pequeño de la misma forma que el grande, a quiẽ los Yndios llaman Huayna Potocchi, que quiere dezir Potocchi el moço, a diferencia del otro grãde, al qual despues que hallarõ el pequeño, llamaron Hatun Potocsi, o Potocchi, que todo es vno, y dixeron que eran padre y hijo. El metal de la plata se saca del cerro grande, como atras se ha dicho: en el qual hallarõ a los principios mucha dificultad en fundirlo, porq̃ no corria, sino q̃ se quemaua y consumia en humo: y no sabian los Yndios la causa, aunque auian trazado otros metales. Mas como la necessidad, o la codicia sea tan gran maestra, principalmente en lances de oro y plata, puso tanta diligencia buscando y prouando remedios, que dio en vno, y fue q̃ en el cerro pequeño hallò metal baxo, que casi todo, o del todo era de plomo, el qual mezclado con el metal de plata le hazia correr, por lo qual le llamarõ çuruchec, que quiere dezir el que haze deslizar. Mezclauã estos dos metales por su cuenta y razon, que a tantas libras del metal de plata echauan tãtas onças del metal de plomo, mas y menos, segun que el vso, y la esperiencia les enseñaua de dia en dia, porque no todo metal de plata es de vna misma suerte, que vnos metales son de mas

plata que otros, aunque sean de vna mifma veta:porque vnos dias lo facan de mas plata q̃ otros,y otros de menos y conforme ala calidad y riqueza de cada metal le echauan el çuruchec: Templado afsi el metal lo fundiã en vnos hornillos portatiles, amanera de alnafes de batio, no fundian con fuelles,ni afoplos cõlos cañutos de cobre como en otra parte diximos q̃ fundiã la plata y el oro para labrarlo: q̃ aunq̃ lo prouaron muchas vezes nunca corrio el metal, ni pudieron los Yndios alcançar la caufa: por lo qual dieron enfundirlo al viento natural. Mas tãbien era neceffario templar el viento como los metales, porq̃ fi el viẽto era muy rezio, gaftaua el carbõ y enfriaua el metal, y fi era blando no tenia fuerça para fũdirlo. Por efto fe yuã de noche alos cerros y collados, y fe ponian enlas laderas altas o baxas,conforme al viento q̃ corria poco o mucho, para templarlo con el fitio, mas o menos abrigado. Era cofa hermofa ver en aquellos tiempos ocho, diez, doze, quinze mil hornillos arder por aquellos cerros y alturas. En ellas haziã fus primeras fundiciones, defpues en fus cafas hazianlas fegundas, y terceras con los cañutos de cobre para a purar la plata, y gaftar el plomo: porq̃ no hallando los Yndios los ingenios, que por aca tienen los Efpañoles de agua fuerte y otras cofas, para apartar el oro dela plata,y del cobre: y la plata del cobre y del plomo, la afinauan a poder de fundirla muchas vezes. De la manera q̃ fe ha dicho auian los Yndios la fundiciõ de la plata en Potocfi antes q̃ fe hallara el azogue, y toda via ay algo defto entre ellos, aunq̃ no en la muchedũbre y grãdeza paffada.

Los feñores de las minas, viendo q̃ por efta via de fundir con viẽto natural fe derramauã fus riquezas por muchas manos,y participauã dellas otros muchos, quifieron remediarlo,por gozar de fu metal a folas facãdolo ajornal, y baziẽdo ellos fus fundiciones, y no los Yndios, porq̃ hasta entonces lo facauan los Yndios, con condiciõ de acudir al feñor de la mina con vn tãto de plata por cada quintal de metal q̃ facaffe. Con efta auaricia hizierõ fuelles muy grandes, q̃ foplaffen los hornillos dende lexos como viento natural. Mas no aprouechando efte artificio, hizieron maquinas y ruedas con velas a femejança delas que hazẽ para los molinos de viento, q̃ las truxeffen cauallos. Empero tãpoco aprouechó cofa alguna porlo qual defcõfiados de fus inuẽciones fe dexaron yr, con lo q̃ los Yndios auiã inuentado: y afsi paffaron veynte dos años hafta el año de 1567. Que fe halló el azogue por ingenio y futileza de vn Lufitano, llamado Enrrique Garces,q̃ lo defcubrió en la Prouincia Huanca, q̃ no fe porq̃ le añadieron el fobre nombre Villca, que fignifica grandeza y eminencia, fi no es por dezir el abũdãcia del azogue que alli fe faca, q̃ fin lo q̃ fe defperdicia fon cada año ocho mil quintales para fu Mageftad, q̃ fon 32. mil arrobas. Mas cõ auerfe hallado en tãta abundancia no fe vfo del azogue para facar la plata con el: porq̃ en aq̃llos 4. años no huuo quiẽ fupieffe hazer el enfaye de aq̃l menefter, hafta el año de 1571. que fue al Peru vn Efpañol que fe dezia Pedro Fernandez de Velafco, q̃ auia eftado en Mexico,y vifto facar la plata con azogue: como larga y curiofamente lo dize todo el padre maeftro Acofta, aquien bueluo a remitir al que quifiere ver y oyr cofas galanas y dignas de fer fabidas.

COM-

LIBRO NONO DE LOS COMMENTARIOS REALES DE LOS INCAS

Contiene lasgrandezas y magnanimidades de Huayna Capac: las conquiſtas que hizo: los caſtigos en diuerſos rebelados: el perdon de los Chachapuyas: el hazer Rey de Quitu a ſu hijo Atahuallpa: la nueua que tuuo de los Eſpañoles: la declaració del pronoſtico que dellos tenian: las coſas que los Caſtellanos han lleuado al Peru, que no auia antes dellos: y las guerras de los dos hermanos Reyes Huaſcar, y Atahuallpa: las deſdichas del vno, y las crueldades del otro, contiene quarenta Capitulos.

CAP. I.

Huayna Capac manda hazer vna maroma de oro, porque, y para que!



EL poderoſo Huayna Capac quedádo abſoluto ſeñor de ſu Imperio, ſe ocupó el primer año en cūplir las obſequias de ſu padre, luego ſalio a viſitar ſus Reynos con grandiſsimo aplauſo de los vaſſallos, que por do quiera que paſſaua ſaliā los Curacas è Yndios a cubrir los caminos de flores y juncia con arcos triumphales, q̃ de las miſmas coſas hazian. Recebianle cō grādes aclamaciones de los renōbres reales, y el que mas vezes repetian, era el nombre del miſmo Inca, diziēdo Huayna Capac, Huayna Capac, como que era el nombre que mas lo engrandecia, por auerlo merecido deſde ſu niñez, con el qual le dieron tambien la adoracion (como a Dios) en vida. El padre Ioſeph de Acoſta hablando deſte Principe, entre otras grandezas que en ſu loa eſcriue dize eſtas palabras, libro ſeſto, Capitulo veynti dos. Eſte Huayna Capac fue adorado de los ſuyos por dios en vida, coſa que afirman los viejos que con ninguno de ſus anteceſſores ſe hizo &c. Andando en eſta viſita alos principios della tuuo el Inca Huayna Capac nueua, que era naſcido el Principe eredero, que deſpues llamaron Huaſcar Inca. Por auer ſido eſte Primcipe tan deſſeado, quiſo ſu Padre hallarſe alas fieſtas de ſu nacimiēto, y aſsi ſe boluió al Cozco con toda la prieſſa q̃ le fue poſſible, donde fue recebido cō las oſtētaciones de regozijo y plazer, q̃ el caſo requeria. Paſſada la ſolenidad dela fieſta q̃ durò mas de veynte dias, quedando Huayna Capac

muy alegre con el nueuo hijo, dio en ymaginar cosas grandes y nunca vistas, q̃ se inuentassen para el dia que le destetassen, y tresquilassen el primer cabello, y pusiessen el nombre proprio, que como en otra parte diximos, era fiesta de las mas solenes q̃ aquellos Reyes celebrauan, y al respecto de alli abaxo hasta los mas pobres, porque tuuierõ en mucho los primogenitos. Entre otras grandezas q̃ para aquella fiesta se inuẽtaron, fue vna la cadena de oro tã famosa en todo el mũdo, y hasta aora aun no vista por los estraños, aunq̃ bien desseada. Para mãdarla hazer tuuo el Inca la ocasiõ q̃ diremos. Es de saber q̃ todas las prouincias del Peru, cada vna de por si tenia manera de baylar, diferente de las otras: en la qual se conocia cada nascion tambien como en los diferentes tocados q̃ trayã en las cabeças. Y estos bayles eran perpetuos, que nunca los trocauan por otros. Los Incas tenian vn baylar graue y honesto, sin brincos, ni saltos, ni otras mudãças como los de mas hazian. Eran varones los que baylauan, sin consentir que baylassen mugeres entre ellos, asianse de las manos dando cada vno las suyas por delante, no alos primeros que tenia asus lados, sino alos segũdos, y assi las yuã dãdo de mano en mano hasta los vltimos: de manera q̃ yuan encadenados. Baylauan dozientos y trezientos hombres juntos, y mas segun la solenidad de la fiesta. Empeçauan el bayle apartados del Principe ante quien se hazia. Salian todos juntos, dauan tres passos en cõpas, el primero hazia tras, y los otros dos hazia delante, que eran como los passos q̃ en las danças Españolas llaman dobles y represas: con estos passos yendo y viniendo, yuã ganando tierra siempre para delãte, hasta llegar en medio cerco adonde el Inca estaua. Yuã cantãdo a vezes, y a vnos, y a otros por no cansarse si cantassen todos juntos, dezian cantares a compas del bayle, cõpuestos en loor del Inca presẽte, y de sus antepassados, y de otros de la misma sangre, q̃ por sus hazañas hechas en paz o en guerra eran famosos. Los Incas circunstantes ayudauan al canto, porque la fiesta fuesse de todos. El mismo Rey baylaua algunas vezes en las fiestas solenes, por solenizar las mas.

Del tomarse las manos para yr encadenados, tomò el Inca Huayna Capac ocasion, para mãdar hazer la cadena de oro: porque le parecio q̃ era mas descente, mas solene, y de mayor magestad, q̃ fuessen baylãdo asidos a ella, y no alas manos. Este hecho en particular sin la fama comun lo oy al Inca viejo tio de mi madre, de quien al principio desta historia hezimos mencion, que contaua las antigualllas de sus passados. Preguntandole yo que largo tenia la cadena me dixo, que tomaua los dos lienços de la plaça mayor del Cozco, que es el ancho y el largo della: donde se hazian las fiestas principales, y que (aunque para el baylar no era menester que fuera tan larga) mandò hazerla assi el Inca, para mayor grandeza suya, y mayor hornato y solenidad de la fiesta del hijo, cuyo nacimiento

quiso

quiſo ſolenizar en eſtremo. Para los que han viſto aquella plaça, que los Yndios llaman Haucaypata, no ay neceſsidad de dezir el grandor della, para los que no la han viſto, me pareſce que tendra de largo Norte Sur dozientos paſſos de los comunes, que ſon de a dos pies, y de ancho Leſte hueſte tendra ciento y cincuenta paſſos, haſta el miſmo arroyo con lo que toman las caſas, que por el largo del arroyo hizieron los Eſpañoles año de mil y quinientos y cincuenta y ſeys, ſiendo Garci laſſo de la Vega mi ſeñor, Corregidor de aquella gran ciudad. De manera que a eſta cuenta tenia la cadena trezientos y cincuenta paſſos de largo, que ſon ſetecientos pies, preguntando yo al miſmo Yndio por el grueſſo della, alçò la mano derecha, y ſeñalando la muñeca dixo, q̃ cada eslauon era tã grueſſo como ella. El contador general Aguſtin de çarate libro primero, capitulo 14. ya por mi otra vez alegado, quando hablamos de las increybles riquezas de las caſas Reales de los Incas, dize coſas muy grãdes de aquellos teſoros. Pareſciome repetir aqui lo que dize en particular de aquella cadena, que es lo que ſe ſigue ſacado a la letra.

Al tiempo que le naſcio vn hijo mandò hazer Guaynacaua vna maroma de oro, tan grueſſa (ſegun ay muchos Yndios viuos que lo dizẽ) que aſidos a ella dozientos Yndios orejones no la leuantauan muy facilmente, y en memoria deſta tan ſeñalada joya, llamaron al hijo Guaſca, que en ſu lengua quiere dezir ſoga, con el ſobre nombre de Inga, que era de todos los Reyes, como los Emperadores Romanos ſe llamauan Auguſtos, &c. Haſta aqui es de aquel cauallero hiſtoriador del Peru. Eſta pieça tan rica y ſoberuia eſcondieron los Yndios con el demas teſoro que deſaparecieron, luego que los Eſpañoles entraron en la tierra, y fue de tal ſuerte que no ay raſtro della. Pues como aquella joya tan grande, rica, y ſoberuia ſe eſtrenaſſe al treſquilar y poner nombre al niño Principe eredero del Imperio: de mas del nombre proprio que le puſieron, que fue Ynti Cuſi Huallpa, le añadieron por renombre el nombre Huaſcar, por dar mas ſer y calidad a la joya. Huaſca quiere dezir ſoga, y porque los Yndios del Peru no ſupieron dezir cadena la llamauan ſoga, añadiendo el nombre del metal de que era la ſoga, como aca dezimos cadena de oro, o de plata, o de hierro: y porque en el Principe no ſonaſſe mal el nombre Huaſca por ſu ſignificacion, para quitarſela, le diſfreçarõ con la r, añadida en la vltima ſilaba, porque con ella no ſignifica nada, y quiſieron que retuuieſſe la denominacion de Huaſca, pero no la ſignificacion de ſoga: de eſta ſuerte fue impueſto el nombre Huaſcar a aquel Principe, y de tal manera ſe le apropriò, que ſus miſmos vaſſallos le nombrauan por el nombre impueſto, y no por el proprio, que era Ynti Cuſi Huallpa, quiere dezir Huallpa, Sol de alegria: que ya como en aquellos tiempos ſe veyã los Incas tan poderoſos, y como la potencia por la mayor parte incite a los hõ-

bres a vanidad, y soberuia, no se preciaron de poner a su Principe algun nombre de los que hasta entonces tenian por nombres de grãdeza y magestad, sino que se leuantaron hasta el Cielo, y tomaron el nombre del que honrrauan, y adorauan por Dios, y se lo dieron a vn hombre llamandole Ynti, que en su lengua quiere dezir Sol, Cusi, quiere dezir alegria, plazer, cõtento, y regozijo, y esto baste de los nombres y renombres del Principe Huascar Inca: y boluiendo a su padre Huayna Capac: es de saber que auiendo dexado el orden y traça de la cadena, y de las demas grandezas, que para la solenidad del tresquilar y poner nombre a su hijo se auian de hazer, boluio a la visita de su Reyno que dexó empeçada, y anduuo en ella mas de dos años hasta que fue tiempo de destetar el niño: entonces boluio al Cozco, donde se hizierõ las fiestas y regozijos que se pueden ymaginar, poniẽdole el nõbre proprio y el renombre Huascar.

CAP. II.

Reduzense de su grado diez Valles de la costa, y Tumpiz se rinde.



VN año despues de aquella solenidad mãdó Huayna Capac leuantar quarenta mil hõbres de guerra, y con ellos fue al Reyno de Quitu, y de aquel viage tomò por concubina la hija primogenita del Rey que perdio aql Reyno, la qual estaua dias auia en la casa de las Escogidas: huuo en ella Atahuallpa, y a otros hermanos suyos q̃ en la historia veremos. De Quitu baxó el Inca a los llanos que es la costa de la mar con desseo de hazer su conquista, llegó al Valle llamado Chimu, que es ahora Trugillo, hasta donde su abuelo el buen Inca Yupanqui dexó ganado y conquistado a su imperio, como queda dicho. De alli embio los requirimientos acostũbrados de paz, o de guerra a los moradores del Valle de Chacma, y Pacasmayu, que esta mas adelante: los quales como auia años que eran vezinos de los vassallos del Inca, y sabian la suauidad del gouierno de aquellos Reyes: auia muchos dias que desseauan el señorio dellos, y assi respondieron, que holgauan mucho ser vassallos del Inca, y obedecer sus leyes, y guardar su religion. Con el exemplo de aquellos valles hizieron lo mismo otros ocho que ay entre Pacasmayu y Tumpiz, que son Çaña, Collque, Cintu, Tucmi, Sayanca, Mutupi, Puchiu Sullana: en la conquista de los quales gastarõ dos años: mas en cultiuarles las tierras, y sacar acequias para el riego, q̃ no en sujetarlos, porq̃ los mas se dieron de muy buena gana. En este tiempo mandó el Inca renouar su exercito tres o quatro vezes que como vnos venietten se fuessẽ otros, por el riesgo que de su salud los mediterraneos tienen andando en la costa, por ser esta tierra caliente, y aquella fria.

Acabada la cõquista de aquellos valles

valles se boluio el Inca a Quitu, donde gastó dos años ennobleciendo aquel Reyno con sumtuosos edificios, con grandes acequias para los riegos, y con muchos beneficios que hizo a los naturales. Passado aquel espacio de tiempo mando apercebir vn exercito de cincuēta mil hombres de guerra, y con ellos baxó a la costa de la mar hasta ponerse en el valle de Sullana, que es el mar cercano a Tumpiz, de donde embio los requerimientos acostumbrados de paz o de guerra. Los de Tumpiz era gēte mas regalada y viciosa, que toda la de mas que por la costa de la mar hasta alli auian conquistado los Incas: traya esta naciō por diuisa en la cabeça vn tocado como guirnalda que llaman Pillu. Los Caciques tenian truhanes, chocarreros, cantores, y bayladores que les dauan solaz y contēto. Vsauan el nefando, adorauan Tigres y Leones, sacrificauanles coraçones de hombres y sangre humana: eran muy seruidos de los suyos, y temidos de los agenos: mas con todo eso no osaron resistir al Inca, temiendo su gran poder. Respondieron que de buena gana le obedecian y recebian por señor. Lo mismo respōdierō otros valles de la costa, y otras naciones de la tierra adentro que se llaman Chunana Chinru y, Collonche, Iaquall, y otras muchas que ay por aquella comarca.

CAP. III.

El castigo de los que mataron los ministros de Tupac Inca Yupanqui.



EL Inca entró en Tūpiz, y entre otras obras Reales mandó hazer vna hermosa fortaleza, donde puso guarnicion de gēte de guerra, hizieron templo para el Sol, y casa de sus Virgines escogidas: lo qual concluydo entró en la tierra adētro a las prouincias q̄ mataron los Capitanes, y los maestros de su ley, y los ingeniosos, y maestros q̄ su padre Tupac Inca Yupāqui les auia embiado para la dotrina y enseñāça de aquellas gētes, como atras q̄da dicho: las quales prouincias estauan atemorizadas con la memoria de su delicto. Huayna Capac les embió mensajeros mandandoles, viniessen luego a dar razon de su mal hecho, y a recebir el castigo merecido. No osarō resistir aq̄llas naciones, porq̄ su ingratitud, y trayciō les acusaua, y el gran poder del Inca les amedrētaua: y assi vinieron rendidos a pedir misericordia de su delicto.

El Inca mandó que se jūtassen todos los Curacas, y los embaxadores, y cōsejeros, capitanes, y hōbres nobles q̄ se hallaron en cōsultar y lleuar la embaxada que a su padre hizieron, quando le pidieron los ministros que le mataron, porque queria hablar con todos ellos juntos. Y auiendose juntado vn Maesse de Campo por orden del Inca les hizo vna platica, vituperando su traycion, alenosia, y crueldad, que auiendo de adorar al Inca, y a sus ministros: por los beneficios que les hazian, en sacarlos de ser brutos, y hazerlos hombres, los huuiessen muerto tan cruelmen-

te, y con tanto desacato del Inca hijo del Sol: por lo qual eran dignos de castigo, digno de su maldad: y que auiendo de ser castigados como ellos lo merecian, no auia de quedar de todas sus nasciones sexo ni edad. Empero el Inca Huayna Capac, vsando de su natural clemencia, y preciandose del nombre Huacchacuyac, q̃ es amador de pobres, perdonaua toda la gente comun, y que a los presentes que auian sido auctores y executores de la traycion, los quales merescian la muerte por todos los suyos, tambien se la perdonaua, cõ que para memoria y castigo de su delicto degollassen solamente la decima parte dellos. Para lo qual de diez en diez echassen suertes entre ellos, y q̃ muriessen los mas desdichados: porq̃ no tuuiessen ocasiõ de dezir, que con enojo y rancor auiã elegido los mas odiosos. Assi mismo mandô el Inca que a los Curacas y ala gente principal de la nascion Huancauillca, que auian sido los principales auctores de la embaxada y de la trayciõ, sacassen a cada vno dellos, y a sus descendientes para siempre dos dientes de los altos, y otros dos de los baxos, en memoria y testimonio de que auian mentido en las promessas, que al gran Tupac Inca Yupãqui su padre auian hecho de fidelidad y vassallaje.

La justicia y castigo se executo, y con mucha humildad lo recibieron todas aquellas nasciones, y se dieron por dichosos, porque auian temido los passarã todos a cuchillo por la traycion q̃ auian hecho: porque ningun delicto se castigaua con tanta seueridad como la rebelion, despues de auerse sujetado al imperio de los Incas: porque aquellos Reyes se dauan por muy ofendidos, de q̃ en lugar de agradescer los muchos beneficios que les hazian, fuessen tan ingratos, q̃ auiendolos esperimẽtado, se rebelassen y matassen los ministros del Inca. Toda la nascion Huancauillca (de por si) rescibio con mas humildad y sumission el castigo, q̃ todos los de mas; porq̃ como auctores de la rebelion passada, temiã su total destruycion: mas quando vieron el castigo tan piadoso, y executado en tan pocos, y que el sacar los dientes era en particular a las Curacas, y Capitanes, lo tomó toda la nascion por fauor, y no por castigo, y assi todos los de aquella prouincia hombres y mugeres de comun consentimiento tomaron por blason, e insignia la pena que a sus Capitanes dieron: solo porque lo auia mandado el Inca, y se sacaron los dientes, y de alli adelante los sacauan a sus hijos y hijas luego, que los auian mudado. De manera que como gente barbara, y rustica fueron mas agradescidos a la falta del castigo, que a la sobra de los beneficios.

Vna Yndia desta nascion conosci en el Cozco en casa de mi padre, que contaua largamente esta historia. Los Huancauillcas hombres y mugeres se horadauan la ternilla de las narizes, para traer vn joyelito de oro, o de plata colgado della. Acuerdome auer conoscido en mi niñez vn cauallo castaño que fue de vn vezino de mi pueblo que tuuo Yndios, llamado fulano

fulano de Coca: el cauallo era muy bueno, y porque le faltaua aliento le horadaron las narizes por cima de las ventanas. Los Yndios se espantaron de ver la nouedad y por excelēcia llamauā al cauallo Huancauillca, por dezir que tenia horadadas las narizes.

CAP. IIII.

Visita el Inca su Imperio, consulta los oraculos, gana la Isla Puna.



EL Inca Huayna Capac auiēdo castigado y reduzido a su seruicio aq̄llas prouincias, y dexado en ellas la gente de guarnicion necessaria, subio a visitar el Reyno de Quitu, y de alli reboluio al medio dia, y fue visitando su imperio hasta la Ciudad del Cozco, y passó hasta las Charcas, que son mas de setecientas leguas de largo. Embiò a visitar el Reyno de Chile, de donde a el y a su Padre truxeron mucho oro, en la qual visita gastò casi quatro años: reposò otros dos en el Cozco. Passado este tiempo mandò leuantar cincuenta mil hōbres de guerra de las prouincias del distrito Chinchasuyu, que son al Norte del Cozco, mandó que se juntassen en los terminos de Tumpiz, y el baxó a los llanos, visitando los tēplos del Sol, que auia en las prouincias principales de aq̄l paraje. Visitó el rico tēplo de Pachacamac, q̄ ellos adorauan por Dios no conoscido, mandó a los Sacerdotes, consultassen al Demonio que alli hablaua, la conquista que pēsaua hazer; fuele respōdido que hiziesse aq̄lla y mas las que quisiesse, que de todas saldria victorioso, porque lo auia elegido para señor de las quatro partes del mundo. Con esto passó al valle de Rimac, do estaua el famoso Ydolo hablador, mandó consultarle su jornada, por cūplir lo que su Visabuelo capituló con los Yuncas que los Incas tendrian en veneracion aquel Ydolo: y auiendo recebido su respuesta, que fue de muchas bachillerias, y gran des lisonjas, passò adelante visitando los Valles q̄ ay hasta Tumpiz: llegado alli ēbiò los apercibimiētos acostūbrados de paz, o de guerra a los naturales de la Isla llamada Puna, que está no lexos de tierra firme, fertil y abundante de toda cosa: tiene la Isla de contorno doze leguas, cuyo señor auia por nombre Tumpalla, el qual estaua soberuio, porque nunca el ni sus passados auian reconoscido superior, antes lo presumian ser de todos sus comarcanos los de tierra firme: y assi tenian guerra vnos cō otros, la qual discordia fue causa que no pudiessen resistir al Inca, que estando todos conformes pudieran defenderse largo tiempo. Tumpalla (que de mas de su soberuia era vicioso, regalado, tenia muchas mugeres, y bardajes, sacrificaua coraçones y sangre humana a sus dioses: que eran Tigres, y Leones, sin el Dios comun que los Yndios de la costa tenian q̄ era la mar y los peces que en mas abundancia matauā para su comer) recibio

con

con mucho pesar y sentimiento el recaudo del Inca, y para respōder ael, llamó los mas principales de su Isla, y con gran dolor les dixo. La tirania agena tenemos a las puertas de nuestras casas, que ya nos amenaza quitarnolas, y passarnos a cuchillo si no le recebimos de grado: y si le admitimos por señor nos ha de quitar nuestra antigua libertad, mando, y señorio q̃ tan de atras nuestros antepassados nos dexaron: y no fiando de nuestra fidelidad nos han de mandar labrar torres, y fortalezas en q̃ tēga su presidio, y gente de guarniciō, mantenida a nuestra costa, para que nunca aspiremos ala libertad. Han nos de quitar las mejores possessiones que tenemos, y las mugeres y hijas mas hermosas que tuuieremos, y lo que es mas de sentir que nos han de quitar nuestras antiguas costūbres, y darnos leyes nueuas, mandarnos adorar dioses agenos, y echar por tierra los nuestros proprios y familiares: y en suma ha de hazernos viuir en perpetua seruidūbre y vassallage: lo qual no se si es peor q̃ morir de vna vez, y pues esto va por todos os encargo mireys lo que nos conuiene, y me aconsejeys lo que os pareciere mas acertado: los Yndios platicaron gran espacio vnos con otros entre si, lloraron las pocas fuerças que tenian, para resistir las de vn Tyrano tan poderoso, y q̃ los Comarcanos de la tierra firme antes estauan ofendidos, que obligados asocorrerles por las guerrillas que vnos a otros se haziā. Viēdose desamparados de toda esperança de poder sustentar su libertad, y que auian de perescer todos si pretendian defenderla por armas, acordarō eligir lo que les parescio menos malo, y sugetarse al Inca con obediencia y amor fingido y dissimulado, aguardando tiempo y ocasion para librarse de su Imperio quando pudiessen. Con este acuerdo el Curaca Tūpalla no solamēte respondio alos mēsageros del Inca con toda paz y sumision, mas embió embaxadores proprios cō grādes presentes que en su nombre, y de todo su estado le diessen la obediencia y vassallage que el Inca pedia, y le suplicassen tuuiesse por bien de fauorescer sus nueuos vassallos, y toda aquella Isla con su real presencia, que para ellos seria toda la felicidad q̃ podian desear.

El Inca se dio por bien seruido del Curaca Tumpalla, mandó tomar la possesion de su tierra y que adereçassē lo necessario para pasar el exercito a la Isla. Todo lo qual proueydo con la puntualidad que ser pudo cōforme a la breuedad del tiempo, mas no con el aparato y ostētacion que Tumpalla y los suyos quisieran, passò el Inca a la Isla, donde fue recebido con mucha solenidad de fiestas, y bayles, cantares, compuestos de nueuo en loor de las grādezas de Huayna Capac. Apesentaronlo en vnos palacios nueuamēte labrados, alomenos lo que fue menester para la persona del Inca, porque no era decente ala persona real dormir en aposēto, en que otro huuiesse dormido. Huayna Capac estuuo algunos dias en la Isla, dando orden en el gouierno della cōforme a sus leyes y ordenanças. Mandò alos natura-

rales

les della, y a ſus comarcanos los q̃ viuian en tierra firme, que era vna gran behetria de varias naciones, y diuerſas lenguas (que tambien ſe auian rendido y ſugetado al Inca) que dexaſſen ſus Dioſes, no ſacrificaſſen ſangre ni carne humana, ni la comieſſen, no vſaſſen el nefando: adoraſſen al Sol por vniuerſal Dios, viuieſſen como hombres en ley de razon y juſticia. Todo lo qual les mandaua como Inca hijo del Sol, legiſlador de aquel grande imperio, que no lo quebrantaſſen en todo ni en parte ſopena de la vida. Tumpalla y ſus vezinos dixeron que aſsi lo cumplirian como el Inca lo mandaua.

Paſſada la ſolenidad y fieſta del dar la ley y preceptos del Inca, conſiderando los Curacas mas de eſpacio el rigor de las leyes, y quan en contra eran de las ſuyas, y de todos ſus regalos y paſſatiempos, haziendoſeles graue y riguroſo el Imperio ageno, deſſeando boluerſe a ſus torpezas ſe conjuraron los de la Iſla con todos ſus comarcanos los de la tierra firme, para matar al Inca y a todos los ſuyos debaxo de traycion, a la primera ocaſion que ſe les ofrecieſſen. Lo qual conſultaron con ſus Dioſes deſechados, boluiendo los de ſecreto a poner en lugares decentes, para boluer a la amiſtad dellos y pedir ſu fauor, hizieronles muchos ſacrificios, y grandes promeſſas pidiendoles orden y conſejo, para emprender aquel hecho, y la reſpueſta del ſuceſſo, ſi ſeria proſpero, o aduerſo. Fueles dicho por el Demonio que lo acometieſſen que ſaldrian con ſu empreſa, porq̃ tendrian el fauor y amparo de ſus Dioſes naturales: con lo qual quedarõ aquellos barbaros tan enſoberuecidos, q̃ eſtuuieron por acometer el hecho ſin mas dilatarlo, ſi los hechizeros, y adeuinos no lo eſtoruaran con dezirles, que ſe aguardaſſe alguna ocaſion para hazer lo con menos peligro, y mas ſeguridad, que eſto era conſejo y auiſo de ſus Dioſes.

CAP. V.

Matan los de Puna a los Capitanes de Huayna Capac.



ENTRE tanto que los Curacas maquinauan ſu traycion; el Inca Huayna Capac y ſu conſejo entendia en el gouierno y vida politica de aquellas naciones, que por la mayor parte ſe gaſtaua mas tiempo en eſto que en ſujetarlos. Para lo qual fue meneſter embiar ciertos Capitanes de la ſangre real a las naciones que viuian en tierra firme: para q̃ como a todas las demas de ſu Imperio las doctrinaſſen en ſu vana religiõ, leyes y coſtumbres: mandoles lleuaſſen gente de guarnicion para preſidios, y para lo que ſe ofrecieſſe en negocios de guerra. Mandó a los naturales lleuaſſen aquellos Capitanes por la mar en ſus balſas haſta la boca de vn rio, donde conuenia ſe deſembarcaſſen, para lo que yuan a hazer. Dada eſta orden el Inca ſe boluio a Tumpiz a otras coſas importantes al miſmo gouierno, que no era otro el eſtudio de

aquellos Principes, sino como hazer bien a sus vassallos, q̃ muy propriamente les llama el padre maestro Blas Valera padre de familias, y tutor solicito de pupilos: quiça les puso estos nõbres interpretando vno de los que nosotros hemos dicho, que aquellos Yndios dauan a sus Incas, que era llamarles Amador y bien hechor de pobres.

Los Capitanes, luego que el Rey salio de la Isla, ordenaron de yr donde les era mandado: mandarõ traer balsas para passar aquel braço de mar: los Curacas que estauã confederados, viendo la ocasion q̃ se les ofrecia para executar su traycion, no quisieron traer todas las balsas que pudieran, para lleuar los Capitanes Incas en dos viajes, para hazer dellos mas a su saluo lo q̃ auian acordado: que era matarlos en la mar. Embarcose la mitad de la gente con parte de los Capitanes: los vnos y los otros eran escogidos en toda la milicia, que entõces auia: lleuauan muchas galas, y arreos, como gẽte que andaua mas cerca de la persona Real, y todos eran Incas, o por sangre, o por el preuilegio del primer Inca: llegando a cierta parte de la mar, donde los naturales auian determinado executar su traycion, desataron y cortaron las sogas con que yuan atados los palos de las balsas, y en vn punto echaron en la mar los Capitanes, y toda su gente que yua descuydada, y confiada en los mareantes: los quales con los remos, y con las mismas armas de los Incas, cõuirtiendolas contra sus dueños: los mataron todos sin tomar ninguno a vida: y aunque los Incas querian valerse de su nadar para saluar las vidas, porque los Yndios comunmente saben nadar, no les aprouechaua, porque los de la costa, como tan exercitados en la mar, hazen a los mediterraneos encima del agua, y debaxo della la misma ventaja que los animales marinos a los terrestres. Assi quedaron con la victoria los de la Isla, y gozaron de los despojos que fueron muchos y muy buenos, y con gran fiesta y regozijo saludandose de vnas balsas a otras, se dauan el para bien de su hazaña, entendiendo como gente rustica y barbara, que no solamente estauan libres del poder del Inca, pero que eran poderosos para quitarle el Imperio. Con esta vana presuncion boluieron con toda la dissimulacion possible por los Capitanes y soldados, que auian quedado en la Isla, y los lleuaron donde auian de yr: y en el mismo puesto: y de la misma forma que a los primeros mataron a los segundos. Lo mismo hizieron en la Isla, y en las demas prouincias confederadas a los que en ellas auian quedado por Gouernadores y ministros de la justicia, y de la hazienda del Sol, y del Inca: mataronlos con gran crueldad, y mucho menosprecio de la persona Real: pusieron las cabeças a las puertas de sus templos, sacrificaron los coraçones y la sangre a sus Ydolos, cumpliendo en esto la promessa, que al principio de su rebelion les auian hecho, si los Demonios les diessen su fauor y ayuda para la traycion.

CAP. VI.

El castigo que se hizo en los rebelados.



SAbido por el Inca Huay Capac todo el mal sucesso, mostró mucho sẽtimiẽto de la muerte de tãtos varones de su sangre real, tan esperimẽtados en paz y en guerra, y que huuiessen quedado sin sepultura para manjar de peces, cubriosse de luto por mostrar su dolor. El luto de aquellos Reyes era el color pardo, que aca llaman vellori. Passado el llanto mostró su yra, hizo llamamiento de gente, y teniendo la necessaria fue con gran presteza a las prouincias rebeladas, q̃ estauan en tierra firme, fuelas sujetando con mucha facilidad, porque ni tuuieron animo militar, ni consejo ciudadano para defenderse, ni fuerças para resistir las del Inca.

Sujetadas aq̃llas nasciones passó ala Isla, los naturales della hizieron alguna resistencia por la mar, mas fue tan poca que luego se dieron por vencidos. El Inca mandó prender todos los principales auctores y consejeros de la rebelion, y a los Capitanes y soldados de mas nombre, que se auian hallado en la execucion y muerte de los Gouernadores y ministros de la justicia, y de la guerra, a los quales hizo vna platica vn Maesse de campo de los del Inca, en que les afeo su maldad y traycion; y la crueldad que vsaron con los que andauan estudiando en el beneficio dellos, y procurando sacarlos de su vida ferina, y passarlos ala humana. Por lo qual, no pudiendo el Inca vsar de su natural clemencia y piedad, porque su justicia no lo permetia, ni la maldad del hecho era capaz de remission alguna, mandaua el Inca fuessen castigados con pena de muerte, digna de su traycion y aleuosia. Hecha la notificacion de la sentẽcia, la executaron con diuersas muertes (como ellos las dieron a los ministros del Inca) que a vnos echaron en la mar con grandes pesgas, a otros passaron por las picas en castigo de auer puesto las cabeças de los Incas a las puertas de sus templos en lanças y picas, a otros degollaron y hizierõ quartos, a otros mataron con sus proprias armas como ellos auiã hecho a los Capitanes y soldados, a otros ahorcaron. Pedro de Cieça de Leon, auiendo contado esta rebelion y su castigo mas largamente que otro hecho alguno de los Incas, sumando lo que atras a la larga ha dicho, dize estas palabras que son del Capitulo cinquenta y tres. Y asi fueron muertos con diferentes especies de muertes muchos millares de Yndios, y empalados y ahogados no pocos de los principales q̃ fueron en el consejo. Despues de auer hecho el castigo bien grande y temeroso Guayna Capac mandó, que en sus cantares en tiẽpos tristes y calamitosos se refiriesse la maldad q̃ alli se cometio. Lo qual con otras cosas recitan ellos en sus lenguas como a manera de endechas: y luego intentó de mãdar hazer por el rio de Guayaquile, que

que es muy grande, vna calçada, que cierto segun paresce por algunos pedaços que della se veen, era cosa sobervia: mas no se acabô, ni se hizo por entero lo que el queria, y llamase esto que digo, El passo de Guayna Capa: y hecho este castigo, y mandado que todos obedeciessen a su Gouernador, que estaua en la fortaleza de Tumbez, y ordenadas otras cosas, el Inca salio de aquella comarca: hasta aqui es de Pedro de Cieça.

CAP. VII.

Motin de los Chachapuyas, y la magnanimidad de Huayna Capac.



NDANDO el Rey Huayna Capac dando ordẽ en boluerse al Cozco, y visitar sus reynos, vinieron muchos Caciques de aquellas prouincias de la costa, que auia reduzido a su Imperio con grandes presentes de todo lo mejor que en sus tierras tenian, y entre otras cosas le truxeron vn Leon y vn Tigre fierissimos, los quales el Inca estimò en mucho, y mandó que se los guardassen y mantuuiessen cõ mucho cuydado. Adelante contaremos vna marauilla que Dios nuestro Señor obro con aquellos animales en fauor de los Christianos, por la qual los Yndios los adoraron, diziendo que eran hijos del Sol. El Ynca Huayna Capac salió de Tumpiz, dexando lo necessario para el gouierno de la paz, y de la guerra, fue visitando ala yda la mitad de su Reyno ala larga hasta los Chichas, que es lo vltimo del Peru, con intencion de boluer visitãdo la otra mitad, que está mas al Oriente: desde los Chichas embió visitadores al Reyno de Tucma, que los Españoles llaman Tucuman, tambien los embiò al Reyno de Chile: mandò que los vnos, y los otros lleuassen mucha ropa de vestir de la del Inca con otras muchas preseas de su persona para los Gouernadores, Capitanes, y ministros regios de aquellos Reynos, y para los Curacas naturales dellos, para que en nombre del Inca les hiziessen merced de aquellas dadiuas, que tan estimadas eran entre aquellos Yndios. En el Cozco a yda y buelta visitò la fortaleza, que ya el edificio della andaua en acabanças, puso las manos en algunas cosas de la obra, por dar animo, y fauor a los maestros mayores, y a los demas trabajadores que en ella andauan. Hecha la visita en que se ocupò mas de quatro años: mandó leuantar gente para hazer la conquista adelante de Tumpiz, la costa de la mar hazia el Norte: hallãdose el Inca en la prouincia de los Cañaris que pensaua yr a Quitu, para de alli baxar ala conquista de la costa, le truxeron nueuas, que la gran prouincia de los Chachapuyas viendole ocupado en guerras, y conquistas de tanta importancia se auia rebelado, confiada en la aspereza de su sitio, y en la mucha y muy belicosa gente que tenia: y q̃ debaxo de amistad auian muerto los Gouernadores y Capitanes del Inca,

Inca, y que de los soldados auian muerto muchos, y preso otros muchos con intenció de seruirse dellos como de esclauos. De lo qual recebio Huayna Capac grandissimo pesar y enojo, y mandó que la gente de guerra que por muchas partes caminaua a la costa, reboluiesse hazia la prouincia Chachapuya, donde pensaua hazer vn riguroso castigo: y el se fue al paraje donde se auian de juntar los soldados. Entre tanto que la gente se recogia, embiò el Inca mensajeros a los Chachapuyas, que les requiriessen con el perdon si se reduziá a su seruicio. Los quales en lugar de dar buena repuesta, mal trataron a los mensajeros con palabras desacaradas, y los amenazaron de muerte: con lo qual se indignó el Inca del todo, dio mas priessa a recoger la gente, caminó con ella hasta vn rio grande, donde tenian apercebidas muchas balsas de vna madera muy ligera, que en la lengua general del Peru llaman Chuchau.

El Inca pareciendole, que a su persona y exercito era indecente passar el rio en quadrillas de seys en seys, y de siete, en siete, en las balsas, mandò que dellas hiziessen vna puente, juntandolas todas como vn çarço echado sobre el agua. Los Indios de guerra y los de seruicio pusieron tanta diligencia, que en vn dia natural hizieron la puente. El Inca passò con su exercito en esquadrõ formado, y a mucha priessa caminó hazia Cassa marquilla, que es vno de los pueblos principales de aquella prouincia, yua con proposito de los destruyr y asolar, porque este Principe se preciò siempre de ser tan seuero y riguroso con los rebeldes y pertinaces, como piadoso y máso con los humildes y sujetos.

Los amotinados auiendo sabido el enojo del Inca, y la pujança de su exercito, conoscieron tarde su delito, y temierõ el castigo que estaua ya muy cerca. Y no sabiẽdo que remedio tomar porque les parescia que de mas del delicto principal, la pertinacia, y el termino que en el responder a los requirimientos del Inca auiá vsado, tendrian cerradas las puertas de su misericordia y clemencia, acordaron desamparar sus pueblos y casas y huyr a los montes, y assi lo hizieron todos los que pudieron. Los viejos que quedaron con la de mas gente inutil, como mas esperimentados, trayendo a la memoria la generosidad de Huayna Capac, que no negaua peticion que muger alguna le hiziesse, acudieron a vna Matrona Chachapuya natural de aquel pueblo Cassa marquilla, que auia sido muger del grá Tupac Inca Yupanqui, vna de sus muchas concubinas, y con el encarescimiento y lagrimas que el peligro presente requeria, le dixerõ que no hallauan otro remedio, ni esperança para que ellos y sus mugeres y hijos y todos sus pueblos y prouincia no fuessen asolados, sino que ella fuesse a suplicar al Inca su hijo, los perdonasse.

La Matrona viendo que tambiẽ ella y toda su parentela sin excepcion alguna, corrian el mismo riesgo. Salio a toda diligencia acompañada de otras muchas mugeres

geres de todas hedades, sin cõsentir que hombre alguno fuesse con ellas, y fue al encuentro del Inca: al qual hallò casi dos leguas de Casamarquilla: y prostrada a sus pies con grande animo y valor le dixo. Solo señor donde vas? no ves que vas con yra y enojo a destruyr vna prouincia, que tu padre ganò y reduxo a tu imperio? no aduiertes q̃ vas contra tu misma clemencia y piedad? no consideras que mañana te ha depesar de auer executado oy tu yra y saña y quisieras no auerlo hecho? Porque no te acuerdas del renombre Huacchacuyac, que es amador de pobres del qual te precias tanto? porq̃ no has lastima destos pobres de juyzio: pues sabes que es la mayor pobreza y miseria de todas las humanas? y aũ que ellos no lo merezcan acuerdate de tu padre que los conquistó para que fuessen tuyos. Acuerdate de ti mesmo que eres hijo del Sol, no permitas que vn accidente de la yra mãche tus grãdes loores, passados, presentes, y por venir, por executar vn castigo inutil, derramando sangre de gente que ya se te ha rendido. Mira que quanto mayor huuiere sido el delicto y la culpa destos misetables, tanto mas resplandecera tu piedad y clemencia. Acuerdate de la que todos tus antecessores han tenido, y quanto se preciaron della, mira que eres la suma de todos ellos. Suplicote por quien eres perdones estos pobres, y si no te dignas de concederme esta peticion, alomenos concedeme que pues soy natural desta prouincia que te ha enojado, sea yo la primera en quien descargue la espada de tu justicia: porque no vea la total destruyciõ delos mios.

Dichas estas palabras calló la Matrona. Las de mas Yndias que con ella auiã venido, leuantaron vno alarido y llanto lastimero, repitiendo muchas vezes los renombres del Inca, diziẽdole solo señor hijo del Sol, amador de pobres, Huayna Capac ten misericordia de nosotras, y de nuestros padres, maridos, hermanos, y hijos.

El Inca estuuo mucho rato suspenso considerando las razones dela Mamacuna, y como a ellas se añadiesse el clamor y lagrymas, q̃ con la misma peticiõ las otras Yndias derramauã, doliẽdose dellas, y apagando cõ su natural piedad y clemẽcia los fuegos de su justa yra, fue ala Madrastra, y leuantandola del suelo le dixo: bien paresce que eres Mamanchic, que es madre comun (quiso dezir madre mia y de los tuyos) pues de tan lexos miras y preuienes lo que a mi hõrra, y a la memoria de la magestad de mi padre conuiene, yo te lo agradezco muy mucho: que no ay duda si no que como has dicho, mañana me pesara de auer executado oy mi saña. Tambien heziste oficio de madre con los tuyos, pues con tanta eficacia has redimido sus vidas y pueblos, y pues a todos nos has sido tan buena madre, hagase lo que mandas, y mira si tienes mas que mandarme. Bueluete en hora buena alos tuyos, y perdonales en mi nombre, y hazles qualquiera otra merced y gracia que ati te parezca, y diles que sepã agradecertela, y para mayor certificacion de que quedan perdonados

dos

dos, lleuaras contigo quatro Incas hermanos mios y hijos tuyos, que vayan sin gente de guerra, no mas de con los ministros necessarios, para ponerlos en toda paz, y buen gouierno: dicho esto se boluio el Inca con todo su exercito: mandó encaminarlo hazia la costa, como auia sido su primer intento.

Los Chachapuyas quedarō tan conuencidos de su delito y de la clemencia del Inca, que de alli adelante fueron muy leales vassallos, y en memoria y veneracion de aquella magnanimidad q̃ con ellos se vsò, cercaron el sitio donde passó el coloquio de la Madrastra cō su alnado Huayna Capac, para que como lugar sagrado (por auerse obrado en el vna hazaña tan grande) quedasse guardado para que ni hombres, ni animales, ni aun las aues si fuesse posible, no pusiessen los pies en el. Echaronle tres cercas al derredor: la primera fue de canteria muy pulida cō su cornija por lo alto: la segunda de vna canteria tosca para que fuesse guarda de la primera cerca: la tercera cerca fue de adobes para que guardasse las otras dos. Toda via se veen oy algunas reliquias dellas: pudieran durar muchos siglos segun su lauor, mas no lo consintio la cudicia, que buscando tesoros en semejantes puestos las echo todas por tierra.

CAP. VIII.

Dioses y costumbres de la nascion Manta, y su reducion, y la de otras muy barbaras.



HVAYNA Capac endereçò su viage a la costa de la mar para la cōquista, que alli desseaua hazer: llegò a los confines de la prouincia que ha por nombre Manta, en cuyo distrito està el puerto que los Españoles llaman Puerto viejo: porque lo llamaron assi diximos al principio desta historia: los naturales de aquella comarca, en muchas leguas de la costa hazia el Norte, tenian vnas mismas costumbres, y vna misma ydolatria, adorauan la mar y los peces que mas en abundancia matauan para comer, adorauan Tigres, y Leones, y las culebras grandes, y otras sauandijas como se les antojaua: entre las quales adorauan en el valle de Manta, que era como metropoli de toda aquella comarca: vna gran esmeralda, que dizen era poco menor que vn hueuo de abestruz. En sus fiestas mayores la mostrauā poniendola en publico: los Yndios venian de muy lexos a le adorar y sacrificar, y traer presentes de otras esmeraldas menores, porque los sacerdotes, y el Cacique de Manta les hazian entender, que era sacrificio y ofrenda muy agradable para la diosa esmeralda mayor, que le presentassen las otras menores, porque eran sus hijas, con esta auarienta doctrina juntaron en aquel pueblo mucha cantidad de esmeraldas, donde las hallaron Don Pedro de Aluarado y sus compañeros, que vno dellos fue Garcilasso de la Vega mi se-

ñor quando fuerõ a la cõquista del Peru, y q̃brarõ en vna vigornia la mayor parte dellas, diziendo (como no buenos lapidarios) que si eran piedras finas no se auian de quebrar por grandes golpes que les diessen, y si se quebrauan eran vidros y no piedras finas: la que adorauan por diosa desaparecieron los Yndios luego que los Españoles entraron en aquel Reyno: y de tal manera la escõdieron, que por muchas diligencias y amenazas, que despues aca por ella se han hecho, jamas ha parescido, como ha sido de otro infinito tesoro que en aquella tierra se ha perdido.

Los naturales de Manta, y su comarca, en particular los de la costa (pero no los de la tierra adentro, que llaman Serranos) vsauan la Sodomia mas al descubierto, y mas desuergonçadamente, q̃ todas las demas naciones que hasta aora hemos notado deste vicio. Casauã se debaxo de condicion que los parientes y amigos del nouio gozauan primero de la nouia, que no el marido. Dessollauan los que cautiuauan en sus guerras, y henchian de ceniza los pellejos: de manera que parecian lo que eran: y en señal de victoria los colgauan a las puertas de sus templos, y en las plaças donde hazian sus fiestas y bayles.

El Inca les embiò los requerimientos acostumbrados, que se apercibiessen para la guerra, o se rindiessen a su Imperio. Los de Manta de mucho a tras tenian visto que no podian resistir al poder del Inca, y aunque auian procurado aliarse a defensa commun con las muchas nasciones de su comarca, no auian podido reduzirlos a vnion, y conformidad, porque las mas eran behetrias sin ley ni gouierno: por lo qual los vnos y los otros se rindieron con mucha facilidad a Huayna Capac. El Inca los recibio con afabilidad, haziendoles mercedes, y regalos, y dexando Gouernadores y ministros que les enseñassen su ydolatria, leyes, y costumbres, passó adelante en su conquista a otra gran prouincia llamada Caranque: en su comarca ay muchas nasciones, todas eran behetrias sin ley ni gouierno. Sujetaronse facilmente, porque no aspiraron a defenderse, ni pudieran aunque quisieran, porque ya no auia resistencia para la pujança del Inca segun era grande: con estos hizieron lo mismo que con los passados, que dexandoles maestros, y Gouernadores prosiguieron en su conquista, y llegaron a otras prouincias de gente mas barbara, y bestial, que toda la demas que por la costa hasta alli auian conquistado: hombres y mugeres se labrauan las caras con puntas de pedernal, deformauan las cabeças a los niños en nasciendo, poniantes vna tablilla en la frente, y otra en el colodrillo, y se las apretauan de dia en dia hasta que eran de quatro, o cinco años, para que la cabeça quedasse ancha del vn lado al otro, y angosta de la frente al colodrillo: y no contentos de darles el anchura que auian podido, tresquilauan el cabello que ay en la mollera, coroná, y colodrillo, y dexauan los de los lados: y aque-

llos

llos cabellos tampoco auian de andar peynados, ni afentados, fino crefpos y leuantados, por aumentar la monftruofidad de fus roftros. Manteníanfe de fu pefquería, que fon grandifsimos pefcadores, y de yeruas y rayzes y fruta filueftre, andauan defnudos, adorauã por diofes las cofas que hemos dicho de fus comarcanos. Eftas naciones fe llamauan Apichiqui, Pichunfi, Saua, Pecllanfimiqui, Pampahuaci, y otras que ay por aquella comarca. Auiendolas reduzido el Inca a fu Imperio pafsò adelante a otra llamada Saramiffu, y de alli a otra que llaman Paffau, que eftá debaxo de la linea Equinocial perpendicularmente: los de aquella prouincia fon barbatifsimos fobre quantas nafciones fujetaron los Incas, no tuuieron diofes, ni fupieron que cofa era adorar, no tenian pueblo, ni cafa, viuian en huecos de arboles de las montañas, que las ay por alli brauifsimas: no tenian mugeres conofcidas, ni conocian hijos, eran fodomitas muy al defcubierto, no fabian labrar la tierra, ni hazer otra cofa alguna en beneficio fuyo, andauan defnudos, de mas de traer labrados los labios por de fuera y de dẽtro, trayan las caras embixadas a quarteles de diuerfos colores, vn quarto de amarillo, otro de azul, otro de colorado, y otro de negro: variando cada vno las colores como mas gufto le dauan, jamas peynaron fus cabeças, trayan los cabellos largos y crefpos, llenos de paja y poluo y de quanto fobre ellos caya: en fuma eran peores que beftias, yo los vi por mis ojos quando vino a Efpaña el año de mil y quiniẽtos y fefenta, que parò alli nueftro nauio tres dias a tomar agua y leña: entonces falieron muchos dellos en fus balfas de enea, a contratar con los del nauio, y la contratacion era venderles los peces grandes que delante dellos matauan con fus fifgas, que para gente tan ruftica lo hazian con deftreza y futileza, tanta que los Efpañoles por el gufto de verlos matar, fe los comprauan antes que los mataffen: y lo que pedian por el pefcado era bifcocho y carne, y no querian plata: trayan cubiertas fus verguẽças con panetes hechos de cortezas, o hojas de arboles: y efto mas por refpeto de los Efpañoles, que no por honeftidad propria: verdaderamente eran feluages de los mas feluaticos que fe pueden ymaginar.

Huayna Capac Inca, defpues que vio y reconofcio la mala difpuficion de la tierra, tan trifte y montuofa, y la beftialidad de la gente tan fuzia y bruta, y que feria perdido el trabajo que en ellos fe empleaffe, para reduzirlos a pulicia y vrbanidad, dizen los fuyos que dixo. Boluamonos, que eftos no merecen tenernos por feñor: y que dicho efto, mando boluer fu exercito dexando los naturales de Paffau tan torpes y brutos, cómo antes fe eftauan.

CAP. IX.

De los Gigantes que huuo en aquella region, y la muerte dellos.



NTES que salgamos desta region, sera bien demos cuẽta de vna historia notable, y de grande admiracion, que los naturales della tienen por tradicion de sus antepassados de muchos siglos a tras, de vnos Gigantes que dizen fuerõ por la mar a aquella tierra, y desembarcaron en la punta que llaman de sancta Elena: llamaronla assi porque los primeros Españoles la vieron en su dia, y porque de los historiadores Españoles que hablan de los Gigantes, Pedro de Cieça de Leon es el que mas largamente lo escriue, como hombre que tomó la relacion en la misma prouincia donde los Gigantes estuuieron, me parescio dezir aqui lo mismo que el dize sacado a la letra: que aunque el padre maestro Ioseph de Acosta, y el contador General Agustin de çarate dizen lo mismo, lo dizen muy breue y sumariamẽte. Pedro de Cieça alargandose mas dize lo que se sigue, capitulo cincuenta y dos. Porque en el Peru ay fama de los Gigantes, que vinieron a desembarcar a la costa en la punta de sancta Elena, que es en los terminos desta ciudad de Puerto viejo, me parescio dar noticia de lo q̃ oy dellos, segun que yo lo entendi, sin mirar las opiniones del vulgo y sus dichos varios, que siempre engrandesce las cosas mas de lo q̃ fueron. Cuentan los naturales por relacion que oyerõ de sus padres, la qual ellos tuuieron y tenian de muy a tras, que vinierõ por la mar en vnas balsas de juncos a manera de grandes barcas, vnos hõbres tan grandes, que tenia tanto vno dellos de la rodilla abaxo, como vn hombre de los comunes en todo el cuerpo, aunque fuesse de buena estatura, y q̃ sus miembros conformauan con la grandeza de sus cuerpos tã disformes, que era cosa monsttuosa ver las cabeças segun eran grandes, y los cabellos q̃ les allegauan alas espaldas. Los ojos señalauan que eran tan grãdes como pequeños platos: afirman q̃ no tenian baruas, y que veniã vestidos algunos dellos cõ pieles de animales, y otros con la ropa que les dio natura, y q̃ no traxerõ mugeres cõsigo: los quales como llegassen a esta punta, despues de auer en ella hecho su assiento a manera de pueblo (que aun en estos tiempos ay memoria de los sitios destas casas que tuuieron) como no hallassen agua, para remediar la falta q̃ della sentian, hizieron vnos pozos hõdissimos, obra por cierto digna de memoria, hecha por tã fortissimos hõbres, como se presume q̃ serian aquellos, pues era tanta su grandeza. Y cauaron estos pozos en peña viua hasta q̃ hallarõ el agua, y despues los labraron desde ella hasta arriba de piedra, de tal manera q̃ durara muchos tiempos y edades: en los quales ay muy buena y sabrosa agua, y siempre tan fria, que es gran contento beuerla.

Auiendo pues hecho sus asientos estos crecidos hombres o Gigãtes, y teniendo estos pozos o cisternas de donde beuian, todo el mantenimiento que hallauan en la comarca de la tierra, que ellos podiã hollar,

hollar,lo destruyan y comian tãto que dizen,q̃ vno dellos comia mas vianda que cincuenta hombres de los naturales de aquella tierra: y como no bastasse la comida que hallauan para sustentarse: matauan mucho pescado en la mar con sus redes y aparejos que segun razon tenian. Biuieron en grande aborrecimiento de los naturales porque por vsar con sus mugeres las matauan,y a ellos hazian lo mismo por otras causas. Y los Yndios no se hallauan bastantes para matar a esta nueua gente, que auia venido a ocuparles su tierra y señorio: aunque se hizieron grandes juntas para platicar sobre ello, pero no los osaron acometer. Passados algunos años estando todauia estos Gigantes en esta parte, como les faltassen mugeres y las naturales no les quadrassen por su grandeza, o porque seria vicio vsado entre ellos por consejo e induzimiento del maldito demonio, vsauan vnos con otros el pecado nefando de la Sodomia, tan grandissimo y horrendo, el qual vsauan y cometian publica y descubiertamente sin temor de Dios,y poca verguença de si mismos: y afirman todos los naturales que Dios nuestro señor, no siendo seruido de dissimular pecado tan malo, les embió el castigo conforme ala fealdad del pecado,y assi dizen que estando todos juntos embueltos en su maldita Sodomia, vino fuego del Cielo temeroso y muy espantable, haziendo gran ruydo, del medio del qual salio vn Angel resplandeciente con vna espada tajante, y muy refulgente, con la qual de vn solo golpe los mató a todos, y el fuego los consumio, que no quedò sino algunos huessos, y calauernas que por memoria del castigo quiso Dios que quedassen sin ser consumidas del fuego. Esto dizen delos Gigantes,lo qual creemos que passò, porque en esta parte que dizen se han hallado, y se hallan huessos grandissimos, e yo he oydo a Españoles que han visto pedaço de muela, que juzgauan que a estar entera pesara mas de media libra carnicera: y tambien que auian visto otro pedaço de huesso de vna canilla, que es cosa admirable contar quan grande era, lo qual haze testigo auer passado: porque sin esto se vee adonde tuuieron los sitios de los pueblos, y los poços, o cisternas que hizieron. Querer afirmar o dezir de que parte, o porque camino vinieron estos, no lo puedo afirmar porque no lo se.

Este año de mil y quinientos y cinquenta oy yo contar, estando en la ciudad de los Reyes, que siendo el Illustrissimo Don Antonio de Mendoça Visorrey, y Gouernador de la nueua España, se hallaron ciertos huessos en ella de hombres tan grandes, como los destos Gigantes y aun mayores, y sin esto tambien he oydo antes de agora, que en vn antiquissimo sepulcro se hallaron en la ciudad de Mexico, o en otra parte de aquel Reyno ciertos huessos de Gigantes. Por donde se puede tener pues tantos lo vieron y lo afirman que huuo estos Gigantes,y aun podrian ser todos vnos.

En esta punta de Sancta Ele-

na (que como tengo dicho está en la costa del Peru en los terminos de la ciudad de Puerto viejo) se veevna cosa muyde notar y es, q̃ ay ciertos ojos y mineros de alquitran tan perfecto, que podrian calafetear cõ ello a todos los nauios que quisiessen, porque mana. Y este alquitran deue ser algun minerõ que passa por aquel lugar, el qual sale muy caliente, &c. hasta aqui es de Pedro de Cieça que lo sacamos de su historia, porque se vera la tradicion, que aquellos Yndios teniã de los Gigantes, y la fuente manãtial de alquitran que ay en aquel mismo puesto, que tambien es cosa notable.

CAP. X.

Lo que Huayna Capac dixo a cerca del Sol.



EL Rey Huayna Capac como se ha dicho, mandò boluer su exercito de la prouincia llamada Passau, la qual señaló por termino, y limite de su Imperio por aquella vanda que es al Norte: y auiendolo despedido se boluio hazia el Cozco, visitando sus Reynos y prouincias, haziendo mercedes, y administrando justicia a quantos se la pedian. Deste viaje en vno de los años, que duró la visita llegò al Cozco, a tiempo que pudo celebrar la fiesta principal del Sol que llamauã Raymi. Cuentan los Yndios, q̃ vn dia de los nueue que la fiesta durava, con nueua libertad de la que solian tener de mirar al Sol (que les era prohibido por parecerles desacato) puso los ojos en el, o cerca donde el Sol lo permite: y estuuo assi algun espacio de tiẽpo mirandole. El sumo sacerdote que era vno de sus tios y estaua a su lado le dixo. Que hazes Inca, no sabes que no es licito hazer esso?

El Rey por entonces baxò los ojos, mas dende a poco boluio a alçarlos con la misma libertad, y los puso en el Sol. El summo sacerdote replicó diziendo, mira solo señor lo que hazes, que demas de ser nos prohibido el mirar cõ libertad a nuestro padre el Sol, por ser desacato, das mal exẽplo a toda tu corte, y a todo tu Imperio q̃ esta aqui cifrado, para celebrar la veneraciõ y adoracion que a tu padre deuen hazer, como a solo y supremo señor. Huayna Capac boluiendose al sacerdote le dixo: quiero hazerte dos preguntas para responder a lo que me has dicho. Yo soy vuestro Rey y señor vniuersal, auria alguno de vosotros tan atreuido, que por su gusto me mandasse leuantar de mi assiento, y hazer vn largo camino? Respondio el sacerdote. Quien auria tan desatinado como esso? Replico el Inca, y auria algun Curaca de mis vassallos por mas rico y poderoso que fuesse, que no me obedeciesse, si yo le mãdasse yr por la posta de aqui a Chili? Dixo el Sacerdote. No, Inca, no auria alguno que no lo obedeciesse hasta la muerte todo lo que le mandasses.

El Rey dixo entonces. Pues yo te digo, que este nuestro padre el Sol

Sol deue de tener otro mayor señor y mas poderoso que no el. El qual le manda hazer este camino que cada dia haze sin parar, porque si el fuera el supremo señor, vna vez que otra dexara de caminar y descansara por su gusto, aun que no tuuiera necessidad alguna. Por este dicho, y otros semejantes, que los Españoles oyeron contar a los Yndios deste Principe, dezian que si alcançara a oyr la doctrina christiana, rescibiera con mucha facilidad la Fe catholica por su buen entendimiento, y delicado ingenio. Vn Capitan Español que entre otros muchos deuio de oyr este cuento de Huayna Capac, que fue publico en todo el Peru, lo ahijò para si y lo contò por suyo al Padre Maestro Acosta, y pudo ser que tambien lo fuesse: su paternidad lo escriue en el libro quinto de la historia del nueuo Orbe, capitulo quinto, y luego en pos deste cuento escriue el dicho de Huayna Capac sin nõbrarle, que tambien llegó a su noticia, y dize estas palabras. Refiere se de vno de los Reyes Yngas hõbre de muy delicado ingenio, que viendo como todos sus antepassados adorauan al Sol dixo, que no le parecia a el que el Sol era Dios, ni lo podia ser. Porque Dios es gran señor, y con gran sossiego y señorio haze sus cosas, y que el Sol nunca para de andar, y que cosa tan inquieta no le parescia ser Dios. Dixo muy bien, y si con razones suaues, y que se dexen percebir, les declaran a los Yndios sus engaños y cegueras, admirablemẽte se conuencen y rinden a la verdad: hasta aqui es del Padre Acosta con que acaba aquel capit. los Yndios como tan agoreros y timidos en su ydolatria, tomaron por mal pronostico la nouedad que su Rey auia hecho, en mirar al Sol cõ aquella liberrad: Huayna Capac la tomò por lo que oyo dezir del Sol a su padre Tupac Inca Yupanqui, que es casi lo mismo, segun se refirio en su vida.

CAP. XI.

Rebelion de los Caranques y su castigo.



Ndando el Inca Huayna Capac visitando sus reynos que fue la vltima visita que hizo, le truxeron nueuas, que la prouincia de Caranque q̃ diximos auia conquistado a los vltimos fines del Reyno de Quitu, de gente barbara y cruel, que comia carne humana, y ofrescia en sacrificio la sangre, cabeças, y coraçones de los que matauan, no pudiendo lleuar el yugo del Inca, particularmente la ley q̃ les prohibia el comer carne humana, se alçaron con otras prouincias de su comarca, que erã de las mismas costũbres, y teniã el Imperio del Inca, que lo tenian ya a sus puertas, que les auia de prohibir lo mismo que a sus vezinos, q̃ era lo q̃ ellos mas estimauã para su regalo y vida bestial: por estas causas se conjuraron con facilidad, y en mucho secreto, apercibierõ grã numero de gẽte para matar

los Gouernadores y ministros del Inca, y la gente de guarnicion que con sigo tenian: y entretanto que llegaua el tiempo señalado, para executar su traycion, les seruian con la mayor sumision, y ostentacion de amor que fingir podian: para coger los mas descuydados, y degollarlos mas a su saluo: llegado el dia los mataron cõ grandissima crueldad y ofrescierõ las cabeças, coraçones, y la sangre a sus Dioses en seruicio, y agradescimiento de que les huuiessen libertado del dominio de los Incas, y restituydoles sus antiguas costumbres, comieron la carne dellos con mucho gusto, y gran voracidad, tragandosela sin mascar en vengança, de que se la huuiessen prohibido tanto tiempo auia, y castigado a los que auian delinquido en comerla: hizieron todos las desuerguenças y desacatos que pudieron: lo qual sabido por Huayna Capac le causó mucha pena y enojo, mandó apercebir gente y Capitanes que fuessen a castigar el delicto, y la maldad de aq̃llas fieras, y el fue en pos dellos para estar a la mira de lo que sucediesse: los Capitanes fueron a los Caranques, y antes que empeçassen a hazer la guerra embiaron mensajeros en nombre del Inca, ofreciẽdoles el perdon de su delicto si pedian misericordia, y se rendian ala voluntad del Rey. Los rebelados como barbaros, no solamente no quisieron rendirse, mas antes respondieron muy desuergonçadamẽte, y mal trataron los mensageros, de manera que no faltó sino matarlos. Sabiendo Huayna Capac el nueuo desacato de aquellos brutos, fue a su exercito por hazer la guerra por su persona. Mandô que la hiziessen a fuego y a sangre, en la qual murieron muchos millares de hombres de ambas partes, porque los enemigos como gente rebelada peleauan obstinadamente, y los del Inca por castigar el desacato hecho a su Rey, se auian como buenos soldados: y como a la potencia del Inca, no huuiesse resistencia, enflaquescieron los enemigos en breue tiempo, dieron en pelear, no en batallas descubiertas, sino en rebatos y asechanças, defendiendo los malos passos, sierras, y lugares fuertes: mas la pujança del Inca lo vencio todo, y rindio los enemigos: prendieron muchos millares dellos: y delos mas culpados que fueron auctores de la rebeliõ, huuieron dos mil personas, partes dellos fueron los Caranques que se rebelaron, y partes de los aliados, que aun no eran conquistados por el Inca. En todos ellos se hizo vn castigo riguroso y memorable: mando que los degollassen todos dentro de vna gran laguna, q̃ esta entre los terminos delos vnos y de los otros, para que el nombre que entonces le pusieron, guardase la memoria del delicto y del castigo: llamaronla Yahuarcocha, quiere dezir lago, o mar de sangre, porque la laguna quedò echa sangre cõ tanta como en ella se derramó. Pedro de Cieça tocando breuemẽte este passo, capitulo treynta y siete dize, que fueron veynte mil los degollados: deuiolo de dezir por todos los que de vna parte y de otra murieron en aq̃lla guerra, q̃ fue muy reñida y porfiada.

Hecho

Hecho el castigo el Inca Huayna Capac se fue a Quitu bien lastimado y quexoso, de que en su reynado acaeciessen delitos tan atroces e inhumanos, que forçosamente requiriessen castigos seueros y crueles contra su natural cōdiciō, y la de todos sus antecessores, que se preciaron de piedad y clemēcia: doliase que los motines acaeciessen en sus tiempos, para hazerlos infelices, y no en los passados, porque no se acordauan que huuiesse auido otro alguno, sino el de los Chancas en tiempo del Inca Viracocha. Mas bien mirado paresce que eran agueros y pronosticos, q̄ amenazauan auria muy ayna otra rebelion mayor, que seria causa de la enagenacion y perdida de su Imperio, y de la total destruycion de su Real sangre, como veremos presto.

CAP. XII.

Huayna Capac haze Rey de Quitu a su hijo Atahuallpa.



EL Inca Huayna Capac como atras dexamos apuntado, huuo en la hija del Rey de Quitu (successora que auia de ser de aquel Reyno) a su hijo Atahuallpa. El qual salio de buen entendimiento, y de agudo ingenio, astuto, sagaz, mañoso, y cauteloso, y para la guerra belicoso, y animoso, gētil hombre de cuerpo, y hermoso de rostro, como lo eran comunmente todos los Incas y Pallas: por estos dotes del cuerpo y del animo lo amó su padre tiernamente, y siempre lo traya consigo: quisiera dexarle en erencia todo su Imperio, mas no pudiendo quitar el derecho al primogenito, y eredero legitimo que era Huascar Inca, procuró contra el fuero y estatuto de todos sus antepassados, quitarle si quiera el reyno de Quitu con algunas colores y aparencias de justicia y restitucion. Para lo qual embiò a llamar al Principe Huascar Inca que estaua en el Cozco: venido que fue hizo vna gran junta de los hijos y de muchos Capitanes y Curacas que consigo tenia, y en presencia de todos ellos hablò al hijo legitimo y le dixo: Notorio es Principe, que conforme a la antigua costumbre que nuestro primer padre el Inca Manco Capac nos dexó que guardassemos, este reyno de Quitu es de vuestra corona, que assi se ha hecho siempre hasta aora, que todos los reynos y prouincias que se han conquistado, se han vinculado y anexado a vuestro Imperio, y sometido a la jurisdicion y dominio de nuestra imperial ciudad del Cozco. Mas porque yo quiero mucho a vuestro hermano Atahuallpa, y me pesa de verle pobre: holgaria tuuiessedes por bien que de todo lo que yo he ganado para vuestra corona, se le quedasse en erencia y sucession el reyno de Quitu, (que fue de sus abuelos maternos, y lo fuera oy de su madre) para que pueda viuir en estado Real, como lo merescen sus virtudes, que siendo tan buen hermano como lo es, y teniendo con que podra seruiros mejor en todo lo

lo que le mandaredes, que no siendo pobre: y para recompensa, y satisfacion desto poco que aora os pido, os quedan otras muchas prouincias, y reynos muy largos y anchos en contorno de los vuestros que podreys ganar, en cuya cōquista os seruira vuestro hermano de soldado y Capitan, y yo yre cōtento deste mūdo, quando vaya a descansar con nuestro padre el Sol.

El Principe Huascar Inca respōdió con mucha facilidad, holgaua en estremo de obedecer al Inca su Padre en aqllo, y en qualquiera otra cosa que fuesse seruido mandarle, y que si para su mayor gusto era necessario hazer dexaciō de otras prouincias, para que tuuiesse mas que dar a su hijo Atahuallpa tambien lo haria, a trueque de darle cōtento. Con esta respuesta quedó Huayna Capac muy satisfecho, ordenó q̃ Huscar se boluiesse al Cozco, trató de meter en la possession del Reyno a su hijo Atahuallpa, añadiole otras prouincias, sin las de Quitu, diole Capitanes esperimentados, y parte de su exercito que le siruiessen y acompañassen: en suma hizo en su fauor todas las ventajas que pudo, aunque fuessen en perjuyzio del Principe eredero: huuose en todo como padre apassionado y rendido del amor de vn hijo: quiso asistir en el reyno de Quitu y en su comarca los años q̃ le quedauan de vida: tomò este acuerdo tanto por fauorescer y dar calor al reynado de su hijo Atahuallpa, como por sossegar y apaziguar aquellas prouincias maritimas y mediterraneas nueuamente ganadas, que como gente belicosa aunque barbara y bestial, no se aquietauan debaxo del Imperio y gouierno de los Incas: por lo qual tuuo necessidad de transplātar muchas naciones de aquellas en otras prouincias, y en lugar de llas traer otras de las quietas y pacificas que era el remedio que aquellos Reyes tenian, para asegurarse de rebeliones, como largamēte diximos quādo hablamos de los transplātados que llaman Mitmac.

CAP. XIII.

Dos caminos famosos que huuo en el Peru.



SERA justo que en la vida de Huayna Capac hagamos mēcion de los dos caminos reales, que huuo en el Peru a la larga Norte Sur, porque se los attribuyen a el. El vno que va por los llanos, que es la costa de la mar, y el otro por la sierra que es la tierra a dentro. de los quales hablā los historiadores con todo buen encarecimiento, pero la obra fue tan grande que eccede a toda pintura que della se puede hazer: y porque yo no puedo pintarlos tambien como ellos los pintaron: dire lo que cada vno dellos dize sacado a la letra. Agustin de çarate libro primero, capitulo treze, hablando del origen de los Incas, dize lo que se sigue. Por la sucession destos Yngas vino el señorio a vno dellos q̃ se llamò Guaynacaua (quiere dezir mancebo rico) que fue el que

mas

mas tierras ganó y acrescentò a su señorio, y el que mas justicia y razon tuuo en la tierra, y la reduxo a policia y cultura tanto q̃ parecia cosa impossible, vna gẽte barbara y sin letras regirse con tanto concierto y orden, y tenerle tanta obediencia y amor sus vassallos, que en seruicio suyo hizieron dos caminos en el Peru tan señalados, q̃ no es justo que se queden en oluido: porque ninguna de aquellas q̃ los Autores antiguos contaron por las siete obras mas señaladas del mundo se hizo con tanta dificultad y trabajo y costa como estas.

Quando este Guaynacaua fue desde la ciudad del Cozco cõ su exercito a conquistar la prouincia de Quito, que ay cerca de quinientas leguas de distancia, como yua por la sierra tuuo grande dificultad en el passage por causa de los malos caminos y grandes quebradas y despeñaderos que auia en la sierra por do yua. Y assi paresciendoles a los Yndios que era justo hazerle camino nueuo por donde boluiesse victorioso de la conquista, porque auia sujetado la prouincia hizierõ vn camino por toda la cordillera, muy ancho y llano, rompiendo e ygualando las peñas donde era menester, e ygualando y subiendo las quebradas de man posteria tanto que algunas vezes subian la lauor desde quinze y veynte estados de hondo, y assi dura este camino por espacio de las quinientas leguas.

Y dizen que era tan llano quando se acabò, que podia yr vna carreta por el, aunque despues aca con las guerras de los Yndios y de los Christianos en muchas partes se han quebrado las man posterias destos passos por detener a los que vienẽ por ellos que no puedan passar. Y verá la dificultad desta obra quien considerare el trabajo y costa que se ha empleado en España en allanar dos leguas de sierra que ay entre el Espinar de Segouia y Guadarrama, y como nunca se ha acabado perfectamente con ser passo ordinario por donde tan continuamente los Reyes de Castilla passan con sus casas y Corte todas las vezes que van o vienen del Andaluzia, o del reyno de Toledo a esta parte de los puertos. Y no contentos con auer hecho tan insigne obra, quando otra vez el mismo Guaynacaua quiso boluer a visitar la prouincia de Quitu, a que era muy aficionado por auerla el conquistado, tornò por los llanos y los Yndios le hizieron en ellos otros caminos de tanta dificultad como el de la sierra, porque en todos los valles donde alcança la frescura de los rios y arboledas, que como arriba està dicho comunmente ocupaua vna legua, hizieron vn camino que casi tiene quarenta pies de ancho con muy gruessas tapias del vn cabo y del otro, y quatro o cinco tapias en alto: y en saliendo de los valles, cõtinuauã el mismo camino por los arenales, hincando palos y estacas por cordel, para que no se pudiesse perder el camino, ni torcer a vn cabo, ni a otro, el qual dura las mismas quinientas leguas que el de la sierra: y aunque los palos de los arenales estan rompidos en muchas partes, porque los Españoles en tiempo de guerra y de paz hazian con ellos lumbre, pero

pero las paredes de los valles se estan el dia de oy en las mas partes enteras, por donde se puede juzgar la grandeza del edificio: y assi fue por el vno y vino por el otro Guaynacaua, teniendosele siempre por dōde auia de passar cubierto y sembrado con ramos y flores de muy suaue olor. Hasta aqui es de Agustin de çarate. Pedro de Cieça de Leon hablando en el mismo proposito dize del camino que va por la sierra lo que se sigue capitul. 37. De Ypiales se camina hasta llegar a vna prouincia pequeña que ha por nombre Guaca, y antes de llegar a ella se vee el camino de los Ingas tan famoso en estas partes, como el que Aniba] hizo por los Alpes, quando baxò a la Italia, y puede ser tenido este en mas estimacion assi por los grandes aposentos y depositos que auia en todo el, como por ser hecho con mucha dificultad por tan asperas y fragosas sierras, que pone admiracion verlo. No dize mas Pedro de Cieça del camino de sierra. Pero adelante en el capitulo sesenta dize del camino de los llanos lo que se sigue. Por lleuar con toda orden mi escritura quise antes de boluer a concluyr cō lo tocante a las prouincias de las sierras declarar lo que se me ofrece de los llanos, pues como se ha dicho en otras partes, es cosa tan importante. Y en este lugar dare noticia del gran camino que los Ingas mandaron hazer por mitad dellos, el qual aunque por muchos lugares esta ya desbaratado y desecho, da muestra de la grande cosa que fue, y del poder de los que lo mandaron hazer. Guaynacapa y Topaynga Yupangue su padre fueron, a lo que los Yndios dizen, los que abaxaron por toda la costa, visitando los valles y preuincias de los Yugas, aunque tambien cuentan algunos dellos, que Inga Yupangue aguelo de Guaynacapa, y padre de Topa Inca que fue el primero que vio la costa, y anduuo por los llanos della. Y en estos valles y en la costa los Caciques y principales por su mandado hizieron vn camino tan ancho como quinze pies. Por vna parte y por otra del yua vna pared mayor que vn estado bien fuerte, y todo el espacio deste camino yua limpio, y echado por debaxo de arboledas, y destos arboles por muchas partes cayan sobre el camino ramos dellos llenos de fruta. Y por todas las florestas andauan en las arboledas muchos generos de paxaros y papagayos y otras aues &c. Poco mas abaxo auiendo dicho de los positos y de la prouision que en ellos auia para la gente de guerra que lo alegamos en otra parte dize. Por este camino durauan las paredes que yuan por vna y otra parte del, hasta que los Yndios con la muchedumbre de arena no podian armar cimiento. Desde donde para que no se errasse y se conosciesse la grādeza del que aquello mandaua, hincauan largos y cumplidos palos a manera de vigas de trecho a trecho. Y assi como se tenia cuydado de limpiar por los valles el camino, y renouar las paredes si se ruynauan y gastauan, lo tenian en mirar si algun horcon o palo largo de los que estauan en los arenales se caya con el viento, de tor-

tornarlo a poner. De manera que este camino cierto fue gran cosa, aunque no tan trabajoso como el de la sierra. Algunas fortalezas y templos del Sol auia en estos valles como yre declarando en su lugar, &c. Hasta aqui es de Pedro de Cieça de Leon sacado a la letra. Iuan Botero Benes tambien haze mencion destos caminos, y los pone en sus relaciones por cosa marauillosa, y aunque en breues palabras los pinta muy bien, diziendo. Desde la ciudad del Cuzco ay dos caminos, o calçadas reales de dos mil millas de largo, q̃ la vna va guiada por los llanos, y la otra por las cũbres de los montes, de manera que para hazerlas como estan fue necessario alçar los valles, tajar las piedras y peñascos viuos, y humillar la alteza de los montes. Tenian de ancho veynte y cinco pies. Obra que sin comparacion haze ventaja a las fabricas de Egypto, y a los Romanos edificios, &c. Todo esto dizen estos tres Autores de aquellos dos famosos caminos q̃ merescieron ser celebrados cõ los encarescimientos que a cada vno de los historiadores les parescio mayores: aunque todos ellos no ygualan a la grandeza de la obra, porque basta la continuacion de quinientas leguas, donde ay cuestas de dos, tres, y quatro leguas, y mas de subida: para que ningun encarescimiento le yguale. Demas de lo que della dizen, es de saber, que hizieron en el camino de la sierra en las cumbres mas altas, de dõde mas tierra se descubria, vnas placetas altas a vn lado, o a otro del camino con sus gradas de canteria para subir a ellas, donde los que lleuauan las andas descansassen, y el Inca gozasse de tender la vista a todas partes por aquellas sierras altas y baxas, neuadas y por neuar, que cierto es vna hermosissima vista, porque de algunas partes segũ la altura de las sierras por do va el camino, se descubren cincuenta, sesenta, ochenta, y cien leguas de tierra, donde se veen puntas de sierras tan altas, que parece que llegan al cielo, y por el cõtrario valles y quebradas tan hondas, que parece que van a parar al centro de la tierra. De toda aquella gran fabrica no ha quedado sino lo que el tiempo y las guerras no han podido consumir. Solamente en el camino de los llanos, en los desiertos de los arenales que los ay muy grandes, donde tambien ay cerros altos y baxos de arena, tienẽ hincados a trechos maderos altos, que del vno se vea el otro, y siruan de guias para que no se pierdan los caminantes, porque el rastro del camino se pierde cõ el mouimiento que la arena haze con el viento, porque lo cubre y lo ciega: y no es seguro guiarse por los cerros de arena, porque tambien ellos se passan y mudan de vna parte a otra, si el viento es rezio: de manera que son muy necessarias las vigas hincadas por el camino para Norte de los viandantes: y por esto se han sustentado, porque no podrian passar sin ellas.

(?)

CAP.

CAP. XIIII.

Tuuo nueua Huayna Capac de los Españoles que andauan en la Costa.



VAYNA Capac ocupado en las cosas dichas, estãdo en los reales palacios de Tumipampa, q̃ fuerõ de los mas soberuios que huuo en el Peru, le llegaron nueuas que gentes estrañas, y nunca jamas vistas en aquella tierra andauan en vn nauio por la costa de su Imperio, procurãdo saber que tierra era aquella: laqual nouedad despertó a Huayna Capac a nueuos cuydados, para inquirir y saber que gente era aquella, y de donde podia venir. Es de saber que aquel nauio era de Basco Nuñez de Balboa: primer descubridor de la mar del Sur, y aquellos Españoles fueron los que (como al principio diximos) impusieron el nombre Peru a aquel Imperio; que fue el año mil y quinientos y quinze: y el descubrimiento de la mar del Sur fue dos años antes. Vn historiador dize que aquel nauio, y aquellos Españoles eran don Francisco Piçarro y sus treze compañeros, que dize, fueron los primeros descubridores del Peru. En lo qual se engañó, que por dezir primeros ganadores, dixo primeros descubridores: y tambien se engañó en el tiempo, porque de lo vno a lo otro passaron diez y seys años sino fueron mas: porque el primer descubrimiento del Peru y la imposicion deste nombre, fue año de mil y quinientos y quinze, y don Francisco Piçarro, y sus quatro hermanos, y don Diego de Almagro entraron en el Peru para le ganar, año de mil y quiniẽtos y treynta y vno, y Huayna Capac murio ocho años antes, que fue el año de mil y quinientos y veynte y tres, auiendo reynado quarenta y dos años, segũ lo testifica el padre Blas Valera en sus rotos y destroçados papeles donde escriuia grãdes antigualla de aquellos Reyes, que fue muy gran inquiridor dellas.

Aquellos ocho años que Huayna Capac viuio despues de la nueua de los primeros descubridores los gastó en gouernar su Imperio en toda paz y quietud, no quiso hazer nueuas conquistas por estar a la mira de lo que por la mar viniesse: porque la nueua de aquel nauio le dio mucho cuydado, ymaginando en vn antiguo oraculo que aq̃llos Incas tenian, que passados tantos Reyes auian de yr gentes estrañas y nunca vistas, y quitarles el Reyno, y destruyr su republica, y su ydolatria: cumpliase el plaço en este Inca como adelante veremos. Assi mesmo es de saber, que tres años antes que aquel nauio fuesse a la costa del Peru, acaescio en el Cozco vn portento y mal aguero, que escandalizó mucho a Huayna Capac, y atemorizó en estremo a todo su Imperio: y fue que celebrãdose la fiesta solene que cada año hazian a su Dios el Sol, vierõ venir por el ayre vn Aguila Real, que ellos llaman Anca, que la yuan persiguiendo cinco o seys cernicales,

los, y otros tantos halconcillos, de los que por ser tã lindos han traydo muchos a España, y en ella les llaman Aletos, y en el Peru Huaman. Los quales trocandose, ya los vnos, ya los otros, cayan sobre el aguila que no la dexauan bolar, sino que la matauan a golpes. Ella no pudiendo defenderse, se dexó caer en medio de la plaça mayor de aquella ciudad entre los Incas, para que le socorriessen. Ellos la tomaron y vierõ que estaua enferma, cubierta de caspa como sarna, y casi pelada de las plumas menores. Dieronle de comer, y procuraron regalarla, mas nada le aprouechó, que dentro de pocos dias se murio, sin poderse leuantar del suelo. El Inca y los suyos lo tomaron por mal aguero, en cuya interpretacion dixeron muchas cosas los adiuinos que para semejãtes casos tenian elegidos: y todas eran amenazas de la perdida de su Imperio, de la destruycion de su republica, y de su ydolatria: sin esto huuo grãdes terremotos y temblores de tierra, que aunque el Peru es apassionado desta plaga, notaron que los temblores eran mayores que los ordinarios, y que cayan muchos cerros altos. De los Yndios de la costa supieron que la mar con sus crescientes y menguantes salia muchas vezes de sus terminos comunes, vieron que en el ayre se aparescian muchas cometas muy espantosas y temerosas: entre estos miedos y asombros vieron que vna noche muy clara y serena tenia la Luna tres cercos muy grandes. El primero era de color de sangre: el segundo que estaua mas a fuera era de vn color negro que tiraua a verde: el tercero parescia que era de humo. Vn adiuino, o Magico que los Yndios llaman Llayca, auiẽdo visto y cõtemplãdo los cercos que la Luna tenia, entró donde Huayna Capac estaua, y con vn sembláte muy triste y lloroso, que casi no podia hablar le dixo, solo señor, sabras que tu madre la Luna como madre piadosa te auisa, que el Pacha camac criador y sustentador del mundo amenaza a tu sangre Real, y a tu Imperio con grandes plagas que ha de embiar sobre los tuyos: porque aquel primer cerco que tu madre tiene de color de sangre, significa que despues q̃ tu ayas ydo a descansar cõ tu padre el Sol, aura cruel guerra entre tus descendientes, y mucho derramamiento de tu Real sangre, de manera que en pocos años se acabara toda: de lo qual quisiera rebentar llorãdo: el segundo cerco negro nos amenaza, que de las guerras y mortandad de los tuyos se causara la destruycion de nuestra religion, y republica, y la enagenacion de tu Imperio, y todo se conuerrira en humo como lo significa el cerco tercero, que paresce de humo. El Inca recibio mucha alteracion, mas por no mostrar flaqueza dixo al Magico. Anda que tu deues de auer soñado esta noche essas burlerias, y dizes que son reuelaciones de mi madre. Respondio el Magico para que me creas Inca, podras salir a verlas señales de tu madre por tus proprios ojos, y mandaras que vẽgan los demas adiuinos, y sabras lo que dizen destos agueros. El Inca salio de su aposento, y auiendo

visto las señales mandó llamar todos los Magicos que en su Corte auia, y vno dellos que era de la nacion Yauyu, aquien los demas reconoscian ventaja que tambien auia mirado y considerado los cercos le dixo lo mismo que el primero. Huayna Capac, porque los suyos no perdiessen el animo, cõ tan tristes pronosticos, aunque cõformauan con el que el tenia en su pecho, hizo muestra de no creerlos, y dixo a los adiuinos: si no me lo dize el mismo Pachamac, yo no pienso dar credito a vuestros dichos, porque no es de ymaginar, que el Sol mi padre aborrezea tanto su propria sangre, que permita la total destruycion de sus hijos: con esto despidio los adiuinos: empero considerando lo que le auian dicho, que era tan al proprio del oraculo antiguo, que de sus antecessores tenia, y juntando lo vno y lo otro con las nouedades y prodigios que cada dia aparescian en los quatro elementos, y que sobre todo lo dicho se aumentaua la yda del nauio con la gente nunca vista ni oyda, viuia Huayna Capac con recelo, temor y congoxa: estaua apercebido siempre de vn bué exercito escogido de la gente mas veterana, y platica que en las guarniciones de aquellas prouincias auia. Mandò hazer muchos sacrificios al Sol: y que los agoreros y hechizeros, cada qual en sus prouincias consultassen a sus familiares demonios, particularmente al grã Pachacamac, y al Diablo Rimac, q̃ daua respuestas a lo que le preguntauan, que supiessen de el lo que de bien, o de mal pronosticauan aquellas cosas tã nueuas, que en la mar y en los demas elementos se auian visto. De Rimac y de las otras partes le truxeron respuestas escuras y confusas, que ni dexauan de prometer algun bien, ni dexauan de amenazar mucho mal: y los mas de los hechizeros dauan malos agueros, con que todo el Imperio estaua temeroso de alguna grande aduersidad: mas como en los primeros tres o quatro años no huuiesse nouedad alguna de las que temiã, boluieron a su antigua quietud, y en ella viuieron algunos años hasta la muerte de Huayna Capac: la relacion de los pronosticos que hemos dicho, demas de la fama comun que ay dellos por todo aquel Imperio, la dieron en particular dos Capitanes de la guarda de Huayna Capac, que cada vno dellos llegò a tener mas de ochenta años: ambos se bautizaron, el mas antiguo se llamò Don Iuan Pechuta tomò por sobre nombre el nombre que tenia antes del bautismo, como lo han hecho todos los Yndios generalmente, el otro se llamaua Chauca Rimachi, el nombre Christiano ha borrado dela memoria el oluido. Estos Capitanes, quãdo contauan estos pronosticos, y los successos de aquellos tiempos, se derretian en lagrimas llorãdo, que era menester diuertirles de la platica para que dexassen de llorar: el testamento y la muerte de Huayna Capac, y todo lo demas que despues della sucedio, diremos de relacion de aquel Inca viejo q̃ auia nombre Cusi hualpa, y mucha parte dello, particularmente las crueldades que Atahualla en

los

los de la sangre Real hizo dire de relacion de mi madre, y de vn her mano suyo, que se llamò Don Fernando Huallpa Tupac Inca Yupanqui, que entonces eran niños de menos de diez años, y se hallaron en la furia dellas dos años y medio que durarõ, hasta que los Españoles entraron en la tierra; y en su lugar diremos como se escaparon ellos y los pocos que de aquella sangre escaparon de la muerte que Atahualpa les daua, que fue por beneficio de los mismos enemigos.

CAP. XV.

Testamento y muerte de Huayna Capac, y el pronostico de la yda de los Españoles.

ESTANDO Huayna Capac enel reyno de Quitu vn dia de los vltimos de su vida, se entró en vn lago a bañar por su recreacion y deleyte: de donde salio con frio que los Yndios llamã Chucchu, que es temblar, y como sobreuiniesse la calentura, la qual llaman Rupa (r blanda) que es quemarse, y otro dia y los siguientes se sintiesse peor y peor, sintio que su mal era de muerte, porque de años a tras tenia pronosticos della, sacados de las hechizerias y agueros y de las interpretaciones que largamente tuuieron aquellos gentiles, los quales pronosticos, particularmente los que hablauan de la persona Real, dezian los Incas que eran reuelaciones de su Padre el Sol por dar autoridad y credito a su ydolatria.

Sin los pronosticos que de sus hechizerias auian sacado, y los Demonios les auian dicho, aparecieron en el ayre cometas temerosas, y entre ellas vna muy grande de color verde, muy espantosa y el rayo que diximos que cayo en casa deste mismo Inca, y otras señales prodigiosas que escandalizaron mucho a los Amautas, que eran los sabios de aquella republica, y a los hechizeros y sacerdotes de su gentilidad; los quales como tan familiares del Demonio pronosticaron, no solamente la muerte de su Inca Huayna Capac, mas tambien la destruycion de su Real sangre, la perdida de su Reyno, y otras grandes calamidades, y desuenturas que dixeron auian de padescer todos ellos en general, y cada vno en particular: las quales cosas no osaron publicar, por no escandalizar la tierra en tanto estremo, que la gente se dexasse morir de temor, segun era timida y facilissima a creer nouedades y malos prodigios.

Huayna Capac, sintiendose mal, hizo llamamiento de los hijos y parientes que tenia cerca de si, y de los Gouernadores y Capitanes de la milicia de las prouincias comarcanas que pudieron llegar a tiempo, y les dixo: yo me voy a descansar al Cielo cõ nuestro Padre el Sol, que dias ha me reueló, que de lago, o de rio me llamaria, y pues yo sali del agua con la indispusicion que tengo, es cierta señal que nue-

ſtro Padre me llama: muerto yo abriteys mi cuerpo, como ſe acoſtumbra hazer cō los cuerpos Reales, mi coraçon y entrañas cō todo lo interior mando ſe entierre en Quitu, en ſeñal del amor que le tengo, y el cuerpo lleuareys al Cozco para ponerlo con mis padres y abuelos. Encomiēdo os a mi hijo Atahuallpa que yo tanto quiero, el qual queda por Inca en mi lugar en eſte reyno de Quitu, y en todo lo demas que por ſu perſona y armas ganare y aumentare a ſu Imperio, y a voſotros los Capitanes de mi exercito, os mando en particular, le ſiruays con la fidelidad y amor que a vueſtro Rey deueys, que por tal os lo dexo, para que en todo y por todo le obedezcays y hagays lo que el os mandare, que ſera lo que yo le reuelare por orden de nueſtro Padre el Sol. Tambien os encomiendo la juſticia y clemencia para con los vaſallos, porque no ſe pierda el renōbre que nos han pueſto de Amador de pobres, y en todo os encargo hagays como Incas hijos del Sol. Hecha eſta platica a ſus hijos y parientes, mandò llamar los demas Capitanes y Curacas, que no eran de la ſangre Real, y les encomendò la fidelidad y buen ſeruicio q̄ deuian hazer a ſu Rey, y a lo vltimo les dixo: muchos años ha que por reuelacion de nueſtro Padre el Sol tenemos, que paſſados doze Reyes de ſus hijos vendra gēte nueua y no conoſcida en eſtas partes, y ganara y ſujetara a ſu Imperio todos nueſtros Reynos, y otros muchos: yo me ſoſpecho que ſeran de los que ſabemos, que han andado por la coſta de nueſtro mar: ſera gente valeroſa, que en todo os hara ventaja. Tambien ſabemos que ſe cumple en mi el numero de los doze Incas. Certifico os que pocos años deſpues que yo me aya ydo de voſotros, vendra aquella gente nueua, y cumplira lo que nueſtro Padre el Sol nos ha dicho, y ganara nueſtro Imperio, y ſeran ſeñores del. Yo os mando que les obedezcays y ſiruays como a hombres, que en todo os haran ventaja: que ſu ley ſera mejor que la nueſtra, y ſus armas poderoſas e inuencibles mas que las vueſtras, quedaos en paz, que yo me voy a deſcanſar con mi Padre el Sol que me llama.

Pedro de Cieça de Leon, capitulo quarenta y quatro toca eſte pronoſtico que Huayna Capac dixo de los Eſpañoles, que deſpues de ſus dias auia de mandar el reyno gente eſtraña, y ſemejante a la que venia en el nauio. Dize aquel Autor, que dixo eſto el Inca a los ſuyos en Tumipampa, que es cerca de Quitu, donde dize que tuuo nueua de los primeros Eſpañoles deſcubridores del Peru.

Franciſco Lopez de Gomara, capitulo ciento y quinze, contando la platica que Huaſcar Inca tuuo con Hernando de Soto (Gouernador que deſpues fue de la Florida) y con Pedro del Barco, quando fueron los dos ſolos deſde Caſſa marca haſta el Cozco, como ſe dira en ſu lugar, entre otras palabras que refiere de Huaſcar que yua preſo, dize eſtas que ſon ſacadas a la letra. Y finalmente le dixo como el era derecho ſeñor de

todos

todos aquellos Reynos, y Atabaliba tirano: que por tanto queria informar y ver al Capitan de Christianos, que deshazia los agrauios, y le restituyria su libertad, y reynos: ca su padre Guayna Capac le mandara al tiempo de su muerte, fuesse amigo de las gentes blancas y barbudas, que viniessen, porque auian de ser señores de la tierra, &c. De manera que este pronostico de aquel Rey fue publico en todo el Peru, y assi lo escriuen estos historiadores.

Todo lo que arriba se ha dicho dexò Huayna Capac mandado en lugar de testamento, y assi lo tuuieron los Yndios en suma veneración, y lo cumplieron al pie de la letra: Acuerdome que vn dia hablando aquel Ynca viejo en presencia de mi madre, dando cuenta destas cosas, y de la entrada de los Españoles, y de como ganaron la tierra le dixe. Ynca, como siendo esta tierra de suyo tan aspera, y fragosa, y siendo vosotros tantos y tan belicosos, y poderosos para ganar y conquistar tantas prouincias y reynos agenos, dexasteys perder tan presto vuestro Imperio, y os rendisteys a tan pocos Españoles? Para responderme, boluio a repetir el pronostico a cerca de los Españoles que dias antes lo auia contado, y dixo, como su Ynca les auia mandado que los obedeciessen y siruiessen, porque en todo se les auētajarian. Auiendo dicho esto se boluio a mi con algun enojo, de que les huuiesse motejado de couardes, y pusilanimos, y respondio a mi pregunta, diziendo. Estas palabras que nuestro Inca nos dixo, que fueron las vltimas que nos habló, fueron mas poderosas para nos sujetar y quitar nuestro Imperio, que no las armas que tu Padre y sus compañeros truxeren a esta tierra, dixo esto aquel Inca por dar a entender quanto estimauan lo q̃ sus Reyes les mādauan, quāto mas lo que Huayna Capac les mandó a lo vltimo de su vida, que fue el mas querido de todos ellos.

Huayna Capac murio de aquella enfermedad, los suyos en cumplimiento de lo que les dexó mandado, abrieron su cuerpo, y lo embalsamaron, y lleuaron al Cozco, y el coraçō dexaron enterrado en Quitu. Por los caminos dōde quiera que llegauan, celebrauan sus obsequias con grandissimo sentimiēto de llāto, clamor, y alaridos, por el amor que le tenian, llegando a la Imperial ciudad hizieron las obsequias por entero, que segun la costumbre de aquellos Reyes duraron vn año: dexò mas de dozientos hijos y hijas, y mas de trecientos segun afirmauan algunos Incas, por encarescer la crueldad de Atahuallpa, que los matò casi todos. Y porque se propuso dezir aqui las cosas, que no auia en el Peru, que despues aca se han lleuado, las diremos en el capitulo siguiente.

CAP. XVI.

De las Yeguas, y Cauallos, y como los criauan a los principios, y lo mucho que valian.


ORQVE a los presentes y venideros sera agradable, saber las cosas que no auia en el Peru antes que los Españoles lo ganaran, me parescio hazer capitulo dellas a parte, para que se vea y considere con quantas cosas menos (y al parecer) quã necessarias ala vida humana, se passauan aquellas gentes, y viuian muy contentos sin ellos. Primeramente es de saber que no tuuieron cauallos, ni yeguas para sus guerras, o fiestas, ni vacas, ni bueyes para romper la tierra, y hazer sus sementeras, ni camellos, ni asnos, ni mulos pára sus acarretos, ni ouejas de las de España buidas, ni merinas para lana y carne, ni cabras, ni puercos para cecina, y corambre, ni aun perros de los castizos para sus cacerias, como galgos, podencos, perdigueros, perros de agua, ni de muestra, ni sabuessos de traylla, o monteros, ni lebreles, ni aun mastines para guardar sus ganados, ni gozquillos de los muy bonicos que llaman perrillos de falda. de los perros que en España llaman gozques auia muchos, grandes y chicos.

Tampoco tuuieron trigo, ni ceuada, ni vino, ni azeyte, ni frutas, ni legumbres de las de España. De cada cosa yremos haziendo distincion de como, y quando passaron a aquellas partes. Quanto a lo primero las yeguas y cauallos lleuaron consigo los Españoles, y mediante ellos han hecho las conquistas del nueuo mundo: que para huyr y alcançar, y subir, y baxar, y andar a pie por la aspereza de aquella tierra, mas agiles son los Yndios, como nascidos y criados en ella: la raça de los cauallos, y yeguas, que ay en todos los Reynos y prouincias de las Yndias, que los Españoles han descubierto, y ganado desde el año de mil y quatrocientos y nouenta y dos hasta aora, es de la raça de las yeguas y cauallos de España, particularmente del Andaluzia. Los primeros lleuaron a la Isla de Cuba, y de Sancto Domingo, y luego a las demas Islas de Barlouento como las yuan descubriendo y ganando: criaronse en ellas en gran abundancia, y de alli los lleuaron a la conquista de Mexico, y a la del Peru, &c. A los principios, parte por descuydo de los dueños, y parte por la mucha aspereza de las montañas de aquellas Islas que son yncreybles, se quedauan algunas yeguas metidas por los montes, que no podian recogerlas y se perdian: desta manera de poco en poco se perdieron muchas, y aun sus dueños viendo que se criauan bien en los montes, y que no auia animales fieros, que les hiziessen daño, dexauan yr con las otras las que tenian recogidas: desta manera se hizieron brauas, y montarazes las yeguas y cauallos en aquellas Islas, que huyan de la gente como venados: empero por la fertilidad de la tierra caliente y humida, que nunca falta en ella yerua verde, multiplicaron en gran numero.

Pues como los Españoles que en aquellas Islas viuian, viessen

que

que para las conquistas que adelãte se hazian, eran menester cauallos, y que los de alli eran muy buenos, dieron en criarlos por grangeria, porque se los pagauan muy bien. Auia hombres que tenian en sus cauallerizas a treynta, quarenta, cincuenta cauallos, como diximos en nuestra historia de la Florida hablando dellas. Para prender los potros hazian corrales de madera en los montes en algunos callejones, por donde entrauan y salian a pacer en los nauazos limpios de monte, que los ay en aquellas Islas de dos tres leguas, mas y menos de largo y ancho, que llaman Cauanas, donde el ganado sale a sus horas del monte à recrearse: las atalayas que tienen puestas por los arboles hazen señal: entonces salen quinze o veynte de a cauallo y corrē el ganado, y lo aprietan hazia donde tienen los corrales. En ellos se encierran yeguas y potros, como aciertan a caer: luego echan lazos a los potros de tres años, y los atan a los arboles, y suel tan las yeguas: los potros quedan atados tres o quatro dias, dando saltos y brincos, hasta que de cansados y de hambre no pueden tener se: y algunos se ahogan: viendolos ya quebrantados, les echan las sillas y frenos, y suben en ellos sendos moços, y otros los lleuan guiā do por el cabresto: desta manera los traen tarde y mañana quinze o veynte dias hasta que los amansan: los potros como animales que fueron criados para que siruiessen de tan cerca al hombre, acuden cō mucha nobleza y lealtad a lo que quieren hazer dellos: tanto que a pocos dias despues de domados juegan cañas en ellos: salen muy buenos cauallos. Despues aca, como han faltado las cōquistas, faltó el criarlos como antes hazian: passose la grāgeria a los cueros de vacas como adelante diremos. Muchas vezes ymaginando lo mucho que valen los buenos cauallos en España, y quan buenos son los de aquellas Islas de talle, obra, y colores, me admiro de que no los traygan de alli, si quiera en reconoscimiento del beneficio que España les hizo en embiarselos: pues para traerlos de la Isla de Cuba, tienen lo mas del camino andado, y los nauios por la mayor parte vienen vazios: los cauallos del Peru se hazen mas temprano, que los de España, que la primera vez que jugue cañas en el Cozco, fue en vn cauallo tan nueuo, que aun no auia cūplido tres años.

A los principios quando se hazia la conquista del Peru no se vēdian los cauallos: y si alguno se vēdia por muerte de su dueño, o por que se venia a España, era por precio excessiuo de quatro, o cinco, o seys mil pesos. El año de mil y quinientos y cincuenta y quatro, yendo el Mariscal D. Alonso de Aluarado en busca de Francisco Hernandez Giron, antes de la batalla que llamaron de Chuquinca, vn negro lleuaua de diestro vn hermoso cauallo muy bien adereçado a la brida, para que su amo subiera en el: vn cauallero rico aficionado al cauallo, dixo al dueño que estaua con el. Por el cauallo, y por el esclauo assi como vienen os doy diez mil pesos, que

son doze mil ducados. No los quiso el dueño, diziendo que queria el cauallo para entrar en el en la batalla que esperauan dar al enemigo, y assi se lo mataron en ella, y el salio muy mal herido. Lo que mas se deue notar es que el que lo cõpraua era rico, tenia enlos Charcas vn buen repartimiento de Yndios: mas el dueño del cauallo no tenia Yndios, era vn famoso soldado, y como tal por mostrarse el dia de la batalla, no quiso vender su cauallo, aunque se lo pagauan tã eccessiuamente: yo los conosci ambos, eran hombres nobles, hijosdalgo. Despues aca se han moderado los precios en el Peru, porque han multiplicado mucho, que vn buen cauallo vale trezientos y quatrocientos pesos, y los rocines valen veynte y a treynta pesos. Comunmente los Yndios tienen grandissimo miedo a los cauallos: en viendolos correr se desatinan de tal manera, que por ancha que sea la calle no saben arrimarse a vna de las paredes, y dexarle passar, sino que les paresce que donde quiera que esten (como sea en el suelo) los han de trompillar, y assi viendo venir el cauallo corriendo, cruzan la calle dos y tres vezes de vna parte a otra huyendo del, y tan presto como llegan a la vna pared, tan presto les parece que estauan mas seguros a la otra, y bueluen corriendo a ella. Andan tã ciegos y desatinados del temor, que muchas vezes acaescio (como yo los vi) yrse a encontrar con el cauallo por huyr del. En ninguna manera les parescia que estauan seguros, si no era teniendo algun Español delante, y aun no se dauan por asegurados del todo: cierto no se puede encarecer lo que en esto auia en mis tiempos: ya aora por la mucha comunicacion es menos el miedo: pero no tanto que Yndio alguno se aya atreuido a ser herrador, y aunque en los demas oficios que de los Españoles han aprendido ay muy grandes oficiales, no han querido enseñarse a herrar, por no tratar los cauallos de tan cerca: y aunque es verdad que en aquellos tiempos auia muchos Yndios criados de Españoles que almohaçauan y curauan los cauallos, mas no osauan subir en ellos: digo verdad que yo no vi Yndio alguno a cauallo: y aun el lleuarlos de rienda no se atreuian, sino era algun cauallo tan manso, que fuesse como vna mula: y esto era por yr el cauallo retoçando, por no lleuar antojos, que tampoco se vsauan entonces, que aun no auiã llegado alla, ni el cabeçon para domarlos y sugetarlos: todo se hazia a mas costa y trabajo del domador y de sus dueños: mas tambien se puede dezir que por alla son los cauallos tã nobles, que facilmente, tratandolos con buena maña sin hazerles violẽcia, acuden a lo que les quieren. Demas de lo dicho a los principios de las conquistas en todo el nueuo mundo tuuierõ los Yndios, que el cauallo, y el cauallero era todo de vna pieça, como los centauros de los poetas: dizenme que ya aora ay algunos Yndios que se atreuen a herrar cauallos, mas que son muy pocos, y cõ esto passemos adelante a dar cuenta de otras cosas q̃ no auia en aquella mi tierra.

CAP.

CAP. XVII.

De las Vacas, y Bueyes, y sus precios altos, y baxos.



LAS Vacas, se cree que las lleuarõ luego despues de la cõquista, y q̃ fuerõ muchos los que las lleuaron, y assi se derramaron presto por todo el reyno. Lo mismo deuia de ser delos puercos y cabras: porque muy niño me acuerdo yo auerlas visto en el Cozco.

Las vacas tan poco se vendian a los principios quando auia pocas, porque el Español que las lleuaua (por criar y ver el fruto dellas) no las queria vender, y assi no pongo el precio de aquel tiẽpo hasta mas adelante, quãdo huuieron ya multiplicado. El primero que tuuo vacas en el Cozco, fue Antonio de Altamirano, natural de Estremadura, padre de Pedro y Francisco Altamirano, mestizos condiscipulos mios: los quales fallescieron tẽprano con mucha lastima de toda aquella ciudad por la buena espectacion que dellos se tenia de abilidad y virtud.

Los primeros bueyes q̃ vi arar fue en el valle del Cozco año de mil y quinientos y cincuenta, vno mas o menos, y eran de vn cauallero llamado Iuã Rodriguez de Villalobos natural de Caceres: no erã mas de tres juntas, llamauã a vnos de los bueyes Chaparro, y a otro Naranjo, y a otro Castillo: lleuome a verlos vn exercito de Yndios q̃ de todas partes yuan a lo mismo, atonitos y asombrados de vna cosa tan monstruosa, y nueua para ellos y para mi. Dezian q̃ los Españoles de haraganes por no trabajar, forçauan a aquellos grãdes animales, a que hiziessen lo que ellos auian de hazer. Acuerdome biẽ de todo esto, porque la fiesta de los bueyes me costó dos dozenas de açotes, los vnos me dio mi padre, porque no fue al escuela, los otros me dio el maestro, porque falte della. La tierra que arauan era vn anden hermosissimo, que está en cima de otro donde aora está fundado el Conuento del señor san Francisco: la qual casa digo lo que es el cuerpo de la Iglesia, labró a su costa el dicho Iuan Rodriguez de Villalobos, a deuocion del señor san Lazaro, cuyo deuotissimo fue, los frayles Franciscos compraron la Iglesia, y los dos andenes de tierra años despues: que entonces quando los bueyes no auia casa ninguna en ellos, ni de Españoles, ni de Yndios. Ya en otra parte hablamos largo de la cõpreda de aquel sitio: los gañanes que arauan eran Yndios, los bueyes domaron fuera de la ciudad en vn corrijo, y quando los tuuieron diestros, los truxeron al Cozco, y creo que los mas solenes triumphos de la grandeza de Roma, no fueron mas mirados que los bueyes aquel dia. Quando las vacas empeçaron a venderse, valian a dozientos pesos, fueron baxando poco a poco, como yuan multiplicando, y despues baxaron de golpe a lo que oy valen.

Al principio del año de mil y qui-nientos y cincuenta y quatro, vn cauallero que yo conosci llamado Rodrigo de Esquiuel, vezino del Cozco natural de Seuilla, compró en la ciudad de los Reyes diez vacas por mil pesos, que son mil y dozientos ducados. El año de mil y quinientos y cincuenta y nueue las vi comprar en el Cozco a diez y siete pesos, que son veynte ducados y medio antes menos q̃ mas: y lo mismo acaescio en las cabras, ouejas, y puercos como luego diremos: para que se vea la fertilidad de aquella tierra. Del año de quinientos y nouenta aca, me escriuẽ del Peru que valen las vacas en el Cozco a seys y a siete ducados, cõpradas vna o dos: pero compradas en junto valen a menos.

Las vacas se hizieron montarazes en las Islas de Barlouento tã bien como las yeguas, y casi por el mismo termino: aunque tambien tienen algunas recogidas en sus hatos, solo por gozar de la leche, queso, y manteca dellas: que por lo de mas en los montes las tienẽ en mas abundancia. Han multiplicado tanto que fuera increyble, si los cueros q̃ dellas cada año traen a España no lo testificaran, que segun el Padre maestro Acosta dize, libro quarto, capit. treynta y tres: En la flota del año de mil y quiniẽtos y ochenta y siete, truxeron de santo Domingo treynta y cinco mil y quatrocientos y quarenta y quatro cueros: y de la nueua España truxeron aquel mismo año sesenta y quatro mil y trezientos y cincuẽta cueros vacunos, que por todos son nouenta y nueue mil y setecientos y nouenta y quatro. En santo Domingo, y en Cuba, y en las de mas Islas multiplicaran mucho mas, sino recibieran tanto daño de los perros lebreles, alanos y mastines que a los principios lleuaron: que tambien se han hecho montarazes, y multiplicado tanto, que no osan caminar los hombres sino van diez doze juntos: tienen premio el q̃ los mata, como si fueran lobos. Para matar las vacas aguardan a que salgan a las çauanas a pacer: correnlas a cauallo cõ lan ças, que en lugar de hierros lleuan vnas medias lunas que llamã desjaretaderas, tienen el filo adentro: con las quales alcançando la res le dan el coruejon y la dexarietan. Tiene el ginete que las corre necessidad de yr cõ aduertencia, que si la res que lleua por delante va a su mano derecha, le hiera en el corruejon derecho, y si va a su mano yzquierda le hiera en el coruejon yzquierdo: porque la res buelue la cabeça a la parte que le hieren: y si el de a cauallo no va con la aduertencia dicha, su mismo cauallo se enclaua en los cuernos de la vaca, o del toro, porque no ay tiempo para huyr dellos. Ay hombres tan diestros en este oficio, que en vna carrera de dos tiros de arcabuz derribã veynte, treynta, quarenta reses. De tanta carne de vacas como en aquellas Islas se desperdicia, pudieran traer carnaje para las armadas de España: mas temo que no se pueden hazer los tasajos por la mucha vmidad y calor de aquella region: que es causa de corrupcion. Dizenme que en estos tiempos andan ya en el Peru algu-

nas

nas vacas desmãdadas por los despoblados, y que los toros son tã brauos, que salen a la gente a los caminos. A poco mas aura montarazes como en las Islas: las quales en el particular de las vacas paresce que reconoscen el beneficio que España les hizo en embiarselas, y que en trueque y cambio le situen con la corambre, que cada año le embian en tanta abundancia.

CAP. XVIII.

De los Camellos, Asnos, y Cabras, y sus precios, y mucha cria.



AMPOCO huuo Camellos en el Peru, y ahora los ay aũ que pocos. El primero que los lleuò (y creo q̃ despues aca no se hã lleuado) fue Iuan de Reynaga hombre noble natural de Bilbao, que yo conoscí Capitan de infanteria contra Francisco Hernandez Giron y sus sequaces: y siruio bien a su Magestad en aquella jornada. Por seys hembras y vn macho que lleuò le dió Don Pedro Portocarrero natural de Truxillo siete mil pesos, que son ocho mil y quatrocientos ducados: los Camellos hã multiplicado poco o nada.

El primer borrico que vi fue en la juridicion del Cozco año de mil y quinientos y cincuenta y siete: comprose en la ciudad de Huamãca, costó quatrocientos y ochenta ducados de a trezientos y setenta y cinco marauedis: mandolo comprar Garcilasso de la Vegã mi señor, para criar muletos de sus yeguas. En España no valia seys ducados, porque era chiquillo y ruinejo: otro comprò despues Gaspar de Sotelo, hombre noble natural de çamora, que yo conoci, en ocho cientos y quarenta ducados. Mulas y mulos se han criado despues aca muchos para las requas, y gastanse mucho por la aspereza de los caminos.

Las Cabras a los principios quãdo las lleuaron no supe a como valieron: años despues las vi vender a ciento y a ciẽto y diez ducados: pocas se vendian, y era por mucha amistad y ruegos, vna o dos a qual y qual: y entre diez o doze juntauã vna manadita para traellas jũtas. Esto que he dicho fue en el Cozco año de mil y quinientos y quarenta y quatro y quarenta y cinco. Despues aca han multiplicado tãto que no hazen caso dellas, sino para la corambre. El parir ordinario de las Cabras era a tres y quatro cabritos como yo las vi. Vn cauallero me certificó, que en Huanacu dõde el residia vio parir muchas a cinco cabritos.

CAP. XIX.

De las puercas, y su mucha fertilidad.



L precio de las puercas a los principios quando las lleuarõ fue mucho mayor q̃ el de las cabras, aun que no supe certificadamente, que tan grande fue.

El

El Coronista Pedro de Cieça de Leon natural de Seuilla, en la demarcacion que haze de las prouincias del Peru, capitulo veynte y seys, dize que el Mariscal Dō Iorge Robledo comprò de los bienes de Christoual de Ayala, q̄ los Yndios mataron, vna puerca y vn cochino en mil y seyscientos pesos, que son mil y nouecientos y veynte ducados: y dize mas que aquella misma puerca se comio pocos dias despues en la ciudad de Cali en vn vanquete en que el se halló: y que en los vientres de las madres cōprauan los lechones a cien pesos (que son ciento y veynte ducados) y a mas. Quien quisiere ver precios eccessiuos de cosas que se vendian entre los Españoles, lea aquel capitulo, y vera en quan poco tenian entonces el oro y la plata por las cosas de España. Estos excessos y otros semejantes han hecho los Españoles cō el amor de su patria en el nueuo mundo en sus principios, que como fuessen cosas lleuadas de España no parauan en el precio, para las cōprar y criar que les parescia que no podian viuir sin ellas.

El año de mil y quinientos y sesenta, valia vn buen cochon en el Cozco diez pesos, por este tiempo valen a seys y a siete, y valierá menos, sino fuera por la manteca, que la estiman para curar la sarna del ganado natural de aquella tierra, y tambien porque los Españoles a falta de azeyte (por no poderlo sacar) guisan de comer con ella los viernes y la quaresma: las puercas han sido muy fecundas en el Peru. El año de mil y quinientos y cincuenta y ocho, vi dos en la plaça menor del Cozco con treynta y dos lechones, que auian parido a diez y seys cada vna: los hijuelos serian de poco mas de treynta dias quando los vi. Estauan tan gordos y luzios que causauan admiraciō, como pudiessen las madres criar tantos juntos, y tenerlos tambien mantenidos. A los puercos llamā los Yndios Cuchi, y han introduzido esta palabra en su lenguaje para dezir puerco, porque oyeron dezir a los Españoles coche coche, quando les hablauan.

CAP. XX.

De las Ouejas, y Gatos caseros.

LAS Ouejas de Castilla, que las llamamos assi a diferencia de las del Peru, pues los Españoles cō tanta impropriedad las quisieron llamar ouejas, no asemejandoles en cosa alguna como diximos en su lugar, No se en que tiempo passaron las primeras, ni que precio tuuieron, ni quien fue el primero que las lleuó. Las primeras que vi fue en el termino del Cozco, el año de mil y quinientos y cincuenta y seys, vendianse en junto a quarenta pesos cada cabeça, y las escogidas a cincuenta, que son setenta ducados. Tambien las alcançauan por ruegos como las cabras. El año de mil y quinientos y sesenta, quando yo sali del Cozco aun no se pesauan carneros de Castilla,

Castilla en la carniceria. Por cartas del año de mil y quinientos y nouenta a esta parte tengo relacion, que en aquella gran ciudad vale vn carnero en el rastro ocho reales y diez quando muchos. Las ouejas dentro de ocho años baxaron a quatro ducados, y a menos. A hora por este tiempo ay tantas que valen muy poco. El parir ordinario dellas ha sido a dos corderos y muchas a tres. La lana tambien es tanta que casi no tiene precio, que vale a tres y quatro reales la arroba: ouejas burdas no se que hasta aora ayan llegado alla. Lobos no los auia ni al presente los ay, que como no son de venta, ni prouecho, no han passado alla.

Tampoco auia gatos de los caseros antes de los Españoles; ahora los ay, y los Yndios los llaman Micitu, porq̃ oyeron dezir a los Españoles miz miz quando los llamauan. Y tienẽ ya los Yndios introduzido en su lenguage este nombre micitu para dezir gato. Digo esto porque no entienda el Español, que por darles los Yndios nombre diferente de gato, los tenian antes, como hã querido ymaginar de las gallinas, que porque los Yndios les llaman Atahuallpa, piensan que las auia antes de la conquista, como lo dize vn historiador haziendo argumento. Que los Yndios tuuieron puestos nõbres en su lenguage a todas las cosas que tenian antes de los Españoles, y que a la gallina llaman Gualpa, luego auia las antes que los Españoles passaran al Peru. El argumento parece que conuence a quien no sabe la deducion del nombre gualpa, que no les llamã gualpa, sino Atahuallpa. Es vn cuento gracioso dezirlo hemos quando tratemos de las aues domesticas, que no auia en el Peru antes de los Españoles.

CAP. XXI

Conejos, y perros castizos.



TAMPOCO auia conejos de los campesinos, que ay en España, ni de los que llaman caseros, despues que yo sali del Peru los han lleuado. El primero que los lleuó a la juridicion del Cozco, fue vn clerigo llamado Andres Lopez natural de Estremadura, no pude saber de que ciudad, o villa. Este sacerdote lleuaua en vna jaula dos conejos macho y hẽbra, al passar de vn arroyo que esta diez y seys leguas del Cozco, que passa por vna eredad llamada Chinchapucyu, que fue de Garcilasso de la Vega mi señor: el Yndio que lleuaua la jaula se descargò para descansar y comer vn bocado, quãdo boluio a tomarla para caminar, halló menos vno de los conejos, que se auia salido por vna verguilla rota de la jaula, y entradose en vn monte brauo que ay de alisos o alamos por todo aquel arroyo arriba: y acertò a ser la hembra, la qual yua preñada, y pario en el monte: y cõ el cuydado que los Yndios tuuieron despues que vieron los primeros conejos de que no los matasse, han multiplicado tanto que cubrẽ la tierra. De alli los han lleuado a

otras

otras muchas partes: crianse muy grandes con el vicio de la tierra, como ha hecho todo lo demas que han lleuado de España.

Acertò aquella coneja a caer en buena regien de tierra templada, ni fria, ni caliente, subiendo el arroyo arriba van participando de tierra mas y mas fria, hasta llegar donde ay nieue perpetua: y baxando el mismo arroyo van sintiendo mas y mas calor, hasta llegar al rio llamado Apurimac, que es la regiõ mas caliente del Peru. Este cuento de los conejos me contò vn Yndiano de mi tierra, sabiendo que yo escriuia estas cosas: cuya verdad remito al arroyo que dira si es assi o no, si los tiene o le faltan. En el reyno de Quitu ay conejos casi como los de España, saluo que son mucho menores de cuerpo, y mas escuros de color, que todo el cerro del lomo es prieto, y en todo lo de mas son semejantes a los de España: liebres no las huuo, ni se que hasta ahora las ayan lleuado.

Perros castizos de los que atras quedan nombrados no los auia en el Peru, los Españoles los han lleuado. Los mastines fueron los postreros que lleuaron, que en aquella tierra por no auer lobos, ni otras saluaginas dañosas, no erã menester: mas viendolos alla los estimaron mucho los señores de ganado, no por la necessidad pues no la auia, sino porque los rebaños de los ganados remediassen en todo a los de España: y era esta ansia y sus semejantes tã ansiosa en aqllos principios, que con no auer para que, no mas de por el bien parecer, truxo vn Español desde el Cozco hasta los Reyes, que son ciento y veynte leguas de camino asperissimo, vn cachorrillo mastin que apenas tenia mes y medio: lleuaua lo metido en vna alforja, que yua colgada en el arzon delantero: y a cada jornada tenia nueuo trabajo buscando leche que comiesse el perrillo: todo esto vi porque venimos juntos aquel Español y yo. Dezia que lo lleuaua para presentarlo por joya muy estimada a su suegro, que era señor de ganado, y viuia cincuenta o sesenta leguas mas aca de la ciudad de los Reyes. Estos trabajos y otros mayores costaron a los principios las cosas de España a los Españoles, para aborrecer las despues, como han aborrecido muchas dellas.

CAP. XXII.

De las ratas, y la multitud dellas.



RESTA dezir de las ratas que tãbien passaron con los Españoles, que antes dellos no las auia. Francisco Lopez de Gomara en su historia general de las Yndias entre otras cosas (que escriuio con falta o sobra de relaciõ verdadera que le dieron) dize que no auia ratones en el Peru hasta en tiempo de Blasco Nuñez Vela. Si dixera ratas (y quiça lo quiso dezir) de las muy grandes que ay en España auia dicho bien, que no las huuo en el Peru. Ahora las ay por la costa en gran cantidad, y tã grãdes

des que no ay garo que ose mirarlas quanto mas acometerlas. No han subido a los pueblos dela sierra, ni se teme que suban por las nieues, y mucho frio que ay en medio, si ya no hallan como yr abrigados.

Ratones de los chicos huuo muchos, llamanles Vcucha. En Nombre de Dios y Panama, y otras ciudades de la costa del Peru se valẽ del tosigo contra la infinidad de las ratas que en ellas se criã. Apregonan a ciertos tiempos del año, que cada vno en su casa eche rejalgar alas ratas. Para lo qual guardan muy bien todo lo que es de comer y beuer, principalmente el agua, porque las ratas no la atosiguen: y en vna noche todos los vezinos a vna echan rejalgar en las frutas, y otras cosas que ellas apetecen a comer. Otro dia hallã muertas tantas que son inumerables.

Quando llegue a Panama viniendo a España, deuia de auer poco que se auia hecho el castigo, q̃ saliendo a pasearme vna tarde por la ribera del mar, halle a la lengua del agua tantas muertas, que en mas de cien passos de largo, y tres o quatro de ancho, no auia donde poner los pies: que con el fuego del tosigo van a buscar el agua, y la del mar les ayuda a morir mas presto.

De la multitud dellas se me ofrece vn cuẽto estraño, por el qual se vera las que andan enlos nauios mayormente si son nauios viejos, atreuome a contarlo en la bondad y credito de vn hombre noble llamado Hernan Brauo de Laguna, de quien se haze mencion en las historias del Peru, que tuuo Yndios en el Cozco, aquien yo se lo oy que lo auia visto: y fue que vn nauio que yua de Panama alos Reyes, tomó vn puerto delos de aq̃lla costa, y fue el de Trugillo. La gente que en el venia saltò en tierra a tomar refresco, y a holgarse aquel dia y otro que el nauio auia de parar alli: en el qual no quedò hombre alguno, sino fue vn enfermo, q̃ por no estar para caminar dos leguas que ay del puerto a la ciudad se quiso quedar en el nauio, el qual quedaua seguro, assi de la tempestad de la mar que es mansa en aquella costa, como de los cosarios que aun no auia passado Francisco Drac, que enseñó a nauegar por aquel mar, ya que se recatassen de los cosarios. Pues como las ratas sintiessen el nauio desembaraçado de gente, salieron a cãpear, y hallando al enfermo sobre cubierta le acometieron para comerselo: porque es assi verdad, que muchas vezes ha acaescido en aquella nauegacion, dexar los enfermos viuos a prima noche, y morirse sin que lo sientan, por no tener quien les duela, y hallarles por la mañana comidas las caras, y parte del cuerpo, de braços y piernas, que por todas partes los acometen. Assi quisierõ hazer con aquel enfermo, el qual temiendo el exercito que contra el venia, se leuantó como pudo, y tomando vn asador del fogon se boluio a su cama, no para dormir que no le conuenia, sino para velar y defenderse de los enemigos que le acometian: y assi veló el resto de aquel dia y la noche siguiente, y otro dia hasta bien tarde que vinieron

ron los compañeros. Los quales al derredor de la cama, y sobre la cubierta, y por los rincones que pudieron buscar, hallaron trezientas y ochenta y tantas ratas, que con el asador auia muerto, sin otras muchas que se le fueron lastimadas.

El enfermo, o por el miedo que auia passado, o con el regozijo de la victoria alcançada, sanò de su mal, quedandole bien que contar de la gran batalla, que con las ratas auia tenido. Por la costa del Peru en diuersas partes, y en diuersos años, hasta el año de mil y quinientos y setenta y dos, por tres vezes, huuo grandes plagas causadas por las ratas y ratones, que criandose innumerables dellos, corrian mucha tierra, y destruyan los campos, assi las sementeras como las erèdades con todos los arboles frutales, que desde el suelo hasta los pimpollos les royan las cortezas: de manera que los arboles se secaron, que fue menester plantarlos de nueuo, y las gentes temieron desamparar sus pueblos: y sucediera el hecho segun la plaga se encendia, sino que Dios por su misericordia la apagaua, quando mas encendida andaua la peste. Daños increybles hizieron que dexamos de contar en particular, por huyr de la prolixidad.

CAP. XXIII.

De las Gallinas, y palomas.



SERA razon hagamos mencion de las aues, aunque han sido pocas, que no se han lleuado sino gallinas y palomas caseras de las que llaman duendas. Palomas de palomar que llaman çuritas, o çuranas, no se yo que hasta hora las ayan lleuado. De las gallinas escriue vn Autor que las auia en el Peru antes de su conquista, y hazenle fuerça para certificar lo ciertos indicios que dize q̃ ay para ello, como son, que los Yndios en su mismo lenguage llaman a la gallina Gualpa, y al hueuo Ronto, y que ay entre los Yndios el mismo refran que los Españoles tienen de llamar a vn hombre gallina para notarle de couarde. A los quales indicios satisfaremos cõ la propriedad del hecho.

Dexando el nombre Gualpa para el fin del cuento, y tomando el nombre Ronto, que se ha de escreuir Runtu pronunciando ere senzilla, porque en aquel lenguage como ya diximos, ni en principio de parte, ni en medio della no ay rr, duplicada, dezimos, que es nõbre comun, significa hueuo, no en particular de gallina, sino en general de qualquier aue braua o domestica, y los Yndios en su lenguage quã do quieren dezir de que aue es el hueuo, nombran juntamente el aue y el hueuo tambien como el Español, que dize hueuo de gallina, de perdiz o paloma, &c. y esto baste para deshazer el indicio del nõbre Runtu.

El refran de llamar a vn hõbre gallina por motejarle de couarde,

es que los Yndios lo han tomado de los Españoles, por la ordinaria familiaridad y conuersacion que con ellos tienen; y tambien por remedarles en el lenguage, como acaesce de ordinario a los mismos Españoles que passando a Italia, Francia, Flandes, y Alemaña, bueltos a su tierra quieren luego entremeter en su lenguage castellano las palabras, o refranes que de los estrangeros traen aprendidos: y assi lo han hecho los Yndios, porque los Incas para dezir couarde tienen vn refran mas apropiado que el de los Españoles: dizen Huarmi que quiere dezir muger, y lo dizen por via de refran: que para dezir couarde en propria significacion de su lenguage, dizen Campa, y para dezir pusilanimo, y flaco de coraçon dizen llanclla. De manera que el refran gallina para dezir couarde es hurtado del lenguage Español, que en el de los Yndios no lo ay y yo como Yndio doy fe desto.

El nombre Gualpa que dizen que los Yndios dan a las gallinas esta corrupto en las letras, y sincopado, o cercenado en las silabas, que han de dezir Atahuallpa, y no es nombre de gallina sino del postrer Inca que huuo en el Peru, que como diremos en su vida fue con los de su sangre cruelissimo sobre todas las fieras y basiliscos del mũdo. El qual siendo bastardo cõ astucia y cautelas prendio y mató al hermano mayor legitimo eredero llamado Huascar Inca, y tiranizò el reyno: y con tormentos y crueldades nunca jamas vistas ni oydas destruyó toda la sangre Real, assi hombres, como niños y mugeres, en las quales por ser mas tiernas y flacas executo el Tirano los tormẽtos mas crueles que pudo ymaginar: y no hartandose con su propria carne, y sangre, passo su rauia, inhumanidad, y fiereza, a destruyr los criados mas allegados de la casa Real, que como en su lugar diximos no eran personas particulares, sino pueblos enteros, que cada vno seruia de su particular oficio, como porteros, barrenderos, leñadores, aguadores, jardineros, cozineros de la mesa de estado, y otros oficios semejantes. A todos aquellos pueblos que estauã al derredor del Cozco en espacio de quatro, cinco, seys, y siete leguas los destruyo ya solò por tierra los edificios, no contentandose cõ auerles muerto los moradores: y passaron adelante sus crueldades sino las atajaran los Españoles, que acertaron a entrar en la tierra en el mayor heruor dellas.

Pues como los Españoles luego que entraron prendieron al Tirano Atahuallpa, y lo mataron en breue tiempo con muerte tan afrẽtosa, como fue darle garrote en publica plaça, dixeron los Yndios q̃ su Dios el Sol para vengarse del traydor, y castigar al Tirano matador de sus hijos, y destruydor de su sangre, auia embiado los Españoles, para q̃ hiziessen justicia del. Por la qual muerte los Yndios obedescieron a los Españoles como a hombres embiados de su Dios el Sol, y se les rindieron de todo punto, y no les resistieron en la cõquista como pudieran. Antes los adoraron por hijos y descendientes de aquel

aq̃l (ψDios Viracocha hijo del Sol que se aparescio en sueños a vno de sus Reyes, por quien llamaron al mismo Rey Inca Viracocha: y assi dieron su nombre a los Españoles.

A esta falsa creencia que tuuieron de los Españoles se añadio otra burleria mayor, y fue, que como los Españoles lleuaron gallos, y gallinas, que de las cosas de España fue la primera que entró en el Peru, y como oyeron cantar los gallos, dixeron los Yndios, que aquellas aues para perpetua infamia del Tirano, y abominacion de su nombre, lo pronunciauan en su canto, diziendo, Atahuallpa, y lo pronunciauan ellos, contra haziendo el canto del gallo.

Y como los Yndios contassen a sus hijos estas fictiones, como hizieron todas las que tuuieron para conseruarlas en su tradicion: los Yndios muchachos de aquella edad en oyendo cantar vn gallo, respondian cantando al mismo tono, y dezian Atahuallpa. Confiesso verdad que muchos condiscipulos mios, y yo con ellos, hijos de Españoles y de Indias, lo cantamos en nuestra niñez por las calles juntamente con los Yndiezuelos.

Y para que se entienda mejor qual era nuestro canto, se pueden ymaginar quatro figuras o puntos de canto de organo en dos compases, por los quales se cantaua la letra Atahuallpa: que quien las oyere vera que se remeda con ellos el canto ordinario del gallo: y son dos seminimas, y vna minima, y vn semibreue, todas quatro figuras en vn signo. Y no solo nombrauan en el canto al Tirano, mas tābien a sus Capitanes mas principales, como tuuiessen quatro silabas en el nombre: como Challcuchima, Quillisсacha: y Rumiñaui, q̃ quiere dezir ojo de piedra, porque tuuo vn berrueco de nuue en vn ojo, Esta fue la impusicion del nōbre Atahuallpa, que los Yndios pusieron a los gallos y gallinas de España. El padre Blas Valera auiē do dicho en sus destroçados y no merescidos papeles la muerte tan repentina de Atahuallpa, y auiēdo contado largamente sus excelencias, que para con sus vassallos las tuuo muy grandes, como qualquiera de los demas Incas, aunque para cō sus parientes tuuo crueldades nunca oydas, y auiendo encarescido el amor que los suyos le tenian, dize en su elegāte latin estas palabras. De aqui nascio que quando su muerte fue diuulgada entre sus Yndios, porque el nombre de tan gran varon no viniesse en oluido, tomaron por remedio y consuelo dezir: quando cantauan los gallos que los Españoles lleuaron consigo, que aquellas aues llorauā la muerte de Atahuallpa, y que por su memoria nombrauan su nō bre en su canto: por lo qual llamaron al gallo y a su canto Atahuallpa: y de tal manera ha sido recebido este nombre en todas naciones y lenguas de los Yndios, que no solamente ellos, mas tambien los Españoles, y los Predicadores vsan siempre del, &c. Hasta aqui es del Padre Blas Valera, el qual recibio esta relacion en el reyno de Quitu de los mismos vassallos de Atahuallpa, que como aficionados de su

su Rey natural, dixeron que por su honrra y fama le nombrauan les gallos en su canto, y yo la recebi en el Cozco, donde hizo grandes crueldades, y tiranias; y los que las padecieron como lastimados y ofendidos dezian, que para eterna infamia y abominacion de su nõbre, lo pronunciauan los gallos cãtando: cada vno dize de la feria como le va en ella. Con lo qual creo se anulan los tres indicios propuestos, y se prueua largamente como antes de la conquista de los Españoles no auia gallinas en el Peru. Y como se ha satisfecho esta parte, quisiera poder satisfazer otras muchas, que en las historias de aquella tierra ay que quitar y que añadir por flaca relacion que dieron a los historiadores. Con las gallinas y palomas que los Españoles lleuaron de España al Peru podemos dezir, que tambien lleuaron los pauos de tierra de Mexico, que antes dellos tampoco los auia en mi tierra. Y por ser cosa notable, es de saber que las gallinas no sacauan pollos en la ciudad del Cozco, ni en todo su valle, aunque les hazian todos los regalos possibles: porque el temple de aquella ciudad es frio. Dezian los que hablauan desto, que la causa era ser las gallinas estrangeras en aquella tierra, y no auerse connaturalizado con la region de aquel valle: porque en otras mas calientes como Yucay y Muyna, que estan a quatro leguas de la ciudad, sacauan muchos pollos. Durò la esterilidad del Cozco mas de treynta años, que el año de mil y quinientos y sesenta, quando yo sali de aquella ciudad aun no los sacauan. Algunos años despues entre otras nueuas me escriuio vn cauallero que se dezia Garci Sanchez de Figueroa, que las gallinas sacauan ya pollos en el Cozco en gran abundancia.

El año de mil y quinientos y cincuenta y seys vn cauallero natural de Salamanca, que se dezia Don Martin de Guzman, que auia estado en el Peru boluio alla, lleuó muy lindos jaezes y otras cosas curiosas, entre las quales lleuó en vna jaula vn paxarillo de los que aca llaman Canarios, porque se crian en las Islas de Canaria: fue muy estimado porque cantaua mucho y muy bien, causó admiració, que vna auezilla tan pequeña passasse dos mares tan grandes, y tantas leguas por tierra como ay de España al Cozco. Damos cuenta de cosas tan menudas, porque a semejança dellas se esfuercen a lleuar otras aues de mas estima y prouecho, como serian las perdizes de España y otras caseras, que no han passado alla, que se darian como todas las demas cosas.

CAP. XXIIII.

Del Trigo.



A que se ha dado relacion de las aues, sera justo la demos de las mieses, plantas, y legũbres de q̃ carescia el Peru. Es de saber que el primero q̃ lleuò trigo a mi patria (yo llamo assi a todo el Imperio q̃ fue de los

Yncas) fue vna señora noble llamada Maria de Escobar, casada cõ vn cauallero que se dezia Diego de Chaues, ambos naturales de Truxillo. A ella conosci en mi pueblo, que muchos años despues que fue al Peru se fue a viuir a aquella ciudad, a el no conosci, porque fallecio en los Reyes.

Esta señora digna de vn gran estado lleuó el trigo al Peru a la ciudad de Rimac, por otro tanto adoraron los Gentiles a Ceres por diosa, y desta matrona no hizierõ cuenta los de mi tierra: que año fuesse no lo se, mas de q̃ la semilla fue tan poca, que la anduuierõ cõseruando y multiplicando tres años sin hazer pan de trigo, porque no llegó a medio almud lo q̃ lleuó, y otros lo hazen de menor cantidad: es verdad que repartian la semilla aquellos primeros tres años a veynte, y a treynta granos por vezino, y aun auian de ser los mas amigos, para que gozassen todos de la nueua mies.

Por este beneficio que esta valerosa muger hizo al Peru, y por los seruicios de su marido, que fue de los primeros conquistadores, le dieron en la ciudad de los Reyes vn buen repartimiento de Yndios, que perescio con la muerte dellos. El año de mil y quinientos y quarenta y siete, aun no auia pan de trigo en el Cozco (aunque ya auia trigo) porque me acuerdo q̃ el Obispo de aquella ciudad Dõ fray Iuan Solano Dominico, natural de Antequera, viniendo huyendo de la batalla de Harina se hospedó en casa de mi padre, con otros catorze o quinze de su camarada, y mi madre los regaló con pan de Mayz: y los Españoles veniã tã muertos de hambre que mientras les adereçaron de cenar, tomauan puñados de Mayz crudo que echauan a sus caualgaduras y se lo comian como si fueran almendras confitadas: la ceuada no se sabe quiẽ la lleuò, creese que algun grano della fue entre el trigo, porque por mucho q̃ aparten estas dos semillas, nunca se apartan del todo.

CAP. XXV.

De la Vid, y el primero que metio vuas en el Cozco.



DE la planta de Noe dan la honrra a Frãcisco de Carauantes, antiguo cõquistador de los primeros del Peru, natural de Toledo hombre noble. Este cauallero, viendo la tierra con algun assiẽto, y quietud embio a España por planta, y el que vino por ella, por lleuarla mas fresca, la lleuó de las Islas de Canaria de vua prieta, y assi salio casi toda la vua tinta, y el vino es todo haloque, no del todo tinto: y aunque han lleuado ya otras muchas plantas, hasta la moscatel, mas con todo esso aun no ay vino blanco.

Por otro tanto como este cauallero hizo en el Peru, adoraron los Gẽtiles por Dios al famoso Baco, y a el se lo han agradecido poco o nada: los Yndios aunq̃ ya por este tiẽpo vale barato el vino, lo apetecẽ poco, porq̃ se cõtenta cõ su antiguo breuage hecho de çara y agua.

Iunta-

Iuntamente con lo dicho oy en el Peru a vn cauallero fide digno: que vn Español curioso auia hecho almacigo de passas lleuadas de España, y que preualesciendo algunos granillos de las passas, nacieron sarmientos: empero tan delicados q̃ fue menester conseruarlos en el almacigo tres o quatro años, hasta que tuuieron vigor para ser plantados: y que las passas acertaron a ser de vuas prietas, y que por esso salia todo el vino del Peru tinto, o haloque: porque no es del todo prieto, como el tinto de España: Pudo ser que huuiesse sido lo vno y lo otro: porque las ansias que los Españoles tuuieron por ver cosas de su tierra en las Yndias, han sido tan vascosas y eficaces, que ningun trabajo, ni peligro se les ha hecho grande, para dexar de intentar el efecto de su desseo.

El primero que metio vuas de su cosecha en la ciudad del Cozco, fue el Capitan Bartolome de Terrazas de los primeros conquistadores del Peru, y vno de los que passaron a Chili con el Adelantado Don Diego de Almagro. Este cauallero conosci yo, fue nobilissimo de condicion, magnifico, liberal, con las demas virtudes naturales de cauallero. Plantò vna viña en su repartimiento de Yndios llamado Achanquillo en la prouincia de Cuntisuyu, de donde año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, por mostrar el fruto de sus manos, y la liberalidad de su animo, embio treynta Yndios cargados de muy hermosas vuas a Garcilasso de la Vega mi señor su intimo amigo, con orden q̃ diesse su parte a cada vno de los caualleros de aquella ciudad para que todos gozassen del fruto de su trabajo. Fue gran regalo por ser fruta nueua de España, y la magnificencia no menor, porque si se huuierã de vender las vuas, se hizieran dellas mas de quatro o cinco mil ducados. Yo goze buena parte de las vuas, porque mi padre me eligio por embaxador del Capitan Bartolome de Terrazas, y con dos pagezillos Yndios, lleue a cada casa principal dos fuentes dellas.

CAP. XXVI.

Del Vino, y del primero que hizo Vino en el Cozco, y de sus precios.



EL año de mil y quinientos y sesenta, viniendome a España passe por vna eredad de Pedro Lopez de Caçalla natural de Llerena, vezino del Cozco, Secretario que fue del Presidẽte Gasca, la qual se dize Marcahua ci nueue leguas de la ciudad, y fue a 21. de Henero, donde halle vn capataz Portugues llamado Alfonso Vaez, que sabia mucho de agricultura, y era muy buen hõbre. El qual me passeò por toda la eredad que estaua cargada de muy hermosas vuas, sin darme vn gajo dellas: que fuera grã regalo para vn huesped caminante, y tan amigo como yo lo era suyo, y dellas: mas no lo hizo: y viendo que yo auria

notado su cortedad me dixo, que le perdonasse, que su señor le auia mandado que no tocasse ni vn grano de las vuas, porque queria hazer vino dellas, aunque fuesse pisandolas en vna artesa como se hizo (segun me lo dixo despues en España vn condiscipulo mio, porque no auia lagar, ni los demas aderentes, y vio la artesa en que se pisaron) porque queria Pedro Lopez de Caçalla ganar la joya que los Reyes Catholicos, y el Emperador Carlos Quinto auia mãdado se diesse de su Real hazienda al primero, que en qualquiera pueblo de Españoles sacasse fruto nueuo de España, como trigo, ceuada, vino, y azeyte en cierta cantidad. Y esto mandaron aquellos Principes de gloriosa memoria, porque los Españoles se diessen a cultiuar aquella tierra, y lleuassen a ella las cosas de España que enella no auia.

La joya eran dos barras de plata de a trezientos ducados cada vna, y la cantidad del trigo, o ceuada auia de ser medio cahiz, y la del vino, o azeyte auian de ser quatro arrobas: No queria Pedro Lopez de Caçalla hazer el vino por la codicia de los dineros de la joya, q̃ mucho mas pudiera sacar de las vuas, sino por la honra y fama de auer sido el primero que en el Cozco huuiesse hecho vino de sus viñas: Esto es lo que passa acerca del primer vino que se hizo en mi pueblo. Otras ciudades del Peru, como fue Huamanca, y Arequepa lo tuuieron mucho antes, y todo era haloquillo. Hablando en Cordoua con vn canonigo de Quitu destas cosas que vamos escriuiendo, me dixo, que conoscio en aquel Reyno de Quitu vn Español curioso en cosas de agricultura, particularmente en viñas, que fue el primero que de Rimac lleuò la planta a Quitu, que tenia vna buena viña, riberas del rio que llaman de Mira, que està debaxo de la linea equinocial, y es tierra caliente: dixome que le mostró toda la viña, y porque viesse la curiosidad que en ella tenia, le enseñó doze apartados que en vn pedazo della auia, que podaua cada mes el suyo, y assi tenia vuas frescas todo el año: y que la demas viña la podaua vna vez al año, como todos los demas Españoles sus comarcanos: Las viñas se riegan en todo el Peru, y en aquel rio es la tierra caliente, siempre de vn temple, como las ay en otras muchas partes de aquel Imperio: y assi no es mucho que los temporales hagan por todos los meses del año sus efectos en las plantas y miesses, segun que les fueren dando, y quitando el riego; que casi lo mismo vi yo en algunos valles en el Mayz: que en vna haça lo sembrauan, y en otra estaua ya nascido a media pierna, y en otra para espigar, y en otra ya espigado. Y esto no hecho por curiosidad, sino por necessidad como tenian los Yndios el lugar, y la possibilidad para beneficiar sus tierras.

Hasta el año de mil y quinientos y sesenta, que yo sali del Cozco, y años despues, no se vsaua dar vino a la mesa de los vezinos (que son los que tienen Yndios) a los

a los huespedes ordinarios (sino era a alguno que lo auia menester para su salud) porque el beuerlo entonces, mas parescia vicio que necessidad: que auiendo ganado los Españoles aquel Imperio tan sin fauor del vino, ni de otros regalos semejantes, paresce que querià sustentar aquellos buenos principios en no beuerlo. Tambien se comedian los huespedes a no tomarlo, aunque se lo dauan por la carestia del, porque quando mas barato, valia a treynta ducados el arroua, yo lo vì assi despues de la guerra de Francisco Hernandez Giron. En los tiempos de Gonçalo Piçarro, y antes llegò a valer muchas vezes trezientos, y quatro cientos, y quinientos ducados vna arroua de vino: los años de mil y quinientos, y cincuenta y quatro, y cinco huuo mucha falta del en todo el reyno. En la ciudad de los Reyes llegò a tanto estremo, que no se hallaua para dezir missa. El Arçobispo dõ Geronimo de Loaysa natural de Trugillo, hizo cala y cata y en vna casa hallaron media botija de vino, y se guardò para las missas. Con esta necessidad estuuieron algunos dias y meses hasta que entrò enel puerto vn nauio de dos mercaderes que yo conosci, que por buenos respectos a la descendencia dellos no los nombro, que lleuaua dos mil botijas de vino, y hallando la falta del: vendio las primeras a trezientos y sesenta ducados, y las postreras no menos de a dozientos. Este cuento supe del Piloto que lleuo el nauio, porque en el mismo me truxo de los Reyes a Panama: por los quales excessos no se permitia dar vino de ordinario. Vn dia de aquellos tiempos combido a comer: vn cauallero que tenia Yndios a otro que no los tenia: comiendo media dozena de Españoles en buena cõuersacion, el combidado pidio vn jarro de agua para beuer, el señor de la casa mandó le diessen vino, y como el otro le dixesse que no lo beuia, le dixo: pues sino beueys vino, venios aca a comer y a cenar cada dia. Dixo esto, porq̃ de toda la demas costa, sacado el vino, no se hazia cuenta: y aun la del vino no se miraua tanto por la costa, como por la total falta, que muchas vezes auia del, por lleuarse de tan lexos como España, y passar dos mares tan grãdes, por lo qual en aquellos principios se estimò en tanto como se ha dicho.

CAP. XXVII.

Del Oliuo y quien lo lleuo al Peru.

EL MISMO año mil y quinientos y sesenta Don Antonio de Ribera, vezino que fue de los Reyes, auiẽdo años antes venido a España por Procurador General del Peru, boluiẽdose a el, lleuó plãtas de oliuos delos de Seuilla, y por mucho cuydado y diligẽcia q̃ puso en la q̃ lleuó en dos tinajones, en q̃ yuan mas de cien posturas, no llegaron a la ciudad de los Reyes mas de

tres estacas viuas: las quales puso en vna muy hermosa eredad cercada que en aquel valle tenia, de cuyos frutos, de vuas, y higos, granadas, melones, naranjas, y limas, y otras frutas, y legumbres de España, vendidas en la plaça de aquella ciudad por fruta nueua, hizo gran summa de dinero, que se cree por cosa cierta que passó de dozientos mil pesos. En esta eredad plantó los oliuos Don Antonio de Ribera, y porque nadie pudiesse auer ni tan sola vna hoja dellos, para plantar en otra parte, puso vn gran exercito que tenia de mas de cien negros, y treynta perros, que de dia y de noche velassen en guarda de sus nueuas y preciadas posturas. Acaescio que otros, que velauan mas que los perros, o por consentimiento de alguno de los negros que estaria cohechado (segun se sospecho) le hurtarón vna noche vna planta de las tres, la qual en pocos dias amanescio en Chili seys cientas leguas de la ciudad de los Reyes, donde estuuo tres años criando hijos con tan prospero successo de aquel Reyno, que no ponian renueuo por delgado que fuesse, que no prendiesse, y que en muy breue tiempo no se hiziesse muy hermoso oliuo.

Al cabo de los tres años por las muchas cartas de descommunion, que contra los ladrones de su planta Don Antonio de Ribera auia hecho leer, le boluieron la misma que le auian lleuado, y la pusieron en el mismo lugar de donde la auian sacado, con tan buena maña y secreto, que ni el hurto, ni la restitucion supo su dueño jamas quien la huuiesse hecho. En Chili se han dado mejor los oliuos que en el Peru, deue de ser por no auer estrañado tanto la cōstelacion de la tierra, que está en treynta grados hasta los quarenta casi como la de España. En el Peru se dan mejor en la sierra que en los llanos. A los principios se dauan por mucho regalo, y magnificēcia tres azeytunas a qualquier combidado y no mas. De Chili se ha traydo ya por este tiempo azeyte al Peru. Este es lo que ha passado acerca de los oliuos que se han lleuado a mi tierra, y con esto passaremos a tratar de las demas plantas y legumbres que no auia en el Peru.

CAP. XXVIII.

De las frutas de España y cañas de açucar.

ES assi que no auia higos, ni granadas, ni cidras, naranjas, ni limas dulces, ni agras, ni mançanas peros, ni camuesas, membrillos, duraznos, melacoton, aluerchigo, aluarcoque, ni suerte alguna de ciruelas de las muchas que ay en España, sola vna manera de ciruelas auia diferētes de las de aca, aunq̄ los Españoles la llamā ciruelas, y los Yndios Vssun, y esto digo porq̄ no la metan entre las ciruelas de España, no huuo melones ni pepinos de los de España, ni calabaças delas q̄ se comen guisadas.

Todas

Todas estas frutas nombradas, y otras muchas que aura que no me vienen a la memoria las ay por este tiempo en tanta abundancia, q̃ ya son despreciables como los ganados, y en tanta grandeza mayor que la de España, que pone admiracion a los Españoles que hã visto la vna y la otra.

En la ciudad de los Reyes luego que se dieron las granadas lleuaron vna en las andas del sanctissimo Sacramento en la procession de su fiesta, tan grande que causò admiracion a quantos la vierõ: yo no oso dezir q̃ tamaña me la pintaron, por no escandalizar los ignorantes, que no creen que aya mayores cosas enel mũdo, que las de su aldea: y por otra parte es lastima que por temer a los simples se dexen de escreuir las marauillas que en aquella tierra ha auido de las obras de naturaleza: y boluiendo a ellas dezimos; que han sido de estraña grandeza, principalmente las primeras: que la granada era mayor que vna botija de las que hazen en Seuilla para lleuar azeyte a Yndias, y muchos razimos de vuas se han visto de ocho y diez libras, y membrillos como la cabeça de vn hombre, y cidras como medios cantaros, y baste esto acerca del grandor de las frutas de España, que adelante diremos de las legumbres, que no causaran menos admiracion.

Quienes fueron los curiosos, que lleuaron estas plantas, y en que tiempo, y años holgara mucho saber, para poner aqui sus nõbres y tierras, porque a cada vno dellos se les dieran los loores, y bendiciones que tales beneficios merecen. El año de mil y quinientos y ochenta lleuó al Peru plantas de ghindas y cerezas vn Español llamado Gaspar de Alcocer, caudaloso mercader de la ciudad de los Reyes, donde tenia vna muy hermosa eredad: despues aca me han dicho que se perdieron por demasiadas diligencias que con ellos hizieron para q̃ prevalesciesen. Almendras han lleuado, nogales no se hasta aora que los ayan lleuado. Tampoco auia cañas de açucar en el Peru, aora en estos tiẽpos por la buena diligencia delos Españoles, y por la mucha fertilidad de la tierra ay tanta abundancia de todas estas cosas, que ya dan hastio, y dõde a los principios fuerõ tan estimadas, son aora menospreciadas y tenidas en poco, o nada.

El primer ingenio de açucar q̃ enel Peru se hizo fue en tierras de Huanucu: fue de vn cauallero que yo conosci. Vn criado suyo hombre prudente y astuto, viendo que lleuauan al Peru mucho açucar del Reyno de Mexico, y que el de su amo por la multitud de lo q̃ lleuauan no subia de precio, le aconsejo que cargasse vn nauio de açucar, y lo embiasse a la nueua España, para que viendo alla que lo embiaua del Peru, entendiessen q̃ auia sobra del, y no lo lleuassen mas: Assi se hizo, y el concierto salio cierto y prouechoso: de cuya causa se han hecho despues aca los ingenios que ay que son muchos.

Ha auido Españoles tan curiosos en agricultura (segun me han dicho) que han hecho enxertos de

arboles frutales de España con los frutales del Peru, y que sacan frutas marauillosas con grandissima admiracion de los Yndios, de ver que a vn arbol hagan lleuar al año dos, tres, quatro frutas diferentes, admiranse destas curiosidades y de qualquiera otra menor, porque ellos no trataron de cosas semejantes. Podrian tambien los agricultores (sino la han hecho ya) enxerir oliuos en los arboles que los Yndios llaman Quishuar, cuya madera y hoja es muy semejante al oliuo, que yo me acuerdo que en mis niñezes me dezian los Españoles (viendo vn Quishuar) el azeyte y azeytunas que traen de España se cogen de vnos arboles como estos. Verdad es que aquel arbol no es frutuoso: llega a echar la flor como la del oliuo, y luego se le cae: con sus renueuos jugauamos cañas en el Cozco por falta dellas, porque no se crian en aqlla region por ser tierra fria.

CAP. XXIX.

De la Ortaliza, y yeruas y de la grandeza dellas.



DE LAS legumbres que en España se comen no auia ninguna en el Peru: conuiene a saber lechugas, escarolas, rauanos, coles, nabos, ajos, cebollas, berengenas, espinacas, acelgas, yerua buena, culantro, peregil, ni cardos ortenses, ni campestres, ni esparragos (verdolagas auia y poleo) ramapoco auia visnagas, ni otra yerua alguna de las que ay en España de prouecho. De las semillas tampoco auia garuanços, ni hauas, lantexas, anis, mostaza, oruga, alcarauea, ajonxoli, atroz, albuzema, cominos, oregano, axenuz, y auenate, ni adormideras, trebol, ni mançanilla ortense, ni campestre. Tápoco auia rosas, ni clauellinas, de todas las suertes que ay en España, ni jazmines, ni açucenas, ni mosquetes.

De todas estas flores, y yeruas que hemos nombrado, y otras que no he podido traer a la memoria, ay aora tanta abundancia que muchas dellas son ya muy dañosas: como nabos, mostaza, yerua buena, y mançanilla, que han cundido tanto en algunos valles, que han vencido las fuerças y la diligencia humana, toda quanta se ha hecho para arrancallas, y han preualescido de tal manera, que han borrado el nõbre antiguo de los valles, y forçado las que se llamen de su nombre como el valle de la yerua buena en la costa de la mar, que solia llamarse Rucma, y otros semejantes. En la ciudad de los Reyes crecieron tanto las primeras escarolas, y espinacas que sembraró, que a penas alcançaua vn hombre con la mano los pimpollos dellas: y se cerraron tanto que no podia hender vn cauallo por ellas: la mõstruosidad en grandeza y abundancia que algunas legumbres y mieses a los principios sacaron fue increyble. El trigo en muchas partes acudio a los principios a trezientas hanegas y a mas por hanega de sembradura.

En el valle del Huarcu, en vn pueblo que nueuamente mãdò poblar alli el Visorrey Don Andres Hurtado de Mendoça Marques de Cañete, passando yo por el año de mil y quinientos y sesenta viniendome a España, me lleuó a su casa vn vezino de aquel pueblo q̃ se dezia Garci Vazquez, que auia sido criado de mi padre, y dãdome de cenar me dixo comed de esse pan que acudio a mas de trezientas hanegas, porque lleueys que contar a España. Yo me hize admirado de la abundancia, porque la ordinaria que yo antes auia visto, no era tanta ni cõ mucho: y me dixo el Garci Vazquez, no se os haga duro de creerlo, porque os digo verdad como christiano, q̃ sembre dos hanegas y media de trigo, y tengo encerradas seys cientas y ochenta, y se me perdieron otras tantas por no tener con quien las coger.

Contando yo este mismo cuento a Gonçalo Siluestre, de quien hezimos larga mẽció en nuestra historia de la Florida, y la haremos en esta si llegamos a sus tiempos, me dixo, que no era mucho, porque en la prouincia de Chuquisaca cerca del rio Pillcumayu en vnas tierras que alli tuuo, los primeros años que las sembró, le auian acudido a quatrocientas y a quinientas hanegas por vna. El año de mil y quiniétos y cinquenta y seys yendo por Gouernador a Chili Dõ Garcia de Mendoça hijo del Visorey ya nombrado, auiendo tomado el puerto de Arica, le dixeron que cerca de alli en vn valle llamado Cuçapa auia vn rauano de tan estraña grandeza que a la sombra de sus ojas estauan atados cinco cauallos, que lo querian traer para que lo viesse. Respondio el Don Garcia que no lo arrancassen, que lo queria ver por proprios ojos para tener que contar; y assi fue con otros muchos que le acompañarõ y vieron ser verdad lo que les auiã dicho. El rauano era tan gruesso, que a penas lo ceñia vn hõbre con los braços, y tan tierno que despues se lleuò a la posada del Don Garcia, y comieron muchos del. En el valle que llaman de la yerua buena han medido muchos tallos della de a dos varas y media en largo. Quien las ha medido tengo oy en mi posada de cuya relacion escriuo esto.

En la sancta Iglesia Catredal de Cordoua el año de mil y quinientos y nouenta y cinco por el mes de Mayo, hablando con vn cauallero que se dize Don Martin de Contreras, sobrino del famoso Gouernador de Nicaragua Francisco de Contreras, diziendole yo como yua en este passo de nuestra historia, y que temia poner el grandor de las cosas nueuas de mieses, y legumbres que se dauan en mi tierra, porque eran increybles para los que no auian salido de las suyas, me dixo: No dexeys por esso de escreuir lo que passa, crean lo q̃ quisieren, basta dezirles verdad. Yo soy testigo de vista de la grandeza del rauano del valle de Cuçapa, porque soy vno de los que hizierõ aquella jornada con Don Garcia de Mendoça, y doy fe como cauallero hijodalgo, que vi los cinco cauallos atados a sus ramas, y des-

pues

pues comi del rauano con los demas. Y podeys añadir que en essa misma jornada vi en el valle de Yca vn melon que pesò quatro arrobas y tres libras, y se tomò por fe y testimonio ante escriuano, porque se diesse credito a cosa tan monstruosa. Y en el valle de Yucai comi de vna lechuga que pesó siete libras y media. Otras muchas cosas semejantes de mieses, frutas y legumbres me dixo este cauallero que las dexo de escreuir, por no hastiar con ellas a los que las leyeren.

El Padre Maestro Acosta en el libro quarto, capitulo diez y nueue, donde trata de las verduras, legumbres, y frutas del Peru, dize lo que se sigue sacado a la letra. Yo no he hallado que los Yndios tuuiessen huertos diuersos de ortaliza, sino que cultiuauan la tierra a pedaços para legumbres, q̃ ellos vsan como los que llaman Frisoles, y Pallares que le siruen como aca garuanços y hauas y lantejas: y no he alcançado que estos, ni otros generos de legumbres de Europa los huuiesse antes de entrar los Españoles, los quales han lleuado hortalizas y legumbres de España, y se dan allá estremadamente: y aun en partes ay que excede mucho la fertilidad a la de aca, como si dixessemos de los melones, que se dan en el valle de Yca en el Peru: de suerte que se haze cepa la rayz, y dura años, y de cada vno melones, y la podan como si fuesse arbol, cosa que no se que en parte ninguna de España acaezca, &c. Hasta aqui es del Padre Acosta, cuya autoridad esfuerça mi animo, para que sin temor diga la grã fertilidad que aquella tierra mostró a los principios con las frutas de España, que salieron espãtables e increybles: y no es la menor de sus marauillas esta que el Padre Maestro escriue, a la qual se puede añadir que los melones tuuieron otra excelencia entonces, que ninguno salia malo como lo dexassen madurar: en lo qual tambien mostraua la tierra su fertilidad, y lo mismo sera aora si se nota, y porque los primeros melones que en la comarca de los Reyes se dierõ, causaron vn cuento gracioso, sera bien lo pongamos aqui, donde se vera la simplicidad que los Yndios en su antiguedad tenian: y es, que vn vezino de aq̃lla ciudad conquistador delos primeros llamado Antonio Solar hõbre noble, tenia vna eredad en Pacha camac quatro leguas de los Reyes don vn capataz Español, que miraua por su hazienda, el qual embio a su amo diez melones que lleuaron dos Yndios a cuestas, segun la costumbre dellos con vna carta. A la partida les dixo el capataz, no comays ningun melon destos, porque si lo comeys lo ha de dezir esta carta. Ellos fueron su camino, y a media jornada se descargaron para descansar. El vno dellos mouido de la golosina dixo al otro. No sabriamos a que sabe esta fruta de la tierra de nuestro amo? El otro dixo no, porque si comemos alguno lo dira esta carta, que assi no lo dixo el capataz. Replicó el primero, buen remedio, echemos la carta de tras de aquel paderoo, y como no nos vea comer, no podra dezir nada. El compañero

pañero se satisfizo del consejo, y poniendolo por obra comieron vn melon. Los Yndios en aquellos principios como no sabian que erã letras, entendian que las cartas q̃ los Españoles se escriuian vnos a otros, eran como mensageros que dezian de palabra lo que el Español les mandaua, y que erã como espias que tambien dezian lo que veyan por el camino: y por esto dixo el otro echemos la tras el pardon, para que no nos vea comer. Queriendo los Yndios proseguir su camino, el que lleuaua los cinco melones en su carga dixo al otro: No vamos acertados, cõuiene que emparejemos las cargas, porque si vos lleuays quatro y yo cinco, sospecharan que nos hemos comido el que falta: dixo el compañero muy bien dezis, y assi por encubrir vn delito hizieron otro mayor que se comieron otro melon: los ocho que lleuauan presentarõ a su amo: El qual auiendo leydo la carta les dixo, que son de dos melones que faltan aqui? Ellos a vna respondieron, Señor, no nos dierõ mas de ocho; Dixo Antonio Solar, porque mentis vosotros, que esta carta dize que os dieron diez, y q̃ os comisteys los dos: los Yndios se hallaron perdidos, de ver que tan al descubierto les huuiesse dicho su amo, lo que ellos auian hecho en secreto: y assi confusos y conuencidos no supieron contradezir a la verdad. Salieron diziendo, que con mucha razon llamauan dioses a los Españoles con el nombre Viracocha, pues alcançauan tan grandes secretos. Otro cuento semejante refiere Gomara que passó en la Isla de Cuba a los principios quando ella se ganó: y no es marauilla que vna misma inorãcia passasse en diuersas partes y en diferẽtes nasciones, porque la simplicidad de los Yndios del nueuo mundo, en lo que ellos no alcançaron, toda fue vna. Por qualquiera ventaja que los Españoles hazian a los Yndios, como correr cauallos, domar nouillos, y romper la tierra con ellos, hazer molinos, y arcos de puente en rios grandes, tirar cõ vn arcabuz, y matar con el a ciento y a dozientos passos, y otras cosas semejantes, todas las atribuyan a diuinidad: y por ende les llamaron dioses como lo causó la carta.

CAP. XXX.

Del Lino, esparragos, visnagas, y anis.

TAMPOCO auia Lino en el Peru. Doña Catalina de Retes natural de la villa de San Lucar de Barrameda, suegra que fue de Francisco de Villafuerte cõquistador de los primeros, y vezino del Cozco, muger noble y muy religiosa, que fue de las primeras pobladoras del Conuento de sancte Clara del Cozco, el año de mil y quinientos y sesenta, esperaua en aquella ciudad linaza, que la auia embiado a pedir a España, para sembrar, y vn telar para texer lienços caseros: y como yo sali aq̃l año del Peru no supe si se lo lleuarõ o no.

Des-

Despues aca he sabido quese coge mucho lino, mas no se quan grandes hilanderas ayan sido las Españolas, ni las Mestizas mis parientas, porque nunca las vi hilar, sino labrar y coser, que entonces no tenian lino, aunque tenian muy lindo algodon, y lana riquissima que las Yndias hilauan a las mil marauillas: la lana y el algodon carmenan con los dedos, que los Yndios no alcançaron cardas, ni las Yndias torno para hilar a el. De que no sean grandes hilanderas de lino tienen descargo pues no pueden labrarlo.

Boluiendo a la mucha estima que en el Peru se ha hecho de las cosas de España por viles que seã, no siempre, sino a los principios luego que alla se lleuarõ, me acuerdo que el año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, o el de cincuenta y seys, Garcia de Melo natural de Trugillo thesorero, que entonces era en el Cozco dela hazienda de su Magestad embio a Garcilasso de la Vega mi señor tres esparragos de los de España que alla no los huuo, no supe donde huuiessen nascido, y le embio a dezir que comiesse de aquella fruta de España, nueua en el Cozco q̃ por ser la primera se la embiaua: los esparragos erã hermosissimos, los dos eran gruessos como los dedos de la mano, y largos de mas de vna tercia: el tercero era mas gruesso y mas corto, y todos tres tã tiernos q̃ se quebrauã de suyo. Mi padre para mayor solenidad de la yerua de España, mandò que se coziessen dẽtro en su aposento al brasero que en el auia, delante de siete o ocho caualleros que a su mesa cenauan. Cozidos los esparragos truxeron azeyte y vinagre, y Garcilasso mi señor, repartio por su mano los dos mas largos, dando a cada vno de los de la mesa vn bocado, y tomó para si el tercero, diziendo que le perdonassen que por ser cosa de España, queria ser auentajado por aquella vez. Desta manera se comieron los esparragos con mas regozijo y fiesta, que si fuera el aue Fenix, y aunque yo serui a la mesa, y hizo traer todos los adetentes, no me cupo cosa alguna.

En aquellos mismos dias embio el Capitan Bartholome de Terrazas a mi padre (por gran presente) tres visnagas lleuadas de España: las quales se sacauan a la mesa quã do auia algun nueuo combidado, y por gran magnificẽcia se le daua vna paxuela dellas.

Tambien salio por este tiempo el anis en el Cozco, el qual se echaua en el pan por cosa de mucha estima, como si fuera el nectar, o la ambrosia de los Poetas. Desta manera se estimaron todas las cosas de España a los principios quando se empeçaron a dar en el Peru, y escriuense aunque son de poca importancia, porque en los tiempos venideros, que es quando mas siruen las historias, quiça holgaran saber estos principios. Los esparragos no se que ayan preualecido, ni que las visnagas ayan nacido en aquella tierra. Empero las demas plantas, miesses, y legumbres, y ganados han multiplicado en la abundancia que se ha dicho. Tambien han plantado morales, y lleuado

uado femilla de gufanos de feda, que rampoco la auia en el Peru: mas no fe puede labrar la feda por vn inconuiniente muy grande que tiene.

CAP. XXXI.

Nombres nuevos para nombrar diuerfas generaciones.

LO mejor de lo que ha pafado a Yndias fe nos oluidaua que fon los Efpañoles y los negros que defpues aca han lleuado por efclauos para feruirfe dellos, que tampoco los auia antes en aquella mi tierra. Deftas dos naciones fe han hecho alla otras, mezcladas de todas maneras, y para las diferenciar les llaman por diuerfos nombres para entenderfe por ellos. Y aunque en nueftra hiftoria de la Florida diximos algo defto, me parefcio repetirlo aqui, por fer efte fu proprio lugar. Es afsi que al Efpañol, o Efpañola que va de aca llaman Efpañol o Caftellano, que ambos nombres fe tienen alla por vno mifmo, y afsi he vfado yo dellos en efta hiftoria, y en la Florida. A los hijos de Efpañol y de Efpañola nafcidos alla dizen Criollo o Criolla, por dezir que fon nafcidos en Yndias. Es nõbre que lo inuentaron los Negros, y afsi lo mueftra la obra. Quiere dezir entre ellos Negro nafcido en Yndias: inuentaronlo para diferenciar los que van de aca nafcidos en Guinea de los que nafcen alla, porque fe tienen por mas hõrados, y de mas calidad, por auer nafcido en la patria que no fus hijos, porque nafcieron en la agena, y los padres fe ofenden fi les llamã criollos. Los Efpañoles por la femejança han introduzido efte nõbre en fu lenguage para nombrar los nafcidos alla. De manera que al Efpañol, y al Guineo nafcidos alla les llamã Criollos, y Criollas. Al negro que va de aca llanamente le llaman Negro o Guineo. Al hijo de Negro y de Yndia, o de Yndio y de Negra dizẽ mulato y mulata. A los hijos deftos llamã Cholo es vocablo de las Islas de Barlouento, quiere dezir perro, no de los caftizos, fino de los muy vellacos goçcones: y los Efpañoles vfan del por infamia y vituperio. A los hijos de Efpañol y de Yndia, o de Yndio y Efpañola nos llaman Meftizos, por dezir que fomos mezclados de ambas nafciones: fue impuefto por los primeros Efpañoles que tuuieron hijos en Yndias: y por fer nombre impuefto por nueftros padres, y por fu fignificacion me lo llamo yo a boca llena, y me honrro con el. Aunque en Yndias fi a vno dellos le dizen foys vn meftizo, o es vn meftizo lo tomã por menos precio. De donde nafcio que ayan abraçado con grandifsimo gufto el nombre Montañes, que entre otras afrentas y menos precios que dellos hizo vn poderofo, les impufo en lugar del nombre Meftizo. Y no confideran que aunque en Efpaña el nõbre Montañes fea apellido honrofo, por los preuilegios que fe dieron a los naturales

turales de las montañas de Asturias y Vizcaya; llamandoselo a otro qualquiera q̃ no sea natural de aquellas prouincias es nombre vituperoso: porque en propria significacion quiere dezir cosa de montaña, como lo dize en su vocabulario el gran maestro Antonio de Lebrixa, acreedor de toda la buena latinidad que oy tiene España: y en la lengua general del Peru para dezir montañes dizen Sacharuna, que en propria significacion quiere dezir saluage, y por llamarles aquel buen hombre dissimuladamente saluages, les llamó Montañes: y mis parientes no entendiendo la malicia del imponedor se precian de su afrenta, auiendola de huyr, y abominar, y llamarse como nuestros padres nos llamauan, y no recebir nueuos nombres afrẽtosos, &c. A los hijos de Español, y de Mestiza, o de Mestizo y Española llaman Quatraluos por dezir que tienen quarta parte de Yndio y tres de Español. A los hijos de Mestizo y de Yndia, o de Yndio y de Mestiza llamã Tresaluos por dezir que tienen tres partes de Yndio y vna de Español. Todos estos nombres y otros que por escusar hastio dexamos de dezir, se han inuentado en mi tierra, para nombrar las generaciones que ha auido despues que los Españoles fueron a ella: y podemos dezir que ellos los lleuaron con las demas cosas que no auia antes: y con esto boluercmos a los Reyes Incas hijos del gran Huayna Capac, que nos estan llamãdo para darnos cosas muy grandes que dezir.

CAP. XXXII.

Huascar Inca pide reconoscimiento, de vassallage a su hermano Atahuallpa.

MVERTO Huayna Capac reynarõ sus dos hijos quatro o cinco años en pacifica possession y quietud entre si el vno con el otro, sin hazer nueuas conquistas, ni aun pretenderlas, porque el Rey Huascar quedó atajado por la parte Setentrional con el reyno de Quitu, que era de su hermano, por dõde auia nueuas tierras que cõquistar; que por las otras tres partes estauan ya todas ganadas desde las brauas montañas de los Antis hasta la mar, q̃ es de Oriente a Poniente, y al Medio dia: tenian sujetado hasta el reyno de Chili. El Inca Atahuallpa tampoco procuró nueuas conquistas, por atender al beneficio de sus vassallos, y al suyo proprio.

Auiendo viuido aquellos pocos años en esta paz y quietud, como el reynar no sepa sufrir ygual, ni segundo, dio Huascar Inca en ymaginar que auia hecho mal en consentir lo que su Padre le mandó acerca del reyno de Quitu, que fuesse de su hermano Atahuallpa: por q̃ demas de quitar y enagenar de su Imperio, vn reyno tan principal, vio que con el quedaua atajado para no poder passar adelante en sus conquistas: las quales quedauan abiertas y dispuestas para que su hermano las hiziesse, y aumentasse

tasse su reyno: de manera que podia venir a ser mayor que el suyo, y que el auiendo de ser Monarca, como lo significa el nombre Capa Inca que es solo señor, vẽdria por tiempo a tener otro ygual, y quiça superior, y q̃ segun su hermano era ambicioso, e inquieto de animo, podria viendose poderoso aspirar a quitarle el Imperio.

Estas imaginaciones fueron creciendo de dia en dia mas y mas, y causaron en el pecho de Huascar Inca tanta congoxa, que no pudiendola sufrir, embio vn pariente suyo por mensagero a su hermano Atahuallpa, diziendo, que bien sabia que por antigua constitucion del primer Inca Manco Capac, guardada por todos sus descendiẽtes, el reyno de Quitu, y todas las demas prouincias que con el posseya erã de la Corona, e Imperio del Cozco: y que auer concedido lo que su Padre le mandò, mas auia sido forçosa obediencia del Padre, que rectitud de justicia, porque era en daño de la Corona, y perjuyzio de los successores della: por lo qual ni su padre lo deuia mandar, ni el estaua obligado a lo cumplir. Empero que ya que su Padre lo auia mandado, y el lo auia consentido, holgaua passar por ello con dos cõdiciones, la vna que no auia de aumẽtar vn palmo de tierra a su reyno, porque todo lo que estaua por ganar era del Imperio, y la otra que antes todas cosas le auia de reconoscer vassallage y ser su feudatario.

Este recaudo recibio Atahuallpa con toda la sumision y humildad q̃ pudo fingir, y dende a tres dias, auiendo mirado lo que le cõuenia, respondio con mucha sagacidad, astucia, y cautela, diziendo, q̃ siempre en su coraçon auia reconoscido y reconoscia vassallage al Capa Inca su señor, y que no solamente no aumentaria cosa alguna en el reyno de Quitu, mas que si su Magestad gustaua dello, le desposseeria del, y se lo renunciaria, y viuiria priuadamente en su corte, como qualquiera de sus deudos, siruiendole en paz, y en guerra, como deuia a su Principe y señor en todo lo que le mandasse. La respuesta de Atahuallpa embio el mensagero del Inca por la posta como le fue ordenado, porque no se detuuiesse tanto por el camino si lo lleuasse el proprio, y el se quedò en la corte de Atahuallpa para replicar, y responder lo que el Inca embiasse a mandar. El qual recibio cõ mucho contento la respuesta, y replico, diziendo, que holgaua grandemente que su hermano posseyesse lo que su Padre le auia dexado, y que de nueuo se lo confirmaua, cõ que dentro de tal termino fuesse al Cozco a darle la obediencia y hazer el pleyto omenege, que deuia de fidelidad y lealtad. Atahuallpa respõdio que era mucha felicidad para el saber la voluntad del Inca para cumplirla, q ue el yria dentro del plazo señalado a dar su obediẽcia, y que para que la jura se hiziesse con mas solenidad y mas cumplidamente, suplicaua a su Magestad le diesse licencia, para que todas las prouincias de su estado fuessen juntamente con el a celebrar en la ciudad del Cozco las obsequias del Inca Huayna Capac su Padre

Padre, conforme a la vsança del reyno de Quitu, y de las otras prouincias: y que cumplida aquella solenidad harian la jura y sus vassallos juntamente. Huascar Inca cõcedio todo lo que su hermano le pidio, y dixo que a su voluntad ordenasse todo lo que para las obsequias de su Padre quisiesse, que el holgaua mucho se hiziessen en su tierra conforme a la costumbre agena, y que fuesse al Cozco, quando bien le estuuiesse: con esto quedaron ambos hermanos muy contentos, el vno muy ageno de ymaginar la maquina y traycion que contra el se armaua para quitarle la vida y el Imperio: y el otro muy diligente y cauteloso, metido en el mayor golfo della, para no dexarle gozar de lo vno, ni de lo otro.

CAP. XXXIII.

Astucias de Atahuallpa para descuydar al hermano.

EL Rey Atahuallpa mandò echar vando publico por todo su Reyno, y por las demas prouincias que posseya, que toda la gente vtil se apercibiesse para yr al Cozco dentro de tantos dias, a celebrar las obsequias del grã Huayna Capac su Padre, conforme a las costumbres antiguas de cada nàcion, y hazer la jura y omenage, que al Monarca Huascar Inca se auia de hazer. y que para lo vno y para lo otro lleuassen todos los arreos, galas, y ornamentos que tuuiessen, porque desseaua que la fiesta fuesse solenissima. Por otra parte mandó en secreto a sus Capitanes, q̃ cada vno en su distrito escogiesse la gẽte mas vtil para la guerra, y les mandasse q̃ lleuassen sus armas secretamente, porque mas los queria para batallas, que no para obsequias. Mando que caminassen en quadrillas de a quinientos y a seys cientos Yndios mas y menos, que se dissimulassen de manera q̃ pareciessen gente de seruicio y no de guerra, que fuesse cada quadrilla dos tres leguas vna de otra.

Mandò que los primeros Capitanes quando llegassen diez o doze jornadas del Cozco, las acortassen para que los que fuessen en pos dellos, los alcançassen mas ayna, y a los de las vltimas quadrillas mandò, que llegando a tal parage, doblasse las jornadas para juntarse en breue con los primeros. Con esta orden fue embiando el Rey Atahuallpa mas de treynta mil hõbres de guerra, que los mas dellos eran de la gente veterana, y escogida que su Padre le dexo con Capitanes esperimentados, y famosos que siempre traya consigo: fueron por caudillos y cabeças principales dos Maesses de campo, el vno llamado Challcuchima, y el otro Quizquiz, y el Inca echo fama que yria con los vltimos.

Huascar Inca fiado en las palabras de su hermano, y mucho mas en la esperiencia tan larga que entre aquellos Yndios auia del respecto y lealtad que al Inca teniã sus vassallos, quanto mas sus parientes y hermanos, como lo dize por estas

palabras el Padre Maestro Acosta, libro sexto, capitulo doze. Sin duda era grande la reuerencia y aficion que esta gente tenia a sus Incas, sin que se halle jamas auerles hecho ninguno de los suyos traycion, &c. Por lo qual no solamente, no sospecho Huascar Inca cosa alguna de la traycion, mas antes con gran liberalidad mando, que les diessen bastimentos, y les hiziessen toda buena acogida, como a proprios hermanos que yuan a las obsequias de su padre, y a hazer la jura que le deuian. Assi se huuieron los vnos con los otros, los de Huascar con toda la simplicidad y bondad, que naturalmente tenian: y los de Atahuallpa, con toda la malicia y cautela que en su escuela auian aprendido.

Atahuallpa Inca vso de aquella astucia y cautela de yr disfreçado y dissimulado contra su hermano, porque no era poderoso para hazerle guerra al descubierto: pretendio y espero mas en el engaño, que no en sus fuerças: porque hallando descuydado al Rey Huascar como le hallo, ganaua el juego; y dandole lugar que se apercibiesse lo perdia.

CAP. XXXIIII.

Auisan a Huascar el qual haze llamamiento de gente.



CON la orden que se ha dicho caminaron los de Quitu casi quatrocientas leguas, hasta llegar cerca de cien leguas del Cozco. Algunos Incas viejos Gouernadores de las prouincias por do passauan, que auian sido Capitanes, y eran hombres espertmentados en paz y en guerra, viendo passar tanta gente, no sintieron bien dello: porque les parescia, que para las solenidades de las obsequias bastauan cinco o seys mil hombres, y quando mucho diez mil: y para la jura no era menester la gente comun, que bastauan los Curacas, que eran los señores de vassallos, y los Gouernadores y Capitanes de guerra, y el Rey Atahuallpa que era el principal: de cuyo animo ynquieto, astuto, y belicoso no se podia esperar paz, ni buena hermandad: con esta sospecha y temores embiaron auisos secretos a su Rey Huascar Inca, suplicandole se recatasse de su hermano Atahuallpa, que no les parescia bien que lleuasse tanta gẽte por delante.

Con estos recaudos despertó Huascar Inca del sueño de la confiança y descuydo en que dormia: embio a toda diligencia mensajeros a los Gouernadores de las prouincias de Antisuyu, Collasuyu, y Cuntisuyu: mandoles que con la breuedad necessaria acudiessen al Cozco con toda la mas gente de guerra, que pudiessen leuantar. Al districto Chinchasuyu que era el mayor, y de gente mas belicosa no embio mensajeros, por

que estaua atajado cõ el exercito cõtrario q̃ por el yua caminando: los de Atahuallpa sintiendo el descuydo de Huascar y de los suyos, yuan de dia en dia cobrando mas animo, y creciendo en su malicia, con la qual llegaron los primeros a quarenta leguas del Cozco, y de alli fueron acortando las jornadas, y los segundos y vltimos las fueron alargando: de manera que en espacio de pocos dias se hallaron mas de veynte mil hombres de guerra al passo del rio Apurimac, y lo passaron sin contradicion alguna, y de alli fueron como enemigos declarados con las armas, y vanderas, e insignias militares descubiertas: caminaron poco a poco en dos tercios de esquadron, que eran la vanguardia y la batalla, hasta que se les juntó la retroguardia, que era de mas de otros diez mil hombres: llegaron a lo alto de la cuesta de Villa cunca que esta seys leguas de la ciudad. Atahuallpa se quedo en los confines de su Reyno, que no oso acercarse tanto, hasta ver el successo de la primera batalla, en la qual tenia puesta toda su esperança, por la confiança y descuydo de sus enemigos, y por el animo y valor de sus capitanes y soldados veteranos.

El Rey Huascar Inca entre tanto que sus enemigos se acercauan, hizo llamamiento de gente con toda la priessa possible: mas los suyos por la mucha distancia del distrito Colla suyu, que tiene mas de dozientas leguas de largo, no pudieron venir a tiempo, que fuessen de prouecho: y los de Anti suyu fueron pocos, porque de suyo es la tierra mal poblada por las grandes montañas que tiene: de Contisuyu por ser el districto mas recogido, y de mucha gente acudieron todos los Curacas con mas de treynta mil hombres: pero mal vsados en las armas, porque con la paz tan larga que auian tenido, no las auian exercitado. Eran visoños, gente descuydada de guerra. El Inca Huascar con todos sus parientes, y la gente que tenia recogida, que eran casi diez mil hombres salio a recibir los suyos al Poniente de la ciudad, por donde venian para juntarlos con sigo, y esperar alli la demas gente que venia.

CAP. XXXV.

Batalla de los Incas, victoria de Atahuallpa, y sus crueldades.

LOS de Atahuallpa, como gente platica, viendo que en la dilació arresgauan la victoria, y con la breuedad la assegurauan, fueron en busca de Huascar Inca para darle la batalla, antes que se juntasse mas gente en su seruicio. Hallaronle en vnos campos grandes que estan dos o tres leguas al Poniente de la ciudad, donde huuo vna brauissima pelea, sin que de vna parte a otra huuiesse precedido apercibimiento, ni otro recaudo alguno: pelearõ cruelissimamẽte, los

vnos

vnos por auer en su poder al Inca Huascar, que era vna presa inestimable, y los otros por no perderla, que era su Rey, y muy amado: durò la batalla todo el dia con grã mortandad de ambas partes. Mas al fin por la falta de los Collas, y porque los de Huascar erã visoños y nada platicos en la guerra, vencieron los del Inca Atahuallpa, q̃ como gente exercitada, y esperimentada en la milicia, valia vno por diez de los contrarios. En el alcance prendieron a Huascar Inca por la mucha diligencia, que sobre el pusieron, porque entendian no auer hecho nada si se les escapaua: yua huyendo con cerca de mil hombres que se le auian recogido, los quales murieron todos en su presencia, parte que mataron los enemigos, y parte que ellos mismos se mataron viendo su Rey preso: sin la persona Real prendieron muchos Curacas señores de vassallos, muchos Capitanes, y gran numero de gente noble, q̃ como ouejas sin pastor andauan perdidos sin saber huyr, ni adonde acudir. Muchos dellos pudiendo escaparse de los enemigos, sabiendo que su Inca estaua preso, se vinieron a la prision con el por el amor y lealtad q̃ le tenian.

Quedarõ los de Atahuallpa muy contentos y satisfechos cõ tan grã victoria, y tan rica presa, como la persona Imperial de Huascar Inca, y de todos los mas principales de su exercito, pusieronle a grandissimo recaudo: eligieron para su guarda quatro Capitanes, y los soldados de mayor confiança que en su exercito auia, q̃ por oras le guardassen sin perderle de vista de dia, ni de noche: Mandarõ luego echar vando que publicasse la prision del Rey Huascar, para que se diuulgasse por todo su Imperio, porque si alguna gente huuiesse hecha para venir en su socorro, se deshiziesse sabiendo que ya estaua preso. Embiaron por la posta el auiso de la victoria, y de la prision de Huascar a su Rey Atahuallpa.

Esta fue la suma y lo mas essencial de la guerra que huuo entre aquellos dos hermanos vltimos Reyes del Peru. Otras batallas y recuentros, que los historiadores Españoles cuentan della, son lances que passaron en los confines del vn Reyno y del otro, entre los Capitanes, y gente de guarnicion que en ellos auia, y la prision que dizẽ de Atahuallpa, fue nouela q̃ el mismo mandó echar, para descuydar a Huascar y a los suyos: y el fingir luego despues de la prision, y dezir que su padre el Sol lo auia conuertido en culebra, para que se saliesse della por vn agujero que auia en el aposento, fue para con aquella fabula autorizar y abonar su tirania, para que la gente comun entendiesse q̃ su Dios el Sol fauorescia su partido, pues lo libraua del poder de sus enemigos, q̃ como aquellas gentes eran tan simples, creyã muy de veras qualquiera patraña q̃ los Incas publicauan del Sol, porque eran tenidos por hijos suyos.

Atahuallpa vso cruelissimamente de la victoria, porque dissimulado y fingiendo q̃ q̃ria restituyr a Huascar en su Reyno, mando hazer llamamiento de todos los Incas que por el Imperio auia, assi

Gouernadores y otros miniſtros en la paz, como Maeſſes de campo, Capitanes, y ſoldados en la guerra: q̃ dẽtro en cierto tiempo ſe juntaſſen en el Cozco, porque dixo, que queria capitular cõ todos ellos ciertos fueros y eſtatutos, que de alli adelante ſe guardaſſen entre los dos Reyes, para que viuieſſen en toda paz y hermandad. Con eſta nueua acudierõ todos los Incas de la ſangre Real: que no faltaron ſino los impedidos por enfermedad, o por vejez, y algunos que eſtauan tan lexos que no pudieron, o no oſaron venir a tiempo, ni fiar del victorioſo. Quando los tuuieron recogidos embio Atahuallpa a mandar, que los mataſſen todos con diuerſas muertes, por aſſegurarſe dellos, porque no tramaſſen algun leuantamiento.

CAP. XXXVI.

Cauſas de las crueldades de Atahuallpa, y ſus efectos crueliſsimos.



ANTES que paſſemos adelante ſera razon que digamos la cauſa que mouio a Atahuallpa a hazer las crueldades que hizo en los de ſu linage: para lo qual es de ſaber que por los eſtatutos y fueros de aquel Reyno, vſados e inuiolablemente guardados deſde el primer Inca Manco Capac haſta el gran Huayna Capac, Atahuallpa ſu hijo, no ſolamente no podia eredar el Reyno de Quitu, porque todo lo que ſe ganaua era do la Corona Imperial, mas antes era incapaz para poſſeer el Reyno del Cozco, porque para lo eredar auia de ſer hijo de la legitima muger, la qual como ſe ha viſto, auia de ſer hermana del Rey, porque le perteneſcieſſe la erencia del Reyno tanto por la madre como por el padre: faltando lo qual auia de ſer el Rey por lo menos legitimo en la ſangre Real, hijo de Palla que fueſſe limpia de ſangre alienigena: los quales hijos tenian por capaces de la erencia del Reyno, pero de los de ſangre mezclada no hazian tanto caudal, alomenos para ſucceder en el Imperio, ni aun para ymaginarlo. Viendo pues Atahuallpa que le faltauan todos los requiſitos naceſſarios para ſer Inca, porque ni era hijo de la Coya que es la Reyna, ni de Palla que es muger de la ſangre Real, porque ſu madre era natural de Quitu, ni aquel Reyno ſe podia deſmembrar del Imperio, le pareſcio quitar los inconuinientes que el tiempo adelante podian ſuceder en ſu reynado tan violento, porque temio que ſoſegadas las guerras preſentes, auia de reclamar todo el Imperio, y de comun conſentimiento pedir vn Inca, q̃ tuuieſſe las partes dichas, y elegirlo y leuãtarlo ellos de ſuyo; lo qual no podia eſtoruar Atahuallpa, porque lo tenian fundado los Yndios en ſu ydolatria, y vana religion, por la predicacion, y enſeñança que les hizo el primer Inca Manco Capac, y por la obſeruancia y exẽplo de todos ſus deſcendientes. Por todo lo qual no hallando mejor

jor remedio ſe acogio a la crueldad, y deſtruycion de toda la ſangre Real, no ſolamente de la que podia tener derecho a la ſucceſſion del Imperio, que eran los legitimos en ſangre: mas tambien de toda la demas que era incapaz a la erencia como la ſuya, porque no hizieſſe alguno dellos lo que el hizo, pues con ſu mal exemplo les abria la puerta a todos ellos. Remedio fue eſte que por la mayor parte lo han vſado todos los Reyes, que con violencia entran a poſſeer los reynos agenos, porque les parece que no auiẽdo legitimo eredero del Reyno, ni los vaſſallos tendran aquien llamar, ni ellos a quien reſtituyr, y que quedan ſeguros en conſciencia, y en juſticia: de lo qual nos dan largo teſtimonio las hiſtorias antiguas y modernas, que por eſcuſar prolixidad las dexaremos. Baſtenos dezir el mal vſo de la caſa Oromana, que el ſucceſſor del Imperio entierra con el padre todos los hermanos varones, por aſſegurarſe dellos,

Mayor y mas ſedienta de ſu propria ſangre que la de los Otomanos, fue la crueldad de Atahuallpa, que no hartandoſe con la de dozientos hermanos ſuyos, hijos del gran Huayna Capac, paſſo adelante a beuer la de ſus ſobrinos, tios, y parientes dentro, y fuera del quarto grado, que como fueſſe de la ſangre Real no eſcapo ninguno legitimo, ni baſtardo. Todos los mandò matar con diuerſas muertes, a vnos degollaron, a otros ahorcaron, a otros echarõ en rios y lagos con grandes peſgas al cuello, porq̃ ſe ahogaſſen ſin que el nadar les valieſſe, otros fuerõ deſpeñados de altos riſcos y peñaſcos: todo lo qual ſe hizo cõ la mayor breuedad que los miniſtros pudieron, porq̃ el Tirano no ſe aſſeguraua haſta verlos todos muertos, o ſaber q̃ lo eſtauã, porque con toda ſu victoria no oſo paſſar de Sauſſa, q̃ los Eſpañoles llaman Xauxa, nouenta leguas del Cozco. Al pobre Huaſcar Inca reſeruo por entonces de la muerte, porque lo queria para defenſa de qualquiera leuantamiento q̃ contra Atahuallpa ſe hizieſſe, porque ſabia q̃ con embiarles Huaſcar a mandar q̃ ſe aquietaſſen le auiã de obedecer ſus vaſſallos. Pero para mayor dolor del deſdichado Inca, le lleuauan a ver la matança de ſus parientes por matarle en cada vno dellos, que tuuiera el por menos pena ſer el muerto, que verlos matar tan cruelmente.

No pudo la crueldad permitir que los demas priſioneros quedaſſen ſin caſtigo, porque en ellos eſcarmentaſſen todos los demas Curacas y gente noble del Imperio aficionada a Huaſcar: para lo qual los ſacaron maniatados a vn llano en el valle de Sacſahuana donde eſtauan (donde fue deſpues la batalla del preſidẽte Gaſca y Gõçalo Piçarro) y hizieron dellos vna calle larga: luego ſacaron al pobre Huaſcar Inca cubierto de luto atadas las manos a tras y vna ſoga al peſcueço, y lo paſſearon por la calle, que eſtaua hecha de los ſuyos, los quales viendo a ſu Principe en tal cayda, con grandes gritos, y alaridos ſe proſtrauan en el ſuelo a le adorar y reuerenciar, ya que no podian li-

brarle de tanta desuetura. A todos los que hizieron esto mataron cō vnas hachas y porras pequeñas de vna mano que llaman Champi, otras hachas y porras tienen grandes para pelear a dos manos. Asi mataron delante de su Rey casi todos los Curacas y Capitanes, y la gente noble q̃ auian preso que a penas escapò hombre dellos.

CAP. XXXVII.

Passa la crueldad a las mugeres y niños de la sangre Real.

AVIENDO muerto Arahuallpa los varones que tenia assi los de la sangre Real, como de los vassallos y subditos de Huascar (como la crueldad no sepa artarse, antes tenga tāta mas hambre y mas sed, quanta mas sangre y carne humana coma y beua) passo adelante a tragar y sorner la que quedaua por derramar de las mugeres y niños de la sangre Real: la qual deuiendo merescer alguna misericordia por la ternura de la edad, y flaqueza del sexo, mouio a mayor rauia la crueldad del Tirano: que embio a mandar que juntassen todas las mugeres y niños, que de la sangre Real pudiessen auer, de qualquier edad y condicion que fuessen, reseruando las que estauan en el Conuento del Cozco dedicadas para mugeres del Sol, y que las matassen poco a poco fuera de la ciudad con diuersos y crueles tormentos, de manera que tardassen mucho en morir. Assi lo hizieron los ministros de la crueldad, que donde quiera se hallan tales, juntaron todas las que pudieron auer por todo el Reyno, con grandes pesquisas y deligencias q̃ hizieron, porq̃ no se escapasse alguno: de los niños recogieron grandissimo numero de los legitimos y no legitimos, porq̃ el linage de los Incas, por la licencia q̃ tenian de tener quantas mugeres quisiessen, era el linage mas amplo y estendido que auia en todo aquel Imperio. Pusieronlos en el campo llamado Yahuarpampa, que es campo de sangre. El qual nombre se le puso por la sangrienta batalla, que en el huuo de los Chancas, y Cozcos, como largamente en su lugar diximos. Esta al Norte de la ciudad casi vna legua della.

Alli los tuuieron, y porque no se les fuesse alguno los cercaron con tres cercas, la primera fue de la gente de guerra, que alojaron en derredor dellos, para que a los suyos le fuesse guarda y prisidio y guarnicion contra la ciudad, y a los cōtrarios temor y asombro. Las otras dos cercas fueron de cētinelas puestas vnas mas lexos que otras, que velassen de dia y de noche, porque no saliesse, ni entrasse alguien sin que lo viessen. Executaron su crueldad de muchas maneras, dauāles a comer no mas de mayz crudo, y yeruas crudas en poca cantidad, era el ayuno riguroso que aquella gētilidad guardaua en su religion. A las mugeres, her-

hermanas, tias, sobrinas, primas hermanas, y madrastras de Atahuallpa, colgauan de los arboles, y de muchas horcas muy altas que hizieron: a vnas colgaron de los cabellos, a otras por debaxo de los braços, y a otras de otras maneras feas, que por la honestidad se callan: dauanles sus hijuelos que los tuuiessen en braços, teníanlos hasta que se les cayan y se aporreauan: a otras colgauan de vn braço, a otras de ambos braços, a otras de la cintura, porque fuesse mas largo el tormento, y tardassen mas en morir, porque matarlas breuemente fuera hazerles merced: y assi la pedian las tristes con grandes clamores y aullidos. A los muchachos y muchachas fueron matando poco a poco, tantos cada quarto de Luna, haziendo en ellos grandes crueldades, tambien como en sus padres y madres, aũque la edad dellos pedia clemencia: muchos dellos perecieron de hambre. Diego Fernandez en la historia del Peru, parte segunda, libro tercero, capitulo quinto, toca breuemente la tirania de Atahuallpa, y parte de sus crueldades por estas palabras, que son sacadas a la letra. Entre Guascar Inga, y su hermano Atabalipa, huuo muchas diferencias sobre mandar el Reyno, y quien auia de ser señor. Estando Guascar Inga en el Cuzco, y su hermano Atabalipa en Caxa malca, embio Atabalipa dos Capitanes suyos muy principales, que se nombrauan el vno Chalcuchiman, y el otro Quizquiz: los quales eran valientes y lleuaron mucho numero de gente, e yuan de proposito de prender a Guascar Inga, porque assi se auia concertado, y se les auia mandado para efecto, que siendo Guascar preso, quedasse Atabalipa por señor, e hiziesse de Guascar lo que por bien tuuiesse. Fueron por el camino conquistando Caciques e Yndios, poniendolo todo debaxo el mando y seruidumbre de Atabalipa, y como Guascar tuuo noticia desto y delo que venian haziendo, adereçose luego, y salio del Cuzco y vinose para Quipaypan (que es vna legua del Cuzco) donde se dio la batalla: y aunque Guascar tenia mucha gente, al fin fue vencido y preso. Murio mucha gente de ambas partes, y fue tanta que se dize por cosa cierta serian mas de ciento y cincuenta mil Yndios; despues que entraron con la victoria en el Cuzco mataron mucha gente, hõbres y mugeres, y niños: porque todos aquellos que se declarauã por seruidores de Guascar los matauã, y buscaron todos los hijos q̃ Guascar tenia y los mataron: y assi mismo las mugeres que dezian estar del preñadas: y vna muger de Guascar que se llamaua Mama Varcay, puso tan buena diligencia que se escapò con vna hija de Guascar, llamada Coya Cuxi Varcay, que aora es muger de Xayre Topa Inga, que es de quien auemos hecho mencion principalmente en esta historia, &c. Hasta aqui es de aquel Auctor, luego sucessiuamente dize el mal tratamiento, que hazian al pobre Huascar Inca en la prision, en su lugar põdremos sus mismas palabras que son muy lastimeras: la Coya Cuxi Varcay que dize que fue muger de Xay-

re Topa se llamaua Cusi Huarque, adelante hablaremos della. El campo do fue la batalla que llaman Quipaypan, esta corrupto el nombre, ha de dezir Quepaypa, es genitiuo, quiere dezir de mi trompeta, como que alli huuiesse sido el mayor sonido de la de Atahuallpa, segun el frasis de la lengua. Yo estuue en aquel campo dos o tres vezes con otros muchachos condiscipulos mios de gramatica, que nos yuamos a caça cō los halconcillos de aquella tierra, que nuestros Yndios caçadores nos criauan.

De la manera que se ha dicho extinguieron y apagaron toda la sangre Real de los Incas en espacio de dos años y medio, que tardaron en derramarla, y aunque pudieron acabarla en mas breue tiē po no quisieron, por tener en quiē exercitar su crueldad con mayor gusto. Dezian los Yndios que por la sangre Real que en aquel campo se derramò, se le confirmò el nombre Yahuarpampa, que es cāpo de sangre, porque fue mucha mas en cantidad, y sin comparaciō alguna en calidad la de los Incas, que la de los Chancas, y q̄ causò mayor lastima y compassion por la tierna edad de los niños, y naturaleza flaca de sus madres.

CAP. XXXVIII.

Algunos de la sangre Real escaparon de la crueldad de Atahuallpa.

ALGVNOS se escaparon de aquella ciudad, vnos q̄ no vinierō a su poder, y otros que la mesma gente de Atahuallpa de lastima de ver perecer la sangre que ellos tenian por diuina, cansados ya de ver tan fiera carniceria, dieron lugar a que se saliessen del cercado en que los tenian, y ellos mismos los echauan fuera, quitandoles los vestidos reales, y poniendo les otros de la gente comun, porque no los conociessen: que como queda dicho en la estofa del vestido conoscian la calidad del que lo traya. Todos los que assi faltaron fueron niños y niñas, muchachos y muchachas, de diez y onze años a baxo, vna dellas fue mi madre, y vn hermano suyo llamado dō Frācisco Huallpa Tupac Inca Yupanqui, que yo conoci: que despues que estoy en España me ha escrito: y de la relaciō q̄ muchas vezes les oy, es todo lo q̄ desta calamidad, y plaga voy diziē do: sin ellos conosci otros pocos, que escaparon de aquella miseria. Conosci dos Auquis, que quiere dezir infantes, eran hijos de Huayna Capac, el vno llamado Paullu, que era ya hombre en aquella calamidad, de quien las historias de los Españoles hazen mencion: el otro se llamaua Titu, era de los legitimos en sangre, era muchacho entonces, del bautismo dellos, y de sus nombres Christianos diximos en otra parte. De Paullu quedo succession mezclada con sangre Española, que su hijo Don Carlos Inca mi condiscipulo de escuela y

gramatica, casó con vna muger no ble nacida alla, hija de padres Españoles, de la qual huuo a Don Melchior Carlos Inca, que el año passado de seys cientos y dos vino a España, assi a ver la corte della, como a recebir las mercedes que alla le propusieron se le harian aca por los seruicios que su abuelo hizo en la conquista y pacificacion del Peru, y despues contra los tiranos como se vera en las historias de aquel Imperio: mas principalmente se le deuen por ser visnieto de Huayna Capac por linea de varõ, y que de los pocos que ay de aquella sangre Real es el mas notorio, y el mas principal. El qual esta al presente en Valladolid esperando las mercedes que se le han de hazer, que por grandes que sean seles deuen mayores.

De Titu no se que aya sucession de las Nustas que son infantas hijas de Huayna Capac, legitimas en sangre conoscidos, la vna se llamaua Doña Beatriz Coya, casó cõ Martin de Mustincia hombre noble, que fue Contador, o fator en el Peru de la hazienda del Emperador Carlos Quinto: tuuieron tres hijos varones que se llamaron los Bustincias, y otro sin ellos que se llamó Iuan Sierra de Leguizamo, que fue mi condiscipulo en la escuela y en el estudio: la otra Nusta se dezia Doña Leonor Coya, casó primera vez con vn Español que se dezia Iuan Balsa, que yo no conosci, porque fue en mi niñez, tuuieron vn hijo del mismo nombre, q̃ fue mi condiscipulo en la escuela: segunda vez casò con Francisco de Villacastin, que fue conquistador del Peru de los primeros, y tambiẽ lo fue de Panama, y de otras tierras. Vn cuento historial digno de memoria se me ofresce del, y es q̃, Francisco Lopez de Gomara dize en su historia, capitulo sesenta y seys estas palabras, que son sacadas a la letra. Pobló Pedrarias el Nombre de Dios y a Panama. Abrio el camino que va de vn lugar a otro con gran fatiga y maña, por ser de montes muy espessos y peñas; auia infinitos Leones, Tigres, Ossos, y Onças a lo que cuentan, y tãta multitud de monas de diuersa hechura y tamaño, que enojadas gritauã de tal manera que ensordecian los trabajadores, subian piedras a los arboles y tirauan al que llegaua. Hasta aqui es de Gomara: vn conquistador del Peru tenia marginado de su mano vn libro que yo vi de los de este Autor, y en este passo dezia estas palabras, vna hirio cõ vna piedra a vn vallestero q̃ se dezia Villacastin, y le derribò dos dientes, despues fue conquistador del Peru, y señor de vn buen repartimiento que se dize Ayanjri, murio preso en el Cozco, porq̃ se hallo dela parte de Piçarro en Xaquixaguana, dõde le dio vna cuchillada en la cara despues de rẽdido vno q̃ estaua mal con el: fue hombre de bien, y que hizo mucho bien a muchos, aunque murio pobre, y despojado de Yndios y hazienda. El Villacastin mató la mona que le hirio, porque a vn tiempo acertaron a soltar, el su ballesta, y la mona la piedra: hasta aqui es del conquistador, e yo añadire que le vi los dientes quebrados, y eran los delanteros altos, y era publica voz y fama

en el Peru auerselos quebrado la mona: puse esto aqui con testigos por ser cosa notable, y siempre que los hallare holgare presentarlos en casos tales. Otros Incas y Pallas, q̃ no passarian de dozientos, conosci dela misma sangre Real, de menos nombre que los dichos: de los qua les he dado cuenta porque fueron hijos de Huayna Capac. Mi madre fue su sobrina, hija de vn hermano suyo legitimo de padre y madre, llamado Huallpa Tupac Inca Yupanqui.

Del Rey Atahuallpa conoci vn hijo y dos hijas, la vna dellas se llamaua Doña Angelina, en la qual huuo el Marques Don Francisco Piçarro, vn hijo que se llamó Dõ Francisco gran emulo mio y yo su yo, porque de edad de ocho a nueue años, que eramos ambos, nos hazia competir en correr y saltar su tio Gonçalo Piçarro. Huuo assi mismo el Marques vna hija que se llamó Doña Francisca Piçarro, salio vna valerosa señora, casó con su tio Hernando Piçarro: su padre el Marques la huuo en vna hija de Huayna Capac que se llamaua Doña Ynes Huayllas Nusta: la qual casò despues cõ Martin de Ampuero vezino q̃ fue de la ciudad de los Reyes. Estos dos hijos del Marques, y otro de Gonçalo Piçarro, q̃ se llamaua Don Fernando truxerõ a España donde los varones fallecieron temprano, con gran lastima de los que les conoscian, porque se mostrauan hijos de tales padres. El nombre de la otra hija de Atahuallpa no se me acuerda bien, si se dezia Doña Beatriz, o Doña Ysabel, casó con vn Español Estremeño que se dezia Blas Gomez: segũda vez casó con vn cauallero Mestizo que se dezia Sancho de Rojas. El hijo se dezia Don Francisco Atahuallpa, era lindo moço de cuerpo y rostro, como lo eran todos los Incas y Pallas, murio moço: adelante diremos vn cuento q̃ sobre su muerte me passo cõ el Inca viejo tio de mi madre, a proposito de las crueldades de Atahuallpa que vamos contando. Otro hijo varon quedo de Huayna Capac q̃ yo no conosci, llamole Manco Inca, era legitimo eredero del Imperio, porque Huascar murio sin hijo varon: adelante se hara larga mencion del.

CAP. XXXIX.

Passa la crueldad a los criados de la casa Real.



BOLVIENDO a las crueldades de Atahuallpa deziinos, que no cõtento con las que auia mandado hazer en la sangre Real, y en los señores de vassallos, Capitanes, y gente noble, mandò que passassen a cuchillo los criados de la casa Real, los que seruian en los oficios y ministerios de las puertas adentro: los quales como en su lugar diximos quando hablamos de los criados della: no erã personas particulares, sino pueblos que tenian cargo de embiar los tales criados y ministros, que remudandose por sus tiempos seruian en sus oficios: a los quales tenia

nia odio Atahuallpa, assi porque eran criados de la casa Real, como porque tenian el apellido de Inca, por el preuilegio y merced que les hizo el primer Inca Manco Capac. Entrò el cuchillo de Atahuallpa en aquellos pueblos con mas y menos crueldad, conforme como ellos seruian mas y menos cerca de la persona Real: que los que tenian oficios mas allegados a ella, como porteros, guarda joyas, botilletes, cozineros, y otros tales, fueron los peor librados: porque no se contentó con degollar todos los moradores de ambos sexos, y de todas edades, sino con quemar, y derribar los pueblos, y las casas, y edificios Reales que en ellos auia: los que seruian de mas lexos, como leñadores, aguadores, jardineros, y otros semejantes padecieron menos, mas con todo esso a vnos pueblos dezmaron, que mataron la decima parte de sus moradores chicos y grandes, y a otros quintaron, y a otros terciaron: de manera que ningun pueblo de los que auia cinco y seys y siete leguas en derredor de la ciudad del Cozco dexo de padescer particular persecucion de aquella crueldad, y tirania, sin la general que todo el Imperio padescia, porque en todo el auia derramamiento de sangre, incendio de pueblos, robos, fuerças, y estrupos, y otros males segun la libertad militar los suele hazer, quando toma la licencia de si mesma. Tampoco escaparon desta calamitad los pueblos, y prouincias alexadas de la ciudad del Cozco, porque luego que Atahuallpa supo la prision de Huascar, mando hazer guerra a fuego y a sangre a las prouincias comarcanas a su Reyno, particularmente a los Cañaris, porque a los principios de su leuantamiento no quisieron obedescerle: despues quando se vio poderoso hizo cruelissima vengança en ellos, segun lo dize tambien Agustin de çarate, capitulo quinze por estas palabras. Y llegando a la prouincia de los Cañares, mato sesenta mil hombres dellos, porque le auian sido contrarios, y metio a fuego y a sangre, y assolo la poblacion de Tumibamba, situada en vn llano, ribera de tres grandes rios: la qual era muy grande, y de alli fue conquistando la tierra, y de los que se le defendian no dexaua hombre viuo, &c. Lo mismo dize Francisco Lopez de Gomara, casi por las mismas palabras. Pedro de Cieça lo dize mas largo, y mas encarecidamente, que auiendo dicho la falta de varones, y sobra de mugeres, que en su tiempo auia en la prouincia de los Cañaris, y que en las guerras de los Españoles dauan Yndias en lugar de Yndios, para que lleuassen las cargas del exercito, Diziendo porque lo hazian, dize estas palabras, capitulo quarenta y quatro. Algunos Yndios quieren dezir que mas hazen esto por la gran falta que tienen de hombres, y abundancia de mugeres, por causa de la gran crueldad que hizo Atabalipa en los naturales desta prouincia al tiempo que entrò en ella; despues de auer en el pueblo de Ambato muerto y desbara-

baratado al Capitan general de Guascar Inga su hermano llamado Antoco, que afirman que no embargante que salieron los hombres y niños con ramos verdes, y hojas de palma a pedir misericordia, con rostro ayrado acompañado de gran seueridad mandó a sus gentes, y Capitanes de guerra, que los matassen a todos, y assi fueron muertos gran numero de hombres y niños, segun que yo trato en la tercera parte de la historia. Por lo qual los que agora son viuos dizen, que ay quinze vezes mas mugeres que hõbres, &c. Hasta aqui es de Pedro de Cieça, con lo qual se ha dicho harto de las crueldades de Atahuallpa: dexaremos la mayor dellas para su lugar. Destas crueldades nacio el cuento que oi descir dezir de Don Francisco hijo de Atahuallpa, y fue, que murio pocos meses antes que yo me viniesse a España: el dia siguiente a su muerte bien de mañana antes de su entierro vinieron los pocos parientes Incas que auia a visitar a mi madre, y entre ellos vino el Inca viejo de quien otras vezes hemos hecho menciõ. El qual en lugar de dar el pesame, porque el difunto era sobrino de mi madre, hijo de primo hermano, le dio el plazeme, diziendole: q̃ el Pachacamac la guardasse muchos años, para que viesse la muerte y fin de todos sus enemigos, y con esto dixo otras muchas palabras semejantes con gran contento y regozijo. Yo, no aduirtiendo, porque era la fiesta, le dixe; Inca como nos hemos de holgar de la muerte de Don Francisco siendo tan pariente nuestro? El se boluio a mi con gran enojo, y tomando el cabo de la manta, que en lugar de capa traya, lo mordio (que entre los Yndios es señal de grandissima yra) y me dixo. Tu has de ser pariente de vn Auca hijo de otro Auca (que es tirano traydor) de quien destruyo nuestro Imperio? de quien mató nuestro Inca? de quien consumio y apago nuestra sangre y descendencia? de quiẽ hizo tantas crueldades tan agenas de los Incas nuestros padres? Denmelo assi muerto como está, que yo me lo comere crudo sin pimiẽto: que aquel traydor de Atahuallpa su padre, no era hijo de Huayna Capac nuestro Inca, sino de algun Yndio Quitu con quien su madre haria traycion a nuestro Rey: que si el fuera Inca, no solo no hiziera las crueldades y abominaciones que hizo, mas no las ymaginara, que la doctrina de nuestros passados, nunca fue que hiziessemos mal a nadie, ni aun a los enemigos, quanto mas a los parientes, sino mucho bien a todos: Por tanto no digas que es nuestro pariente el que fue tan en contra de todos nuestros passados: mira que a ellos, y a nosotros, y a ti mesmo te hazes mucha afrenta en llamar nos parientes de vn tirano cruel, que de Reyes hizo sieruos a essos pocos que escapamos de su crueldad. Todo esto y mucho mas me dixo aquel Inca con la rauia que tenia de la destruycion de todos los suyos, y con la recordacion de los males, que las abominaciones de Atahuallpa les causaron, trocaron en grandissimo llanto el rego-

zijo

zijo que pensauan tener de la muerte de Don Francisco, el qual mientras viuio, sintiendo este odio que los Incas, y todos los Yndios en comun le tenian, no trataua cō ellos, ni salia de su casa: lo mismo hazian sus dos hermanas, porque a cada passo oyan el nombre Auca, tan significatiuo de tiranias, crueldades, y maldades, digno apellido y blason de los que pretendian.

CAP. XL.

La descendencia que ha quedado de la sangre Real de los Incas.

MVCHOS dias despues de auer dado fin a este libro nono, recebi ciertos recaudos del Peru, de los quales saque el capitulo que se sigue, porque me parecio que conuenia a la historia, y assi lo añadi aqui. De los pocos Incas de la sangre Real que sobraron de las crueldades y tiranias de Atahuallpa, y de otras que despues aca ha auido, ay successiō mas de la q̄ yo pensaua, porque al fin del año de seys cientos y tres escriuieron todos ellos a Don Melchior Carlos Inca, y a Don Alonso de Mesa hijo de Alonso de Mesa vezino que fue del Cozco, y a mi tambien: pidiendonos que en nombre de todos ellos suplicassemos a su Magestad se siruiesse de mandar los esentar de los tributos que pagan, y de otras vexaciones que como los demas Yndios communes padescen. Embiaron poder insolidum para todos tres, y prouança de su descendencia quienes y quantos, (nombrados por sus nombres) descendian de tal Rey: y quantos de tal, hasta el vltimo de los Reyes: y para mayor verificacion, y demonstracion embiaron pintado en vara y media de tafetan blanco de la China el arbol Real, descendiendo desde Manco Capac hasta Huayna Capac, y su hijo Paullu. Venian los Yncas pintados en su trage antiguo. En las cabeças trayan la borla colorada, y en las orejas sus oregeras: y en las manos sendas partesanas en lugar de cetro Real: venian pintados de los pechos arriba y no mas. Todo este recaudo vino dirigido a mi, y yo lo embie a Don Melchior Carlos Inca, y a Don Alonso de Mesa, que residen en la Corte en Valladolid, que yo por estas occupaciones no pude solicitar esta causa, q̄ holgara emplear la vida en ella, pues no se podia emplear mejor. La carta q̄ me escriuieron los Yncas es de letra de vno dellos y muy linda, el frasis o lenguage en que hablan mucho dello, es conforme a su lenguage, y otro mucho a lo Castellano, que ya estan todos Españolados: la fecha de diez y seys de Abril de mil y seys cientos y tres. No la pongo aqui por no causar lastima cō las miserias que cuentan de su vida. Escriuen con gran confiança (y assi lo creemos todos) que sabiendolas su Magestad Catholica, las mandara remediar

diar y los hara otras muchas mercedes, porque son descendientes de Reyes. Auiendo pintado las figuras de los Reyes Incas, ponen al lado de cada vno dellos su descendencia, con este titulo Capac Ayllu, que es generacion Augusta, o Real, que es lo mismo. Este titulo es a todos en comun, dando a entender que todos desciienden del primer Inca Manco Capac. Luego ponen otro titulo en particular a la descendencia de cada Rey con nombres diferentes, para que se entienda por ellos los que son de tal, o tal Rey. A la descendencia de Manco Capac llaman Chima Panaca: son quarenta Incas los que ay de aquella succession. A la de Sinchi Roca llaman Rauraua Panaca, son sesenta y quatro Incas. A la de Lloque Yupanqui tercero Inca llaman Hahuanina Ayllu, son sesenta y tres Incas. A los de Capac Yupanqui llaman Apu Mayta, son cincuenta y seys. A los de Mayta Capac quinto Rey llaman Vsca Mayta, son treynta y cinco. A los de Inca Roca dizen Vicaquirau, son cinquenta. A los de Yahuar Huacac septimo Rey llaman Aylli Panaca, son cincuenta y vno. A los de Viracocha Inca dizen çoçço Panaca, son sesenta y nueue. A la descendencia del Inca Pachacutec, y a la de su hijo Inca Yupanqui, juntando las ambas llaman Inca Panaca: y assi es doblado el numero de los descendiétes, porque son nouenta y nueue.

A la descendencia de Tupac Inca Yupanqui llaman Capac Ayllu, que es descendencia Imperial, por confirmar lo que arriba dixo con el mismo nombre, y no son mas de diez y ocho. A la descendencia de Huayna Capac llaman Tumi Pampa, por vna fiesta solenissima que Huayna Capac hizo al Sol en aquel campo que està en la prouincia de los Cañaris, donde auia palacios Reales, y depositos para la gente de guerra, y casa de Escogidas, y téplo del Sol, todo tan principal y auentajado, y tan lleno de riquezas y bastimento, como donde mas auentajado lo auia, como lo refiere Pedro de Cieça con todo el encarescimiento, que puede capitulo quarenta y quatro, y por parescerle que toda via se auia acortado acaba diziendo. En fin no puedo dezir tanto, que no quede corto, en querer engrandescer las riquezas que los Ingas tenian en estos sus palacios Reales, &c.

La memoria de aquella fiesta tan solene quiso Huayna Capac que se conseruasse en el nombre y apellido de su descendencia, que es Tumi Pampa, y no son mas de veynte y dos: que como la de Huayna Capac, y la de su padre Tupac Inca Yupanqui eran las descendencias mas propinquas al arbol Real, hizo Atahuallpa mayor diligécia para extirpar estas que las demas, y assi se escaparon muy pocos de su crueldad, como lo muestra la lista de todos ellos: la qual sumada haze numero de quinientos y setenta y siete personas: y es de aduertir q̃ todos son descendientes por linea masculina: que de la feminina como atras queda dicho no hizieron caso los Incas, sino eran hijos de los Españoles conquistadores y ganadores de la tierra, porque a estos

tam-

tambien les llamaron Incas, creyendo que eran descendientes de su Dios el Sol. La carta que me escriuieron firmaron onze Incas cõforme a las onze descendencias, y cada vno firmò por todos los de la suya con los nõbres del bautismo, y por sobre nombres los de sus passados. Los nombres de las demas descendencias sacadas estas dos vltimas no se que significã, porque son nombres de la lengua particular que los Incas tenià para hablar ellos entre si vnos con otros, y no de la general que hablauan en la corte. Resta dezir de Don Melchior Carlos Inca nieto de Paullu y visnieto de Huayna Capac, de quien diximos que vino a España el año de seys cientos y dos a recebir mercedes. Es assi que al principio deste año de seys cientos y quatro salio la consulta en su negocio, de que se le hazia merced de siete mil y quinientos ducados de renta perpetuos, situados en la caxa Real de su Magestad en la ciudad de los Reyes, y que se le daria ayuda de costa para traer su muger y casa a España, y vn habito de Santiago, y esperanças de plaça de assiento en la casa Real, y que los Yndios que en el Cozco tenia, eredados de su padre y abuelo, se pusiessen en la corona Real, y que el no pudiesse passar a Yndias. Todo esto me escriuieron de Valladolid que auia salido de la consulta: no se que hasta aora (que es fin de Março) se aya efetuado nada para poderlo escreuir aqui. Y con esto entraremos en el libro decimo a tratar de las heroycas e increybles hazañas de los Españoles que ganaron aquel Imperio.

FIN DEL LIBRO NONO.



Con Licencia de la Santa Inquiſicion.

EN LISBONA.
Impreſſo en caſa de Pedro Crasbeeck.
Año de M DC VIII.